

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES**

**Departamento de Economía Aplicada I
(Economía Internacional y Desarrollo)**



**Estructura económica andina, racionalidad campesina y
organizaciones de "cooperación" para el "desarrollo".**

**Análisis teórico y estudio del caso de Chinchero (Cusco,
Perú), en el periodo 1980-1992**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Gonzalo Ramírez de Haro Valdés

Director

José Antonio Déniz Espinós

Madrid, 2003

R.47.119

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

**DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA APLICADA I (ECONOMÍA
INTERNACIONAL Y DESARROLLO)**

T
1309

**ESTRUCTURA ECONÓMICA ANDINA,
RACIONALIDAD CAMPESINA Y ORGANIZACIONES
DE “COOPERACIÓN” PARA EL “DESARROLLO”.
Análisis teórico y estudio del caso de Chinchero
(Cusco, Perú), en el período 1980-1992.**

TESIS DOCTORAL



ELABORADA POR: GONZALO RAMÍREZ DE HARO VALDÉS

DIRIGIDA POR: DR. JOSÉ ANTONIO DÉNIZ ESPINÓS

MADRID, OCTUBRE DE 1997

A la vida retenida entre tinta y papel
y a los ojos que pueden liberarla.

ÍNDICE

ÍNDICE DE CUADROS.....	XI
------------------------	----

AGRADECIMIENTOS.....	XIII
----------------------	------

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------------------	---

PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

CAPITULO II: ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE ZONAS RURALES ANDINAS	15
---	----

1.- INTRODUCCIÓN	16
2.- LAS ZONAS RURALES ANDINAS	16
3.- EL CONCEPTO DE ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL	18
1.- El concepto de estructura.....	19
2.- Los conceptos de economía y sociedad.....	20
2.1.- Economía.....	20
2.2.- Sociedad.....	21
3.- El concepto de estructura económica y social.....	22
3.1.- Estructura económica.....	22
3.2.- Estructura social.....	23
4.- Componentes y relaciones de la estructura económica y social	24
4.- ZONAS DE PRODUCCIÓN. SISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL DE ZONAS RURALES ANDINAS	27
1.- Concepto de zona de producción.....	27
2.- Concepto de sistema de producción	28
3.- Análisis de la estructura económica y social de zonas rurales andinas.....	29
3.1.- Unidades de análisis.....	30
3.2.- Zonas de producción, sistemas de producción y estructura económica y social	31
5.- EL CONCEPTO DE CAMPESINO	32
6.- LA ECONOMIA DE LOS CAMPESINOS	37
7.- DINAMICA DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL.....	41
DE ZONAS RURALES.....	41
8.- DINAMICA DE LA "ECONOMIA CAMPESINA"	46

CAPITULO III: RACIONALIDAD Y LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE LOS CAMPESINOS ANDINOS	57
---	----

1.- INTRODUCCION	57
2.- EL CONCEPTO DE RACIONALIDAD	60
1.- La racionalidad restringida: teoría de la elección racional.....	60
2.- La racionalidad con arreglo a fines y la racionalidad con arreglo a valores: Max Weber	64
3.- La racionalidad expresiva: Martin Hollis y Stanley Benn.....	69
4.- Dos requisitos de la racionalidad: intencionalidad y coherencia	71
3.- LA RACIONALIDAD DE LOS CAMPESINOS	74
1.- El campesino moral: James Scott.....	74
2.- El campesino racional: Samuel Popkin.....	75
3.- Racionalidad y normas sociales: Jon Elster	78
4.- RACIONALIDAD Y LOGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONOMICO.....	81
5.- ALGUNOS ENFOQUES SOBRE LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONOMICO DE LOS CAMPESINOS	83
1.- Enfoques generales.....	83
1.1.- Enfoque neoclásico	83
1.2.- Enfoque chayanoviano	84

1.3.- Enfoque marxista.....	86
2.- Enfoques específicos para el mundo andino.....	88
2.1.- Control vertical de un máximo de pisos ecológicos: John Murra.....	88
2.2.- Aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo: Jürgen Golte.....	89
2.3.- Aversión al riesgo: Adolfo Figueroa.....	90
2.4.- Combinación de lógicas.....	91
6.- LA DINAMICA DE LA RACIONALIDAD Y LA LOGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONOMICO DE LOS CAMPESINOS.....	92
CAPITULO IV: ACCION COLECTIVA EN LA COMUNIDAD CAMPESINA ANDINA.....	103
1.- INTRODUCCION.....	103
2.- LA COMUNIDAD CAMPESINA ANDINA.....	104
3.- LA ACCION COLECTIVA EN LA COMUNIDAD CAMPESINA ANDINA.....	106
1.- La teoría de Mancur Olson.....	107
2.- Aplicación de la teoría al análisis de la acción colectiva comunal.....	110
2.1.- Ofrecimiento de "incentivos selectivos".....	112
2.2.- Existencia de un "empresario político".....	114
2.3.- Cooperación condicional.....	115
3.- Explicaciones alternativas.....	118
3.1.- Relajamiento del supuesto de egoísmo.....	119
3.2.- Vinculos de afectividad entre las personas.....	120
3.3.- Normas sociales.....	120
4.- LA DINAMICA DE LA ACCION COLECTIVA.....	121
CAPÍTULO V: LA INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE ZONAS RURALES ANDINAS.....	129
1.- INTRODUCCIÓN.....	129
2.- EL CONCEPTO DE ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.....	130
3.- LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.....	132
1.- Lógica de funcionamiento económico de las organizaciones.....	132
1.1.- Fuentes de financiación.....	132
1.2.- Objetivos.....	134
2.- Lógica de los "promotores".....	135
4.- LA INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL.....	136
1.- La evaluación por objetivos.....	137
2.- El análisis costo-beneficio.....	139
3.- El enfoque de la adaptación transformativa.....	143
3.1.- Adaptación.....	143
3.1.1.- Adaptación de las propuestas de "desarrollo".....	145
3.1.2.- Adaptación de la forma de llevar a cabo la propuesta.....	146
3.2.- Capacidad de transformación.....	148
5.- DINÁMICA DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.....	149
CAPÍTULO VI: JUICIOS DE VALOR Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE ZONAS RURALES ANDINAS.....	153
1.- INTRODUCCIÓN.....	153
2.- EL DEBATE SOBRE LA "MODERNIZACIÓN".....	154
3.- JUICIOS DE VALOR SOBRE EL CAMPESINADO ANDINO.....	156
1.- Lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos.....	156
1.1.- Inexistencia de una lógica específica.....	157
1.2.- Existencia de una lógica específica.....	158
2.- Perspectivas de las comunidades campesinas andinas ante la penetración del capitalismo.....	161
3.- Papel de las comunidades campesinas andinas en los procesos de "desarrollo" rural.....	162
4.- Descos y expectativas de los campesinos andinos.....	163
4.- EL MODELO TEÓRICO.....	164
5.- APLICACIÓN DEL MODELO TEÓRICO AL CASO DE CHINCHERO.....	169

CAPÍTULO VII: FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS.....	173
1.- INTRODUCCIÓN	173
2.- RESUMEN DE PLANTEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS Y FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS	173

SEGUNDA PARTE: APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO AL ESTUDIO DEL CASO DE CHINCHERO EN EL PERIODO 1980-1992

CAPITULO VIII: ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA SIERRA DEL PERÚ Y POLÍTICAS ECONÓMICAS APLICADAS EN EL PERÍODO 1980-1992.....	187
1.- INTRODUCCIÓN	188
2.- ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA SIERRA DEL PERÚ.....	191
1.- Evolución histórica.....	191
1.1.- Época prehispánica	191
1.2.- Época colonial	192
1.3.- Época republicana.....	194
1.3.1.- El régimen de dominación gamonal.....	195
1.3.2.- La reforma agraria del gobierno militar	197
1.3.2.1.- Antecedentes	197
1.3.2.2.- Objetivos	199
1.3.2.3.- Resultados	200
1.3.3.- Evolución posterior: la "neorreforma agraria"	209
1.3.3.1.- El cambio de modalidad empresarial: la parcelación de las empresas asociativas	210
1.3.3.2.- El redimensionamiento de las empresas	212
1.3.3.3.- La apertura del mercado de tierras	213
2.- Caracterización de la estructura económica y social de la sierra del Perú	214
2.1.- Relaciones entre las personas y el medio físico: estructura de propiedad de la tierra	214
2.1.1.- Predominio de las pequeñas y medianas explotaciones	215
2.1.2.- Importancia de las comunidades campesinas en la sierra del Perú.....	216
2.1.3.- Carácter relativamente marginal de las grandes explotaciones	217
2.2.- Relaciones entre las personas: desarrollo desigual de relaciones capitalistas.....	218
2.2.1.- Relaciones en la producción: actividades económicas	219
2.2.2.- Relaciones en la distribución: destino de la producción	220
2.2.3.- Relaciones en el intercambio: tipos de intercambio.....	221
2.2.4.- Relaciones en el consumo	222
2.3.- Caracterización de los principales grupos sociales.....	222
3.- POLÍTICAS ECONÓMICAS APLICADAS EN EL PERÚ EN EL PERÍODO 1980-1992.....	225
1.- Antecedentes	225
2.- Fernando Belaúnde: liberalización ortodoxa y desgobierno.....	228
3.- Alan García: política heterodoxa y desgobierno	232
4.- Alberto Fujimori: neoliberalismo por gobierno	238
4.- REPERCUSIÓN DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS EN LA SIERRA DEL PERÚ	244
CAPITULO IX: ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA ZONA DE CHINCHERO.....	253
1.- INTRODUCCIÓN	253
2.- PRESENTACIÓN DE LA ZONA DE CHINCHERO	254
1.- Características del medio físico.....	254
2.- Características del medio humano	258
3.- HISTORIA DE LA ZONA DE CHINCHERO.....	262
1.- Época preincaica	262
2.- Época incaica	262
3.- Época colonial.....	263
4.- Época republicana	264
4.1.- El gamonalismo	264
4.2.- La Reforma Agraria	265
4.- ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA ZONA DE CHINCHERO (I): ANÁLISIS DESCRIPTIVO	266

1.- Relaciones entre el medio físico y el medio humano.....	267
1.1.- Formas de propiedad de la tierra.....	267
1.1.1.- Formas de propiedad de la tierra.....	267
1.1.2.- Estructura de propiedad de la tierra.....	268
1.3.- Sistemas de producción existentes.....	270
1.4.- Nivel de producción.....	271
2.- Relaciones en el medio humano.....	272
2.1.- Relaciones en la producción.....	272
2.1.1.- Actividades económicas.....	272
2.1.2.- Formas de trabajo.....	276
2.2.- Relaciones en la distribución.....	278
2.2.1.- Forma de apropiación de la producción.....	278
2.2.2.- Destino de la producción.....	279
2.2.2.1.- Consumo "básico".....	279
2.2.2.2.- Consumo "no básico".....	279
2.2.2.3.- Acumulación de medios de producción.....	280
2.2.2.4.- Extracción de excedentes.....	282
2.3.- Relaciones en el intercambio.....	285
2.3.1.- Grado de comercialización de la producción.....	285
2.3.2.- Formas de intercambio.....	286
2.4.- Relaciones en el consumo.....	288
2.4.1.- Tipo de bienes consumidos.....	288
2.4.2.- Niveles de satisfacción de necesidades "básicas".....	289
5.- ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA ZONA DE CHINCHERO (II): ANÁLISIS MODELIZADO.....	294
6.- ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ZONA DE CHINCHERO.....	310
7.- VINCULACIÓN DE LA ZONA DE CHINCHERO CON EL EXTERIOR.....	312
8.- DINÁMICA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL (1980-1992).....	316
1.- Desarrollo de relaciones mercantiles.....	316
2.- Impacto del desarrollo del capitalismo en la estructura económica y social.....	320
2.1.- Incidencia en la estructura económica.....	320
2.2.- Incidencia sobre la estructura social.....	326
2.3.- Incidencia en el plano ideológico.....	328

CAPÍTULO X: RACIONALIDAD, LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO Y ACCIÓN COLECTIVA EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE CHINCHERO..... 331

1.- INTRODUCCIÓN.....	331
2.- LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE LOS CAMPESINOS DE CHINCHERO.....	332
2.1.- Una tipología de lógicas.....	332
2.2.- Factores de los que depende el tipo de lógica de funcionamiento económico.....	335
3.- DINÁMICA DE LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO.....	343
4.- ACCIÓN COLECTIVA EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE CHINCHERO.....	348
5.- DINÁMICA DE LA ACCIÓN COLECTIVA.....	354

CAPÍTULO XI: LA INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA ZONA DE CHINCHERO.....373

1.- INTRODUCCIÓN.....	373
2.- LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ZONA DE CHINCHERO.....	375
1.- Presentación.....	375
2.- Principales acciones.....	378
2.1.- Construcción de infraestructuras.....	378
2.2.- Realización de actividades de conservación de suelos y forestación.....	379
2.3.- Difusión de propuestas tecnológicas para la realización de actividades productivas (fundamentalmente, de carácter agropecuario).....	380
2.4.- Realización de actividades de transformación y comercialización de productos.....	381
2.5.- Ofrecimiento de asesoría y apoyo a las organizaciones comunales.....	382
2.6.- Prestación de servicios en materia de educación, salud y vivienda.....	383
3.- Objetivos.....	384
4.- Estrategias de desarrollo.....	386
5.- Juicios de valor.....	388
3.- INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA	

ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE CHINCHERO	390
1.- Desembolsos realizados en el periodo 1980-1992	390
2.- Adaptación a la estructura económica y social	393
2.1.- Adaptación de las propuestas de "desarrollo"	393
2.1.1.- Infraestructura	393
2.1.2.- Conservación de suelos y forestación	394
2.1.3.- Difusión de propuestas tecnológicas para la realización de actividades productivas (fundamentalmente agropecuarias)	395
2.1.4.- Transformación y comercialización de productos agropecuarios	401
2.1.5.- Apoyo a la gestión comunal	402
2.1.6.- Prestación de servicios de educación, salud y planificación familiar	403
2.2.- Adaptación de las formas de llevar a cabo las propuestas de "desarrollo"	406
3.- Efectos en la estructura económica y social	411
3.1.- Efectos sobre las relaciones entre medio físico y medio humano	412
3.2.- Efectos sobre las relaciones entre las personas	415
3.3.- Efectos sobre la estructura social	418
6.- DINÁMICA DE LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO	422
CAPÍTULO XII: RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL ESTUDIO DE CASO	429

TERCERA PARTE: CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO XIII: REFLEXIONES Y SUGERENCIAS	441
 ANEXO METODOLÓGICO	451
ANEXO POÉTICO	455
BIBLIOGRAFIA	465

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO II

CUADRO 2.1: COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL	25
---	----

CAPÍTULO VI

CUADRO 6.1: MODELO TEÓRICO	166
CUADRO 6.2: RESULTADOS OBTENIDOS EN LA APLICACIÓN DEL MODELO TEÓRICO	170

CAPÍTULO VIII

CUADRO 8.1: REALIZACIONES DE LA REFORMA AGRARIA POR PERÍODOS DE GOBIERNO Y MODALIDADES DE ADJUDICACIÓN (1963-1990)	203
CUADRO 8.2: ADJUDICACIONES DE LA REFORMA AGRARIA POR TIPOS DE TIERRAS EN LA SIERRA DEL PERÚ (1967-1993)	204
CUADRO 8.3: ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA SIERRA DEL PERÚ	215
CUADRO 8.4: RECONOCIMIENTO DE COMUNIDADES CAMPESINAS POR DEPARTAMENTOS Y PERÍODOS DE GOBIERNO	217
CUADRO 8.5: ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ECONOMÍA PERUANA	219
CUADRO 8.6: ALGUNOS INDICADORES MACROECONÓMICOS DEL PERÚ (1970-1992)	227
CUADRO 8.7: INDICADORES RELACIONADOS CON EL SECTOR EXTERNO (1970-1992)	236
CUADRO 8.8: EVOLUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES REALES EN EL PERÚ (1970-1992)	242
CUADRO 8.9: RELACIÓN REAL DE INTERCAMBIO ENTRE AGRICULTURA E INDUSTRIA	247
CUADRO 8.10: PRÉSTAMOS OTORGADOS POR EL BANCO AGRARIO, POR REGIONES NATURALES (1984-1991)	248

CAPÍTULO IX

CUADRO 9.1: POBLACIÓN DEL DISTRITO DE CHINCHERO	258
CUADRO 9.2: "NIVEL EDUCATIVO" DE LA POBLACIÓN DE CHINCHERO	259
CUADRO 9.3: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CHINCHERO (SEGÚN DIVERSOS ESTUDIOS)	260
CUADRO 9.4: COMUNIDADES Y SECTORES DE LA ZONA DE CHINCHERO	261
CUADRO 9.5: EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN LA ZONA DE CHINCHERO	265
CUADRO 9.6: ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN CHINCHERO	269
CUADRO 9.7: TIPOS DE SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLAS UTILIZADOS EN CHINCHERO	270
CUADRO 9.8: RENDIMIENTOS DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN CHINCHERO	272
CUADRO 9.9: ESTABLECIMIENTOS DEL PUEBLO DE CHINCHERO	275
CUADRO 9.10: OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LA POBLACIÓN DEL DISTRITO DE CHINCHERO	276
CUADRO 9.11: GRADO DE COMERCIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN CHINCHERO	287
CUADRO 9.12: CONDICIONES DE VIVIENDA EN CHINCHERO	292
CUADRO 9.13: PROPORCIONES A, P Y C POR CUARTILES DE INGRESO EN CHINCHERO	296
CUADRO 9.14: PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA POR CUARTILES DE INGRESO EN CHINCHERO	298
CUADRO 9.15: PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y TAMAÑO DE LA FAMILIA POR CUARTILES DE INGRESO EN CHINCHERO	300

CUADRO 9.16: CONTRIBUCIÓN PROPORCIONAL DE DISTINTOS COMPONENTES EN LAS DIFERENCIAS DE INGRESO TOTAL EN CHINCHERO.....	303
CUADRO 9.17: NIVEL Y ESTRUCTURA DEL INGRESO FAMILIAR EN CHINCHERO.....	325

CAPÍTULO X

CUADRO 10.1: TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO.....	332
CUADRO 10.2: TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO.....	334
CUADRO 10.3: INGRESO FAMILIAR Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO.....	335
CUADRO 10.4: USO DE INSUMOS "MODERNOS" Y TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO.....	336
CUADRO 10.5: EXPERIENCIA DE CRÉDITO Y TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO.....	337
CUADRO 10.6: EXTENSIÓN DE TIERRA Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO.....	339
CUADRO 10.7: AÑOS DE ESCOLARIZACIÓN Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO.....	340
CUADRO 10.8: EDAD Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO.....	340
CUADRO 10.9: PATRÓN DE CULTIVOS EN CHINCHERO.....	345
CUADRO 10.10: LAS COMUNIDADES DE CHINCHERO.....	349
CUADRO 10.11: FUNCIONES DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS.....	350
CUADRO 10.12: COBROS Y PAGOS DE LA COMUNIDAD CAMPESINA RAQCHI AYLLU..... (EN NUEVOS SOLES CONSTANTES DE DICIEMBRE DE 1992).....	352
CUADRO 10.13: COBROS Y PAGOS DE LA COMUNIDAD CAMPESINA RAQCHI AYLLU..... (EN PORCENTAJES).....	353
CUADRO 10.14: EVOLUCIÓN DE LAS ZONAS DE PRODUCCIÓN.....	355
CUADRO 10.15: INGRESOS DE LOS CAMPESINOS Y EXTENSIÓN DE TIERRAS EN CHINCHERO.....	358
CUADRO 10.16: EVOLUCIÓN EN EL NÚMERO DE ASAMBLEAS DE LA COMUNIDAD DE YANAKONA.....	365

CAPÍTULO XI

CUADRO 11.1: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESCUELAS.....	376
CUADRO 11.2: JUICIOS DE VALOR Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE REPRESENTANTES DE OCD.....	388
CUADRO 11.3: ESTRUCTURA DE GASTOS DE COPACA.....	392
CUADRO 11.4: RECUPERACIÓN DE CRÉDITO AGRÍCOLA POR PARTE DE COPACA.....	398
CUADRO 11.5: ABANDONO Y FRACASO ESCOLAR EN CHINCHERO EN 1992.....	405

AGRADECIMIENTOS

Quiero referirme en primer lugar a Pepe Déniz, por sus reiterados intentos de inculcarme el ansia de saber, por su inmensa curiosidad, por su paz y su ciencia y por su amistad durante todos estos años.

Agradezco también a los restantes profesores del Departamento de Economía Aplicada I (Economía Internacional y Desarrollo) que me fuesen introduciendo en el intricado mundo del “desarrollo”. Entre ellos, los profesores Carlos Berzosa, Juan Bueno, Fernando Luengo, Rafael Martínez Cortiña, Ángel Martínez González-Tablas, Enrique Palazuelos y Antonio Ramos, quien me ayudó de forma especial durante la realización de la tesis. También quiero agradecer a los profesores de otros departamentos de la Universidad Complutense que me asesoraron en diferentes etapas de la investigación (María José Devillard, Enrique García Pérez, Juan Hernández Andreu, Omar de León, Francisco Sánchez, etc.). Guardo un excelente recuerdo de los años de doctorado. A ello contribuyó, sin duda, el tener muy buenos compañeros en los distintos cursos.

El Ministerio de Educación me concedió una beca de Formación de Personal Investigador (entre julio de 1990 y diciembre de 1993), sin la que no me hubiese sido posible realizar el trabajo de campo de la investigación.

Durante mis distintas estancias en el Perú tuve la oportunidad de conocer formas de vida y personas que ampliaron las dimensiones de mi mundo, de forma apenas intuida inicialmente.

Debo agradecer especialmente a los campesinos de Chinchero que abrieron las puertas de sus casas a un “gringo” que se comportaba de forma extraña. Gregorio Quispe inicialmente me acogió en su casa y después me habilitó un catre en un almacén de papa situado en las proximidades de la vivienda. Tanto él como su familia -Eusebia, su mujer; sus hijas Vicentina, Wilma y Marta; su sobrino Rubén y su padre Hermenegildo- mostraron una gran hospitalidad y sensibilidad. Tuve también largas e ilustradoras conversaciones con René Tito y Lorenzo Huamán (y otros comuneros de Tauqa).

En 1992 y 1994 tuve ocasión de entrevistar a campesinos y a no campesinos residentes en Chinchero, así como a responsables y promotores de organizaciones de “cooperación” para el “desarrollo”, quienes me proporcionaron información muy útil para la realización de este estudio. Agradezco a todos ellos su paciencia y colaboración.

Conviví con los integrantes del equipo de trabajo de la Asociación Arariwa en Chinchero durante varios meses, al inicio del trabajo de campo. Tanto ellos como otros miembros de dicha organización me acogieron con cariño. Recuerdo especialmente las conversaciones nocturnas en casa de Javier Lou. Quiero dedicar un recuerdo especial a Enrique Chalco, promotor campesino, que murió en 1994, a los 26 años, por resistirse lo más posible a ir a un hospital.

Tuve la fortuna de conocer a Augusto Cavassa, en julio de 1991, y de colaborar con él en actividades de investigación durante el resto del tiempo que viví en Cusco y Chinchero. Augusto me ayudó a cuestionarme muchas cosas y me proporcionó de forma desinteresada información muy valiosa sobre la zona de Chinchero. En 1992 dirigió una encuesta (en cuya aplicación también participamos Gricelda Casós, Fritz Villasante, Hugo Yanque y yo mismo) que resultó muy útil para hacer “estática comparativa” con estudios anteriores. Augusto me proporcionó información parcialmente procesada de dicha encuesta. Más importante aún que la colaboración en la investigación fue la buena amistad que se desarrolló.

En el Perú, me proporcionaron consejos útiles, en diferentes momentos del estudio, otros investigadores peruanos (Manuel Burga, Orlando Plaza, Carmen Escalante, Ricardo Valderrama, Juan Carlos Godenzzi, Epifanio Baca, Carlos Barrenechea, Jesús Guillén, Fernando Eguren, Lilian Samané, Patricia Fuertes, etc.) y de otras nacionalidades (Bernardo Fulcrand, Jean Paul Deler, Jesús Contreras, Pedro Quintín, Ester Pérez Berenguer, Rocio Vaca, etc.).

Adolfo Figueroa me facilitó la información de la encuesta ECIEL que había sido aplicada en la zona de Chinchero y en otras dos comarcas andinas en 1983.

Fritz Villasante, Clara Castro, Isabel Beaufumé, Elena y Federico Letona y Carlota Cruz también me ayudaron en muchas circunstancias. Agustín Legarreta, Marcos Beascoa, Blanca de Vial y Asunción Aldanondo derrocharon ganas de vivir durante sus respectivas estancias en Cusco.

Janett Salinas y su familia me acogieron en su casa de Cusco entre julio y septiembre de 1994. También tuve la suerte de alojarme en Lima varias veces en casa de Manuel Burga, así como en las de Zenón Guzmán, los padres de Augusto Cavassa y la familia Fuertes.

Son muchas más las personas de Chinchero, Cusco y Lima a las que debo sentirme agradecido. Pero en una enumeración inevitablemente incompleta como ésta sería imposible nombrarlas a todas. Confío en que nadie se sienta ofendido.

En Madrid tuve ocasión de exponer avances de investigación en reuniones del Centro de Estudios de América, el Caribe y África (CEALCA) y del Grupo de Estudios del Desarrollo (GED). Agradezco los comentarios y sugerencias que los integrantes de estas organizaciones me realizaron. Entre ellos, Xabier Arrizabalo, Rosalía Calvo, Laura Costa, Rafael Fernández, José Luis Ferrándiz, Sofía Fuertes, José Luis Groizard, Manuel Lobato, Alfredo Macías, Alejandro Mora, Carlos Oya, Luis Miguel Puerto, Juan Manuel Ramírez, Diego Sánchez, etc.. Un agradecimiento especial a todos ellos. Se conformó un ambiente favorable a la investigación y a la discusión de ideas, lo que constituyó una importante ayuda para superar la soledad que suele impregnar el trabajo del "tesista".

En los banquetes dominicales (de excelente cocina peruana, en muchas ocasiones) preparados por Antonio Santamaría se discutían temas muy diversos que tenían alguna relación con los abordados en esta investigación. Gracias a todos los partícipes.

Beatriz Pérez Galán me trajo en varias ocasiones materiales muy útiles del Cusco y me hizo partícipe de su pasión andinista.

En cuanto al procesamiento de la información estadística, conté con la ayuda de Jesús Astete en Cusco y de Miriam Fernández y de mi sobrino Fernando Ramírez de Haro en Madrid. Fernando me prestó también una inestimable ayuda para darle una buena presentación a la tesis. Lucía Pérez Castilla transcribió varias entrevistas y me ayudó a ordenar y procesar algunos materiales. Gricelda Casós elaboró los mapas que se adjuntan y mi sobrino Fernando, de nuevo, se encargó de darles color.

Durante estos años hubo muchas personas que me animaron, reiteradamente, a concluir la tesis. Debo mucho a la insistencia de buena parte de las personas ya nombradas y también de Cándida Almendra, Luis Miguel Bascones, Cristina Beltrán, Estrella Díaz, Maite Farto, Gema Fernández-Figares, Sonia Esperanza Gallego, Enrique Ibáñez, Teresa Reina, Myrna Rivas, Pedro Silva, David Vázquez, María Vico, etc..

Dejo para el final, teniendo muy claro que para mí están en el principio de todo, a mis incondicionales padres, a mis hermanos (especialmente a Javier e Íñigo) y a otros familiares y amigos. Mi agradecimiento emocionado, por su inyección de vida durante estos años.

Dedico esta tesis a todos los que la hicieron posible.

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

Cuando desaparecemos, ¿quien va a cultivar estas tierras? Si acabamos nosotros, esta tierra también acaba. Volvemos al principio del mundo.

Frase pronunciada por un personaje campesino en la película portuguesa *Viaje al principio del mundo* (*Viagem ao principio do mundo*), dirigida por Manoel de Oliveira, 1997

En los inicios de esta tesis hay una cierta insatisfacción hacia buena parte de los estudios realizados durante las últimas décadas en el ámbito andino para explicar la estructura y la dinámica de las comarcas rurales. Por una parte, trabajos basados en variables ecológicas o demográficas que, en ocasiones, permitían sacar a la luz factores relevantes, pero que tenían serias limitaciones para explicar elementos básicos de la dinámica económica y social de las zonas rurales andinas. Por otra parte, trabajos inspirados en planteamientos neoclásicos (o afines, como el neoinstitucionalismo) que al asumir la existencia de individuos con un comportamiento maximizador, encaminado fundamentalmente a la satisfacción de intereses egoístas, tenían grandes dificultades para explicar muchos de los comportamientos que realizan los campesinos (y los integrantes de otros grupos sociales) en el mundo andino.

Como resultado de esa insatisfacción, se hizo bastante hincapié en la búsqueda de referentes teóricos que permitiesen llenar el “vacío teórico” que se había percibido. Esa búsqueda llevó a intentar conjugar herramientas teóricas diversas. Algunas de ellas tienen un origen relativamente antiguo: ya se habían empleado en la segunda mitad del siglo XIX para explicar las transformaciones experimentadas en determinadas zonas rurales (fundamentalmente europeas). En esta tesis se pretende conjugar esas herramientas teóricas, con otras desarrolladas más recientemente, para ofrecer un análisis coherente de la estructura económica y la dinámica de zonas rurales pobladas mayoritariamente por campesinos agrupados en comunidades aldeanas, y estudiar la incidencia de las organizaciones de cooperación para el desarrollo (OCD) sobre las áreas en las que operan.

Una variable fundamental en el estudio es el grado de desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas en comarcas rurales andinas, dado el potencial que dichas relaciones

tienen para la transformación de espacios en los que persisten instituciones y relaciones “no capitalistas”.

Durante las últimas décadas se reavivó en México y otros lugares de América Latina un viejo debate sobre las repercusiones del desarrollo del capitalismo en zonas pobladas por campesinos. Algunos autores, “campesinistas” según la denominación propuesta por Feder (1977 y 1978), consideran que el desarrollo del capitalismo no da lugar a procesos de destrucción de formas de vida y producción campesinas. Otros autores (“descampesinistas”), en cambio, sí asocian los procesos de desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas con la destrucción de unidades de producción campesinas: el desarrollo del capitalismo acabaría conduciendo inexorablemente a la “descampesinización”.

A lo largo de este estudio se adopta una posición “descampesinista”. Tanto al analizar la experiencia histórica de los países actualmente “desarrollados” como la de los “subdesarrollados”, resulta difícil negar la existencia de procesos más o menos lentos, más o menos rápidos, de desaparición de unidades de producción campesinas.

En muchos países “desarrollados”, la “descampesinización” ha sido de tal magnitud que los campesinos han llegado a convertirse en una especie en peligro de extinción. Sin embargo, los historiadores señalan que en diversas sociedades europeas, en el último cuarto del siglo XVIII, el campesinado representaba entre un 60 y un 80 por ciento de la población (VILAR, 1977: 159). El “desarrollo capitalista” ha sido implacable a la hora de destruir las formas de vida del campesinado y forzar su descampesinización”.

En las áreas “subdesarrolladas” del planeta persisten importantes contingentes de población campesina¹. Las masas de campesinos contemporáneos de estas áreas también padecen los embates del capitalismo, que a través de diferentes mecanismos (extracción de excedentes, acentuación de la diferenciación social, etc.) erosiona las posibilidades de subsistencia autónoma de las unidades campesinas y da lugar a una lucha desesperada -y frecuentemente infructuosa- de muchas de ellas para evitar su desplazamiento.

Es necesario hacer algunas precisiones a la visión “descampesinista” que suscribimos en este estudio. En primer lugar, no se trata de un proceso lineal y constante. Hay determinadas coyunturas históricas (asociadas a la dinámica de funcionamiento del sistema

¹ Según estimaciones de la FAO, el 45.7% de la población activa mundial en 1992 se dedicaba a la agricultura (MARTÍNEZ PEINADO y VIDAL VILLA, 1995: 196). La inmensa mayoría de esos agricultores se encontraba en África, América Latina y Asia. Además, una proporción importante de los agricultores de las áreas “subdesarrolladas” son propiamente campesinos. De todo ello se infiere que el campesinado es uno de los grupos sociales más numerosos del planeta.

capitalista, a la aplicación de determinadas políticas económicas, etc.) que pueden favorecer el *mantenimiento de las formas campesinas de producción* o incluso el despliegue de las mismas (mediante procesos de “recampesinización”). Será necesario, por tanto, estudiar los factores específicos que intervengan en la dinámica del campesinado en el ámbito espacial y temporal que sea objeto de estudio. En segundo lugar, la “descampesinización” no se traduce necesaria o únicamente en “proletarización”. Históricamente, el desarrollo del capitalismo en algunas sociedades dio lugar a la desposesión de medios de producción de las masas campesinas, que obligó a éstas a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo (ya fuese en el medio urbano o en el rural). Sin embargo, la “proletarización” es sólo una de las posibles formas que puede adoptar el proceso de “transición” hacia el capitalismo (GOODMAN y REDCLIFT, 1981). El desarrollo del capitalismo en áreas rurales en que subsisten elementos y relaciones características de otros sistemas económicos también puede dar lugar a procesos diferentes, como por ejemplo la transformación de unidades campesinas en “empresas familiares capitalizadas” (con una lógica orientada a la obtención del beneficio, que se plasma en una propensión a acumular)².

La importancia que el campesinado ha tenido históricamente (y sigue teniendo en la actualidad en muchas sociedades “subdesarrolladas”), no se corresponde con el tratamiento que ha recibido en la mayor parte de las escuelas de pensamiento económico.

Así, la teoría neoclásica no atribuye especificidad teórica alguna al campesinado (que tendría una lógica de funcionamiento económico similar a la de cualquier otro agente productor). Para algunos teóricos, como Schultz [(1964) 1967], la superación de la “agricultura tradicional” mediante la introducción de nuevos factores productivos que permitan obtener mayores niveles de rentabilidad, sería un elemento básico para avanzar hacia el “desarrollo” económico. El desplazamiento de recursos (entre ellos importantes contingentes de población campesina) desde el sector agrario hacia otros sectores económicos permitiría una utilización más “eficiente” de los mismos.

² El carácter específico que adopte el proceso de desarrollo del capitalismo dependerá, entre otras cosas, de las características de la *estructura* económica previamente existente (para cuyo análisis será necesario tener en cuenta el tipo de sistema económico preexistente -tributario, feudal,...-, el tipo de estructura de propiedad de la tierra -minifundista, latifundista,...-, etc.) y de las características del *proceso* que se haya experimentado (existencia o no de revueltas campesinas, reformas agrarias, etc.). El tipo de estructura agraria resultante puede ser también muy diverso: predominio de “empresas capitalistas típicas” (basadas en la utilización de fuerza de trabajo asalariada) o de “empresas familiares capitalizadas”, conformación de empresas colectivas, persistencia de unidades campesinas.... Estos distintos tipos de *unidades* agrarias pueden combinarse, además, de formas

Por su parte, muchos teóricos marxistas tampoco han tenido un mayor aprecio hacia la figura del campesino. También consideraban que la desaparición del campesinado podía contribuir favorablemente al “progreso” de la sociedad³. El propio Marx escribió algunas frases francamente despectivas. Por ejemplo, en *Lucha de clases en Francia* (1850), Marx afirmaba: “Jeroglífico indescifrable para todo espíritu civilizado, el campesino es el representante permanente de la barbarie en el seno de la civilización” (SEBRELI, 1992: 147). Algunas de sus conceptualizaciones sobre la lógica de funcionamiento del campesinado son muy discutibles. Por ejemplo, la llamada “imagen de Jano”, según la cual el campesino se desdobra en un burgués y un proletario (explotado por el burgués que lleva dentro). Desde este tipo de visión “esquizofrénica” muchas particularidades del comportamiento campesino son difíciles de explicar⁴. Por otra parte, tampoco se valoraba suficientemente en el pensamiento marxista clásico el potencial revolucionario del campesinado, que sin embargo ha tenido un papel protagónico en las principales revoluciones del siglo XX [WOLF, (1969) 1973].

Del mismo modo que se ha descuidado la reflexión sobre el campesinado en algunas de las principales escuelas de pensamiento económico, también ha habido un tratamiento peyorativo hacia la actividad agrícola (principal actividad económica de los campesinos). En las principales teorías y modelos de desarrollo formuladas en la segunda mitad del siglo XX no se atribuyó excesiva importancia a la potenciación del desarrollo rural, por la priorización que se hacía de una industrialización rápida. Este fue el caso, por ejemplo, de los países del “bloque de Este” sujetos al modelo soviético o de muchos países latinoamericanos que aplicaron estrategias de industrialización por sustitución de importaciones.

En estos últimos se priorizó que la agricultura ofreciese productos agrícolas a precios bajos para reducir las presiones inflacionarias, contentar a los sectores populares urbanos y favorecer a la agroindustria que demanda esos productos como insumos.

muy distintas.

³ Marx critica con contundencia muchas de las concepciones de los economistas clásicos, pero comparte con éstos algunos valores, como su “optimismo acerca de las posibilidades de la industrialización y el crecimiento económico, o del desarrollo de las fuerzas productivas, como elementos centrales del progreso” (UNCETA, 1996: 63). Ni Marx ni los clásicos (y posteriormente los neoclásicos) ven mucho potencial de “progreso” en el campesinado (que suele ser asociado con los elementos más “tradicionales” de la sociedad).

⁴ No obstante, en la obra de Marx se encuentran reflexiones profundas sobre la economía de distintos tipos de campesinos y su dinámica. Por otra parte, algunas escuelas de pensamiento marxista han hecho mucho hincapié en el análisis del campesinado y han realizado aportaciones teóricas y metodológicas muy relevantes para su estudio.

El insuficiente énfasis en un “desarrollo” rural *incluyente* dio lugar a una disminución de la capacidad de retención de fuerza de trabajo en el campo y contribuyó a que se generalizase la migración masiva hacia las ciudades -que en periodos de tiempo relativamente breves se convirtieron en megalópolis-.

La *escasa absorción de fuerza de trabajo* en actividades industriales (por la tendencia a emplear técnicas productivas intensivas en capital en las industrias sustitutivas, el insuficiente tamaño, etc.) daba lugar a una de las principales limitaciones de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones: el *escaso dinamismo de la demanda interna* derivado de la existencia de amplios sectores de población sujetos a situaciones de desempleo o subempleo, o a remuneraciones muy bajas. El grueso de la demanda provenía de reducidos sectores “medios” o “altos” con patrones de consumo imitativos a los de las burguesías occidentales (PREBISCH, 1981: 212). Esta estructura de la demanda, además de dar lugar a problemas de estrechez del mercado interno que limitaban las posibilidades de ampliar la escala de las industrias imitativas, conducía a patrones de producción crecientemente alejados de la satisfacción de las necesidades de las grandes mayorías de la población. La fractura social derivada de la fractura distributiva generaba un patrón de producción que contribuía a reproducir y acentuar las diferencias sociales y económicas.

Estos rasgos (descuido de la actividad agraria, *escasa absorción de fuerza de trabajo*, sesgo de la demanda hacia el consumo de bienes suntuarios para las “burguesías”, patrón de producción desconectado de las necesidades de las grandes mayorías de la población, etc.) no se han visto atenuados por la generalización en la década de los 80 de la aplicación de estrategias neoliberales a partir en estos países. Al contrario, esas deformaciones estructurales han tendido a reforzarse, lo que representa un serio obstáculo para un “desarrollo” *incluyente*. Por mucho que en algunos países se hayan obtenido tasas de crecimiento económico favorables y mejoras en los indicadores macroeconómicos convencionales, hay limitaciones claras en esas estrategias favorables a un desarrollo capitalista de carácter *excluyente*: acentuación de la desigualdad social y de la pobreza de amplios sectores de la población, desarticulación sectorial en la estructura productiva interna, dificultades asociadas al tipo de inserción externa, etc..

En definitiva, las estrategias de “desarrollo” *excluyentes* (que no priorizan la absorción de fuerza de trabajo ni la mejora de las condiciones de existencia de las grandes mayorías de la

población) no son apropiadas para la superación de las distorsiones estructurales características del “capitalismo periférico”, sino que contribuyen a su agudización.

Tradicionalmente, como señala Pipitone (1996: 110), no se ha hecho suficiente hincapié en separar la dimensión “micro” de la dimensión “macro” del “desarrollo” agrícola. Se ha tendido a considerar por parte de muchos teóricos y diseñadores de políticas agrarias que la mejor forma de contribuir al desarrollo del sector (y de la economía en su conjunto) era promover la creación de unidades de producción que permitiesen alcanzar la máxima “eficiencia” en el plano microeconómico. El inevitable referente era el de las grandes explotaciones capitalistas de los países “desarrollados”. Bajo estos supuestos se generalizaba la difusión de “paquetes tecnológicos” intensivos en la utilización de insumos “modernos” característicos del paradigma de la “Revolución Verde”, se procedía a la mecanización de la agricultura, que generaba un fuerte ahorro de fuerza de trabajo para las labores agrícolas, etc.

Este tipo de “desarrollo” capitalista de la agricultura no permite la retención de fuerza de trabajo y en esa medida contribuye a que se acentúen las distorsiones estructurales anteriormente señaladas, que afectan negativamente a las posibilidades de “desarrollo” del conjunto de la economía⁵.

La fascinación positivista en el poder de la tecnología tiende así a magnificar el potencial de desarrollo industrial y de las grandes unidades productivas en agricultura y alimenta una muy escasa confianza en el potencial de la agricultura campesina (PIPITONE, 1996: 120).

Según estas consideraciones, en los países “subdesarrollados” en los que persisten amplios contingentes de población campesina tendría sentido reconsiderar el potencial de ésta para contribuir al “desarrollo” (a pesar de que generalmente emplea técnicas “arcaicas”, obtiene rendimientos bajos y se encuentra en una situación de pobreza aguda).

Sin embargo, cabe plantearse qué sentido tiene la puesta en práctica de políticas de “desarrollo” *incluyentes* que priorizan la agricultura, otorgando un papel relevante a la agricultura campesina, si -como se señalaba al comienzo- el desarrollo del capitalismo tiende a

⁵ “[...] la búsqueda de una mayor eficiencia microeconómica (...) obtenida a través de tecnologías más avanzadas que ahorran “tempranamente” trabajo, supone una baja integración intersectorial -conservando condiciones de dualismo- y el mantenimiento de elevados niveles de desempleo. Si la eficiencia global de una economía está asociada al grado de integración inter e intrasectorial de la misma (lo que favorece la difusión de innovaciones de una rama a otra y las interdependencias dinámicas de la competencia), la búsqueda de eficiencia microeconómica, en la medida en que no favorezca la absorción de fuerza de grandes áreas de trabajo desempleado y subempleado y conserve estructuras productivas dualistas, entra en conflicto con el objetivo del impulso a mayores grados de eficiencia global” (PIPITONE, 1996: 110).

provocar la destrucción de las unidades campesinas de producción. ¿Qué sentido tiene apoyar a unidades abocadas a desaparecer?

Ante esta paradoja, los encargados de formular estrategias de “desarrollo” para el ámbito rural pueden optar por diferentes soluciones:

1.- Desviar la mirada del fenómeno de la “descampesinización”. El desarrollo de relaciones capitalistas en el ámbito rural liberaría al campesino de la pesada carga de vivir sujeto a las contradicciones de su frágil economía y lo reorientaría hacia otras “ocupaciones más productivas”. La “descampesinización” en el corto plazo tendría efectos traumáticos, pero a la larga propiciaría una mejor inserción en el mundo “postcampesino” al que se tiende de forma inexorable. Al desviar la mirada del fenómeno de la “descampesinización”, los encargados de diseñar acciones de “desarrollo” pueden priorizar otras líneas de actuación.

2.- Preservar las instituciones y las formas de vida campesinas. El mundo campesino tiene una serie de valores e instituciones valiosos en sí mismos: la existencia de relaciones sociales intensas -asentadas sobre la solidaridad y la reciprocidad- entre los integrantes de la comunidad campesina; una relación estrecha con la naturaleza (y, en la mayoría de los casos, no depredadora de la misma); una enorme capacidad de resistencia ante condiciones (ecológicas, sociales, económicas, etc.) adversas y de mantener su autonomía, mediante la realización de actividades por cuenta propia; una gran capacidad de sacar provecho de la escasez y pobreza de sus condiciones materiales de existencia (se manifiesta en la alegría de muchos de sus rituales, de sus formas colectivas de trabajo, de sus celebraciones, en su *propensión a compartir y actuar de forma hospitalaria, etc.*); etc.

La actitud “preservacionista” recuerda en cierto modo al tratamiento de las especies en peligro de extinción. Es necesario preservarlas para que quede constancia de su existencia y se mantengan sus valores. Sin embargo, en el caso de la “especie” campesina habría posibilidad de preguntar si la población desea seguir viviendo de forma “preservada” o si por el contrario preferiría formas de existencia menos “puras”. Sin embargo, generalmente no se formula la pregunta.

3.- Potenciar el “desarrollo” de la “economía campesina”. Se trataría de aprovechar las posibilidades de mejora del potencial productivo de las unidades campesinas de producción, lo que además de favorecer un aumento en la producción y productividad de la agricultura, permitiría retener contingentes importantes de población en el campo y evitar así los

desequilibrios estructurales característicos de la aplicación de estrategias de desarrollo *excluyentes* en un contexto de “capitalismo periférico”.

El “desarrollismo pro-campesino” puede ponerse en práctica a través de diferentes procedimientos:

a) Vía “individualista”: potenciación de unidades individuales (mediante la concesión de crédito, extensión agraria, mejora de la educación o salud de los campesinos, mejora de las redes de comercialización, políticas de precios, etc.).

b) Vía “colectivista”: potenciación de las posibilidades de desarrollo de la “economía campesina” mediante el aprovechamiento de las dimensiones colectivas de la misma. Generalmente se trataba de constituir nuevas unidades asociativas (por ejemplo, cooperativas agrarias) o reforzar las ya existentes (habitualmente, comunidades campesinas)⁶.

Las organizaciones de “cooperación” para el “desarrollo” (OCD) que operan en el ámbito rural suelen optar explícita o implícitamente por alguna de esas estrategias. Frecuentemente, se encuadran en la “tercera vía”: la del “desarrollismo pro-campesino”. En el caso de las OCD con referentes “de izquierda” se suele optar por la constitución o fortalecimiento de organizaciones colectivas (vía 3b).

Surge un interrogante sobre el potencial de plantear acciones de “desarrollo” que no acaben conduciendo, de una forma u otra, al desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas. Por ejemplo, la creación de cooperativas ha sido concebida por algunas escuelas de pensamiento (“socialismo utópico”, anarquismo,...) como instrumento “anticapitalista” de transformación de la sociedad. Sin embargo, en contextos campesinos con escaso desarrollo de relaciones mercantiles, la formación de cooperativas suele implicar que se destine buena parte de la producción al mercado, lo que a su vez exige desarrollar habilidades (de

⁶ Esta vía fue promovida con ahinco por diversas tradiciones ideológicas: anarquismo, populismo ruso, marxismo “indigenista” o “campesinista”, etc. Dentro de la tradición populista rusa de finales del siglo XIX y principios del XX, cabe destacar la aportación de Chayanov. En su obra fundamental [(1925) 1974], formuló una teoría elaborada sobre la existencia de una lógica de funcionamiento económico específica de las unidades familiares campesinas, que se analizará con más detenimiento en el capítulo tercero. Chayanov se mostró a favor de reemplazar “la explotación campesina dispersa por formas concentradas de producción” (ibid: 316). Consideraba que la concentración horizontal no podía tener alcance masivo, ya que resultaba muy difícil constituir unidades agrícolas de producción en gran escala en un país como Rusia que contaba en esa época con “18.5 millones de pequeñas unidades de explotación dispersas [...] y poco sujetas a control alguno” (ibid: 314). Dadas las dificultades de una concentración horizontal, opta por la concentración “vertical y, además, en sus formas cooperativas” (ibid: 317). La integración vertical a través de la cooperación agrícola pasa por distintas etapas: cooperativas para la adquisición de medios de producción, comercialización cooperativa de productos agrícolas, procesamiento de materias primas agrícolas, realización de otras actividades económicas, etc. (ibid: 318-319). Para Chayanov:

[...] el camino de la colectivización cooperativa es el único posible en nuestras condiciones para introducir en la explotación campesina los elementos de la industrialización agrícola en gran escala (ibid: 317).

negociación, cálculo, contabilidad, etc.) para desenvolverse en el mercado y puede propiciar con el tiempo la extensión de una lógica de maximización del beneficio.

Si el potencial de las OCD de realizar acciones de “desarrollo” que no contribuyan al despliegue de relaciones mercantiles fuese muy reducido (como se intenta demostrar en esta tesis), nos encontraríamos con que las acciones encaminadas a promover el “desarrollo” de la “economía campesina” estarían favoreciendo el desarrollo de relaciones mercantiles (y capitalistas) en el ámbito rural. A su vez, el desarrollo del capitalismo sentaría las bases para la “descampesinización” (según la hipótesis “descampesinista” que planteamos anteriormente). De esta manera, acciones bienintencionadas, concebidas para promover el “desarrollo” y “bienestar” de los campesinos, acabarían conduciendo a la destrucción de las formas de vida campesinas.

Entramos de nuevo en el reino de lo paradójico, de las acciones que generan efectos muy diferentes a los concebidos, de las realidades que se mueven en planos diferentes a los de nuestros deseos. Y ese reino no es otro que el de la “economía campesina” y el “desarrollo rural”.

Desgraciadamente, será en este reino de arenas movedizas e intuiciones huidizas donde tendremos que desenvolvernos.

A lo largo de esta tesis se enfatizará el análisis teórico, en especial el de los aspectos de carácter dinámico. Presentaremos nuestro marco teórico en los capítulos dos a seis. En el *capítulo segundo* comenzaremos definiendo algunos de los principales conceptos empleados en la investigación, como los de zona rural andina, estructura económica y social, sistema de producción, zona de producción, sistema económico, capitalismo,...). Posteriormente, se analiza la dinámica de la estructura económica y social de zonas rurales andinas. Se discuten los enfoques centrados en la consideración de elementos de carácter demográfico y se enfatiza la necesidad de tomar en cuenta factores relacionados con las relaciones económicas y sociales (concibiendo tanto lo “económico” como lo “social” en un sentido amplio) para lograr una explicación satisfactoria de muchas transformaciones que se experimentan en las zonas rurales andinas. A continuación, se estudia la dinámica de la “economía campesina” y se discuten los principales argumentos manejados en el debate entre “campesinistas” y “descampesinistas”. En el *capítulo tercero* se presentan distintos enfoques sobre la racionalidad, en abstracto, y la racionalidad de los campesinos, en particular. A continuación,

se analizan distintas aportaciones sobre la lógica de funcionamiento económico de los campesinos. Algunas tienen pretensión de generalidad y otras se refieren específicamente al campesinado andino. En la parte final del capítulo se hacen diversas consideraciones sobre la vinculación entre racionalidad y lógica de funcionamiento económico y sobre las transformaciones que el desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas provoca en una y otra. El *capítulo cuarto* se refiere al análisis de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas andinas. Después de definir diversos conceptos, se presenta la teoría “clásica” de la acción colectiva (basada en la teoría económica neoclásica) y se estudia si es pertinente para explicar adecuadamente el tipo de acción colectiva que se da en las comunidades campesinas andinas. Se concluye que dicha teoría no ofrece una explicación satisfactoria, lo que nos lleva a presentar mecanismos alternativos para la explicación de la acción colectiva comunal. Finalmente se hacen algunas consideraciones sobre la dinámica de la organización comunal y de la acción colectiva que se lleva a cabo en las comunidades. En el *capítulo quinto* se analiza el concepto de organización de cooperación para el desarrollo (OCD), para después estudiar la lógica de funcionamiento económico de las OCD, así como la incidencia de las mismas sobre las zonas en las que operan. Señalamos algunas limitaciones de varios enfoques muy utilizados en la (formulación y) evaluación de “proyectos de desarrollo”, y presentamos un enfoque alternativo, el de la “adaptación transformativa”, que hace hincapié en el análisis de la adaptación de las propuestas de “desarrollo” -y de las formas de aplicar éstas- a las condiciones de la estructura económica y social. En el *capítulo sexto* se contempla la relación entre juicios de valor y estrategias de “desarrollo”. Se analizan diferentes controversias sobre el campesinado andino y su dinámica y se presenta un modelo teórico en el que se vinculan las posiciones respecto de cada una de las controversias con distintas actitudes hacia la “modernización” de las instituciones y sistemas de producción campesinos. Finalmente en el *capítulo séptimo* se resumen escuetamente algunos planteamientos teórico-metodológicos desarrollados a lo largo de los capítulos anteriores y se formulan las principales hipótesis de la investigación.

En la segunda parte de la tesis se aplica el marco teórico-metodológico desarrollado a lo largo de la primera al estudio de una zona rural específica de los Andes peruanos (la comarca de Chinchero, situada en la Provincia de Urubamba, del Departamento del Cusco) en el periodo comprendido entre 1980 y 1992.

El *capítulo octavo* es un capítulo de contextualización. Se lleva a cabo un análisis histórico de las transformaciones experimentadas en la estructura económica y social de la “sierra” del Perú,

se discuten las políticas económicas aplicadas durante el periodo de estudio (enfaticando la consideración de las políticas agrarias de los gobiernos de Belaúnde, García y Fujimori) y se analiza el impacto de dichas políticas económicas -y agrarias- en las condiciones de existencia del campesinado andino. En el *capítulo noveno*, después de una presentación de la zona de Chinchero y de su evolución histórica, se hace un análisis -primero descriptivo y después modelizado- de la estructura económica y social, así como de las transformaciones experimentadas en la misma a lo largo del periodo de estudio. En el *capítulo décimo* se estudian diversos factores que inciden sobre el tipo de lógica de funcionamiento económico de los campesinos de Chinchero y se analizan los cambios experimentados en la misma entre 1980 y 1992. A continuación, se analiza la acción colectiva comunal -y las transformaciones en el volumen y en la naturaleza de la acción colectiva que han ocurrido durante el periodo considerado-. En el *capítulo undécimo* se hace un análisis de la actuación de las OCD en la zona de Chinchero a partir del modelo teórico presentado en el capítulo quinto. Después de señalar algunos rasgos de las múltiples organizaciones que operaron en la zona de Chinchero, se analizan los niveles de adaptación de las principales acciones de “desarrollo” aplicadas -así como de las formas de actuación de las OCD- y se analiza cómo inciden dichas acciones sobre la estructura económica y social de la zona de Chinchero. Finalmente, en el *capítulo duodécimo* se presentan las principales conclusiones de la parte empírica de la tesis.

Por último en el *capítulo trece* se hacen algunas consideraciones finales.

PRIMERA PARTE:

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

CAPITULO II: ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE ZONAS

RURALES ANDINAS

il y avait des bois et des champs
les fruits poussaient spontanément
et les fleuv's étaient transparents

avant que viennent les marchands

la terre aimait bien ses enfants
et la nuit berçait les amants
on faisait l'amour tendrement

avant que viennent les marchands

on travaillait tout doucement
on se reposait très souvent [...]

on vivait le reste du temps

había bosques y campos
las frutas brotaban espontáneamente
y los ríos eran transparentes

antes que llegasen los mercaderes

la tierra amaba a sus hijos
la noche mecía a los amantes
hacíamos el amor tiernamente

antes que llegasen los mercaderes

trabajábamos tranquilamente
descansábamos muy a menudo [...]

vivíamos el resto del tiempo

Georges Moustaki, extracto de la canción "Les marchands" ("Los mercaderes")

Se empieza por no creer en Dios y se termina por no creer ni en los anuncios.

Íñigo Ramírez de Haro, *Di sí mula*, Bangkok, 1996

1.- INTRODUCCIÓN

En este capítulo se van a presentar diversos conceptos y relaciones básicas que serán de utilidad para el análisis de algunos de los temas que se tratan en capítulos posteriores. Se abordarán aquí tres grandes cuestiones. En primer lugar, se precisará el concepto de *estructura económica y social* y se indicarán algunas herramientas teóricas para el análisis de la estructura económica y social de zonas rurales andinas. En segundo lugar, teniendo en cuenta que en muchas zonas rurales andinas hay predominio de población campesina, será conveniente explicitar qué se entiende por "*campesino*" y realizar un primer acercamiento (que será completado en capítulos posteriores) al estudio de la "economía campesina". En tercer lugar, se considerarán distintos enfoques teóricos sobre la *dinámica* de la estructura económica y social de áreas rurales y sobre el destino de la "economía campesina".

2.- LAS ZONAS RURALES ANDINAS

Me propongo aplicar el concepto de estructura económica y social al análisis de las *zonas rurales andinas*. Al hablar de "zonas rurales andinas" en este estudio, me referiré generalmente a comarcas de dimensiones reducidas; a espacios físicos relativamente pequeños. Se puede delimitar el territorio de una "zona rural andina" a partir de *características naturales* (divisorias de aguas, accidentes geográficos, etc.). Así, por ejemplo, se podrá referir el análisis al espacio comprendido en una cuenca hidrográfica o en una pampa bien delimitada. También se pueden emplear *criterios sociopolíticos* para definir los límites de una "zona rural andina". Así, cabrá estudiar, por ejemplo, la estructura socioeconómica de un municipio o de una comunidad campesina.

Resulta necesario tener en cuenta que estas pequeñas zonas rurales no son unidades autónomas e independientes sino que forman parte de otras ámbitos mayores (provincias, regiones, estados,...). La forma que adquiera su inserción en esas unidades mayores podrá tener repercusiones importantes en la estructura económica y social de las mismas.

Dado que se ha caracterizado a esas pequeñas zonas rurales como *andinas*, será conveniente detenerse un momento en el análisis de "lo andino". Obviamente, el adjetivo "andino" se emplea para referirse a lo que es relativo a la cordillera de los Andes, que extiende sus vértebras desde el Caribe hasta la Patagonia, atravesando siete países sudamericanos (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile). Realmente, no nos calentariamos demasiado la cabeza si nos limitásemos a emplear como criterio para considerar determinadas zonas rurales como "andinas" el simple hecho de estar situadas en el ámbito de dicha cordillera¹. Pero el análisis se complicaría si nos planteásemos a continuación si existen rasgos comunes a todas esas zonas que permitan diferenciarlas de otras áreas del planeta. En caso de que la respuesta a ese interrogante fuese afirmativa habría que preguntarse, ¿cuáles son esos rasgos comunes?, ¿qué particularidades tienen las zonas rurales "andinas" respecto de las "no andinas"?

Un primer elemento a considerar es el hecho de que estas zonas suelen tener una *orografía muy accidentada* que, combinada con otras características geográficas, da lugar a la existencia de condiciones ecológicas muy diversas en espacios relativamente reducidos y formas de producción que aprovechan esta diversidad. Sin embargo, hay áreas situadas en plena cordillera que son bastante llanas y tienen una diversidad ecológica mucho menor (por ejemplo, el altiplano existente en una parte de los Andes de Bolivia y del sur del Perú). Además, en otras áreas de montaña del planeta (el Himalaya, los Alpes, los Pirineos,...) también hay gran variedad de condiciones ecológicas y se han desarrollado estrategias productivas que aprovechan esa diversidad. Algunos estudios han subrayado las semejanzas existentes en las formas de producción practicadas en distintas regiones montañosas del planeta.

Un segundo elemento está relacionado con las formas de organización social existentes en el área andina. En muchas zonas rurales andinas (no en todas, de nuevo) continúa habiendo *comunidades campesinas*. La comunidad campesina está formada por un conjunto de familias (cuyos integrantes generalmente tienen sentimiento de pertenencia a la comunidad y considerable relación con otros miembros de ésta) que controla un determinado territorio y dispone de una organización comunal (una serie de órganos que ejercen diversas funciones relacionadas con la regulación de la existencia en el ámbito de la comunidad). Así, por ejemplo, en bastantes comunidades la asamblea de comuneros (el órgano de la organización comunal que dispone de mayor autoridad) determina las fechas de inicio de la siembra y de la cosecha, establece la magnitud

¹ No obstante, podrían surgir problemas a la hora de delimitar los límites de la cordillera andina. Por ejemplo, no estaría claro si determinadas áreas llanas, situadas en las últimas estribaciones de las vertientes oriental y occidental de la cordillera, a poca altura sobre el nivel del mar, serían propiamente andinas o no.

de las sanciones en caso de daños a los cultivos provocados por animales, decide si se cultivarán o dejarán en descanso algunas de las tierras comprendidas en el territorio de la comunidad, etc.. Sin embargo, la comunidad campesina no es una institución específica de los Andes. En muchas otras áreas del planeta han existido aldeas campesinas que disponían de su correspondiente organización comunal (en ocasiones, bastante semejante a la de las comunidades andinas). Es relativamente abundante, por ejemplo, la literatura sobre las organizaciones comunales de la Europa medieval. En la actualidad, en muchas otras regiones de América Latina, África y Asia sigue habiendo comunidades campesinas.

Un tercer aspecto a considerar es la existencia de *elementos culturales particulares*. En el espacio andino se hablan algunas lenguas específicas (quechua, aymara,...), se practican diversos rituales característicos, tienen vigencia determinados valores, etc. Estos elementos culturales son resultado de la experiencia histórica que los hombres y mujeres de los Andes han tenido en su relación con el medio físico andino y con otras personas (originarias de la propia región andina o de otras áreas del planeta). Si bien es innegable la existencia de elementos culturales específicos, no está tan claro que sean compartidos por todos los pobladores del área andina. Cabe preguntarse por tanto si existe *una* sola cultura andina o si, en cambio, hay *distintas* culturas andinas.

En definitiva, del análisis de esos rasgos se desprende que será conveniente tener en cuenta, a la hora de abordar el estudio de muchas de las áreas rurales situadas en el ámbito de la cordillera de los Andes, las características del medio físico, las formas de organización social y los elementos culturales existentes en las mismas.

Tras haber hecho algunas consideraciones introductorias sobre las zonas rurales andinas, voy a pasar a analizar el concepto de estructura económica y social, para después presentar algunas herramientas teóricas que facilitarán el estudio de las mismas.

3.- EL CONCEPTO DE ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

Antes de precisar qué se entiende por "estructura económica y social" conviene definir los conceptos de "estructura", "economía" y "sociedad". Comenzaré por caracterizar el primero de esos tres conceptos.

1.- El concepto de estructura

De acuerdo con la conceptualización de Sampedro [(1969) 1973: pag.24], se puede caracterizar una "estructura" a partir de dos notas fundamentales: por una parte, la de constituir una *totalidad*² y, por otra, la de existir *interdependencia* entre los elementos que forman parte de esa totalidad. Una estructura será entonces un conjunto de elementos interdependientes que constituyen un todo. En cualquier estructura habrá, de un lado, un conjunto de elementos y, de otro, una serie de relaciones entre esos elementos.

Se puede añadir a las notas de totalidad e interdependencia una nota adicional: la de la *relativa permanencia de las relaciones* que se establecen entre los elementos o componentes de la estructura (ALBURQUERQUE LLORENS, 1981: p.66; VIDAL VILLA y MARTINEZ PEINADO, 1987: p.36). Suele contraponerse la estructura a la coyuntura, en virtud de la mayor permanencia de las relaciones que caracterizan a la primera. En palabras de Sampedro: "Estructura es lo que dura, lo demás es coyuntura" (ALBURQUERQUE LLORENS, 1981: 88)³. Es importante tener en cuenta que la estructura también experimenta transformaciones, a pesar de la relativa permanencia de sus relaciones. No conviene percibir las estructuras como entidades inamovibles que permanecen inmutables a lo largo del tiempo; más bien, debe hacerse hincapié en el análisis de los procesos de cambio de sus componentes y relaciones. A lo largo de este trabajo se prestará especial atención a la dinámica de las estructuras.

Algunos autores han adoptado una posición realista respecto de las estructuras. Según dicha posición existiría en la realidad una serie de estructuras fácilmente identificables (por ejemplo, la estructura social, la estructura económica,...). Sin embargo, Boudon [(1968) 1972], ha cuestionado este planteamiento. Las estructuras no deben concebirse como entes que están dados en la realidad, sino como herramientas conceptuales que son útiles para el análisis de dicha realidad.

² El concepto de "estructura" se utiliza para referirse a alguna "cosa" que forme un "todo": desde una célula o una oración gramatical hasta una sociedad o incluso el universo entero. El hecho de que una porción de la realidad constituya un "todo" no significa que deba poseer necesariamente plena autonomía respecto de otras porciones de la realidad. Por ejemplo, se puede estudiar una célula desde una perspectiva estructural (lo que lleva a considerarla como una "totalidad"), aún cuando la existencia de dicho objeto de estudio dependa de una serie de relaciones con otros componentes de un organismo mayor. Si por cualquier motivo éste muere, la célula también morirá.

³ Se ha señalado, sin embargo, que no necesariamente se debe identificar la estructura con el largo plazo y la coyuntura con el corto plazo, dado que hay coyunturas largas (como por ejemplo, los ciclos) y estructuras que pueden transformarse en el corto plazo (como resultado de procesos revolucionarios, por ejemplo). La estructura sería "aquello que está <<por debajo>> de una situación coyuntural" (VIDAL VILLA y MARTINEZ PEINADO, 1987: 66).

Son los investigadores los que, al aislar una serie de componentes de la realidad y al analizar diversas relaciones entre esos componentes, acaban construyendo las estructuras. "En suma -señala Sampedro- para el científico social las estructuras no están dadas en la realidad observada, sino que él mismo las ha postulado al acotar esa realidad para estudiarla" [SAMPEDRO y MARTINEZ CORTIÑA, (1969) 1973: 81].

2.- Los conceptos de economía y sociedad

2.1.- Economía

Polanyi [(1957) 1976] estableció una célebre distinción entre dos sentidos diferentes del término "economía". En primer lugar, el "*significado formal*" de "lo económico", que: "Se refiere a la elección entre los usos diferentes de los medios, dada la insuficiencia de estos medios, es decir, a la elección entre utilizaciones alternativas de recursos escasos" (p.289). Esta concepción se basa, por una parte, en una teoría de la racionalidad (en virtud de la cual se considera que las acciones son racionales cuando son fruto de la *elección* de los *medios* adecuados para la consecución de determinados *fin*s) y, por otra, en un supuesto de escasez, el "denominado postulado de la *escasez*, que presupone, en primer lugar, que los medios son escasos, y, en segundo, que esta escasez es la que hace necesaria la elección" (p.292)⁴.

A ese primer sentido del término "economía" se contrapone un segundo sentido que Polanyi denominó "*significado real*". Según éste, "lo económico" se define "como una actividad institucionalizada de interacción entre el hombre y su entorno que da lugar a un suministro continuo de medios materiales de satisfacción de necesidades" (p.293). A diferencia del "significado formal":

El significado real no implica elección ni escasez de recursos: el sustento del hombre no tiene por qué implicar la necesidad de elecciones y si éstas existen no tienen por qué estar determinadas por el efecto limitador de una <<escasez>> de los recursos (p.289).

Cabe señalar que la concepción "formal" de la economía está detrás de muchos de los análisis de los economistas neoclásicos. En el próximo capítulo habrá ocasión de analizar la teoría de la "racionalidad" de la que parten esos autores; se argumentará que hacen uso de una noción "restringida" de "racionalidad" y que ello puede ser un serio obstáculo para una adecuada explicación de muchos comportamientos económicos. Aquí bastará con señalar que difícilmente se

⁴ La economía según la famosa definición de Lionel Robbins es "la ciencia que estudia el comportamiento humano en cuanto relación entre finalidades y medios escasos que tienen usos alternativos" [GODELIER, (1966) 1974: 13].

puede delimitar con precisión el objeto de la economía si se parte de una concepción "formal". Toda acción "racional" que se lleve a cabo en un contexto de "escasez" podría ser considerada "económica", de acuerdo con dicha concepción. Así por ejemplo, sería "económica" la actividad de una persona que, con una disponibilidad limitada de tiempo y recursos, se dedicase a seducir (o a matar) "eficientemente" a un número máximo de sus congéneres. No podría distinguirse la actividad económica de la actividad orientada hacia la búsqueda del placer, del poder o de la salvación [GODELIER, (1966) 1974: 249].

Estas consideraciones me llevan a optar por una concepción "real" de la economía. Desde un enfoque de este tipo puede conceptualizarse la economía como el conjunto de relaciones que las personas establecen (entre ellas y con el medio físico en el que se desarrolla su existencia) en la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes, de cara a la satisfacción de sus necesidades⁵. De acuerdo con esta concepción, será necesario hacer hincapié en el análisis de las relaciones específicas que, en diferentes sociedades, se entablen en las actividades de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes. El tipo de relaciones que se establezcan determinará, entre otras cosas, el nivel de satisfacción de las necesidades humanas de las distintas sociedades.

2.2.- Sociedad

El término "sociedad" alude a los sistemas de interrelaciones que se establecen entre las personas que pueblan un determinado espacio geográfico [GIDDENS, (1989) 1991: 65]. Una sociedad no es una sumatoria de individuos aislados sino un conjunto de relaciones que ponen en contacto a una serie de individuos. En cualquier sociedad, los individuos forman parte de diversos grupos. Algunos de esos grupos pueden ser, por ejemplo, la familia, el clan, la comunidad o el grupo de trabajo. En algunas sociedades existen grupos definidos de personas que se denominan *clases sociales*. Existen distintas conceptualizaciones de las mismas y diversos métodos para identificarlas.

⁵ Aunque no se haga alusión explícita a las actividades de servicios en la definición, éstas quedan incluidas en ella. Algunos servicios pueden ser considerados como relaciones entre las personas en la producción, distribución o intercambio de bienes. Por ejemplo, los servicios de comercio o transporte están relacionados con el intercambio de bienes. Otros servicios (por ejemplo, de enseñanza o de sanidad) podrían incluirse también en la definición, en caso de que se maneje un concepto amplio de "bien". Se entiende aquí que los bienes no han de ser necesariamente materiales; también pueden ser inmateriales. Del mismo modo, las necesidades humanas a las que se alude podrán ser tanto materiales como inmateriales.

A continuación, se precisará el concepto de "estructura económica y social". Lógicamente, dicho concepto deberá estar en concordancia con las caracterizaciones de "estructura", "economía" y "sociedad" que se han ofrecido anteriormente.

3.- El concepto de estructura económica y social

Dado que el concepto de "estructura económica y social" es el resultado de la unión de dos componentes (la "estructura económica" y la "estructura social"), será conveniente analizar cada uno de esos componentes por separado, para después ofrecer una caracterización global del concepto.

3.1.- Estructura económica

Se ha señalado anteriormente que una "estructura" es un conjunto de relaciones, relativamente estables, entre diversos componentes de una determinada "totalidad". La "estructura económica" será entonces un conjunto de relaciones, dotadas de cierto nivel de permanencia, entre los principales componentes de la realidad económica [SAMPEDRO y MARTINEZ CORTIÑA, (1969) 1973: 29]. De la definición de "economía" que se ofreció anteriormente se desprende que los principales componentes de la realidad económica son, a su vez, *relaciones*: las relaciones que se entablan en la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de bienes. Esas relaciones son de dos tipos: de una parte, relaciones entre las personas y, de otra, relaciones entre éstas y el medio físico⁶ en el que se desarrolla su existencia⁷. Más adelante me referiré con más detalle a los componentes de la estructura económica (las diversas relaciones mencionadas) y a las relaciones entre esos componentes.

⁶ Se emplea aquí un concepto amplio de "medio físico": no abarca sólo el conjunto de los objetos "inanimados", sino también los diversos seres "vivos" no humanos existentes.

⁷ Muchos autores, al conceptualizar la estructura económica, consideran como componentes de la misma los distintos factores de producción (tierra, trabajo, capital...) o los diferentes tipos de actividades productivas que se llevan a cabo (primarias, secundarias, terciarias). Se ha optado aquí por considerar como componentes las diferentes relaciones que se establecen en las distintas fases de la actividad económica, por ser más congruente con las conceptualizaciones de estructura y economía de las que se parte. No obstante, se tendrá en cuenta en el análisis de la estructura los diferentes factores y actividades.

3.2.- Estructura social

La "estructura social" será, por su parte, un conjunto de relaciones, dotadas de un cierto grado de permanencia, entre determinados componentes de la "sociedad". Se señaló anteriormente que en todas las sociedades existen diversos grupos y que en algunas de ellas se pueden identificar algunos grupos definidos de personas que se denominan clases sociales. Dado que los grupos (y, entre ellos, las clases sociales, cuando existen) son componentes importantes de una sociedad, se podrá conceptualizar la estructura social como un *conjunto de relaciones, relativamente estables, que se establecen entre los grupos (y, en su caso, clases) existentes* en la misma. Cuando en una determinada sociedad existan diversas clases sociales se hará especial hincapié en el análisis de las relaciones que se entablen entre las diferentes clases⁸. Cuando no sea posible distinguir diferentes clases sociales en un determinado ámbito, el análisis de la estructura social se referirá a las relaciones entre los grupos sociales existentes en el mismo. Tal vez sea conveniente tomar especialmente en cuenta aquellos grupos que puedan tener una mayor repercusión potencial sobre la estructura económica. Ello no significa, sin embargo, que la móviles de esos grupos deban ser fundamentalmente económicos. Por ejemplo, la pertenencia a determinados grupos étnicos, de parentesco o de carácter religioso puede incidir considerablemente sobre las relaciones que se establecen con otras personas y con el medio físico en determinados áreas del planeta.

A partir del análisis anterior, se puede caracterizar la *estructura económica y social* como un conjunto de relaciones, dotadas de cierta permanencia, que se establecen en la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y que determinan la posición de los diferentes actores (personas y grupos) en la sociedad⁹.

⁸ Marx no sólo tuvo en cuenta este criterio en su conceptualización de las clases sociales. Es bien conocida su distinción entre la *clase en sí*, que se define por la posición específica que determinadas personas ocupan en el sistema productivo (ésto es, por el criterio anteriormente considerado) y la *clase para sí*, que supone la toma de conciencia, por parte de los integrantes de una clase en sí, acerca de sus intereses y de las condiciones y medios más apropiados para hacer prevalecer esos intereses (CALVA, 1988: 278). Puede ocurrir que los integrantes de una clase en sí no constituyan una clase para sí. Por ejemplo, al referirse a los campesinos parcelarios franceses de mediados del siglo XIX, Marx [(1852) 1985: 145] señala: "En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. Son por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una asamblea. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados".

⁹ La posición que tengan las personas en la estructura social determinará, a su vez, el tipo de relaciones económicas que se establezcan entre las personas. Por ejemplo, las relaciones que un campesino andino establece con otro campesino son generalmente distintas de las que mantiene con comerciantes o funcionarios públicos. No obstante, se

4.- Componentes y relaciones de la estructura económica y social

Es necesario hacer un esfuerzo por precisar cuáles son los componentes de la estructura, así como las relaciones entre esos componentes, para evitar que el concepto de "estructura económica y social" no sea más que una noción abstracta vacía de contenido. En el cuadro 1 figuran algunos de los posibles componentes de la estructura económica y social para el caso de las zonas rurales andinas. Además, se señalan diversas variables que se consideran relevantes para el análisis de los diferentes componentes, así como algunos indicadores para cada una de esas variables.

quiere destacar aquí que la posición de las diferentes personas en la estructura social está vinculada a las relaciones económicas existentes en la sociedad. Por ejemplo, la posición que han mantenido los hacendados (propietarios de latifundios) en la estructura social de muchas zonas rurales andinas, hasta hace pocas décadas, se derivaba del control de la tierra y de las relaciones de explotación que mantenían con los colonos y peones de sus haciendas.

CUADRO 2.1: COMPONENTES DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

<u>COMPONENTES</u>	<u>VARIABLES</u>	<u>INDICADORES</u>
<u>I.- ESTRUCTURA ECONÓMICA</u>		
<u>A.- RELACIONES EN EL MEDIO HUMANO</u>		
1.- EN LA PRODUCCIÓN	1.- Forma de trabajo (familiar, asalariado, <i>ayni</i> ,...) 2.- Actividades económicas (agricultura, ganadería, comercio,...)	1.- Importancia de las diferentes formas (% del tiempo de trabajo) 2.- Importancia de diferentes actividades (% del tiempo de trabajo e ingresos)
2.- EN LA DISTRIBUCIÓN	1.- Destino de la producción (consumo básico, consumo no básico, acumulación)	1.- Importancia de diferentes destinos (% del volumen de producción)
3.- EN EL INTERCAMBIO	1.- Tipo de intercambio (mercado, trueque,...) 2.- Grado de comercialización 3.- Nivel de circulación monetaria	1.- Importancia de diferentes tipos (% de producción intercambiada) 2.- Producción vendida/ producción total 3.- Extensión del uso de dinero
4.- EN EL CONSUMO	1.- Tipo de consumo (productos locales, foráneos,...) 2.- Nivel de cobertura de necesidades básicas (alimentación, vestido, cobijo,...)	1.- Importancia de diferentes tipos (% del consumo total) 2.- Grado de cobertura (% de población con niveles básicos de satisfacción)
<u>B.- RELACIONES ENTRE MEDIO HUMANO Y MEDIO FÍSICO</u>		
1.- FORMA INSTITUCIONAL DE RELACIÓN	1.- Tipo de propiedad de la tierra (familiar, comunal, estatal,...) 2.- Tipo de renta de la tierra (en dinero, en especie,...)	1.- Importancia de diferentes tipos (% de la superficie total) 2.- Importancia de diferentes tipos (% de la renta de la tierra total)
2.- FORMA DE EXPLOTACIÓN DEL MEDIO FÍSICO	1.- Tipo de sistemas de producción	1.- Disponibilidad de medios de producción 2.- Intensidad en el uso de medios de trabajo 3.- Intensidad en el uso de fuerza de trabajo 4.- Rendimientos 5.- Productividad del trabajo 6.- Patrón de cultivos 7.- Intensidad de cultivo
<u>II.- ESTRUCTURA SOCIAL</u>		
<u>RELACIONES ENTRE GRUPOS (O CLASES) SOCIALES(1)</u>		
GRUPO 1	1.- Tamaño del grupo 2.- Posición en la estructura económica	1.- Número de integrantes 2.- Indicadores de la estructura económica
GRUPO 2	1.- Tamaño del grupo 2.- Posición en la estructura económica	1.- Número de integrantes 2.- Indicadores de la estructura económica
RESTANTES GRUPOS	Id.	Id.

(1) Para el análisis de la estructura social de zonas rurales andinas podrá ser útil tener en cuenta las relaciones entre distintos *grupos sociales* (que no necesariamente habrán de reunir los requisitos necesarios para ser *clases* "en sí" y "para sí") como los siguientes: *campesinos, pequeños o medianos agricultores capitalistas, obreros con o sin tierra, comerciantes, funcionarios públicos, etc.*

Los diferentes componentes de la estructura económica y social no son independientes unos de otros sino que están relacionados entre sí. Tanto los distintos componentes como las relaciones entre ellos adquirirán determinadas formas características en función del tipo de *sistema económico*¹⁰ que sea predominante. Para el análisis de la estructura económica y social de las zonas rurales andinas será importante tener en cuenta el *nivel de desarrollo de las instituciones propias del sistema capitalista*¹¹. Todavía se pueden encontrar algunas zonas rurales andinas en las que el nivel de desarrollo de dichas instituciones es aún relativamente *escaso*. En ellas, probablemente, será reducida la magnitud de las actividades económicas no agropecuarias; habrá una considerable magnitud de trabajo realizado bajo relaciones de *ayni*¹² y de trabajo comunal, aunque posiblemente predomine el trabajo familiar; buena parte de la producción se destinará al consumo propio; el intercambio mercantil será relativamente escaso; habrá una considerable extensión de tierra poseída comunalmente¹³; la forma predominante de renta de la tierra será la *aparcería*¹⁴; se emplearán sistemas "tradicionales" de producción, orientados a la obtención de una considerable variedad de especies vegetales y animales, con un escaso uso de insumos "modernos", etc.. En otras zonas rurales andinas el *desarrollo de las instituciones propias del sistema capitalista es mucho mayor*. En estas zonas, probablemente, se realizará una gama más amplia de actividades económicas; habrá un mayor desarrollo del mercado local de fuerza de trabajo; la producción será destinada mayoritariamente al mercado; se consumirán en mayor medida bienes y servicios no producidos localmente; la propiedad privada individual de los medios de producción será dominante;

¹⁰ Sampedro define el sistema económico como "el conjunto de relaciones estructurales básicas, que caracterizan la organización económica total de una sociedad y determinan el sentido general de sus decisiones fundamentales, así como los cauces predominantes de su actividad" [SAMPEDRO Y MARTINEZ CORTIÑA, (1969) 1973: 271]. En consecuencia, las principales relaciones que se establezcan en la producción, la distribución, el intercambio y el consumo de bienes estarán determinadas por el sistema económico predominante.

¹¹ Se precisará el concepto de capitalismo en el apartado dedicado a la dinámica de la estructura económica y social de las zonas rurales andinas.

¹² El *ayni* es un intercambio recíproco en el que una de las partes presta un determinado servicio a cambio de recibir en una oportunidad futura otro servicio igual de la otra parte (MAYER, 1974: 45). Por ejemplo, si un campesino pide a varios amigos o parientes suyos que le ayuden a labrar sus tierras durante un determinado día, se compromete a trabajar después un día para cada una de las personas que le hubiesen ayudado (en total, tendrá que devolver tantas jornadas de trabajo como las que él hubiese recibido en su día).

¹³ Generalmente se poseen comunalmente los pastizales y bosques, así como las zonas de barbecho sectorial durante los periodos en que la tierra se encuentra en descanso y es utilizada para usos ganaderos. En el cuarto capítulo se ofrece una descripción más detallada de estas áreas.

¹⁴ En muchas áreas andinas es común que se cultiven tierras *al partir*. Bajo este sistema, el propietario de una parcela se pone de acuerdo con otra persona para que ésta aporte trabajo e insumos para el cultivo de la misma y al final se quede con una parte de la producción que se obtenga en la cosecha. En muchos casos el propietario de la parcela también aporta trabajo e insumos.

prevalecerá la renta de la tierra en dinero; se emplearán sistemas intensivos de producción, centrados en la producción de un número considerablemente menor de especies vegetales y animales, etc.. No sólo será diferente la forma que adquieran los diferentes componentes de la estructura sino también las relaciones entre ellos. Más adelante, al abordar el análisis de la economía de los campesinos, habrá ocasión de referirse con más detenimiento a las relaciones entre los distintos componentes.

4.- ZONAS DE PRODUCCIÓN, SISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL DE ZONAS RURALES ANDINAS

Se precisarán, a continuación, los conceptos de zona de producción y sistema de producción, para después indicar la manera en que se utilizarán dichos conceptos de cara al análisis de la estructura económica y social.

1.- Concepto de zona de producción

El concepto de *zona de producción* fue propuesto por Mayer a finales de los años 70. En un artículo titulado precisamente "Zonas de producción" [(1985) 1989] señala una serie de rasgos de las zonas de producción: a) Son producto del trabajo humano. La zona de producción es "una cosa hecha por el hombre que se superpone a las variaciones naturales del medio ambiente" (p.17); b) Tienen fronteras claramente demarcadas; son claramente identificables en fotografías aéreas; c) Se cultivan en ellas productos específicos, mediante la utilización de técnicas particulares; d) tienen en la mayoría de los casos un tipo de chacra (parcela) específico; e) cada una de ellas se caracteriza por tener una forma de organización social particular (ibid: 24-5).

En el territorio de la mayoría de las comunidades campesinas andinas se podrán encontrar distintas zonas de producción. Cada zona de producción será una porción del territorio de la comunidad, que se podrá delimitar fácilmente (en fotografías aéreas o sobre el terreno) en función de los siguientes elementos: 1.- el tipo de obras de acondicionamiento de la tierra realizadas por las

personas (canales de riego, cercos, terrazas,...), 2.- el tipo de sucesiones de cultivos (en caso de que reciba algún uso agrícola) o formaciones vegetales (si no se destina a dicho uso) dominantes, 3.- el tipo de técnicas productivas que se emplean y 4.- el tipo de reglas existentes para su manejo [MAYER, (1985) 1989: 17-25; HERVE, 1987: 329-31 y 344; KERVYN, 1989: 19-20]. Por ejemplo, Kervyn (1989: 20) detectó, en un estudio de 14 comunidades del Distrito de Písaq (Departamento del Cusco, Perú), las siguientes zonas de producción: zona cercada, zona de riego, zona de secano, zona de turnos (barbecho sectorial) y zona no agrícola.

2.- Concepto de sistema de producción

El concepto de *sistema de producción* puede ser definido de diferentes formas. Aquí se seguirá la conceptualización elaborada por una escuela de agrónomos y científicos sociales franceses. Para los integrantes de esta escuela un sistema de producción está formado por distintos sistemas de cultivo y, frecuentemente, también de crianza. Será necesario, entonces, precisar las nociones de sistema de cultivo y sistema de crianza antes de la de sistema de producción.

El concepto de *sistema de cultivo* se emplea para referirse a superficies de terreno homogéneas desde el punto de vista de las técnicas utilizadas, los cultivos producidos y las sucesiones de cultivos (DUFUMIER, 1985: 8-9). Dichas superficies homogéneas pueden ser, por ejemplo, cada una de las parcelas de una unidad de producción. Un sistema de cultivo puede ser caracterizado como una combinación de fuerza de trabajo y distintos medios de producción -definida fundamentalmente por el conjunto de técnicas (de roturación, fertilización, recolección, etc.) empleadas-, adoptada por una unidad de producción para la obtención de una o varias especies vegetales en una superficie homogénea de terreno (ibid: 8). Por su parte, el concepto de *sistema de crianza* hace referencia a cada uno de los posibles rebaños -formados, en principio, por animales de una especie (aunque también pueden encontrarse rebaños en los que hay animales de varias especies)- de una unidad de producción. Puede caracterizarse, entonces, como una combinación de fuerza de trabajo y distintos medios de producción -definida fundamentalmente por el conjunto de técnicas (de alimentación, cuidado del ganado, etc.) empleadas-, que adopta una unidad de producción para la crianza de un rebaño.

Con el concepto de *sistema de producción* se alude a la forma en que se desarrolla la explotación del medio físico por parte de una unidad de producción. Un sistema de producción estará constituido por un conjunto de sistemas de cultivo y de crianza; será la forma en que una

unidad de producción combina fuerza de trabajo y diversos medios de producción de cara a la obtención de diferentes productos agrícolas y pecuarios (DUFUMIER, 1985: 8; SANCHEZ, 1989: 5)¹⁵. Algunos indicadores que pueden ser útiles para detectar los posibles sistemas de producción existentes en una zona rural son: 1.- la disponibilidad de medios de producción (tierra, herramientas, maquinaria, ganado,...) de las diferentes unidades productivas; 2.- la intensidad en el uso de diferentes medios de trabajo (maquinaria, insumos "modernos"...); 3.- la intensidad en el uso de fuerza de trabajo; 4.- los rendimientos de los diferentes productos agrícolas y pecuarios; 5.- la productividad del trabajo; 6.- el patrón de cultivo (y de rotación de cultivos) y 7.- la intensidad de cultivo de las tierras que reciben algún tipo de uso agrícola¹⁶.

3.- Análisis de la estructura económica y social de zonas rurales andinas.

Después de haber presentado los conceptos de zona de producción y sistema de producción vamos a ver de qué forma pueden ser empleados de cara al estudio de la estructura económica y social de zonas rurales andinas. Empezaré por presentar las principales unidades de análisis que serán tenidas en cuenta.

¹⁵ Cabe hacer varios comentarios sobre esta conceptualización. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que algunos autores definen los sistemas de producción de forma mucho más amplia. Por ejemplo, Malassis propone como definición: "la combinación de las producciones, de los factores de producción y de las relaciones de producción, en relación con las condiciones ecológicas y con la organización socioeconómica" (RUF, 1987: 137). En la conceptualización que ofrecí anteriormente no se hace referencia a las relaciones sociales de producción. Sin embargo, se abordará el estudio de las mismas al analizar las relaciones entre las personas en la producción, el intercambio, la distribución y el consumo, así como la forma institucional de relación entre el medio humano y el medio físico (véase el cuadro 1). En segundo lugar, se podría plantear la objeción de que, de acuerdo a la conceptualización presentada anteriormente, existirían tantos sistemas de producción como unidades productivas hubiese, dado que siempre existen diferencias entre unidades productivas en cuanto a la dotación de factores y a la combinación de éstos. Sin embargo, se pueden identificar diversas *formas típicas* de combinar fuerza de trabajo y medios de producción para la obtención de productos agrícolas y pecuarios. Cada una de esas formas típicas constituiría entonces un sistema de producción.

¹⁶ Se concibe aquí la intensidad en el uso de medios de trabajo como el cociente entre la cantidad de los diferentes medios de producción utilizados (en unidades físicas o monetarias) y el número de hectáreas cultivadas o animales criados con dichos insumos; la intensidad en el uso de fuerza de trabajo como el cociente entre la cantidad de fuerza de trabajo empleada (en unidades físicas o monetarias) y el número de hectáreas cultivadas o animales criados con dicho trabajo; los rendimientos de los productos agrícolas o pecuarios como el cociente entre la producción obtenida (en unidades físicas) y el número de hectáreas cultivadas o animales criados; la productividad del trabajo como el cociente entre la producción obtenida (en unidades monetarias) y la cantidad de trabajo utilizada en la producción (en unidades físicas o monetarias); el patrón de cultivo como la proporción del total de tierra cultivada en una campaña agrícola que es destinada al cultivo de los distintos productos agrícolas; el patrón de rotación como la sucesión (a lo largo de diversas campañas agrícolas) de cultivos y descansos en una superficie homogénea de tierra destinada a uso agrícola; la intensidad de cultivo como el número de cultivos realizados al año en la tierra cultivable (la superficie de tierra que recibe algún uso agrícola a lo largo de los años) o, lo que es igual, como el cociente entre la superficie total

3.1.- Unidades de análisis

En zonas rurales andinas en las que hay presencia mayoritaria de campesinos agrupados en comunidades puede ser oportuno tener en cuenta dos unidades de análisis: la familia y la comunidad¹⁷.

Muchos de los autores que han hecho estudios sobre el campesinado han considerado a la *familia campesina*¹⁸ como unidad de producción y de consumo¹⁹. A través del análisis de las relaciones en que participan las familias que habitan en una determinada zona rural andina, se está en condiciones de obtener información relevante sobre la estructura económica y social de la misma. Por ejemplo, se puede descubrir cuáles son las formas de producción, distribución, intercambio y consumo predominantes, el tipo de sistemas de cultivo y de crianza existentes, etc.. En los próximos apartados se precisará el concepto de campesino y se abordará el análisis de la economía de la familia campesina y de su dinámica. Más adelante, en el capítulo tercero, se estudiarán, con cierto detalle, diversos enfoques sobre la racionalidad y la lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos.

Las familias no son entidades enteramente autosuficientes y autónomas, sino que entran, de forma habitual, en relación con otras unidades sociales. En muchas zonas rurales andinas existen *comunidades campesinas* que agrupan a distintas familias. Las comunidades pueden influir de manera significativa sobre las relaciones que se establecen entre los integrantes de las diversas familias así como sobre las relaciones que entablan éstos con el medio físico. Por ello, será conveniente tomar en consideración a estas instituciones de cara al análisis de la estructura

de tierra cultivada en una campaña agrícola y la superficie total de tierra cultivable.

¹⁷ Obviamente, el análisis de la estructura económica y social de zonas rurales andinas no se limitará al estudio de las relaciones que se establecen entre campesinos; habrá que tener en cuenta también las relaciones que éstos mantienen con los integrantes de otros grupos sociales.

¹⁸ Puede tratarse tanto de familias nucleares (compuestas por una pareja y su descendencia) como de familias extensas (que agrupan además a otros parientes). La familia campesina puede caracterizarse, en una primera aproximación, a la manera en que lo hacían los campesinos rusos y franceses a principios del siglo XX. Para los primeros la familia abarcaba "a las personas que comen siempre en la misma mesa o que han comido en la misma olla [CHAYANOV, (1925) 1974: 48]; para los segundos comprendía "al grupo de personas que pasan la noche protegidas por la misma cerradura". No obstante, este concepto de familia es cuestionado por algunos autores (véase, por ejemplo, Lehmann, 1985: 352).

¹⁹ Calva (1988: 366-70) señala que cuando aumenta la vinculación de la familia campesina con el mercado es posible, por una parte, que se formen varias unidades de consumo dentro de la misma y, por otra, que sus integrantes pasen a trabajar en varias unidades de producción. La unidad de producción puede dejar de ser la familia campesina para pasar a ser el predio poseído por ésta.

económica y social. En el cuarto capítulo se precisará el concepto de comunidad campesina y se analizará, desde una perspectiva teórica, la acción colectiva que se desarrolla en el ámbito de las comunidades andinas.

3.2.- Zonas de producción, sistemas de producción y estructura económica y social

Para el análisis de la estructura económica y social de una zona rural andina (en la que haya comunidades campesinas) se podrá seguir el siguiente procedimiento: 1.- Identificar los territorios de las distintas comunidades campesinas y detectar las diferentes zonas de producción existentes en cada una de ellas (de acuerdo con las pautas señaladas anteriormente). Convendrá situar en un mapa de la zona los contornos de las zonas de producción existentes en el territorio de cada una de las comunidades; 2.- Detectar los sistemas de cultivo practicados en las diversas zonas de producción²⁰, así como los sistemas de crianza de distintos tipos de animales. Para ello, será necesario obtener información sobre las técnicas empleadas y los requerimientos de fuerza de trabajo y medios de producción de distintas unidades productivas; 3.- Identificar los principales sistemas de producción utilizados, a través del análisis de los sistemas de cultivo y crianza practicados por las distintas unidades de producción en las tierras a las que tienen acceso. La detección y análisis de los sistemas de producción utilizados (y de las relaciones entre los distintos sistemas) permitirá precisar la forma de explotación del medio físico por parte del medio humano (lo que constituye uno de los principales componentes de la estructura económica y social que aparecen en el cuadro 1); 4.- Analizar las relaciones que entablan las personas en la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes; las formas institucionales de relación con el medio físico y las relaciones entre los distintos grupos sociales presentes en la zona (o sea, los demás componentes de la estructura económica y social que figuran en el cuadro 1). La obtención de información relativa a las familias y comunidades podrá ser útil para el análisis de estos elementos de la estructura.

Estamos ya en condiciones de abordar la segunda de las grandes cuestiones de este capítulo: el estudio del campesinado y de la economía de los campesinos.

²⁰ Debe tenerse en cuenta que los campesinos andinos generalmente tienen un número bastante alto de parcelas. Para facilitar la tarea de identificar los distintos sistemas de cultivo existentes puede ser conveniente considerar agrupadamente todas las parcelas de una familia campesina situadas en una misma zona de producción, en vez de referir el análisis a cada una de las parcelas.

5.- EL CONCEPTO DE CAMPESINO

Los investigadores especializados en estudios rurales han generado una enorme cantidad de definiciones del campesinado en las cuatro o cinco últimas décadas. Probablemente tal abundancia de definiciones se deba a la importancia práctica que tiene la forma de conceptualizar al campesinado. Por ejemplo, en México se desarrolló en los años 70 y 80 una polémica (que más adelante se tratará con cierto detalle) sobre el destino del campesinado ante la penetración del capitalismo en la agricultura. Algunos autores, conocidos habitualmente como *campesinistas*, afirmaban que el desarrollo capitalista en México no conllevaba la polarización y destrucción del campesinado, mientras que otros, los *descampesinistas*, afirmaban lo contrario. La polémica se debía, en parte, a que unos y otros empleaban conceptos distintos de campesino (CALVA, 1988: 271-2)²¹. En el próximo capítulo veremos también cómo la caracterización de la lógica de funcionamiento económico de los campesinos depende en buena medida de la manera en que se conceptualice al campesinado.

Una conceptualización célebre es la de Eric Wolf. En su libro *Las luchas campesinas del siglo XX* [(1969) 1973: 9-10] afirma:

Por consiguiente, defino a los campesinos como la población que, para su existencia, se ocupa en el cultivo y toma decisiones autónomas para su realización. Así, la categoría comprendería tanto a los arrendatarios y aparceros como a los propietarios trabajadores, en tanto que estén en una posición de tomar decisiones importantes en la forma de cultivar sus cosechas. Sin embargo, no incluye a pescadores o trabajadores sin tierra.

Añade otros dos rasgos a esta definición. En primer lugar, que el campesino tiene como objetivo principal la subsistencia (así como el mantenimiento o mejora de su estatus social en un

²¹ Por ejemplo, Gustavo Esteva (1978) empleaba un concepto amplio en el que incluía tanto a los asalariados agrícolas como a los trabajadores urbanos que habían emigrado del campo y aún mantenían algún vínculo con su pueblo natal o comunidad rural (CALVA, 1988: 272). Apoyándose en este concepto afirmaba que los campesinos no estaban en proceso de extinción. En cambio, Sergio de la Peña definía, de forma muy estricta al campesino como "pequeño productor de marcada orientación al autoconsumo que obtiene e intercambia un pequeño excedente" (citado en CALVA, 1988: 272). Basándose en esa definición consideraba que los campesinos prácticamente se habían extinguido (puesto que de hecho ya era reducido en aquella época el número de campesinos mexicanos que orientaban fundamentalmente su producción al consumo propio) (ibid).

pequeño campo de relaciones sociales) y participa en el mercado de forma limitada. De este modo diferencia al campesino del "granjero" (*farmer*), que busca máximas ganancias y participa plenamente en el mercado (p.10). En segundo lugar, el campesino está sujeto al control de un estado y al menos una parte de su excedente es extraída por los gobernantes (o por integrantes de otros grupos sociales). Utiliza este segundo criterio para diferenciar a los campesinos de los hombres primitivos [(1966) 1971: 12; (1969) 1973: 9]²².

Calva (1988) se ha dedicado a analizar (y criticar) distintas conceptualizaciones del campesinado (y entre ellas la de Wolf). Para este autor una definición adecuada debe ser válida para los distintos tipos²³ de campesinados que han existido o existen y ha de recoger los rasgos esenciales comunes a todos ellos. Partiendo de esta concepción, critica la definición de Wolf. Para Calva la sujeción a un estado no es un rasgo esencial común, puesto que han existido históricamente diversos tipos de campesinos que no estaban sometidos a la dominación de un estado al que tuviesen que transferir excedentes (pp.265-6). También critica la exclusión de los *farmers* de la definición de campesino (pp.36-40,250-4).

Calva propone los siguientes cuatro rasgos para caracterizar al campesino: 1.- ser poseedor de una porción de tierra, cualquiera que sea la forma de tenencia de la misma; 2.- explotarla directamente por cuenta propia (solo o asociado) y con su propio trabajo manual, de manera que ésta sea su ocupación exclusiva o primordial; 3.- apropiarse de primera mano (total o parcialmente, individual o asociadamente) de los frutos obtenidos, aunque transfiera una parte de los mismos (en concepto de renta, tributo, interés del capital, etc.); 4.- obtener sus medios de vida del producto de dicha explotación, ya sea directamente o mediante su intercambio (p.50)²⁴.

Calva maneja un concepto relativamente amplio de campesino. Incluye en su definición tanto a los campesinos que destinan su producción al mercado (entre ellos los *farmers*) como a los que la destinan al consumo propio (pp.242-5); tanto a los que trabajan con ayudantes (no asalariados o asalariados) como a los que no lo hacen (pp.248-50), tanto a los que emplean

²² En un trabajo anterior Wolf (1957) señalaba tres rasgos para definir al campesino: 1.- ser un productor agrícola (lo que le diferencia de los pescadores, artesanos, etc.), 2.- tener control de la tierra y 3.- orientar la producción hacia la subsistencia.

²³ Calva habla de distintas "especies" dentro del "género" de los campesinos. De acuerdo a esta terminología parecería como si los campesinos fuesen bichos de un zoológico.

²⁴ A partir de esos rasgos define al campesino como: "*poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares*" (p.51).

tecnologías y equipos simples como complejos y "modernos" (p.263). Sin embargo, no considera campesinos a los trabajadores asalariados (jornaleros agrícolas) sin tierra o con poca tierra (pp.257-61)²⁵ ni a los agricultores capitalistas (pp.51-2).

Los criterios fundamentales para caracterizar a una persona concreta como campesina (o no) son: 1.- la proporción del tiempo de trabajo que dedica al cultivo de la tierra o crianza de ganado por cuenta propia y 2.- la proporción de sus ingresos que provenga de dicha ocupación. Así, afirma que:

quien vive aún predominantemente del producto de la tierra que cultiva por su cuenta como trabajador directamente productivo, continúa siendo campesino, aun si complementa su ocupación e ingreso con el trabajo a jornal, pequeño comercio, etc. (p.52).

A medida que el campesino obtiene ingresos adicionales de otras ocupaciones (venta de la propia fuerza de trabajo, pequeño comercio, etc.) va dejando, en igual proporción de ser campesino (p.51).

Conviene detenerse un momento en la distinción entre jornalero rural, agricultor capitalista y campesino. En una primera aproximación cabe señalar que el primero tiene como principal ocupación la venta de fuerza de trabajo, el segundo desarrolla su explotación mediante la compra de fuerza de trabajo y el tercero *basa fundamentalmente* su actividad en su *propio trabajo manual*, en vez de en la venta o en la compra de fuerza de trabajo (aunque también pueda vender y comprar fuerza de trabajo, siempre que ello no constituya la base de su actividad).

Para la *distinción entre el campesino y el jornalero rural* habrá que tener en cuenta los dos criterios señalados anteriormente. Será jornalero rural el que dedique la parte fundamental de su tiempo y obtenga el grueso de su ingreso del trabajo por cuenta ajena; será campesino el que tenga como ocupación principal (en tiempo de trabajo e ingresos) el cultivo de la tierra o crianza de ganado por cuenta propia. Entre medias se encuentra el "semiproletario" o "semicampesino", que realiza ambas actividades (venta de fuerza de trabajo y cultivo de la tierra o crianza de animales por cuenta propia) en magnitudes relativamente similares²⁶.

²⁵ Para Calva los jornaleros rurales formarían parte del campesinado si se adoptase un concepto amplio (*latu sensu*) de campesino, pero no si se emplea un concepto estricto (*strictu sensu*). El se inclina por la utilización de un concepto estricto de campesino (y yo también).

²⁶ Algunos autores consideran que el campesino que se encuentra sujeto a las condiciones que le imponen los prestamistas ("capital usurario") o los comerciantes ("capital mercantil") puede ser considerado un "proletario oculto". Por ejemplo, Banaji (1977: 34) señala que: "el 'precio' que recibe el productor ya no es una categoría pura de intercambio sino [...] una relación, de producción, un *salario oculto*. Detrás de una 'apariencia' superficial de venta de productos, los campesinos bajo esta forma de dominación *venden su fuerza de trabajo*" [traducción mía; cursivas mías]. Sin embargo, otros autores cuestionan este planteamiento, argumentando que el campesino mantiene la

Pasemos ahora a la *distinción entre el campesino y el agricultor capitalista*. Cuando una unidad de producción basa su actividad en el empleo de fuerza de trabajo asalariada, vende su producción al mercado y tiene como principal objetivo la maximización de la ganancia será, claramente, una empresa agrícola capitalista²⁷. La unidad doméstica campesina, en cambio, se basa en el trabajo familiar (aunque como vimos también puede vender o comprar fuerza de trabajo), destina su producción al consumo propio o al mercado y no tiene como objetivo fundamental la maximización de la ganancia (sino la satisfacción de las necesidades de la familia campesina, bien directamente -mediante el consumo de los productos obtenidos- o bien indirectamente -a través de la venta de la producción para adquirir con los ingresos monetarios obtenidos bienes o servicios que le permitan satisfacer sus necesidades-)²⁸. Sin embargo, hay casos en los que no resulta sencillo distinguir la unidad campesina de la empresa agrícola capitalista. Puede haber unidades de producción que se basen en el trabajo familiar (que no empleen apenas fuerza de trabajo asalariada), pero que vendan su producción al mercado y tengan como principal objetivo la maximización de la ganancia. No son propiamente empresas capitalistas (ya que no se basan en la compra de fuerza de trabajo asalariada), ni propiamente campesinas (ya que tienen como principal objetivo la maximización de la ganancia -lo que se traduce en una propensión a acumular- y su funcionamiento económico es relativamente similar al de las empresas capitalistas). Lehmann (1985: 349) emplea la denominación de "*empresa familiar capitalizada*" para referirse a estas explotaciones²⁹.

Para concluir este apartado, voy a referirme brevemente a los *tipos de campesinos* que han existido y existen. Históricamente ha habido tipos muy diversos de campesinos. Por ejemplo, hay muchas diferencias entre los campesinos de algunas sociedades "primitivas", los campesinos

posesión de los medios de producción y ejerce cierto control sobre el proceso de trabajo (véase, por ejemplo, Goodman y Redclift, 1981: 88-91 y 96-8).

²⁷ Según Calva (ibid: 51-2), quien "no trabaja regularmente la tierra como obrero manual, contrata asalariados para que realicen el cultivo y vende los productos de la granja" no es campesino sino agricultor netamente capitalista.

²⁸ Debe tenerse en cuenta que la venta de la producción en el mercado para obtener ingresos monetarios con los que cubrir las necesidades familiares, no necesariamente implica tener como objetivo la maximización del beneficio. Se puede vender la producción con el simple ánimo de después comprar otros bienes o servicios (sin orientar los comportamientos económicos a la obtención de la máxima diferencia posible entre ingresos y costes de producción). En el próximo capítulo se tratará con más profundidad esta cuestión (en los epígrafes relacionados con la lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos).

²⁹ En el próximo capítulo se hará referencia a los procesos de transformación de la lógica de funcionamiento económico de los campesinos. En relación a esto cabe señalar que puede haber campesinos, con lógicas "transicionales", que simultáneamente intenten satisfacer las necesidades familiares y maximizar el beneficio. Por ejemplo, pueden orientar algunas actividades a la cobertura de sus necesidades (directa o indirectamente) y otras a la producción para la venta con el ánimo de lograr un máximo beneficio. Estas unidades campesinas pueden estar en proceso de transformación en "empresas familiares capitalizadas" (o incluso en empresas agrícolas netamente capitalistas).

tributarios de grandes imperios (como el inca o el azteca), los campesinos siervos de las sociedades feudales o los campesinos que viven en sociedades en las que el sistema capitalista es dominante. Estos distintos tipos de campesinos han estado sujetos a distintos tipos de relaciones.

Hoy en día en una misma sociedad podrá haber distintos tipos de campesinos. Habrá que distinguir de entrada a los campesinos que destinan su producción fundamentalmente al consumo propio (campesinos preponderantemente autoconsumidores) de los que venden la mayor parte de la misma (campesinos preponderantemente mercantiles), dado que el funcionamiento de la "economía campesina"³⁰ puede ser muy distinto según el grado de vinculación con el mercado que tengan. Tal vez pueda ser útil distinguir dentro de cada uno de esos grupos algunos subgrupos. Pueden utilizarse diversos criterios para ello. Uno de esos criterios podría ser su *posición en el mercado de trabajo*: es muy distinta la situación del campesino que debe trabajar por cuenta ajena durante una serie de días, semanas o meses para completar sus ingresos que la del que está en condiciones de contratar a trabajadores asalariados. Es posible que ello exprese tendencias divergentes: el primero podría estar en proceso de proletarianización, mientras que el segundo podría estar en vías de convertirse en pequeño o mediano (o incluso gran) agricultor capitalista. Otro criterio podría ser la *naturaleza de las actividades secundarias* que realice el campesino. De nuevo es muy distinta la situación del campesino que en sus ratos libres realiza actividades comerciales por cuenta propia, de la del que obtiene ingresos adicionales como músico en las fiestas campesinas o la del que migra temporalmente para trabajar como obrero. Este criterio también puede ilustrar sobre algunas transformaciones que se estén produciendo en la estructura social.

³⁰ Algunos autores consideran que existe un sólo tipo de "economía campesina" (aun cuando reconocen que ha habido -y hay- distintos tipos de campesinos). El principal exponente de este enfoque es Chayanov, quien alude al "sistema económico de la unidad de trabajo familiar" [(1924) 1987: 118]. Para Chayanov las unidades campesinas "que no emplean trabajadores asalariados y que solamente usan el trabajo de los propios miembros de la familia" (ibid: 107) tienen una estructura interna similar, a pesar de que puedan formar parte de sociedades muy diferentes [(1925) 1974: 34-5; (1924) 1987: 118]. Numerosos autores han adoptado este planteamiento de Chayanov. Entre ellos, algunos marxistas se refieren a la existencia de un "modo de producción campesino" o un "modo de producción mercantil simple" [BARTRA, (1974) 1976: 93-7; (1975) 1987: 302-4; COELLO (1975) 1987: 217-21]. Sin embargo, otros autores rechazan abiertamente este enfoque [VILAR, (1977) 1987: 180-4; FOLADORI, 1981: 129-41; CALVA, 1988: 13-6, 227-31]. En este trabajo se considerará que no existe un solo tipo de "economía campesina". En la medida en que los campesinos estén sujetos a distintas relaciones con otras personas en la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes (de hecho, en diferentes sociedades pueden existir -y existen- relaciones muy diversas) y entablen distintas relaciones con el medio físico, habrá también distintos tipos de "economía campesina". (Se entrecomillará esta expresión cada vez que aparezca precisamente para recordar la pluralidad de "economías campesinas" existentes).

6.- LA ECONOMIA DE LOS CAMPESINOS

A partir de los conceptos de "economía" y de "campesino" que se han presentado anteriormente, puede concebirse la "economía campesina" como el conjunto de relaciones que los campesinos establecen (con otras personas -tanto campesinas como no campesinas- y con el medio físico en el que se desarrolla su existencia) en la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes, de cara a la satisfacción de sus necesidades.

Para el análisis de la "economía campesina" debe tenerse en cuenta que la familia campesina:

1.- Tiene acceso a determinados medios de producción (tierras, ganado, herramientas, maquinaria, semillas, abonos,...), independientemente de la forma de tenencia que le da acceso a los mismos (propiedad privada, propiedad comunal, aparcería, arrendamiento, etc.).

2.- Está en condiciones de obtener una determinada fuerza de trabajo. Por una parte, la familia puede disponer de la fuerza de trabajo de los integrantes de la misma que estén condiciones de trabajar. Obviamente, la fuerza de trabajo familiar será mayor o menor según el tipo de familia de que se trate³¹. Por otra parte, la familia campesina está en condiciones de obtener fuerza de trabajo no familiar, a través de diferentes vías: a) relaciones de reciprocidad (por ejemplo, en los Andes es frecuente que los campesino obtengan fuerza de trabajo mediante relaciones de *ayni*); b) relaciones salariales (pago de salarios a otras personas para que trabajen para la familia).

3.- Emplea una serie de sistemas de cultivo y crianza de animales.

Como resultado de la combinación de diversos medios de producción y fuerza de trabajo, de acuerdo con una serie de sistemas de cultivo y crianza, la familia campesina obtendrá diversos productos agrícolas y ganaderos (aunque su producción no necesariamente haya de limitarse a estos bienes).

³¹ La fuerza de trabajo familiar será menor o mayor según cuál sea el momento del ciclo de vida de la familia en que se encuentre la familia campesina. tal como señalaba Chayanov [(1925) 1976: 49-56]. Por ejemplo, una pareja de jóvenes que se va a vivir a una casa recién construida dispone en principio de la fuerza de trabajo de las 2 integrantes de la pareja; en cambio una familia compuesta por una pareja mayor e hijos y hijas en edad de trabajar (que aún no han formado una nueva unidad familiar) dispone de la fuerza de trabajo de los progenitores y de los hijos e hijas

La producción que obtiene la familia campesina puede ser dedicada (ya sea de forma directa o de forma indirecta mediante la venta de la misma en el mercado) a diferentes usos³²:

1.- Satisfacción de las necesidades de consumo básicas de la familia campesina (alimentación, vestido, cobijo,...).

2.- Reposición de los medios de producción necesarios para poder continuar la actividad productiva. La familia campesina necesitará diversos insumos productivos (semillas, abonos,...) para seguir obteniendo productos agrícolas y pecuarios en el periodo siguiente. Deberá dedicar entonces una parte de su producción a la consecución de los insumos necesarios para continuar su actividad.

3.- Satisfacción de otras necesidades de consumo: a) por una parte, consumo de bienes y servicios en magnitudes superiores a los niveles de cobertura de las necesidades básicas de la familia campesina (por ejemplo, ingerir determinadas cantidades de líquido resulta indispensable para el mantenimiento de la vida humana, pero, en cambio, tomar sistemáticamente bebidas alcohólicas por encima de determinados niveles no constituye una necesidad básica); b) por otra parte, consumo de bienes y servicios con motivo de la realización de ceremonias y rituales o de la constitución o mantenimiento de determinadas relaciones sociales (por ejemplo, gastos para la organización de fiestas, gastos para entablar o mantener relaciones de compadrazgo, gastos en ofrendas a los dioses, etc.).

4.- Aumento de la dotación o de la calidad de los medios de producción de la familia campesina (por encima de lo estrictamente necesario para continuar la actividad productiva).

5.- Transferencia de excedentes a otras personas. A lo largo de la historia ha sido frecuente la existencia de grupos sociales especializados en la extracción de excedentes a los campesinos, a través de diferentes mecanismos. Algunos de esos mecanismos pueden ser: la exigencia de rentas en trabajo, en productos o en dinero por parte de los terratenientes, la obligación de pagar tributos al estado, la percepción de precios manifiestamente inferiores a los vigentes en el mercado por la venta de sus productos a los comerciantes, el cobro por parte de los prestamistas de intereses usurarios por créditos concedidos a los campesinos, el pago de honorarios a los curas, etc.³³.

adultos en edad de trabajar.

³² La clasificación de posibles usos de la producción de la familia campesina que aquí se lleva a cabo tiene cierta semejanza con la ofrecida por Wolf en *Los campesinos* [(1966) 1971: 13-20]

³³ Contreras (1996: 286-7) recoge algunos testimonios de los siglos XVII y XVIII sobre la presión que ejercían los curas para que los campesinos andinos asumiesen la organización de fiestas patronales. En 1657 Juan de Padilla enviaba un Memorial al Rey sobre "los trabajos, agravios e injusticias que padecen los indios del Perú en lo espiritual y temporal", en el que se señalaba: "Los doctrineros los recargan de fiestas religiosas, obligándoles a pagar con apremio y si no lo hacen quitándoles en las mismas iglesias prendas que son las más de las veces, las mantas o

Tenemos entonces que:

$$P = CBh + CBmp + CNBh + Amp + EET$$

0 1 2 3 4 5

(Siendo P= producción; CBh= consumo básico humano; CBmp= consumo básico de medios de producción; CNBh= consumo no básico humano; Amp= acumulación de medios de producción; EET= excedente económico transferido a otras personas)³⁴

El excedente obtenido en las actividades productivas realizadas por la familia campesina viene constituido por la diferencia entre la producción total y el consumo básico; éste es, por el consumo no básico, la acumulación de medios de producción y el excedente económico transferido a otras personas:

ropas que traen puestas sin reservar hombres ni mujeres" (en Roel, 1970: 148). Contreras prosigue: "Un siglo más tarde, Juan y Ulloa generalizaban acerca de cómo los clérigos, una vez habían obtenido el nombramiento para un curato, organizaban gran cantidad de hermandades, dedicadas a cada uno de los santos existentes en la iglesia y cada domingo se 'celebraba' a uno de esos santos:

'Llega, pues, el domingo en que se hace la festividad de un santo, y entre los mayordomos se han de juntar cuatro pesos y medio, que es el estipendio de la misa cantada; otros tantos por el sermón, que sólo consiste en decirles cuatro palabras en alabanza del santo, sin más trabajo ni estudio que pronunciar en la lengua peruana lo primero que les viene a la imaginación, y después han de pagar los mayordomos un tanto por la procesión, la cera y el incienso. Todo esto se ha de pagar en dinero contado, y acabada la fiesta, porque los derechos de la iglesia no se pueden dejar de pagar al instante; a esto se agrega luego el regalo que los mayordomos están precisados a hacer al cura, por costumbre, en la fiesta de cada santo, el cual se reduce a dos o tres docenas de gallinas, otras tantas de pollos, cuyes, huevos, carneros y algún cerdo si lo tienen (...). El indio que no ha podido criar los animales suficientes para el regalo establecido, los ha de comprar precisamente, y si no tiene dinero, como sucede regularmente, se ha de empeñar o alquilar por el tiempo necesario para procurarlo y llevarlo con prontitud. Luego que se ha terminado el sermón de una fiesta, lee el cura un papel donde lleva asentados los nombres de los que han de ser mayordomos y fiscales de la fiesta del año siguiente, y el que no la acepta con voluntad, se le obliga a consentir a fuerza de azotes, y en llegando su día no hay excusa que le liberte de aprontar el dinero, porque hasta que está junto y entregado al cura, no se dice la misa, no se predica el sermón, y se aguarda hasta las tres o las cuatro de la tarde si es menester, para dar lugar a juntar el dinero, como experimentamos en varias ocasiones' (en Roel, 1970: 295-296)".

³⁴ Resulta necesario hacer algunas precisiones: 1.- La determinación de qué es consumo básico (1+2) y qué es consumo no básico (3) dependerá del tipo de sociedad de que se trate. Por ejemplo, para un campesino andino puede ser básico mascar hojas de coca, mientras que para los campesinos de otras áreas del planeta cualquier escarceo con dichas hojas puede ser percibido como una excentricidad; 2.- La consideración de un gasto de consumo como "no básico" no significa que no sea relevante para la existencia de los campesinos de una sociedad. Por ejemplo, la existencia de fiestas campesinas puede ser muy importante en la vida de una comunidad. Muchos de los economistas que han hecho estudios sobre el campesinado han considerado que una manera de "desarrollar" la economía campesina consistía en reducir o eliminar los gastos de consumo no básicos para poder destinar así más recursos a la acumulación de medios de producción. En cambio, la transferencia de excedentes a otros grupos sociales muchas veces pasaba bastante más desapercibida como posible fuente de recursos para la acumulación. Resulta necesario tener en cuenta que la supresión de los gastos de consumo "no básicos" (en especial, los que se mencionaron en el punto 3.b) pone en peligro el mantenimiento de las relaciones sociales en que participa la familia campesina; puede provocar la quiebra de la organización social en la que se enmarca la existencia de los campesinos.

$$EE = P - CB = CNBh + Amp + EET$$

0 1+2 3 4 5

El *volumen de excedente económico* depende obviamente de: 1.- El nivel de producción de la familia campesina; cuanto mayor sea mayor posibilidad habrá de tener un excedente económico mayor; y 2.- El nivel de consumo básico de la familia campesina, que a su vez depende de elementos sociales (niveles de consumo considerados habituales en una determinada sociedad); elementos demográficos (número de integrantes de la familia campesina); elementos técnicos (requerimientos de insumos de los sistemas de cultivo y de crianza),...

A lo largo de la historia ha habido sociedades en las que el excedente económico era cero. Los integrantes de esas sociedades sólo producían lo suficiente para cubrir sus necesidades de consumo fundamentales y para reponer los medios de producción necesarios para continuar la actividad productiva. De este modo la jornada de trabajo podía ser muy corta. Por ejemplo los indios kuikuru en la Amazonía sólo trabajaban tres horas y media en promedio al día; no necesitaban trabajar más para cubrir sus necesidades básicas [WOLF, (1966) 1971: 15]. Sin embargo, históricamente ésto ha sido extremadamente infrecuente; lo más habitual ha sido que los campesinos sí generasen un excedente económico en sus actividades productivas.

Pero en muchas de las sociedades donde sí se generaba un excedente la acumulación de medios de producción que llevaban a cabo los campesinos era prácticamente insignificante; el excedente económico se destinaba fundamentalmente al consumo no básico y a la transferencia de recursos a otras personas.

En cuanto al *uso del excedente económico* (ésto es la determinación de qué parte del mismo se destina a consumo no básico ["no productivo"], a acumulación o a transferencia a otros grupos sociales) es necesario tener en cuenta:

1.- El tipo de instituciones sociales, políticas y culturales existentes en la sociedad. Dichas instituciones determinan en buena medida el nivel de consumo no básico de los campesinos. Por ejemplo, en algunas sociedades los campesinos han debido dedicar una buena parte de su excedente a la realización de ofrendas a los dioses o al mantenimiento de determinadas relaciones sociales (compadrazgo, etc.)

2.- La lógica de funcionamiento económico de los campesinos (ésto es, cuáles son los objetivos que éstos persiguen con sus comportamientos económicos y cuáles son los medios que

emplean para alcanzar esos objetivos). Dicha lógica podrá influir sobre el volumen de fondos destinados a la acumulación productiva. Por ejemplo, a lo largo de la historia han existido diversos tipos de campesinos que no tenían como principal objetivo la maximización de la ganancia económica. Ello se traducía en la carencia de estímulos para maximizar la parte del excedente económico destinada a acumulación (lo que permitiría maximizar la tasa de crecimiento de la producción y, probablemente, obtener una máxima ganancia a largo plazo). Así, estos campesinos podían optar por dedicar una parte muy importante de su excedente económico al consumo no básico (en vez de a la acumulación), a pesar de tener niveles de cobertura de necesidades materiales relativamente bajos. En el próximo capítulo se estudiará con más detenimiento la lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos.

3.- La estructura económica y social de la sociedad, que determina el volumen y la forma de transferencia de excedentes a los integrantes de otros grupos sociales. Así por ejemplo, en las sociedades feudales prevalecía como forma de extracción de excedentes la renta en trabajo (los campesinos debían dedicar parte de su tiempo a trabajar las tierras del señor feudal) y la renta en productos (debían entregar al señor feudal una parte de la producción que obtenían en las tierras que aquel les cedía, ya fuese en especie o en dinero), mientras que en otras sociedades predominan otros mecanismos de extracción de excedentes a los campesinos (y ello puede determinar distintos volúmenes de transferencia de excedentes).

Después de haber tratado algunas cuestiones básicas sobre la economía de los campesinos, vamos a pasar a la tercera de las grandes cuestiones que se abordan en este capítulo. Antes de analizar la dinámica del campesinado y de la "economía campesina", convendrá referirse a la dinámica de la estructura económica y social de las áreas rurales.

7.- DINAMICA DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA Y SOCIAL

DE ZONAS RURALES

En las últimas décadas se ha hecho frecuente el recurso a los factores de carácter demográfico para explicar la dinámica de las zonas rurales. Entre los autores que recalcan la importancia de estos factores cabe destacar a Ester Boserup, que pretende establecer "la tesis [sic]

de que el crecimiento de [la] población es uno de los más importantes factores que determinan el cambio tecnológico en la agricultura" [(1965) 1967: 95].

En la medida en que la población de un área dada es muy dispersa, los alimentos pueden ser producidos con pequeña inversión de trabajo por unidad producida y casi sin inversión virtual de capital, debido a que los periodos prolongados de barbecho ayudan a preservar la fertilidad del suelo. A medida que la densidad de población en el área considerada aumenta, la fertilidad del suelo no puede ser durante largo tiempo preservada por medio de un barbecho largo, y ello hace necesario introducir otros sistemas que requieren una mayor fuerza de trabajo agrícola (ibid: 200).

[...] el incremento de la población conduce a la adopción de sistemas más intensivos de agricultura en las comunidades primitivas y a un incremento de la producción total agraria (ibid: 201).

Cabe hacer diversos comentarios sobre este enfoque:

* La propia Ester Boserup admite que el crecimiento demográfico no es condición suficiente para que el cambio técnico y el "desarrollo" agrícola se produzca:

Es verdad, como se sugiere en este trabajo, que ciertos tipos de cambio técnico sólo pueden ocurrir cuando se ha alcanzado una cierta densidad de población, pero desde luego la recíproca no tiene por qué ser cierta, es decir: que el cambio técnico se dé obligatoriamente cada vez que se presente el prerrequisito demográfico. No hay duda de que puede haber ocurrido que una población haya tenido que enfrentarse con un incremento crítico demográfico, encontrándose sin ningún conocimiento técnico sobre los tipos de fertilización. Ha debido entonces simplemente de acortar el barbecho, pero no ha podido verificar otros cambios en los métodos. Esta crítica situación conduce típicamente a un descenso en los rendimientos de las cosechas, y algunas veces llega hasta dejar exhaustos los recursos de la tierra. La población entonces, tiene que escoger entre emigrar o morir de inanición (ibid: 70-1).

Se podría añadir que la presión demográfica no sólo no es condición suficiente sino que tampoco es condición necesaria para que se de el cambio técnico. Se han producido históricamente procesos importantes de adopción de nuevas técnicas y crecimiento de la producción agropecuaria en países que tenían una presión demográfica muy escasa en áreas rurales (por ejemplo, Argentina, Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda,...).

* Boserup pretende explicar el cambio técnico y el "desarrollo" agrícola como resultado de los procesos de crecimiento demográfico, pero la explicación queda coja al no aclarar suficientemente cuáles son las causas de esos procesos de crecimiento demográfico. Se limita a afirmar que éstos no se deben tanto a cambios en las condiciones de producir alimentos como a

otros factores: descubrimientos médicos, ausencia de guerras, etc. (ibid: 18 y 22). Sin embargo, cabría pensar que las transformaciones en los sistemas de cultivo y crianza que dan lugar a un aumento de la producción agrícola crean posibilidades para alimentar a más gente y, por tanto, permiten que se produzca un incremento de la población. Esto nos lleva a rechazar el carácter unicausal de la relación que Boserup establece entre crecimiento demográfico y cambio técnico. Si bien el primero *puede* contribuir a que se produzca el segundo, es razonable pensar que el segundo permite que se de el primero. ¿Qué es antes, entonces: el huevo o la gallina?

* El enfoque de Boserup tiene serias limitaciones a la hora de explicar las transformaciones en los sistemas económicos que se han producido a lo largo de la historia. Por ejemplo, resulta muy poco convincente hacer recaer únicamente en factores demográficos la explicación del tránsito del feudalismo al capitalismo (y es indudable que dicho tránsito dio lugar, en las sociedades en que se produjo, a transformaciones importantes en los sistemas de cultivo y crianza, así como en los niveles de producción agrícola).

Dadas las limitaciones de los análisis que recurren únicamente a factores demográficos para explicar la dinámica de las áreas rurales (como el de Boserup), se considera oportuno hacer más hincapié en los factores propiamente sociales a lo largo de este estudio; no se hará recaer la explicación de los procesos tanto en los aumentos (o disminuciones) del número de personas que habitan una determinada zona rural, como en los fenómenos que provoquen transformaciones en las *relaciones entre las personas*.

Dado que las relaciones que las personas establecen entre sí (y con el medio físico) se ven afectadas en cierta medida por el sistema o los sistemas económicos existentes en la sociedad, será necesario analizar -de cara al estudio de la dinámica de la estructura económica y social de áreas rurales- cuáles son los sistemas existentes, qué transformaciones se producen en los mismos y qué efectos originan esas transformaciones en las relaciones entre las personas.

Actualmente, no cabe duda alguna de que el sistema económico dominante en nuestro planeta³⁵ es el sistema capitalista. Dicho sistema se caracteriza, entre otras cosas, por tener una vocación expansiva (que le lleva a abarcar cada vez más espacios geográficos del planeta, más componentes de las relaciones entre las personas y de éstas con el medio físico y más dimensiones de la personalidad humana)³⁶. Sin embargo, en muchas zonas rurales andinas persisten instituciones

³⁵ Probablemente la expresión "nuestro planeta" sea una muestra de la arrogancia humana. ¿Es nuestro el planeta o somos nosotros del planeta?

³⁶ Algunas explicaciones, propuestas por autores marxistas, de la vocación expansiva del capitalismo hacia áreas "subdesarrolladas" del planeta hacen hincapié: 1.- en la necesidad de que se amplíen los mercados para la venta de

que son típicas de otros sistemas económicos que han existido anteriormente en los Andes. Ello plantea la necesidad de estudiar cuál es la incidencia que el desarrollo de las relaciones características del sistema capitalista tiene sobre dichas instituciones; habrá que estudiar, en definitiva, cómo afecta la penetración del capitalismo a la estructura económica y social de las zonas rurales andinas³⁷.

Antes de analizar los efectos provocados por el desarrollo del capitalismo en zonas rurales habrá que precisar el *concepto de capitalismo*. A grandes rasgos, el sistema capitalista se caracteriza por la existencia de determinadas personas que disponen de medios de producción y contratan, mediante el pago de un salario, a otras personas para la realización de procesos de trabajo y la obtención de bienes destinados a la venta.

Para Calva (1989: 533) los siguientes tres elementos -cuando aparecen generalizados y no de modo fortuito- son rasgos suficientes del sistema capitalista: "1] la producción de mercancías; 2] el trabajo asalariado, y 3] la propiedad privada de los medios de producción"³⁸. Se podrían tomar entonces los siguientes indicadores de cara a la medición del nivel de desarrollo de las relaciones capitalistas en áreas rurales: 1.- grado de comercialización de la producción; 2.- grado de extensión del trabajo asalariado³⁹ y 3.- grado de extensión de la propiedad privada individual de los medios de producción (y en particular de la tierra). Mediante la combinación de esos indicadores se estaría en

mercancías producidas por empresarios capitalistas; 2.- en la necesidad de exportar capital para que así se atenúe la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital (y se frene también la tendencia a la caída de la tasa de ganancia) en los países "desarrollados" o 3.- en la necesidad de explotar, de forma capitalista, sectores precapitalistas para que aumente la tasa de plusvalía (GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 61; VIDAL VILLA y MARTINEZ PEINADO, 1987: 93-7)

³⁷ Pasolini (1981) ofrece una conceptualización de burguesía en la que está implícito el carácter expansivo del sistema capitalista. Escribe: "Por burguesía no entiendo tanto una clase social cuanto una verdadera y precisa enfermedad. Una enfermedad altamente contagiosa: tanto es así que ha contagiado a casi todos los que la combaten".

³⁸ "Los rasgos esenciales del capitalismo son", según Lenin (1975: 454), "(1) la producción de mercancías como forma *general* de la producción. El producto adquiere la forma de mercancías en los más diversos organismos de la producción social, pero sólo en la producción capitalista esa forma del producto del trabajo es *general* y no constituye una excepción, un caso aislado, fortuito [accesorio, secundario]. El segundo rasgo del capitalismo (2) es que no sólo el producto del trabajo, sino el trabajo mismo, es decir, la fuerza de trabajo del hombre adquiere la forma de mercancía. El grado de desarrollo de la forma mercantil de la fuerza del trabajo caracteriza el grado de desarrollo del capitalismo".

³⁹ Si se tomase como unidad de análisis la explotación campesina habría que tener en cuenta 2 fenómenos: de una parte, la contratación de fuerza de trabajo asalariada por parte de la familia campesina y, de otra, la prestación de trabajo asalariado por parte de los integrantes de la familia a otras unidades de producción; en otras palabras, el papel de la explotación campesina como demandante y como ofertante de fuerza de trabajo. Se podrían considerar 2 "subindicadores": 1.- la proporción del trabajo asalariado (de terceros) respecto del total de trabajo en actividades productivas desarrolladas por la unidad de producción campesina y 2.- la proporción de trabajo asalariado (para terceros) respecto del trabajo total realizado por los integrantes de la familia campesina.

condiciones de construir un índice del nivel de desarrollo de las relaciones capitalistas en áreas rurales. Dicho índice nos permitiría hacer comparaciones sobre el grado de penetración de las relaciones capitalistas en distintas zonas rurales o en una misma zona en distintos momentos históricos.

Para el análisis de la dinámica de la estructura económica y social de zonas rurales andinas puede ser útil tener en cuenta el *enfoque de la transición*. Para los integrantes del grupo AMIRA (1980: 4) se está produciendo un proceso masivo de transición al capitalismo en áreas rurales del mal llamado "Tercer Mundo". Estos autores insisten en señalar que la transición al capitalismo no constituye un proceso lineal que se verifique de la misma manera en cualquier sociedad y momento histórico; pueden existir distintos tipos de procesos de transición. La forma específica que adquiera la transición dependerá de las características específicas de la estructura económica y social existente en la zona antes de que se iniciase el proceso y de la etapa de desarrollo del sistema capitalista⁴⁰ [AMIRA, 1980: 17; GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 53, 66, 93, 100]. También habrá que considerar el tipo específico de capitales que operan en la zona⁴¹ (GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 53, 66, 94). En definitiva, habrá que considerar cuáles son las vías específicas de desarrollo del capitalismo en la zona rural que sea objeto de estudio⁴².

Después de haber presentado, a grandes rasgos, el enfoque que se empleará en este trabajo para analizar la dinámica de las zonas rurales andinas, será conveniente referirse a la dinámica del campesinado y de la economía de los campesinos.

⁴⁰ Es muy distinta la incidencia que el capitalismo de finales del siglo XVIII tenía sobre la estructura económica y social de zonas rurales en las que prevalecían instituciones típicas de otros sistemas económicos que la que puede tener el capitalismo maduro actualmente existente. En los 2 siglos transcurridos, el sistema se ha ejercitado mucho en la destrucción de instituciones no capitalistas: para muchos, hoy en día es mayor la fortaleza del sistema, así como su capacidad de transformar otras formas de producción.

⁴¹ Godelier [(1966) 1974: 281] señala 2 condiciones para que alguna cosa se constituya en capital: 1.- que se venda o se compre (o sea, que se trate de una mercancía) y 2.- que permita obtener a su propietario una ganancia, un valor superior al que la cosa inicialmente tenía. Las cosas (en sentido amplio) que reúnen estos requisitos podrán ser capital industrial (si intervienen en actividades de producción -no sólo en el sector secundario, sino también en el primario-), capital comercial (si intervienen en actividades de comercialización), capital usurario (si intervienen en actividades de financiación), etc..

⁴² Es bien conocida la distinción, propuesta por Lenin, entre la vía *junker* y la vía *farmer* de desarrollo del capitalismo en la agricultura. La primera de ellas consiste en la transformación de los latifundios feudales en empresas capitalistas y la conversión de los antiguos siervos en trabajadores asalariados, como resultado de un proceso de evolución interna en las explotaciones. La segunda supone la destrucción de las formas de gran propiedad y los sistemas de servidumbre, así como el desarrollo de pequeñas explotaciones campesinas (con títulos de propiedad sobre las tierras), como consecuencia de un proceso revolucionario [BARTRA, (1974) 1976: 18; GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 102-4]. Sin embargo, los procesos de desarrollo del capitalismo que se producen en zonas rurales de países "subdesarrollados" no tienen por qué ajustarse de forma precisa a las vías planteadas por Lenin (a partir de la observación de procesos ocurridos en Europa).

8.- DINAMICA DE LA "ECONOMIA CAMPESINA"

¿Cuál es la incidencia del desarrollo del capitalismo sobre las formas campesinas de producción? ¿Atenta éste contra la supervivencia de las unidades de producción campesinas o, por el contrario, permite la pervivencia de las mismas? Se ha desarrollado una abundante literatura en torno a estos interrogantes. A finales del siglo XIX y principios del XX hubo intensos debates sobre el tema. Destaca entre ellos el que mantuvieron los populistas y los marxistas revolucionarios en Rusia. Más recientemente (en los años 70 y 80) se ha desarrollado, fundamentalmente en México, un debate muy similar entre los "campesinistas" y los "descampesinistas"⁴³. Foladori (1981: 7) presenta los planteamientos de unos y otros del siguiente modo:

Por campesinistas se englobó a aquellos autores que defendían la idea de que el capitalismo mexicano no era capaz de destruir las formas campesinas de producción debido a innumerables razones que iban, desde el carácter dependiente del capitalismo mexicano, hasta la barrera que las relaciones comunitarias campesinas representaban al avance de las relaciones capitalistas de producción.

Los descampesinistas, en oposición, planteaban que el capitalismo destruía permanentemente a los productores directos en sus relaciones sociales de producción y llevaban a la proletarianización de aquellos.

Convendrá adentrarse un poco en las espesuras de este debate. Comenzaré por resumir algunos de los *principales argumentos* ofrecidos por los autores que, desde diferentes posiciones ideológicas, abogan por la resistencia de las formas campesinas de producción a los embates del capitalismo (y, por lo tanto, adoptan planteamientos "*campesinistas*").

1.- El capitalismo existente en los países "subdesarrollados", al tener un carácter dependiente, no está en condiciones de destruir las formas campesinas de producción. Así, suele alegarse que el débil sector industrial existente en la mayoría de estos países no permite generar suficiente empleo como para absorber a la fuerza de trabajo rural que se plantease abandonar el campo (DÍAZ-POLANCO, 1977: 130-1; CABALLERO, 1983: 315).

2.- Al sistema capitalista le resulta conveniente (funcional) que persista el campesinado, dado que éste -mediante la oferta de alimentos y fuerza de trabajo a precios bajos- proporciona

excedentes que contribuyen al sostenimiento y al desarrollo de dicho sistema [SERVOLIN, (1972) 1979: 172; DIAZ-POLANCO, 1977: 129-34].

3.- Las peculiaridades de la actividad agrícola respecto de la industrial (por ejemplo, la mayor dependencia respecto de los ritmos de la naturaleza en la agricultura; la existencia de mayores dificultades para descomponer los procesos de trabajo en distintas tareas realizables de forma simultánea, lo que hace más difícil la división del trabajo entre diferentes trabajadores dentro de la unidad de producción y el desarrollo de la producción manufacturera y fabril,...) constituyen un obstáculo al desarrollo de las formas de producción capitalista en la primera [SERVOLIN, (1972) 1979: 160-1 y 181-5; GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 10-3; GONZALES DE OLARTE y KERVYN, 1987: 94; KERVYN, 1988: 51].

4.- Las unidades de producción campesinas son más eficientes que las capitalistas en condiciones de desarrollo técnico semejante y ello permite a las primeras competir con las segundas en los mercados de productos agrícolas, sin ser desplazadas por éstas [DIAZ-POLANCO, 1977: 137-8].

5.- Existen obstáculos institucionales a la "descampesinización" y constitución de grandes explotaciones capitalistas. Así, por una parte, se señala que la institución de la propiedad privada de la tierra dificulta los procesos de concentración en la tenencia de la tierra; en zonas donde predominan pequeñas explotaciones agrícolas (propietarias de sus tierras) resulta difícil la formación de grandes explotaciones, dado que para ello sería necesaria la adquisición de las tierras a los pequeños propietarios (lo que supondría probablemente una inversión muy grande) [SERVOLIN, (1972) 1979: 164-8; GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 14-5]. También se argumenta, por otra parte, que la existencia de comunidades campesinas representa un obstáculo a la "descampesinización". De un lado, en algunos países (entre ellos, el Perú durante el período considerado en este estudio) las comunidades campesinas son propietarias legales de las tierras y está prohibida la venta de las mismas, lo que dificulta aún más la concentración de la propiedad privada de la tierra. De otro lado, los integrantes de las comunidades campesinas generalmente establecen relaciones de reciprocidad y ayuda mutua, que pueden constituir una barrera a la penetración de las instituciones mercantiles y capitalistas (CABALLERO, 1983: 315).

6.- Para el caso de los Andes se ha señalado también la existencia de "fuertes barreras ecológicas a la penetración del capital [...] en la mayor parte de las áreas campesinas, debido a la pobreza de los suelos y las difíciles condiciones climáticas" (CABALLERO, 1983: 315). Además,

⁴³ Las denominaciones de "campesinistas" y "descampesinistas" fueron propuestas por Feder (1977 y 1988).

hay que tener en cuenta que en muchas áreas rurales andinas se practica la agricultura en laderas con pendientes muy pronunciadas, donde no es posible introducir maquinaria "moderna" (tractores, cosechadoras,...). Todo ello representa un obstáculo para la constitución de medianas y grandes empresas capitalistas "modernizadas" en el medio andino (ibid).

Es posible ofrecer contraargumentos a cada uno de los argumentos señalados por los "campesinistas":

1.- El carácter dependiente del capitalismo en los países "subdesarrollados" no excluye la posibilidad de que se produzcan importantes procesos de destrucción de la "economía campesina" en ellos. La existencia de empleo en el sector industrial (o en otros sectores de la economía) no es condición necesaria para que se verifique el abandono de las unidades de producción campesinas. Se constata, de hecho, en muchos países "subdesarrollados" la existencia de una fuerte migración de población campesina hacia las ciudades, a pesar de que en éstas resulta muy difícil encontrar un empleo asalariado. Como consecuencia de ello muchos antiguos campesinos pasan a engrosar las filas del llamado "sector informal"⁴⁴.

2.- En cuanto al argumento de que la persistencia del campesinado resulta funcional al sistema capitalista cabe hacer dos tipos de objeciones. En primer lugar, se trata de un argumento funcionalista, por lo que es rechazable desde una perspectiva metodológica⁴⁵. En segundo lugar, puede hacerse una crítica de carácter fáctico: es muy discutible que el campesinado juegue en la actualidad un papel decisivo para el mantenimiento del sistema capitalista. En el caso del Perú se ha señalado que es muy pequeña la contribución del campesinado al abastecimiento de alimentos

⁴⁴ En el caso de América Latina (y el Caribe) se han producido procesos acelerados de urbanización en las últimas décadas. La población urbana ha pasado de ser el 41.2% de la población total en 1950 a ser el 68.8% en 1985 (MOPU, 1990: 104). Se han formado auténticas megalópolis (México D. F., Sao Paulo, Buenos Aires, Bogotá, Lima, etc.) con tasas de crecimiento muy altas. Lima, por ejemplo ha pasado de tener 1 millón de habitantes en 1940 a tener en torno a siete millones a principios de los años 90. Cabe preguntarse ¿cómo explican los "campesinistas" este crecimiento desbordante de las grandes ciudades latinoamericanas? ¿Se debe a que los pobladores de las mismas (los limeños y limeñas, por ejemplo) se han dedicado a reproducirse como conejos? Es posible que su potencial reproductivo sea en efecto muy grande pero ello no explica tasas de crecimiento de la población urbana tan altas. Debe admitirse que buena parte de los pobladores actuales de esas grandes ciudades son antiguos campesinos (o hijos de campesinos) que se decidieron (o se vieron forzados) a migrar.

⁴⁵ Los argumentos funcionalistas pretenden explicar la existencia de un elemento que forma parte de un sistema (en nuestro caso, la "economía campesina" dentro del sistema capitalista) mediante la afirmación de que dicho elemento cumple una determinada función dentro de ese sistema (siguiendo con nuestro caso, la "economía campesina" tendría como función proporcionar alimentos y fuerza de trabajo baratos al sistema capitalista y por ello se "explicaría" su existencia). Sin embargo, estos argumentos no ofrecen una explicación válida: todos podemos pensar en elementos que podrían cumplir funciones muy positivas dentro de un determinado sistema, pero que de hecho no existen, del mismo modo que todos sabemos de elementos que no cumplen ninguna función relevante y, a pesar de ello, sí existen. Los argumentos funcionalistas no permiten explicar adecuadamente cómo surgió el elemento en cuestión ni por qué existe (se limitan a describir la función que ese elemento cumple dentro del sistema).

baratos: la proporción de alimentos producidos por los campesinos en relación al consumo total de alimentos de la población peruana es muy baja (CABALLERO, 1983: 314; KERVYN, 1988: 49-50). Además, hay tanta fuerza de trabajo desempleada que la afluencia de campesinos a los mercados de trabajo no contribuye demasiado a deprimir los salarios (mediante el aumento de la oferta de fuerza de trabajo).

3.- Es cierto que la actividad agrícola tiene peculiaridades respecto de la actividad industrial, pero también es evidente que dichas peculiaridades no excluyen la posibilidad de que se desarrollen formas de producción típicamente capitalistas (empleo de trabajadores asalariados para la obtención de productos agropecuarios destinados a la venta) en la agricultura. La existencia de miles y miles de explotaciones agrícolas capitalistas en los cinco continentes lo demuestra.

4.- Es muy discutible que las unidades de producción campesinas sean más eficientes que las capitalistas. Las explotaciones capitalistas que hacen uso de maquinaria "moderna" (tractores, cosechadoras,...) e insumos "modernos" (semillas híbridas, fertilizantes químicos, pesticidas, piensos compuestos, vacunas,...) están en condiciones de obtener rendimientos mucho mayores que los de las unidades domésticas campesinas que no hacen uso de esas máquinas e insumos. Debe tenerse en cuenta también que para aprovechar bien la maquinaria "moderna" es necesario disponer de una superficie de tierra relativamente grande (bastante mayor que la de la mayor parte de las explotaciones campesinas).

5.- En las áreas rurales en que predominan las pequeñas explotaciones puede resultar difícil que se produzcan procesos acelerados de concentración de la propiedad de la tierra (por la elevada inversión que probablemente sería necesario realizar para adquirir las tierras de las pequeñas explotaciones). Sin embargo, la propiedad privada de la tierra no constituye un obstáculo suficiente como para evitar que se produzcan procesos de concentración *en el mediano o largo plazo*. Por ejemplo, en el caso de Francia (que es presentado habitualmente como un ejemplo palpable de la persistencia de las pequeñas explotaciones) se constata, según Cavailhes (1979), que la superficie media de las explotaciones agrícolas ha pasado de 7,5 hectáreas en 1892 a 20,5 hectáreas en 1970 (p.332) y el número de pequeñas explotaciones ha caído de 5,7 a 1,5 millones entre 1882 y 1970, lo que implica que cerca de tres cuartas partes de las pequeñas explotaciones existentes al inicio del período desaparecieron durante el mismo (p. 348)⁴⁶. La existencia de comunidades campesinas

⁴⁶ Debe tenerse en cuenta que no necesariamente se han de producir procesos de concentración en la propiedad de la tierra para que se desarrollen formas de producción capitalistas: es perfectamente posible que pequeñas explotaciones no capitalistas se transformen en pequeñas explotaciones capitalistas (en caso de que pasen a basar su actividad en la contratación de fuerza de trabajo asalariada para la producción de productos agropecuarios destinados fundamentalmente al mercado, con una lógica de maximización de la ganancia). No deben identificarse las

tampoco constituye un obstáculo insalvable a la penetración del capitalismo. Históricamente, en muchas áreas rurales del planeta en las que había comunidades campesinas se han producido procesos de desarrollo de las instituciones mercantiles y capitalistas. Por ejemplo, en las comunidades campesinas existentes en las aldeas de la Europa medieval se entablaron relaciones de reciprocidad y ayuda mutua (semejantes, hasta cierto punto, a las que hoy en día existen en muchas comunidades campesinas andinas). Sin embargo, dichas relaciones no impidieron que se fuesen desarrollando las instituciones mercantiles en las comunidades, ni tampoco pudieron evitar que a la larga muchas de esas comunidades acabasen desestructurándose.

6.- El hecho de que en muchas áreas rurales andinas deba practicarse la agricultura en terrenos con mucha pendiente, con suelos pobres y condiciones climáticas adversas no constituye tampoco una barrera suficiente al desarrollo del capitalismo. En otras áreas de montaña del planeta con condiciones relativamente similares (por ejemplo, los Alpes o los Pirineos) se han producido importantes procesos de penetración del capitalismo (aunque en muchas ocasiones dicha penetración supuso un estímulo para la realización de actividades económicas distintas de la propiamente agrícola) y de "descampesinización". Además, en algunas zonas rurales andinas también se han producido procesos significativos de "desarrollo" capitalista y "descampesinización"⁴⁷.

Podemos concluir entonces que los argumentos propuestos por los "campesinistas" no son terminantes; ninguno de ellos es suficientemente sólido como para hacernos descartar el potencial que tiene el sistema capitalista de destruir las formas de producción campesinas, tal como proponen los "descampesinistas"⁴⁸. Sin embargo, no basta con afirmar que el desarrollo del capitalismo provoca la destrucción de la "economía campesina"; es necesario precisar cuáles son los mecanismos específicos que dan lugar a ese proceso. Convendrá tener en cuenta no sólo mecanismos económicos, sino también mecanismos no económicos.

explotaciones capitalistas con las grandes y medianas explotaciones; es perfectamente posible que haya pequeñas explotaciones capitalistas (en la medida en que cumplan los requisitos señalados anteriormente).

⁴⁷ De forma más general, se puede afirmar que el análisis de los factores ecológicos no debe hacerse a costa de los factores más propiamente sociales. Lajo Lazo (1991: 27) señala que: "Resulta importante evitar que se carguen a la naturaleza las responsabilidades de la historia. Hay que dar a las condiciones naturales en que se desarrolla la agricultura un lugar preponderante en el tratamiento del problema agrario, pero no se le debe convertir en el factor explicativo principal.

⁴⁸ Cavailles (1979: 353) afirma al respecto: "Es innegable que este proceso [por el que el capital tiende progresivamente a desestructurar los elementos de la producción agrícola para reorganizarlos a su manera] es lento, mucho más lento de lo que pensaban los marxistas a principios de siglo. Pero no es admisible ampararse en esta lentitud para negar el proceso mismo [...]".

A.- Entre los *factores de carácter económico* cabe destacar el de la *competencia* que se *entabla en el mercado* entre productores campesinos y productores capitalistas.

El sistema capitalista actualmente existente se encuentra, según diversos autores, en la *fase de la mundialización* (VIDAL VILLA y MARTINEZ PEINADO, 1987: 99); esta fase se caracterizaría, entre otras cosas, por la formación de un único mercado de ámbito mundial (que tiende a eliminar las barreras entre los distintos mercados nacionales). Si ésto es así, los campesinos que venden algún bien producido por ellos, no sólo se estarían poniendo en contacto -a través del mercado- con los productores locales de ese producto, sino también con los restantes productores del planeta. Esto se debe a que existe relación entre cada uno de los mercados locales y el mercado mundial. El precio que se establece en el mercado local no tiene por qué coincidir con el precio del mercado mundial; pero sí se verá influido por este último.

Además, los precios de los mercados locales situados en países "subdesarrollados" presumiblemente se ajustarán más a los precios vigentes en el mercado mundial que los de los países "desarrollados". La razón de ello es que los estados de los países "subdesarrollados" tienen mucha menos capacidad que los de los "desarrollados" para adoptar políticas que incidan sobre los precios de los productos agrícolas (distanciando los precios nacionales respecto de los internacionales), como, por ejemplo, el ofrecimiento de subsidios a los productores agrícolas (dado que este tipo de políticas generalmente entraña costes importantes y los Estados de los países "subdesarrollados" suelen disponer de muchos menos fondos para afrontarlos). En definitiva, los campesinos que vendan su producción al mercado en áreas rurales de países "subdesarrollados" percibirán un precio por sus productos que estará directamente relacionado con el precio de esos productos en el mercado mundial.

Por otra parte, las empresas capitalistas "modernizadas" existentes en el planeta influyen decisivamente en la determinación de los precios mundiales, dado que la producción total de esas empresas representa una proporción muy importante de la oferta mundial de los distintos productos agrícolas. En la medida en que esas empresas hacen un uso intensivo de maquinaria e insumos "modernos" (y están especializadas en la producción de unos pocos productos) pueden alcanzar niveles de productividad del trabajo mucho mayores que los de la inmensa mayoría de las unidades domésticas campesinas. Al ser mayor la productividad del trabajo, los costes por unidad de producto de las empresas capitalistas tenderán a ser menores que los de las unidades campesinas (dado que al ser menor la cantidad de trabajo empleada en la producción de cada unidad de producto los costes laborales por unidad de producto serán también menores y ello hará altamente

probable que los costes totales unitarios sean, a su vez, menores -puesto que los costes laborales constituyen generalmente una proporción significativa de los costes unitarios totales de los productos agrícolas-). Entonces, al ser menores sus costes por unidad de producto, las empresas capitalistas modernizadas estarán en condiciones de reducir los precios a los que venden sus productos al mercado.

Las unidades domésticas campesinas que vendan su producción al mercado deberán atenerse a los precios vigentes en el mismo (que estarán muy relacionados con los niveles de producción y los costes unitarios de las empresas agrícolas capitalistas modernizadas). Dichos precios serán probablemente inferiores a los costes de producción de las unidades campesinas⁴⁹. Además, a medida que las empresas capitalistas incorporen más tecnología "moderna" a sus explotaciones y logren mayores niveles de productividad del trabajo, la diferencia entre los costes unitarios de estas empresas y los de las unidades campesinas (que no "modernicen" sus explotaciones a un ritmo equivalente) tenderá a aumentar y, como consecuencia, el "agujero" entre los costes de producción de éstas últimas y los precios de mercado se hará también mayor. Esto significa que muchos integrantes de la llamada "clase incómoda" [según expresión de Shanin, (1972) 1983] se colocarán en una situación cada vez más incómoda (al tener crecientes dificultades para cubrir sus costes de producción a los precios de mercado existentes). Ante esta situación los campesinos podrán reaccionar de distintas maneras.

En primer lugar, podrán aumentar el tiempo de trabajo dedicado a la actividad agrícola y pecuaria, con vistas a obtener una producción mayor (aunque ello suponga, probablemente, una disminución de la productividad del trabajo, puesto que generalmente los incrementos de producción que se obtienen por este procedimiento son proporcionalmente menores que los incrementos de trabajo que resulta necesario realizar). Esos aumentos de producción les permitirán compensar, en parte, la caída relativa en los precios de los productos agrícolas⁵⁰. Pero el recurso a la intensificación del trabajo familiar tiene sus límites: es posible trabajar 11 ó 12 horas todos los días (aunque ello suponga probablemente condenar al organismo a un gran deterioro físico y

⁴⁹ Es importante tener en cuenta entre los costos de producción el de la fuerza de trabajo familiar empleada por la unidad campesina en el proceso productivo. Véase, al respecto, las consideraciones de Bartra [(1974) 1976: 41-4 y 54-5].

⁵⁰ Es necesario tener en cuenta que los campesinos históricamente han hecho grandes esfuerzos para mantener sus explotaciones. Lenin [(1899) 1974: 11] señalaba que: "La existencia de pequeños campesinos en toda sociedad capitalista no se explica por la superioridad técnica de la pequeña producción en la agricultura, sino por el hecho de que éstos reducen sus necesidades a un nivel inferior al de los obreros asalariados y se esfuerzan en el trabajo incomparablemente más que éstos últimos". Sin embargo, esos esfuerzos no han sido suficientes para evitar que se verificasen procesos importantes de "descampesinización" en muchas áreas rurales del planeta.

mental), pero en cambio no es posible trabajar diariamente 19 ó 20 horas durante períodos prolongados.

En segundo lugar, podrán refugiarse en una economía de autoconsumo. Los campesinos pueden rehuir la competencia (en condiciones adversas) con otros productores agrícolas mediante la reducción de la proporción de su producción destinada al mercado y el consiguiente aumento de la producción para el consumo propio. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que a través de una economía de autoconsumo difícilmente se podrá pasar de niveles relativamente bajos de satisfacción de necesidades materiales; una economía de este tipo permite obtener cierta cantidad de productos agrícolas y pecuarios para cubrir las necesidades básicas de alimentación (*generalmente, mediante dietas poco diversificadas que tienen carencias importantes de determinados nutrientes básicos*), algunos vestidos, ciertas herramientas y objetos de cerámica, pero no mucho más. No parece que este mecanismo sea el más adecuado para salir de la situación de tremenda pobreza en la que se encuentran muchos campesinos andinos⁵¹. Además, da la impresión de que tampoco resulta sencillo mantener una economía de este tipo a la larga, sobre todo si se tiene en cuenta que en muchas zonas rurales andinas las relaciones mercantiles tienden a extenderse y que con la extensión de éstas aumentan los estímulos y presiones para la satisfacción de nuevas necesidades materiales.

En tercer lugar, los campesinos podrán pasar a realizar otras actividades económicas, distintas del trabajo de la tierra y la crianza de animales por cuenta propia, de cara a la obtención de los ingresos necesarios para la satisfacción de sus necesidades fundamentales: podrán dedicarse a producir objetos de artesanía para vender en el mercado, a realizar pequeñas operaciones comerciales, a trabajar por cuenta ajena en otras explotaciones agrícolas o en otros sectores de actividad, etc.. Debe tenerse en cuenta que -según la conceptualización de "campesino" anteriormente ofrecida- a medida que el trabajo de la tierra y la crianza de animales por cuenta propia va perdiendo importancia (en cuanto al tiempo de trabajo total realizado y el ingreso total obtenido por la familia campesina) como ocupación del campesino, éste va dejando de ser propiamente "campesino"; en otras palabras, se va "descampesinizando"⁵².

⁵¹ Hace unos años se elaboró en el Perú un mapa en el que se indicaba cuáles eran las áreas del país en las que había mayor pobreza. Al observar el mapa se constataba que las áreas rurales en las que había mayor pobreza eran fundamentalmente las zonas andinas en las que hay comunidades campesinas (Montoya, 1989).

⁵² Hay diversos fenómenos que pueden indicarnos la existencia de procesos de "descampesinización": 1.- el que se acaba de mencionar: la pérdida de importancia del trabajo de la tierra y crianza de animales por cuenta propia como ocupación de la familia campesina (lo que puede suponer la migración temporal de algunos de sus miembros); 2.- la reducción del tamaño de la unidad doméstica campesina por migración definitiva de alguno o algunos de los

Es muy probable que *a la larga* muchos campesinos (con crecientes dificultades para competir con las empresas agrícolas capitalistas existentes en el planeta) acaben abandonando la actividad agropecuaria y migrando del campo hacia la ciudad⁵³. Sin embargo, *no todos* los campesinos correrán esta suerte. Algunos (probablemente los que tengan mayor facilidad para insertarse ventajosamente en el mercado y/o los que tengan más medios de producción) estarán en condiciones de iniciar o consolidar procesos de acumulación de medios de producción que les llevarán a convertirse en pequeños, medianos (o incluso grandes) productores agrícolas capitalistas (o a transformar sus explotaciones en "empresas familiares capitalizadas")⁵⁴.

B.- Además de mecanismos de carácter económico es necesario tener en cuenta otros factores que contribuyen a la destrucción de la "economía campesina". Entre los *factores* "no económicos" cabe destacar hoy en día los *de carácter ideológico*⁵⁵. Muchos campesinos andinos son indígenas que viven en situación de marginación dentro de sus respectivas sociedades. Históricamente, los indígenas no sólo han estado sujetos a relaciones económicas de "explotación" (había diferentes mecanismos por los que estaban obligados a transferir excedentes a otros grupos sociales: el trabajo forzoso en las minas y en las haciendas, el pago del "tributo indígena" al Estado, etc.), sino que también han tenido que padecer relaciones sociales que les condenaban al sometimiento y la marginación. En la actualidad los campesinos indígenas, por una parte, participan en relaciones económicas muy diferentes a las que han tenido que mantener durante el periodo colonial y la mayor parte del republicano (lo que no significa, ni mucho menos, que haya desaparecido la transferencia de excedentes a otros grupos sociales) y, por otra parte, pueden

integrantes de la familia; 3.- la desaparición de la unidad de producción (por ejemplo, por venta de las tierras y abandono de la actividad agropecuaria por cuenta propia); 4.- la conversión de la unidad de producción campesina en empresa capitalista (o en empresa familiar capitalizada); etc..

⁵³ En muchos países "subdesarrollados" al no existir sectores industriales pujantes que demanden cantidades relevantes (y crecientes) de fuerza de trabajo (a diferencia de lo que sucedía en los países "desarrollados" en los periodos de mayor migración del campo hacia la ciudad), buena parte de los campesinos que se deciden a migrar acaban engrosando las filas del denominado "sector informal". Es frecuente que los "ejércitos industriales de reserva" de los países "subdesarrollados" sean mucho más numerosos que los que se constituyeron en las primeras etapas de la industrialización en los países actualmente "desarrollados".

⁵⁴ Lehmann (1985: 364) señala al respecto: "Claramente, no hay camino de desarrollo en el cual todos los 'campesinos' puedan convertirse en los 'granjeros' o 'farmers' del mañana; la proletarianización también ocurre en la transición al sistema de EFC [empresa familiar capitalizada] [...] la desaparición del 'campesinado' puede ser mucho más radical en este caso que en la vía involutiva [que se caracteriza por el predominio de las grandes explotaciones]".

⁵⁵ Se emplea aquí una concepción amplia de lo ideológico. No se restringe a las ideas "políticas" -ni menos aún a la predilección por un "partido político" u otro-. Se refiere más bien al conjunto de concepciones, valores y visiones del mundo que los sujetos tienen sobre dimensiones muy diversas de la existencia (política, economía, sociedad, cultura, historia, filosofía, arte, etc.). Toda la vida de las personas está imbuida de "ideología" (aunque no sean partidarias de "partido político" alguno).

entablar algunas relaciones sociales de carácter muy diferente a las que tradicionalmente mantenían con integrantes de otros grupos sociales. Sin embargo, los indígenas siguen estando en una situación de marginación dentro de sus respectivas sociedades⁵⁶. Es frecuente que las personas que padecen situaciones de este tipo sientan cierta admiración hacia algunos elementos culturales propios de los grupos sociales que las dominan y marginan.

Además, como consecuencia del desarrollo de las instituciones propias de una economía de mercado y del mayor contacto con personas y con ideas y formas de típicas de otros grupos sociales, se ha iniciado un proceso acelerado de *crisis de la ideología "tradicional"* de los campesinos (CONTRERAS, 1985: 166-8). Las visiones del mundo y las formas de vida "tradicionales" de los campesinos han quedado puestas en entredicho, mientras que las creencias y comportamientos típicos de otros grupos sociales van ganando terreno progresivamente.

Estos procesos se han visto enormemente reforzados por la penetración relativamente reciente de los medios de comunicación de masas en las comunidades andinas. Es frecuente que en las comunidades que pasan a disponer de energía eléctrica, los campesinos al poco tiempo compren televisores.

La "mediatización" de la existencia vinculada a la penetración de los medios de comunicación desplaza a otras formas de "mediación", como las ejercidas tradicionalmente por los curas o los curanderos. Aunque el "desencantamiento" del mundo no siempre rompe con las formas religiosas, es posible que los cambios ideológicos asociados a la difusión de mensajes a través de la radio o la televisión -elementos tan característicos del siglo XX de muchas zonas del planeta- conduzcan (a millones de campesinos "periféricos", en el siglo XXI) a un proceso de desacralización de lo divino y ¡quién sabe si algún día también se logre desacralizar la religión de los anuncios (la religión implícita en el mercado capitalista)!

Estos factores de carácter ideológico pueden convertirse en un estímulo importante a la "descampesinización". Muchos campesinos (sobre todo, jóvenes) se ven atraídos por nuevas formas de vida que están en franca contradicción con las que "tradicionalmente" han existido en sus comunidades. Ello les impulsa a rechazar elementos importantes de su propia cultura (lo que, en cierto modo, supone negar una parte importante de sí mismos) y a adoptar patrones culturales

⁵⁶ Un indicador de la situación de marginación en la que se encuentran viene dado por la naturaleza de algunos insultos y expresiones característicos (HUNEFELDT, 1994). Así, la palabra "indio" es utilizada muchas veces como insulto (una variante similar es la de "cholo de mierda"). A veces se utiliza la expresión "le sale el indio" para referirse a alguna persona que tiene dificultad de comprender alguna cosa o se comporta torpemente en una determinada situación.

característicos de otros grupos sociales. Así, pasan a emplear trajes distintos a los "tradicionales", a valorar otras formas artísticas (por ejemplo, en el caso del Perú, la música "chicha" en vez de los *waynos* y otras formas musicales "típicas" de los campesinos), a consumir alimentos que no formaban parte de la dieta campesina "tradicional", etc.. Para muchos no basta con adoptar patrones culturales "urbano-industriales" y quedarse en el medio rural; valoran muy positivamente las formas de vida urbanas y se plantean como objetivo abandonar el campo para vivir, de acuerdo con esas formas, en la ciudad (que es percibida como un ámbito en el que es posible superar todas las discriminaciones sociales, vencer todas las miserias económicas y acceder a una nueva vida en la que el deseo tenga la rara cualidad de convertirse en realidad)⁵⁷. Estas creencias pueden constituir un estímulo importante a la migración.

Tanto los factores "económicos" como los "ideológicos" ocupan un papel importante en la explicación de los procesos de "descampesinización". Los primeros provocan que muchas unidades domésticas campesinas se encuentren con crecientes dificultades para cubrir sus necesidades familiares; los segundos estimulan la adopción de otras formas de vida. Es indudable que existe interrelación entre unos y otros: cuando son sombrías las perspectivas que ofrecen las actividades agropecuarias (que constituyen un elemento importante de las formas de vida campesinas) es comprensible que los campesinos se interesen por otras formas de vida; cuando se ven atraídos hacia éstas es también comprensible que se esmeren menos en la realización de aquéllas.

⁵⁷ Frecuentemente las imágenes que los campesinos tienen sobre la ciudad se transforman de forma radical cuando pasan a vivir un tiempo en ella. Pero ello no determina generalmente un nuevo cambio de residencia: de momento, las "migraciones de retorno" (ciudad-campo) no son excesivamente significativas.

CAPITULO III: RACIONALIDAD Y LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE LOS CAMPESINOS ANDINOS

Otro poco de calma, camarada;
un mucho inmenso, septentrional, completo,
feroz, de calma chicha,
al servicio menor de cada triunfo
y en la audaz servidumbre del fracaso.

Embriaguez te sobra, y no hay
tanta locura en la razón, como este
raciocinio muscular, y no hay
más racional error que tu experiencia. [...]

Anda, no más; resuelve,
considera tu crisis, suma, sigue,
tájala, bájala, ájala;
el destino, las energías íntimas, los catorce
versículos del pan: ¡cuántos diplomas
y poderes, al borde fehaciente de tu arranque!
¡Cuánto detalle en síntesis, contigo!
¡Cuánta presión idéntica, a tus pies!
¡Cuánto rigor y cuánto patrocinio!

Es idiota ese método de padecimiento,
esa luz modulada y virulenta,
si con sólo la calma haces señales
serias, características, fatales.

César Vallejo, extractos del poema "Otro poco de calma, camarada", de *Poemas humanos*, (1939), en *Poesía Completa*, Editorial Arte y Literatura y Casa de las Américas, La Habana, 1988, pp. 344-5

1.- INTRODUCCION

Imaginémonos a un forastero o "afuerino" que se aproxima por primera vez a alguna zona rural de los Andes poblada mayoritariamente por campesinos y decide vivir un tiempo con ellos. Es probable que se sorprenda mucho al observar toda una serie de comportamientos diferentes a los

que son habituales en su medio social y cultural. Por ejemplo, es muy posible que le resulte extraño el hecho de que los *carguyoqs*¹ afronten grandes gastos a la hora de organizar las fiestas campesinas. Tal vez se haga preguntas como éstas: ¿cómo es posible que los campesinos organicen fiestas tan costosas si generalmente viven en condiciones de mucha pobreza?, ¿qué sentido tiene que una persona (el *carguyoq*) afronte todos los gastos de la fiesta si ello le supondrá estar endeudada durante varios años? También es probable que le llame la atención el hecho de que los campesinos suelen tener parcelas muy pequeñas en lugares bastante dispersos y cultiven muchos productos y variedades distintas. En esta ocasión podría preguntarse: ¿por qué cada campesino cultiva bastantes parcelas pequeñas si podría obtener rendimientos mayores en menos parcelas de mayor tamaño, al aprovechar economías de escala?, ¿por qué están situadas las parcelas de forma tan dispersa si ello les obliga a perder mucho tiempo en los desplazamientos?, ¿por qué cultivan tantos productos y variedades distintas, si de nuevo podrían aprovechar economías de escala y obtener rendimientos mayores disminuyendo el número de cultivos? En general, ¿por qué se comportan de una forma tan rara los campesinos andinos?

Puede que este tipo de preguntas lleve al observador no campesino a plantearse otro interrogante más fundamental: ¿actúan de forma racional o irracional los campesinos andinos? Ante esta nueva pregunta el observador puede ofrecer distintas respuestas: 1.- Puede responder afirmativamente y considerar que los campesinos actúan de forma irracional: no tiene ningún sentido, por ejemplo, realizar enormes gastos para la organización de una fiesta cuando se vive en una situación de pobreza extrema; los campesinos serían así seres toscos y primitivos, incapaces de comportarse de forma racional; 2.- Puede asumir que los campesinos son racionales y se guían por el mismo tipo de racionalidad que él tiene. Las rarezas del comportamiento de los campesinos se explicarían por el contexto específico en que se desenvuelve su existencia: el mismo tipo de racionalidad en distintas circunstancias llevaría a comportamientos diferentes; 3.- Puede considerar que son racionales pero que se guían por un tipo de racionalidad distinta a la suya; en este caso probablemente se plantee cuáles son las características específicas de esa racionalidad campesina.

En caso de que nuestro observador llegue efectivamente a plantearse la cuestión de la racionalidad o irracionalidad del comportamiento de los campesinos, se estará metiendo inevitablemente en camisas de once varas. Hay varias razones para ello. En primer lugar, la

¹ Las personas que asumen la responsabilidad de organizar alguna fiesta o ceremonia son denominadas *carguyoqs* (les corresponde "pasar el cargo" de organizadores). Con frecuencia los gastos que deben afrontar los *carguyoqs* para la organización de una fiesta son bastante elevados: a veces representan cantidades superiores a los ingresos que pueden obtener en varios años de trabajo.

dificultad del tema de la racionalidad, que es fuente de sesudas discusiones entre filósofos y entre otros sesudos especialistas. Más adelante tendremos oportunidad de adentrarnos en las espesuras de algunas de esas discusiones. En segundo lugar, el hecho de que los campesinos a los que se acerca el observador tengan una cultura diferente a la suya, dificultará aún más el análisis de su racionalidad. La pertenencia a culturas distintas dará lugar a la existencia de diferentes estructuras de pensamiento. Como resultado, el observador y las *victimias* de su observación (los campesinos observados) emplearán distintas categorías, relacionarán unas ideas con otras de distinta forma, etc.. ¿Cómo podrá entonces adentrarse el observador en las estructuras de pensamiento de los campesinos? Está claro que no puede meterse dentro de sus cerebros. Sin embargo, si puede aprender las categorías que utilizan, analizar sus razonamientos para ver de que forma relacionan unas ideas con otras, observar sus comportamientos para tratar de descifrar la lógica implícita que les lleva a actuar de esa manera. Es posible que después de realizar todo esto de forma minuciosa el observador, familiarizado ya con sus estructuras de pensamiento, pueda describir o explicar la racionalidad que les anima. Pero haría mal si pensase que con realizar todo ésto se hubiese librado de las once varas de la camisa que le constriñe. Siempre podrá ser acusado de haber descrito o explicado la racionalidad de los campesinos en función de su propia racionalidad y de que su descripción o explicación no coincide con la racionalidad que ellos realmente manejan.

Por otra parte, es probable que la relación entre la razón y las otras dimensiones de la persona, por ejemplo la de la afectividad, sea distinta en ambas culturas. Es posible que en la cultura del observador se atribuya mucha más importancia a la esfera de la razón (en relación a las otras esferas) de la que se le concede en la cultura de los campesinos. Cabe pensar en ese caso que la pregunta sobre la racionalidad de los campesinos sea expresión de la necesidad existente en la cultura del observador de buscar razones para todo. Si en su cultura la esfera de la razón juega un papel tan importante es *razonable* que el observador se pregunte sobre el papel que juega la razón en la existencia de los campesinos y que busque razones a las posibles discrepancias que encuentre entre el comportamiento efectivo de éstos y el comportamiento que cabría esperar de acuerdo a la racionalidad del observador. Sin embargo, es posible que para los campesinos la pregunta sobre su propia racionalidad no tenga ningún sentido. Y además puede que se pregunten: ¿por qué se dedica ese ser tan extraño (el observador) a mirarnos fijamente y a hacernos preguntas raras sobre nuestra forma de pensar?, ¿acaso piensa que nosotros no pensamos?

En este capítulo, voy a realizar, siendo consciente de que afronto las mismas dificultades con las que se encontraría el observador hipotético, un primer acercamiento a la cuestión de la

racionalidad de los campesinos andinos. Para ello voy a abordar tres niveles de análisis. En el primero, el más abstracto, se analizará teóricamente la noción de *racionalidad*². Veremos cuáles son los requisitos que debe cumplir un determinado comportamiento para poder ser calificado con el adjetivo de racional. En el segundo se abordará el estudio de la racionalidad de los integrantes de un determinado grupo social: el de los *campesinos*. Veremos si hay o no hay diferencias entre la racionalidad de las personas de ese grupo y las de otros grupos sociales. En el tercer nivel centraré el análisis en una de las diversas dimensiones posibles: la *dimensión económica*. Ello me llevará a caracterizar la lógica de funcionamiento económico de los campesinos. En cada uno de estos tres niveles comenzaré indicando algunos de los principales enfoques teóricos existentes para realizar después diversos comentarios y tomar postura sobre algunas cuestiones en debate. Finalmente analizaré la *dinámica* de la racionalidad y la lógica de funcionamiento económico campesinas en un contexto de desarrollo del capitalismo.

2.- EL CONCEPTO DE RACIONALIDAD

1.- La racionalidad restringida: teoría de la elección racional

En las últimas décadas se ha extendido la difusión en medios académicos anglosajones (y también, aunque generalmente en menor medida, en los de otros ámbitos geográficos) de la teoría de la elección racional. Esta teoría se basa en un concepto de racionalidad que puede denominarse

² El término racionalidad tiene diferentes acepciones. En este momento resulta oportuno distinguir entre la racionalidad entendida como *atributo que tienen los humanos* (que en este sentido pueden ser calificados como animales racionales) a diferencia de los restantes animales y la racionalidad entendida como *característica que tienen determinadas acciones e ideas* de los humanos: la de ajustarse en mayor o menor medida a determinados requisitos de racionalidad. En este sentido, los hombres y mujeres, como animales racionales que son, pueden actuar de forma más o menos irracional o racional. Carlos Pereda (1988: pág. 295) denomina a la primera acepción sentido constitutivo del concepto de racionalidad y a la segunda sentido regulativo. Se puede ilustrar esta distinción con el siguiente ejemplo: cuando al rechazar un argumento que no nos convence decimos que el autor del mismo "no tiene razón" no estamos afirmando (generalmente) que esa persona no tenga literalmente "razón", "entendimiento" (racionalidad en la primera acepción), sino que su argumento es incorrecto, en nuestra opinión, porque no se ajusta a la realidad o porque es resultado de una aplicación inadecuada de determinados principios lógicos comúnmente aceptados (en este caso diríamos que se trata de un argumento irracional en la segunda acepción). A lo largo de este capítulo nos centraremos en el análisis de la segunda acepción de racionalidad.

"restringido"³. Michael Taylor [(1988) 1990: págs.73-4] caracteriza el concepto de racionalidad de esta escuela a través de tres rasgos:

- (i) La racionalidad se refiere a actitudes y creencias *dadas* (que se supone que son consistentes)⁴ y las acciones del agente son *instrumentales* a la hora de alcanzar o promover los propósitos dados a la luz de las creencias dadas.[...] (ii) Se supone que el agente es egoísta. (iii) En las aplicaciones de la teoría restringida se supone que la serie de incentivos que afectan al individuo es limitada.

En una nota explicativa añade (p.74):

De hecho *casi* todas si no todas las teorías explicativas de la elección racional suponen que los agentes están motivados tan sólo por incentivos económicos y materiales o por éstos junto con incentivos sociales basados en el deseo de evitar la desaprobación. Se da por supuesto el <<postulado>> de Harsanyi de que <<la conducta de la gente se puede explicar en gran medida en términos de dos intereses dominantes: la ganancia económica y la aceptación social>>

Sobre esta conceptualización de la racionalidad pueden hacerse diversos comentarios críticos:

- * Considera que los agentes tienen *actitudes y creencias dadas*. En muchos casos, sin embargo, será relevante explicar el origen de esas actitudes y creencias.

- * En cuanto a la *consistencia de las actitudes y creencias* debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que resulta *difícil expresar bastantes actitudes y creencias en términos de alternativas* que puedan ser confrontadas con otras creencias y actitudes. Por ejemplo, si una persona cree fervientemente en la existencia de la reencarnación, no está claro de qué forma podrá convertir esa creencia en una alternativa que pueda ser comparada con otras (por ejemplo, la creencia en la existencia de OVNIS). ¿Debe relacionar entre sí sus diferentes creencias y asignar preferencias a cada una según le convenzan más o menos?, ¿debe comparar los esfuerzos que estaría dispuesta a

³ La expresión *racionalidad restringida* es empleada por Fernando Aguiar en su traducción de un artículo de Michael Taylor [(1988) 1990]. Taylor en la versión original del artículo empleaba el término *thin rationality*. Como veremos más adelante la conceptualización de la racionalidad de la teoría de la elección racional puede denominarse con propiedad "restringida".

⁴ Los partidarios de la teoría de la elección racional no suelen hablar de "actitudes y creencias" sino de "preferencias". Las preferencias serán consistentes en la medida en que estén ordenadas de forma que cumplan los requisitos de la completud y la transitividad. Serán completas si para cualquier par de alternativas X e Y hay una preferencia definida: puedo preferir X a Y, preferir Y a X o considerar que mi preferencia por X coincide con mi preferencia por Y, en cuyo caso X e Y me resultarían indiferentes. Serán transitivas si para cualquier trío de preferencias X, Y Z, cuando prefiero X a Y e Y a Z, prefiero también X a Z (AGUIAR. 1990: 11).

realizar para defender esas creencias?, ¿serían verosímiles estos procedimientos? En segundo lugar, las preferencias difícilmente podrán ser completas, por el hecho de que hay *alternativas incomparables entre sí* (PUTNAM, 1988: 50). Supongamos que el creyente en la reencarnación del ejemplo logre finalmente convertir su creencia en una alternativa y que defina una preferencia para esa alternativa (por ejemplo que prefiera su creencia en la reencarnación a su creencia en los OVNIS). Supongamos también que disfruta comiendo los tamales que compra a un vendedor ambulante amigo suyo y que les asigne una preferencia (por ejemplo, preferirá esos tamales a los frijoles que se prepara él mismo, pero le gustarán más que ambos las papas rellenas que le cocina su madre). Podemos preguntarnos entonces: ¿es necesario que establezca una preferencia entre su creencia en la reencarnación y los tamales que compra a su amigo el vendedor ambulante para que pueda ser considerada una persona racional?, ¿de qué forma podrá comparar una cosa con la otra y concluir que prefiere alguna de ellas a la otra o que le resultan indiferentes? No parece que se trate de una respuesta sencilla dado que son "alternativas" situadas en distintos planos, no comparables entre sí. En tercer lugar, la teoría no sólo supone que se puedan hacer comparaciones entre alternativas de este tipo (o sea, alternativas incomparables) sino también que se hayan llevado a cabo *todas la elecciones posibles*. Putnam (1988: 51) señala al respecto:

Haber hecho todas las elecciones existenciales posibles es precisamente haber dejado de crecer, haberse vuelto totalmente *rigido* como ser humano. No puedo creer que alguien quiera realmente introducir *este* atributo de algunas personalidades humanas dentro de la "racionalidad".

En definitiva, si aceptásemos el supuesto de la completud de las preferencias deberíamos aceptar también la inexistencia de personas racionales, o mejor dicho plenamente racionales, en la práctica (al existir de hecho alternativas incomparables entre sí, al ser prácticamente imposible realizar todas las elecciones posibles, etc.).

* Esta conceptualización de la racionalidad también supone que las acciones de los agentes sean instrumentales. Más adelante tendré ocasión de analizar con más detenimiento la noción de instrumentalidad. Debe tenerse en cuenta aquí que esta teoría no sólo supone generalmente que la acción sea *instrumental* (o sea, que se oriente como medio para el logro de determinados fines), sino también que el *comportamiento* del agente sea *maximizador*; a través de esa acción procurará lograr el máximo cumplimiento de sus fines. Sin embargo, no todo comportamiento instrumental es maximizador: se puede orientar la acción al logro de determinados fines sin buscar la maximización de estos. Por ejemplo, es posible imaginar que algunas personas orienten sus acciones al logro de la

supervivencia (actuarán por tanto de forma instrumental) y que sin embargo una vez alcanzada ésta no aspiren a obtener más cosas (no tendrán carácter maximizador).

* Esta teoría supone también que los agentes actúan de forma egoísta. Sin embargo, no necesariamente el egoísmo ha de ser requisito de la racionalidad. Cabe pensar en acciones racionales egoístas y también en acciones racionales no egoístas, y de igual manera puede haber acciones egoístas racionales y no racionales.

* Los autores que adoptan este enfoque limitan generalmente los incentivos de la persona a los económicos y sociales. De esta forma se reduce de nuevo el ámbito de la racionalidad; puede haber además de incentivos económicos y sociales otros muy diversos: de tipo ético, estético, etc.. Por ejemplo, si una persona atribuye mucha importancia al cumplimiento de cada una de las promesas que haga y en una determinada situación pudiera obtener grandes ganancias económicas o mejora en su posición social quebrantando una promesa que hubiese realizado anteriormente, ¿sólo ha de considerarse que actúa racionalmente si maximiza su ganancia o mejora su posición social, aunque quebrante la promesa realizada?, ¿por qué no puede ser racional una acción motivada por el cumplimiento de una promesa, aunque ello suponga una menor ganancia económica o mejora de posición social (o incluso pérdidas en ambos planos)?, ¿también es necesario acaso reducir la ética, la estética y los demás tipos de "incentivos" a la ganancia económica y la aceptación social?⁵.

En definitiva, es plenamente correcto calificar como "restringida" la conceptualización de la racionalidad que hace esta teoría. Para que la acción del "agente" sea "racional" debe tener éste preferencias *consistentes*, ser *egoísta*, actuar de forma *instrumental* para *maximizar* el cumplimiento de determinados fines *limitados*. Pero ¿es necesario adoptar estos cinco supuestos restrictivos (consistencia, egoísmo, instrumentalidad, carácter maximizador y limitación de los fines) para poder considerar "racional" una acción? Creo que debe responderse negativamente a esta pregunta; es más, puede haber acciones racionales que no satisfagan ninguno de estos cinco supuestos. Pero un partidario de la teoría de la elección racional tal vez estaría de acuerdo con que esos supuestos no son necesarios para considerar racional una acción. Podría replicar que su conceptualización no aspira a caracterizar la racionalidad de forma precisa sino a establecer algunos supuestos sobre la misma que sean útiles para la explicación de determinados fenómenos económicos y sociales. Posiblemente se ampare en la idea de que no es necesario que los supuestos sean realistas para que una teoría ofrezca buenas explicaciones y que lo importante al fin y al cabo

⁵ Algunos autores reducen aún más los "incentivos" de las personas: consideran que se puede explicar su comportamiento suponiendo que orientan sus acciones únicamente por el logro de la ganancia económica.

es esto último [FRIEDMAN, (1953) 1967]. Sin embargo tengo la impresión de que para el análisis de la racionalidad de las personas de otras sociedades (y en particular de los campesinos andinos) esta teoría no ofrecerá buenas explicaciones. El reduccionismo que introduce en la conceptualización de la racionalidad con sus cinco supuestos restrictivos dará lugar, si la teoría es aplicada consecuentemente, a que muchos de los comportamientos de esas personas tiendan a ser considerados "irracionales" (en cambio, si se utilizase un concepto más amplio de racionalidad podrían ser considerados perfectamente racionales). Pero ¿acaso no serían también "irracionales" desde la perspectiva de la racionalidad restringida muchas acciones (quizá la mayoría) de los hombres y mujeres aparentemente más "cerebrales" de nuestra sociedad?

2.- La racionalidad con arreglo a fines y la racionalidad con arreglo a valores:

Max Weber

Max Weber atribuyó mucha importancia al concepto de racionalidad en su obra. No sólo lo empleó con frecuencia en sus análisis sino que también se ocupó de definirlo desde una perspectiva teórica.

Al hablar de los tipos de acción⁶ en *Economía y sociedad* [(1922) 1992: 21-2] diferencia la acción racional de la acción afectiva, "determinada por afectos y estados sentimentales actuales" (p.20), por un lado, y de la acción tradicional, "determinada por una costumbre arraigada" (ibid), por otro.

Dentro de las acciones racionales, distingue entre la *racionalidad con arreglo a fines* y la *racionalidad con arreglo a valores*.

Actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual *sopese* racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí (p.21).

La acción es concebida por el actor como un medio para la consecución de un determinado fin. La racionalidad con arreglo a fines es por tanto una racionalidad de carácter instrumental. en cambio la acción racional con arreglo a valores está

⁶ Para Weber la acción es una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, bien en un omitir o permitir) *con sentido subjetivo* [(1922) 1992: 5]. Al tener sentido subjetivo la acción se diferencia, por ejemplo, de la conducta meramente reactiva (p.6).

determinada por la creencia consciente en el valor -ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se lo interprete- propio y absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en méritos de ese valor (p.20).

Otra distinción importante es la que Weber hace, al referirse a la gestión económica, entre *racionalidad formal* y *racionalidad material*. Denomina racionalidad formal "al grado de *cálculo* que le es técnicamente posible y que aplica realmente" (p.64) y racionalidad material "al grado en que el abastecimiento de bienes dentro de un *grupo* de hombres (cualesquiera que sean sus límites) tenga lugar por medio de una acción social de carácter económico orientada por determinados *postulados de valor* (cualquiera que sea su clase)" (p.64)

Weber parece vincular por una parte la racionalidad formal con la racionalidad con arreglo a fines y por otra la racionalidad material con la racionalidad con arreglo a valores:

el concepto de *racionalidad material* es completamente equivoco. Significa sólo este conjunto de cosas: que la consideración no se satisface [a diferencia de la racionalidad formal] con el hecho inequívoco (relativamente) y puramente formal de que se proceda y calcule de modo "racional" con arreglo a fines con los medios factibles técnicamente más adecuados, sino que se plantean *exigencias* éticas, políticas, utilitarias, hedonistas, estamentales, igualitarias o de cualquier otra clase y que de esa suerte se miden las consecuencias de la gestión económica -aunque sea plenamente *racional* desde el punto de vista formal, es decir calculable- con arreglo a valores o a fines *materiales* (pp.64-5).

Es decir, la racionalidad formal supone proceder de forma racional con arreglo a fines, mientras que la racionalidad material supone actuar con arreglo a valores.

Para Weber la racionalidad formal y la racionalidad material son *en principio* discrepantes entre sí, puesto que la calculabilidad en la gestión económica es independiente de la distribución de los recursos. Sin embargo, "la experiencia de los *últimos* decenios [parece referirse a la Alemania de principios del siglo XX] muestra la coincidencia entre la racionalidad formal y la material" (p.83), al lograrse producir un mínimo de abastecimiento material para un número máximo de hombres. En cambio, cuando se instaura un sistema socialista que conlleve la desaparición de los precios disminuye el grado de racionalidad formal (al ser menores las posibilidades de cálculo cuando no hay precios) y: "Las racionalidades material y formal (en el sentido de una *calculabilidad* exacta) se separan cabalmente entre sí en forma tan amplia como inevitable" (ibid).

Por otra parte, en sus estudios históricos (fundamentalmente en *La ética protestante y el origen del capitalismo*) Weber hace hincapié en la explicación del surgimiento de la sociedad occidental moderna, basada en la economía capitalista y organizada políticamente en estado constitucional. Considera que en Occidente va progresivamente volviéndose hegemónico un

determinado tipo de racionalidad: la racionalidad instrumental orientada a la realización de fines (AGUILAR, 1988: 80). El actuar se libera de la aceptación emotiva e irreflexiva de las normas de la tradición y va orientándose cada vez más por el cálculo (ibid: 81-2). En la sociedad occidental moderna se dan las condiciones para el cálculo pleno: la universalización de la moneda, que permite expresar en unidades monetarias de igual valor una enorme cantidad de bienes y de relaciones sociales; el desarrollo científico y tecnológico que facilita la cuantificación; y el derecho que, al estimular determinadas conductas y prohibir otras, ayuda a prever algunos comportamientos de las personas. Esta posibilidad de calcular permite transformar todos los componentes de la naturaleza y de la vida social en medios para la realización de fines de acuerdo a una racionalidad instrumental (ibid: 82-3).

Se han hecho diversas críticas al concepto de racionalidad instrumental de Max Weber. La más relevante tal vez sea que la adecuada correspondencia entre medios y fines no dice nada sobre la racionalidad de los propios fines. Así, una campaña genocida cuidadosamente planeada y realizada a través de las acciones más adecuadas para lograr el fin de aniquilar a millares de seres inocentes podría ser considerada de acuerdo a esta conceptualización plenamente "racional" (RABOTNIKOF, 1988: 99). No permite valorar si los fines son racionales o irracionales. De esta forma, en expresión de Habermas, se produce "la transformación de las cuestiones prácticas en cuestiones técnicas" (AGUILAR, 1988: 93)⁷.

Cabe hacer otros comentarios:

* Hemos visto como Weber diferenciaba claramente la racionalidad de la conducta afectiva y el acatamiento a la tradición. Cabe señalar en primer lugar que la oposición entre lo racional y lo afectivo, típica de nuestra tradición cultural, puede no darse con la misma intensidad en otras culturas. Resulta interesante, por ejemplo, que para un ilustre "antepasado" de nuestra cultura, Lucrecio, la razón estuviese situada en el corazón⁸. Podemos preguntarnos: ¿por qué todos los

⁷ Esta misma crítica es aplicable también a la conceptualización "restringida" de la racionalidad que hacen los partidarios de la teoría de la elección racional.

⁸ Lucrecio señala en *De la naturaleza*: "En primer lugar, afirmo que el espíritu o mente, como le llamamos a menudo, en el que radica el consejo y gobierno de la vida, es una parte del hombre, no menos que la mano, el pie y los ojos son partes del conjunto del ser animado" (p.124). Unos párrafos más adelante, al hablar del espíritu (la parte racional) y el alma (de carácter irracional) afirma: "Afirmo ahora que espíritu y alma están entre sí estrechamente unidos y entre los dos forman una sola substancia, pero que la cabeza, por así decir, y lo que domina sobre el cuerpo entero es la *inteligencia*, que nosotros llamamos espíritu o mente. Ésta *tiene en medio del pecho su morada fija*. Aquí, en efecto, *exultan el pavor y el miedo*, en torno a este punto *la alegría ejerce su halago*; aquí, por tanto, están espíritu y mente. La otra parte, el alma, esparcida por todo el cuerpo, se mueve obediente a la señal e impulso del espíritu. Sólo el espíritu razona por su cuenta, él *goza por sí mismo*, aun cuando ningún objeto conmueva ni al alma ni al cuerpo. Y a la manera como la cabeza o un ojo pueden sufrir en nosotros al embate del dolor, sin que nos sintamos atormentados en todo el cuerpo, ocurre a veces que

procesos afectivos han de ser irracionales?, ¿acaso no influyen también los procesos afectivos en los procesos mentales?⁹. En segundo lugar, la oposición entre lo racional y lo tradicional puede resultar también problemática si se establece de forma tajante. ¿Por qué toda tradición ha de ser irracional? Puede haber por ejemplo normas de la tradición que se orienten a atenuar las diferencias sociales de una comunidad o a garantizar la continuidad de la misma¹⁰. Es posible entonces que comportamientos determinados "por una costumbre arraigada", según la expresión de Weber, sean "racionales" desde un punto de vista social (si se toma como criterio de racionalidad la distribución equitativa de los recursos o la estabilidad de la sociedad). Por otra parte, puede haber personas que ajusten su comportamiento a la norma tradicional por considerar que esa norma se corresponde con los valores en los que cree. Su acción en ese caso sería "racional con arreglo a valores", como probablemente aceptaría el propio Weber.

Weber no establece una tipología rígida de acciones: considera que hay diversas transiciones entre los diversos tipos de acción; por ejemplo, entre la acción tradicional y la acción racional con arreglo a valores [(1922) 1992: 20]. Además "Muy raras veces la acción, especialmente la social, está *exclusivamente* orientada por uno u *otro* de estos tipos" (p.21). No se le puede acusar de oponer rigidamente los distintos tipos de acción. Sin embargo, da la impresión de que valora más positivamente la acción racional que la tradicional¹¹ y la afectiva¹². Por otra parte parece tener una consideración más favorable de la acción racional con arreglo a fines que de la

el espíritu solo *se siente lastimado o exulta de gozo*, mientras el resto del alma, en los miembros y órganos, no es agitada por sensación nueva alguna." (pp.124-6). [Cursivas mías]. Por tanto, para Lucrecio, la inteligencia, la razón, está situada "en medio del pecho", en el corazón. La inteligencia goza por sí misma; en ella la alegría ejerce su halago y exultan el pavor y el miedo. Está claro que para Lucrecio la esfera de la racionalidad no está separada de la esfera de la afectividad. Agradezco a mi hermano Iñigo que me haya llamado la atención sobre este planteamiento de Lucrecio.

⁹ Por ejemplo, se piensa y se actúa de forma distinta en función de los sentimientos que dominen en nuestro ánimo. No pensamos ni actuamos de la misma manera, generalmente, cuando estamos exultantes de alegría que cuando nos vemos atravesados por el hierro de la tristeza.

¹⁰ Un ejemplo de norma atenuadora de la diferenciación social puede ser la que se impone a los miembros más ricos de algunas comunidades para que distribuyan parte de sus bienes a los restantes integrantes de la misma (por ejemplo, mediante la organización de fiestas). Un ejemplo de norma garantizadora de la continuidad es la que, en algunas comunidades con escasa dotación de recursos, condena que la gente sea vaga. La dedicación al trabajo, reforzada por la norma de la tradición, contribuye a la reproducción de la comunidad (que se vería amenazada si la gente se dedicase a vagar).

¹¹ Weber parece tener una consideración negativa de la acción tradicional. Afirma en varias ocasiones que está entre medias de la acción con sentido y la conducta reactiva. "Pues a menudo no es más que una oscura reacción a estímulos habituales, que se desliza en la dirección de una actitud arraigada" (p. 20).

¹² Aunque considera negativo que la racionalización de la conducta se haga a costa de la acción afectiva (pp.24-5).

acción racional con arreglo a valores¹³. Cabe pensar, por tanto, que se esconde detrás de sus planteamientos cierto prejuicio racionalista.

* En cuanto a su conceptualización de la racionalidad instrumental, con arreglo a fines, debe tenerse en cuenta que, a diferencia de los teóricos de la racionalidad restringida, Weber no limita los posibles fines a los que se orienta la acción. Esta puede orientarse a lograr cualquier fin imaginable. Por otra parte, la racionalidad instrumental no supone que el actor tenga carácter maximizador. Orientar la acción al logro de un fin no significa necesariamente que se pretenda alcanzar en la mayor medida posible ese fin.

La hegemonía de la racionalidad instrumental puede ser representada a través de un enorme andamiaje de acero, donde cada uno de los infinitos vértices de unión de dos o más tubos puede ser considerado fin o medio para la acción humana. En un mundo donde todo puede ser expresado en términos de medios y fines el hombre se limitaría a detectar el fin de su acción en algún vértice de ese andamiaje y moverse de forma adecuada a lo largo de los tubos de acero para llegar hasta el vértice anhelado. Una vez ahí se desplazaría, a través de una nueva acción instrumental, a otro vértice, de ahí a otro, y así sucesivamente. Podría moverse libremente a lo largo de los andamios pero no podría salir de ellos. El hombre quedaría prisionero entre los tubos de acero. Este andamiaje no sólo sería recorrido de formas muy diversas en el transcurrir de la existencia de los hombres sino que acabaría por introducirse en sus cerebros, de manera que gradualmente más y más cosa pasasen a ser percibidas en términos de tubos y vértices, de medios y fines. El propio Weber en algunos textos manifestaba su preocupación por el despliegue incontenible de la racionalidad instrumental, empleando metáforas críticas para referirse a ella, como "jaula de acero", "espíritu congelado" y "oscura noche polar" (AGUILAR, 1988: 81).

* Por lo que respecta a su distinción entre racionalidad formal y material cabe preguntarse por qué asocia Weber lo formal con la calculabilidad y lo material con la distribución de los bienes, respectivamente. Tanto una noción como otra podrían asociarse con otros elementos (por ejemplo, en el caso de la racionalidad material, con la eficiencia o con la estabilidad). Por otra parte, no queda claro por qué asocia Weber la racionalidad formal con la racionalidad con arreglo a fines. El hecho de que se lleven a cabo cálculos al actuar no significa necesariamente que se oriente la acción al logro de un fin. Tampoco queda claro por qué asocia la racionalidad material con la racionalidad con arreglo a valores. Es cierto que se puede propugnar una distribución más equitativa de la renta

¹³ Afirma que desde la perspectiva de la acción racional con arreglo a fines la acción racional con arreglo a valores es siempre irracional (y más cuanto más absoluto sea el valor que la mueve) (p.21).

por creer en valores de tipo igualitario, pero también puede procurarse por razones estrictamente instrumentales (por ejemplo, se puede incrementar los salarios de los trabajadores y con ello mejorar la distribución de la renta, para que aumente la demanda de determinados bienes industriales, lo que a su vez permitiría una mayor producción de éstos y por consiguiente un mayor crecimiento económico). Resulta también muy discutible su afirmación de que la racionalidad formal y material estaban condenadas a separarse en un sistema socialista radical y en cambio coincidían en la Alemania de principios de siglo al lograrse un mínimo de abastecimiento material para un número máximo de hombres ¿acaso no había sectores de población en situación de pobreza extrema en la Alemania de esa época?, ¿o es que el "mínimo de abastecimiento material" se fijaba en un nivel inferior a lo necesario para la mera subsistencia? Da la impresión de que su análisis de la racionalidad formal y material es una *construcción ideológica* orientada a la defensa del sistema capitalista y al rechazo del sistema socialista.

* Finalmente, debe señalarse que Weber otorga al término "racionalidad" muy distintas acepciones. Por ejemplo, identifica la "racionalidad económica" con por lo menos cinco cuestiones diferentes. Además de asociarla como vimos, con la calculabilidad y con la distribución de los bienes en un determinado grupo humano (al referirse a la racionalidad formal y material de la gestión económica, respectivamente), la vincula también con la realización de actividades económicas de forma planeada (al definir la "gestión económica racional", en p.46), con la obtención de rentabilidad (refiriéndose a la "gestión lucrativa racional", en pp.68,69,70,74) y con la adecuada cobertura de necesidades por medio de los ingresos obtenidos (al hablar de la "gestión de hacienda racional", en pp.65,66,68). Esta multiplicidad de significados que adquiere la noción de racionalidad y, en particular la racionalidad económica, obscurece algunos de sus análisis¹⁴.

3.- La racionalidad expresiva: Martin Hollis y Stanley Benn

Algunos autores han reaccionado contra la concepción restringida de la racionalidad que adoptan los partidarios de la teoría de la elección racional.

Martin Hollis (1977), por ejemplo, considera que esa concepción restringida convierte al individuo en un *hombre de plástico*. "Es un autómatas determinado causalmente que (...), enfrentado a oportunidades dadas externamente y sujeto a constricciones dadas externamente,

¹⁴ En bastantes ocasiones cuando Weber habla de "lo racional" o "la racionalidad" (palabras éstas que emplea con bastante frecuencia), sin precisar el significado que les atribuye, no está claro cómo deben de interpretarse

transforma simplemente en acción preferencias y creencias dadas que poseen ellas mismas un origen causal externo a él" [TAYLOR, (1988) 1990: 101]. El individuo no actuaría de forma autónoma sino que habría fuerzas causales externas que obrarían a través suyo (ibid: 102). Entonces la acción del hombre de plástico no se explicaría por su "racionalidad" sino por las causas de las constricciones y oportunidades con las que se encuentra y las de sus preferencias y creencias (ibid: 101).

Al hombre de plástico Hollis contrapone el *hombre autónomo* que actúa libremente, de acuerdo a sus intereses últimos o reales. Estos intereses están relacionados con los caracteres o roles que el individuo autónomamente asume y que le dan su identidad. El hombre autónomo actuaría *racionalmente* cuando obrase de acuerdo a esos intereses últimos que se derivan de su identidad. Sus acciones no se explicarían por fuerzas causales externas sino por esa identidad (ibid: 101-2).

Para Benn (1979): "La acción es racional si manifiesta actitudes, creencias o principios que sería incoherente para una persona, bajo las condiciones apropiadas, no expresar, dado el carácter que generalmente se complace en reconocer como suyo" [citado en Taylor, (1988) 1990: 100]. Benn al igual que Hollis considera que el actor racional actúa de forma autónoma. La acción sólo sería racional cuando fuese compatible con una serie de compromisos que el individuo asumiese autónomamente (sometiéndolos a un continuo proceso de escrutinio crítico) y que se derivasen de sus valores, principios e ideales (ibid: 100).

Para estos autores la racionalidad supone coherencia de las acciones del individuo con principios, intereses, ideales... que éste asume de forma autónoma. Por tanto, la acción es racional cuando *expresa* esos principios, intereses e ideales; de ahí la denominación de *racionalidad expresiva*. De acuerdo a esta concepción serían *racionales* determinadas acciones que desde la perspectiva de la racionalidad restringida no lo serían (ibid: 103). Por ejemplo, la acción coherente con determinados ideales elegidos por la persona, que llevase a ésta a asumir pérdidas económicas o de posición social.

Es rechazable, en mi opinión, el requisito de autonomía que estos autores exigen para que la acción sea racional. Cabe preguntarse por ejemplo hasta qué punto la "identidad" del individuo podría identificarse con los caracteres o roles que autónomamente asume, como plantea Hollis. ¿Acaso el hombre no es un ser social? ¿La pertenencia del individuo a una determinada sociedad no determinaría *en buena medida* su identidad? Además, ¿es realmente necesario que los principios,

valores e ideales sean elegidos por el individuo libremente de forma autónoma para poder considerar racional su acción? ¿No bastará que ésta sea coherente con esos principios, valores e ideales, independientemente de cómo los haya llegado a asumir (ya sea por haberlos "recibido" del medio social en que se desarrolla su existencia o por haberlos escogido libremente)?

4.- Dos requisitos de la racionalidad: intencionalidad y coherencia

Después de este breve viaje por distintas conceptualizaciones de la racionalidad ha llegado el momento de tomar postura sobre la misma.

Consideraré *racional* a toda *acción intencional* que sea *coherente* con las creencias y valores del actor. Por lo tanto, de acuerdo a esta conceptualización la racionalidad exige dos requisitos: intencionalidad y coherencia.

En primer lugar la acción ha de ser intencional. Dificilmente podrán ser consideradas racionales las acciones realizadas en estado de inconsciencia (por ejemplo, las que lleva a cabo un sonámbulo durante sus paseos nocturnos). Es necesario que la persona actúe de forma intencional. En terminología de Weber, debe ser una acción con sentido subjetivo¹⁵.

En segundo lugar, la acción debe ser coherente. La coherencia se predica *respecto a las creencias y valores* del actor. Estos estarán influidos en buena medida por las creencias y valores vigentes en la sociedad de la que es miembro. A diferencia de Hollis y Benn, creo que no es necesario que hayan sido asumidos de forma autónoma para que haya racionalidad. Es posible que una persona tenga valores y creencias diferentes a los dominantes en su medio social. En ese caso si ajusta la acción a sus propios valores y creencias será racional aunque pueda ser considerada irracional por los demás integrantes de su sociedad. Por ejemplo, imaginemos a un testigo de Jehová enfermo que sólo puede salvar su vida mediante una operación quirúrgica en la que forzosamente deben de hacerle una transfusión de sangre. Si opta por no hacerlo (dado que su religión prohíbe recibir sangre ajena) y muere en consecuencia, su decisión habrá sido racional. No

¹⁵ Los comportamientos que se realizan sin intención de llevarlos a cabo no son *acciones racionales* dado que no son ni siquiera *acciones*. No hay acción si no existe intención de llevarla a cabo [MOSTERIN (1978) 1987: 175-6]. La intención sería una idea (de hacer algo) que el actor conscientemente quiere realizar (pp.146-9). Cabe señalar que el hecho de que toda acción sea intencional (los eventos que ocurren sin que exista intención de realizarlos no son "acciones", en el sentido que se le da aquí al término) no implica que toda acción sea instrumental; puede haber acciones que se conciben como medio para alcanzar un fin (acciones instrumentales) y otras que, en cambio, no se conciben de esa manera (acciones no instrumentales). Ejemplo de estas últimas son las acciones que realizamos por placer, porque nos apetece hacerlas, sin que sirvan para nada (pp.179-82).

reduciría la racionalidad de su acción el hecho de que muchos vecinos, familiares y amigos suyos, con creencias distintas a las suyas, la considerasen absolutamente irracional.

La coherencia está también en función de los *principios de racionalidad* que maneje el actor. Consideremos por ejemplo uno de esos principios: el de *no contradicción*. Es posible que en otras sociedades ese principio no tenga la misma amplitud que en la nuestra. Puede que no sea aplicable el principio de no contradicción de la lógica clásica, que prohíbe admitir simultáneamente una proposición y su negación lógica (OLIVE, 1988: 276)¹⁶. Es posible que un argumento de una persona de otra sociedad sea desde nuestra perspectiva "contradictorio" y en cambio no lo sea para ella. Una acción que se apoyase en ese argumento sería en esa cultura "coherente" aunque en la nuestra no lo fuese.

Desde esta perspectiva, no existirá una racionalidad universal, válida para cualquier persona de cualquier sociedad en cualquier momento histórico, sino que la racionalidad será relativa. En distintas culturas puede haber diferentes racionalidades. No sólo porque las creencias y valores aceptados en esas sociedades sean distintos sino también porque manejen distintos principios de racionalidad¹⁷.

Combinando los dos requisitos se puede obtener el siguiente cuadro de acciones:

		¿ACCION INTENCIONAL?	
		NO	SI
¿ACCIÓN COHERENTE?	NO	A	B
	SI	C	D

Puede haber multitud de acciones que no satisfagan ninguno de esos requisitos o sólo uno de los mismos y que por tanto no sean racionales¹⁸. Sólo las que se enmarcasen en el cuadrante D tendrían el atributo de la racionalidad.

¹⁶ Esto de hecho ocurre en algunas sociedades, como en el caso de los Azande (ibid). Incluso en nuestra sociedad donde ese principio sí se aplica (hasta el punto de que calificar un argumento como "contradictorio" prácticamente equivale a rechazarlo) no está claro que rija totalmente. Al fin y al cabo todos tenemos en mayor o menor medida creencias incompatibles entre sí (ibid: 277).

¹⁷ Este relativismo cultural no supone necesariamente negar la existencia de ciertos principios de racionalidad universales. Por ejemplo, aunque el principio de no contradicción de la lógica clásica no puede ser considerado universal, puesto que hay sociedades en que no se aplica, *sí* podría serlo un principio *débil* de no contradicción, definido como lo hace Olivé (ibid: 274): "no son aceptables, al mismo tiempo, todos los enunciados que pueden formularse en un lenguaje dado, por los usuarios del lenguaje".

¹⁸ Algunos ejemplos de acciones no racionales de los cuadrantes A, B y C serían: la acción de matar a otra

El que una acción cuente con este atributo no la hace preferible a otra que no sea racional. No es necesariamente mejor la acción "cerebral" y puramente instrumental a la acción inintencional o incoherente. Piénsese por ejemplo en la persona que sólo tiene una relación amorosa o amistosa si con ello obtiene una ganancia económica o social, que sólo "siente" si le es ventajoso sentir. Todo prejuicio racionalista debe ser rechazado¹⁹.

Muchas veces no es sencillo encasillar en la práctica una acción concreta en uno u otro de esos cuadrantes. No hay fronteras nítidas entre ellos sino gradaciones. Existen distintos grados de intencionalidad y de coherencia y, por lo tanto, diversos niveles de racionalidad.

De acuerdo a esta conceptualización serían racionales tanto las acciones instrumentales, concebidas como medios para alcanzar determinados fines²⁰, como las no instrumentales, en las que se actúa intencionalmente de acuerdo a una creencia o un valor, pero sin consideración de medios y fines. La racionalidad instrumental es un tipo específico de racionalidad, si se define ésta de la manera en que lo hice antes. Y a su vez la "racionalidad restringida" es un tipo de racionalidad instrumental. Considero que es conveniente definir el concepto de racionalidad de forma amplia²¹ y establecer distintos *tipos* de racionalidad, en vez de restringir innecesariamente el concepto, como hacen los partidarios de la teoría de la elección racional y los de la racionalidad expresiva.

Estamos ahora en condiciones de pasar del análisis abstracto de la racionalidad al segundo nivel de análisis, referido específicamente a los campesinos. A continuación, presentaremos y discutiremos distintos enfoques sobre la racionalidad de los campesinos.

persona llevada a cabo por un sonámbulo durante uno de sus "paseos" nocturnos, si tuviese valores que le impulsasen a ser respetuoso con la vida humana (cuadrante A); la misma acción en el caso de que el actor tuviese distintos valores y considerase no sólo lícito, sino también conveniente, matar al prójimo (cuadrante C); esta misma acción de matar realizada en un momento de arrebato por una persona que, en circunstancias normales, fuese incapaz de matar a una mosca (cuadrante B).

¹⁹ Sin embargo, es difícil librarse de él cuando se pertenece a una cultura en la que la racionalidad constituye un valor fundamental y se privilegia la esfera de la razón respecto de otras dimensiones de la existencia. Así por ejemplo decir a otra persona que actúa de forma irracional prácticamente equivale a insultarla.

²⁰ En la acción instrumental se obra de acuerdo a la *creencia* de que a través de la acción se va a alcanzar un determinado fin y se *cree* generalmente que es conveniente alcanzar dicho fin. Se trata por tanto de una acción coherente con creencias.

²¹ Weber también emplea un concepto amplio de racionalidad, al abarcar ésta tanto la "acción racional con arreglo a fines" como "con arreglo a valores". En *Sociología de la religión* afirma que el concepto de racionalidad designa "visiones del mundo, conjuntos articulados de valores y creencias que orientan una forma metódica de vida" (citado en RABOTNIKOF, 1988: 99).

3.- LA RACIONALIDAD DE LOS CAMPESINOS

Podemos preguntarnos si los sujetos que hemos caracterizado (en el capítulo anterior) como campesinos actúan de forma racional o irracional: ¿son seres primitivos dominados por oscuros instintos?, ¿ajustan sus acciones de forma intencional a sus creencias y valores? Si se considerase que actúan de forma racional habría que preguntarse por el *tipo de racionalidad* que guía sus comportamientos. En particular, ¿son aplicables a los campesinos los supuestos restrictivos sobre la racionalidad que establecen los partidarios de la teoría de la elección racional?

Para adentrarnos en el tema puede ser interesante analizar brevemente algunos de los planteamientos que se confrontaron en la polémica sobre si los campesinos orientaban su comportamiento por principios morales o si actuaban de forma racional. Esta polémica se inició en los años 70 entre autores interesados en estudiar las revoluciones y revueltas campesinas.

1.- El campesino moral: James Scott

Algunos partidarios del *enfoque de la economía moral* (entre ellos Scott, 1976) apoyan su explicación de las revueltas campesinas en el siguiente análisis:²²

Los campesinos de comunidades precapitalistas suelen tener un nivel de vida cercano al mínimo de subsistencia y están expuestos al peligro constante de no alcanzar ese mínimo. Por ello, las relaciones sociales en las comunidades campesinas precapitalistas se orientan a asegurar el mínimo de subsistencia para todos los miembros de la comunidad. La existencia de una *ética de subsistencia* lleva a que haya intercambios de trabajo, se utilicen los bienes comunales para el mantenimiento de huérfanos y viudos, los más ricos den regalos cuando nace un niño o muere un padre, se reduzca la magnitud de la renta en los años malos, etc. El principio básico de esa ética es, según Scott, que todos los miembros de la comunidad deben vivir, aunque no necesariamente haya igualdad entre ellos (HAYAMI Y KIKUCHI, 1981: 17-8).

De este modo, se establecen en las comunidades controles sociales informales que animan a los más ricos a redistribuir su riqueza o a cumplir obligaciones específicas para cubrir las necesidades mínimas de los pobres. A través de un comportamiento generoso los ricos evitan las

²² En la exposición de los planteamientos de estos autores (así como en la de los de Popkin, más adelante) me ceñiré de forma casi literal al resumen que Hayami y Kikuchi (1981: 17-9) hacen de los mismos.

malas habladurías sobre ellos. A su vez, esto tiene sus compensaciones: contribuye a que aumente su prestigio y a que los demás comuneros estén agradecidos, lo que les permite consolidar su posición en la comunidad. Además los beneficiarios de esas relaciones (los campesinos pobres o *clientes*) asumen de este modo una serie de obligaciones respecto a los ricos (*patrones*), que permitirán a éstos obtener bienes y servicios (solicitando a los clientes que cumplan esas obligaciones) en el momento en que lo necesiten (SCOTT, 1976: 41-2; citado en HAYAMI Y KIKUCHI, 1981: 18).

Sin embargo, el desarrollo de la economía de mercado y del capitalismo altera profundamente todo esto. La organización comunal tiende a quebrarse; el principio moral de asegurar el mínimo de subsistencia para todos los miembros de la comunidad es reemplazado por la motivación económica de maximizar el beneficio; se debilitan las relaciones de mutua ayuda entre campesinos así como las relaciones patrón-cliente (porque los ricos se preocupan más de aumentar sus ingresos que de cumplir los compromisos derivados de esas relaciones); los más pobres quedan expuestos al riesgo de padecer crisis de subsistencia, al dejar de contar con la protección de las instituciones aldeanas tradicionales y de las relaciones patrón-cliente; se produce un proceso de polarización que transforma a unos en trabajadores sin tierra y a otros en granjeros que orientan su producción al mercado y van acumulando tierra (HAYAMI Y KIKUCHI, 1981: 18).

De este modo, las revueltas y revoluciones campesinas son interpretadas como esfuerzos desesperados de los campesino, con crecientes dificultades a la hora de asegurar el mínimo de subsistencia, para recuperar sus derechos tradicionales, destruidos por el capitalismo (ibid: 19).

2.- El campesino racional: Samuel Popkin

Popkin (1979) rechaza de forma radical los planteamientos de estos autores. Niega que los campesinos de comunidades precapitalistas se orienten por principios morales; incluso en la comunidad campesina tradicional la gente busca fundamentalmente la ganancia personal en vez del interés del grupo. Así, considera que las instituciones tradicionales de la aldea y las relaciones patrón-cliente no tienen como fundamento garantizar las necesidades de subsistencia de los miembros de la comunidad. Incluso aunque lo tuviesen, no serían eficientes para asegurar contra el riesgo porque cada uno trataría de lograr beneficios de la acción del grupo sin compartir los costes necesarios para llevarla a cabo. Se plantea por tanto el problema del gorrón²³. Por otra parte, las

²³ El problema del gorrón (*free-rider*, en inglés) se suscita de acuerdo a la teoría de la acción colectiva de

élites explotan las instituciones comunales en beneficio propio en vez de para proteger a los pobres, lo que provoca un aumento de las diferencias de ingreso y de riqueza en la comunidad. Así, para Popkin el sistema de mercado puede ser más beneficioso para la mayoría de los campesinos en la medida en que les emancipa del control de las élites y les permite participar de acuerdo con sus propios cálculos en las transacciones económicas (HAYAMI Y KIKUCHI, 1981: 19).

Hayami y Kikuchi también son partidarios de este enfoque. Por una parte, admiten que el alto grado de interacción social generalmente existente en las comunidades aldeanas cumple un papel importante en el refuerzo de las reglas consuetudinarias y principios morales, dado que las habladurías sobre los comportamientos que los infringen circulan rápidamente en ellas y los costes de violar las normas son muy altos para los posibles infractores (ibid: 16). A su vez, esas normas y principios son la base de la cohesión y solidaridad de la aldea campesina²⁴. Por otra parte, estos autores se esfuerzan en explicar estos fenómenos a través de los planteamientos de Popkin y Becker:

Estamos de acuerdo con Popkin en que los campesinos en una sociedad precapitalista son tan egoístas como cualquier capitalista calculador que busque ganancias personales: en que las élites tratan de explotar los mecanismos de la aldea en beneficio propio en vez de para ayudar a los pobres; y en que las instituciones mercantiles pueden ser más beneficiosas a veces para la mayoría de los campesinos que las instituciones no mercantiles. Sin embargo, el hecho de que los campesinos sean egoístas no parece entrar en conflicto con su comportamiento aparentemente altruista, como predice el modelo de Becker²⁵ (p.19).

Mancur Olson (1964), cuando dentro de un grupo todos podrían beneficiarse si se realizase una determinada acción colectiva pero algunos de los miembros del grupo (o todos) no participan en ella, puesto que les resulta más ventajoso poder disfrutar de los resultados de la acción sin contribuir a su realización. Las personas que mantienen esta actitud son denominadas gorriones o *free-riders*.

²⁴ "La cohesión y solidaridad de la comunidad aldeana se basa en las normas y principios morales sancionados por la tradición y asentados en la mente de los aldeanos" (p.23). Traducción mía.

²⁵ Traducción mía. Para Becker (1974, 1976) la función de utilidad de una persona incluye las reacciones de otras personas ante sus acciones. Por ejemplo, el bienestar de A no depende sólo de su ingreso y consumo propio sino también de cómo B contemple sus niveles de ingreso y consumo. Si A disfruta de la buena consideración de B o teme la envidia de éste puede transferir parte de su ingreso a B hasta el punto en que la ganancia marginal de utilidad de A por la transferencia de ingreso a B iguale la ganancia marginal de utilidad de A por la mejora en la evaluación que B hace de A. En este punto A maximiza su utilidad total (HAYAMI Y KIKUCHI, 1988: 16). Según Becker, una persona es altruista en la medida en que la retribución de su altruismo exceda el coste de comportarse de forma altruista (ibid: 20). Hayami y Kikuchi afirman, basándose en Becker, que los patrones en comunidades precapitalistas adoptan un comportamiento generoso, conformándose a las normas e instituciones de la comunidad, para evitar las malas habladurías de los demás y maximizar su beneficio a largo plazo (ibid: 19-20). Sin embargo los aldeanos quebrantarán las normas comunales si ven oportunidades para que la ganancia por la violación supere a los costos de la misma (padecer el rechazo de los demás si son descubiertos). Estas oportunidades pueden surgir cuando se transforman las

Conviene hacer algunos comentarios sobre el enfoque del campesino racional. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que estos autores manejan un concepto restringido de racionalidad: la vinculan con comportamientos egoístas e instrumentales orientados a la obtención de una "ganancia"²⁶. Asumen con toda naturalidad que los campesinos precapitalistas guían su comportamiento por *este tipo* específico de racionalidad. Cabe pensar que si estos autores asumen que los campesinos precapitalistas manejan una racionalidad restringida, es muy posible que no tengan tampoco inconveniente en aplicar ese tipo de racionalidad a otros muchos grupos sociales que existen o han existido a lo largo de la historia. Probablemente para ellos ese tipo sea *universal*, válido para cualquier hombre, independientemente del lugar y el período histórico en que viva; sería consustancial a la naturaleza humana. Además ese tipo de racionalidad coincide *curiosamente* con el que está presente y tiende a volverse dominante en las sociedades occidentales modernas. En ellas, efectivamente los supuestos de egoísmo, instrumentalidad y limitación de los fines a la ganancia económica y a la aceptación social son útiles para explicar bastantes comportamientos humanos (por ejemplo, muchos de los que se llevan a cabo en los mercados). Esta curiosa coincidencia nos da indicios para pensar que se trata de una *perspectiva etnocéntrica*. Se analiza el comportamiento de las personas de otras sociedades en función de las categorías desarrolladas para explicar el comportamiento de las de nuestra propia sociedad.

En segundo lugar, estos autores constatan la participación de los campesinos en acciones colectivas (las revoluciones y revueltas son un buen ejemplo de acción colectiva campesina) y asumen que éstos son egoístas. Se presenta entonces, de acuerdo a la teoría de la acción colectiva de Mancur Olson, el problema del gorrón. Sin embargo, según esta misma teoría, cuando las personas actúan de forma (restringidamente) racional no habrá, en principio, acción colectiva, puesto que todos preferirán beneficiarse de la acción realizada por los demás sin contribuir a ella y por tanto nadie participará en ella. No obstante, hay algunas excepciones; el propio Olson señalaba que podría haber acción colectiva en dos casos: a) si algunos agentes tienen un interés tan grande en ella como para realizarla ellos solos y b) si una serie de agentes obliga o induce a participar a los demás mediante "incentivos selectivos" positivos (ofrecimiento de recompensas en caso de que

relaciones de producción como consecuencia de cambios en la dotación de recursos, en la tecnología o en la estructura de mercado (ibid: 20).

²⁶ Si empleasen el término *ganancia* en sentido estricto estarían haciendo referencia a la diferencia entre el precio de venta obtenido por la venta de los productos y los costes de producción de los mismos. Sin embargo, resulta desconcertante que utilicen este término para referirse a campesinos *precapitalistas*, que destinan toda o la mayor parte de su producción al consumo propio.

cooperen) o negativos (amenaza de castigos si no cooperan) [ELSTER, (1989) 1992: 53]²⁷. Tradicionalmente en las aldeas campesinas se ha dado (y aún se da en determinadas áreas) mucha acción colectiva. No sólo han participado los campesinos en revueltas y revoluciones sino también en la construcción y arreglo de caminos, en la realización en común de labores agrícolas y ganaderas, etc.. Corresponde a estos autores ofrecer una explicación de esa acción colectiva si no quieren ser tachados de inconsecuentes. Pero probablemente en bastantes casos no estén en condiciones de explicarla satisfactoriamente a través del interés especial de algunos agentes, la existencia de incentivos selectivos... En caso de que ésto fuese así, sus *supuestos* sobre la racionalidad estarían impidiéndoles interpretar adecuadamente algunas acciones colectivas campesinas. Esos supuestos irreales no estarían facilitando la explicación, sino que, al contrario, les impediría alcanzarla.

El planteamiento de Hayami y Kikuchi resulta particularmente grotesco. Para estos autores la observancia por parte de los campesinos de normas consuetudinarias y principios morales da lugar a que haya cohesión y solidaridad en la aldea. Sin embargo, aunque aparentemente se comportan de forma altruista, *en el fondo* son egoístas. Las acciones de los campesinos tendrían una doble explicación: el cumplimiento de principios morales y la orientación según una racionalidad instrumental egoísta, siendo esta última la determinante. Pero podemos preguntarnos: ¿actúa realmente *de la misma manera* la persona que sigue principios morales y la que se guía por una racionalidad egoísta? Parece razonable pensar que en bastantes ocasiones el comportamiento del fiel cumplidor de principios morales diferirá enormemente del de la persona egoístamente instrumental: a menudo el cumplimiento de esos principios le llevará a actuar en contra de su provecho propio. Resulta extraña la afirmación de que la persona que actúa en contra de su interés egoísta es en realidad egoísta, por mucho que se quiera justificar en modelos reduccionistas como el de Becker. De hecho, se observa generalmente que en sociedades donde el egoísmo está más generalizado los comportamientos solidarios tienden a ser menos frecuentes y disminuye la magnitud de la acción colectiva.

3.- Racionalidad y normas sociales: Jon Elster

²⁷ Otros autores [TAYLOR, (1988) 1990: 76-7; ELSTER, (1989) 1992: 60] señalan que actores restringidamente racionales pueden participar también en una acción colectiva en caso de *cooperación condicional*. Cada uno de ellos participaría en caso de que todos los demás también lo hiciesen.

Elster en *El cemento de la sociedad* [(1989) 1992] se ha ocupado de analizar la relación entre racionalidad y normas sociales²⁸. De acuerdo a su conceptualización ésta puede ser diferenciada nítidamente de aquéllas. Las normas sociales no se orientan al logro de un determinado resultado (p.120). Impulsan a hacer una determinada conducta, sin vincularla con la consecución de determinados efectos deseados²⁹. La racionalidad, en cambio, si está orientada hacia el resultado; da lugar a imperativos del tipo: "si deseas obtener Y, haz X". La acción racional está orientada al logro de futuros resultados que se desea alcanzar (pp.50,120-1)³⁰.

Para Elster "las normas sociales suministran un tipo importante de motivación para la acción, motivación que no puede reducirse a racionalidad" (p.29). Rechaza varios argumentos que llevan a considerar la acción motivada por normas como una forma de conducta racional, entre ellos el de que la gente obedece las normas para evitar las sanciones establecidas en caso de incumplimiento de las mismas. Para Elster cuando las normas están internalizadas no es necesario que haya sanciones exteriores para hacerlas efectivas: la gente se atiene a ellas aunque no haya riesgo de sanción (pp.155-8)³¹.

Elster adopta una perspectiva ecléctica respecto de las motivaciones de la acción. Considera, por una parte, que algunas formas de conducta se explican mejor si se considera que los

²⁸ El análisis de la relación entre racionalidad y normas sociales puede ofrecer elementos de interés para tomar postura en la polémica sobre la moralidad o racionalidad de los campesinos. Ello se debe a que las normas sociales y los principios morales están generalmente interrelacionados. Los principios pueden traducirse en normas. Por ejemplo, de un principio ético como el que señalaba Scott: "todos deben vivir" probablemente se desprenderían diversas normas sociales de proporcionar determinados bienes o servicios a las personas que estuviesen en dificultades. A su vez, las normas sociales pueden contribuir al afianzamiento de los principios morales.

²⁹ "Para ser *sociales*, las normas deben ser a) compartidas por otras personas y b) parcialmente sostenidas por la aprobación y la desaprobación de esas personas" (p.121). No sólo se sustentan por la aprobación y desaprobación de los demás sino también "por los sentimientos de embarazo, ansiedad, culpa y vergüenza que experimenta una persona ante la perspectiva de violarlas o por lo menos ante la perspectiva de que se la sorprenda violándolas (p.122).

³⁰ Elster emplea el término *racionalidad* para referirse "a una conducta consecuente, orientada hacia el futuro e instrumentalmente eficiente" (p.50). Reduce por tanto el ámbito de la racionalidad a la acción instrumentalmente racional, aunque maneja un concepto más amplio que el de los partidarios de la teoría restringida de la racionalidad.

³¹ El concepto de racionalidad que anteriormente propuse es más amplio que el de Elster, puesto que, de acuerdo al mismo, no necesariamente la acción ha de ser instrumental para poder ser considerada "racional". Esto da lugar a que sea más difícil, desde mi perspectiva, establecer una distinción entre racionalidad y normas sociales tan nítida como la Elster. Es posible que en algunos casos la persona que acata una norma social esté simultáneamente actuando de forma racional. Volvamos al ejemplo de las fiestas en comunidades campesinas andinas. Supongamos que una persona acepta ser *carguq* y asume la organización de una fiesta, en cumplimiento de la norma social de que todos los comuneros deberían de pasar el cargo al menos una vez durante su vida. Si esa persona se muestra de acuerdo con la norma, por ser coherente con sus creencias y valores e intencionalmente acepta "pasar el cargo", estará actuando también racionalmente. En cambio si no cumpliera alguno de los dos requisitos (intencionalidad y coherencia) no se podría considerar racional, desde

sujetos actúan racionalmente y otras, en cambio, suponiendo que son impulsados por normas sociales y, por otra, que tanto la racionalidad como las normas sociales son factores determinantes de la mayor parte de las acciones humanas (pp.119-20).

También hipotetiza sobre la importancia de las normas sociales en sociedades "tradicionales" y "modernas":

En las sociedades tradicionales o precientíficas, es más probable que los hombres sean movidos e influidos por normas sociales que por consideraciones de fines y medios, simplemente porque en esas sociedades se sabe menos sobre las relaciones de fines y medios. La gente necesita guías para realizar sus acciones. Cuando la falta de comprensión de la causalidad natural o social hace difícil predecir el resultado de una acción, la racionalidad puede no ofrecer gran ayuda. Las normas sociales, al referirse directamente a la acción en lugar de a sus consecuencias, resultan más útiles. Pueden decir a las personas lo que deben hacer cuando lo ignoran y por lo tanto cuando son incapaces de comparar los resultados de las acciones que emprenden. Ahora bien, este argumento es sospechosamente funcionalista. Parece decir que las normas sociales pueden explicarse por su capacidad de guiar la acción, pero no señala un mecanismo por el cual la consecuencia de las normas ayuda a hacerlas existir o a mantenerlas. Como no tengo la menor idea de cuál sea ese mecanismo, el argumento es conjetural y no tiene gran peso (pp.321-2).

El "desarrollo" económico y social lleva a que disminuya la importancia de las normas sociales. En las sociedades "modernas" éstas se debilitan por tres razones: 1.- El desarrollo científico y técnico facilita un mayor conocimiento sobre las relaciones de fines y medios; 2.- Aumenta la movilidad social, lo que provoca que las personas pasen mucho más tiempo con extraños y pierdan fuerza las sanciones exteriores que sostienen las normas: es mucho más preocupante verse rechazado por los demás integrantes de una comunidad "tradicional", que por extraños a los que probablemente nunca más se vuelva a ver. El aumento de movilidad social además "tiende a deteriorar los vínculos de altruismo y solidaridad sencillamente porque las personas no se tratan lo suficiente para que se formen tales vínculos" (p.322); 3.- Los incesantes cambios del mundo moderno provocan en ocasiones que la acción prescrita o proscrita por la norma social ya no pueda ser realizada. Por ejemplo: "La norma de ayudar a los vecinos a levantar la cosecha desaparece si los cambios producidos en el mercado obligan a la comunidad a cultivar la agricultura mecánica" (p.323).

Para concluir este apartado sobre la racionalidad de los campesinos tal vez sea conveniente hacer dos observaciones de carácter muy general. Por una parte, no todos los campesinos son

iguales. No hace falta remontarse a épocas remotas para constatar ésto; en la actualidad viven en nuestro planeta *tipos muy distintos de campesinos*. No tiene mucho que ver por ejemplo un campesino de una comunidad apartada de los Andes que destine la mayor parte de su producción al consumo propio y maneje herramientas rudimentarias con un campesino europeo que produzca para el mercado empleando técnicas "modernas". Es razonable pensar que distintos tipos de campesinos puedan tener diferentes tipos de racionalidad. Por otra parte, no tiene mayor sentido entramparse visceralmente en la polémica sobre si los campesinos actúan de acuerdo a una racionalidad restringida o según principios morales y normas sociales. No necesariamente han de actuar impulsados por sólo uno de esos mecanismos. Probablemente los campesinos, al igual que los restantes humanos, actúen de forma instrumental unas veces, impulsados por normas sociales otras, dominados por pasiones otras. Es muy posible también como señalan Weber y Elster que esos diferentes mecanismos se combinen de distintas formas en una sola acción. Lo relevante es explicar cuáles son los mecanismos concretos que influyen sobre las acciones de campesinos pertenecientes a un determinado tipo y de qué forma se combinan esos mecanismos. Más adelante haré algunas consideraciones sobre la importancia de los distintos mecanismos y su dinámica.

Después de haber abordado diferentes cuestiones relacionadas con la racionalidad en abstracto (primer nivel de análisis) y con la racionalidad de los campesinos (segundo nivel), estamos ya en condiciones de pasar al tercer nivel de análisis. Es el momento de introducir la dimensión económica y analizar la racionalidad de los comportamientos económicos de los campesinos (y particularmente de los campesinos andinos).

4.- RACIONALIDAD Y LOGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONOMICO

Antes de adentrarnos en este tercer nivel de análisis, conviene precisar brevemente la forma en que se emplearán los conceptos "racionalidad económica" y "lógica de funcionamiento económico" en los apartados finales de este capítulo.

Generalmente se atribuye a esos términos un significado muy semejante; ambos son utilizados para contestar a la siguiente pregunta: ¿cuál es el *sentido* de los comportamientos

económicos? Con los dos se suele aludir a los fines que persiguen las personas en su actividad económica así como a los comportamientos que realizan como medio para alcanzar esos fines.

Yo prefiero emplear dichos términos con distintas acepciones, para no dar lugar a equívocos. Reservaré el término *racionalidad* para referirme a la forma en que intervienen las variables analizadas anteriormente (intencionalidad, coherencia, instrumentalidad...) en los comportamientos económicos de las personas. Así una determinada actividad económica puede ser llevada a cabo de forma racional (si es coherente con las creencias y valores de la persona y se realiza intencionalmente) o no racional (si no cumple esos dos requisitos). De igual manera, un comportamiento económico racional puede ser llevado a cabo con una racionalidad instrumental (si la acción es concebida como medio para alcanzar determinados fines) o no instrumental (cuando no se concibe de esa manera)³². En cambio emplearé el término *lógica de funcionamiento económico* en su sentido usual, para referirme a los fines que persiguen las personas en su actividad económica y a los medios que utilizan para alcanzar dichos fines. Cabrá hablar, por ejemplo, de lógica de funcionamiento económico capitalista (cuando el sujeto orienta sus acciones a la maximización de la ganancia económica) y no capitalista (cuando no las orienta de esa manera). Es necesario aclarar que aunque generalmente se conceptualiza la lógica de funcionamiento económico en términos de *medios y fines*, ello no debe llevar a suponer que las personas actúan necesariamente de acuerdo a una racionalidad de tipo instrumental. Supongamos que una persona realiza un determinado comportamiento económico (por ejemplo, optar por sembrar un determinado producto en una de sus parcelas) y que no actúa de forma racional, sino que lo hace de modo totalmente rutinario, por tener costumbre de sembrar siempre esa parcela con ese cultivo. Probablemente, aunque el sujeto no haya actuado de forma instrumental, será posible atribuir un sentido a su comportamiento económico. Un observador podría pensar, en caso de que ese agricultor no hubiese sembrado ninguna otra de sus parcelas con el mismo cultivo y destinase su producción al consumo propio, que su comportamiento se orienta a diversificar la producción y lograr una dieta más equilibrada. De este modo el observador *interpretaría* la acción como un medio para lograr el fin de mejorar la dieta, aunque el agricultor no la hubiese concebido de esa manera. Es evidente que el observador

³² Una razón para no emplear el término racionalidad económica en su sentido usual es que la determinación de los objetivos económicos de las personas (en caso de que haya determinación de objetivos) así como la adopción de determinados comportamientos para el logro de esos objetivos (en caso de que las acciones realmente se orienten de esa manera) no siempre se lleva a cabo a través de acciones racionales. Cabe la posibilidad de que haya normas sociales que fijen los objetivos a alcanzar así como los comportamientos que deben ser realizados para el logro de los mismos.

corre varios riesgos en su labor de interpretación: puede atribuir un objetivo a acciones que no están encaminadas a lograr ningún objetivo, puede imputarles objetivos erróneos, etc..

5.- ALGUNOS ENFOQUES SOBRE LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONOMICO DE LOS CAMPESINOS

Antes de plantear, en el próximo apartado, algunas consideraciones sobre la racionalidad y la lógica de funcionamiento económico campesinas y su dinámica, voy a presentar brevemente en éste algunos de los principales enfoques sobre la lógica de funcionamiento económico de los campesinos. Comenzaré por tres enfoques referidos a los campesinos en general (neoclásico, chayanoviano y marxista) para analizar después algunos de los enfoques específicos que se han elaborado para el mundo andino³³.

1.- Enfoques generales

1.1.- Enfoque neoclásico

Generalmente los autores neoclásicos consideran que los campesinos, al igual que los demás productores, tienen como principal objetivo en su actividad económica la maximización de la ganancia³⁴. Para lograr ésto los campesinos, al igual que los demás productores de nuevo, deben - según la teoría neoclásica- emplear insumos y factores productivos en una proporción que permita igualar el cociente entre la productividad marginal y el precio (coste) de cada uno con los mismos cocientes de los demás insumos y factores. Supongamos un campesino que maneje tres factores de

³³ Para facilitar la comprensión de los diferentes enfoques expondré en cada uno de ellos cuáles son los fines (u objetivos) que atribuyen al comportamiento económico de los campesinos y los medios para alcanzarlos (o principios que orientan su comportamiento). Por el hecho de *exponer* las diversas teorías de esta forma no estoy presuponiendo, ni mucho menos, que los autores de las mismas asuman que los campesinos actúan según una racionalidad instrumental.

³⁴ Algunos autores, como Kervyn (1988: 26-7), proponen como objetivo, de carácter más general, la maximización de una función de utilidad (que puede estar sujeta a diferentes restricciones). "En realidad una función de ganancia es simplemente un caso particular de una función de utilidad: supone que la utilidad depende sólo de la ganancia" (ibid: 26).

producción: tierra, capital y trabajo. Asignará eficientemente los recursos, cuando emplee cantidades de esos factores de manera que se cumplan las siguientes igualdades:

$$\frac{P.M._T}{PR._T} = \frac{P.M._L}{PR._L} = \frac{P.M._K}{PR._K}$$

Siendo: P.M. = productividad marginal de cada factor

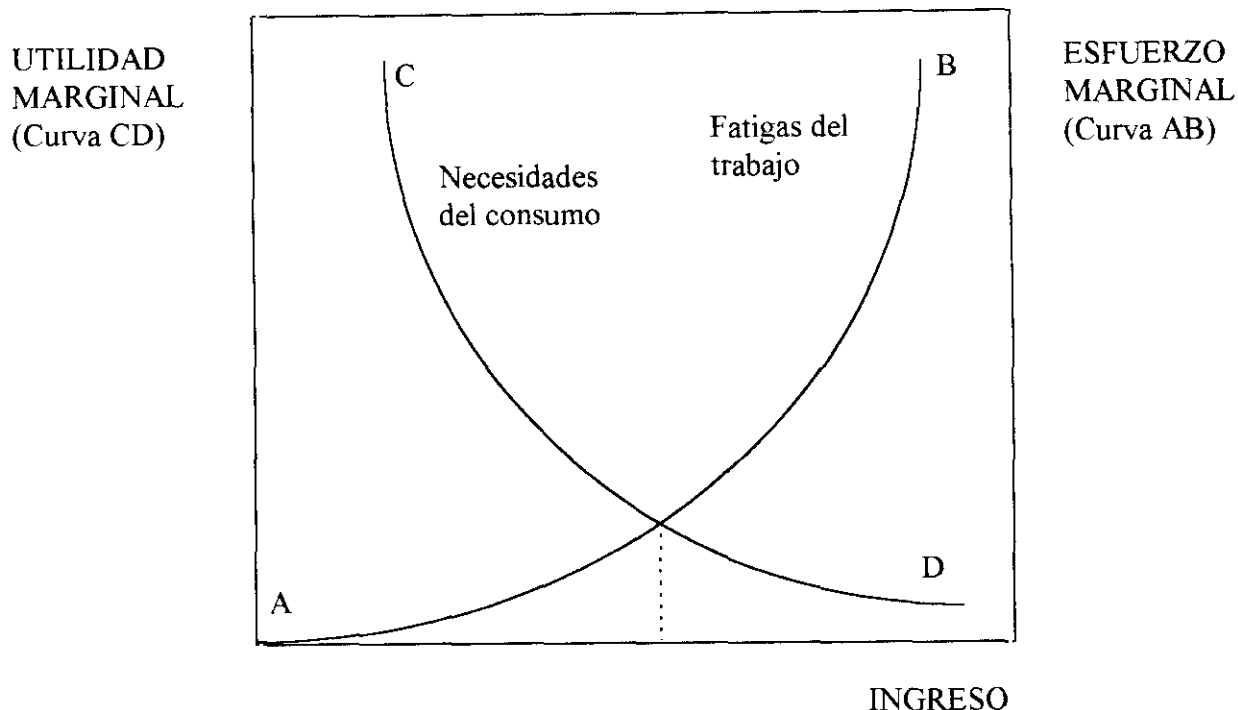
PR. = precio de cada factor

De acuerdo a este planteamiento los campesinos no tendrían una lógica de funcionamiento económico específica: tanto campesinos como no campesinos manejarían una misma lógica.

1.2.- Enfoque chayanoviano

Para Chayanov (1924, 1925) el *producto del trabajo* de una familia campesina (definido como la diferencia entre el valor de la producción bruta y los gastos de materiales de producción requeridos a lo largo del año) está determinado principalmente por: 1.- el tamaño y la composición de la familia (en concreto, por el número de miembros en condición de trabajar) y 2.- el *grado de autoexplotación* de la familia campesina (lo que viene a ser, para él, la cantidad total de trabajo que los miembros de la familia realizan a lo largo del año). A su vez, el grado de autoexplotación está determinado por el balance entre las "fatigas del trabajo" (el cansancio aparejado al trabajo que realiza la familia) y las "necesidades del consumo" (el nivel de satisfacción de las necesidades de la familia campesina). De acuerdo a su planteamiento, para obtener una unidad adicional de *producto del trabajo* la familia deberá dedicar más trabajo, por lo que aumentan las *fatigas del trabajo*. Por otra parte, cada unidad adicional de producto proporcionará menor utilidad marginal a la familia campesina; a medida que vaya aumentando la producción se irá reduciendo el valor subjetivo que la familia campesina atribuya a esa producción para la satisfacción de las *necesidades del consumo* de la familia. La familia campesina dejará de trabajar en el punto en el que, de acuerdo a su valoración subjetiva, se haya alcanzado un equilibrio entre la satisfacción de las necesidades familiares y las fatigas del trabajo.

Gráficamente podría representarse del siguiente modo:



En el eje de ordenadas figuraría la utilidad marginal de la familia campesina y en el de abscisas los ingresos obtenidos por la venta de la producción. La curva AB (fatigas del trabajo) tiene pendiente positiva, ya que cuanto más se fatigue la familia campesina por el trabajo que realiza mayor será la producción (y los ingresos) que obtenga, lo que a su vez le proporcionará una mayor utilidad.

La curva CD (necesidades del consumo), en cambio, tiene pendiente negativa puesto que cuanto mayor sea el nivel de ingresos (y por tanto el nivel de satisfacción de las necesidades de la familia), menor será la utilidad marginal que proporcionen las unidades adicionales de producto. La familia alcanzará su equilibrio en el punto de intersección de las dos curvas (O). Cuando llegue a ese punto no trabajará más, ya que no le compensará fatigarse más en el trabajo para obtener un producto adicional que le proporcionará una menor utilidad marginal.

Para Chayanov el funcionamiento de las unidades económicas campesinas (determinado por el balance trabajo-consumo) es diferente al de las empresas capitalistas (que se orientan a maximizar su ganancia). A lo largo de su obra pone diversos ejemplos del distinto comportamiento de unas y otras ante diferentes estímulos. Uno de esos ejemplos está relacionado con el precio que están dispuestas a pagar por la adquisición o arrendamiento de nuevas tierras. Las empresas capitalistas comprarán o alquilarán nuevas tierras cuando las ganancias adicionales que puedan obtener por la explotación de las mismas sean iguales o mayores que el capital invertido a la tasa de

interés medio existente en el mercado. Las unidades económicas campesinas, en cambio, decidirán comprar o alquilar tierras si ello les permite situar su equilibrio entre fatigas del trabajo y necesidades del consumo en un punto más ventajoso. Así, en áreas superpobladas en las que los campesinos tienen extensiones pequeñas de tierra (y deben intensificar su producción para lograr una mayor productividad de la tierra, pero con una baja productividad del trabajo), éstos estarán dispuestos a pagar precios más altos que las empresas capitalistas por la compra o adquisición de nuevas tierras. La razón de ello es que al cultivar una mayor extensión de tierra estarán en condiciones de aumentar la productividad de su trabajo y de obtener ingresos totales mayores (que los que obtendrían si no comprasen o arrendasen esa tierra).

En términos de fines y medios se podría considerar que esta teoría atribuiría a los campesinos dos objetivos principales: satisfacer lo mejor posible sus necesidades de consumo y reducir las fatigas del trabajo³⁵. La manera en que los campesinos podrían conseguir un mejor cumplimiento de esos dos objetivos sería "autoexplotándose" hasta el punto en que se logre el equilibrio trabajo-consumo.

1.3.- Enfoque marxista

Los autores pertenecientes a las distintas corrientes de pensamiento marxista suelen coincidir en su caracterización de la lógica de funcionamiento económico capitalista. El principal *objetivo* de los capitalistas es maximizar la tasa de ganancia. El *principio* fundamental que orienta su comportamiento es, según el análisis que el propio Marx hizo del modo de producción capitalista, la extracción de plusvalía a los proletarios.

Sin embargo, ese relativo consenso desaparece a la hora de caracterizar la lógica de funcionamiento económico de los campesinos. Las divergencias en el análisis de la lógica campesina provienen, en parte, de la forma en que se conceptualice al campesinado.

Si en una determinada formación social los campesinos (ya sea el conjunto de los campesinos o algún tipo de ellos) son conceptualizados como "productores mercantiles" (simples o no) o como "pequeñoburgueses"³⁶, es probable que se les atribuya determinados rasgos de la lógica

³⁵ Resulta interesante que Chayanov incluya en su modelo teórico la variable "fatigas del trabajo". Muchos campesinos deben esforzarse enormemente en labores muy duras para alcanzar la subsistencia. Es razonable pensar que dicha variable sea relevante cuando se haya de afrontar condiciones de ese tipo.

³⁶ Cuando los campesinos destinan toda su producción (o la mayor parte de la misma) al mercado y no participan en relaciones capitalistas de producción (ni como empleadores, ni como asalariados) son *productores mercantiles simples*. Si, en cambio, participan como empleadores en dichas relaciones (ésto es, si

de funcionamiento económico capitalista (al depender ya, a través de los mecanismos del mercado, del capital)³⁷. Por ejemplo, Calva (1988: 289) señala: "El campesino mercantil, es decir el pequeño agricultor en las economías de mercado, tiene formas de relación y móviles económicos específicos, *grosso modo* coherentes con el sistema mercantil; tiende de manera natural a actuar como pequeño Rotshchild [...]. Se trata, por lo tanto, de un *homo oeconomicus* específico". Este mismo autor, más adelante se refiere al "instinto centavero" del pequeño burgués (p.483)³⁸.

Si son caracterizados, en cambio, como "campesinos parcelarios", "campesinos patriarcales" o "campesinos precapitalistas", se tenderá generalmente a atribuirles una lógica de funcionamiento económico no capitalista. Dicha lógica orientaría los comportamientos de los campesinos a la satisfacción de sus necesidades inmediatas, de forma directa, por medio de la producción de bienes de uso. Los autores que conceptualizan a los campesinos de esta manera generalmente contraponen la lógica de funcionamiento económico campesina a la capitalista y suelen considerar que con el desarrollo del capitalismo la segunda va imponiéndose y destruyendo a la primera³⁹.

Después de haber analizado tres de los principales enfoques generales sobre la lógica de funcionamiento económico campesina voy a presentar, por orden de aparición, algunos de los enfoques específicos que se han desarrollado para el mundo andino.

contratan asalariados), seguirán siendo productores mercantiles, pero ya no serán productores mercantiles simples sino *pequeños capitalistas*. Tanto unos como otros podrán ser considerados *pequeño burgueses* (CALVA, 1988: 494).

³⁷ Los productores directos (propietarios de sus medios de producción) van siendo sometidos (cuando predominan en la sociedad las relaciones mercantiles o capitalistas) cada vez más al capital a través de diversos mecanismos, como la actuación de los comerciantes y de los usureros, la concesión de crédito bancario, etc.. Foladori (1981: 119) denomina a estos mecanismos *formas transicionales de subsunción del trabajo al capital*. Estas formas se diferencian de la subsunción formal y la subsunción real, dado que estas últimas implican ya el trabajo asalariado. En la subsunción formal el capitalista obtiene plusvalor absoluto del trabajador mediante la prolongación de la jornada laboral. En cambio, la subsunción real está relacionada con la extracción de plusvalor relativo al trabajador, por medio de la disminución del tiempo de trabajo necesario (como resultado de un aumento de la productividad del trabajo), independientemente de la duración de la jornada laboral.

³⁸ En algunos escritos Marx aplicó a los campesinos integrados en una economía capitalista una imagen dual. Según esta imagen serían simultáneamente capitalistas y asalariados. "El campesino (o el artesano) independiente tiene una doble personalidad. Como poseedor de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. Como capitalista, se paga a sí mismo, bajo la forma de plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital. A veces también se paga a sí mismo una tercera porción como propietario de la tierra (renta)" [MARX, (1863)) 1969].

³⁹ Sin embargo, algunos autores "campesinistas" consideran que, en los países dependientes, el capitalismo es incapaz de destruir las formas campesinas de producción. Según este planteamiento los campesinos podrían mantener su lógica de funcionamiento económico no capitalista aun en un ambiente dominado plenamente por las relaciones capitalistas de producción.

2.- Enfoques específicos para el mundo andino

2.1.- Control vertical de un máximo de pisos ecológicos: John Murra

La teoría del control vertical de un máximo de pisos ecológicos fue propuesta por Murra en una serie de trabajos de los años 60 y principios de los 70 y, en particular, en un artículo que se titula precisamente "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" [(1972) 1975].

En dicho artículo, Murra estudia los casos de cinco grupos étnicos de diferentes lugares de los Andes en el siglo comprendido entre 1460 y 1560. Sugiere que dichos grupos étnicos se organizaban de acuerdo al modelo de "archipiélago vertical". Estaban compuestos por un "núcleo" (en el que estaba el centro de poder del grupo) y una serie de "islas" (colonias situadas más o menos lejos del "núcleo", en distintos pisos ecológicos⁴⁰). En las "islas" había personas del mismo grupo étnico que vivían permanentemente allí y conservaban sus bienes y derechos en el "núcleo" (son los llamados "mitimaes"). A través de este sistema el grupo étnico se aseguraba el acceso a recursos de las "islas" que no se podían obtener en el "núcleo", aprovechando así las posibilidades que ofrece la diversidad de condiciones ecológicas existente en los Andes.

Supongamos que el "núcleo" de un grupo étnico estuviese situado en un piso ecológico apropiado para el cultivo de la papa y que hubiese varias "islas" a su alrededor, situadas en pisos ecológicos diferentes, en los que se pudiesen cultivar otros productos. Este sistema de organización social permitiría que los habitantes del "núcleo" pudiesen obtener, por ejemplo, coca de la ceja de selva (isla 1), llamas y alpacas de la puna (isla 2), y maíz de valles propicios para su cultivo (isla 3). Si se hiciese un corte transversal se vería que cada "isla" estaría situada en un piso ecológico distinto.

Para Murra "el control simultáneo de tales 'archipiélagos verticales' era un ideal andino compartido por etnias muy distantes geográficamente entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política" [(1972) 1975: 60]. En los términos en que he

⁴⁰ Un piso ecológico vendría a ser una extensión de terreno en la que no variasen sustancialmente las condiciones ecológicas. Es frecuente en los Andes que con los cambios de altura y de otras variables varíen considerablemente las condiciones ecológicas. Ello permite la existencia de diversos pisos ecológicos en espacios relativamente reducidos.

conceptualizado la lógica de funcionamiento económico, el control vertical de un máximo de pisos ecológicos sería un *medio* para alcanzar el *fin* de la autosubsistencia.

Otros autores han aplicado la teoría del control vertical de un máximo de pisos ecológicos al análisis del campesinado andino contemporáneo. Por ejemplo Mayer [(1985) 1989] considera que muchos de aspectos de la organización social andina siguen vigentes (pp.18-9,70-2). Sin embargo, de los tres niveles de organización que existían en la época prehispánica (unidad doméstica, pueblo y grupo étnico) sólo persisten 2, dado que el tercero, el del grupo étnico o señorío, ha sido destruido. Por ello, las posibilidades de control vertical de diversos pisos ecológicos que hoy tienen las comunidades campesinas son mucho menores que las que tuvieron en su día los grupos étnicos (p.58). Además Mayer observa que en la actualidad hay una tendencia a la destrucción de la verticalidad (p.60).

2.2.- Aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo: Jürgen Golte

Para Golte [(1980) 1987] la agricultura andina se enfrenta a condiciones limitantes (pendientes pronunciadas, heladas...), que determinan una baja productividad de la misma. Ello obliga a los pobladores de los Andes a producir simultáneamente distintos bienes agrícolas y pecuarios (y realizar otras actividades económicas) y aprovechar así la gran diversidad ecológica existente en espacios relativamente reducidos. A través del manejo simultáneo de diversos productos con distintos ciclos productivos (y con requerimientos de trabajo diferentes a lo largo del año) los campesinos andinos consiguen reducir (mucho más que los agricultores de otras sociedades) la estacionalidad de la mano de obra y emplear al máximo la fuerza de trabajo campesina. Por otra parte, para manejar simultáneamente varios ciclos agropecuarios a distintos niveles altitudinales, deben desarrollar diversas formas de cooperación con otras unidades domésticas. El manejo simultáneo de varios ciclos agropecuarios y la necesidad de cooperación en su manejo caracterizan a la organización andina.

Golte también analiza las transformaciones que el contacto con el mercado (que se inicia en la época colonial y se profundiza en la republicana) provoca en la organización andina.

Mientras en el modelo de autoconsumo la optimización de la producción consistía en el aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo en actividades productivas -lo que se traducía en el ideal de tener la despensa llena, de ser generoso e invitar a parientes y vecinos, cumplir con la comunidad en la aceptación de cargos, lo que obligaba a invitar a toda la

población a comer sabrosa y abundantemente-, el modelo de producción mercantil consistía en obtener el máximo de dinero (p.68).

La lógica mercantil está en contradicción con la lógica de la organización andina y puede ocasionar alteraciones profundas en ella, como el reajuste de los ciclos productivos en función de las oportunidades de mercado (ello da lugar, por ejemplo, a que las tierras de algunos pisos ecológicos no se destinen ya al cultivo de los productos que permitan lograr una máxima utilización de la fuerza de trabajo sino al de aquellos bienes que permitan obtener mayores ingresos en el mercado). Sin embargo, para Golte no podrá producirse la desvinculación total respecto del manejo simultáneo de diversos ciclos ecológicos, mientras la productividad del trabajo no sea lo suficientemente alta como para permitir la reproducción de la fuerza de trabajo con los ingresos obtenidos en un sólo ciclo.

En términos de lógica de funcionamiento económico, puede resumirse el planteamiento de Golte del siguiente modo: 1.- En los Andes, antes de la conquista española había *una lógica* de funcionamiento económico (de la organización) *andina*. Por medio de esa lógica los hombres andinos orientaban su comportamiento por el principio de "emplear la fuerza de trabajo durante un máximo de días en el año agrícola" (p.38) para lograr el objetivo de la autosuficiencia; 2.- Tras el contacto con el mercado *coexiste* dicha lógica *con* otra que se opone parcialmente a ella: la *lógica mercantil*, por la que se busca obtener la máxima cantidad de dinero posible.

2.3.- Aversión al riesgo: Adolfo Figueroa

Adolfo Figueroa [(1981) 1989] ha hecho hincapié en la actitud de aversión al riesgo del campesinado andino⁴¹:

Cualquier teoría económica que intente explicar el comportamiento de la familia campesina de la sierra tiene que incluir como elemento esencial el problema del riesgo. Esto por dos razones: primero, porque prácticamente todas las actividades económicas de la sierra están sujetas a riesgo; segundo porque las familias campesinas son pobres. Es de esperar que la familia pobre tenga una actitud de aversión al riesgo, evitando en lo posible poner en juego su ingreso. Una pérdida importante de su ingreso les significaría el desastre económico. *Esta familia preferirá entonces una pequeña pérdida en su ingreso a la pequeña posibilidad de*

⁴¹ En realidad, la importancia de la reducción del riesgo en la economía campesina fue resaltada por diversos autores (que no se referían específicamente al mundo andino) unas décadas antes. Por ejemplo, Lipton (1968) afirmaba: "muchas prácticas aldeanas aparentemente absurdas tienen sentido como formas ocultas de seguridad" [WOLF, (1969) 1973: 379].

sufrir una gran pérdida. Y la forma de minimizar el riesgo es mediante una combinación de actividades, es decir mediante un portafolio diversificado de actividades.

La actitud de aversión al riesgo permitiría explicar, desde una perspectiva diferente a la de Golte, la diversificación de actividades económicas (agricultura, ganadería, artesanía...) y productos cultivados (y diversas variedades de algunos de esos productos, como en el caso de la papa) característica de la economía campesina andina (ibid: 92-94). Esa actitud de aversión al riesgo también llevaría a los campesinos a cultivar tierras en distintos pisos ecológicos, de manera que si las incidencias climáticas provocasen la pérdida de la producción de un piso, siempre pudiesen contar con la de los otros. De este modo, dicha actitud permitiría explicar el fenómeno de la fragmentación de la tierra cultivable en la agricultura serrana, que para otros autores es un indicador de la ineficiencia de la misma (p.125).

La aversión al riesgo no sería un fin en sí misma. Como señala enfáticamente Kervyn (1988: 28): "¡Nadie vive para minimizar el riesgo!". Sería más bien un principio que orientase el comportamiento económico del campesinado.

2.4.- Combinación de lógicas

Otros autores señalan que los campesinos no persiguen un solo objetivo económico y tampoco orientan su comportamiento por un solo principio. No habría una sola lógica de funcionamiento económico, sino más bien una combinación de lógicas diversas. Por ejemplo Caballero (1983: 302-3) señala la existencia de dos fases (no necesariamente separadas en el tiempo) en la asignación de los recursos de la familia campesina. La primera tendría como finalidad la *maximización de la probabilidad de asegurar las necesidades de la familia*. Sería la fase prioritaria a la hora de asignar los recursos y estaría dominada por la aversión al riesgo. La segunda fase tendría por finalidad la *maximización del ingreso neto*. En esta fase se asignarían los recursos restantes. Se caracterizaría por una actitud frente al riesgo neutral o incluso favorable. Además Caballero (ibid : 308) afirma:

en su estrategia de asignación de recursos [el campesino] combina dos tipos de cálculo económico: el del mercado, o sea el de las relaciones de precios, y el natural, o sea el de las relaciones técnicas (de transformación) entre los recursos de que dispone y los bienes que con ellos puede producir.

Por otra parte, otros autores consideran que no todos los campesinos tienen la misma lógica. Por ejemplo para Kervyn (1988: 31) los campesinos con muy poca tierra adoptarían comportamientos diferentes a los de los campesinos con más tierra.

6.- LA DINAMICA DE LA RACIONALIDAD Y LA LOGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONOMICO DE LOS CAMPESINOS

La racionalidad y la lógica de funcionamiento económico de las personas no necesariamente se mantienen inamovibles a lo largo del tiempo; es posible que se produzcan transformaciones en las mismas. Sin embargo esos cambios normalmente no son bruscos, sino lentos y graduales. Como señalan los estructuralistas franceses, los cambios en las estructuras mentales se producen generalmente de forma más lenta que los que se experimentan en otras estructuras (económicas, sociales, políticas, etc.) [CARDOSO Y PEREZ BRIGNOLI,(1976) 1981: 24].

En este apartado se harán algunas consideraciones sobre los procesos de cambio en la racionalidad y la lógica de funcionamiento económica de los campesinos.

1.- Existe generalmente *correspondencia entre* las características de la *estructura económica y social* en la que se encuadra la existencia de un determinado conjunto de campesinos y el tipo de *racionalidad y lógica de funcionamiento económico* que manejan dichos campesinos. La relación entre la estructura socioeconómica y el tipo de racionalidad y lógica económica no es unidireccional sino que ambas variables se influyen mutuamente. Por una parte la estructura socioeconómica existente favorecerá que los individuos actúen de determinadas maneras y dificultará o impedirá otras formas de comportamiento; fomentará el predominio de algunos tipos de racionalidad y de lógica económica en detrimento de otros⁴². Por otra parte el tipo de

⁴² Godelier [(1966) 1974: 96] plantea la relación entre estructuras sociales y racionalidad de la siguiente manera: "De hecho el papel dominante de una estructura significa que existe una jerarquía de las *estructuras* en el seno de una sociedad y esta jerarquía, según nosotros, es el *fundamento* de la jerarquía de los '*valores*', es decir, de las normas de comportamiento prescrito y, por medio de esta jerarquía de los valores, el *fundamento* de la jerarquía de las *necesidades* de los individuos y de los grupos. Para explicar la racionalidad del comportamiento económico de los individuos no es posible contentarse con conocer la jerarquía de sus necesidades y explicar así las estructuras sociales.

Por el contrario, *hay que partir de las estructuras*, de su relación y de su papel exacto *para captar la racionalidad del comportamiento de los individuos*"(cursivas mías).

En mi opinión, la adopción de un método estructural no debe llevar a un planteamiento determinista

racionalidad y lógica de las personas también influirá en la estructura económica y social. Si bien hay correspondencia entre dichas variables, las relaciones causales entre las mismas no tienen la misma importancia. La influencia de la estructura socioeconómica sobre la racionalidad y la lógica de funcionamiento económico será mucho más decisiva, en mi análisis, que la relación inversa.

2.- Existe una *relación estrecha entre* el tipo de *racionalidad* y el tipo de *lógica de funcionamiento económico* que predominantemente emplean las personas. Racionalidad y lógica económica no deben ser consideradas como variables independientes sino que han de ser analizadas conjuntamente.

La relación entre ellas puede ser representada a través del cuadro que se adjunta. En él se toman en consideración dos tipos de racionalidad y dos tipos de lógica de funcionamiento económico. Los dos tipos de racionalidad son la instrumental y la no instrumental (por ejemplo, la "racionalidad con arreglo a valores" de la que hablaba Weber) y los dos tipos de lógica económica son la capitalista (que lleva a orientar los comportamientos económicos a la maximización de la ganancia)⁴³ y la no capitalista (por la que no se orientan los comportamientos a ese objetivo). Combinando esos tipos obtendríamos los cuatro cuadrantes del cuadro.

que ponga el comportamiento humano rigidamente en función de las estructuras existentes en la sociedad. Es cierto que dichas estructuras influyen notablemente en los valores, necesidades y racionalidad de las personas, pero también es cierto que éstas tienen un cierto margen de autonomía en la determinación de sus valores, necesidades y comportamientos.

⁴³ Conviene hacer tres aclaraciones sobre la lógica de funcionamiento económico capitalista. En primer lugar, en una sociedad capitalista cabría distinguir entre la lógica de los empresarios capitalistas, la lógica de los asalariados y la lógica de los consumidores (ya sean estos empresarios capitalistas, asalariados o personas de otros grupos sociales, actuando en condición de consumidores) [GODELIER, (1966) 1974: 30]. Los primeros buscarían maximizar su ganancia (ésto es, la diferencia entre el precio de venta de sus productos y el coste de producción de los mismos), los segundos tratarían de lograr la mayor cantidad posible de ingresos trabajando como asalariados y los terceros buscarían hacer el mejor uso posible de sus ingresos para satisfacer sus necesidades. Lo decisivo al hablar de lógica de funcionamiento económico capitalista no es la forma de utilizar los ingresos para cubrir las necesidades del consumo sino la orientación de la producción. De este modo si una persona utiliza sus ingresos de manera que maximice la satisfacción de sus necesidades, pero no orienta su producción a la maximización de la ganancia no actuaría de acuerdo a una lógica de funcionamiento económico capitalista. En segundo lugar, diversos autores afirman que los empresarios capitalistas no sólo pretenden maximizar los beneficios sino también alcanzar otros objetivos como aumentar la cuota de mercado de la empresa, mejorar la solvencia de la misma, etc.. Sin embargo, este tipo de "objetivos" pueden ser considerados como *medios* para maximizar la ganancia de la empresa a largo plazo. En tercer lugar, cabe pensar que los empresarios capitalistas ajustarían su comportamiento económico al objetivo de maximizar la ganancia para poder satisfacer sus necesidades o (lograr otros fines). De este modo dicho objetivo sería a su vez medio para lograr otros fines. Sin embargo es frecuente que algunas de estas personas prioricen tanto la búsqueda de ganancia, que conviertan en fin último lo que al menos teóricamente podría ser sólo un medio para lograr otros fines.

		¿LOGICA ECONOMICA CAPITALISTA?	
		NO	SÍ
¿RACIONALIDAD INSTRUMENTAL?	NO	A	B
	SÍ	C	D

En el cuadrante A se encontrarían aquellas personas que predominantemente no empleasen una racionalidad instrumental y no tuviesen una lógica económica capitalista. Por ejemplo, se ubicarían aquí los campesinos pertenecientes a comunidades en que no se hubiesen desarrollado relaciones mercantiles (ni capitalistas) y que se orientasen fundamentalmente por el cumplimiento de normas sociales.

El cuadrante B (el de los que no actúan predominantemente de forma instrumental y en cambio sí tienen una lógica capitalista) aparece atravesado por un aspa, dado que resulta difícil pensar en ejemplos de este tipo de orientación del comportamiento. Si una persona tiene lógica de funcionamiento económico capitalista orientará sus acciones, por definición, como *medio* para alcanzar el *fin* de maximizar la ganancia. Sus acciones serán por tanto *instrumentales*⁴⁴.

En el cuadrante C se hallarían las personas que guían su comportamiento fundamentalmente por una racionalidad de tipo instrumental pero no tienen una lógica de funcionamiento económico capitalista. Se ubicarían en este cuadrante, por ejemplo, algunos campesinos mercantiles que venden su producción para obtener dinero con el que adquirir los insumos y productos que necesitan (actuarían de forma instrumental), pero no aspiran a maximizar la ganancia (sino simplemente a cubrir sus necesidades por medio de la producción e intercambio de bienes). Así, cabría la posibilidad de que este tipo de campesinos, como señalaba Chayanov, no ajustase sus comportamientos a determinados estímulos del mercado, de forma que, por ejemplo, cuando ascendiesen los precios de algunos productos que ellos cultivasen, vendiesen una menor cantidad de los mismos.

⁴⁴ Cabría la posibilidad de que sus acciones, aun siendo instrumentales, no fuesen racionales, si no cumpliesen el requisito de la intencionalidad o el de la coherencia. No resulta verosímil pensar que un maximizador de la ganancia no actúe de forma intencional, pero en cambio sí puede suceder que no actúe de forma coherente. Por ejemplo, si una persona estuviese radicalmente en contra del capitalismo y fuese contrario a sus creencias y valores participar como empleador en relaciones capitalistas de producción, pero en un momento dado decidiese hacer alguna actividad que involucrase dicha participación, no estaría actuando coherentemente (si no se hubiesen modificado sus creencias y valores). Su acción sería por tanto instrumental pero no racional.

Finalmente, en el cuadrante inferior de la derecha se hallarían las personas que orientasen predominantemente sus comportamientos económicos, con una racionalidad instrumental, a la maximización de la ganancia. De hecho, la orientación de las acciones a la maximización de la ganancia presupone que halla instrumentalidad. Esta combinación de racionalidad y lógica de funcionamiento económico sería típica, por ejemplo, de los agricultores capitalistas que buscan maximizar su ganancia. En este tipo de agricultura sería bastante más difícil detectar comportamientos que no se ajustasen a los estímulos del mercado.

Debe advertirse que una formulación de tipos combinados de racionalidad y lógica de funcionamiento económico como la que acabo de hacer no debe manejarse rigidamente. La realidad es esencialmente compleja y se resiste a ser *encasillada* de forma simplista en unos cuantos cuadrantes o casillas. Estas deben ser consideradas más bien como elaboraciones teóricas destinadas a facilitar el análisis de determinados procesos. Así, no hay en realidad líneas definidas separando cuadrantes sino gradaciones

con una multitud de niveles intermedios entre los distintos tipos combinados. Por otra parte, una misma persona puede ser encuadrada en varios de esos cuadrantes dado que frecuentemente actuará con diversas motivaciones (de manera que algunas acciones se enmarquen mejor en alguno de esos tipos combinados y otras en otros). Es posible incluso que una misma acción pueda encuadrarse simultáneamente en varios cuadrantes dado que muchas veces se combinan motivaciones distintas al actuar. A pesar de todo, emplearé estas casillas para presentar mis consideraciones finales sobre la dinámica de la racionalidad y la lógica de funcionamiento económico.

3.- El *desarrollo del capitalismo* da lugar a que la *racionalidad instrumental* vaya adquiriendo gradualmente *mayor importancia* en relación a otros mecanismos impulsores de la acción, como el cumplimiento de normas sociales o la racionalidad no instrumental. Imaginémonos una comunidad rural pequeña con fuerte interacción social entre sus miembros, escasa relación con el exterior y donde no se hayan desarrollado relaciones mercantiles (ni capitalistas). Cabe suponer, siguiendo el planteamiento de Elster, que en ella el cumplimiento de normas sociales (así como la adecuación a valores de la "tradición"), ya sea de forma intencional y coherente o no, sería un mecanismo impulsor importante, al ser muy grandes las repercusiones que tendría el posible rechazo social hacia la persona que infringiese esas normas (o no se ajustase a esos valores). La vida de la persona sujeta al rechazo y al oprobio de los demás integrantes de una comunidad de este tipo puede llegar a ser miserable y exasperante. En estas circunstancias difícilmente la racionalidad

instrumental podría ser predominante (dada la importancia de los otros mecanismos impulsores de la acción).

Imaginemos también que esa comunidad hipotética entrase en relación con las instituciones del sistema capitalista (por ejemplo, por la construcción de una carretera que la uniese con algún centro urbano en el que dicho sistema fuese dominante). Un acontecimiento de este tipo probablemente traerá repercusiones hondas en la vida de la comunidad. Una de ellas posiblemente sería la extensión de la racionalidad instrumental. Son diversos los *mecanismos* por los que la vinculación con el sistema capitalista (y el probable inicio ulterior del proceso de desarrollo de las relaciones capitalistas de producción dentro de la comunidad) podría ocasionar esta *transformación en la racionalidad de los campesinos*:

a) Influencia de la racionalidad (más predominantemente instrumental) de las personas de otros grupos sociales. Son múltiples los factores que podrían favorecer una mayor relación de los campesinos con personas dotadas de una racionalidad distinta, que pueda influir sobre la suya: el desarrollo de un mercado de productos que de pie a la relación entre campesinos y comerciantes u otros intermediarios; la ya citada construcción o mejora de carreteras y otras vías de comunicación; la penetración de medios de comunicación de masas (por ejemplo, la radio) en los que se difundan mensajes imbuidos de una racionalidad instrumental; la migración temporal para trabajar como asalariados en explotaciones capitalistas, etc.

b) Aumento de las posibilidades de considerar distintos elementos de la naturaleza y de la vida social como medios para la consecución de fines, tal como planteaba Weber en su análisis del desarrollo de la cultura occidental. Este proceso suele ir aparejado al de desintegración gradual de la visión unitaria e integradora del mundo existente con frecuencia en sociedades "primitivas" y "tradicionales"⁴⁵. De esta forma, se produciría un "desencantamiento del mundo", en expresión de Weber. Las formas de pensamiento mítico y mágico, las visiones "encantadas" de la realidad, irían perdiendo fuerza. Pueden señalarse, a su vez distintas causas de estos procesos: 1.- La extensión del uso del dinero permite expresar la cuantía de un número creciente de cosas en términos monetarios⁴⁶, lo que a su vez facilita la conexión de unas cosas con otras (según sus importes en

⁴⁵ Por ejemplo, Eduardo Grillo (1990: 106), refiriéndose al mundo andino, afirma: "La cosmovisión andina es holística, es decir, total. En ella no se percibe, ni se piensa, ni se siente, ni se vive un detalle al margen de todos los otros pues se concibe que en el mundo todo es consubstancial e inmanente y por tanto no puede existir algo sino en el seno de todo lo demás."

⁴⁶ Para Polanyi [(1957) 1976] el dinero puede definirse como una serie de objetos cuantificables utilizados para alguno de los siguientes usos: servir como medio de pago, constituir un patrón o servir como medio de intercambio. Según Polanyi, en la Antigüedad se empleaban diferentes objetos para distintos usos monetarios.

dinero) y la consideración de unas como medio para lograr otras (por ejemplo, los productos agrícolas o pecuarios vendidos en el mercado serían *medio* para la adquisición de determinados bienes procedentes de la ciudad); 2.- El afianzamiento de la propiedad privada sobre la tierra otorga jurídicamente a los propietarios campesinos derecho de uso, usufructo y disposición de sus parcelas. Las nuevas posibilidades de ejercer derechos sobre la tierra pueden provocar una transformación de la relación de los hombres con la tierra; aquéllos pueden considerar a ésta cada vez más como una *mercancía*, susceptible de ser empleada de forma instrumental. Por otra parte, algunos cambios técnicos como la mecanización de la agricultura, también pueden provocar un cambio en la relación de las personas con el medio físico que las rodea. La introducción de tractores para realizar determinadas labores agrícolas, por ejemplo, reduce el contacto directo de las personas con la tierra (ya no la tocan con sus pies y sus manos sino que van subidas en un engranaje metálico desde el que operan sobre ella) y puede favorecer la consideración de la tierra como un *instrumento de producción* más. Probablemente sería cada vez más importante la actitud de elevar los rendimientos de la tierra, en detrimento de otras formas "tradicionales" de relación con la misma⁴⁷; 3.- El desarrollo de actitudes individualistas puede dar lugar a que algunas relaciones sociales con otras personas pasen a ser consideradas como *medio* para el logro de fines individuales.

A través de estos mecanismos el águila de la racionalidad instrumental dominaría cada vez más el cielo de esa comunidad hipotética. Sería más frecuente verla volar majestuosamente, con sus alas extendidas, el cuello erguido y sus ojos atentos. Sería cada vez más normal que ese águila devorase otras aves que antes recorrian tranquilas el espacio de la comunidad. Ese águila resplandeciente no sería un águila cualquiera; tendría la extraña facultad de poder transformar su energía en materia metálica. Iria tendiendo andamios de acero en el cielo, con su vuelo. A medida que atravesase el cielo de la comunidad, las formas geométricas de los andamios de acero se irían extendiendo más y más, hasta que llegase un día en que ocupasen todo ese cielo y se hincasen sólidamente sobre la tierra de la comunidad. En ese momento los campesinos, al igual que tantas otras personas de otras tantas partes del planeta, quedarían también prisioneros entre las barras de acero de la racionalidad instrumental.

No existía ningún objeto que pudiese ser utilizado para todos esos usos.

⁴⁷ En el mundo andino, por ejemplo, se ha practicado desde épocas remotas el culto a la tierra (*pachamama*), a la que se atribuían rasgos divinos. Aún hoy es posible observar en diferentes lugares de los Andes la realización de *pagos* y ofrendas a la tierra.

Este proceso por el que ese águila extiende su andamiaje de acero no sería súbito, sino lento y gradual. Es importante tener en cuenta ésto para no caer en análisis demasiado simplistas. Por ejemplo, no debe pensarse que por el hecho de que los campesinos de una determinada área rural destinen la mayor parte de su producción al mercado necesariamente prevalezca en ellos una racionalidad de tipo instrumental. Es muy posible, sobre todo en las primeras etapas de relación con el mercado que otros mecanismos impulsores de la acción tengan mayor importancia. Sin embargo probablemente la tendencia a medio o largo plazo fuese la extensión y ulterior predominio de ese tipo de racionalidad⁴⁸.

4.- El desarrollo del capitalismo favorece también que la lógica de la maximización de la ganancia (o sea, la lógica propiamente capitalista) se vuelva dominante en los comportamientos económicos de los productores de bienes y prestadores de servicios por cuenta propia. La penetración del capitalismo en comunidades que no han tenido contacto o han tenido escaso contacto con el sistema capitalista da lugar a un proceso de tránsito desde el cuadrante A hasta el cuadrante D del cuadro anterior. Este proceso puede dividirse *analíticamente* en dos subprocesos: la extensión de la racionalidad instrumental (paso de A a C), que ya hemos analizado y el desarrollo de una lógica capitalista, que se asienta sobre una racionalidad de tipo instrumental⁴⁹ (paso de C a D). Sin embargo, en la práctica esos dos subprocesos irían unidos; no se produciría uno después del otro, sino que los dos se darían de forma simultánea en determinadas fases.

El proceso de extensión de la lógica capitalista es también un proceso lento y gradual. Pensemos de nuevo en los campesinos de la comunidad hipotética que nunca hubiese tenido relación con el mercado ni con las demás instituciones del sistema capitalista. Es evidente que en

⁴⁸ En los Andes la relación de los campesinos con el mercado comenzó en la época colonial. Sin embargo, en bastantes comunidades andinas probablemente persista en la actualidad la fuerza de las normas y de las formas no instrumentales de racionalidad. Cabe preguntarse entonces: ¿Cómo es posible que esa relación con el mercado no haya transformado la racionalidad de las personas en un periodo de tantos siglos? Voy a aventurarme a hacer algunos comentarios (que difícilmente podrán constituir una respuesta satisfactoria al interrogante planteado). En la época colonial prevalecieron instituciones mercantiles, que no tenían el mismo influjo que las instituciones capitalistas existentes en la actualidad. Estas están en condiciones de transformar decisivamente la racionalidad (y la cultura) de las personas pertenecientes a sociedades que no han tenido apenas contacto con ellas en periodos de tiempo relativamente "cortos" (unas cuantas décadas), como de hecho se ha observado reiteradamente en estudios de campo realizados en diversas partes del planeta. En cambio las instituciones mercantiles de la época colonial no estaban en condiciones de provocar cambios tan profundos. Si bien los campesinos de comunidades debían obtener dinero para hacer frente al pago de tributos a las autoridades coloniales y tenían obligación de trabajar en las minas y en las encomiendas serranas, ello no necesariamente supuso que la mayor parte de sus ingresos fuese en dinero.

⁴⁹ La lógica capitalista constituiría un tipo de racionalidad instrumental; aquel en el que se establece como objetivo de la acción la maximización de la ganancia, de manera que los comportamientos económicos se orienten descarnadamente al logro de ese objetivo.

esas circunstancias difícilmente podrían tener una lógica de funcionamiento económico orientada a la maximización de la ganancia, al no existir mercado ni posibilidades de lograr una "ganancia". Su lógica sería claramente *no capitalista*⁵⁰. Sin embargo, la penetración del capitalismo transformaría gradualmente esa lógica. Podemos imaginarnos algunos pasos de este proceso. En un principio, con el desarrollo de un incipiente mercado de productos probablemente los campesinos vendiesen, después de haber reservado para sí la producción que necesitasen para cubrir sus necesidades, algunos productos "sobrantes". De esta forma conseguirían por una parte evitar el deterioro de esos productos y por otra adquirir, con el dinero obtenido por la venta, algunos bienes que ellos no produjesen (por ejemplo, algunas herramientas, especias, etc.). Supongamos ahora que después de un tiempo aumenta la cantidad de bienes que han de adquirir en el mercado (para satisfacer nuevas necesidades y también algunas de las que antes satisfaciesen a través de su propia producción). Será también mayor la cantidad de dinero que necesiten para la compra de productos del mercado. Llegará un momento en el que la venta del producto "sobrante" no sea suficiente para lograr esa creciente cantidad de dinero; será necesario también destinar al mercado una parte de la producción que antes se autoconsumía. Es posible que aún no respondan a los estímulos del mercado. Por ejemplo, puede que al aumentar el precio de algunos productos que ellos cultivan no aumente su producción para el mercado. Prevalecería el afán de satisfacer sus necesidades (aunque ya no

⁵⁰ Su lógica de funcionamiento económico se enmarcaría en una lógica de comportamiento social más amplia, como afirma reiteradamente Godelier [(1966) 1974]. Esto es razonable si se acepta la hipótesis de que en comunidades de este tipo las personas normalmente no separan lo económico de otras dimensiones de la vida social (lo político, lo religioso, etc.) sino que tienden a tener una visión unitaria e integradora del mundo. Tal vez pueda ser útil confrontar las nociones de *bienestar* y *estar bien* para caracterizar esa lógica de comportamiento social. El término "bienestar" habitualmente se utiliza para aludir a la riqueza e ingresos económicos de una persona o de una sociedad. El aumento del bienestar se alcanzaría a través de la obtención de mayores ingresos, presuponiéndose generalmente que las personas estarían mejor y serían más felices a medida que pudiesen satisfacer mayor cantidad de necesidades materiales. Sin embargo este supuesto no es necesariamente cierto. Es bien sabido que en sociedades donde los niveles de *bienestar* son muy altos la *insatisfacción* humana alcanza cotas elevadas (y también el índice de suicidios *bienesterosos*, en algunas de ellas). La expresión "estar bien" se referiría a la situación en que se encontrasen las personas en su relación consigo mismas, con otras personas, con la naturaleza y con los dioses. Lo decisivo no sería satisfacer mayor cantidad de necesidades materiales sino "estar a bien" en esa cuádruple relación. Es más, no es necesario disponer de altos niveles de ingreso para lograr ese estar bien, aunque sí es indispensable satisfacer las necesidades materiales fundamentales (comida y bebida, indumentaria, cobijo para guarecerse de las inclemencias del tiempo y de los peligros de la naturaleza, etc.). Podría pensarse entonces que en comunidades pequeñas, con mucha interacción social y escasa relación con el exterior las personas en su comportamiento social buscarían fundamentalmente el estar bien. En concreto, la buena relación con los demás (y el ser bien vistas por ellos) sería fundamental en comunidades de ese tipo, donde hay mucha interdependencia en la vida de las personas. La lógica de funcionamiento económico se supeditaría entonces a esa lógica de comportamiento social. Las personas realizarían diversas actividades para satisfacer sus necesidades fundamentales, estando siempre sujetas a los condicionamientos que el estar bien con los demás impusiese a su actividad.

únicamente mediante la producción para el autoconsumo)⁵¹. Pero es posible que al cabo de un tiempo, al ser aún mayor la proporción de la producción destinada al mercado, así como el conocimiento sobre su funcionamiento como resultado de una mayor experiencia de relación con el mismo, comiencen a responder crecientemente a los estímulos del mercado. Pueden, por ejemplo, destinar una parte de sus tierras a la producción de unos cuantos productos para la venta (probablemente aquellos que les permitan obtener mayores ingresos). La consideración de maximizar los ingresos obtenidos con la venta de esos productos iría adquiriendo cada vez mayor importancia. Sin embargo, no porque cultiven *algunos* productos con esa consideración deben ser etiquetados automáticamente como productores mercantiles y menos como agricultores capitalistas. Es posible que la proporción de la producción para el autoconsumo sea aún mayoritaria y la *orientación global* de la unidad campesina todavía sea la cobertura de sus necesidades a través de su propia producción. Habría por tanto una *combinación de lógicas*: algunas actividades productivas se orientarían a satisfacer directamente las necesidades familiares y otras a la maximización de los ingresos a través de la venta de productos en el mercado. Pero es posible que con el tiempo vaya aumentando la cantidad de actividades impregnadas de esta última lógica. Puede por ejemplo que algunos campesinos se animen (o sean animados) a realizar nuevas actividades, como la producción de nuevos productos para la venta, el comercio en pequeña escala, la concesión de préstamos a otros campesinos, etc.. Puede ocurrir también que se opere un proceso de diferenciación social en la comunidad y que se desarrolle un mercado de fuerza de trabajo, de manera que algunos comuneros trabajen como obreros y jornaleros y otros, con mayores extensiones de tierra, contraten a trabajadores asalariados. Probablemente en ambos casos la proporción de la producción destinada al autoconsumo, en relación a los ingresos totales de la unidad familiar, fuese cada vez menor. La orientación global de las unidades campesinas no sería ya la producción para la subsistencia. Algunos campesinos se verían abocados a vender gradualmente mayor cantidad de su fuerza de trabajo; estarían en proceso de “descampesinización” por “asalarización”. Su lógica consistiría en obtener la mayor cantidad de ingresos posible, trabajando como asalariados⁵², para poder satisfacer sus necesidades básicas (aunque muchos probablemente

⁵¹ Podría haber incluso personas que vendiesen toda su producción al mercado y no tuviesen como fin maximizar los ingresos sino simplemente obtener dinero para la cobertura de sus necesidades (sin aspirar a lograr la mayor cantidad de dinero posible).

⁵² Es posible que algunos no se descampesinicen completamente sino que sigan cultivando algunas tierras. Pero probablemente la producción que obtengan con esos cultivos represente una proporción relativamente pequeña de sus ingresos. No serían ya propiamente campesinos sino “semiproletarios” o “proletarios con tierras”.

se vean en crecientes dificultades para lograrlo). En cambio, otros campesinos, los que dispusiesen de más tierra y pudiesen contratar a trabajadores asalariados, estarían en proceso de convertirse en pequeños y medianos (o incluso grandes) agricultores capitalistas. A medida que ésto fuese ocurriendo, su lógica de funcionamiento económico sería cada vez más capitalista: sus comportamientos económicos se orientarían en mayor medida a la maximización de la ganancia, a través de la producción para el mercado y el empleo de asalariados⁵³. De este modo se iría completando el largo proceso de tránsito desde una lógica claramente no capitalista hacia una lógica claramente capitalista.

En cuanto a los *mecanismos* que contribuyen a este proceso debe tenerse en cuenta la *influencia del medio* en que se desenvuelve la existencia de los campesinos. A medida que éste vaya impregnándose de instituciones, actitudes y valores capitalistas mayor será el estímulo que tendrán las personas para actuar de acuerdo con esas instituciones, actitudes y valores. En determinadas fases, puede ser importante el *efecto bola de nieve*. Por ejemplo, pensemos en un comunero que vaya, cuando la comunidad hipotética aún permaneciese relativamente aislada, un tiempo a trabajar a la ciudad más cercana y al regresar comenzase a llevar sus productos a la ciudad para venderlos allí y comprar con los ingresos obtenidos algunos artículos de la ciudad. Probablemente se lo cuente a otras personas o sea observado por otros comuneros. Es posible que algunos se asombren al contemplar, por primera vez, los artículos de la ciudad traídos por el comunero migrante y se vean tentados a imitarlo. A su vez, cuando estos campesinos regresen de la ciudad con mercancías adquiridas en ella serán escuchados u observados atentamente por otros y *de nuevo algunos querrán hacer lo mismos y así sucesivamente*. Probablemente en un período de tiempo no demasiado largo la mayoría de los comuneros se habría animado a vender algunos productos en la ciudad y comprar con el dinero obtenido productos anteriormente desconocidos.

⁵³ Algunos autores no consideran necesario que un agricultor emplee a trabajadores asalariados para que pueda ser considerado capitalista. Por ejemplo, Miren Etxezarreta (1979) afirma: "El que una explotación agraria, utilice o no trabajo asalariado, sea mayor o más pequeña no es el elemento esencial en la determinación de si constituye o no una forma de producción capitalista. Cuando una unidad de producción está totalmente dirigida al mercado en la búsqueda de la valoración de su capital, creemos que se puede afirmar que estamos frente a un fenómeno claramente capitalista" (p.80). "No se trata de una unidad de pequeña producción mercantil, dirigida al mantenimiento y reproducción de la familia que trabaja, sino de una pequeña empresa capitalista totalmente dirigida a la valorización de su capital. Que esto pueda realizarse sin utilizar mano de obra asalariada, o en una explotación mayor o menor, no son más que elementos secundarios en el contexto del elemento principal que consiste en la producción de mercancías para el mercado con objeto de obtener una valorización de su capital" (ibid). De acuerdo con este planteamiento el campesino mercantil pasaría a ser agricultor capitalista cuando no sólo buscarse obtener los mayores ingresos posibles por la venta de sus productos en el mercado, sino también pretendiese ampliar al máximo su capital. En el capítulo segundo se presentó el concepto de "unidad familiar capitalizada" para aludir a este tipo de explotaciones.

Por otra parte el *cambio en las circunstancias objetivas* que afrontan los campesinos puede contribuir también a la transformación de su lógica de funcionamiento económico. Por ejemplo, si una unidad familiar campesina acostumbrada ya a vender una parte considerable de su producción al mercado (pero que aún no orienta su actividad a la producción de los bienes que le pueden proporcionar mayores ingresos a través de la venta en el mercado) obtiene un año ingresos monetarios muy inferiores a los de años anteriores como resultado de un *descenso brusco en los precios* de los productos que vende y ello la coloca en serias dificultades para lograr su subsistencia ese año, es probable que al año siguiente dedique mayor extensión de tierra al cultivo de otros productos con los que piense obtener mayores ingresos monetarios. Posiblemente pasará a ser más receptivo ante los estímulos del mercado y a orientar cada vez más sus comportamientos económicos a la maximización de los ingresos a través de la venta de mercancías.

De acuerdo a estas consideraciones, el desarrollo del capitalismo contribuye a la extensión de una racionalidad instrumental y una lógica de funcionamiento económico capitalista. Pero cabe pensar también que esos procesos, a su vez, contribuirán al afianzamiento del sistema capitalista. El que cada vez más personas adopten crecientemente decisiones de producción, intercambio, distribución y consumo de acuerdo con la racionalidad y la lógica privilegiadas por el sistema contribuirá a un mayor desarrollo de éste.

Queda por delante la apasionante -pero difícil- tarea de caracterizar distintos tipos de campesinos en el área rural concreta objeto de estudio, precisar indicadores para poder detectar los distintos tipos de racionalidad y lógica de funcionamiento presentados en esta exposición teórica, atribuir a cada categoría de campesinos los tipos de racionalidad y lógica que le corresponda de acuerdo a esos indicadores y analizar los posibles procesos de transición que se estén experimentando en su racionalidad y su lógica.

CAPITULO IV: ACCION COLECTIVA EN LA COMUNIDAD

CAMPESINA ANDINA

Tienen vino y especias y pan blanco, y nosotros tenemos torta de avena y paja y agua para beber. Ellos tienen tiempo libre y buenas casas; nosotros tenemos dolores y faenas, la lluvia y el viento que azota los campos. Y, sin embargo, esos hombres conservan su hacienda gracias a nosotros y nuestro trabajos.

[sermón pronunciado durante una rebelión campesina en Inglaterra en 1381, citado en SILK, 1978: 230-1]

Con tu puedo y con mi quiero, ¡vamos juntos, compañeros!

[estribillo de una canción de Luis Pastor]

1.- INTRODUCCION

En muchas zonas rurales situadas en la cordillera de los Andes existen agrupaciones de personas que reciben el nombre de "comunidades campesinas". Estas instituciones tienen un carácter multifacético: intervienen en cuestiones muy diversas, ejerciendo competencias variadas. Algunas de esas competencias pueden ser caracterizadas como "económicas"; por ejemplo, la gestión de bienes comunales (pastizales, bosques, aguadas, canteras, etc.), la realización de obras de *infraestructura* (edificios, caminos, canales de riego,...) o la prestación de servicios a los comuneros (vigilancia de los cultivos,...). Diversos autores han señalado que la existencia de comunidades campesinas facilita la consecución de un mínimo nivel de satisfacción de necesidades básicas por parte de las familias que la integran¹.

Es frecuente que en las comunidades campesinas se lleven a cabo acciones colectivas para el cumplimiento de las diversas competencias comunales (tanto "económicas" como "no económicas"). Este capítulo se referirá, precisamente a la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades andinas. En primer lugar se precisará el concepto de comunidad campesina. A

¹ Por ejemplo, Gonzales [(1984) 1986: 117] se refiere al "efecto comunidad", según el cual "los campesinos organizados en comunidad tienen mejores posibilidades relativas de reproducirse y desarrollarse, que los campesinos

continuación se abordará el análisis de la acción colectiva comunal. Se discutirá, en particular, si la teoría "clásica" (basada en la teoría neoclásica) de la acción colectiva, propuesta por Mancur Olson, permite explicar adecuadamente la acción colectiva comunal o si por el contrario resulta necesario recurrir a otros elementos teóricos para obtener una explicación más convincente de la misma. Finalmente, se harán algunos comentarios sobre la dinámica de la acción colectiva comunal.

2.- LA COMUNIDAD CAMPESINA ANDINA

El término "comunidad" reúne dos características que dificultan un uso adecuado del mismo: 1.- Se trata de un término muy *comotado*. Frecuentemente se asocia la existencia de una comunidad con la vigencia de determinados valores, como la solidaridad o la igualdad. Sin embargo estos valores no necesariamente han de estar presentes en las comunidades realmente existentes (SANCHEZ FERNANDEZ, 1993: 4); 2.- Se trata de un término *polisémico* (CONTRERAS, 1993: 1; VIOLA, 1993b: 1). Por una parte, se *puede* utilizar para *referirse a entidades muy diversas*; así, por ejemplo, se emplea en el lenguaje cotidiano para aludir a ámbitos tan variados como los de una aldea (comunidad aldeana), un edificio (comunidad de propietarios), un barrio (comunidad de vecinos), una nación (comunidad nacional) o incluso todo el planeta (comunidad internacional) [ANDER-EGG (1964) 1987: 43]. Por otra parte, *puede ser empleado con acepciones muy diferentes*. Por ejemplo, es muy diferente el sentido que se atribuye al término "comunidad" cuando se utiliza para referirse a un determinado espacio físico (una localidad o un área geográfica concreta) al que se le da cuando se emplea para designar un conjunto de relaciones sociales que se desarrollan en ese contexto (por ejemplo, la existencia de una intensa interacción social). El problema es que se corre el riesgo permanente de confundir los distintos sentidos [ANDER-EGG, (1964) 1987: 43; VIOLA, 1993b: 1].

En consecuencia, dadas esas dos características del término "comunidad", resulta especialmente necesario hacer un esfuerzo por precisar el sentido con el que se emplea. Aquí se empleará dicho término para referirse a una agrupación de personas² que reúna los siguientes

individuales".

² No emplearé el término en el sentido de "espacio físico" que mencioné antes sino en el de "conjunto de relaciones sociales".

rasgos: 1.- Existencia de un *sentimiento o conciencia de pertenencia* a la agrupación [WEBER, (1922) 1992, 33; ANDER-EGG, (1964) 1987: 45]³; 2.- Existencia de *relaciones sociales directas e intensas* entre sus integrantes [TAYLOR, (1988) 1990: 76]⁴; 3.- Existencia de una *organización* (formal o informal) que tenga capacidad de ejercer diversas funciones relacionadas con la regulación de la existencia en el ámbito del grupo.

Estos tres elementos se podrán dar en mayor o menor medida. Tanto el sentimiento de pertenencia a un grupo como los niveles de interacción social y de organización pueden variar considerablemente. Podrá haber entonces distintos grados de "comunidad": habrá comunidades más "fuertes" que otras [TAYLOR, (1988) 1990: 76].

La "*comunidad campesina*" será, de acuerdo con los planteamientos anteriores, una agrupación de personas (campesinas en su mayoría), con sentimiento o conciencia de pertenencia al grupo y considerable volumen de interacción social entre ellas, que controlan un determinado territorio y disponen de una organización comunal. La "*organización comunal*" es, según esta conceptualización, uno de los elementos de una comunidad campesina. Dicha organización está formada por un conjunto de órganos y cargos que tienen atribuidas diversas funciones de cara a la regulación de la existencia en el ámbito del grupo. Finalmente el "*territorio comunal*" es el espacio físico que controla la comunidad; está compuesto por el conjunto de tierras (y recursos conexos como aguadas, canteras, bosques, etc.) comprendidas dentro de los linderos de la comunidad y por las diversas obras (edificaciones, pozos, canales, etc.) hechas por las personas sobre esas tierras.

En el caso del Perú, se estima que hay unas 3.500 "Comunidades Campesinas" oficialmente reconocidas por el Estado, con una población total de más de tres millones de personas (KERVYN, 1989: 50)⁵. Resulta necesario hacer dos precisiones: 1.- Una "comunidad" será "campesina" cuando esté integrada mayoritariamente por "campesinos". Sin embargo, es posible

³ Max Weber diferenciaba la "comunidad" de la "sociedad" precisamente por este elemento. Una relación social constituía, para él, una *comunidad* cuando "la actitud en la acción social [...] se inspira en el *sentimiento* subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de *constituir un todo*". Mientras que en el caso de la *sociedad* "la actitud en la acción social se inspira en una *compensación* de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una *unión* de intereses con igual motivación" [(1922) 1992: 33]. Se pone de manifiesto en esas definiciones que Weber asociaba la sociedad con la racionalidad y la comunidad con la afectividad. Sin embargo, no aplicaba la distinción entre comunidad y sociedad de forma rígida; consideraba que la mayoría de las relaciones sociales compartía elementos de los 2 tipos ideales: eran en parte comunidad y en parte sociedad (ibid: 33).

⁴ Este requisito difícilmente se verificará en grupos muy numerosos (naciones, grupos de naciones,...); sólo los grupos relativamente reducidos (por ejemplo, los habitantes de un pueblo o una barriada) podrán constituir propiamente "comunidades" (en el sentido que aquí se atribuye al término).

⁵ Según Daniel Cotlear (1989: 41) habría 4.500 comunidades. Cabe suponer que esta cifra engloba tanto a las reconocidas oficialmente como a las no reconocidas.

que la mayoría de los pobladores de algunas de las "Comunidades Campesinas" reconocidas por el Estado peruano⁶ no sean propiamente "campesinos", sino que formen parte de grupos sociales diferentes (por ejemplo, artesanos, comerciantes, pequeños agricultores capitalistas, jornaleros, etc.). En ese caso no serán propiamente comunidades "campesinas" aunque oficialmente reciban ese nombre; 2.- Puede ocurrir también que los integrantes de una "Comunidad Campesina" oficialmente reconocida no formen propiamente una "comunidad" (en el sentido que se le da aquí al término), porque no reúnan alguno de los requisitos señalados anteriormente. Del mismo modo, puede haber agrupaciones de campesinos no reconocidas como "Comunidades Campesinas" por el Estado peruano, pero que sin embargo sí reúnan los requisitos anteriormente señalados (por lo que podrían ser consideradas como auténticas "comunidades campesinas").

Los integrantes de las comunidades campesinas andinas participan generalmente en la realización de una gran variedad de acciones colectivas.

3.- LA ACCION COLECTIVA EN LA COMUNIDAD CAMPESINA

ANDINA

Antes de abordar, desde una perspectiva teórica, el análisis de las acciones colectivas comunales, conviene precisar el propio *concepto de acción colectiva* y previamente el concepto de acción. Una *acción* es, según la conceptualización de Mosterín [(1978) 1987: 142-5], un evento que sucede como resultado de la interferencia consciente y voluntaria de un humano en el normal curso de las cosas. Por consiguiente, en toda acción hay un *evento* (que ocurre gracias a la interferencia del agente) y un *humano con intención*⁷ de interferirse. Las acciones colectivas son

⁶ Para el Estado peruano una "Comunidad Campesina" es una organización con personalidad jurídica, integrada por familias (ligadas por diferentes vínculos) que controlan determinados territorios de propiedad comunal. Según el artículo 2º de la Ley General de Comunidades Campesinas (Ley nº 24.656, del 13-4-87): "Las Comunidades Campesinas son organizaciones de interés público, con existencia legal y personería jurídica, integradas por familias que habitan y controlan determinados territorios, ligadas por vínculos ancestrales, sociales, económicos y culturales, expresados en la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal, la ayuda mutua, el gobierno democrático y el desarrollo de actividades multisectoriales, cuyos fines se orientan a la realización plena de sus miembros y del país" (TIPIANI, 1991: 8).

⁷ Los eventos que ocurren sin que exista intención de realizarlos no son "acciones", en el sentido que se le da aquí al término acción. No hay acción sin intención [MOSTERIN (1978) 1987: 175-6].

también eventos que se derivan de una interferencia humana intencional, pero reúnen, además, algunas características específicas que las distinguen de las acciones no colectivas. Para que una *acción* sea *colectiva* es preciso: 1.- que haya varios agentes⁸; 2.- que los distintos agentes tengan una misma intención (esto es, que todos quieran realizar una misma idea de hacer algo); 3.- que cada uno de los agentes realice una determinada acción individual; y 4.- que la acción individual de cada uno sea planteada como contribución a la acción colectiva (ibid: 162-5).

Se pueden distinguir diferentes *niveles* en los que se produce acción colectiva en una comunidad. En primer lugar, el *familiar*. Es frecuente que varias personas de una familia realicen diversas actividades de forma colectiva (por ejemplo, los integrantes adultos pueden trabajar conjuntamente en las tierras poseídas por la familia, los niños pueden jugar juntos a los mismos juegos, etc.). En segundo lugar, está el nivel *interfamiliar*. Varias personas de distintas familias pueden realizar conjuntamente algunas acciones colectivas. Así, es frecuente en muchas comunidades andinas que se establezcan relaciones de *ayni* en el trabajo⁹. El tercer nivel es el propiamente *comunal*. Algunos ejemplos de acciones colectivas comunales pueden ser las asambleas (en las que los comuneros deliberan sobre los asuntos de la comunidad), las faenas (en las que los comuneros aportan mano de obra para la realización de diversos trabajos comunales: por ejemplo, construcción de edificios, arreglo de caminos, limpieza de canales de riego, cultivo de algunas tierras comunales, etc.), las fiestas y rituales organizados por la comunidad o las movilizaciones que se llevan a cabo cuando hay peligro de perder alguna parte del territorio controlado por la comunidad. En lo que sigue, me centraré en el análisis de la acción colectiva que se lleva a cabo en este tercer nivel.

1.- La teoría de Mancur Olson

En las últimas décadas se ha desarrollado un intenso debate teórico en torno a la acción colectiva, sobre todo a partir de la publicación en 1965 de un famoso libro de Mancur Olson, titulado *La lógica de la acción colectiva*. No está de más repasar algunos de los planteamientos

⁸ Basta con que haya 2 personas para que pueda haber acción colectiva. Por ejemplo, el copular puede ser una acción colectiva (ibid: 163).

⁹ El *ayni* es un intercambio recíproco en el que una de las partes presta un determinado servicio a cambio de recibir en una oportunidad futura otro servicio igual de la otra parte (MAYER, 1974: 45). Por ejemplo, si un campesino pide a varios amigos o parientes suyos que le ayuden a labrar sus tierras durante un determinado día, se compromete a trabajar después un día para cada una de las personas que le hubiesen ayudado (en total, tendrá que devolver tantas jornadas de trabajo como las que él hubiese recibido en su día).

teóricos de Olson, para después analizar si son útiles de cara a la explicación de la acción colectiva que se lleva a cabo en las comunidades campesinas.

La teoría de Olson se refiere a la acción colectiva que se desarrolla de cara a la consecución de *bienes colectivos*. Se puede distinguir, siguiendo a Aguiar (1990), dos tipos de bienes colectivos. En primer lugar, los *bienes públicos*¹⁰, que reúnen, en principio, las dos características siguientes: 1.- resulta imposible excluir a alguien de su disfrute (por ejemplo, no se puede -o no es fácil- evitar que una persona escuche un *programa de radio* en su aparato particular) y 2.- el consumo que una persona hace de ese bien no resta nada al consumo de los demás (siguiendo con el ejemplo, el hecho de que una persona escuche un programa de radio en su aparato no perjudica a las demás personas que quieren escucharlo; cuando una persona sintoniza con la emisora que lo emite no se reduce la calidad de la emisión que reciben los demás oyentes)¹¹. En segundo lugar, los *bienes privados que sólo pueden obtenerse colectivamente*. Los bienes privados se caracterizan por la posibilidad de excluir a otras personas de su disfrute; el consumo que una o varias personas hacen de ellos elimina la posibilidad de que otras personas los consuman. Hay algunos bienes privados que sólo pueden obtenerse colectivamente (AGUIAR, 1990: 7-9). Por ejemplo, una sola persona no puede jugar una partida de mus; necesita ponerse de acuerdo con otras tres personas que también quieran jugar. Pero una vez que se organiza la partida cada jugador obtiene disfrute (individual) del juego colectivo. Se trata de un consumo excluyente: otra persona por mucho que quiera no podrá incorporarse, como jugadora, a la partida a no ser que reemplace a alguno de los jugadores.

La acción colectiva encaminada a la consecución de bienes colectivos se enfrenta, según la teoría, con el "*problema del gorrón*" ("*free-rider*", en inglés) o "*problema de la acción colectiva*". Dicho problema surge en la medida en que algunos individuos pueden beneficiarse de los frutos de la acción colectiva, sin tener que contribuir al coste de la misma. Un ejemplo típico es el de las huelgas de los trabajadores para conseguir mejoras en las condiciones laborales (por ejemplo, aumentos de sueldo). En caso de que una huelga ofrezca los resultados esperados todos los trabajadores se beneficiarán de dichas mejoras; no se podrá evitar que las personas que no la

¹⁰ El término "bien" se maneja aquí en sentido amplio, abarcando tanto bienes (en sentido estricto) como servicios.

¹¹ Sin embargo, hay algunos bienes públicos, denominados "mixtos", en los que no se verifica plenamente este segundo requisito (a diferencia de los bienes públicos "puros"). Cuando el número de consumidores de estos bienes sobrepasa un determinado nivel, el consumo que hace una persona sí puede afectar al de las demás: se produce "rivalidad" o "colapso". Por ejemplo, generalmente se disfruta menos en un parque público o en un museo cuando está abarrotado de gente que cuando está casi vacío (AGUIAR, 1990: 8).

secunden también obtengan los aumentos de sueldo conseguidos. Puede ocurrir entonces que haya esquirolas ("gorrones") que no padezcan los costes de secundar la huelga (dejar de percibir el salario durante la misma y correr el riesgo de ser despedidos) y en cambio perciban los beneficios logrados por los demás. El "*problema del gorrón*" radica en este caso en que la huelga probablemente fracasaría si un número suficientemente alto de trabajadores se comportase como esquirolas. Los intereses individuales de las personas pueden provocar que no se lleve a cabo una acción común que sea beneficiosa para todas (AGUIAR, 1990: 8-9).

Olson plantea que los individuos racionales no cooperarán en principio con determinados grupos para la consecución de bienes colectivos. Distingue tres tipos de grupos: 1.- *Grupos privilegiados*, que son grupos pequeños en los que, al menos para una persona, el "beneficio" individual de participar en la acción colectiva (ésto es, la porción del bien colectivo que corresponde al individuo que participa) es mayor que el "coste" de la acción colectiva. "Un grupo 'privilegiado' es aquel en el que cada uno de sus miembros, o por lo menos algunos de ellos, tienen un incentivo para ver que se proporcione el bien colectivo, aunque el miembro tenga que soportar toda la carga de proporcionarlo" [OLSON, (1965) 1992: 59]; 2.- *Grupos latentes*, que son grupos grandes, en los que no se nota si un individuo concreto participa o no, por lo que podrá actuar como un "gorrón" sin que nadie se lo eche en cara; 3.- *Grupos intermedios*, en los que "ningún miembro obtiene un beneficio suficiente que le sirva de incentivo para proporcionar él mismo el bien, pero el número de miembros no es tan grande que ninguno de ellos advierta si algún otro está o no ayudando a obtener el bien colectivo" (ibid: 59-60). Estos grupos están entre medias de los "latentes" y los "privilegiados"; "no son ni lo suficientemente grandes como para que la contribución individual no se aprecie, ni lo suficientemente pequeños como para que a alguno de sus miembros les merezca la pena suministrar por su cuenta el bien colectivo si nadie lo hace" (AGUIAR, 1990: 12).

Para Olson [(1965) 1992: 12] "a menos que el número de miembros del grupo sea muy pequeño, o que haya coacción o algún otro mecanismo especial para hacer que las personas actúen por su interés común, *las personas racionales y egoístas no actuarán para lograr sus intereses comunes o de grupo*". Cuanto mayor sea el tamaño del grupo en cuestión, menor será el incentivo individual para participar en la acción colectiva, por tres razones: 1.- se reduce la porción del bien colectivo que corresponde a cada individuo (ésto es, el "beneficio" individual)¹²; 2.- hay menos

¹² En realidad, este argumento sería válido para el caso de los bienes privados y los bienes públicos "mixtos" pero no para los bienes públicos "puros", dado que -según la definición ofrecida anteriormente- al aumentar el número de consumidores de estos bienes no disminuye el "beneficio" individual (AGUIAR, 1990: 14).

posibilidades de que, para alguno de los miembros del grupo, el "beneficio" individual sea mayor que el "coste" de la acción colectiva (ésto es, hay menos probabilidades de que sea un grupo "privilegiado"), por lo que será también más improbable que haya personas interesadas en suministrar el bien colectivo por su cuenta; y 3.- son mayores los costes de organización y resulta más difícil organizar al grupo (ibid: 57-8).

En los grupos "*privilegiados*" se podrá obtener bienes colectivos sin necesidad de una organización que impulse a participar en acciones colectivas por medio de la coacción o de otros mecanismos, dado que para alguno (o uno) de sus integrantes los "costes" de la acción son menores que el "beneficio" individual. En cambio, en los grupos "*latentes*" no se desarrollarán, en principio, acciones colectivas, porque los individuos no tendrán incentivos para contribuir a su realización. En estos grupos se plantea en toda su expresión el denominado "problema del gorrón". Por lo que respecta a los grupos "*intermedios*" el "bien colectivo puede ser e igualmente puede no ser obtenido; pero ningún bien colectivo se obtendrá sin alguna coordinación u organización" (ibid: 60).

2.- Aplicación de la teoría al análisis de la acción colectiva comunal

Hasta el momento, no se ha realizado, que yo sepa, ningún estudio en el que se aplique la teoría de Olson al análisis de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas de los Andes¹³. Dado el volumen de acción colectiva que existe en muchas de ellas, puede ser oportuno considerar si dicha teoría permite explicar adecuadamente esas acciones colectivas o no.

Ante una teoría como la de Olson se podrían plantear al menos cuatro tipos de objeciones:

1.- Crítica del enfoque metodológico empleado. El análisis de Olson se inscribe en la corriente del denominado *individualismo metodológico*: pretende explicar la acción colectiva a través del análisis de las motivaciones de los individuos; así, se llevará a cabo acción colectiva en un grupo sólo si algunos de sus integrantes (o todos ellos) tienen motivos individuales que les impulsan a participar en la misma. Sin embargo, podría cuestionarse que la explicación de la acción colectiva deba proceder necesariamente del análisis de las motivaciones individuales de las personas; cabría considerar, por ejemplo, que el tipo de estructuras sociales en las que están insertos los individuos puede jugar un papel muy importante a la hora de explicar determinadas acciones colectivas; 2.-

¹³ Kervyn y el equipo del CEDEP Ayllu manifestaron su intención de aplicar la teoría de la acción colectiva al estudio de "los sistemas de riego, el uso de los pastos naturales y la oferta de seguros comunales" (1989: 56).

Crítica de los supuestos sobre las motivaciones individuales. Olson adopta como supuesto que los individuos son *racionales*, en el sentido de que persigan sus objetivos "por medios que sean eficientes y eficaces" para lograrlos (ibid: 75)¹⁴. Supone además que son *egoístas*¹⁵. Estos supuestos sobre las motivaciones individuales son los que habitualmente se contemplan en las teorías económicas neoclásicas. Sin embargo, las personas no necesariamente actúan de forma egoísta y (restringidamente) "racional"; es muy posible que en determinados contextos este tipo de motivaciones no sea predominante; 3.- Crítica de las *conexiones lógicas de la teoría*. Podría ocurrir que del enfoque metodológico y de los supuestos sobre las motivaciones individuales adoptados por Olson no se desprendiesen necesariamente las hipótesis que Olson propone. Por ejemplo, se ha señalado que la teoría de Olson no tiene suficientemente en cuenta los elementos de carácter estratégico (AGUIAR, 1990: 15), lo que le lleva a desechar la posibilidad de que individuos (restringidamente) "racionales" y egoístas lleguen a adoptar en determinados contextos la estrategia de cooperar (a pesar de que los "beneficios" individuales que obtendrían si se comportasen como "gorrones" pudieran ser inicialmente mayores); 4.- Crítica de carácter *factual*. Cabe la posibilidad de que no se verifiquen, en determinadas situaciones, algunas de las principales hipótesis que forman parte de la teoría. Si ésto fuese así no se cuestionaría la teoría por el tipo de enfoque, supuestos o conexiones lógicas establecidos en la misma sino por su incapacidad de ofrecer buenas explicaciones de las acciones colectivas que se desarrollan (o no se desarrollan) en determinados casos reales.

En lo que sigue se hará hincapié en el análisis de este cuarto punto; se estudiará si la teoría permite ofrecer buenas explicaciones de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades andinas o no.

Pero desgraciadamente aún no se ha materializado dicha intención.

¹⁴ Cabe señalar que Olson maneja un concepto "restringido" de racionalidad. De su conceptualización se desprende que la acción "racional" se concibe de forma: 1.- *instrumental* (como medio para la consecución de un fin); 2.- *maximizadora* (los medios deben ser "eficientes", lo que significa que deben permitir alcanzar los fines perseguidos en la mayor medida posible) y 3.- *limitada* (Olson tiene en cuenta fundamentalmente incentivos de carácter económico, aunque también contempla la posibilidad de que existan incentivos de otro tipo: sociales, eróticos, psicológicos, morales,...). Sin embargo, si se manejase un concepto más amplio de racionalidad, se podría considerar que son perfectamente "racionales" algunas acciones que no reúnen ninguno de esos tres requisitos.

¹⁵ Aunque Olson considera en un principio que "el comportamiento egoísta es la regla, por lo menos cuando están en juego cuestiones económicas" (p.11), señala posteriormente que no se daría espontáneamente acción colectiva en un grupo "latente", ni siquiera si hubiese en él individuos no egoístas (p.74). Sin embargo, más adelante veremos que si ninguno de los integrantes del grupo es estrictamente egoísta (y cada uno de ellos lo sabe) podrá desarrollarse acción colectiva espontánea en grupos grandes.

Será necesario comenzar por precisar cuál es el carácter de los grupos en los que se desarrolla la acción colectiva en las comunidades andinas. En general, los grupos que se forman para realizar acciones colectivas en los niveles familiar e interfamiliar (no comunal) son grupos "*privilegiados*"¹⁶. Sin embargo, en el *nivel propiamente comunal* los grupos que se constituyen para la realización de acciones colectivas *no* son generalmente "*privilegiados*". Por ejemplo, a todos los comuneros les puede venir bien que se construya o arregle un camino que recorra el territorio de la comunidad, pero difícilmente habrá algún comunero dispuesto a afrontar todo el coste del arreglo o mejora del camino; a todos los comuneros les puede convenir que se limpien los canales de riego que haya en la comunidad, pero de nuevo será difícil que haya alguna persona dispuesta a limpiarlos por sí sola. Normalmente los grupos que se constituyen para la realización de "faenas" y otras acciones colectivas en el nivel comunal no son por tanto "*privilegiados*". Pero *tampoco* son grupos "*latentes*", ya que suele ser perfectamente perceptible si un comunero participa en la acción colectiva o no lo hace. En definitiva, los grupos que se forman para la realización de acciones colectivas en el nivel propiamente comunal son generalmente "*grupos intermedios*". Según la teoría de Olson en este tipo de grupos se podría dar acción colectiva, pero igualmente se podría no dar; en cualquier caso, "ningún bien colectivo se obtendrá sin alguna coordinación u organización" (ibid: 60). Estaríamos ante una situación de indefinición: según la teoría podría haber acción colectiva, pero también existiría la posibilidad de que no se diese acción colectiva en absoluto. Sin embargo, en las comunidades andinas generalmente se realizan, de forma fluida, diversas acciones colectivas. Podríamos preguntarnos entonces si existen mecanismos teóricos que permitan superar la indefinición de la teoría ante los grupos intermedios (de manera que se elimine la posibilidad de ausencia de acción colectiva que contempla la teoría). Analizaremos a continuación tres posibles mecanismos.

2.1.- Ofrecimiento de "*incentivos selectivos*".

Para Olson la única forma de conseguir que un grupo "*latente*" actúe para conseguir un bien colectivo es el ofrecimiento de "*incentivos selectivos*" a sus integrantes (p.60). De igual manera, se podría pensar que los grupos "*intermedios*" en los que inicialmente no se diese acción

¹⁶ Por ejemplo, los grupos de *ayni* que se forman para la realización de labores agrícolas serían grupos "*privilegiados*", dado que para una persona (el convocante) el "*beneficio*" individual de la acción colectiva (el trabajo que recibe de las personas que trabajan para él) es, en un principio, mayor que el "*coste*" total de la misma (aunque a medida que vaya devolviendo las prestaciones de trabajo inicialmente recibidas se irán igualando los "*costes*" y los "*beneficios*" individuales).

colectiva también podrían ser inducidos a participar a través de este mecanismo. Los "incentivos selectivos" pueden ser negativos (amenazas de castigo a las personas que no participen en la acción colectiva) o positivos (promesas de recompensa a los participantes, que generalmente consisten en el ofrecimiento de bienes privados). La existencia de amenazas o promesas creíbles puede favorecer que la gente participe en la acción colectiva, no tanto por el afán de obtener el bien colectivo como por el interés de evitar posibles castigos (en el caso de incentivos selectivos negativos) o de conseguir las recompensas prometidas (en el caso de incentivos selectivos positivos).

Se podría considerar que la *organización comunal* de las comunidades andinas ofrece, por una parte, "incentivos selectivos" positivos (por ejemplo, suele encargarse de ofrecer comida y bebida a las personas que participan en las faenas) y por otra "incentivos selectivos" negativos (es frecuente que se impongan multas a las personas que no participan en faenas o en otras acciones comunales). Además, los comuneros que no participan en las acciones colectivas comunales pueden padecer la *desaprobación social* de los demás comuneros (lo que también constituiría un "incentivo selectivo" negativo).

Sin embargo, es discutible que se pueda resolver la indefinición de la teoría de Olson (de manera que se pueda explicar adecuadamente el conjunto de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades andinas) a través del ofrecimiento de "incentivos selectivos". Elster [(1989) 1992: 56] afirma que: "Ofrecer incentivos selectivos no puede ser la solución general al problema de la acción colectiva. Suponer que hay una *autoridad central* que ofrece incentivos implica a menudo otro problema de acción colectiva que hay que resolver antes" [cursivas mías]. En nuestro caso sería necesario explicar por qué hay una organización comunal que impone multas o que ofrece comida y bebida a los faenantes. Debe tenerse en cuenta que para constituir (y mantener) una organización comunal es necesario normalmente realizar diversas acciones colectivas. Entonces, se plantearía de nuevo el "problema del gorrón" de cara a la realización de esas acciones colectivas. Al tratarse de grupos intermedios habría de nuevo una situación de indefinición; podría ocurrir que no se diese la acción colectiva necesaria para la constitución o el mantenimiento de la organización comunal (lo que excluiría la posibilidad de que se ofreciesen "incentivos selectivos")¹⁷.

¹⁷ Se podría argumentar que en el caso del Perú no fueron necesarias acciones colectivas para *constituir* las comunidades campesinas porque éstas derivan de las reducciones que el virrey Toledo llevó a cabo a finales del siglo XVI. Sin embargo: "En vista de la gran discrepancia que existe entre las 614 reducciones originales de la época colonial y las aproximadamente 4500 comunidades existentes hoy en día, parece claro que un gran número de ellas son escisiones de las originales." (COTLEAR, 1989: 60). Para que un grupo de comuneros decida crear una comunidad nueva, independiente de la comunidad a la que ha pertenecido hasta ese momento, sí es necesario llevar a cabo acciones colectivas (para la tramitación legal, defensa del territorio, etc.). Es necesario entonces explicar cómo se superó el "problema del gorrón" en el momento de la constitución de la

En cuanto a la *desaprobación social* que, de forma descentralizada, manifiestan algunos comuneros a las personas que no participan en las acciones colectivas comunales, resultaría necesario explicar por qué los primeros expresan su rechazo a los segundos. Pero si se asume que los participantes son "racionales y egoístas" es probable que se llegue a la conclusión de que no les resulta conveniente reprochar a los que no participan. Debe tenerse en cuenta que la acción de reprochar generalmente entraña "costes" [ELSTER, (1989) 1992: 57]; normalmente la persona que reprocha siente malestar cuando expresa su rechazo a la otra persona y corre el riesgo, además, de suscitar su animadversión. Es muy posible que los "costes" de la acción de reprochar sean mayores que los "beneficios" de la misma. Entonces, si se supone que los individuos son "racionales y egoístas", ¿cómo se explicaría que algunos comuneros manifestasen su desaprobación social a las personas que no participan en la acción colectiva comunal?

2.2.- Existencia de un "empresario político".

Puede ocurrir que un líder o "empresario político", interesado en obtener el apoyo de las personas del grupo, se esfuerce (mediante el empleo de su tiempo, dinero, etc.) en movilizar al grupo (AGUIAR, 1990: 14). Popkin (1979) argumentó que la participación de los campesinos en la revolución vietnamita se debió a la existencia de "empresarios políticos" que lograron superar el "problema del gorrón". Los miembros del Partido Comunista (que adoptó estrategias similares a las que había puesto en práctica su homólogo chino años antes) se dedicaron a ir, aldea por aldea, ganándose el apoyo de los campesinos (mediante la subvención y organización de obras de mejora de la infraestructura de irrigación, campañas populares de alfabetización, etc.) y organizando a la gente para participar en la revolución [TAYLOR, (1988) 1990: 88-92].

Sería difícil, en mi opinión, explicar el conjunto de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas andinas por medio de la existencia de "empresarios políticos". No necesariamente los dirigentes de las comunidades andinas han de ser líderes carismáticos que tengan capacidad de organizar y movilizar a la comunidad y estén dispuestos a dedicar sus mejores esfuerzos a dicha actividad. En muchas comunidades se llevan a cabo acciones colectivas a pesar de

mayor parte de las comunidades actualmente existentes. Además, para el *mantenimiento* de la organización comunal resulta necesario adoptar determinados acuerdos colectivos (establecimiento de reglas de funcionamiento, elección de cargos, etc.). Estos acuerdos se toman generalmente en asambleas. Pero se constata que en muchas comunidades la organización comunal no ofrece "incentivos selectivos" para que los comuneros asistan a ellas. También resulta necesario explicar cómo se supera el "problema del gorrón" en este caso.

que sus dirigentes no tengan "madera de líder" ni dediquen mucho tiempo y dinero a la labor directiva. Además, sería necesario preguntarse por qué ha de estar interesado un dirigente, si se supone que es un individuo restringidamente racional y egoísta, en gastar sus energías en favor de la comunidad.

2.3.- Cooperación condicional.

En trabajos posteriores al de Olson se ha hecho más hincapié en los elementos de carácter estratégico relacionados con la acción colectiva; para algunos autores es posible que individuos "racionales y egoístas", *que se encuentran reiteradamente* ante la posibilidad de cooperar con otras personas para la realización de acciones colectivas, lleguen finalmente a participar en ellas (a pesar de que podrían obtener un "beneficio" individual mayor si no cooperasen inicialmente). Para que efectivamente lleguen a participar será necesario que adopten alguna estrategia de cooperación condicional¹⁸. Mediante estas estrategias se supedita la participación en la acción colectiva al hecho de que otras personas también cooperen en ella. Elster [(1989) 1992: 60] señala que se puede lograr una participación continuada en acciones colectivas si todos adoptan la siguiente estrategia: "Cooperar siempre en la primera instancia. En cada instancia ulterior cooperar solamente si todos los demás jugadores cooperaron en todas las instancias anteriores". Se ha planteado también que para que se desarrollase la acción colectiva no resultaría necesario que cooperasen *todos* los demás, sino que bastaría con que hubiese cooperado *al menos un cierto número* de personas en la instancia anterior [TAYLOR, 1976: 93]. Los *modelos de "masa crítica"* también apuntan en esta dirección. Según estos modelos, para que se llevase a cabo la acción colectiva bastaría con que hubiese una "masa crítica" de participantes, siendo ésta el "conjunto de personas capaz de aportar por su cuenta el bien público" (AGUIAR, 1990: 14). No se requeriría entonces que participasen todos los integrantes del grupo en la acción colectiva; podría haber algunos que se comportasen como "gorrones", pero sería necesario que como mínimo participase el número de personas que constituye la "masa crítica".

Taylor [(1988) 1990] realiza una aplicación de la teoría de la cooperación condicional al estudio de la participación de los campesinos en acciones colectivas revolucionarias (revueltas y revoluciones contra los terratenientes y las autoridades). En su opinión, "la comunidad facilita la

¹⁸ Este tipo de planteamientos se han desarrollado para explicar la posibilidad de que haya cooperación en un "dilema del prisionero" de n personas iterado. Una explicación clara del "dilema" puede encontrarse en Aguiar (1990: 15-23).

acción colectiva revolucionaria haciendo racional la cooperación condicional [...]" (p.76); "es precisamente en virtud de que el campesino es miembro de la comunidad por lo que es *racional para él participar*" (p. 77). La existencia de comunidad garantiza: a) que haya experiencia previa de cooperación condicional, b) que se den las condiciones de conocimiento necesarias para una cooperación condicional exitosa (en particular, el saber si los demás comuneros han cooperado y siguen haciéndolo o no) y c) que sean efectivas las sanciones sociales empleadas durante la rebelión (ibid)¹⁹.

Resulta conveniente detenerse en el análisis de esta vía de explicación de la acción colectiva. En primer lugar, cabe señalar que la cooperación condicional no constituye una solución estable al problema de la acción colectiva (o del "gorrón"). Basta con que en una determinada ocasión no participen, por el motivo que sea, todos los integrantes del grupo (o un número suficiente de ellos) para que después no haya más acción colectiva. Esto es así porque las reglas de cooperación condicional impulsan a cooperar *sólo si en la ocasión anterior participaron* todos (o un número determinado de ellos). En el caso de las comunidades campesinas andinas generalmente no participan todos los comuneros en las acciones colectivas y cabe pensar que en ocasiones no se alcanza siquiera la "masa crítica" de participantes (lo que supone el fracaso de la acción colectiva). Si los comuneros siguiesen alguna de esas reglas de cooperación condicional, probablemente habría desaparecido ya la acción colectiva en la mayoría de las comunidades andinas. Sin embargo, en la práctica no se constata ésto. El hecho de que no asistan todos los comuneros o de que fracase alguna acción colectiva en una comunidad no elimina la posibilidad de realizar otras acciones colectivas en el futuro²⁰.

En segundo lugar, los teóricos de la cooperación condicional no aclaran suficientemente cómo surge la regla de cooperación condicional que impulsa a los individuos a cooperar. No es evidente que los individuos "racionales y egoístas" lleguen necesariamente a adoptar una regla de cooperación condicional. De acuerdo con la teoría de Olson existiría la posibilidad de que en

¹⁹ "Es más probable que [la cooperación condicional] tenga éxito en condiciones en las que las relaciones entre la gente son las características de la *comunidad*, no sólo porque se controle con mayor facilidad la conducta individual, sino porque una comunidad fuerte tiene a su disposición una serie impresionante de sanciones sociales positivas y negativas, que fueron enormemente efectivas para mantener el orden social y para proporcionar otros bienes públicos en todas las sociedades precapitalistas y continuaron desempeñando un importante papel posteriormente, aunque a veces mediante formas atrofiadas y atenuadas" (ibid: 74-5).

²⁰ En cuanto a los modelos de "masa crítica", debe tenerse en cuenta que no resuelven el "problema de la acción colectiva". Permiten relajar la exigencia de que todos los integrantes de un grupo deban participar en la acción colectiva; basta con que haya un subgrupo ("masa crítica") capaz de proveer el bien colectivo para que se pueda llevar a cabo la acción colectiva. Sin embargo, no explican cómo se forma ese subgrupo. Si todos los individuos de un grupo "intermedio" son "racionales y egoístas" podría suceder, según la teoría, que no se

grupos "intermedios" no se diese inicialmente acción colectiva. En caso de que hubiese un fracaso inicial de la cooperación, podría ocurrir que los individuos "racionales y egoístas" se replanteasen las cosas y aprendiesen a cooperar. El establecimiento de una regla de cooperación condicional les permitiría desarrollar acciones colectivas de forma continuada, en caso de que se respetase siempre esa regla. Pero podría ocurrir también que el fracaso de la acción colectiva inicial llevase a los individuos a renunciar a toda posibilidad de organizarse para llevar a cabo acciones colectivas. Cada uno de ellos "se lo montaría por su cuenta" y no se establecería ninguna regla de cooperación condicional²¹.

En tercer lugar, de acuerdo con los teóricos de la cooperación condicional resulta *necesario* que los individuos restringidamente racionales y egoístas adopten una determinada *regla de cooperación condicional* (comenzar cooperando y después hacerlo sólo si todos o un número suficiente de personas lo hicieron en la ocasión anterior) para que cooperen en la acción colectiva. Pero surge entonces la duda sobre qué es lo que realmente explica la acción colectiva. ¿Se explica ésta a través de las decisiones individuales, basadas en la racionalidad (restringida) y el egoísmo, que adoptan las personas? ¿O se explica más bien por la existencia de una regla de cooperación (que mueve a los individuos a tomar la decisión de participar en la acción)?

Se puede plantear un interrogante semejante ante el argumento de Taylor de que "la comunidad facilita la acción colectiva revolucionaria haciendo racional la cooperación condicional" [(1988) 1990: 76]: ¿se explica la acción colectiva como resultado de las acciones "racionales y egoístas" de los individuos?, ¿o se explica más bien por la existencia de una "comunidad" (que crea determinadas condiciones favorables para que los individuos realizasen acciones "racionales y egoístas")? En otros términos, para explicar la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas, ¿se debe enfatizar el papel de la "racionalidad" (restringida) y el egoísmo individual o resulta más oportuno conceder prioridad en el análisis a las instituciones sociales existentes? Al leer el trabajo de Taylor se tiene la impresión de que en su propia argumentación se atribuye a las instituciones sociales (en concreto a la comunidad) un papel *determinante*. Cuando la comunidad es suficientemente "fuerte" proporciona la base social para la acción colectiva revolucionaria (se da la cooperación condicional, ya sea espontáneamente o mediante el uso de

formase ningún subgrupo dispuesto a llevar a cabo la acción colectiva.

²¹ Por lo que respecta al planteamiento de Taylor, debe tenerse en cuenta que éste no aclara suficientemente cómo surge la comunidad campesina (que, según su argumentación, haría "racional" la participación en la acción colectiva). De la existencia de individuos restringidamente racionales y egoístas que viven en una misma zona rural no se sigue que deba formarse necesariamente una comunidad. Como se señaló anteriormente, sería posible, según la teoría de Olson, que no se diese la acción colectiva necesaria para la constitución de la comunidad.

sanciones sociales); cuando es menos "fuerte" la acción colectiva puede no tener lugar si no surgen "empresarios políticos" (ibid). Al analizar los casos de las revoluciones china y vietnamita, considera que las comunidades existentes en esos países eran relativamente débiles, por lo que fue necesaria la intervención de "empresarios políticos" (los partidos comunistas de ambos países). A continuación añade que en los dos casos el esfuerzo organizativo de los comunistas no habría tenido éxito (y no habrían triunfado las revueltas) si no hubiera habido ya algún grado de comunidad entre los integrantes de las aldeas (ibid: 85 y 91-2).

Da la impresión entonces de que la variable fundamental a la hora de explicar la acción colectiva comunal no es la racionalidad restringida de los individuos sino la existencia de una comunidad. El propio Taylor, después de afirmar que el campesino de la comunidad tradicional se encuentra en "una situación estructurada, limitada y estable" (ibid: 106) recoge la siguiente afirmación:

se podría sostener, [que] es precisamente en esas situaciones en las que la <<estructura>> o la situación lleva a cabo toda la explicación porque limita las opciones del actor, proporciona o hace posible el uso de sanciones no triviales, y configura vigorosamente las actitudes y creencias de los actores (ibid: 107).²²

3.- Explicaciones alternativas

Hemos visto que según la teoría de la acción colectiva de Olson habría indefinición respecto de si los individuos "racionales y egoístas" cooperarían o no con grupos "intermedios" para la consecución de bienes colectivos. Dicha situación de indefinición no ha sido convenientemente resuelta por ninguno de los tres mecanismos (ofrecimiento de "incentivos selectivos", presencia de "empresarios políticos" y adopción de una regla de "cooperación condicional") propuestos para resolver el "problema de la acción colectiva" (sin desechar los supuestos de racionalidad restringida y egoísmo). Entonces, según la teoría y los tres mecanismos anteriormente analizados, si bien podría darse acción colectiva en grupos "intermedios" como los del nivel comunal de las comunidades campesinas andinas, sería también posible que no se desarrollase ningún tipo de acción colectiva en ellos.

²² Sin embargo, Taylor cuestiona que toda la explicación de las rebeliones campesinas deba recaer en las estructuras sociales: considera que son producto, en primer lugar, de acciones individuales. Dichas acciones están causadas por actitudes y creencias, que a su vez están causadas por estructuras (ibid: 107). Por su parte, dichas estructuras pueden explicarse por las acciones racionales que emprenden los Estados y otros actores sociales (ibid: 111-2). Se muestra a favor de proporcionar "una explicación individualista de las estructuras (...) y una explicación estructuralista (entre otras clases de explicación) de actitudes y creencias individuales"

En la práctica resulta difícil contrastar una teoría que predice tanto que se dará como que no se dará acción colectiva en grupos "intermedios" bajo los supuestos de "racionalidad" (restringida) y egoísmo. Si se observase que en las comunidades campesinas andinas se realiza efectivamente acción colectiva comunal podría afirmarse "la teoría se cumple", pero también se podría decir lo mismo en caso de que no hubiese ningún tipo de acción colectiva. En ambos casos cabría igualmente señalar que "la teoría no se cumple". Al no definirse la teoría sobre la presencia o ausencia de acción colectiva en grupos "intermedios" no podrá ser empíricamente contrastada mediante la observación de lo que sucede en ese tipo de grupos. Sin embargo, según los principios metodológicos más elementales, deben emplearse teorías refutables en el trabajo de investigación encaminado a ofrecer explicaciones válidas de la realidad. Ello aconseja desechar la utilización de la teoría de Olson para explicar la acción colectiva comunal.

Dado que en la práctica se observa que en la mayoría de las comunidades campesinas andinas se desarrolla acción colectiva de forma fluida, convendrá emplear herramientas teóricas que predigan la efectiva existencia de acción colectiva comunal. Se han señalado diferentes elementos teóricos para explicar por qué se da acción colectiva en determinados casos en los que la teoría de Olson y los tres mecanismos correctores predicen la inexistencia de acción colectiva (o no se definen). La mayor parte de los elementos teóricos alternativos conllevan el relajamiento de los supuestos sobre las motivaciones individuales de los que parte la teoría de Olson. Aquí se considerarán tres de esas posibles explicaciones alternativas de la acción colectiva:

3.1.- Relajamiento del supuesto de egoísmo.

Si se considerase que los individuos no son egoístas, dejaría de plantearse el "problema del gorrón" (AGUIAR, 1990: 36); si las personas no sólo procurasen su propio interés sino que también tuviesen en cuenta en alguna medida el bienestar ajeno, es muy probable que no quisieran aprovecharse de los frutos de las acciones realizadas por otros, sin contribuir a ellas. Se ha señalado que puede ser exagerado suponer que los campesinos andinos son egoístas (GLAVE, 1989: 66; MAYER, 1989: 70-1). Sin embargo, es probable que tampoco tenga mucho sentido reemplazar el supuesto de egoísmo por el de altruismo (AGUIAR, 1990: 36). Si se supusiese que los campesinos andinos son plenamente altruistas sería difícil explicar por qué no se llevan a cabo muchas acciones colectivas que potencialmente podrían darse. Algunos autores consideran que hay toda una escala

entre el egoísmo puro (que consiste en tener únicamente en cuenta el bienestar personal, lo que puede llevar a actuar en contra del interés de otras personas) y el altruismo puro (que impulsa a favorecer a los demás sin tener en cuenta para nada el interés propio). Hay diversas actitudes intermedias entre esos dos extremos. Por ejemplo, Sen se refiere a la "simpatía", en virtud de la cuál el bienestar ajeno afecta de alguna manera al interés propio; Aguiar habla de la "generosidad", que lleva a preocuparse por el bienestar ajeno, pero sin descuidar el interés propio (ibid: 32-5). Para Aguiar el comportamiento "generoso" es más común que el puramente egoísta o el puramente altruista (ibid: 38). Probablemente si se adoptase alguna fórmula intermedia se estaría en condiciones de explicar mejor algunas de las acciones colectivas que se llevan a cabo en las comunidades andinas.

3.2.- Vínculos de afectividad entre las personas.

Al conceptualizar la comunidad se señaló que uno de los rasgos característicos de la misma era la existencia de un *sentimiento* de pertenencia a un todo. Este elemento era empleado por Weber para distinguir la comunidad de la sociedad (o asociación). El sentimiento de pertenecer a una comunidad puede impulsar a los integrantes de la misma a realizar determinados comportamientos que no harían en caso de que sólo tuviesen en cuenta motivaciones plenamente "racionales y egoístas"; por ejemplo, dicho sentimiento puede llevarles a participar en determinadas acciones colectivas comunales (a pesar de que el "beneficio" individual que obtendrían si no participasen sería mayor). El propio Olson admitía las limitaciones de su teoría a la hora de estudiar la acción colectiva en grupos comunales (que contraponía, siguiendo a Weber, a los asociativos), al señalar que: "La lógica de la teoría expuesta aquí se puede ampliar de manera que abarque las *organizaciones comunales*, religiosas y filantrópicas; pero *no resulta particularmente útil* para el estudio de esos grupos" [(1965) 1992: 16; cursivas mías]

3.3.- Normas sociales.

Se ha señalado que tanto las normas sociales como las normas morales pueden jugar un papel importante a la hora de explicar la acción colectiva [ELSTER, (1985) 1990: 62 y 64]. Creo que en el caso de las comunidades andinas las *normas sociales* son particularmente relevantes. La consideración que los demás tengan de una persona puede ser decisiva para la

existencia de ésta, sobre todo en comunidades relativamente pequeñas y "cerradas"²³. La vida de una persona que padece el repudio de las demás puede ser realmente insoportable. Será importante entonces procurar estar bien considerado en la comunidad y ello impulsa a acatar las normas existentes en la misma. Generalmente, existen normas sociales que inducen a las personas a participar en acciones colectivas comunales; está "mal visto" que la gente no contribuya a la realización de las mismas²⁴. En algunas comunidades el principio que permite determinar si alguien es o no comunero es precisamente el de si trabaja en las "faenas" comunales o no lo hace (MONTROYA, 1989: 13). Sin embargo, no basta con invocar la existencia de normas de cooperación para explicar la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades andinas; es necesario definir de forma precisa cuáles son las normas específicas que impulsan a las personas a cooperar [ELSTER, (1989) 1992: 215].

Estas tres explicaciones alternativas no tienen por qué ser incompatibles entre sí. Es probable que los tres mecanismos (actitudes no estrictamente egoístas, vínculos afectivos y acatamiento de normas sociales) impulsen a los campesinos andinos a participar en acciones colectivas comunales. Es muy posible que las motivaciones restringidamente racionales y egoístas estén también presentes de una manera u otra en muchas de las consideraciones que los campesinos andinos hagan en torno a la participación en acciones colectivas. No se pretende aquí rechazar la presencia de esas motivaciones, sino más bien cuestionar que deban ser necesariamente predominantes. Sólo si se tienen en cuenta otros mecanismos impulsores de la acción (distintos de la racionalidad restringida y el egoísmo estricto) se podrá salir de las arenas movedizas de la indefinición y llegar a la tierra firme de una explicación adecuada de la acción colectiva comunal.

4.- LA DINAMICA DE LA ACCION COLECTIVA

²³ Para Wolf una comunidad es más "cerrada" cuanto: a) mayor grado de autosuficiencia tenga; b) menor sea su exposición a ideas y valores extraños y c) menor movilidad social haya dentro y fuera de la misma [TAYLOR, (1988) 1990: 82-3]

²⁴ Da la impresión de que Viola (1993: 52), al afirmar que "la conducta económica de los individuos *reales* se inscribe en un marco institucional que a menudo desaconseja las opciones puramente egoístas", adopta una posición semejante a la que se plantea aquí. En la medida en que las normas sociales forman parte del "marco institucional" estarían contribuyendo a que las personas cooperasen para la realización de acciones colectivas.

El debate sobre el destino de las comunidades campesinas es ya un viejo debate. Pero a pesar de lo viejo que pueda ser, sigue vivo en los Andes. Para muchos, la comunidad campesina andina no es una institución condenada a desaparecer como consecuencia del desarrollo de las instituciones del sistema capitalista y no faltan razones para mantener esta postura. Las actuales comunidades campesinas se derivan, según muchos historiadores, de las "reducciones" que llevó a cabo el virrey Toledo a fines del siglo XVI²⁵. Estas instituciones perduraron durante el período colonial, sobrevivieron a la intensa expansión de las haciendas que se produjo a finales del siglo XIX y principios del XX y, en el caso del Perú, también resistieron las pretensiones del gobierno de Velasco Alvarado de transformarlas en cooperativas. No sólo eso sino que también muchas de las cooperativas que se formaron como consecuencia de la expropiación de las haciendas serranas durante la reforma agraria se convirtieron después en comunidades. Además, las comunidades han tenido contacto con instituciones mercantiles y capitalistas desde hace ya mucho tiempo y no por ello han desaparecido. Al contrario, el número de comunidades no sólo no ha disminuido sino que ha aumentado. ¿Por qué temer entonces que una mayor penetración del capitalismo en las comunidades campesinas pueda provocar su desestructuración?

En mi opinión, sin embargo, el desarrollo de las instituciones mercantiles y capitalistas puede incidir notablemente sobre las comunidades campesinas. Podrá provocar, entre otros, los siguientes fenómenos:

1.- Aumento de la diferenciación social. No todos los integrantes de una comunidad tienen la misma facilidad para desenvolverse en el mercado. Unos serán más trabajadores o más hábiles que otros (o simplemente tendrán una mayor información y mejores contactos) y conseguirán insertarse en el mercado en condiciones más ventajosas, lo que les permitirá obtener, probablemente, mayores ingresos. Se irán acentuando por esta y por otras vías las diferencias existentes en la comunidad. Ese aumento de la desigualdad suele traducirse en una mayor divergencia de intereses dentro de la comunidad. Determinadas instituciones comunales podrán ser consideradas de diferente manera por unos y por otros. Es posible, por ejemplo, que los comuneros más "ricos" estén menos dispuestos a participar en "faenas" y en otras actividades comunales (dado que su economía familiar probablemente dependa menos de los frutos de dichas actividades que la de los más "pobres") o que estén más interesados en la privatización de determinados recursos comunales (por ejemplo, porque consideren que pueden hacer un uso más intensivo de los

²⁵ Otros historiadores, sin embargo, encuentran el origen de las mismas en los *ayllus* pre-hispánicos. El *ayllu* era la unidad local fundamental del imperio incaico. Las "reducciones" del Virrey Toledo supusieron una profunda reestructuración de las unidades locales. Se agrupó a personas de diferentes *ayllus* en núcleos de población mayores.

misimos)²⁶. Es razonable pensar que la mayor divergencia de intereses entre distintos grupos de comuneros pueda traducirse en un *mayor nivel de conflicto* dentro de la misma y que ello pueda incidir negativamente en el funcionamiento de la organización comunal.

2.- Reducción del nivel de interacción social. El desarrollo de las instituciones mercantiles y capitalistas puede dar lugar a una reducción del nivel de interacción social existente dentro de la comunidad, a través de diferentes vías. Una de ellas está relacionada con la mecanización de la agricultura. Si, por ejemplo, el desarrollo del capitalismo en una comunidad se traduce en la existencia de procesos de acumulación que permitan la adquisición de maquinaria "moderna", se experimentará, con toda probabilidad, una notable reducción de los requerimientos de trabajo humano necesario para la realización de actividades agrícolas. Ello se traducirá en una disminución de las necesidades de cooperación en el trabajo, y, como consecuencia, será muy posible que se reduzca enormemente o incluso desaparezca la interacción social asociada a las relaciones de *ayni* en el trabajo.

Otra de las posibles vías está relacionada con el desarrollo del mercado de productos. Cuando aumenta la vinculación de los campesinos con el mercado es frecuente que tengan que desplazarse a lugares cercanos (o no tan cercanos) para vender y comprar productos. Esto supone generalmente una ampliación de las dimensiones del mundo en el que se mueve el campesino (y un aumento de las relaciones sociales con personas de fuera de la comunidad), pero puede acarrear también una disminución de la frecuencia de relación con otros comuneros. Este fenómeno es aún más marcado cuando, al aumentar la vinculación de los campesinos con el mercado de trabajo, muchos deben salir periódicamente de la comunidad, de forma temporal, para obtener ingresos monetarios mediante la venta de fuerza de trabajo.

3.- Privatización de bienes comunales. Se ha producido en las comunidades andinas un intenso proceso de privatización de bienes comunales durante los últimos siglos. Dicho proceso está relacionado, según Cotlear (1989: 52), con un aumento de la presión sobre la tierra, que, a su vez, es resultado de la influencia de dos grandes fuerzas: por una parte, el intenso crecimiento

fundamentalmente para facilitar el reclutamiento de fuerza de trabajo indígena y el cobro del tributo indígena.

²⁶ No necesariamente los comuneros más "ricos" han de ser los más reacios a participar en las actividades comunales o los más interesados en la privatización de los recursos comunales. Puede ocurrir que sean precisamente ellos los que se muestren más partidarios de intensificar la acción colectiva comunal o los que aboguen con más fuerza por el mantenimiento de la propiedad comunal de los recursos. En este sentido, Grondín (1978), en su estudio de la Comunidad de Muquiyauyo, después de señalar que: "La evolución de la Comunidad corresponde, en parte a la evolución de la necesidad de tierras comunales por parte de los comuneros" (p.27), escribe: "Esta necesidad del uso de tierras comunales fue precisamente uno de los principales instrumentos de presión que utilizaron los dirigentes de la Comunidad para apropiarse la mano de obra y los excedentes, lo que explica su empeño en la lucha por obtener y mantener la propiedad comunal de ellas" (ibid).

demográfico que se ha experimentado en las comunidades andinas desde el siglo XIX y por otra parte, el aumento del grado de comercialización de la producción. La mayor demanda en el mercado de productos que se obtienen mediante la utilización de recursos comunales puede ser un estímulo para la privatización de éstos.

La privatización de los recursos comunales da lugar a una reducción de las restricciones que la organización comunal puede imponer para el uso de los mismos; los nuevos propietarios individuales no sólo tiene derechos más amplios (uso, usufructo y libre disposición) sobre los antiguos recursos comunales, sino que también se ven menos sujetos a las regulaciones comunales. Cotlear (1989: 75-6) señala al respecto, que:

En el pasado, la fortaleza de la organización comunal para decretar y hacer cumplir las reglas, así como para imponer formas de conducta social y económica, se basaba en la dependencia de las familias individuales frente a la comunidad para obtener acceso a la tierra. En la medida en que aumentaban los derechos de propiedad privada, la comunidad iba perdiendo progresivamente la mayor parte de su capacidad de organización efectiva.

Estos tres fenómenos asociados a la penetración del capitalismo en las comunidades campesinas se traducirán, probablemente, en un debilitamiento de las mismas. Por una parte, el aumento de la diferenciación social y la privatización de recursos comunales pueden incidir negativamente sobre el *nivel de organización comunal* (en la medida en que la primera variable agudiza el nivel de conflicto y la segunda supone una reducción de las competencias de la organización comunal). Por otra parte, fenómenos como la mecanización o la extensión de los mercado de productos y fuerza de trabajo pueden provocar una reducción del *volumen de relaciones sociales directas* entre comuneros. Si se conceptualiza la "comunidad" de la forma en que lo hicimos anteriormente (ésto es, tomando como elementos básicos de la misma, además del sentimiento de pertenencia a un todo, -precisamente- el volumen de relaciones sociales directas y el nivel de organización comunal) se podrá concluir que esos tres fenómenos, al disminuir los niveles de interacción social y de organización comunal, provocarán que se lleven a cabo *procesos de debilitamiento* de la "comunidad" (tal como aquí es conceptualizada) o de "*descomunización*". Por otra parte, el desarrollo de las instituciones mercantiles y capitalistas puede dar lugar también a *procesos de "descampesinización"* (como vimos en el segundo capítulo).

Después de haber considerado la relación entre el desarrollo de las instituciones mercantiles y capitalistas y el grado de fortaleza de la "comunidad", estamos en condiciones de analizar de qué manera inciden estos fenómenos sobre la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades andinas.

Es indudable que los procesos de "descomunización" y "descampesinización" pueden afectar al volumen de acción colectiva comunal. Así, la "descomunización" derivada de la privatización de bienes comunales, conllevará la reducción o desaparición de la acción colectiva relacionada con la administración o con la conservación de dichos bienes (por ejemplo, asambleas para adoptar acuerdos sobre la forma en que se han de utilizar o "faenas" de mantenimiento de los mismos). Por su parte, la "descampesinización" puede provocar que prácticas agrícolas o pecuarias, que anteriormente se realizaban mediante acciones colectivas, dejen de ser relevantes para la economía de buena parte de las familias comuneras (forzadas a realizar actividades económicas diferentes de la agricultura y ganadería por cuenta propia de cara a la obtención de los ingresos necesarios para la satisfacción de las necesidades familiares) y tiendan a desaparecer.

Pero la acción colectiva comunal no sólo se ve afectada por estos procesos de "descomunización" y "descampesinización"; debemos tener en cuenta al menos otros dos fenómenos, relacionados también con la penetración del capitalismo, que pueden incidir notablemente sobre la acción colectiva comunal, en la medida en que transforman la estructura de motivaciones (*mecanismos impulsores*) de las personas para participar en acciones colectivas.

1.- Debilitamiento de las normas sociales. Cuando aumenta la vinculación de una comunidad relativamente "cerrada" con el mercado suele ampliarse la dimensión del mundo en el que se desenvuelven los comuneros. El proceso de "apertura" de la comunidad (que, para Wolf, se manifiesta en una disminución del nivel de autosuficiencia y en un aumento de la movilidad social dentro y fuera de la comunidad y de la exposición a ideas y valores extraños [TAYLOR, (1988) 1990: 82-3]) puede dar lugar a un debilitamiento de las normas sociales vigentes en la misma. Por una parte, cuando aumenta la dimensión del mundo en que se mueve un comunero (y se intensifica el contacto con personas no pertenecientes a la comunidad) es probable que le inquiete menos el posible rechazo social de otros comuneros por el quebrantamiento de las normas sociales existentes en la comunidad. La reacción de los demás comuneros tendrá menor repercusión sobre su existencia; incluso en el caso de que sus comportamientos suscitasen las sanciones más fuertes (oprobio de los demás o expulsión de la comunidad) tendría posibilidad de encontrar, sin relativa dificultad, otras formas alternativas de vida fuera de la comunidad. Por otra parte, es posible que algunas normas sociales "tradicionales" entren en crisis, al ser incompatibles con las nuevas relaciones económicas o sociales que se desarrollen en la comunidad [ELSTER, (1989) 1992: 323] o con las nuevas ideas y valores que se difundan en la misma. Este debilitamiento de las normas

sociales provocará, probablemente, que pierda fuerza el acatamiento de normas de cooperación como mecanismo impulsor de la participación en acciones colectivas comunales.

2.- Extensión de una racionalidad "restringida" El aumento de la vinculación de los campesinos preponderantemente autoconsumidores con los mercados, por una parte, puede favorecer la extensión de una *racionalidad de tipo instrumental* (como vimos en el capítulo anterior). De acuerdo a ese tipo de racionalidad, las acciones son concebidas como medio para la consecución de determinados fines. Por otra parte, puede originar también una transformación de su lógica de funcionamiento económico (como también vimos en el capítulo anterior). Dicha transformación hará que resulte cada vez más prioritaria para ellos la búsqueda de máximos ingresos a través de la venta de productos en el mercado y ello exigirá, en creciente medida, la realización de cálculos en términos de "*costes*" y "*beneficios*", con una *orientación maximizadora*. Finalmente, estos procesos pueden conllevar también que las consideraciones de los campesinos giren más en torno a sus *intereses personales*. La extensión de una racionalidad instrumental, orientada a la maximización de la diferencia entre "beneficios" y "costes" (económicos y sociales, presumiblemente) en favor de intereses personales supondrá, en otras palabras, un aumento de la importancia de la *racionalidad restringida* como mecanismo impulsor de las acciones de los comuneros.

El debilitamiento de las normas sociales y la extensión de la racionalidad restringida dará lugar a una transformación en la estructura de mecanismos impulsores de la acción colectiva. Los individuos tendrán cada vez más en cuenta el cálculo de "costes" y "beneficios" individuales a la hora de decidir si participan en la acción colectiva o no lo hacen. Si esto es así, se transformará la *naturaleza* de la acción colectiva que se lleve a cabo en las comunidades. La extensión de la racionalidad restringida (en detrimento de otros mecanismos impulsores de la acción colectiva) provocará, probablemente, que los comuneros sean menos propicios a participar en acciones colectivas que no les resulten suficientemente ventajosas, desde una perspectiva individual. El "éxito" de la acción colectiva dependerá cada vez más del ofrecimiento de ventajas individuales para cada uno de los integrantes del grupo. Resultará más difícil recurrir a las motivaciones no egoístas, a las normas de cooperación o al sentimiento de pertenencia al todo para conseguir que los comuneros participen en acciones que, aunque puedan ser de interés de todos, no supongan un "beneficio" directo para cada uno de los integrantes del grupo. Pero probablemente no sólo se produciría un cambio en la naturaleza de la acción colectiva sino también una disminución del *volumen* de la misma. A medida que se extienda la racionalidad restringida habrá mayor

correspondencia entre las motivaciones de los actores y los supuestos de la teoría (restringida) de Olson. De acuerdo a esta teoría habría indefinición respecto de si se llevaría a cabo acción colectiva en grupos "intermedios", sin ofrecimiento de "incentivos selectivos". Sería posible, entonces, que no se desarrollase ningún tipo de acción colectiva. Cabe suponer que el riesgo de "inacción colectiva" será mayor cuanto más se propague la racionalidad restringida. Será cada vez más necesario recurrir al ofrecimiento de "incentivos selectivos" para conseguir que los comuneros participen en acciones colectivas comunales. La solución al "problema de la acción colectiva" dependería cada vez más de la disponibilidad de recursos (por parte de las autoridades comunales o de "empresarios políticos") para estimular la participación en acciones colectivas mediante el ofrecimiento de "incentivos selectivos".

En los Andes hace ya tiempo que se inició el proceso de transformación de la naturaleza y del volumen de la acción colectiva. Según Cotlear (1989: 84):

las familias individuales ya no se atienen a la organización comunal en cuanto al acceso de la tierra. se sienten menos atadas y *abandonan progresivamente* el cumplimiento de deberes tradicionales tales como *la colaboración en trabajos comunales* o la responsabilidad en cargos públicos no remunerados. Esto implica que en el futuro será difícil apoyarse en la comunidad para otros propósitos organizativos. En particular, se verá muy reducida su capacidad de proporcionar liderazgo y coordinación eficiente para el mantenimiento y la provisión de bienes públicos [cursivas mías].

Para Cotlear: "El aprovisionamiento de bienes públicos en la agricultura puede transformarse, en algunas situaciones, en cuello de botella para el crecimiento" (ibid), por lo que será necesaria a largo plazo "una mayor cohesión comunal con el fin de enfrentar las necesidades de irrigación y drenaje, la construcción de andenes, el manejo de cuencas, laderas y forestería y el desarrollo de obras municipales" (ibid).

Sin embargo, si la argumentación desarrollada anteriormente es correcta, el desarrollo de las instituciones capitalistas (y la consiguiente extensión de una racionalidad restringida) haría que fuese cada vez más difícil lograr la participación de los comuneros en acciones colectivas comunales para afrontar esas labores, por muy necesarias que pudieran ser para el "crecimiento".

CAPÍTULO V: LA INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE ZONAS RURALES ANDINAS

I will kill you if I must
I will help you if I can.

[...]

I will help you if I must
I will kill you if I can.

Te mataré si no me queda más remedio
Te ayudaré si puedo.

[...]

Te ayudaré si no me queda más remedio
Te mataré si puedo.

Leonard Cohen, canción "Story of Isaac" ("La historia de Isaac") del disco *Songs from a room (Canciones desde una habitación)*, 1969

1.- INTRODUCCIÓN

En este capítulo vamos a comenzar definiendo qué son las organizaciones de cooperación para el desarrollo (en adelante OCD), para después pasar a analizar la lógica de funcionamiento económico de las OCD, estudiar de qué modo inciden las OCD sobre la estructura económica y social de las áreas en las que actúan (lo que nos llevará a considerar distintos modelos de análisis) y, finalmente, abordar algunos aspectos dinámicos relacionados con la actuación de las OCD.

2.- EL CONCEPTO DE ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

Comenzaremos analizando cada uno de los términos del concepto:

1.- Organización. Es necesario tener en cuenta aquí la distinción entre "organización" e "institución".

Para North (1990: 5) las **organizaciones** son: "grupos de individuos unidos por algún propósito común de alcanzar objetivos" [traducción mía].

Entre las organizaciones se incluyen:

entidades políticas (partidos políticos, el Senado, un ayuntamiento, una agencia reguladora), entidades económicas (empresas, sindicatos, granjas familiares, cooperativas), entidades sociales (iglesias, clubes, asociaciones de atletismo), y entidades educacionales (colegios, universidades, centros de formación vocacional) (ibid: traducción mía).

North (ibid: 3) define las **instituciones** como "las constricciones establecidas por los humanos que dan forma a la interacción humana" [traducción mía]¹. Desde su perspectiva:

Las instituciones reducen la incertidumbre al proporcionar una estructura a la vida cotidiana. Son una guía para la interacción humana, de manera que cuando queremos saludar a amigos en la calle, conducir un automóvil, comprar naranjas, pedir dinero prestado, montar un negocio, enterrar a nuestros muertos, o lo que sea, sabemos (o podemos aprender fácilmente) cómo realizar estas tareas (ibid: 3-4; traducción mía).

Pueden ser formales (cuando aparecen plasmadas en reglas, leyes, etc.) o informales (como convenciones o códigos de conducta) (ibid: 4).

Hay cierta semejanza entre esta conceptualización de las instituciones y la noción de norma social que se introdujo en el capítulo tercero. Las normas sociales son uno de los posibles tipos de instituciones (aunque las instituciones pueden plasmarse también en otro tipo de normas).

2.- De cooperación. El término cooperación significa literalmente "operar conjuntamente con otro (u otros)". En el caso de las OCD se trata de operar conjuntamente

¹ Cotlear (1989: 50), basándose en Runge, presenta la siguiente conceptualización: "Las 'instituciones' son los sistemas públicos de reglas que especifican ciertas formas de acción como permisibles, otras como prohibidas y que estipulan ciertas sanciones y defensas cuando las reglas se violan. Las instituciones canalizan la conducta de las personas entre sí y en relación a sus propiedades, estableciendo las 'reglas del juego'."

con la población local de las zonas en que actúen (aunque ello no excluye el actuar con terceros agentes).

3.- Para el "desarrollo". Las OCD tienen un objetivo explícito o implícito de contribuir al "desarrollo" de determinados grupos sociales, espacios geográficos, etc..

No se presume aquí que dicho objetivo en realidad se verifique. Puede haber OCD con conciencia clara de estar cooperando para el "desarrollo", pero que en la práctica promuevan actividades que no tengan una incidencia significativa en el área en que actúan o que incluso resulten contraproducentes en aras de alcanzar el anhelado "desarrollo"².

Cabe señalar algunos rasgos adicionales de las OCD:

1.- Son organizaciones "sin ánimo de lucro". Esto no implica que no puedan obtener beneficios a través de las actividades que llevan a cabo. Sin embargo, en caso de obtener beneficios, éstos no se distribuirían entre los responsables de la organización, sino que se mantendrían en ésta (para contribuir a financiar las actividades de la misma). Están sujetas a una restricción de no distribución de posibles beneficios (JAMES y ROSE-ACKERMAN, 1986: 19).

2.- Pueden ser tanto de carácter "público" como "privado". No sólo se contemplan aquí las organizaciones no gubernamentales de "desarrollo" (ONGD's), sino también

² Convendrá detenerse un instante para hacer una breve caracterización de lo que se entiende aquí por "desarrollo". Se trata de un concepto complejo que abarca diferentes dimensiones. Implica, entre otras cosas, los siguientes elementos:

1.- Cambio estructural. El "desarrollo" da lugar a una transformación de la estructura económica y social del espacio en que se lleva a cabo dicho proceso. El concepto "cambio estructural" debe entenderse de forma amplia: no se refiere sólo a transformaciones de la estructura económica; tampoco se debe identificar un cambio en ésta última únicamente con una variación de la participación de los distintos sectores económicos en la producción y el empleo (que generalmente supone una pérdida de peso del sector primario, en aras del secundario y/o terciario).

Por ejemplo, en el caso de las áreas "subdesarrolladas" del planeta, el proceso de "desarrollo" deberá traducirse en la superación de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales que caracterizan al llamado "capitalismo periférico".

2.- Mejora de las condiciones de existencia del conjunto de la población. Esto, a su vez, supone (entre otras cosas):

1.- Mejora en la distribución del ingreso.

2.- Mejor cobertura de las necesidades básicas del conjunto de la población.

Los procesos de crecimiento económico de carácter concentrador y excluyente no darían lugar propiamente a un "desarrollo" de la sociedad (desde esta perspectiva).

3.- Relaciones más satisfactorias con el medio físico. El crecimiento económico que genera degradación ambiental y deteriora la relación de los humanos con el medio físico tampoco sería propiamente "desarrollo" (desde esta perspectiva, de nuevo).

4.- Relaciones más satisfactorias entre las personas. Esto supone la eliminación de sistemas de sujeción personal (servidumbre, etc.), la existencia de libertad política y de libertad de expresión, etc..

Etc..

organizaciones públicas (nacionales, bilaterales o multilaterales) que tengan por objetivo la "cooperación para el desarrollo".

3.- LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

En el capítulo tercero se profundizó en el análisis de la lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos. En la medida en que esta tesis tiene entre sus objetivos principales el estudio de la incidencia de las OCD sobre las áreas en las que actúan (en nuestro caso, áreas rurales andinas, pobladas mayoritariamente por campesinos), será pertinente hacer una aproximación a la lógica de funcionamiento económico de las OCD. De esa manera, estaremos en mejores condiciones de entender la interacción que se establece entre las OCD y los campesinos andinos.

Consideraremos primero la lógica de funcionamiento económico de las *organizaciones* para después aludir a la lógica de los "*promotores*" que trabajan en ellas.

1.- Lógica de funcionamiento económico de las organizaciones

Nos referiremos fundamentalmente a OCD que operan en países "subdesarrollados" llevando a cabo "acciones de desarrollo" (o, según la terminología más habitual, realizando "proyectos de desarrollo").

Al haber diversidad de fuentes de financiación y de objetivos entre las OCD resulta difícil presentar un modelo único para representar su lógica de funcionamiento económico (JAMES y ROSE-ACKERMAN, 1986: 3). Haremos referencia primero a las fuentes de financiación (y las implicaciones que las formas de financiación tienen en el funcionamiento económico de las OCD) y posteriormente analizaremos posibles objetivos.

1.1.- Fuentes de financiación

Entre las principales fuentes de financiación cabe destacar: 1.- donaciones, 2.- subvenciones (o transferencias) del Estado y 3.- venta de bienes y servicios.

James y Rose-Ackerman (1986: 29) distinguen 2 tipos de "organizaciones sin ánimo de lucro" (*nonprofit organizations*): 1.- las "comerciales", en las que predominan los ingresos por venta de bienes y servicios en el mercado como fuente de financiación, y 2.- las que se financian por "donativos" (ya sean privados o públicos).

En el ámbito de la "cooperación para el desarrollo" predominan abrumadoramente las organizaciones que se financian a través de donaciones y/o subvenciones (o transferencias) del Estado. Serían organizaciones basadas en "donativos", según la clasificación anteriormente presentada.

De acuerdo a la teoría económica neoclásica, en las organizaciones que se financian a través de donaciones y subvenciones habría, en principio, una mayor propensión al uso "ineficiente" de los recursos (en comparación con la empresa capitalista típica). Esto se derivaría de varios factores, entre los que cabe destacar:

1.- Al no basarse en las oportunidades y estímulos del mercado a la hora de obtener ingresos tendrán la tentación permanente de gastar los fondos recibidos sin tener en cuenta dichos estímulos.

2.- Estas organizaciones tienen mayor dificultad de controlar la actuación de los directivos. Los donantes públicos o privados no tienen la misma capacidad de controlar la labor de los directivos que los propietarios de las empresas capitalistas típicas (que pueden controlar directamente al director o administrador, lo que contribuiría a que se cumpliera el dicho: "el ojo del amo engorda al caballo").

Al resultar más difícil el control de la actuación de los directivos, existe el peligro de que éstos:

- Desvíen fondos de la organización en provecho propio.
- Se esfuercen en su trabajo menos de lo estipulado.
- Adopten decisiones basadas en preferencias personales que no se correspondan con criterios de mercado. Por ejemplo, pueden contratar a familiares o amigos; introducir, por razones de prestigio, técnicas excesivamente intensivas en tecnología; etc. (ibid: 50).

La absoluta predominancia de empresas capitalistas típicas en la mayor parte de los sectores económicos sería una constatación de la mayor "eficiencia" de las mismas en relación a las "organizaciones sin ánimo de lucro" (ibid: 2).

Sin embargo, algunos autores neoclásicos (así como autores de otras escuelas de pensamiento) consideran que la utilización de fondos provenientes de donaciones y subvenciones no se traduce necesariamente en una mayor "ineficiencia" en el uso de los mismos. Dicha forma de financiación no constituiría necesariamente una especie de "pecado original" del que no hubiese posibilidades de redimirse.

En defensa de esta posición habría un conjunto muy heterogéneo de argumentos, entre los que se podría destacar:

1.- Existencia de "fallos del mercado" (y de "fallos" en la provisión de servicios públicos por parte del Estado). El surgimiento de estas organizaciones se derivaría precisamente de la "ineficiencia" de las empresas capitalistas típicas (o del Estado) para la provisión de bienes y servicios en determinados contextos³.

2.- La dificultad de control de la labor de los directivos (que también se presenta en el caso de las empresas capitalistas típicas -sobre todo en aquellas en que el capital social está distribuido entre un número grande de pequeños accionistas-) puede ser superada a través de diversos mecanismos (participación del donante -o de algún representante suyo- en la gestión de la OCD, etc.).

Se resalta, desde esta posición, el papel positivo que la confianza y el altruismo pueden tener como mecanismos impulsores de la acción de los individuos y también de las organizaciones⁴.

1.2.- Objetivos

Entre la amplia gama de objetivos posibles podemos destacar 2:

1.- Incidir sobre el ámbito en el que opera la OCD. En muchos casos ello se orientará a transformar las condiciones de existencia de la población "beneficiaria".

³ En el caso de la "cooperación para el desarrollo" se estarían ante un caso de absoluta "ineficiencia" del mercado para distribuir de manera mínimamente equitativa los bienes producidos en el plano internacional (y también dentro de muchos países).

⁴ Además de algunos mecanismos mencionados en capítulos anteriores (como la existencia de determinadas creencias o valores que impulsan a la acción o la presión social ejercida por los integrantes del grupo) cabe pensar también en otros elementos, como por ejemplo la teoría del contagio, planteada por Collard, según la cual el altruismo de algunas personas contribuye a estimular el de otras (mencionada en James y Rose-Ackerman, 1986: 26).

Este objetivo está implícito en la conceptualización de OCD que se hizo anteriormente. La "cooperación para el desarrollo" se plantea generalmente como contribución a la transformación de una determinada realidad.

Suele existir una voluntad de "dejar huella" en el ámbito de trabajo, aunada, con mucha frecuencia, a una "lógica de la inmediatez": una voluntad de generar efectos apreciables en un período relativamente corto de tiempo.

2.- Favorecer la persistencia (y/o crecimiento) de la organización. Dado que la mayoría de las OCD no se financian de manera autónoma, esto implica garantizar el mantenimiento (o la ampliación) de las fuentes de financiación (donaciones, subvenciones,...).

Cabría pensar que el 2º objetivo tiene un carácter instrumental en relación al primero. Sin embargo, lo que en principio sería tan sólo un medio, puede convertirse en objetivo principal. Los integrantes de la OCD podrían acostumbrarse a vivir de la percepción de donaciones o subvenciones, lo que les llevaría a intentar perpetuar la organización (y perpetuarse en ella).

Esto se traduciría, entre otras cosas, en:

- Un aumento en el tiempo y en los recursos destinados a garantizar el mantenimiento (o el incremento) de la financiación, y
- Un mayor énfasis en la inmediatez y en la visibilidad de las acciones (BASCONES, 1995: 20).

2.- Lógica de los "promotores"

Se entiende aquí por "promotores" a los trabajadores de la OCD que están en relación directa con la población "beneficiaria". Se incluyen, entre otros, los "extensionistas" de los "proyectos de desarrollo" agrícolas, los "educadores" de los "proyectos" educativos, los "promotores de salud", etc..

Los "promotores" son en la mayoría de los casos trabajadores asalariados. Son personas que, generalmente, no disponen de medios de producción propios y obtienen ingresos por la realización de una actividad laboral por cuenta ajena.

Se perciben aquí diferencias fundamentales con respecto a la posición en la estructura económica y social que tienen los campesinos. Éstos son trabajadores por cuenta propia, que disponen de medios de producción, aunque sea en ínfima magnitud, para la realización de una

actividad directamente productiva con su propio trabajo manual. Los "promotores", en cambio, son trabajadores por cuenta ajena. Su sustento depende de la remuneración que les proporciona el empleador (la OCD).

Esta diferencia fundamental puede traducirse en una incorrecta percepción, por parte de los "promotores", de la lógica de funcionamiento económico de los campesinos y en una inadecuada aplicación de propuestas de "desarrollo".

Cabe distinguir, entre los "promotores", distintos tipos de motivaciones para la acción:

1.- La dialéctica "acatamiento-escaqueo". El principal mecanismo impulsor de su actividad es la percepción de un salario por la actividad que realiza para la OCD. El "promotor" deberá acatar las directrices que provengan de instancias de mayor rango jerárquico dentro de la organización (si quiere conservar su puesto de trabajo), pero dispondrá de un cierto margen para "escaquearse" de ciertas obligaciones.

2.- La lógica del "compromiso". En este caso el principal mecanismo impulsor es la adhesión arraigada a determinadas creencias o valores. El "promotor" comprometido estará dispuesto a alargar su jornada de trabajo más allá del número de horas para el que es remunerado y a realizar su trabajo con una intensidad mayor a la que es habitual en el entorno social en el que trabaja. Sin embargo, el factor compromiso puede ser cambiante. Las variaciones en el nivel de adhesión a las creencias y valores que están en la base de ese compromiso pueden incidir significativamente en el nivel de actividad del "promotor".

En cualquier caso, el compromiso de algunas personas puede ser un factor fundamental para explicar el origen y el funcionamiento de determinadas OCD.

4.- LA INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

Existe una amplia gama de enfoques orientados a estudiar la incidencia de las OCD sobre el ámbito en el que actúan. Vamos a analizar aquí 3 de ellos. Los 2 primeros son

ampliamente utilizados en la práctica; el tercero se propone aquí como posible alternativa para superar algunas limitaciones detectadas en los 2 anteriores.

1.- La evaluación por objetivos

La evaluación por objetivos comienza a desarrollarse en los años 40 de este siglo en el campo de la educación. El estadounidense Ralph Tyler fue el representante más destacado de este enfoque (ALVIRA, 1991: 9-12).

El proceso a seguir dentro de este modelo es relativamente sencillo y lineal:

- 1) Especificación de metas y objetivos del programa.
- 2) Estricta delimitación de estos objetivos *de modo jerárquico* (mayor a menor concreción) *en términos objetivos y medibles*.
- 3) Selección o elaboración de los instrumentos adecuados para medir las situaciones o condiciones del programa en que se produce o no la consecución de dichos objetivos.
- 4) Recopilación de la información necesaria utilizando los instrumentos de medida del punto anterior sobre dicha consecución -o no- de los objetivos.
- 5) Análisis comparativo de lo logrado, que se deduce de la información recopilada, y de lo que se quería lograr (objetivos/metastablecidos previamente) (ibid: 12: cursivas mías).

Posteriormente, se fueron incorporando elementos complementarios al eje principal del enfoque. Así por ejemplo, Schuman añade la necesidad de identificar las necesidades de la población objeto y de analizar el proceso seguido por el programa (o "proyecto"); Stufflebeam incorpora, además, la necesidad de estudiar la coherencia de los objetivos, así como la adecuación de la propuesta elegida de programa o "proyecto" a los objetivos (ibid: 15-17).

Este enfoque continúa siendo muy utilizado en la actualidad. Como afirma Alvira:

En el pasado -y aún hoy en la gran mayoría de los casos- los *objetivos de un programa han constituido -constituyen- los criterios básicos con los que juzgarlo*. Si dichos objetivos están adecuadamente operacionalizados se dispondrá asimismo de estándares y la evaluación será un proceso relativamente simple y directo (ibid: 18: cursivas mías).

La agencia alemana de cooperación para el desarrollo -GTZ- elaboró un conocido método para la formulación de los objetivos y metas de los "proyectos de desarrollo". De acuerdo con el método ZOPP resulta necesario comenzar realizando un diagnóstico de una determinada realidad para detectar los principales problemas existentes en la misma. En una segunda etapa, se establecerán objetivos y subobjetivos -debiendo existir coherencia lógica entre unos y otros- para los problemas detectados en el diagnóstico. Posteriormente, se fijan

metas concretas del "proyecto" a partir de los objetivos y subobjetivos establecidos en el paso anterior. De este modo se facilitaría enormemente la posterior evaluación por objetivos.

Cabe señalar algunas **limitaciones** de este enfoque:

1.- Puede resultar difícil establecer objetivos medibles sobre determinados aspectos de la realidad. "El modelo requiere la especificación y delimitación de objetivos medibles, lo que muchas veces resulta difícil o imposible" (ALVIRA, 1991:13).

Por ejemplo, una de las OCD que actuaba en la zona de Chinchero se planteaba aumentar el grado de organización de la población local. Sin embargo, hay dificultades objetivas para cuantificar el grado de organización de la población. ¿Significa esto que no tenga sentido realizar "acciones de desarrollo" en esa línea (ante la dificultad de medir los resultados)? Probablemente la respuesta deba ser negativa. Cabe la posibilidad de plantear acciones relevantes y "efectivas", aunque sean difíciles de valorar.

2.- No se contempla en el análisis los impactos generados por el "proyecto" fuera del ámbito de objetivos del mismo. Sin embargo, los *resultados no deseados* del "proyecto" pueden tener mucha importancia en determinados contextos.

3.- No se tiene suficientemente en cuenta la importancia de la "ideología" en el diseño y evaluación de los "proyectos". Los *valores y concepciones teóricas de las personas* que hagan el diseño o evaluación *intervienen de forma fundamental* en:

- 1.- La percepción de la realidad.
- 2.- El establecimiento (y jerarquización) de los objetivos.
- 3.- La determinación de posibles acciones.
- 4.- El análisis de la congruencia:
 - entre los objetivos
 - entre los objetivos y las metas
 - entre las acciones y los objetivos (y metas)
 - entre los objetivos (y acciones) y la realidad⁵.

Por ejemplo, la *jerarquización de objetivos* se lleva a cabo a partir de:

1.- Los valores y concepciones teóricas del diseñador del "proyecto" (que normalmente no se explicitan). Es evidente que éstos influyen decisivamente a la hora de jerarquizar (dado que jerarquizar implica valorar y se valora en función de los valores que se tienen).

⁵ Se presume aquí que existe una "realidad" y que es posible obtener conocimientos sobre la misma, lo que

2.- Los esquemas lógicos implícitos en el método. Por ejemplo, el método ZOPP se basa en un *esquema arborescente*. Se desagregan los objetivos en otros de rango inferior, éstos a su vez en subobjetivos de rango inferior y así sucesivamente. De esto se deriva que si se cumplen todos los objetivos de un determinado nivel se cumplirá también el objetivo de rango inmediatamente superior (si se verifican determinadas condiciones).

Se trata de un análisis *mechanista*. No se tiene suficientemente en cuenta la complejidad de los fenómenos sociales. En éstos se pone de manifiesto la existencia de múltiples interrelaciones entre los distintos componentes de la realidad (más que cadenas lineales de causalidad unidireccional).

4.- El cumplimiento o incumplimiento (o mejor, el grado de cumplimiento) de un determinado objetivo no depende únicamente de la actuación de la OCD. Puede haber multitud de factores que incidan sobre los resultados del "proyecto". Alvira (ibid: 13) señala al respecto que: "el modelo de evaluación mediante objetivos [...] no dice nada sobre el cómo se consiguen o no dichos objetivos, ni el por qué".

2.- El análisis costo-beneficio

Se trata de un enfoque desarrollado a partir de los años 30 en EE.UU. con el propósito de facilitar la toma de decisiones sobre proyectos de inversión del sector público. Se parte de que los posibles recursos que pueden dedicarse a la inversión son limitados por lo que obtener la mayor "rentabilidad social" posible en el uso de los mismos⁶.

A grandes rasgos, se trata de estimar cuáles son los costes y "beneficios" del posible proyecto -no sólo para la población "beneficiaria" sino también para la sociedad en su conjunto- y comparar con lo que ocurriría en caso de que no se llevase a cabo el proyecto. De este modo, a través de la comparación de lo que se estima que ocurriría *con* y *sin* proyecto, se estaría en condiciones de determinar el "beneficio incremental neto" del mismo. En caso de que hubiese varios proyectos se estaría en condiciones de estimar la "rentabilidad" de cada uno de ellos y de establecer un rango entre los mismos (COHEN y FRANCO, 1988: 203).

Existen diversas formas de aplicar este método. Vamos a considerar aquí la planteada por Gittinger [(1972) 1989], que "es una exposición uniforme de la metodología general

no implica necesariamente que haya *una sola* realidad objetiva.

⁶ "Mediante el *US Flood Control Act*, de 1936, el Congreso norteamericano determinó que los beneficios de proyectos federales del uso de recursos acuáticos, independientemente de quienes gozaran de estos beneficios,

empleada por el Banco Mundial para todos los análisis de proyectos, con excepción de unos pocos (...). Con variaciones menores, el sistema también se utiliza por la mayoría de los organismos internacionales que se ocupan de la transferencia de capital, incluidos el Banco Africano de Desarrollo, el Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo" (pp. XV-XVI). En 1982, el entonces Presidente del Banco Mundial, escribía que el manual de Gittinger "se ha convertido en el texto estándar para quienes planifican proyectos agrícolas y se encargan de efectuar análisis de proyectos" [CLAUSEN, (1982) 1989: VIII].

Comúnmente se distingue entre "análisis financiero" y "análisis económico". Veamos en qué consisten según la conceptualización de Gittinger [(1972) 1989: 50-7].

El "análisis financiero" se orienta a analizar cómo repercutirá el proyecto sobre los ingresos y gastos de unidades agrícolas concretas ("fincas"). A través de esas previsiones de ingresos y gastos se obtienen "presupuestos proyectados de fincas" (ibid: 43). Posteriormente, se procede a la agregación de los resultados obtenidos para unas cuantas "fincas", de manera que sean extensibles al conjunto de las unidades agrícolas "beneficiarias".

El "análisis económico" implica la realización de ajustes en los precios de mercado que se habían utilizado (en el "análisis financiero") para el cálculo de costes y beneficios de fincas individuales, "con objeto de que reflejen valores económicos desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto" (ibid: 43)⁷.

A los precios ajustados (por el "analista") se los denomina "precios de eficiencia". Cuando el "analista" considera oportuno ajustar algún precio, puede emplear 2 métodos para realizar dicho ajuste: 1.- el "coste de oportunidad" o 2.- la "disposición a pagar" de los individuos (en caso de que se trate de un bien o servicio no comercializado) (ibid: 267).

Después de realizados los ajustes, se está en condiciones de calcular el "beneficio incremental neto".

En caso de que hubiese que optar entre varios proyectos alternativos, se escogerá en principio aquel que ofrezca un rendimiento más alto⁸.

deberían exceder los costos sociales" (HOFFMANN, 1996-7: 44).

⁷ También se hacen otros ajustes relacionados con el paso de un análisis "micro" (fincas individuales) a un análisis "macro" (sociedad en su conjunto). Por ejemplo, el pago de impuestos será un coste para el agricultor que tenga que pagarlo, pero desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto no se considera coste sino transferencia de fondos de unos actores a otros.

⁸ Sin embargo, pueden tomarse en cuenta otros criterios adicionales. Por ejemplo, Gittinger señala como criterio el escoger (*entre los proyectos de alto rendimiento*) aquel que contribuya en mayor medida a mejorar la distribución de la renta [GITTINGER, (1972) 1989: XVI, 23].

También se puede señalar una serie de limitaciones del análisis costo-beneficio.

1.- Existe conexión entre el análisis costo-beneficio y la evaluación por objetivos analizada anteriormente.

En el análisis de proyectos, los objetivos de éste proporcionan el estándar comparativo que sirve para definir los costos y beneficios. Expuesto con sencillez, un costo es todo aquello que reduce un objetivo, y un beneficio es todo aquello que contribuye al logro de un objetivo [GITTER, (1982) 1989: 47].

Así, pues, en el sistema de análisis económico que se examina aquí, todo lo que reduce el ingreso nacional es un costo, y todo lo que incrementa el ingreso es un beneficio (ibid: 49).

Como consecuencia, *las deficiencias de la evaluación por objetivos afectan también al análisis costo-beneficio*. Por ejemplo, la imposibilidad de cuantificar determinados elementos de la realidad (no cuantificables) desvirtúa el posible cálculo que se haga de los “beneficios y costes intangibles”.

2.- Hay una restricción del abanico de posibles objetivos. Se atribuye a los diferentes actores económicos los objetivos que se derivan de la teoría económica neoclásica.

Por ejemplo, en el caso de los “agricultores”, después de enunciar diferentes objetivos posibles, se señala que el método considera como objetivo “el maximizar el monto de dinero del que tiene que sustentarse la familia” (ibid: 47 y 48)

A la hora de analizar la repercusión del proyecto sobre la sociedad en su conjunto, se considera que algo es “costo” o “beneficio” en función de si representa un aumento o una disminución del Producto Interior Bruto (ibid: 49-50).

Se trata de una conceptualización claramente economicista⁹ que lleva implícita una visión “restringida” de los objetivos (y la racionalidad) de los campesinos, tal como vimos en el capítulo tercero. El establecimiento de objetivos “restringidos” puede tener efectos muy perniciosos; de hecho ha estado en la base de muchos de los fracasos de proyectos de “desarrollo” rural en África, América Latina y Asia.

3.- También hay toda una serie de *dificultades operativas* a la hora de realizar los diferentes pasos necesarios para aplicar el análisis:

En primer lugar, en la *identificación de los “costes” y “beneficios” del proyecto*. La determinación de los “costes” y “beneficios” está sujeta a un grado más o menos amplio de

⁹ El economicismo se pone también de manifiesto al utilizar las categorías “coste” y “beneficio” (surgidas en el ámbito de la contabilidad de empresas) para analizar una determinada realidad y el posible impacto de proyectos de “desarrollo” sobre la misma.

arbitrariedad. En función de los elementos teóricos y metodológicos que se utilicen, algo podrá ser considerado “coste”, pero con referentes distintos podrá ser considerado de otra manera.

En el caso de los “costes” y “beneficios” “directos” del proyecto (que en principio generarían menos problemas), hay situaciones en las que resulta difícil determinar qué “costes” y “beneficios” considerar (y más aún cómo cuantificarlos).

Resulta mucho más difícil la identificación (y cuantificación) de “costes” y “beneficios” “secundarios” (que se manifiestan en un ámbito diferente al que es objeto del proyecto) o “intangibles”.

En segundo lugar, en la *comparación de los resultados con y sin proyecto*. No siempre resulta fácil determinar que pasaría si no se pusiese en marcha el proyecto. Tampoco es fácil predecir cuál sería la evolución en caso de que sí se aplicase finalmente el proyecto. Los proyectos pueden desatar cadenas de interdependencias de alcances imprevisibles.

En cualquier caso, la predicción del impacto de un proyecto está sujeta a todas las dificultades de la predicción en ciencias sociales (véase por ejemplo, Ramos, 1996).

Dichas dificultades son aún mayores cuando las predicciones se basan en modelos lineales y mecanicistas.

En tercer lugar, en la *agregación*. Hay diferentes criterios posibles a la hora de agregar los resultados obtenidos en unidades de producción concretas para pasar al conjunto de la “población objetivo”. En función de los criterios que se escojan el resultado de la agregación podrá variar.

Sin embargo, la dificultad es mucho mayor cuando se pretende pasar del nivel “micro” al nivel “macro” (del “análisis financiero” al “análisis económico”). El “analista” debe proceder a establecer “precios sombra” (a los que se tiene el descaro de denominar “precios de eficiencia”).

Para llevar a cabo el análisis resulta necesario:

- 1.- Establecer toda una serie de supuestos difíciles de sostener.
- 2.- Simplificar de forma desmesurada la realidad.

El método permite obtener construcciones numéricas aparentemente impecables (“beneficio incremental neto”, etc.), pero es tan grande el grado de *arbitrariedad* en la aplicación del procedimiento que esas construcciones numéricas *carecen de todo valor* (se trata de un ejemplo claro de cientifismo).

El análisis costo-beneficio se puede convertir fácilmente en *instrumento de legitimación* (y dominación). El método permite obtener un resultado deseado de antemano. De este modo, se puede aplicar el método para convencer a determinados actores de la conveniencia de poner a marcha un determinado proyecto. También permitirá legitimar una determinada actuación ya realizada (cuando el método se aplica *ex-post*, en vez de *ex-ante*)¹⁰.

3.- El enfoque de la adaptación transformativa

Dadas las debilidades teóricas y metodológicas de los enfoques anteriormente analizados (que continúan siendo dominantes *en la práctica*) nos hemos propuesto ofrecer un modelo alternativo para analizar la incidencia de las OCD sobre las zonas en que actúan. Somos conscientes de que este enfoque, aunque permite superar algunas de las "dificultades" enumeradas anteriormente, deja otras sin resolver.

El modelo de análisis se asienta en la siguiente hipótesis principal: la capacidad de transformar la estructura económica y social que tenga una determinada OCD dependerá fundamentalmente del nivel de adaptación a los componentes de dicha estructura que logre alcanzar. Cuanto más se adapte a la estructura económica y social del medio en el que actúa, mayor será su capacidad de lograr transformaciones en dicha estructura.

Vamos a detenernos en el análisis de los principales conceptos contenidos en la formulación anterior:

3.1.- Adaptación

Se trata de un concepto ampliamente utilizado en ciencias naturales, sobre todo en biología.

También ha sido utilizado en algunos estudios de ecología (Mayer, 1994: 483)]. En el ámbito de las ciencias sociales, ha sido empleado sobre todo en psicología.

Una persona o una organización se adapta a algo en la medida en que ajuste su comportamiento (y sus planteamientos) a las características de ese algo.

¹⁰ Hoffmann (1996: 32) (1996: 32) señala que "durante décadas el análisis de costo-beneficio fue un instrumento para legitimar proyectos económicos gigantes a costos ambientales muy altos que no fueron tomados en cuenta adecuadamente". También indica que en "países como Alemania este método recibió fuertes críticas a causa de las posibilidades de manipulación de datos para obtener el resultado deseado (ibíd: 31-2).

En nuestro caso se plantea la adaptación *a la estructura económica y social* (aunque sería factible ampliar el análisis para considerar también otro tipo de estructuras: políticas, culturales, etc.). Cabría tener en consideración no sólo la estructura (o estructuras) sino también, la *dinámica* que experimenta la estructura (o estructuras)¹¹.

Una OCD se ajustará a la estructura económica y social de la zona en la que actúa en la medida en que plantee y realice acciones que resulten congruentes, ya sea en términos de *semejanza* o en términos de *complementariedad*, con los componentes de la estructura (y su dinámica).

Nos interesa tener en cuenta no sólo la adaptación *de las propuestas de "desarrollo"* sino también *de la forma de llevar a cabo* dichas propuestas.

Mayer (1994: 484), refiriéndose a la utilización del concepto de adaptación en ecología, señala una serie de inconvenientes del concepto:

Por más elegante y útil que parezca el concepto de adaptación, es difícil medir los grados de adaptación o desadaptación, especialmente en sus aspectos sociales. Estos no ocurren en aislamiento, y por ello es difícil tamizar cuál de las prácticas es adaptativa, cuál neutral y cuál dañina. Hay una disyuntiva entre el nivel declarativo y el comportamiento. Y hay variaciones en los comportamientos que tienen impacto diferenciado. Muchas veces carecemos de situaciones *ex-ante* para poder medir el impacto, y tampoco podemos definir un nivel absoluto contra el que se pueda medir el grado de la adaptación. Finalmente, existen normas contradictorias de cuáles son las metas de la adaptación a lograr. [...]

Los que usan el concepto de adaptación suelen utilizarlo intencionalmente para imponer estándares de comportamiento. [...] son un perfecto vehículo para la manipulación ideológica.

Sin embargo, nos parece pertinente la utilización de este concepto en la medida en que nos proporciona importantes ventajas para el análisis:

1.- Facilita la realización de estudios interdisciplinarios, ya que permite incluir en el análisis, con relativa facilidad, elementos económicos, sociales, culturales, políticos, etc.. Bastaría con ampliar las dimensiones del concepto de "estructura" que se utilizase, para considerar también los componentes culturales, políticos, ... de la misma.

2.- Exige un conocimiento en profundidad de la estructura económica y social (o en su caso de una estructura más "globalizante"). Esto requiere tiempo y esfuerzo de las personas que vayan a aplicar el enfoque, pero redundará en un mejor "diseño" de los posibles "proyectos",

¹¹ En el capítulo segundo se precisó el concepto de "estructura económica y social" que se maneja aquí.

lo que previsiblemente se traducirá según el enfoque propuesto en un mayor nivel de adaptación y en una mayor capacidad de transformación.

3.- Permite una combinación de análisis cuantitativo y análisis cualitativo. Se está en condiciones de considerar en el análisis elementos cualitativos que difícilmente tienen entrada en un análisis costo-beneficio convencional.

Si se introducen elementos cuantitativos, con rigor suficiente, no sólo se evitará convertir el enfoque en “vehículo para la manipulación ideológica”, sino que se podrán superar las distorsiones de otros enfoques.

3.1.1.- Adaptación de las propuestas de "desarrollo"

Resulta necesario considerar, al menos, los siguientes elementos¹²:

1.- Dotación de recursos (y factores) existente en la zona. La falta de adecuación a los recursos (y factores) puede dar lugar a que los resultados de la propuesta sean inexistentes o contraproducentes. Se pueden señalar varios ejemplos extremos: introducción de tractores en zonas muy montañosas, donde no existen terrenos aptos para ser utilizados¹³.

Por otra parte, en zonas densamente pobladas, la introducción de cambios técnicos intensivos en capital (el ejemplo del tractor vuelve a ser pertinente) probablemente contribuirá a desplazar a buena parte de la fuerza de trabajo fuera de la zona.

2.- Relaciones estructurales existentes. Las propuestas que se adecuen al tipo de relaciones predominantes en la zona en la producción, la distribución, el intercambio y el consumo, probablemente, podrán ser asumidas con más facilidad por parte de la población local.

3.- Coste que implica la propuesta para la población local. Si el coste es alto, difícilmente podrá ser adoptada por una proporción alta de la misma (dados los niveles de pobreza imperantes en muchas zonas rurales de los Andes -y de otras partes de América Latina, África y Asia-).

¹² Agradezco a Agustín Legarreta, que fue promotor de una OCD cusqueña, el que me hiciese ver, en agosto de 1989, la importancia de considerar el nivel de adaptación de las propuestas de desarrollo (y de su forma de ponerlas en práctica).

¹³ Al comienzo de su mandato, Fujimori donó tractores a comunidades campesinas. En alguna de ellas, dadas las fuertes pendientes del territorio comunal y la ausencia de caminos apropiados, no se pudo hacer uso del tractor donado en ningún momento.

El supuesto implícito aquí es que resulta positivo lograr la difusión de la propuesta al número mayor de integrantes posible de la población "objetivo" (en aras de promover un "desarrollo" no excluyente, como se planteaba en la caracterización teórica del "desarrollo" presentada anteriormente).

4.- Adopción de la propuesta por parte de la población local. Hay que tener en cuenta:

1.- La proporción de población "objetivo" que adopta la propuesta como resultado directo de la actuación de la OCD.

2.- La proporción de población "objetivo" que adopta la propuesta por su propia iniciativa (sin intervención directa de la OCD). Éste será un indicador importante de adaptación de la propuesta.

3.- La proporción de población que manifiesta su rechazo expreso a asumir la propuesta. Es importante considerar también los motivos por los que se produce el rechazo.

4.- La proporción de población que acepta inicialmente la propuesta, pero después la abandona. De nuevo, conviene conocer los motivos del abandono.

5.- Estímulos proporcionados por la OCD. Si el volumen de "estímulos" (donaciones, presiones, etc.) necesarios para que la población local adopte la propuesta resulta muy elevado, habrá indicios para pensar que el nivel de adaptación de la propuesta no es muy alto.

6.- Participación real de la población local en el diseño de la propuesta. El conocimiento de su propia realidad puede facilitar enormemente la formulación de propuestas adaptadas.

7.- Opinión de la población local sobre la propuesta. Permite complementar la información sobre los indicadores del adopción del punto 4.

3.1.2.- Adaptación de la forma de llevar a cabo la propuesta

La forma de llevar a cabo la propuesta puede resultar tan importante -o más- que la propuesta en sí.

Será necesario tener en cuenta algunas características de la OCD, de sus promotores, y de la forma de relación entre éstos y la población local.

1.- Disponibilidad de recursos (edificios, vehículos, maquinaria, etc.) por parte de la OCD.

Se plantea aquí como hipótesis que a medida que aumenta el volumen de recursos manejados por la OCD tiende a reducirse el nivel de adaptación de la forma de llevar a cabo sus propuestas (y, tal vez, de las propuestas mismas). La razón de ello es que al aumentar la disponibilidad de recursos crece la distancia con respecto a las condiciones de existencia de la población local, lo que hace más difícil "ponerse en la situación del otro" (y relacionarse con ese "otro" en un plano "de igual a igual").

2.- Características étnicas y culturales de los "promotores" y extracción social de los mismos.

La hipótesis implícita aquí es que cuanto más se asemejen las características sociales, étnicas y culturales de los "promotores" a las de los integrantes de la población "objetivo" más sencilla será la adaptación al medio para aquéllos, lo que facilitará su relación con éstos (y la puesta en marcha de las propuestas).

3.- Nivel de compromiso de los "promotores" (y directivos) de la OCD con la realidad que vive la población local.

La hipótesis implícita aquí es que la disposición a adaptarse a las condiciones del medio (lo que suele resultar difícil y poco agradable, dada la dureza de dichas condiciones de existencia) será mayor cuanto mayor sea el compromiso del "promotor".

Será importante analizar las motivaciones para actuar predominantes entre los "promotores" (y directivos) de la OCD. De acuerdo a la hipótesis anterior cuanto más extendida esté la "lógica del compromiso" (en relación a la "lógica del acatamiento-escaqueo" u otras similares) mayor será el nivel de adaptación que se tenderá a alcanzar¹⁴.

4.- Forma de relación de los promotores con la población local. Habrá que analizar aquí el grado de convivencia de los "promotores" con la población local (en qué medida pernoctan en sus casas, participan en sus rituales, etc.), el tipo de comunicación que establecen con los "promovidos" (para ver, entre otras cosas, si se desarrolla una relación de jerarquía de los primeros hacia los segundos o no; si existe confianza entre unos y otros o no,...) etc..

5.- Grado de participación de la población local en la aplicación de la propuesta.

En algunos de los puntos considerados (en cuanto a la adaptación de las propuestas y de la forma de aplicarlas) sólo estamos en condiciones de hacer análisis cualitativos. En otros, sin embargo, no resulta difícil obtener indicadores cuantitativos.

¹⁴ Hay que tener en cuenta también la "ideología" de los integrantes de la OCD. Es claro que hay configuraciones de valores que facilitan (más que otras) la identificación (y el compromiso) con los sectores de población que padecen una situación de pobreza y exclusión.

Resultaría posible construir índices de adaptación, para que pudiesen ser utilizados a la hora de decidir qué propuestas de "desarrollo" (y qué formas de ponerlas en práctica) podrían resultar más adecuadas (y "efectivas", según la hipótesis de "adaptación transformativa")¹⁵.

3.2.- Capacidad de transformación

Es, como vimos, la capacidad que tienen las OCD de generar transformaciones en los componentes y relaciones de la *estructura* económica y social de las zonas en las que operan¹⁶.

Existe la posibilidad de que las OCD generen cambios que no afecten a la estructura. Un ejemplo clásico: la "ayuda alimentaria" puede conducir a una mejora "coyuntural" de los indicadores de nutrición durante el tiempo en que se prolongue, pero ello no implica un cambio en la estructura. El corte en el flujo de la "ayuda" puede revertir las mejoras coyunturales logradas (o incluso conducir a una situación de mayor deterioro nutricional).

Hay riesgo de que desde una perspectiva de largo plazo los cambios generados por las OCD resulten "coyunturales". Es bien conocido el fenómeno de las OCD que generan una serie de transformaciones que no se pueden sostener después de que desaparezca el financiamiento para sostenerlas. En este caso se trataría de cambios derivados de "inyecciones coyunturales de fondos" que resultarían intrascendentes en términos de modificación de la estructura.

Desde nuestra perspectiva, para lograr el "cambio estructural" (que es uno de los elementos necesarios -pero no suficientes- para que se produzca "desarrollo", desde la conceptualización que se presentó anteriormente de éste) resulta necesario hacer hincapié en la adaptación de las propuestas y formas de aplicación de las mismas. Es necesario tener en cuenta que las estructuras son generalmente resultado de procesos de evolución que se han experimentado durante largos periodos de tiempo. Resulta muy difícil, por no decir imposible,

¹⁵ La utilización de índices de adaptación, no excluiría la posible utilización de otros índices o indicadores a la hora de tomar decisiones sobre las propuestas de "desarrollo" a aplicar.

¹⁶ La determinación de las transformaciones en la estructura derivadas de la actuación de las OCD es un proceso más complicado de lo que en principio pudiera parecer. Una vez que se ha operacionalizado el concepto de "estructura, resulta necesario identificar cuáles son los componentes (y relaciones) de la estructura sobre los que han podido incidir las acciones de la OCD, para después determinar la magnitud de las transformaciones que se hayan experimentado en dichos componentes (comparando la información obtenida en distintos momentos) y, finalmente, establecer la conexión causal entre acciones y transformaciones de los componentes (de manera que se aísle la actuación de la OCD, de la influencia de otros posibles factores intervinientes).

eliminar una estructura y reemplazarla por otra (por ejemplo, pasar de una estructura "subdesarrollada" a otra "desarrollada") de la noche a la mañana¹⁷.

Quien lo intenta puede caer fácilmente en la intrascendencia (en el sentido de plantear acciones que no trasciendan, que no logren generar efecto duradero alguno en la estructura).

La adaptación, en cambio permite plantear acciones que se inserten en una dinámica de cambio (acumulativo) de los componentes y relaciones de la estructura.

La modificación de un componente (o relación) no necesariamente implica un cambio de la estructura, pero puede poner en marcha procesos de transformación en otros componentes o relaciones, de manera que se acabe dando paso a una nueva estructura.

(VIDAL VILLA y MARTÍNEZ PEINADO, 1987: 62).

Desde esta perspectiva, si las OCD se esforzasen en adaptarse a la estructura obtendrían resultados más efectivos -en términos de capacidad de transformación- que si pretendiesen que la fuese la población local la que tuviese que adaptarse a sus propuestas¹⁸.

5.- DINÁMICA DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

Vimos anteriormente que es difícil identificar un único tipo de lógica de funcionamiento económico de las OCD. Más difícil aún es establecer una tipología de posibles *trayectorias* de actuación a lo largo del tiempo. Aquí nos limitaremos a presentar algunas ideas de carácter muy general.

Un factor importante es el tipo de dinámica de interacción específica que se establezca entre los integrantes de la OCD y la población local. Pueden generarse "*círculos virtuosos*" o "círculos viciosos" de interacción. Nos referiremos primero a los primeros.

¹⁷ Tradicionalmente, se ha tendido a interpretar que las revoluciones implicaban "cambios estructurales" de este tipo. Sin embargo, actualmente muchos historiadores tiende a resaltarse el fenómeno de la persistencia de elementos y relaciones características de las estructuras anteriores después del triunfo de los procesos revolucionarios.

¹⁸ La adaptación de las OCD a las estructuras locales no debe entenderse como un planteamiento reaccionario de oposición a cualquier cambio. Al contrario, se plantea precisamente como una estrategia más efectiva, desde nuestra perspectiva, para inducir cambios duraderos -no intrascendentes- en las estructuras existentes.

Planteamos aquí la hipótesis de que existe vinculación entre la adaptación de las "propuestas de desarrollo" y el nivel de aceptación de las mismas por parte de la población local. Las OCD que se esfuercen por alcanzar niveles elevados de adaptación al medio en el que operan probablemente puedan obtener mayores niveles de aceptación de sus propuestas por parte de la población local.

A su vez, esto:

1.- Facilitará un mayor flujo de información desde la población "beneficiaria" hacia la OCD (lo que hará más sencilla la labor de identificar necesidades de la población local,...).

2.- Contribuirá a que aumente el "prestigio" de la OCD entre la población local. El establecimiento de un "estándar de prestigio" puede ser un estímulo para que los integrantes de la OCD se esfuercen en su trabajo (para que sus acciones estén a la altura de ese "estándar").

3.- Facilitará la puesta en marcha de futuras propuestas (al contar con un mayor grado de confianza por parte de la población local, tener mayores posibilidades para movilizar a ésta, etc.).

A la inversa, pueden darse también "*círculos viciosos*" de inadaptación, baja aceptación por parte de la población local (lo que dificulta la aplicación de las propuestas de la OCD), baja efectividad de las acciones, formulación de nuevas propuestas con bajo nivel de adaptación, etc.. Puede existir una *tendencia a una creciente inadaptación*.

Esta tendencia se acentúa cuando hay un escaso nivel de compromiso entre los integrantes (directivos y "promotores") de la OCD, faltan mecanismos eficaces para controlar el trabajo de "promotores" y directivos, no hay una participación efectiva de la población local en la formulación y aplicación de "propuestas de desarrollo", etc..

Las OCD que, para garantizar la continuidad de los flujos de financiamiento, caen en lo que antes llamamos "lógica de la inmediatez" harán énfasis en "acciones de desarrollo" que generen efectos visibles en un periodo relativamente corto de tiempo¹⁹.

¹⁹ Se puede formar un grupo social de "vividores de la cooperación" (gente que vive de la cooperación y con voluntad de seguir viviendo de ella). En este caso, la motivación de elaborar "proyectos de desarrollo" para presentarlos a las "financieras" -de manera que puedan continuar dedicándose a la administración de fondos donados- se convertiría en dominante y pasaría a un segundo plano la motivación de contribuir a la transformación, en un sentido positivo, de las condiciones de existencia de la población supuestamente "beneficiaria".

Buscarán dejar huellas visibles de sus acciones (de manera que puedan exhibir resultados de sus acciones a posibles "evaluadores" o enviar fotografías a las organizaciones donantes -usualmente llamadas "financieras"-, etc.).

En este contexto, la formulación de propuestas encaminadas al *desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas* puede resultar especialmente atractiva, porque dichas propuestas pueden en algunos casos generar cambios relativamente rápidos y visibles y las actuaciones de las OCD coexistirían con procesos autónomos de desarrollo de las relaciones mercantiles²⁰. Los responsables de las OCD tendrían la posibilidad de atribuir a su labor el conjunto de los cambios que se experimentasen en las zonas en que operen (aunque una parte de éstos se deba al desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas).

En cualquier caso, no es necesario que las OCD se hallen sometidas a la "lógica de la inmediatez" o al "círculo vicioso de la inadaptación" para que contribuyan a potenciar el conjunto de fenómenos asociados al desarrollo del capitalismo que se analizaron en capítulos anteriores.

²⁰ El capitalismo no sólo "viene de afuera"; también se desarrolla "desde dentro" en comunidades ya vinculadas al mercado. Foladori (1981: 30) señala: "las relaciones capitalistas se desarrollan entre los productores directos de una *manera* natural. Independientemente de los capitalistas que provengan de la ciudad, del crédito bancario o de lo que sea, la misma producción mercantil engendra, a través de la competencia por el mercado, la diferenciación social y las relaciones capitalistas día a día [...] la ley del valor es la ley reguladora de la producción en una economía mercantil (aun en una economía mercantil simple sin relaciones capitalistas)".

CAPÍTULO VI: JUICIOS DE VALOR Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE ZONAS RURALES ANDINAS

No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia.

Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*, (1846), Arca de Noé, Bogotá, 1975, p.26

1.- INTRODUCCIÓN

Los juicios de valor influyen considerablemente sobre nuestra percepción de los fenómenos sociales. Vemos las cosas de una manera u otra en función de cuál sea nuestra configuración específica de juicios de valor. Como afirma un conocido proverbio: "[...] todo depende del color del cristal del que se mira". Los juicios de valor actúan como colorantes de los cristales que hay entre nuestros sentidos y los fenómenos; condicionan, por tanto, nuestra percepción de éstos.

Así, los juicios de valor influyen en la percepción del fenómeno del "subdesarrollo", en la elección de teorías para caracterizarlo y en la formulación de estrategias orientadas a su superación. Detrás de cualquier estrategia de "desarrollo" hay siempre una determinada configuración de juicios de valor. Muchas veces las personas que formulan o aplican una determinada estrategia no son conscientes de los valores que hay detrás de la misma y se sienten libres de cualquier "prejuicio" distorsionador. Sin embargo, no por ello quedan libres del influjo de los valores. Aunque no nos demos cuenta, los juicios de valor nos acompañan siempre y, amparados en el refugio de lo imperceptible o de lo no percibido, no dejan de condicionarnos.

En este trabajo se explorará la conexión existente entre juicios de valor y algunas estrategias de "desarrollo". En primer lugar, nos adentraremos brevemente en los debates recientes que se han llevado a cabo en torno al tema de la "modernización" de las áreas rurales andinas (debates en los que se confrontan diversas concepciones y estrategias de "desarrollo" rural). A continuación, se repasarán algunos de los principales aportes que se han realizado en torno a cuatro cuestiones, relacionadas con el campesinado andino, sobre las que hay también posiciones enfrentadas. Finalmente, presentaré un modelo teórico que vincula distintos juicios de valor

(referidos a esas cuatro cuestiones) con diferentes actitudes hacia la "modernización" y lo aplicaré al caso de la zona de Chinchero, situada en la cordillera oriental de los Andes del sur del Perú (en concreto, en la Provincia de Urubamba, perteneciente al Departamento del Cusco).

2.- EL DEBATE SOBRE LA "MODERNIZACIÓN"

En los Andes se han desarrollado intensos debates entre autores que son partidarios de mantener las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" de los campesinos andinos¹ y otros que, en cambio, abogan por la "modernización" de los mismos².

Los partidarios del mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" andinos suelen considerar que unas y otros cumplieron un papel importante en el pasado para garantizar la cobertura de las necesidades fundamentales de una población considerablemente grande y que, si se potencian, aún están en condiciones de demostrar sus virtualidades. Uno de los representantes de este planteamiento es Grimaldo Rengifo, quien escribe, en un artículo titulado "Desaprender la modernidad para aprender lo andino":

Para nosotros el camino es la descolonización, es decir, ser nosotros mismos, y dejar vacío lo que hay de Occidente [...] (p.41)

¹ El término "*institución*" tiene diversos significados. Frecuentemente se utiliza para aludir no tanto a "instituciones" en sentido estricto como a "organizaciones". Por ejemplo, en Perú era frecuente denominar "instituciones" a las OCD. Nosotros seguiremos la distinción entre planteada en el capítulo quinto entre "organización" e "institución" en sentido estricto. Reservaremos el término "institución" para aludir a las normas que regulan las relaciones entre las personas. Un ejemplo de institución "tradicional" de los campesinos andinos es la norma de reciprocidad (que obliga a devolver las prestaciones recibidas en trabajo, productos, etc.).

² Esta discusión forma parte de un debate más amplio sobre "tradición", "modernidad" y "posmodernidad" que ha sido ampliamente desarrollado en diferentes campos (filosofía, política, sociología, literatura, arquitectura, etc.). No es éste el lugar apropiado para extenderse sobre este tema. Sin embargo, si es oportuno señalar la distinción que normalmente se hace entre "*modernidad*" y "*modernización*". Con el término "*modernidad*" normalmente se alude a los procesos de secularización (abandono de las concepciones que recurren a lo trascendente, a lo sagrado, para explicar lo que ocurre en el mundo) y de extensión de determinados valores, denominados "modernos", como son la igualdad, la libertad, la democracia, etc. (CORREDOR MARTÍNEZ, 1992). La "*modernización*", según Gagnon, "designa el aumento de productividad por efecto de la innovación tecnológica" (URBANO, 1991: p.X). De acuerdo a estas conceptualizaciones, es perfectamente posible que haya procesos de "modernización" sin "modernidad". Cabe señalar que en el debate sobre estrategias de desarrollo rural en los Andes, los partidarios de la "modernización" de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" no siempre incorporan propuestas de "modernidad" en sus estrategias de "modernización".

Ser nosotros mismos, significa dejar vacío el desarrollo y macollar³ lo andino, descolonizarnos. Esta posición sólo puede ser desarrollada por quien tiene la capacidad para vivir. La cultura andina ha demostrado que posee la potencialidad para una convivencia armoniosa con la naturaleza. Lo que hace falta es macollarla en su propio ser. Esto significa recuperar para todo el ámbito andino sus semillas nativas, sus animales nativos, sus modos de re-crear los saberes, su religiosidad panteísta (p.42).

En cambio, los partidarios de la "modernización" alegan normalmente que las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" son "ineficientes" y obsoletos, por lo que deben ser sustituidos por otros más "eficientes" y "modernos".

La necesidad de transformar los sistemas de producción y las instituciones "tradicionales" está presente, por ejemplo, en las siguientes afirmaciones de Daniel Cotlear (1989: pag. 19):

La principal conclusión de nuestra investigación es que estos cambios [el acelerado crecimiento de la población, las fuertes migraciones, el desarrollo del mercado y una marcada expansión de la cobertura educativa] han abierto un gran potencial para obtener un fuerte crecimiento de la agricultura campesina en la sierra del Perú. Este potencial se basa en la posibilidad de *promover innovaciones en la tecnología, en las instituciones que regulan el manejo de la tierra, en la articulación al mercado y en las características de los recursos humanos.*

La difusión de tecnologías que ya han sido adoptadas por familias campesinas en los bolsones modernos de los Andes, puede incrementar sustancialmente la productividad agrícola en las regiones de mayor pobreza [*cursivas mías*].

Este debate no sirve únicamente para que algunos contertulios pasen un buen rato discutiendo vehementemente alrededor de unas cuantas tazas de té o de mate de coca; por el contrario, tiene consecuencias prácticas importantes. Así, por ejemplo, la actuación de los proyectos de "desarrollo" en zonas rurales andinas dependerá mucho de la posición que tengan sus responsables y financiadores sobre esta polémica. Los que son partidarios de la primera postura probablemente se dedicarán a recuperar y potenciar prácticas y técnicas "tradicionales" andinas (propiciarán, por ejemplo, la reconstrucción de andenes y camellones, la conservación de semillas nativas, la difusión de especies animales autóctonas, etc.). Si, por el contrario, se inclinan por la segunda postura, tenderán a favorecer nuevos "arreglos institucionales" que sustituyan a los que había anteriormente, a introducir nuevos "paquetes tecnológicos" que permitan intensificar las actividades agrícolas y pecuarias y aumentar los rendimientos de las mismas. En ocasiones,

³ Según el Diccionario de la Real Academia Española (1970) la palabra "macollar" significa: "Formar macolla las plantas [...]", siendo la macolla el "Conjunto de vástagos, flores o espigas que nacen de un mismo pie" (p.823). En el diccionario Vox (1980) aparecen como significados figurados: "Atesorar, guardar" (p.965).

proyectos de "desarrollo" de una y otra orientación operan simultáneamente en el mismo ámbito, lo que propicia todo tipo de "encuentros" entre ellos. La relevancia del debate no se limita únicamente a la actuación de los proyectos de "desarrollo"; también está presente en la formulación y puesta en práctica de políticas de "desarrollo" rural, por parte de las administraciones públicas, en los niveles nacional, regional y local.

Podemos plantearnos entonces los siguientes interrogantes: ¿De qué depende la adopción de una u otra postura en este debate? ¿Influye en algo la configuración de juicios de valor que se tenga? En caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿cuáles son los juicios de valor que llevan a decantarse por una u otra posición?

3.- JUICIOS DE VALOR SOBRE EL CAMPESINADO ANDINO

A continuación voy a analizar desde una perspectiva teórica algunos de los principales debates que se han llevado a cabo en torno cuatro cuestiones, referidas al campesinado andino, sobre las que ha habido en el pasado y continúa habiendo en el presente considerable controversia. Las he seleccionado no tanto por su carácter polémico como por la vinculación que, en mi opinión, cada una tiene con el debate sobre la "modernización" de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" de los campesinos andinos. Dichas cuestiones están relacionadas con: 1.- la lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos, 2.- las perspectivas de las comunidades campesinas andinas ante la penetración del capitalismo, 3.- el papel de las comunidades campesinas en los procesos de desarrollo rural y 4.- los deseos y expectativas de los campesinos.

1.- Lógica de funcionamiento económico de los campesinos andinos

¿Se comportan los campesinos de acuerdo a una lógica de funcionamiento económico específica, distinta a la de las demás personas? La respuesta a este interrogante dependerá de la caracterización que se haga de la lógica de funcionamiento económico campesina⁴. Será útil, por

⁴ El término "lógica de funcionamiento económico" suele ser empleado, al igual que el de "racionalidad económica", para aludir a los *objetivos* (fines) que persiguen las personas en su actividad económica, así como a los *principios* que guían sus comportamientos (medios para alcanzar esos fines). Yo prefiero diferenciar los significados de ambos términos: emplear el concepto "lógica de funcionamiento económico" en su sentido

tanto, revisar brevemente la forma en que los partidarios de algunas de las principales teorías sobre la economía campesina caracterizan la lógica de funcionamiento económico campesina. Analizaré en primer lugar los enfoques que niegan la existencia de una lógica específica.

1.1.- Inexistencia de una lógica específica

1.- Los autores neoclásicos generalmente consideran que los campesinos, al igual que los demás productores, tienen como principal objetivo en su actividad económica la maximización de la ganancia. Para lograr este objetivo los campesinos, al igual que los demás productores, de nuevo, deben -según la teoría neoclásica- emplear insumos y factores productivos en una proporción que permita igualar el cociente entre la productividad marginal y el precio (coste) de cada uno de los insumos o factores con el cociente que tengan los demás.

De acuerdo a este planteamiento los campesinos no tendrían una lógica de funcionamiento económico específica: tanto campesinos como no campesinos manejarían una misma lógica.

2.- Algunos autores marxistas tampoco consideran que determinados tipos de campesinos tengan una lógica de funcionamiento económico específica. Los que caracterizan a algunos o a todos los campesinos de una determinada formación social como "*pequeñoburgueses*"⁵ tenderán a atribuirles, probablemente, bastantes de los rasgos de la lógica de funcionamiento económico capitalista; esos campesinos no tendrán entonces una lógica económica específica. Por ejemplo, Lenin afirma: "el régimen de las relaciones económicas de la 'comunidad' en la aldea no representa en modo alguno un tipo de economía especial ('producción popular', etc.) sino un tipo pequeñoburgués corriente" (CALVA, 1988: 513). También llegan al mismo resultado algunos de los autores que conceptualizan a determinados campesinos como "*pequeños productores mercantiles*". Por ejemplo, Calva (1988: 289) señala: "El campesino mercantil, es decir el pequeño agricultor en las economías de mercado, tiene formas de relación y móviles económicos específicos, *grosso modo* coherentes con el sistema mercantil; tiende de manera natural a actuar como pequeño

usual y reservar el término "racionalidad económica" para caracterizar (en función de una serie de variables, como la intencionalidad, la coherencia o la instrumentalidad de la acción) el tipo específico de racionalidad con el que una persona realiza un determinado comportamiento económico.

⁵ Son *pequeñoburgueses*, de acuerdo a la conceptualización de Lenin, los campesinos que utilizan medios de producción de su propiedad (por lo que son *productores directos*) y destinan toda o la mayor parte de su producción al mercado (lo que les hace ser *campesinos mercantiles*). Para Lenin y sus seguidores no sólo son *pequeñoburgueses* los campesinos mercantiles que contratan asalariados (y son, por tanto, *pequeños capitalistas*), sino también los que no participan en relaciones capitalistas de producción, ni como empleadores ni como asalariados (y son, en consecuencia, *productores mercantiles simples*) (CALVA, 1988: 494).

Rotshchild [...]. Se trata, por lo tanto, de un *homo oeconomicus* específico". Pero otros autores que caracterizan a los campesinos de este modo (como "pequeños productores mercantiles") consideran, en cambio, que sí tienen una lógica de funcionamiento económico específica, como veremos más adelante.

1.2.- Existencia de una lógica específica

1.- Uno de los principales defensores de la existencia de una lógica de funcionamiento económico específica de los campesinos fue Chayanov. En un artículo titulado "Acerca de la teoría de los sistemas económicos no capitalistas" [(1924) 1987: 107-8] afirmaba:

Si utilizamos solamente categorías capitalistas nos será imposible desarrollar el pensamiento económico, dado que una amplia esfera de la vida económica (esto es, la mayor parte de la esfera de la producción agrícola) no está basada en formas capitalistas, sino en una forma completamente diferente: la unidad económica familiar no asalariada. *Una unidad de este tipo tiene motivaciones muy especiales para la actividad económica y además una concepción muy particular de lo que es la ganancia* (cursivas mías).

A lo largo de su obra Chayanov insiste mucho en la diferente orientación que tienen los comportamientos económicos de las empresas capitalistas y los de las unidades económicas campesinas. Mientras que el funcionamiento de las primeras se explica por su afán de maximizar la ganancia, el de las segundas está determinado por el *balance trabajo - consumo*, ésto es por el equilibrio entre las "fatigas del trabajo" (el cansancio aparejado al trabajo que realiza la familia campesina) y las "necesidades del consumo" (el nivel de satisfacción de las necesidades de la familia). De acuerdo a su planteamiento, dicho balance determina el *grado de autoexplotación* de la familia campesina (lo que viene a ser, para él, la cantidad total de trabajo que los miembros de la familia realizan a lo largo del año). Por una parte, para obtener una mayor producción la familia campesina deberá trabajar más tiempo, lo que supondrá un aumento de las *fatigas del trabajo*. Por otra parte, cada unidad adicional de producto proporcionará menor utilidad marginal a la familia campesina: a medida que vaya aumentando la producción, la familia valorará cada vez menos la producción adicional obtenida de cara a la satisfacción de sus *necesidades del consumo*. La familia campesina dejará de trabajar en el punto en el que, de acuerdo a su valoración subjetiva, se haya alcanzado un equilibrio entre la satisfacción de las necesidades familiares y las fatigas del trabajo.

2.- Los autores marxistas que conceptualizan a los campesinos de una determinada formación social como "campesinos parcelarios", "campesinos patriarcales" o "campesinos

precapitalistas", tenderán generalmente a atribuirles una lógica de funcionamiento económico no capitalista. De acuerdo con dicha lógica, los campesinos orientarían sus comportamientos a la satisfacción de sus necesidades inmediatas, de forma directa, por medio de la producción de bienes de uso. Estos autores generalmente contraponen la lógica de funcionamiento económico campesina a la capitalista y suelen considerar que con el desarrollo del capitalismo la segunda va imponiéndose y destruyendo a la primera.

También atribuyen una lógica de funcionamiento económico específica a los campesinos algunos de los autores que caracterizan a éstos como "pequeños productores mercantiles". Por ejemplo, Servolin [(1972) 1979: 163], al definir la pequeña producción mercantil, señala que:

El fin de la producción no es la valoración de un capital y la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del trabajador y de su familia y la reproducción de los medios de producción necesarios para asegurar dicha subsistencia.

También se han desarrollado, desde diferentes posiciones teóricas, **enfoques particulares (referidos al mundo andino)** en los que se contempla la existencia de una lógica de funcionamiento económico específica de los campesinos andinos.

3.- La teoría del control vertical de un máximo de pisos ecológicos fue propuesta por Murra para explicar la organización social de distintos grupos étnicos andinos antes de la llegada de los españoles. Para Murra dichos grupos étnicos se organizaban de acuerdo al modelo de "archipiélago vertical". Estaban compuestos por un "núcleo" (en el que estaba el centro de poder del grupo) y una serie de "islas" (colonias situadas más o menos lejos del "núcleo", en distintos pisos ecológicos). En las "islas" había personas del mismo grupo étnico que vivían permanentemente allí y conservaban sus bienes y derechos en el "núcleo". Estas personas, conocidas como "*mitimaes*", garantizaban al "núcleo" el suministro de algunos bienes que se producían en las distintas "islas" y, en cambio, no se podían obtener en el "núcleo". De esta forma, los grupos étnicos aprovechaban las posibilidades que ofrece la diversidad de condiciones ecológicas existente en los Andes. Para Murra "el control simultáneo de tales 'archipiélagos verticales' era un ideal andino compartido por etnias muy distantes geográficamente entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política" [(1972) 1975: 60].

Otros autores han aplicado la teoría del control vertical de un máximo de pisos ecológicos al análisis del campesinado andino contemporáneo. Por ejemplo Mayer [(1985) 1989] considera que muchos de aspectos de la organización social andina siguen vigentes (pp.18-9,70-2). Sin embargo, observa que en la actualidad hay una tendencia a la destrucción de la verticalidad (p.60).

4.- Golte [(1980) 1987] considera que, dada la baja productividad de la agricultura andina (derivada de la existencia de una serie de condiciones limitantes, como son las heladas, las pendientes pronunciadas, etc.), los pobladores de los Andes deben aprovechar la gran diversidad ecológica existente en espacios relativamente reducidos para obtener distintos productos agrícolas y pecuarios, que tengan diferentes ciclos productivos. A través del manejo simultáneo de diversos ciclos (que se caracterizan por tener requerimientos de trabajo diferentes a lo largo del año) los campesinos andinos consiguen reducir (mucho más que los agricultores de otras sociedades) la estacionalidad de la mano de obra y aprovechar al máximo la fuerza de trabajo a lo largo del año agrícola.

Para Golte el contacto de las sociedades andinas con el mercado (que se inició en la época colonial y se profundizó en la republicana) dio lugar a la coexistencia de esa lógica de la organización andina, con otra que se opone parcialmente a ella: la lógica mercantil, que orienta los comportamientos hacia la obtención del máximo de dinero. Esta lógica puede ocasionar alteraciones profundas en la organización andina, como el reajuste de los ciclos productivos en función de las oportunidades de mercado (ello provoca, por ejemplo, que las tierras de algunos pisos ecológicos no se destinen ya al cultivo de los productos que permitan lograr una máxima utilización de la fuerza de trabajo sino al de aquellos bienes que permitan obtener mayores ingresos en el mercado). Sin embargo, para Golte no podrá producirse la desvinculación total respecto del manejo simultáneo de diversos ciclos ecológicos, mientras la productividad del trabajo no sea lo suficientemente alta como para permitir la reproducción de la fuerza de trabajo con los ingresos obtenidos en un sólo ciclo.

5.- También se ha hecho hincapié en la actitud de aversión al riesgo del campesinado andino. Autores como Figueroa (1982) consideran que se trata de un elemento fundamental para explicar las particularidades del comportamiento económico de los campesinos andinos.

6.- Otros autores señalan que los campesinos no persiguen un solo objetivo económico y tampoco orientan su comportamiento por un solo principio. No habría una sola lógica de funcionamiento económico, sino más bien una combinación de lógicas diversas.

A continuación, pasaremos a analizar la segunda de las cuestiones teóricas referidas al campesinado andino.

2.- Perspectivas de las comunidades campesinas andinas ante la penetración del capitalismo

¿El desarrollo del capitalismo en zonas rurales andinas lleva inexorablemente a la destrucción de las comunidades campesinas? ¿Disponen éstas, por el contrario, de mecanismos que les permiten sobrevivir a los embates del capitalismo? Se trata de nuevo de una cuestión que suscita mucha polémica.

Para algunos las comunidades campesinas andinas son organizaciones que han demostrado a lo largo de la historia una enorme capacidad de adaptación a nuevas circunstancias. Han conseguido perdurar bajo sistemas muy diversos, a pesar de que algunos de ellos fueron muy hostiles hacia las mismas. Así, sobrevivieron al sistema de encomiendas introducidas por los españoles, a la expansión de las haciendas capitalistas en el periodo republicano, a las nuevas condiciones surgidas después de las reformas agrarias de la segunda mitad de este siglo. ¿Por qué habrían de desestructurarse entonces como consecuencia del desarrollo del capitalismo en las zonas rurales andinas? Además, añaden, el contacto de las comunidades con el mercado proviene de la época colonial. Si el mercado provoca la destrucción de las comunidades, ¿por qué no se desestructuraron en aquella época? ¿cómo es que todavía subsisten?

Otros consideran, en cambio, que el desarrollo del capitalismo en el medio rural sí está en condiciones de desestructurar las comunidades andinas, al igual que ha destruido en los últimos siglos muchos otros tipos de organizaciones "tradicionales" campesinas en diferentes partes del planeta. Según este planteamiento, a medida que vaya siendo mayor la penetración del capitalismo en las zonas donde persisten comunidades campesinas, éstas se irán desestructurando de forma más o menos lenta, pero inexorable.

Este debate está muy relacionado con el que se desarrolló a finales de los años 70 y principios de los 80, fundamentalmente en México, entre "campesinistas" y "descampesinistas", que tuvimos ocasión de analizar en el capítulo segundo⁶.

Este debate se desarrolló también en otros ámbitos de América Latina. En el caso del Perú, las principales posturas son, de acuerdo a Caballero (1983: 312-6), las siguientes:

1.- *Articulación funcional entre campesinado y capitalismo*. Los autores que adoptan este enfoque consideran que el campesinado cumple un papel importante en el desarrollo capitalista, ya

⁶ La denominación de "campesinistas" y "descampesinistas" fue propuesta por Feder (1977 y 1988). Un debate muy semejante se desarrolló en Rusia a finales del siglo XIX y principios de este siglo entre "populistas" y "socialistas revolucionarios marxistas".

que suministra alimentos baratos y constituye una reserva de mano de obra barata. En consecuencia, al ser *funcional* para la expansión del capitalismo, *perdurará*, pero en un nivel de extrema pobreza.

2.- *Destrucción del campesinado por parte del capitalismo.* Según este planteamiento el desarrollo del capitalismo da lugar a un proceso dinámico y conflictivo de *destrucción* del campesinado, en el que la mediana propiedad comercial juega un papel importante. Dicho proceso conlleva, a largo plazo, la desaparición y consiguiente proletarización del campesinado.

3.- *Destrucción y recreación del campesinado por parte del capitalismo.* Según este enfoque (que es el que adopta el propio Caballero): "La economía campesina se mantendrá no porque al capitalismo *le convenga* tenerla como reserva de mano de obra y fuente de alimentos baratos, sino porque *no puede* reemplazarla" (1983: 314). En defensa de este planteamiento Caballero aporta, entre otras, las siguientes razones: a) incapacidad de la economía peruana de absorber a los campesinos como proletarios a un ritmo mayor que el de crecimiento natural de la población campesina, b) existencia de fuertes barreras ecológicas a la penetración del capital en la mayor parte de las áreas campesinas y c) existencia de fuertes barreras institucionales y políticas para expulsar a los campesinos de la tierra (1983: 315).

Este debate tiene implicaciones importantes de cara a la formulación de políticas de desarrollo rural. Así, si se opta por una posición "campesinista" probablemente no se tengan muchos reparos a la hora de formular y aplicar políticas de modernización que favorezcan el desarrollo de los mercados en zonas rurales andinas, dado que ello no conllevaría, desde esa posición, la desaparición del campesinado. Si, por el contrario, se opta por un planteamiento "descampesinista" los reparos podrían ser mucho mayores.

3.- Papel de las comunidades campesinas andinas en los procesos de "desarrollo" rural

Las comunidades campesinas andinas ¿pueden cumplir un papel importante en los procesos de "desarrollo" rural?, ¿pueden convertirse en palancas de "desarrollo"? ¿O son, por el contrario, obstáculos al "desarrollo"?

Las comunidades campesinas andinas son organizaciones que han despertado desde antiguo sentimientos contradictorios. Históricamente, las comunidades han sido objeto de una intensa

repulsa por parte de algunas personas, pero también han suscitado la admiración de otras. En ambos casos, los sentimientos hacia ellas solían ser hondos y viscerales.

Desde las más variadas posiciones ideológicas, han sido despreciadas y vilipendiadas, e incluso, en algunas ocasiones, se ha favorecido activamente su desaparición. Los que se encuadran en este grupo alegan las más variadas razones para adoptar esa actitud de repulsa: algunos señalan que son organizaciones obsoletas e ineficientes, otros las caracterizan como residuos precapitalistas o como ámbitos en los que aún prevalece la barbarie, etc..

Por otra parte, desde las más variadas posiciones ideológicas también, se ha mostrado admiración hacia ellas y, en ocasiones, se ha apoyado activamente su mantenimiento. Como en el caso anterior, las razones que justifican esta actitud favorable hacia las mismas son muy variadas. Así, para algunos autores indigenistas de la primera mitad de este siglo las comunidades campesinas constituían el embrión de una futura sociedad socialista, para otros autores son depositarias de los más valiosos elementos de la cultura andina, otros las conciben como organizaciones de carácter igualitario, que logran atenuar los procesos de diferenciación social, etc..

La posición que se adopte en el debate sobre el potencial de las comunidades en los procesos de "desarrollo" rural estará muy relacionada con el tipo de actitud que se tenga hacia las mismas. Desde una actitud de repulsa hacia ellas difícilmente podrá admitirse que puedan jugar un papel importante en esos procesos de "desarrollo"; probablemente sean percibidas como obstáculos, antes que como palancas. En cambio, si prevalece una actitud favorable hacia ellas se tenderá a considerar que sí pueden jugar una papel importante y probablemente se considere oportuno potenciarlas.

4.- Deseos y expectativas de los campesinos andinos

¿Quieren los campesinos andinos seguir siendo campesinos?, ¿desean mantener sus instituciones, valores y sistemas de producción?, ¿o, por el contrario, prefieren olvidarse de ellos y asumir los de los *mistis*⁷?

Sin duda, esta cuestión no es menos compleja que las anteriores. Cabe hacer, de entrada, algunos comentarios sobre ella: 1.- quienes deben dar respuesta a este interrogante no son "intelectuales" más o menos "iluminados", sino los propios campesinos, 2.- las respuestas de éstos

⁷ La palabra "*misti*" es utilizada por los campesinos "indígenas" para referirse a los mestizos, quienes normalmente asumen, tanto si viven en la ciudad como en el campo, valores y formas de comportamiento más "occidentales" y "citadinos".

pueden ser diferentes según el momento histórico en el que vivan y la sociedad concreta a la que pertenezcan, 3.- no todos los campesinos de una sociedad y época determinada responderán necesariamente de la misma manera.

Hay diversos interrogantes que están directamente relacionados con el anterior. Plantearé algunos para el caso específico del Perú de inicios de la década de los 90. En este país, al igual que en otros países latinoamericanos donde hay población indígena, ésta ha estado marginada y dominada durante siglos y continúa estándolo en el presente. ¿Quieren los campesinos indígenas seguir perteneciendo a un grupo social condenado al sometimiento y la marginación o quieren, por el contrario, integrarse en otras condiciones en la estructura social peruana? Esa nueva inserción en la mayoría de los casos consiste en abandonar la comunidad campesina de origen para dirigirse a alguna ciudad, engrosar las filas del "sector informal" y vivir en los llamados "pueblos jóvenes" en condiciones de miseria y desarraigo. ¿Quieren los campesinos pasar a formar parte de otro grupo social *de esta manera*? El hecho de que muchos emigren hacia las ciudades y asuman otros valores, ¿significa que *quieran* dejar el campo o significa que en circunstancias extremas *no les queda más remedio* que hacerlo? No es sencillo responder a estos interrogantes.

La cuestión de los deseos y expectativas de los campesinos es muy importante de cara a la formulación de estrategias de desarrollo rural. Si resultase que una proporción alta de los campesinos tuviese como aspiración dejar de ser campesinos habría probablemente poco rechazo a la adopción de estrategias de "modernización" que conllevasen la "descampesinización" de un sector importante del campesinado, como por ejemplo la mecanización acelerada de las actividades agrícolas y pecuarias. Si, por el contrario, resultase que una proporción mayoritaria del campesinado deseara mantener sus instituciones, valores y sistemas de producción, la legitimidad de este tipo de estrategias de desarrollo sería mucho menor. De todo esto se desprende la necesidad de conocer mejor cuáles son los deseos y expectativas de los campesinos y para ello resulta indispensable dar la palabra, que tantas veces les ha sido negada, a los propios campesinos.

4.- EL MODELO TEÓRICO

Después de haber analizado algunas de las cuestiones referidas al campesinado andino que están sujetas a discusión, voy a pasar a explicitar un modelo teórico que permite vincular las

distintas posiciones sobre las mismas con distintas actitudes hacia la "modernización". Plantearé el modelo a partir de tres hipótesis.

A.- Según la primera de ellas, la actitud (favorable o contraria) hacia la "modernización"⁸ de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" de los campesinos depende de las posiciones que se adopten respecto de cada una de las cuatro cuestiones analizadas⁹.

Hemos visto anteriormente que puede haber distintas posturas sobre cada una de esas cuestiones. Las posiciones que cada persona adopte sobre las mismas dependerán de sus creencias y valores; indudablemente, la configuración específica de juicios de valor que tenga la persona influirá notablemente sobre las opiniones que se forme en relación a esos cuatro temas.

Será posible asignar a cada combinación de opiniones sobre esas cuatro cuestiones una determinada actitud hacia la "modernización" (bien una actitud favorable o bien una actitud contraria hacia la misma). Para ilustrar esta hipótesis voy a comenzar por reducir las cuatro cuestiones tratadas anteriormente a preguntas que sólo pueden responderse afirmativa o negativamente¹⁰. Esas preguntas podrían ser, por ejemplo, las siguientes: 1.- ¿existe una lógica de funcionamiento económico específica de los campesinos andinos?, 2.- ¿provoca el desarrollo del capitalismo en zonas rurales andinas la desestructuración de las comunidades campesinas?, 3.- ¿son las comunidades campesinas un obstáculo para el "desarrollo" de las zonas rurales andinas? y 4.- ¿quieren los campesinos andinos seguir siendo campesinos? Como son cuatro preguntas y hay dos formas de responder a cada una de ellas se podrían formar 16 combinaciones distintas de respuestas a dichas preguntas.

⁸ Son muy diversas las posibles estrategias de "modernización" de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales". Así, la naturaleza y los efectos de las estrategias que favorecen la introducción de tractores y otra maquinaria agrícola "moderna" son muy diferentes a los de las que promueven la utilización de insumos "modernos" (semillas "mejoradas", fertilizantes químicos, pesticidas, piensos compuestos,...) o la mejora de los canales de comercialización de los productos agrícolas o pecuarios. No pretendo meter todas esas estrategias en el mismo saco, sino simplemente proponer una posible explicación de las razones que llevan a adoptar una actitud favorable o adversa hacia alguna (o algunas) de esas estrategias de "modernización" (sin entrar a considerar de momento cuáles son las estrategias concretas preferidas). Tal vez podría profundizarse el análisis, mediante la inclusión de más variables, para explicar por qué los partidarios de la "modernización" se inclinan por una determinada estrategia "modernizadora" en vez de otras.

⁹ En la práctica, no todas las actitudes son radicalmente favorables o radicalmente contrarias a la "modernización". También hay actitudes "intermedias" que favorecen la "modernización" de algunos aspectos de los sistemas de producción y las instituciones "tradicionales" y el mantenimiento de otros.

¹⁰ El modelo simplifica de nuevo la realidad al asumir que cada una de esas cuestiones puede ser reducida, a pesar de su complejidad, a una sola pregunta y al suponer que esas preguntas sólo pueden responderse con "sí" o "no".

CUADRO 6.1: MODELO TEÓRICO

				Pregunta 2 ¿ Provoca el desarrollo del capitalismo en zonas rurales andinas la desestructuración de las C.C. ?				
				NO		SI		
				Pregunta 3 ¿ Son las C.C. un obstáculo para el " desarrollo de las zonas rurales andinas ?				
				SI		NO		
Pregunta 1 ¿ Existe una lógica de funcionamiento económico específica de los campesinos andinos?	NO	Pregunta 4 ¿ Quieren los campesinos andinos seguir siendo campesinos ?	NO	1	2	3	4	
			SI	5	6	7	8	
	SI		NO	9	10	11	12	
			SI	13	14	15	16	
Mantenimiento de instituciones y sistemas de producción "tradicionales"								

En el cuadro 1 figuran 16 casillas, que son el resultado de efectuar todas las combinaciones posibles de respuestas binarias a esas cuatro preguntas. Así, por ejemplo, si una persona considerase que existe una lógica de funcionamiento económico específica para los campesinos y que éstos quieren seguir siendo campesinos se ubicaría en la fila inferior del cuadro. Si además considerase que el desarrollo del capitalismo en zonas rurales andinas no provoca la desestructuración de las comunidades campesinas y que éstas son un obstáculo al "desarrollo" de las zonas rurales andinas, se ubicaría en la columna de la izquierda del cuadro. Le correspondería entonces la casilla 13.

De acuerdo a la hipótesis anterior se puede asignar una determinada actitud (favorable o contraria a la "modernización") a cada una de esas 16 casillas.

B.- Según la segunda hipótesis, relacionada con la anterior, sólo las personas que se ubiquen en las casillas 15 y 16 del cuadro 1 se mostrarán a favor del mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" de los campesinos (tendrán una actitud contraria hacia la "modernización"). En cambio, las que se sitúen en cualquiera de las 14 casillas restantes serán partidarias de la "modernización".

Esta segunda hipótesis se fundamenta en cinco razones que voy a plantear, también, en términos de hipótesis.

1.- Si se considera que los campesinos no tienen una lógica de funcionamiento económico específica sino que todos (campesinos y no campesinos) funcionamos de acuerdo a una misma

lógica, no tendrá sentido estar a favor del mantenimiento de una lógica de funcionamiento económico campesina (ya que ésta no existiría). A su vez, si suponemos que existe conexión entre los sistemas de producción y las instituciones "tradicionales" campesinas que configuran (en parte) el ambiente económico en el que se desarrolla la existencia de los campesinos, de un lado, y la lógica de funcionamiento económico que éstos tienen, del otro,¹¹ deberemos concluir que la posición contraria al mantenimiento de la lógica de funcionamiento económico campesina llevará a no estar tampoco a favor del mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" de los campesinos. En consecuencia, si se considera que los campesinos no tienen una lógica de funcionamiento económico específica (distinta a la de los no campesinos), se tenderá a estar en contra del mantenimiento de dichas instituciones y sistemas (es decir, a favor de la "modernización" de los mismos). Por tanto, se podría vincular la respuesta negativa a la pregunta 1 con una actitud favorable a la "modernización".

2.- Si se considera que el desarrollo del capitalismo en las zonas rurales andinas no provoca la desestructuración de las comunidades campesinas, no habrá inconveniente en aplicar estrategias de "modernización" que contribuyan a la expansión del capitalismo en ellas (puesto que ello no daría lugar en ningún caso a la desintegración de las comunidades)¹². En la práctica, se constata que la mayor parte de los proyectos de "modernización" rural acaba favoreciendo, directa o indirectamente, el desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas en el campo. La posición "campesinista" (consistente en considerar que el capitalismo no provoca la destrucción de las formas campesinas de producción) favorecería entonces el desarrollo de actitudes favorables hacia las estrategias de "modernización". De nuevo, se podría vincular la respuesta negativa a la pregunta 2 con una actitud favorable a la modernización.

3.- Si se considera que las comunidades campesinas son un obstáculo al "desarrollo" de las zonas rurales andinas habrá tendencia a no tenerlas en cuenta a la hora de formular y aplicar una determinada estrategia de "desarrollo" (a no ser que se quiera impulsar activamente su destrucción).

¹¹ Esta suposición es, en mi opinión, bastante razonable. El ambiente económico y social en el que se desarrolla la existencia de una persona (caracterizado, entre otras cosas, por una serie de instituciones y formas de producción) influirá notablemente en la lógica de funcionamiento económico de esa persona. Así, por ejemplo, no resultaría posible que un integrante de una hipotética tribu perdida en la selva (que nunca hubiese tenido contacto con personas o grupos foráneos y que no tuviese instituciones mercantiles ni capitalistas en su interior) actuase de acuerdo a una lógica de funcionamiento económico capitalista, buscando la maximización de la ganancia.

¹² Si la persona que se plantea aplicar una estrategia de "modernización" no está a favor de la persistencia de las comunidades, no le preocupará lo más mínimo que éstas corran el riesgo de desestructurarse como consecuencia de la aplicación de dicha estrategia. No sólo no estaría preocupada por ello sino que probablemente tendría motivos para alegrarse: si la "modernización" desintegra por sí misma las comunidades.

Esta tercera cuestión, entonces, no influirá tanto en la adopción de estrategia (favorable o contraria a la "modernización") como en la determinación de la forma concreta en que se aplique la estrategia adoptada (con o sin apoyo a las comunidades). Mi hipótesis es que sólo se apoyará a la comunidad como organización en el caso de que se considere que no es un obstáculo al "desarrollo" rural (sino que puede contribuir positivamente a dicho proceso). En consecuencia, las personas que se ubicasen en alguna casilla de la segunda y la cuarta columnas estarían dispuestas a apoyar a las comunidades, mientras que las que optasen por alguna casilla de las columnas primera y tercera no lo estarían.

4.- Si se considera que los campesinos andinos quieren dejar de ser campesinos podría argüirse que sus instituciones y sistemas de producción "tradicionales" son incapaces de garantizarles la realización de sus deseos y expectativas. Sería legítimo entonces adoptar una actitud favorable hacia la "modernización", puesto que tal vez las estrategias "modernizadoras" sí podrían ofrecer a los campesinos la posibilidad de que sus aspiraciones y deseos se transformen en realidad. Por consiguiente, la respuesta negativa a la pregunta 4 estaría asociada a una actitud favorable hacia la "modernización".

5.- Voy a presentar una hipótesis adicional relacionada con la forma en que se combinarían las respuestas a las cuatro preguntas. Sería la siguiente: bastaría con que hubiese *una* respuesta negativa a la primera, segunda o cuarta preguntas para que se tuviese una actitud favorable hacia la "modernización". Hemos visto que las respuestas negativas a esas preguntas están relacionadas con una postura favorable a la "modernización". Esta actitud tiene tal poder de atracción que sería suficiente una sola respuesta negativa para inclinarse globalmente a favor de la misma. Sólo cuando las respuestas a esas tres preguntas fuesen "sí" se estaría a favor del mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales".

C.- Según la tercera hipótesis principal la actitud (favorable o contraria) hacia la "modernización" depende más de la posición que se adopte sobre las cuestiones anteriormente analizadas que de la opinión que se tenga sobre cuestiones más convencionalmente "ideológicas", como por ejemplo el tipo de sistema económico por el que se opte. Así puede haber personas partidarias de distintos sistemas (capitalista puro, socialdemócrata, socialista puro u otros) que se ubiquen en una misma casilla. Se puede ser acérrimo partidario del capitalismo, de la socialdemocracia, del socialismo o de otro sistema y estar a favor de la "modernización". Del

mismo modo, se puede defender el mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" siendo partidario de cualquiera de esos sistemas económicos.

Es necesario analizar si el modelo teórico funciona o no. Un buen método para ello consiste en plantear a una muestra representativa de personas las cuatro preguntas que figuran en el cuadro 1 (y una adicional para averiguar cuál es el tipo de sistema económico que prefieren). Ello permitirá situar a esas personas en alguna de las 16 casillas del cuadro así como asignar a cada una de ellas una determinada actitud (favorable a la "modernización" o al mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" de los campesinos). También se podrá asignar una actitud (favorable o contraria) hacia el apoyo a las comunidades campesinas. De este modo, se estará en condiciones de comparar los resultados que ofrece el modelo teórico con las opiniones reales de esas personas sobre la "modernización" y sobre la conveniencia (o inconveniencia) de apoyar a las comunidades campesinas. Se podrá ver así si se cumplen o no las predicciones del modelo teórico.

5.- APLICACIÓN DEL MODELO TEÓRICO AL CASO DE **CHINCHERO**

En los meses de junio, julio y agosto de 1992 tuve ocasión de realizar algunas entrevistas a responsables y promotores de diversas organizaciones que operan en la zona de Chinchero del Departamento del Cusco (Perú). En el cuadro 2 se presentan las respuestas de los entrevistados de las distintas organizaciones¹³ a las preguntas relevantes para la aplicación del modelo teórico así como las actitudes (favorables o contrarias) hacia la "modernización" y hacia el apoyo a las comunidades que corresponde asignarles de acuerdo al mismo. Estamos entonces en condiciones de comprobar si en el caso de esas personas se cumplen las predicciones del modelo o no.

¹³ Los entrevistados eran miembros de instituciones de muy distinta naturaleza. Algunas eran organizaciones no gubernamentales de desarrollo: Asociación Arariwa, Asociación Inca, CCAPRODEC, Centro Internacional de la Papa y Perú Mujer; otras eran organismos públicos peruanos: el Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA), el Ministerio de Educación (la Unidad de Servicios Educativos de la Provincia de Urubamba), el Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS) y la Organización Nacional de Apoyo Alimentario (ONAA); también había entre ellas un convenio bilateral entre Perú y Alemania relacionado con cultivos andinos (COPACA), una organización religiosa (Iglesia Evangélica Peruana) y una sociedad anónima privada (Compañía Cervecería del Sur del Perú). Las respuestas obtenidas se han colocado en el cuadro 2 según un orden alfabético de instituciones.

**CUADRO 6.2: RESULTADOS OBTENIDOS EN LA APLICACIÓN DEL MODELO
TEÓRICO**

ENTREVISTA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
PREGUNTA 1	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
PREGUNTA 2	No	No	No	Si	Si	No	Si	No	No	No	Si	No
PREGUNTA 3	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
PREGUNTA 4	No	No	Si	No	No	No	S/N	S/N	No	S/N	S/N	S/N
PREGUNTA 5	B	B	B	B	B	B	D	B	B	B	D	C
CASILLA	10	10	14	12	12	10	12/	14	10	10/	12/	10/
ASIGNADA							16			14	16	14
ACTITUD	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod
ASIGNADA							Man				Man	
¿APOYO A C.C. ?	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
PREGUNTA 6	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Mod	Man	Mod	Mod	Mod	Man	Mod
PREGUNTA 7	Si	Si	Si	Si	No	Si	Si	Si	No	Si	No	Si

(*) Los enunciados de las preguntas son los siguientes: 1.- ¿Existe una lógica de funcionamiento económico específica de los campesinos andinos?, 2.- ¿Provoca el desarrollo del capitalismo en zonas rurales andinas la desestructuración de las comunidades campesinas?, 3.- ¿Son las comunidades campesinas un obstáculo para el "desarrollo" de las zonas rurales andinas?, 4.- ¿Quieren los campesinos andinos seguir siendo campesinos?, 5.- ¿Cuál de estos sistemas económicos prefiere: a) capitalista puro, b) socialdemócrata, c) socialista puro o d) otro?, 6.- ¿Es partidario de "modernizar" o de mantener las instituciones y "sistemas de producción" tradicionales de los campesinos? y 7.- ¿Es partidario de apoyar a las organizaciones comunales de los campesinos o no?

(**) Las personas que contestaron "sí" y "no" a la pregunta 4 señalaron que los campesinos mayores sí querían seguir siendo campesinos, pero los jóvenes no. Esta respuesta ha motivado que se asigne a estas personas dos casillas en vez de una.

FUENTE: Entrevistas realizadas a responsables de organizaciones de cooperación para el desarrollo.

Cabe señalar que en los 12 casos coincide la actitud asignada (favorable a la "modernización" o al mantenimiento de las instituciones y sistemas de producción "tradicionales") con la respuesta ofrecida a la sexta pregunta. Las dos únicas personas que se mostraron a favor de mantener como están las instituciones y sistemas de producción "tradicionales" fueron las únicas en situarse en la casilla 16 (aunque al contestar con "sí" y "no" a la cuarta pregunta se colocaron también en la casilla 12). De acuerdo al modelo, la casilla 16 es una de las dos únicas casillas a las que corresponde una actitud favorable al mantenimiento de esas instituciones y sistemas de producción. En los 12 casos hay concordancia entre los resultados previstos por el modelo y las respuestas reales de los entrevistados en este punto. Sin embargo, hay tres casos (los de los entrevistados 5, 9 y 11) en que no coincide la actitud hacia el apoyo a las comunidades campesinas prevista por el modelo con la respuesta a la séptima pregunta. Tal vez sería necesario introducir más variables en el modelo para explicar mejor la disposición a apoyar (o no) a las organizaciones comunales de los campesinos.

Es interesante destacar que muchos de los entrevistados que estuvieron a favor de la "modernización" no se mostraron partidarios de transformar de forma radical los sistemas de producción e instituciones "tradicionales" sino que realizaron diversas matizaciones en sus respuestas a la sexta pregunta (por ejemplo, se mencionó la conveniencia de mantener algunos elementos de los sistemas de producción "tradicionales", de introducir tecnologías adaptadas a las condiciones de los Andes, de no "modernizar" de forma acelerada,...). Tal vez ello se deba al hecho de que en todos los casos de respuestas favorables a la "modernización" los entrevistados se situaron en las casillas 10, 12 ó 14, que están muy próximas a las casillas 15 y 16 (las únicas a las que corresponde una actitud favorable al mantenimiento de los sistemas de producción "tradicionales"). Cabría esperar que las personas que se ubicasen en las casillas más alejadas de estas últimas (ésto es, en las situadas en torno a la esquina superior izquierda del cuadro 1) tuviesen actitudes más proclives a la adopción de estrategias de "modernización" menos matizadas, más contundentes.

Estos resultados ofrecen perspectivas alentadoras sobre la posible validez del modelo teórico anteriormente presentado. Sin embargo, sería necesario someter el modelo a otras pruebas empíricas, en más zonas de los Andes y con muestras mayores, para poder determinar si efectivamente se verifican las hipótesis en que se basa o no.

CAPÍTULO VII: FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

La ciencia, en sus comienzos, fue debida a hombres que tenían amor al mundo. Percibían la belleza de las estrellas y del mar, de los vientos y de las montañas. Porque amaban todas esas cosas, sus pensamientos se ocupaban de ellas y deseaban entenderlas más íntimamente que lo que la mera contemplación exterior hacía posible. <<El mundo -decía Heráclito- es un fuego siempre vivo.>> Heráclito y los demás filósofos jónicos, de los que vino el primer impulso hacia el conocimiento científico, sintieron la extraña belleza del mundo casi como una locura en la sangre. Eran hombres de un intelecto titánicamente apasionado; y de la intensidad de su pasión intelectual se ha derivado todo el movimiento del mundo moderno. Pero, paso a paso, a medida que la ciencia se fue desarrollando el impulso-amor que le dio origen ha sido contrariado, mientras el impulso-poder, que fue al principio un mero acompañante ha usurpado gradualmente el mando, en virtud de su éxito no previsto. El amante de la naturaleza ha sido burlado; el tirano de la naturaleza ha sido recompensado.

Bertrand Russell, *La perspectiva científica*, (1931), Sarpe, Madrid, 1983, pp. 210-11

1.- INTRODUCCIÓN

En este capítulo se recogen algunos elementos del marco teórico-metodológico que se ha ido desarrollando a lo largo de los capítulos anteriores, se hacen algunos comentarios adicionales y finalmente se procede a formular las principales hipótesis de la investigación.

2.- RESUMEN DE PLANTEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS Y FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

En el *capítulo segundo* se definen algunos de los principales conceptos empleados en la investigación (como los de estructura económica y social, zona rural andina, campesinado, sistema

de producción, zona de producción, sistema económico, capitalismo, ...). Se presta especial atención a la dinámica de la estructura económica y social (de las zonas rurales andinas) y a la dinámica de la "economía campesina". En relación a la dinámica de la estructura, se cuestionan los enfoques que recurren únicamente a factores demográficos para explicar los cambios económicos y sociales y se insiste en la necesidad de enfatizar la importancia de los factores económicos y sociales (concibiendo tanto lo "económico" como lo "social" desde una perspectiva amplia). En particular, se insiste en el potencial del capitalismo para erosionar las instituciones características de zonas rurales en que rigen relaciones "no capitalistas"¹. Sin embargo, el proceso de "transición" hacia el capitalismo no es un proceso lineal; además, adquiere peculiaridades particulares en función de las características de las estructuras preexistentes, de los tipos de capital que estén presentes, etc.². En cuanto a la dinámica de la "economía campesina", se presentan las principales posiciones en el debate entre "campesinistas" y "descampesinistas", se rebaten los principales argumentos manejados por los "campesinistas" (que sostienen que el desarrollo del capitalismo no conduce a la destrucción de las formas campesinas de producción) y se adopta una posición "descampesinista". Se señalan diversos mecanismos que conducen a la "descampesinización". Entre los factores *económicos* cabe destacar el renovado potencial "descampesinizador" del capitalismo en su actual etapa de "mundialización". Los campesinos que venden su producción en el mercado se ponen en

¹ Los procesos *históricos* de desarrollo del capitalismo en zonas rurales en las que regían relaciones "no capitalistas" han generado transformaciones drásticas en las condiciones de existencia de la población. Algunas de esas transformaciones están relacionadas con el cambio en la relación de las personas con el medio físico. Así, suelen modificarse los sistemas de producción utilizados (existiendo tendencia al aumento de los rendimientos y a la simplificación y homogeneización de los sistemas utilizados, como consecuencia de la adopción de "paquetes tecnológicos" estandarizados, la reducción del número de especies vegetales y animales producidas, etc.), y las formas de propiedad de la tierra (y de otros medios de producción), al extenderse la propiedad privada individual en detrimento de otras formas. El desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas también da lugar a una transformación de las relaciones que mantienen las personas entre sí. Conduce generalmente a la extensión del trabajo asalariado en zonas rurales (en detrimento de otras formas de trabajo), al aumento de la proporción de la producción destinada al mercado, a la acentuación de las diferencias económicas y sociales existentes en el medio rural (al no tener todos los pobladores la misma capacidad o las mismas oportunidades de insertarse en condiciones ventajosas en el mercado), etc.. El desarrollo del capitalismo provoca, simultáneamente, transformaciones sustanciales en el plano ideológico: genera cambios en las formas de percepción de los fenómenos naturales y sociales. Así, por ejemplo, contribuye al proceso de "desencantamiento del mundo" del mundo (vinculado a la "modernidad") al que aludía Weber: se va dejando de recurrir a lo trascendente, a lo sagrado, para explicar lo que pasa en el mundo; progresivamente, se van explicando más y más fenómenos a través de argumentaciones que se asientan en factores naturales y sociales (en vez de sobrenaturales). En muchos lugares del planeta el desarrollo de las instituciones y relaciones capitalistas ha generado este tipo de transformaciones (y muchas otras) sin necesidad de intervenciones intencionales de entidades públicas o privadas.

² Algunas sociedades "periféricas" se caracterizan por atravesar una especie de "transición permanente". El carácter "transicional" pasa a convertirse en un elemento característico de la estructura económica y social (comunicación personal de José Déniz, 24-9-97).

relación -a través del sistema de precios- con los restantes productores agrícolas del planeta. Cabe destacar entre éstos a las empresas capitalistas agrarias “modernizadas”, que tienen un protagonismo importante en la oferta de buena parte de los productos agrícolas a escala mundial. Las diferencias en productividad entre las explotaciones capitalistas “modernizadas” y las unidades domésticas campesinas son enormes (y tienden a ampliarse), lo que coloca a las segundas en una posición de creciente precariedad. También se hizo hincapié en los elementos de carácter *ideológico*. En muchas áreas rurales andinas se constata que la ideología “tradicional” entra en crisis, como resultado, entre otros factores, de la creciente movilidad social y del impacto de los medios de comunicación. Aumenta para los campesinos el atractivo de formas de vida y de pensamiento características de otros grupos sociales.

En el *capítulo tercero* se presentan distintos enfoques sobre la racionalidad de las acciones. Se critica la concepción de racionalidad que está implícita en la teoría de la elección racional (que, a su vez, sirve de soporte a buena parte del pensamiento económico neoclásico) y se opta por una concepción *expresiva* de la racionalidad. Una acción intencional será racional cuando sea coherente con las creencias y valores del actor. A continuación, se analizan distintos enfoques sobre la racionalidad de los campesinos y diversas caracterizaciones de la lógica de funcionamiento económico (LFE) de los mismos. Entre estas últimas se consideran tanto enfoques de carácter *general* (como el neoclásico, el chayanoviano o el marxista) como “específicos” para el mundo andino: el del “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” (Murra), el del “aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo mediante la combinación de diferentes ciclos productivos” (Golte) o el de la “aversión al riesgo” (Figueroa). Finalmente, se hacen una serie de consideraciones sobre la racionalidad y la LFE de los campesinos: 1.- existe conexión entre el tipo de estructura económica y social en que se encuadra la existencia de un determinado conjunto de campesinos y el tipo (o los tipos) de racionalidad y LFE de los mismos; 2.- hay conexión entre el tipo de racionalidad y el tipo de LFE que manejen los campesinos; 3.- el desarrollo del capitalismo conduce a un mayor protagonismo de una racionalidad de carácter “instrumental” (en virtud de la cual se conciben las acciones como *medios* para la consecución de determinados *finés*); y 4.- el desarrollo del capitalismo también provoca la extensión de una LFE orientada a la maximización del beneficio. Este tipo de lógica es difundida por el sistema capitalista y, a su vez, contribuye, a medida que se extiende, al afianzamiento (y mayor expansión) de dicho sistema.

El *capítulo cuarto* comienza también con una serie de conceptualizaciones (de comunidad campesina, organización comunal y acción colectiva). A continuación, se presenta la teoría de la acción colectiva de Mancur Olson (que se sustenta en los supuestos de “individualismo metodológico” y “racionalidad” -tal como ésta es concebida según la teoría de la elección racional-) y se hace un análisis detallado sobre la pertinencia de la misma para explicar adecuadamente la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas andinas. Se cuestiona que ésta se explique adecuadamente mediante las “soluciones” al “problema de la acción colectiva” planteadas por Olson (éstas son, el “ofrecimiento de incentivos selectivos” y la presencia de “empresarios políticos”). También se cuestiona la idoneidad de un tercer mecanismo (el de la “cooperación condicional”), desarrollado posteriormente por otros autores -sin renunciar a los supuestos de “individualismo metodológico” y “racionalidad restringida”-. Se concluye, por tanto, que la teoría de la acción colectiva no ofrece una explicación satisfactoria de la acción colectiva comunal. A continuación, se ofrecen explicaciones alternativas, relacionadas con: 1.- el relajamiento del supuesto de egoísmo (lo que no exige asumir el supuesto opuesto de altruismo); 2.- la existencia de vínculos de afectividad entre las personas (relacionados, en parte, con el sentimiento de pertenencia a una misma comunidad); y 3.- la existencia de normas sociales que inducen a cooperar. Sólo a través de la consideración de estos mecanismos alternativos (lo que exige renunciar a los supuestos implícitos en la concepción de la racionalidad de la teoría de la elección racional), se puede ofrecer una explicación adecuada de la acción colectiva que se realiza en las organizaciones comunales. Esta última afirmación no implica que las motivaciones “restringidamente racionales” no tengan presencia en las comunidades andinas; más bien, va en la línea de negar que se pueda explicar correctamente lo que pasa en éstas si se consideran *únicamente* dichas motivaciones. Finalmente, se hacen algunas consideraciones sobre la dinámica de las organizaciones comunales y de la acción colectiva comunal. En relación a las *organizaciones comunales*, se señala que el desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas tiende a provocar procesos de desestructuración de las *organizaciones comunales*, como resultado de los aumentos en los niveles de diferenciación social, del proceso de privatización de bienes comunales y de la reducción de los niveles de interacción social. Conduce por tanto a una “descomunización” del mundo campesino. El desarrollo de las relaciones mercantiles también provoca cambios en la *acción colectiva* comunal, en la medida en que conduce al debilitamiento de la vigencia de las normas sociales en las comunidades y a una extensión de la “racionalidad restringida”.

En cuanto al debilitamiento de las normas sociales, cabe señalar que la vinculación con el mercado conduce a una ampliación de las dimensiones del mundo en el que se mueven los campesinos. El temor al rechazo social de otros comuneros -que es uno de los mecanismos básicos de sostenimiento de las normas- se reduce a medida que las comunidades se van haciendo más “abiertas”. Además la “crisis de la ideología tradicional” da lugar a que toda una serie de normas sociales basadas en la “tradicición” pasen a ser cuestionadas (en la medida en que dejan de ser compatibles con los nuevos valores o las nuevas relaciones económicas y sociales).

Por su parte la extensión de una “racionalidad restringida” provoca que los comuneros tengan más en cuenta los “costes” y “beneficios” individuales a la hora de decidir si participan o no en las acciones colectivas. Como resultado de ello, el “éxito” de la acción colectiva dependerá cada vez más del ofrecimiento de ventajas individuales (“incentivos selectivos”) a los miembros de la comunidad. Cabe esperar, en consecuencia, que se reduzca el nivel de acción colectiva comunal. Sin embargo, esta tendencia puede ser revertida si aumenta lo suficiente la disponibilidad de recursos -por parte de las autoridades comunales o de “empresarios políticos”- para conceder “incentivos selectivos”. En cualquier caso, se tratará de una acción colectiva menos “autónoma”, más dependiente de la afluencia de recursos externos.

En el *capítulo quinto* comenzamos analizando el concepto de organización de cooperación para el desarrollo (OCD), para después estudiar la lógica de funcionamiento económico de las OCD, así como la incidencia de las mismas sobre las zonas en las que operan. Señalamos algunas limitaciones de dos enfoques muy utilizados en la (formulación y) evaluación de “proyectos de desarrollo” (como el de la evaluación por objetivos o el del análisis costo-beneficio), y presentamos un enfoque alternativo, al que denominamos enfoque de la “adaptación transformativa”, que hace hincapié en el conocimiento adecuado de las estructuras económicas, sociales (y también culturales y políticas) y en el análisis de indicadores de adaptación de las propuestas de “desarrollo” -así como de las formas de aplicar éstas- a las condiciones de la estructura económica y social.

También señalamos algunas circunstancias que pueden incidir en que las OCD contribuyan, en mayor o menor medida, a la difusión de instituciones y relaciones mercantiles (y capitalistas) en los ámbitos en los que actúan.

En el *capítulo sexto* contemplamos la relación entre juicios de valor y estrategias de “desarrollo”. Comenzamos analizando cuatro controversias sobre las que existen posiciones enfrentadas. La primera se refiere a si existe (o no) una lógica de funcionamiento económico

específica de los campesinos. Repasamos los enfoques sobre la LFE presentados en el capítulo tercero para ver cómo se abordaba la cuestión desde cada uno de ellos. La segunda controversia surge al considerar las perspectivas de las comunidades campesinas andinas. Se trata de precisar si las comunidades campesinas andinas están abocadas a su desaparición ante la penetración del capitalismo (o no). Esta cuestión está relacionada con la polémica entre “descampesinistas” y “campesinistas” que se trató en el capítulo segundo. La tercera controversia surge de la existencia de distintas valoraciones sobre el potencial de las comunidades campesinas para contribuir al “desarrollo” rural. Para algunos es necesario y conveniente potenciar a las comunidades de cara a la aplicación de políticas de “desarrollo”. Otros, por el contrario, las perciben como un obstáculo al “progreso”. Por último, la cuarta controversia se refiere a los deseos y expectativas de los campesinos. ¿Tienen éstos voluntad de continuar siendo campesinos o, por el contrario, cifran sus esperanzas en alcanzar otras formas de existencia? La posición que los sujetos adopten sobre cada una de estas controversias depende de una serie de juicios de valor que tengan dichos sujetos.

Después de presentar las diferentes controversias, propusimos un modelo teórico en el que se relaciona la posición respecto a cada una de ellas con distintas actitudes hacia la “modernización”. Finalmente, para ejemplificar el funcionamiento del modelo, se analizaron los resultados de su aplicación a los representantes de una docena de OCD con presencia en la zona de Chinchero.

Para la realización de esta tesis se tuvieron en cuenta, además de los planteamientos teórico-metodológicos considerados en los capítulos anteriores (y en el escueto resumen que se ha presentado en éste de los mismos), algunas concepciones metodológicas adicionales:

1.- Análisis estructural. Se adopta un enfoque de carácter estructural, que tiene -según planteaba Antonio Ramos, hace unas décadas- las siguientes implicaciones (citadas en Alburquerque, 1981: 70-1):

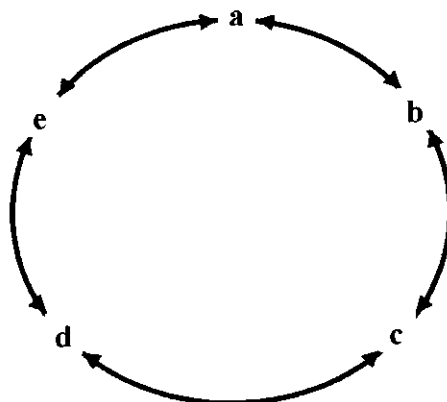
1.- Se reemplaza el principio de causalidad unilateral por el de **causalidad estructural**.

Desde hace siglos se han construido esquemas teóricos en los que se contempla la existencia de relaciones causales unilaterales entre variables, del siguiente tipo:

a → b → c → d

El enfoque estructural nos anima a contemplar relaciones de interdependencia entre variables. Es frecuente que cuando una variable "a" incide sobre otra variable "b", haya también algún tipo de influencia de "b" sobre "a".

Más que construir esquemas lineales o arborescentes, se plantea analizar las interrelaciones múltiples entre las variables seleccionadas.



2.- El valor de un elemento depende de su **posición en la estructura**.

No todos los elementos o componentes de una estructura tendrán necesariamente la misma importancia. Algunos podrán tener un papel especialmente relevante. El marco teórico elegido puede llevarnos a hacer especial hincapié en alguno o algunos de esos elementos.

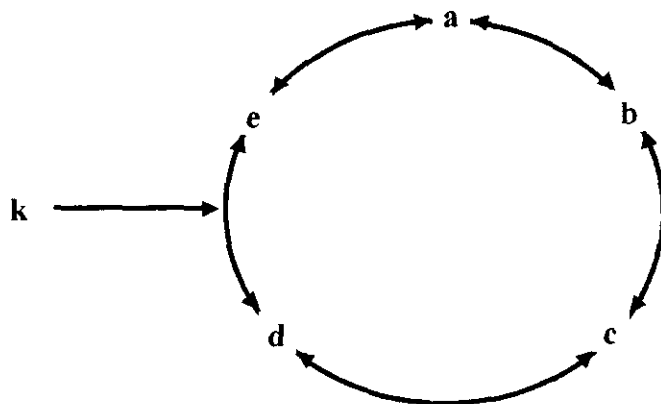
Sin embargo, debemos de **evitar** el riesgo de caer en **explicaciones de tipo funcionalista**³. Es importante comprender la interdependencia de los distintos elementos que conforman una estructura económica. Pero ello no nos debe hacer caer en la tentación de explicar la existencia de una variable por el mero hecho de formar parte del modelo estructural que hemos construido. El que un elemento forme parte de un esquema de causalidad estructural no explica la existencia de ese elemento. Los elementos de la realidad no se explican por la función que cumplen en un modelo

³ Algunos teóricos funcionalistas, como Parsons o Merton, se concentraban en analizar la *función* que cumplen determinados elementos dentro de un sistema. Si alguno de esos elementos no resultaba *funcional*, tendía a ser considerado como "anómico" y a ser excluido del análisis. De esta forma se excluía la consideración de relaciones e instituciones "alternativas" a las existentes en un período y lugar determinado. El ámbito de lo utópico (en el sentido etimológico que alude a lo que en un determinado momento -¿aún?- no tiene lugar) quedaba así severamente restringido (comunicación personal de José Déniz).

estructural. Cabe pensar en la existencia de entes que no cumplan ninguna función. También podemos pensar en entes que podrían ser muy funcionales y que sin embargo no existen.

El modelo estructural -si está bien construido- nos podrá ser muy útil para comprender y describir realidades específicas.

Pero para lograr una explicación válida de una determinada variable o fenómeno, deberemos de plantear hipótesis específicas destinadas a lograr dicha explicación. Por ejemplo, se podrían plantear hipótesis del siguiente tipo:



3.- Se sustituye la distinción entre factores económicos (pertinentes) y no económicos (impertinentes), por la que hace hincapié en la **relevancia o no relevancia** de los factores.

Por ejemplo, algunos autores marxistas distinguen la *infraestructura* (que abarca las *fuerzas productivas* -población, recursos naturales, medios de producción, métodos y técnicas de trabajo- y las *relaciones de producción* -las relaciones económicas fundamentales que se dan entre los hombres en un determinado modo de producción) de la *superestructura* (que abarca lo religioso, lo jurídico, lo ideológico, etc.), identifican la estructura con la infraestructura y consideran que la infraestructura *determina* a la superestructura⁴. Lo cultural, lo religioso sería una derivación de las relaciones económicas subyacentes.

⁴ En muchas de estas formulaciones simplificadas se deja de lado la coletilla "en última instancia" que acompañaba a la "determinación" en el famoso pasaje de Engels.

Para ser coherentes con el **principio de interdisciplinarietà** deberíamos considerar, más bien, que la estructura abarca la infraestructura y la superestructura⁵. De hecho la influencia de factores culturales, etc. en los fenómenos "económicos" podrá ser muy importante (y más en un contexto como el rural andino).

Para explicar determinados fenómenos "económicos" (por ejemplo, el tipo de relaciones que se establecen en la producción o en el intercambio) podrá ser decisivo manejar variables sociológicas (por ejemplo, conformación y formas de comportamiento características de los grupos sociales existentes), culturales (por ejemplo, creencias y valores de la población en relación a la tierra o al trabajo), políticas (por ejemplo, relaciones de poder que se dan entre los integrantes del grupo).

Vamos a interesarnos por la explicación de los fenómenos "económicos", pero no vamos a circunscribirnos a variables "económicas" para la explicación de los mismos. Intentaremos más bien situarnos en la encrucijada entre distintas disciplinas.

2.- Análisis dinámico. Uno de los rasgos asociados al concepto de estructura es la **relativa permanencia de las relaciones** que se establecen entre los elementos o componentes de la misma. Este es el criterio básico que permite diferenciar lo estructural de lo coyuntural. En palabras de Sampedro: "Estructura es lo que dura, lo demás es coyuntura" (citado en ALBURQUERQUE, 1981: 88)⁶.

Sin embargo, **no hay que percibir la estructura como algo estático**, que permanece inmutable a lo largo del tiempo. La estructura también experimenta transformaciones, a pesar de la relativa permanencia de sus relaciones.

"La estructura permanece a pesar del cambio de alguno o algunos de sus elementos, hasta que la acumulación de cambios origina un cambio de la propia estructura" (VIDAL VILLA y MARTÍNEZ PEINADO, 1987: 62)

Conviene hacer hincapié en el análisis de los procesos de cambio de los componentes y relaciones de la estructura.

⁵ Comunicación personal de José Déniz.

⁶ La estructura incide sobre la coyuntura (por ejemplo, la estructura del sistema capitalista determina la existencia de ciclos económicos, que no han existido en otros sistemas económicos). Sin embargo, la **estructura no determina por sí sola la coyuntura**: hay toda una serie de factores no estructurales que inciden sobre los movimientos coyunturales (movimientos sociales o políticos, políticas económicas adoptadas por los gobiernos, determinados fenómenos naturales, etc.). Además, hay fenómenos coyunturales que pueden influir también sobre la estructura (por ejemplo, algunas revoluciones).

En este sentido, a lo largo de los capítulos anteriores se ha hecho énfasis en el análisis del desarrollo de instituciones y relaciones capitalistas como variable que puede influir decisivamente en la transformación de la estructura económica y social.

3.- Explicación a partir de teorías e hipótesis. El análisis estructural se desarrolla, según Sampedro y Martínez Cortiña [(1969) 1973: 15], a través de una serie de pasos: 1.- acotar la realidad; 2.- inventariar los componentes de la misma; 3.- determinar y analizar las relaciones existentes entre los componentes; y 4.- construir una tipología.

Sin embargo, esta labor nos lleva a resultados puramente descriptivos, como reconoce el propio Sampedro. Nosotros evitaremos quedarnos en una mera **descripción** de la realidad. Pretenderemos llegar a la **explicación** válida de los fenómenos que percibamos como más relevantes.

Para ello resulta indispensable partir de teorías de las que podamos desprender **hipótesis** (proposiciones generales verificables) claramente especificadas y **falsables**⁷.

Sin la teoría estaremos abocados a la descripción más o menos precisa de los componentes y relaciones de la realidad acotada.

La teoría entre otras cosas nos ayudará a acotar la realidad de estudio, escoger los componentes y relaciones que serán objeto de análisis, etc..

Es más, cuando intentamos hacer eso al margen de una teoría establecida, no logramos liberarnos tan fácilmente de la teoría, porque siempre hay, en nuestras visiones del mundo, proposiciones teóricas implícitas más o menos rudimentarias.

Tomar conciencia de la necesidad de partir de teorías nos ayudará a ofrecer mejores explicaciones de los fenómenos percibidos. Sin embargo, ello no supone necesariamente partir de las teorías generalmente utilizadas. También nos puede animar a hacer un esfuerzo creativo por formular elementos teóricos adecuados para la explicación de determinados fenómenos percibidos.

⁷ Tal vez esté implícita en estos planteamientos una concepción excesivamente positivista de la actividad investigadora. Se trataría de partir de teorías, formular hipótesis coherentes con dichas teorías, especificar indicadores para las distintas variables contenidas en la hipótesis, obtener información sobre los distintos indicadores y analizar las conexiones entre indicadores y variables para ver si se contrasta la hipótesis. Sin embargo, soy consciente de las limitaciones de un análisis de este tipo. La realidad se empeña a menudo en escaparse de los moldes en que nosotros pretendemos encerrarla. Por ejemplo, a la hora de formular hipótesis, operacionalizar los conceptos y variables de las hipótesis o realizar mediciones, resulta necesario muchas veces adoptar supuestos y hacer representaciones de la realidad excesivamente simplificadoras. Corremos el riesgo de ofrecer explicaciones "restringidas" en muchos aspectos.

Sobre la justificación teórica de la falsación de los sistemas teóricos, véase Popper [(1934) 1990: 32-46].

En el siguiente recuadro se recogen las principales hipótesis que se han ido explicitando a lo largo de los capítulos anteriores. Dichas hipótesis pueden ser englobadas, básicamente, en dos sistemas hipotéticos. El primero de ellos (hipótesis 1 a 5) hace referencia a los efectos del desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas sobre la estructura económica y social, la racionalidad, la lógica de funcionamiento económico y la acción colectiva en las zonas rurales andinas. Dichos efectos fueron analizados en los capítulos segundo, tercero y cuarto. El segundo de los sistemas hipotéticos (hipótesis 6 a 8) está relacionado con el “enfoque de la adaptación transformativa” desarrollado a lo largo del capítulo quinto. Finalmente se plantea una hipótesis adicional sobre la vinculación entre juicios de valor y estrategias de “desarrollo” (analizada en el capítulo sexto).

HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Hipótesis 1: En las zonas rurales andinas (al igual que en otras áreas rurales "subdesarrolladas" del planeta) se están produciendo procesos de desarrollo (desigual) del capitalismo, reforzados por la dinámica de internacionalización del capital y "mundialización" que se ha acentuado notablemente durante las últimas décadas del siglo XX.

Hipótesis 2: Dichos procesos de desarrollo del capitalismo dan lugar a la destrucción de las formas campesinas de producción (y a la desestructuración de las comunidades aldeanas en las que se agrupan determinados tipos de campesinos).

Hipótesis 3: El desarrollo del capitalismo también se traduce en una transformación de la racionalidad (que va impregnándose de un creciente carácter "instrumental") y de la lógica de funcionamiento económico (que se orienta en mayor medida hacia la maximización de ingresos obtenidos a través de la producción para el mercado) de los pobladores rurales andinos.

Hipótesis 4: La extensión de una racionalidad instrumental y una lógica de funcionamiento económico orientada a la maximización del beneficio da lugar a un cambio en la naturaleza de las acciones colectivas comunales (como resultado de que los comuneros supeditan crecientemente su participación en las mismas a la obtención de ventajas individuales inmediatas), así como a una reducción del volumen de acción colectiva.

Hipótesis 5: Las organizaciones de "cooperación para el desarrollo" (OCD) generalmente favorecen, a través de diversos mecanismos, el desarrollo de instituciones y relaciones capitalistas en las áreas rurales en las que actúan (y por tanto contribuyen al reforzamiento de los efectos señalados en las hipótesis 2, 3 y 4).

Hipótesis 6: El nivel de adaptación (tanto de las propuestas de "desarrollo" como de la forma de aplicarlas) de las OCD a las características de la estructura económica y social de las zonas en que actúan condiciona la capacidad que dichas OCD puedan tener de transformar la estructura.

Hipótesis 7: Los integrantes de las OCD suelen tener una posición en la estructura económica y social y una lógica de funcionamiento económico muy distinta a la de los campesinos de la zona. Estas diferencias pueden dar lugar a un bajo nivel de adaptación de las propuestas de las OCD (y de las formas de ponerlas en práctica), lo que según la hipótesis anterior afectaría negativamente a su capacidad de transformar la estructura.

Hipótesis 8: El aumento en el volumen de fondos manejados por las OCD tiende a provocar una reducción en el nivel de adaptación de las mismas, lo que se traduciría, de nuevo, en una menor capacidad de transformación estructural (en términos relativos).

Hipótesis 9: Las actitudes hacia la "modernización" (y las propuestas concretas de "desarrollo" -que están relacionadas con esas actitudes-) de las OCD dependen de diversos juicios de valor sobre el campesinado y su dinámica (como los considerados en el capítulo sexto).

SEGUNDA PARTE:

APLICACIÓN DEL MARCO TEÓRICO- METODOLÓGICO AL ESTUDIO DEL CASO DE CHINCHERO EN EL PERIODO 1980-1992

CAPITULO VIII: ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA
SIERRA DEL PERÚ Y POLÍTICAS ECONÓMICAS APLICADAS EN
EL PERÍODO 1980-1992

Noqanchis kanpesinokunaqa khuyay
llakisqa tiakunchis llaqtanchispi
imanaqtin noqanchispaq mañana
kausay kanchu kay p'unchaukunapi
 Khaynaniraqtan kay prisiukuna
 wichauusian tienda mikhunakuna
 hi, noqanchispari llank'asqanchis
 mana kanchu presiun imanasuncha
Kay Peru suyu umallikunan
ministrunkuna ima, paykunan
mana noqanchis kanpesinunkunata
khuyapaywanchischu imanasuncha

Nosotros los campesinos
vivimos tristes en nuestro pueblo
¿por qué?
ya no hay vida para nosotros en estos días
 Los precios de abarrotes
 están subiendo demasiado
 ¡Oh! lo que trabajamos no tiene precio
 qué haremos
Estos gobernantes del Perú
sus ministros, no tienen consideración
de nosotros los campesinos
 qué haremos

Sabino Huallpa Pozo, extracto del poema "Pobre campesinoq vidanmanta" ("La vida del pobre campesino"), en VV.AA., *Poesía quechua campesina*, (1989: pp.52-3)

Este capítulo tiene por objeto presentar el contexto en el que tienen lugar los fenómenos relacionados con la zona de Chinchero (situada en el Departamento del Cusco, en el sur de los Andes peruanos) que se estudiarán en los siguientes tres capítulos.

Después de hacer una breve introducción a la realidad peruana contemporánea, se hará un análisis histórico de los principales procesos que se han experimentado en la sierra peruana, hasta conformar el tipo de estructura económica y social actualmente existente en la misma, para pasar a estudiar las políticas económicas aplicadas durante el período de estudio (1980-1992), haciendo especial hincapié en la política agraria de los gobiernos de Belaúnde, García y Fujimori y, finalmente, estudiar de qué forma han incidido esas políticas sobre la estructura económica y social de las zonas rurales andinas del Perú.

1.- INTRODUCCIÓN

En el Perú se pueden distinguir nitidamente tres regiones que surcan el país de sur a norte. Son, yendo desde el oeste hacia el este, las siguientes:

1.- En primer lugar, la costa, una franja relativamente estrecha (en algunos lugares no tiene más de 80 km. de ancho), que se extiende desde el litoral del Océano Pacífico hasta las primeras estribaciones de los Andes. Se caracteriza por la existencia de terrenos desérticos, surcados por un número relativamente grande de valles (en torno a los ríos que bajan de la Cordillera andina) en los que se encuentran las tierras más fértiles del país. Algunos de los cultivos más característicos de esta zona son la caña de azúcar, el algodón o el arroz.

Desde el punto de vista demográfico, la costa es la región que concentra, en la actualidad, a una mayor proporción de la población peruana, fundamentalmente en la capital del Estado, Lima, que tiene cerca de siete millones de habitantes.

2.- En segundo lugar, la sierra, constituida por las cadenas montañosas de la Cordillera de los Andes y sus estribaciones. La Cordillera atraviesa el país de sur a norte y tiene dos vertientes

bien diferenciadas: la occidental y la oriental. Entre medias, hay diversas planicies y valles interandinos¹.

Históricamente, durante los períodos prehispánico y colonial la sierra fue la región más densamente poblada de lo que actualmente es el Perú (COTLEAR, 1989: 36-7). Sin embargo, en la etapa republicana la sierra va progresivamente perdiendo importancia en cuanto a proporción de población que absorbe y volumen de actividad económica que genera, en beneficio de la costa.

3.- En tercer lugar, la selva, que es la región más extensa pero menos poblada del Perú. Está compuesta por tierras relativamente llanas, pertenecientes a la cuenca del río Amazonas.

En la vertiente oriental de los Andes se encuentra una zona de transición, llamada "ceja de selva", en la que, entre otras cosas, se produce la mayor parte de la hoja de coca del mundo.

El Perú atraviesa, desde 1975, la crisis más profunda de su historia republicana. Dicha crisis no es sólo económica sino también social, política, cultural, ética y estética. Como afirma, refiriéndose a los efectos de la dimensión económica de la crisis, Omar de León (1995: 19):

La crisis económica afectó de una manera especialmente profunda y duradera al país. No es necesario recurrir a las estadísticas para tener una idea aproximada de la gravedad de la situación para la mayoría de los peruanos. Basta con observar para sentir la agresión que profiere a la sensibilidad el imperio de las desigualdades y para comprobar las enormes distancias sociales que pueden recorrerse en apenas unos kilómetros.

La crisis económica de las últimas décadas ha agravado la situación de pobreza en que se encontraba una buena parte de la población, hasta el punto de que al final del período de estudio cerca del 60% de los peruanos se encontraba en situación de pobreza²

¹ Caballero (1981: 27-8) nos presenta la siguiente descripción geográfica de la sierra:

De sur a norte, la cordillera "ingresa" al Perú por dos frentes: la Cordillera Oriental o de Carabaya, que, procedente de Bolivia, va bordeando la inmensa meseta altiplánica del sur peruano, y la Cordillera Occidental, que viene de Chile y bordea el otro extremo de la meseta.

Ambas confluyen en el Nudo del Vilcanota, donde nacen dos grandes ríos que discurren hacia el sur: el Vilcanota y el Apurímac. A partir de este punto se desprenden tres ramales que, a su vez, se reúnen en el llamado Nudo de Pasco en la sierra central. En este sector se originan tres grandes ríos: el Mantaro, el Huallaga y el Marañón. Los dos últimos corren en dirección sur-norte, formando profundos cañones, siendo el más importante el Callejón de Conchucos. Entre el Nudo de Pasco y el de Loja, la Cordillera se estrecha y gana en altura. Sin embargo, a partir de La Unión desaparecen las altiplanicies y después del nevado de Pelagatos empieza a decrecer.

² La crisis económica se manifiesta claramente a través de indicadores macroeconómicos convencionales. Omar de León (1996: 19) señala que: "El Producto Interior Bruto sufrió un grave retroceso a lo largo de la década de 1980. Entre 1981 y 1991 decreció en un 10.0 por 100, y debido al mantenimiento de altas tasas de crecimiento demográfico el PIB por habitante cayó en igual período un 30.2 por 100". En cuanto a la pobreza, concebida como carencia de bienes necesarios para vivir (en una sociedad determinada), se constata un fuerte

La pobreza extrema se concentra sobre todo en las áreas rurales andinas del país, en particular en lo que hasta hace unas décadas se llamaba la "mancha india" y ahora, de forma más eufemística, el "trapezio andino"³.

La actividad agropecuaria, que es importante para buena parte de la población de ésta y otras partes de la sierra del Perú, se ha mantenido en una situación de estancamiento durante las últimas décadas.

El Ministro de Agricultura, Absalón Vásquez Villanueva, señalaba en un escrito de 1993 que las principales causas del estancamiento agrario peruano habían sido el proceso de reforma agraria del gobierno militar (que se llevó a cabo entre 1969 y 1980) y el papel del Estado, que se caracterizó por la aplicación de:

[...] políticas agrarias de corte populista instauradas por los sucesivos gobiernos, caracterizadas por el **intervencionismo estatal paternalista, control de precios y subsidios, y predisposición por la importación de alimentos**, lo cual devino en bajos precios al productor (VÁSQUEZ VILLANUEVA, 1993: 31) [negrita suya].

Ante ese diagnóstico, nos presenta la siguiente caracterización de las propuestas de política agraria del gobierno de Fujimori:

En esta perspectiva, la **política agraria** del Gobierno está orientada a promover la **eficiencia, rentabilidad y competitividad** del agricultor junto a la explotación racional de los recursos naturales y a la conservación del ecosistema, correspondiendo al **Estado un rol normativo, orientador y promotor**, en sustitución del papel paternalista, intervencionista, ejecutor y burocrático con el que ha venido actuando a lo largo de más de dos décadas (ibid) [negrita suya].

Simultáneamente con estas transformaciones estructurales, es imprescindible *promover el cambio de mentalidad y de actitud de los campesinos*, de los políticos y educadores, de los jóvenes y aún de los niños, es decir, de la población en general, a fin de erradicar de raíz la dádiva y el clientelaje que en forma de subsidios y exoneraciones llegaron al campo, contribuyendo a destruir su estructura productiva. Es indispensable sustituir tan nocivas costumbres

incremento a lo largo del periodo de estudio. "En 1979 se encontraba bajo la línea de pobreza el 46 por 100 de los hogares y el 21 por 100 bajo la línea de indigencia. Estos porcentajes se incrementaron en 1986 hasta el 52 por 100 y 25 por 100 respectivamente" (ibid: 20). En 1992, como señalamos, la población en situación de pobreza estaba en torno al 60% según datos de Cáritas. Los organismo oficiales, a partir de los datos de la IV Encuesta Nacional sobre Niveles de Vida (aplicada entre octubre y noviembre de 1991), señalaban que la pobreza crítica afectaba al 54% de la población (exceptuando la de la costa rural y la de la selva) (FONCODES, 1994: 5).

³ El "Trapezio Andino" abarca "la mayor parte de la Sierra sur del Perú (32 de las 38 provincias ubicadas en esta zona) y parte de la Sierra centro (10 de las 50 provincias ubicadas en dicha zona)" (ESCOBAL D'ANGELO, 1992: 12). Según un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y del Instituto Nacional de Planificación del Perú (PNUD-INP, 1990), el 83% de los pobladores del "Trapezio Andino" se encontraba en situación de pobreza

reemplazándolas por el trabajo productivo y creador, basado en reglas claras y políticas estables que hagan posible la vigencia de *un nuevo productor agrario con sentido empresarial y visión de futuro* (ibid: 12) [cursivas mías].

A lo largo de este capítulo tendremos ocasión de analizar la pertinencia del diagnóstico y los lineamientos de política propuestos por Vásquez Villanueva, pero antes de ello procederemos a indicar algunos de los principales procesos históricos que han tenido lugar en el Perú (particularmente, en la región serrana del país).

2.- ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA SIERRA DEL PERÚ

Después de haber constatado que una buena parte de la población peruana en situación de pobreza extrema se concentra en la región andina (sobre todo, en la sierra sur), vamos a analizar los principales procesos históricos que ha experimentado la región andina en las épocas prehispánica, colonial y republicana, para después señalar algunos de los rasgos más característicos de la estructura económica y social de la sierra del Perú al final del período de estudio.

1.- Evolución histórica

1.1.- Época prehispánica

Las primeras muestras de población humana en la cordillera andina se dan aproximadamente hacia el año 12.000 a.C.. Concretamente, en la cueva de Pikimachay, localizada en el actual Departamento de Ayacucho (OSSIO, 1992: 29).

Progresivamente, los pobladores de la sierra van domesticando diferentes especies vegetales y animales⁴, al tiempo que se van sedentarizando.

crítica (ESCOBAL D'ANGELO. ibid).

⁴ En la sierra central se encuentran restos de frijoles del año 7.500 a.c. y de camélidos del 4.000 al 3.500 a.c..

En el área andina se van desarrollando diferentes culturas, entre las que cabe destacar: Chavín (cuyo centro estaba situado en el actual Distrito de Huanter, en el Departamento de Ancash), Tiahuanaco (en los alrededores del lago Titicaca) y Huari (que tuvo su centro en Conchopata, en la región de Ayacucho).

Aproximadamente a partir del siglo XII comienza la expansión, en torno al Cusco, de un nuevo grupo étnico: el conformado por los incas. Dicho pueblo se va expandiendo a lo largo de la cordillera andina (y las áreas costeñas y selváticas adyacentes) hasta constituir el imperio más grande de América del Sur antes de la llegada de los españoles: el *Tawantinsuyu* (o imperio de las cuatro partes o regiones). Llega a extenderse, hacia el norte, hasta Pasto, en el sur de lo que actualmente es Colombia y, hacia el sur, hasta el norte de los Andes argentinos y chilenos.

La célula básica de la sociedad incaica era el *ayllu* (comunidad aldeana que agrupaba a una o más familias extensas). Las tierras del *ayllu* se dividían, a grandes rasgos, en tres partes: las del Sol (cuya producción se destinaba a sufragar los gastos que entrañaba el culto religioso); las del Inca o emperador (que contribuían a sostener el aparato estatal); y las de los integrantes del *ayllu* (que eran cultivadas por ellos para atender a la satisfacción de sus necesidades). Éstos también debían de realizar prestaciones de trabajo (*mita*), en forma rotativa, para el Estado inca, que a su vez, se encargaba de la realización de obras de infraestructura (como caminos, andenes y canales de riego), de la construcción y aprovisionamiento de tambos (almacenes en los que se guardaban productos para hacer frente a situaciones de escasez de alimentos por parte de la población), etc.⁵

1.2.- Época colonial

También se desarrollan en la costa y la sierra otros cultivos autóctonos: algodón (anterior al mexicano), calabazas, achira, lúcuma, ciruela de fraile, *paca*, guavas y camote. Otras plantas que comienzan a cultivarse son originarias del sur de México, como el maíz, los aguacates, algunas calabazas y los pimientos (OSSIO, 1992: 35-8).

⁵ Algunos autores han atribuido el calificativo de "socialista" o "comunista" al imperio incaico. Por ejemplo, Mariátegui [(1928) 1988: 78] señalaba: "Si la evidencia histórica del comunismo incaico no apareciese incontestable, la comunidad, órgano específico de comunismo, bastaría para despejar cualquier duda. El "despotismo" de los inkas ha herido, sin embargo, los escrúpulos liberales de algunos espíritus de nuestro tiempo. Quisiera reafirmar aquí la tesis que hice del comunismo incaico [...]".

Sin embargo, se trataba de una sociedad fuertemente jerarquizada, con un poderoso aparato estatal, en la que la autonomía de los individuos quedaba enormemente restringida. Algunos autores posteriores, desde una perspectiva marxista, han englobado la sociedad incaica dentro del modo de producción "asiático".

Con la conquista se somete y desestructura el imperio incaico y se constituye el Virreinato del Perú, con capital en Lima⁶ -originariamente llamada Ciudad de los Reyes-, que se convierte en un enclave comercial relativamente importante. Del puerto del Callao salen barcos cargados de plata y otros minerales procedentes de la sierra (especialmente de Potosí, en la actual Bolivia) hacia la Península Ibérica.

En los comienzos de la época colonial se produce una fuerte crisis demográfica (como consecuencia de las muertes directamente ocasionadas por los conquistadores; la propagación de enfermedades venidas de Europa, frente a las que la población nativa carecía de suficientes defensas y las duras condiciones de trabajo que imponen los españoles). Dicha crisis demográfica provoca un problema de "falta de brazos" para el trabajo en las minas y en la agricultura, que se trató de solucionar, en parte, con la traída de esclavos africanos [MARIÁTEGUI, (1928) 1988: 56-8]. Como resultado de la crisis demográfica, "las tierras menos fértiles o marginales fueron abandonadas y la producción agrícola sufrió un gran descenso" (OSSIO, 1992: 175). Además, aumentaron las exigencias de trabajo para los que quedaron vivos (ibid).

El Virrey Toledo a finales del siglo XVI lleva a cabo una reorganización del Virreinato y, entre otras medidas, promulga las reducciones, por las cuales se concentra población originaria de diferentes *ayllus* en núcleos de población de mayor tamaño situados generalmente a una menor altura⁷. Con ello se facilita el acceso a la fuerza de trabajo indígena y el cobro del tributo por parte de la administración colonial, así como la "evangelización" de los indios por parte de la Iglesia Católica.

Por otra parte, el sistema de encomiendas da lugar a la constitución de latifundios, en los que se desarrollan relaciones de carácter servil.

Todo esto hace que desde la perspectiva de la población indígena de la época todo quedase "al revés". Guamán Poma de Ayala, un descendiente de la derrotada nobleza incaica, escribió a

⁶ La nueva capital no está ya en la sierra (lo que facilitaba la relación con los dominios situados en la costa y en la selva) sino en la costa, lo que sin duda facilita la relación con el exterior, pero hace más difícil el control de los territorios situados en la sierra y sobre todo en la selva [comunicación personal del historiador Manuel Burga]. La población española se concentra sobre todo en Lima y otros núcleos de población costeros y en menor medida serranos. Los indígenas son reubicados en "reducciones", que se sitúan principalmente en la sierra. Se habla de la existencia de dos "repúblicas" relativamente separadas entre sí: la "república de los indios" frente a la "república de los españoles" [ibid]. Mariátegui [(1928) 1988: 15] afirmaba: "Me he referido más de una vez a la inclinación de los españoles a instalarse en la tierra baja. Y a la mezcla de respeto y de desconfianza que les inspiraron siempre los Andes, de los cuales no llegaron jamás a sentirse señores".

⁷ Las reducciones toledanas son para algunos autores, como vimos en un capítulo anterior, el origen de las actuales comunidades campesinas.

principios del siglo XVII una crónica al Rey de España en la que se narraba cuál era la situación en el Perú de la época y concluía diciendo: "y anci está el mundo al reves" (BURGA, 1988).

1.3.- Época republicana

Con la independencia se quiebra la dependencia política respecto de la metrópoli, aunque ello se traduzca tan sólo en el acceso al poder de la élite criolla local en reemplazo de la élite que había sido instaurada por la Corona española. La quiebra de la dependencia política no va acompañada de una independencia económica efectiva respecto de las potencias extranjeras. Al contrario, el Perú queda sujeto a la política colonialista británica, en un principio, y, posteriormente, al imperialismo de los Estados Unidos.

La economía peruana durante el período republicano depende fuertemente de la exportación de determinados productos primarios. Thorp y Bertram [(1978) 1988: 4-6] distinguen tres grandes ciclos de exportación, de aproximadamente 50 años cada uno, durante la etapa republicana:

El primer período, la Era del Guano, se inicia en la década de 1830 y concluye con la Guerra del Pacífico (1879-1881), en la que el Perú fue vencido por Chile, el país ocupado y la economía de exportación virtualmente destruida. El segundo período se inicia con la reconstrucción de la post-guerra, durante la década de 1880, continúa con una fase de constante crecimiento de las exportaciones (con un período de auge durante la Primera Guerra Mundial) hasta la década de 1920, y llega a su fin en 1930 con el principio de la gran depresión. El tercer período se inicia con la recuperación de la depresión en la década de 1930 (se observa un pequeño cambio correspondiente a la Segunda Guerra Mundial), cubre el rápido crecimiento impulsado por las exportaciones de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 y la incipiente crisis de las exportaciones a fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970, y llega a su fin con el colapso del auge de los precios mundiales de las materias primas en 1974-1975.

En el largo plazo, el crecimiento de los sectores de exportación ha sido relativamente modesto.

El liberalismo propugnado por los nuevos gobernantes criollos se plasma en una legislación que no reconoce las formas colectivas de propiedad de la tierra existentes en las comunidades campesinas. Hay un ataque del liberalismo republicano contra la comunidad indígena [(1928) 1988: 77, 83]]. Además se produce un cierto vacío de poder en muchas áreas rurales al desmoronarse el aparato administrativo colonial. Esto hace que los terratenientes locales aprovechen dicho vacío y

consigan expandir sus haciendas (latifundios) a costa de las tierras de las comunidades de indígenas⁸.

1.3.1. - El régimen de dominación gamonal

Con la desestructuración del aparato administrativo colonial se produce la expansión del llamado régimen de dominación gamonal. Mariátegui [(1928) 1987: 37] nos dice en relación al gamonalismo:

El término "gamonalismo" no designa sólo una categoría social y económica: la de los latifundistas o grandes propietarios agrarios. Designa todo un fenómeno. El gamonalismo no está representado sólo por los gamonales propiamente dichos. Comprende una larga jerarquía de funcionarios, intermediarios, agentes, parásitos, etc. El indio alfabeto se transforma en un explotador de su propia raza porque se pone al servicio del gamonalismo. El factor central del fenómeno es la política y el mecanismo del Estado.

El "gamonalismo" invalida inevitablemente toda ley u ordenanza de protección indígena. El hacendado, el latifundista, es un señor feudal. Contra su autoridad, sufragada por el ambiente y el hábito, es impotente la ley escrita. El trabajo gratuito está prohibido por la ley y, sin embargo, el trabajo gratuito, y aun el trabajo forzado, sobreviven en el latifundio. El juez, el subprefecto, el comisario, el maestro, el recaudador, están enfeudados a la gran propiedad. La ley no puede prevalecer contra los gamonales. El funcionario que se obstinase en imponerla, sería abandonado y sacrificado por el poder central, cerca del cual son siempre omnipotentes las influencias del gamonalismo, que actúan directamente o a través del parlamento, por una y otra vía con la misma eficacia (ibid: 36-7).

Transcribo a continuación dos párrafos de Caballero en los que se precisa en qué consiste la figura del gamonal:

El terrateniente es sin duda el personaje central del gamonalismo, pero su importancia no deriva sólo del control sobre la tierra sino, ante todo, de su participación en el control del poder político. Está acompañado por otra serie de personajes -clérigos, autoridades civiles y militares, prestamistas, intermediarios- que de una u otra forma viven de la explotación del campesinado indígena (CABALLERO, 1981: 240).

Gamonal no es sinónimo de latifundista o gran propietario. El término indica algo más: una diferenciación étnico-cultural, una participación privilegiada en un sistema jerarquizado de

⁸ Los procesos de apropiación de tierras de los indios por parte de los "señores" criollos y mestizos aparecen bien reflejados en algunas de las novelas indigenistas más representativas, como son *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegria o *Yawar fiesta* de José María Arguedas.

poder, una capacidad de disposición y mando sobre una determinada población campesina situada en un estamento inferior y una actitud ideológica señorial que prescribe ciertas obligaciones tutelares con los campesinos y legitima el orden establecido, al considerarlo expresión de otro natural o divino. El gamonal es producto y encarnación de este ordenamiento. Es el señor feudal criollo, que usufructúa los privilegios, mecanismos de explotación e ideología heredados del sistema colonial (ibid: 239).⁹

El momento de máximo auge del gamonalismo se da entre la última década del siglo XIX y la década de los años 30 del siglo XX. A partir de entonces comienza la descomposición del régimen de dominación gamonal (ibid: 239-40).

En el periodo 1940-1970 hay un proceso de descomposición de la hacienda señorial serrana, como resultado de la combinación de tres tipos de procesos: 1.- desconcentración de la propiedad de la tierra [como consecuencia de la lotización y venta de haciendas a los campesinos que las trabajaban; abandono de tierras por parte de los hacendados; invasiones de tierras por parte de los campesinos -sobre todo en los primeros años de la década del 60-; y las adjudicaciones realizadas en virtud de la Ley de Reforma Agraria del primer gobierno de Belaúnde (1963-1968)]; 2.- declinación de la autoridad señorial, que se puso de manifiesto en una disminución de las prestaciones de trabajo gratuitas que los campesinos debían ofrecer al hacendado y en la consiguiente extensión del pago de salarios en las haciendas; y 3.- deterioro de la economía terrateniente (por la disminución de su capacidad de extraer rentas a los campesinos y la pérdida de control de las actividades no agropecuarias -como el comercio o el transporte-), lo que permitió la pequeña acumulación de capital de un sector de *mistis* y campesinos (ibid: 313-31).

A pesar de este proceso de descomposición de la hacienda señorial serrana, la proporción de tierras en manos de grandes unidades de producción seguía siendo significativa antes de la reforma agraria de Velasco Alvarado.

En virtud de estos datos, Caballero (ibid: 92-8) muestra que la concentración de tierras en manos de los hacendados era bastante menor de lo que habitualmente se suponía, pero no por ello dejaba de ser relevante. Señala al respecto dos elementos:

⁹ El termino gamonal es utilizado por primera vez, según Macera (1977: vol.4, p.283), en 1863 por un redactor de la *Revista Americana*, quien afirma que:

[...] llaman gamonal (por no decir capataz o cacique) al hombre rico de un lugar pequeño, propietario de las tierras más valiosas, especie de señor feudal de parroquia, que influye y domina soberanamente en el distrito, maneja a sus arrendatarios como a borregos, ata y desata como un San Pedro en caricatura y campea sin rival como el gallo entre las gallinas. El gamonal es pues el sátrapa de la parroquia (CABALLERO, 1981: 239).

1. no es la concentración terrateniente lo que *principalmente* explicaba la escasez de tierras en manos de los campesinos al ocurrir la reforma agraria; intervenían otros dos factores de gran importancia: la escasez (y pobreza) general de las tierras (en comparación a la población) [...] y la desigual distribución de la tierra entre las unidades no latifundistas (menores de 50 Has.); y 2.- es precisamente la escasez y pobreza general de las tierras lo que hacía más odioso el acaparamiento terrateniente y más urgente la desconcentración: o, dicho de otro modo, la necesidad -ampliamente sentida y mostrada por el campesinado- de disponer de las tierras de los terratenientes, no derivaba de que éstos concentrasen un gran porcentaje de los terrenos útiles, sino que, siendo en general las tierras muy escasas, su acaparamiento entre los terratenientes, aunque moderado, resultaba gravemente doloroso para los campesinos (ibid: 109).

Esa necesidad sentida de tierras a la que alude Caballero se tradujo en un importante movimiento campesino de toma de tierras a principios de los años 60 y motivó la aplicación de una de las reformas agrarias más contundentes de América Latina a partir de 1969.

1.3.2.- La reforma agraria del gobierno militar

En 1968 se produce un golpe de estado en el Perú que da lugar a la instauración de un gobierno militar. Esto no es en absoluto novedoso en la historia latinoamericana, pero sí lo es el hecho de que ese gobierno militar se calificase a sí mismo como "revolucionario" y propugnase una tercera vía, "ni capitalista, ni comunista", para que la sociedad peruana se desarrollase y alcanzase una "democracia social de participación plena"¹⁰. Fue este gobierno el que aprobó el 24 de junio de 1969 el Decreto Ley 17.716 que condujo a la aplicación de una reforma agraria a gran escala en el Perú.

1.3.2.1.- Antecedentes

Previamente había habido otros amagos de reforma agraria en el Perú. Así, durante el segundo gobierno de Manuel Prado (1956-1962) se nombró una Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda, que presentó un proyecto de ley (CRAYV, 1960) que fue elogiado por los terratenientes. Dicho proyecto entre otras cosas planteaba:

¹⁰ Para un buen análisis del proyecto ideológico de la Fuerza Armada véase Déniz (1978: 41-67).

[...] la inafectabilidad de la gran empresa organizada modernamente, considerada necesaria para el desarrollo del país; la parcelación de las grandes empresas por iniciativa de sus propietarios, dando lugar a la expansión de la mediana propiedad; la extinción del latifundio tradicional, mediante la afectación de aquellos donde subsistiera el colonato, y la venta forzosa donde dominaran los arrendamientos y los sistemas de aparcería; la conversión de los colonos en arrendatarios o en yanaconas de las parcelas que condujeron; la preferencia de las tierras del Estado y de las personas de derecho público, antes que las de propiedad privada, para fines de reforma agraria; la extinción de las comunidades indígenas, al otorgar a los comuneros el derecho de transferencia de las parcelas conducidas individualmente, con miras al establecimiento de cooperativas de servicios, no obstante señalarse la posibilidad de dotación de tierras a las de antigua formación; y, el establecimiento de un sistema lento y complejo de afectación y adjudicación (MARTÍNEZ, 1990: 54).

Me he detenido en la cita del contenido del proyecto, por ser una buena muestra del carácter que tenían las "alternativas" que se proponían desde los sectores oligárquicos de la sociedad peruana¹¹.

Posteriormente en 1962 se promulgó, por el gobierno militar de Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley, una Ley de Bases de Reforma Agraria (Decreto Ley 14.238, del 16 de noviembre del 62). Esta ley, además de contemplar las formas de afectación, expropiación, valorización y venta de tierras, establecía:

[...] la cooperativización de los parceleros y la adjudicación a las comunidades indígenas; el impuesto territorial progresivo; la propiedad estatal de las aguas; la asistencia técnica, crediticia y social; el salario mínimo por regiones; y, la libre sindicalización de los trabajadores rurales (ibid: 55).

En marzo del 63 se promulgó otro Decreto Ley que ordenaba la ejecución inmediata de la ley en los valles de La Convención y Lares (situados en el Departamento del Cusco), donde los movimientos campesinos liderados por el trotskista Hugo Blanco habían adquirido especial relevancia (ibid).

¹¹ Es necesario tener en cuenta que la Comisión estaba:

presidida por un connotado terrateniente costeño y director del segundo diario de circulación nacional, "La Prensa", y conformada por un asesor legal de la Cerro de Pasco Copper Corporation, propietaria de 19 haciendas en la sierra central, miembro del Partido Demócrata Cristiano y senador de la república (1980-85); por un miembro de la Sociedad Nacional Agraria, representante de los grandes latifundistas costeros; por un ingeniero agrónomo propietario de una hacienda costera y que llegaría a ser vicepresidente del primer gobierno belandista; por un agrónomo, especialista en irrigaciones; por el entonces director del diario "La Crónica", propiedad del "imperio Prado"; y, por un economista, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú (MARTÍNEZ, 1990: 53).

Durante el primer gobierno de Fernando Belaúnde (1963-1968) se aprobó la Ley de Reforma Agraria 15.037 (de 21 de mayo de 1964). De acuerdo con la misma, se podían expropiar a efectos de reforma agraria, las tierras "mal explotadas, explotadas con relaciones sociales injustas, con demasiada concentración o demasiada fragmentación" (art. 13). Las haciendas capitalistas azucareras y algodoneras de la costa quedaban explícitamente exceptuadas. Además, se preveía un engorroso procedimiento de 12 instancias para la afectación de las tierras (ibid: 61). En cinco años de aplicación de la Ley se llegó tan sólo a afectar 501 predios, con un total de 834.000 has. y 178.000 cabezas de ganado, lo que no suponía una transformación significativa de la estructura de propiedad de la tierra (ibid: 62-3).

1.3.2.2.- Objetivos

La reforma agraria del gobierno de Velasco Alvarado (Decreto Ley 17.716, de 24 de junio de 1969) era concebida como un instrumento adecuado para conseguir, de forma simultánea, diferentes objetivos:

1.- transformación radical de la estructura de tenencia de la tierra. Se pretendía acabar con el poder de la clase terrateniente y la burguesía agraria, concediendo la tierra a quien la trabajaba (ésto es, a peones y jornaleros de las haciendas, campesinos, etc.) para que éstos la explotasen directamente (de manera que desapareciesen las formas de explotación indirecta de la tierra, como la aparcería, el arrendamiento en dinero, etc.). En concreto, se pretendía lograr hasta 1975 la afectación de 15.000 predios, con una extensión total de 9.678.091 has., en beneficio de 342.000 familias campesinas [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 56; DÉNIZ, 1978: 99]

2.- "ampliación del mercado interno, abriendo el 'cuello de botella' de la economía representado por el atraso del agro" [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 46; DÉNIZ, 1978: 99]. Se pensaba que, a través de la sustitución de las haciendas por empresas asociativas, se alcanzaría un aumento sostenido de la producción y la productividad. En concreto,

[...] de acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo 1971-75, se aspiraba a mantener en el agro un ritmo de crecimiento de la producción del orden de 4.2% anual, lo que equivalía a un sustantivo incremento respecto al promedio de la década anterior, que no pasaba del 1.5% anual. En el mismo lapso se pretendía una drástica reducción de los índices de subempleo y desempleo, con la creación de 307.800 nuevas plazas de trabajo. Se suponía que tales logros repercutirían positivamente en el ingreso rural, permitiendo una importante elevación de los

niveles de vida de la población campesina, y que disminuirían sustantivamente la migración campo-ciudad [MATOS MAR y MEJÍA. (1980) 1984: 57-8].

También se confiaba en que el agro reformado estaría en condiciones de suministrar fondos para la financiación del proceso de industrialización (DÉNIZ, 1978: 99).

3.- integración del campesinado en la sociedad peruana, en aras de la consecución de la justicia social. Matos Mar y Mejía (ibid: 107) distinguen tres sentidos en los que se planteaba dicha integración:

a. la incorporación de la población agraria a la vida económica activa del país, de la cual se le consideraba desvinculada; b. el acceso de los sectores indígenas a la nacionalidad, superando las barreras erigidas por la marginación social y cultural, que históricamente habían atentado contra ella; y c. tal vez el más importante, la conciliación de los intereses campesinos con el de los nuevos sectores políticos dominantes, a fin de neutralizar sus potencialidades revolucionarias y canalizar su incorporación.

En relación a este último sentido es necesario tener en cuenta que la reforma agraria de Velasco (y también las de los dos gobiernos anteriores) tenían como antecedente el sexto compromiso de la Carta de la Alianza para el Progreso (firmada el 17 de agosto de 1961 en Punta del Este), que -en su intento de frenar la expansión por América Latina de guerrillas como la que había triunfado en Cuba- se mostraba a favor de:

Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral orientada a la efectiva transformación, donde así se requiere, de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad de tal manera que, mediante el complemento del crédito oportuno y adecuado, la asistencia técnica y la comercialización y distribución de los productos, la tierra constituya para el hombre que la trabaja base de su estabilidad económica, fundamento de su progresivo bienestar y garantía de su libertad y dignidad (BARSKY, 1990: 18).

En este sentido, el Primer Ministro del gobierno militar, General Ernesto Montagne, declaraba a la prensa argentina en 1969:

No hay ley más anticomunista que la ley de reforma agraria, puesto que es una contención al comunismo y servirá para desmentir las afirmaciones de aquellos que tildan de extremista al Gobierno Revolucionario (MARTÍNEZ, 1990: 10).

1.3.2.3.- Resultados

Presentaremos a continuación los principales resultados generados por la reforma agraria, en relación a cada uno de los objetivos señalados anteriormente:

1.- En primer lugar, se ha de señalar que la reforma agraria de Velasco logró transformar sustancialmente la estructura de tenencia de la tierra existente en el Perú.

* El proceso de reforma prácticamente logró alcanzar las metas de afectación y adjudicación que el gobierno había establecido. Se afectaron, hasta junio de 1979, 15.826 unidades agropecuarias, entre las que estaban comprendidas las haciendas más grandes del país [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 64].

En total fueron afectadas (por expropiación, donación o transferencia) 12,8 millones de hectáreas, de las que se adjudicaron (hasta julio de 1990) 9,1 millones, quedando un remanente de 3,7 millones de hectáreas por adjudicar (VÁSQUEZ, 1993: 33).

Esto supuso la quiebra de una de las principales bases de poder de la burguesía agraria y los terratenientes y dio lugar a la liquidación formal de las estructuras de poder que habían sustentado el régimen de dominación de los gamonales.

Martínez (1990: 74) señala al respecto:

El cambio más significativo [en las haciendas tradicionales de la sierra], en comparación con la situación anterior, es seguramente la ruptura de las formas serviles generadas por la posesión de la tierra y/o uso de pastos, quedando ahora el colono libre de sus anteriores obligaciones; al mismo tiempo la tierra empresarial, la otrora conducida directamente por el terrateniente, deja de ser un elemento productor de renta por el trabajo gratuito de los colonos [...].

Según los datos proporcionados por Caballero y Álvarez (1980: 18-9) las tierras adjudicadas (hasta el 30 de septiembre de 1979) representaban, *en hectáreas estandarizadas*¹², un 38,8% de las disponibles según el Censo Agropecuario de 1972. En el caso de la costa dicha proporción ascendía al 53,8%, mientras que en la sierra representaba un 29,3% (y en la selva un 21,3%).

Sin embargo, para estos autores:

La mayor parte de las tierras adjudicadas son pastos naturales (un 72,2% del total), seguidos por terrenos marginales (13,1%); las tierras de cultivo -riego y secano- ascienden conjuntamente tan sólo al 14,7% del total. Esto es importante; la significación de las

¹² Caballero estandariza distintos tipos de tierras (regadío, secano, pastos, forestales y eriazas) por regiones naturales (costa, sierra y selva), en función de dos criterios: valor de mercado estimado y valor bruto de producción de los distintos tipos de tierras. Para ver el procedimiento de estandarización de tierras utilizado, véase Caballero y Chávez (1980: 99-135).

adjudicaciones es mucho menor de la que aparece cuando (como de ordinario hacen las presentaciones oficiales) se consideran agregadamente las tierras de distintos tipos, ya que los pastos naturales, que constituyen la mayoría de las tierras adjudicadas, tienen muy escasa capacidad de generar ingresos y empleo y las tierras marginales no tienen por definición utilidad agropecuaria (1980:14).

No obstante, la reforma afectó a buena parte de las mejores tierras del país, sobre todo en la costa, donde se adjudicó el 53,5% de las tierras de regadío existentes (ibid: 15-20).

Al comparar la reforma agraria peruana con las experiencias de reforma agraria de otros países latinoamericanos, se pone de manifiesto que es una de las reformas que mayor alcance tuvo (junto con las que se llevaron a cabo en Cuba, Bolivia y México).

* El gobierno militar tuvo una voluntad clara de favorecer, con la reforma, la constitución de empresas asociativas (CAPs, SAIS, ERPS).

**CUADRO 8.1: REALIZACIONES DE LA REFORMA AGRARIA POR PERÍODOS DE GOBIERNO Y MODALIDADES DE
ADJUDICACIÓN (1963-1990)**

MODALIDADES	1er. Gob. F. Belaúnde (1963 - dic 1968)			Gob. militar (ene 1969 - jun 1980)			2º Gob. F. Belaúnde (jul 1980 - jun 1985)			Gob. Alan García (ago 1985 - mar 1989)			TOTAL (1963 - mar 1989)		
	UNS. (nº)	EXT. (has)	Bº	UNS. (nº)	EXT. (has)	Bº	UNS. (nº)	EXT. (has)	Bº	UNS. (nº)	EXT. (has)	Bº	UNS. (nº)	EXT. (has)	Bº
Empresas asociativas															
- Cooperativas	12	134,899	409	606	2,033,906	101,945	14	13,068	424	19	42,676	629	651	2,224,549	103,407
- Socs. agrics. int. social				57	2,679,425	50,128		3,810	86		17,066		57	2,700,301	50,214
- Empps. rurales prop. soc.				13	238,147	2,631							13	238,147	2,631
Otras															
- Grupos campesinos	2	24,805	55	948	1,664,309	46,506	106	17,784	3,716	1	626	30	1,057	1,707,524	50,307
- Coms. campesinas	22	126,793	4,539	628	1,277,578	146,148	83	137,117	14,280	479	1,295,624	6,634	1,212	2,837,112	171,601
- Adjudicatarios indivs.		35,958	6,402		773,911	43,326		426,375	23,153		200,447	9,559		1,436,691	82,440
TOTAL	36	322,455	11,405	2,252	8,667,276	390,684	203	598,154	41,659	499	1,556,439	16,852	2,990	11,144,324	460,600

NOTA: Las fechas entre paréntesis no se corresponden exactamente con los periodos de gobierno

FUENTE: José Manuel Mejía (1990: 20-1), basándose en información de la Dirección General de Reforma Agraria

CUADRO 8.2: ADJUDICACIONES DE LA REFORMA AGRARIA POR TIPOS DE TIERRAS EN LA SIERRA DEL PERU

(1967-1993)

MODALIDAD	Nº EMP.	Nº FAM.	AREA HAS.	RIEGO HAS. %	SECANO HAS. %	PASTOS HAS. %	E Y B HAS. %	TOTAL %				
EMPRESAS ASOCIATIVAS	236	54642	2865162	57523	2	289738	10.1	2044175	71.3	473726	16.5	100
COOPERATIVAS	193	18262	1042076	25476	2.4	150867	14.5	613799	58.7	251934	24.2	100
SAIS	43	36380	1823086	32047	1.8	138871	7.6	1430376	78.5	221792	12.2	100
OTRAS MODALIDADES	2106	222754	4676932	70011	1.5	487135	10.4	3738423	79.9	381363	8.2	100
COMUNIDADES	1533	169500	3174250	26305	0.8	83337	2.6	2924313	92.1	140295	4.4	100
GRUPOS CAMPESINOS	573	26829	861204	39391	4.6	244997	28.4	401198	46.6	175618	20.4	100
INDIVIDUAL		26425	641478	4315	0.7	158801	24.8	412912	64.4	65450	10.2	100
TOTAL SIERRA	4448	500150	12219026	197545	1.7	1264008	10.3	9521021	76.7	1236452	11.3	100
TOTAL COSTA	380	110509	1010544	362886	35.9	17838	1.8	385722	38.2	244098	24.2	100
TOTAL SELVA	93	7485	154458	1109	0.7	23149	15	102759	66.5	27441	17.8	100
TOTAL PERU	4921	618144	13384028	561540	5.6	1304995	9.4	10009502	72	1507991	12.9	100

NOTA: Datos acumulados a septiembre de 1993

FUENTE: Ministerio de Agricultura (Dirección de Procesamiento para la Inscripción y Registro): tomado de Instituto Nacional de Estadística e Informática (1994b: tomo 2; pag. 189)

Según los cálculos de Caballero y Álvarez (1980: 27) los socios de las Cooperativas Agrarias de Producción (CAPs) fueron los principales beneficiarios de la reforma, al recibir más de la mitad de las tierras (en hectáreas estandarizadas). Las CAPs obtuvieron la mayor parte de los terrenos irrigados de la costa (que constituyen las mejores tierras del país).

Las Sociedades Agrarias de Interés Social (SAIS) se constituyeron únicamente en la sierra, en aquellos casos en que había grandes latifundios ganaderos colindando con comunidades campesinas o pequeñas y medianas explotaciones (DÉNIZ, 1978: 104). Se constituyeron 58 SAIS¹³, que recibieron un 34,7% del total de tierras adjudicadas (CABALLERO y ÁLVAREZ, 1980: 27).

Debe tenerse en cuenta que el proceso de reforma agraria condujo a una mayor concentración en la tenencia de la tierra, ya que se optó en muchas ocasiones por reunir varias haciendas expropiadas, pertenecientes a distintos ex-propietarios, en una sola empresa asociativa [CABALLERO y ALVAREZ, 1980: 25; MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 70]¹⁴. Ello se debió a que los técnicos encargados de establecer la dimensión de las nuevas explotaciones pensaron ingenuamente que a través de la formación de grandes unidades de producción se lograría aprovechar mayores economías de escala, sin tener en cuenta las dificultades que estas empresas tendrían en el plano operativo (MARTÍNEZ, 1990: 108-11).

Cabe destacar también que las comunidades campesinas quedaron bastante marginadas por la reforma agraria. Como señalan Caballero y Álvarez:

¹³ Martínez (1990: 86-8, 124-5) distingue dos tipos de SAIS. El primero está formado por SAIS que asociaban a *personas físicas* directamente beneficiarias. En realidad eran cooperativas, pero se empleó la fórmula de la SAIS para facilitar una adjudicación más rápida de las tierras. Se conformaron 11 de estas SAIS en los territorios de antiguas haciendas, relativamente pequeñas, dedicadas a la crianza de ovinos, sobre todo en el Departamento de Puno.

El segundo grupo está formado por SAIS constituidas por *personas jurídicas* (cooperativas agrarias de servicios y/o comunidades campesinas). Estas SAIS se constituyeron en áreas en las que anteriormente había grandes haciendas modernizadas. Por ejemplo, la SAIS Túpac Amaru, situada en el Departamento de Junín, abarcaba 270.000 has. y estaba compuesta por una Cooperativa Agraria de Servicios (que agrupaba a los trabajadores de la empresa) y 16 comunidades. Por su parte las SAIS Cahuipe, situada en los Departamentos de Junín y Lima, tenía una superficie de 230.000 has. y estaba formada por una CAS y 28 comunidades.

¹⁴ En este sentido, Caballero y Álvarez (1980: 25 y 88) cuestionan la reforma agraria por ser centralizadora y colectivizadora, en vez de distributiva. Hubiesen sido partidarios de haber expropiado muchas más tierras, afectando las explotaciones de los medianos propietarios y los campesinos ricos, mediante el establecimiento de límites de inafectación mucho menores (por ejemplo, 5 ó 10 has.) a los que de hecho rigieron: En un principio, "150 hectáreas en la costa; en la sierra entre 30 y 55 hectáreas de tierras de cultivo y entre 2500 y 5000 hectáreas con pastos naturales, dependiendo del grado de soportabilidad ganadera" (EGUREN, 1989: 14). Posteriormente, los límites de inafectación se redujeron, de manera que, durante el período comprendido entre 1975 y 1980, quedaron en 50 has. para la costa y 30 para la sierra.

Se han hecho muy pocas adjudicaciones en favor de comunidades campesinas, lo que contrasta con su importancia: menos de un 20% de las tierras de la sierra (en Ha. estandarizadas) fueron adjudicadas a comunidades. Ello se ha debido a que la política oficial se inclinó a beneficiar a los ex-feudatarios de las haciendas expropiadas (o sea, los antiguos colonos, peones y pequeños arrendatarios de las haciendas) más que a los comuneros de las comunidades circundantes (1980: 27).

Por otra parte:

En los numerosos casos de haciendas andinas en fuerte descomposición, se prefirió hacer adjudicaciones en la práctica individuales pero "camufladas" bajo la forma de Grupos Campesinos a los que los ex-feudatarios, en lugar de entregarlas a comunidades, razón por la cual los grupos campesinos recibieron el doble de tierras que las comunidades (ibid).

2.- En segundo lugar, en cuanto al objetivo de ampliar el mercado interno y lograr un aumento sostenido de la producción y la productividad, hay una disparidad grande entre los anhelos de los teóricos de la reforma y los resultados que efectivamente se alcanzaron.

Así, la producción agropecuaria durante los años 70 creció a un ritmo muy débil, que no se acercaba ni remotamente a las metas de crecimiento que se habían establecido al comienzo del proceso. Sin embargo:

No hay evidencia de que la reforma agraria haya aparejado una caída significativa de la producción en las áreas afectadas (ibid: 75).

Todo parece, pues, señalar que no ha habido una gran desestructuración de la agricultura y por tanto una importante caída de la producción. Si la agricultura peruana atraviesa una crisis profunda, como parece efectivamente ser el caso, ésta es anterior a la reforma y obedece sobre todo a otras causas (ibid: 77).

Esto vendría a contradecir la visión oficial del ministro Absalón Vásquez (1993: 31-40), sobre la influencia de la reforma en el largo estancamiento del sector agropecuario peruano, que habíamos citado en la introducción de este capítulo. La reforma agraria no sería entonces el origen de todos los males de la agricultura peruana -como muchas veces se sostiene en sectores conservadores de la sociedad peruana-, sino que debemos proceder, como nos sugieren Caballero y Álvarez, a analizar otros factores de carácter más estructural, como haremos en próximos apartados.

En cuanto a las otras metas económicas que los promotores de la reforma agraria se habían propuesto alcanzar, cabe señalar:

* El impacto de la reforma agraria sobre la ampliación del mercado interno no parece que fuese significativo, según el análisis que hacen Caballero y Álvarez (1980: 93-4). Éstos señalan,

entre otros elementos, que "no es razonable pensar que la reforma ha contribuido a aumentar la proporción del ingreso mercantil (...) dentro del ingreso total de los trabajadores del campo, reduciendo el trueque y el autoconsumo" (p.93).

* La contribución de la reforma a la creación de empleo en la agricultura tampoco debió de ser importante. Sin embargo, parece que sí aumentó la contratación de trabajadores eventuales en las áreas reformadas¹⁵ y se produjo un incremento de la estabilidad laboral en las mismas (ibid, 95-6).

* El impacto de la reforma sobre la distribución del ingreso también fue reducido. Según los cálculos de Figueroa (1975) y WEBB [(1973) 1975] la redistribución del ingreso originada por la reforma supondría tan sólo un 1 ó 2% del ingreso nacional peruano. Los más beneficiados fueron claramente los trabajadores estables de las nuevas empresas asociativas, sobre todo las situadas en la costa (CABALLERO y ÁLVAREZ, 1980: 92).

* No puede decirse tampoco que la reforma lograra frenar la migración desde las zonas rurales hacia los grandes centros poblados del país (especialmente, hacia Lima). Al contrario, parece que en los años posteriores a la reforma se produjo un aumento de las tasas de emigración, tanto definitiva como temporal [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 103-5].

"En suma, desde el punto de vista de la producción, el empleo, el mercado interno y la distribución del ingreso, el impacto de la reforma agraria ha sido francamente reducido" (CABALLERO y ÁLVAREZ, 1980: 96).

* En cuanto a la transferencia de fondos para financiar la industrialización, cabe señalar, por una parte, que el monto de las indemnizaciones por la expropiación de las tierras a los expropietarios fue bajo y la proporción de las indemnizaciones que se reinvertió en el sector industrial fue muy escasa (ibid: 68-70). Pero, por otra parte, se produjo durante la década de los 70 una importante transferencia de excedentes desde el sector agrario hacia otros sectores de la economía [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 76 y 105], porque las políticas económicas aplicadas por los gobiernos de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez fueron adversas para el agro. Álvarez (1980: 82) señala: "[...] la política agraria del período se limitó a ser una política de abastecimiento

¹⁵ Los socios de las cooperativas recurrían a la contratación de trabajadores eventuales para la realización de tareas que ellos mismos podían realizar. Cabe señalar que esto constituiría una subversión del ideal cooperativo. La cooperativa ideal, según Elster y Moene [(1989) 1993: 44], es "aquella en la que *todos* los trabajadores y *sólo* los trabajadores poseen el *mismo* número de acciones de la empresa". La contratación de trabajadores asalariados constituye una subversión de ese ideal cooperativo, en la medida en que habría trabajadores (eventuales) que no serían socios de la cooperativa. Cuanto más se de esta subversión -y otras también analizadas por los citados autores-, más se asemejará la cooperativa a una empresa capitalista típica (ibid).

de alimentos a las principales ciudades. Esto significó que se dejase de lado un objetivo que debería ser fundamental para la política agraria: la elevación del nivel de vida del campesinado rural”. Así, se importaron insumos agropecuarios para la agroindustria (ibid), se subsidiaron los precios de los alimentos en favor de la población urbana y los términos de intercambio agricultura-industria tendieron a evolucionar desfavorablemente para la primera (CABALLERO y ÁLVAREZ, 1980: 92). Según Álvarez (1980: 82):

[...] la agroindustria y los productores extranjeros recibieron los incentivos que deberían haberse dirigido al productor agropecuario doméstico.

Los subsidios operaron como una tarifa negativa en contra de los productores nacionales agropecuarios.

3.- Por lo que respecta al tercer gran objetivo (el de lograr la integración del campesinado en la sociedad peruana) es necesario distinguir dos etapas. En un principio el gobierno de Velasco tuvo éxito en encauzar la organización campesina. Así, formó el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social), que tenía por objeto “la capacitación, orientación y organización de la población; la promoción de entidades como cooperativas, SAIS, comunidades laborales, comunidades campesinas, etc.; y la comunicación entre el gobierno y las bases sociales” (DÉNIZ, 1978: 165). También creó en 1972 la Confederación Nacional Agraria -en sustitución de la Sociedad Nacional Agraria (CNA), que había representado tradicionalmente a los terratenientes-, que logró aglutinar a un segmento importante del campesinado (se constituyeron 144 ligas agrarias provinciales y 20 federaciones departamentales, con cerca de 400.000 afiliados). Sin embargo, en una segunda etapa, a partir de 1976, se va produciendo un progresivo alejamiento de la CNA respecto de las posiciones gubernamentales, lo que finalmente se tradujo en la disolución legal de la organización por parte del gobierno en 1978. No obstante, las bases de la CNA mantuvieron la organización y se adhirieron a las reivindicaciones de la Confederación Campesina del Perú (CCP), controlada por el Partido Comunista Peruano (PCP-Unidad), contra las políticas gubernamentales. De esta forma, el intento de corporativización del campesinado por parte del Estado, acabó favoreciendo un inesperado reforzamiento de la movilización campesina y de la autonomía de sus organizaciones [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 114-9].

En definitiva, no tuvo éxito el intento de integrar social y políticamente al campesinado dentro de los moldes establecidos por el Estado (ibid: 108), ni tampoco se consiguió neutralizar al campesinado como potencial fuerza revolucionaria (ibid: 124)¹⁶.

¹⁶ En este sentido, se ha puesto de manifiesto que la mayor presencia inicial de Sendero Luminoso, en la década de

1.3.3.- Evolución posterior: la "neorreforma agraria"¹⁷

Hemos visto que la reforma benefició sobre todo a los trabajadores permanentes y a los feudatarios de las haciendas, que pasaron a ser socios de las nuevas empresas asociativas que se constituyeron. Sin embargo, una parte mayoritaria de la población rural en situación de pobreza no fue favorecida por la reforma o lo fue en muy pequeña medida [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 68-9; SHEAHAN, (1987) 1990: 342]. Así, la marginación de las comunidades campesinas dio lugar a una nueva oleada de toma de tierras, a partir de 1977, protagonizada esta vez por campesinos comuneros en contra de las CAPs y SAIS [MATOS MAR y MEJÍA, (1980) 1984: 82-5, 118].

Por otra parte, las nuevas empresas asociativas (particularmente, las CAPs y las SAIS) tuvieron que enfrentar toda una serie de dificultades no previstas por los promotores de la reforma (que estaban plenamente convencidos de las bondades del modelo cooperativo).

Así, la mayor parte de las CAPs (y SAIS) que se formaron en la sierra tenían un gran tamaño, en muchos casos por la fusión de varias antiguas haciendas en una sola empresa¹⁸. Esto dio

los 80, se da precisamente en las zonas serranas en las que el campesinado vive en una situación de mayor pobreza. Se propagó desde la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga hacia algunas de las áreas rurales más desfavorecidas del Departamento de Ayacucho (como las situadas en las Provincias de Cangallo, Víctor Fajardo, La Mar o Huanta) y posteriormente se extiende hacia otros Departamentos empobrecidos de la Sierra (Apurímac, Huancavelica, Puno, Cusco, etc.) [DEGREGORI, (1985) 1986: 40-50; SHEAHAN, (1987) 1990: 355].

¹⁷ El concepto "neorreforma agraria" es empleado por Mejía para aludir a tres fenómenos que afectan a la estructura de tenencia de la tierra durante la década de los 80 (bajo los gobiernos de Fernando Belaúnde y Alan García): 1.- reorientación de la política oficial de reforma agraria (respecto de las tierras que aún quedaban por adjudicar), en el sentido de aumentar el número de beneficiarios y reducir el peso de las empresas asociativas; 2.- parcelación de la mayoría de las cooperativas agrarias costeñas; y 3.- desestructuración de las empresas asociativas andinas (1990: 14-8, 22-3 y 249-50).

¹⁸ El caso más extremo es el de la CAP Túpac Amaru II, situada en Antapampa, comarca limítrofe a la de Chinchero, que fue "conformada por 105 fundos, con un total de 38 mil hectáreas y 5.000 familias beneficiarias" (MARTÍNEZ, 1990: 109). Esta empresa se constituyó con una organización administrativa compleja (ibid: 176) y al poco tiempo adquirió 13 tractores (lo que suponía desplazar a buena parte de los trabajadores de las labores de roturación del terreno, aunque los socios no dejaron de percibir sus salarios; ibid: 182). El funcionamiento de la empresa dejó mucho que desear, lo que motivó la intervención de la cooperativa por el gobierno en 1976 (ibid: 183). Posteriormente, las comunidades campesinas que integraban la CAP entablaron una reivindicación de tierras contra la cooperativa y la Dirección General de Reforma Agraria accedió a distribuir algunas tierras de la CAP entre las comunidades (ibid: 217-8). A pesar de ello:

La solución adoptada no llenaría las expectativas de las comunidades, generándose a finales de 1979 nuevas tomas de tierras, iniciada por la comunidad de Chacán [colindante con la CAP Huaypo Grande, perteneciente al Distrito de Chinchero], continuada luego por otras, entrando la cooperativa en otro período crítico, que concluiría con su liquidación (ibid: 218).

lugar a que hubiese dificultades para la comunicación entre los distintos socios -y entre éstos y los gerentes y directivos- (MARTÍNEZ, 1980: 111). También se constató en un buen número de CAPs y SAIS serranas una débil identificación de los campesinos con sus empresas, que se tradujo en bajos niveles de participación de los socios en el funcionamiento de las mismas y en el trabajo a desgana de éstos (ibid: 121, 136, 142)¹⁹.

Cuando en 1980 tomó posesión el (segundo) gobierno de Belaúnde -tras las elecciones presidenciales del 18 de mayo de 1980, que ponían fin a más de 11 años de gobierno militar (liderado hasta agosto del 75 por Velasco Alvarado y a partir de entonces, en una "segunda fase", por Morales Bermúdez)-, había conciencia de las dificultades de funcionamiento que estaban atravesando muchas empresas asociativas. Se consideró desde el gobierno que dichas dificultades se derivaban del carácter colectivista de la reforma agraria y del "sobredimensionamiento" de las empresas²⁰. La política de creación de grandes empresas asociativas había conducido a que quedasen grandes extensiones de tierras sin ser aprovechadas, al lado de miles de campesinos sin tierra (MARTÍNEZ, 1990: 216).

En congruencia con dicho diagnóstico, el gobierno favoreció -por medio del Decreto Legislativo N° 2, nueva Ley de Promoción y Desarrollo Agrario, de noviembre de 1980- el redimensionamiento de las empresas y el cambio de modalidad empresarial. A continuación, analizaremos brevemente los efectos de esas medidas.

1.3.3.1.- El cambio de modalidad empresarial: la parcelación de las empresas asociativas

Las tierras obtenidas por las comunidades fueron distribuidas entre los comuneros. A principios de los 80 -ya en el segundo gobierno de Belaúnde-, se optó finalmente por la parcelación de las restantes tierras de la cooperativa, lo que contó con la aprobación de la Dirección General de Reforma Agraria (ibid: 218-22).

¹⁹ Para un análisis detallado de las dificultades y contradicciones que se detectaron en el funcionamiento de las empresas serranas y en la intervención de los diferentes organismos gubernamentales, véase Martínez (1980: capítulos IV a VII).

²⁰ Por ejemplo, Hurtado Miller -que fue Ministro de Agricultura con Belaúnde y posteriormente Primer Ministro con Fujimori- escribía (1986: 26-7):

"Sobredimensionamiento de empresas: la creación de empresas campesinas para administrar las propiedades adjudicadas no estuvo en relación a su posibilidad de desarrollo empresarial, sino más bien a cierta relación hombre-tierra que determinó su dimensión [...] por todo lo anterior, las empresas asociativas emergidas de Reforma Agraria sufrieron las siguientes deficiencias: endeudamiento significativo, tierras agrícolas en abandono y división indiscriminada de la propiedad-parcelación".

Para una crítica del supuesto de sobredimensionamiento, véase Mejía (1990: 58-68).

El Decreto Legislativo N° 2 establecía en su artículo 80 que: "las empresas asociativas podrán decidir libremente sobre el modelo empresarial que mejor convenga al interés de sus asociados" (MARTÍNEZ, 1990: 228). Este artículo permitía a los socios de las cooperativas y otras empresas asociativas tomar la decisión que considerasen más oportuna para cambiar la naturaleza de sus organizaciones. En la práctica, abría la puerta para que se procediese a una parcelación masiva de las empresas asociativas.

De hecho, desde la entrada en vigor del Decreto Legislativo N° 2 hasta julio de 1985, 255 cooperativas agrarias optaron por distribuirse las tierras asociativas entre los socios; de ellas 104 ya habían logrado la aprobación oficial, 62 estaban en trámite de hacerlo y 89 se habían parcelado de hecho, al margen de los procedimientos establecidos por el Decreto (MEJÍA, 1990: 93).

Nada más llegar al poder, el gobierno de Alan García intentó, en una primera etapa, detener la oleada de parcelaciones que estaba en marcha. Sin embargo, se encontró con una fuerte oposición de los parceleros, que se organizaron en septiembre de 1985 en la Asociación Nacional de Parceleros (ANAPA), en defensa de las parcelaciones y en contra de las restricciones administrativas al cambio de modelo empresarial. La ANAPA consiguió el apoyo de la Organización Nacional Agraria, de las bases agrarias y de amplios sectores de la izquierda, lo que condujo a un cambio de posición del gobierno de García sobre las parcelaciones. A partir de noviembre de 1985 el gobierno levantó la suspensión que había impuesto a las parcelaciones y pasó a consentir que el fenómeno de la parcelación se extendiese y consolidase (ibid: 73-77).

En mayo de 1990 ya se habían parcelado 430 de las 609 cooperativas agrarias que habían sido beneficiadas por la reforma, lo que constituía un 70% del total (ibid: 95). La incidencia de la parcelación en la costa era significativamente mayor que en la sierra.

Según datos del Ministro de Agricultura: "A inicios de la presente década ya se habían parcelado más del 90% de las empresas colectivas que nacieron con dicho proceso [de reforma agraria]" (VÁSQUEZ, 1993: 38).

Cabe destacar que la parcelación de las cooperativas agrarias, por una parte, no condujo al esperado aumento espectacular en los rendimientos agrícolas. Todo indica más bien que los impulsores de la parcelación se dejaron llevar por el "mito de la parcela". En palabras de Mejía (1990: 91): "[...] la parcelación se convirtió en un verdadero mito tras el cual los excooperativistas buscaban la solución de todos sus problemas".

En realidad, el mito de la parcelación es el mismo mito de la reforma agraria, es decir pensar que basta modificar las relaciones de propiedad para producir cambios en las relaciones de producción, sin tener en cuenta que éstas tienen que ver con el conjunto del ordenamiento estructural de la sociedad y la economía (ibid: 92).

Por otra parte, con la parcelación se dejaron escapar las potencialidades de las formas asociativas para coadyuvar al "desarrollo" rural. En concreto, los parceleros dejaron de percibir los servicios comunes que antes prestaban las cooperativas, perdieron buena parte del poder de negociación frente a intermediarios y otros agentes económicos que anteriormente tenían las empresas, etc.²¹.

1.3.3.2.- El redimensionamiento de las empresas

En el Decreto Legislativo N° 2, promulgado por Belaúnde, también se recoge la posibilidad de que desde el Estado se procediese a redimensionar las empresas asociativas, sin necesidad de contar con la opinión de los socios. El artículo 78 señala que las empresas "podrán ser reestructuradas por la Dirección General de Reforma Agraria [...] cuando presente[n] deficiencias en el dimensionamiento de su ámbito territorial o en la modalidad de adjudicación" (MARTÍNEZ, 1990: 215).

Sin embargo, esta medida sólo llegó a aplicarse en casos muy esporádicos, durante el mandato de Belaúnde. El Plan Nacional de Reestructuración y Redimensionamiento de Empresas Asociativas de 1981, que afectaba a un total de 266 CAPs y SAIS, no llegó a ponerse en práctica, por la oposición generalizada que se suscitó entre las empresas (MARTÍNEZ, ibid; MEJÍA, 1990: 56-7).

No obstante, el gobierno de Alan García tomó posteriormente la iniciativa en la reestructuración de las empresas asociativas, mediante el Decreto Supremo N° 6, de febrero de 1986. Como resultado de la aplicación del mismo, se reestructuraron, desde su promulgación hasta mayo de 1990, 93 empresas asociativas, incidiendo sobre una extensión de 2.320.497 has. (MEJÍA, 1990: 78-9). La reestructuración tuvo importancia sobre todo en el Departamento de Puno (situado en el extremo sur de la sierra peruana), donde en el período citado se distribuyó más de un millón y medio de hectáreas en favor de 600 entidades campesinas (ibid: 182). Ello fue resultado,

²¹ Para un análisis más exhaustivo de los efectos de la parcelación, véase, entre otros, Fernández de la Gala (1985: 273 y 282-90), Mejía (1990: 74-5, 81, 143, 170-1, 177) y Martínez (1990: 219-22, 231-3, 240-5, 264).

en parte, de la importante movilización campesina que se produjo en dicho Departamento con el objeto de reivindicar la entrega de tierras de SAIS y CAPs en favor de las comunidades campesinas limítrofes.

Buena parte de las empresas asociativas andinas se vio afectada durante el período de estudio (1980-1992) por un doble acoso: 1.- interno: presión de los socios -ya fuesen personas físicas o jurídicas (comunidades), en el caso de las SAIS- por consolidar y ampliar sus posesiones a costa de las de la empresa²²; y 2.- externo: reivindicaciones de tierras por parte de las comunidades campesinas limítrofes. A este segundo fenómeno se sumó el acoso de Sendero Luminoso, que adoptó la estrategia de atacar frontalmente a las empresas asociativas, destruyendo bienes de capital (infraestructuras, ganado, etc.) y asesinando a algunos de sus técnicos y directivos²³. Como consecuencia de estos factores se produjo la "desestructuración", en vez de "reestructuración" de estas empresas (ibid: 248-50).

En el caso de la sierra del Perú la desestructuración de las empresas asociativas condujo a un proceso importante de formación y consolidación de comunidades campesinas. No sólo no prosperó el intento velasquista de transformar la estructura de las comunidades para adaptarlas al sistema cooperativo, sino que una parte importante de las cooperativas y SAIS formadas en el ámbito de la sierra acabaron transformándose, por distintas vías, en comunidades campesinas.

1.3.3.3.- La apertura del mercado de tierras

En los años 80 se adoptan medidas orientadas a favorecer la entrada, bajo condiciones restrictivas, de empresas capitalistas típicas en el sector agrario.

Así, durante el mandato de Belaúnde se planteó otorgar tierras, en extensiones superiores a los límites establecidos por la reforma, a inversores para que las habilitasen y después las vendiesen

²² En las empresas ganaderas andinas era habitual la existencia de *huacchilleros*, pastores que trabajaban para la empresa y, al mismo tiempo, poseían ganado propio. Dicho ganado era "chusco", *huaccho* [el término *wakcha* en quechua significa "pobre" (CUSI HUAMÁN, 1976: 158)], en contraposición al ganado "fino" que tenían muchas empresas. El *huacchillaje* era "un sistema que articulaba la economía empresarial con la economía campesina, a través de la prestación de trabajo a cambio de la utilización de parte de las tierras de las empresas [para el pastoreo del ganado *huaccho*]" (MEJÍA, 1990: 183). En la mayor parte de estas empresas se incrementó la población de ganado *huaccho*, lo que condujo a un aumento de las áreas destinadas al pastoreo de éste, en desmedro del ganado "fino" de la empresa (ibid: 184).

²³ Sobre este punto véase Mejía (1990: 238-43). Para un análisis más detallado sobre el desordenado proceso de desestructuración de las empresas asociativas en el Departamento de Puno puede consultarse el capítulo III del libro

en lotes a agricultores interesados, mediante los proyectos privados de desarrollo integral (PRIDI). Sin embargo, el sector privado no respondió como se esperaba (ibid: 53). El Ministerio de Agricultura también hizo cesiones directas de tierras eriazas al margen de los límites de la reforma agraria. En la selva se hicieron “grandes concesiones” de bosques (ibid: 54). Por su parte el gobierno de García continuó con la adjudicación de tierras en favor de proyectos PRIDI. Además, en marzo de 1988 se promulgó un decreto supremo que “propiciaba la adjudicación de tierras eriazas a todas las formas de propiedad, incluidas las sociedades anónimas (a las cuales la reforma agraria no les permitía acceso en tierras ya habilitadas) en extensiones que en la costa llegaban al triple del límite inafectable, es decir 450 ha.” (ibid: 79).

En los 90, durante el mandato de Fujimori, se adopta una serie de medidas más ambiciosas para “liberalizar” el mercado de tierras. Así, se permite la posesión de tierras bajo cualquier forma empresarial. Las sociedades anónimas típicas pueden ya ser propietarias de tierras. También se eliminan las restricciones previamente existentes para la libre venta de tierras. En la costa se elevó el límite de extensión de los fundos agrarios de 150 a 250 has. y en el caso de que se habilitasen tierras eriazas ascendió a 2.000 has. (BCR, 1992: 28).

2.- Caracterización de la estructura económica y social de la sierra del Perú

Después del análisis realizado en los apartados anteriores sobre la evolución de la estructura de propiedad de la tierra en el Perú, vamos a referirnos a continuación a las principales características de la estructura económica y social de los Andes peruanos al final del período de estudio (ésto es, a principios de la década de los 90). Comenzaremos analizando la estructura de propiedad de la tierra resultante de todos los procesos anteriormente estudiados, para después referirnos a otros rasgos de la estructura económica y social serrana.

2.1.- Relaciones entre las personas y el medio físico: estructura de propiedad de la tierra

La estructura de propiedad de la tierra se caracterizaba a principios de los años 90 por los siguientes rasgos:

citado (pp.180-248).

2.1.1.- Predominio de las pequeñas y medianas explotaciones

A través del análisis de la información de la Encuesta Nacional de Hogares Rurales de 1984, se pone de manifiesto que las pequeñas y medianas explotaciones tienen, en la sierra del Perú, un predominio absoluto en la estructura de la propiedad de las tierras de cultivo. Las explotaciones menores de 50 hectáreas un 97,4% del total de las explotaciones y disponían de un 98,1% de las tierras de regadío y un 94,2% de las de secano (aunque sólo abarcaban un 17,5% de los pastos naturales)²⁴.

CUADRO 8.3: ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA SIERRA DEL PERÚ

TAMAÑO (has.)	% EXPLOTACIONES		REGADIO		SECANO		PASTOS NATURALES	
	1972	1984	1972	1984	1972	1984	1972	1984
MENORES DE 9.9	94.6	90.3	67.5	78.9	63.4	72.8	2.1	6.6
DE 10 A 49.9	6.7	7.1	18.5	19.2	23.3	21.4	4.2	10.9
50 Y MAYORES	1.7	2.6	14	1.9	13.1	5.8	93.7	82.5
TOTAL	100	100	100	100	99.8	100	100	100
TOTAL	EXPLOTACIONES		HECTÁREAS					
	(miles)		(miles)					
SIERRA	1083.1	1057.2	491.6	397.2	1788.9	1570.7	14300.7	6791
PERU	1390.9	1540.9	1273.5	968.5	2417.9	3067.6	15128.9	6959.6

FUENTE: Elaboración propia a partir de Eguren (1989: 13 y 17), quien se basa en datos del II Censo Nacional Agropecuario para 1972 y en la Encuesta Nacional de Hogares Rurales para 1984

²⁴ La Encuesta Nacional de Hogares Rurales de 1984 no tuvo en cuenta ni a las comunidades campesinas ni a las empresas asociativas, lo que da lugar a que los totales de hectáreas sean, en conjunto, menores a los del II Censo Nacional Agropecuario de 1972.

"Si se agregan las áreas de las empresas asociativas y de las comunidades campesinas, el hectareaje total [para el conjunto del Perú] de las tierras de cultivo -sumadas las de riego y las de secano- se eleva a 5.017,6 miles, y los pastos naturales a 19.046,5 miles. Sobre estos totales puede estimarse que correspondía a las primeras, en 1984, el 10.7% y el 17.9% de las tierras, respectivamente; a las comunidades, el 2.4% y el 39.4% respectivamente" (EGUREN, 1989: 17). De aquí parece desprenderse que la proporción de pastos naturales serranos en manos de comunidades y empresas -fundamentalmente, SAIS- debía ser considerable.

En cualquier caso, al añadir la información sobre empresas y comunidades probablemente se obtuviese una estructura de propiedad de la tierra en la que el peso de las pequeñas y medianas explotaciones fuese bastante mayor (en detrimento de las explotaciones privadas de mayor tamaño). Ésto se debería atribuir, entre otras razones, a los procesos de parcelación de empresas asociativas (que prosiguieron después de 1984) y a los de minifundización -y privatización- que se experimentaron al interior de las comunidades campesinas.

Es necesario destacar el papel que los medianos agricultores juegan en la agricultura peruana (a pesar de que tienen un peso mucho más reducido en la estructura de propiedad de la tierra que los pequeños agricultores). Los medianos propietarios suelen disponer de explotaciones más mecanizadas y dedicarse a los cultivos de mayor demanda urbana e industrial (EGUREN, 1989: 19), por lo que contribuyen de forma importante al abastecimiento de los mercados urbanos.

2.1.2.- Importancia de las comunidades campesinas en la sierra del Perú

La mayor parte de los campesinos andinos están agrupados en comunidades campesinas. Éstas tienen una gran importancia en la configuración de las relaciones económicas y sociales que se dan en la sierra del Perú.

En mayo de 1993 había 5020 comunidades oficialmente reconocidas en todo el país (INEI, 1994b: t.2, p.192)²⁵. Al analizar la distribución de comunidades por Departamentos se pone de manifiesto que son los de Puno, Cusco y Ayacucho los que cuentan con mayor número de comunidades. Hay una mayor concentración de éstas en el llamado "trapezio andino" que en otras áreas de la sierra.

Durante las últimas décadas ha habido un proceso muy importante de reconocimiento de comunidades campesinas.

²⁵ La evolución del número de comunidades campesinas reconocidas, durante el período de estudio de esta tesis, es espectacular. En 1982 había 3100 comunidades con un total de 19,5 millones de hectáreas (Mejía, 1990: 184-5). En mayo de 1990 ascendían a 4551 C.C. (ibid: 73) y al final del período había más de 000.

CUADRO 8.4: RECONOCIMIENTO DE COMUNIDADES CAMPESINAS POR DEPARTAMENTOS Y PERÍODOS DE GOBIERNO

GOBIERNOS	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	TOTAL
Leguía (1919-30)	10	156	32	10	5	4	50	18	8	27	320
Sánchez Cerro (1931-33)	0	0	15	0	0	4	25	20	1	4	69
Benavides (1934-38)	0	9	83	13	1	32	77	18	12	31	276
Prado (1939-45)	7	12	115	62	25	51	56	24	29	65	446
Bustamante (1946-47)	4	10	22	24	14	18	9	12	12	28	153
Odría (1948-55)	5	10	6	20	20	17	4	9	12	35	138
Prado (1956-61)	11	20	8	48	21	21	13	9	10	44	205
Junta Militar (1962-3)	7	27	1	8	2	2	1	2	1	18	69
Belaúnde Terry (1964-68)	107	177	10	70	50	48	9	19	16	98	604
Velasco Alvarado (1969-76)	172	83	28	35	18	20	7	42	4	22	431
Morales Bermudez (1977-80)	129	67	17	26	25	16	11	22	1	21	335
Belaúnde Terry (1981-85)	79	39	50	45	55	42	8	26	18	63	425
García Pérez (1986-91)	562	194	67	86	102	27	11	45	25	202	1321
TOTAL	1093	804	454	447	338	302	281	266	149	658	4792

DEPARTAMENTOS: (1) Puno; (2) Cusco; (3) Junín; (4) Ayacucho; (5) Apurímac; (6) Huancavelica; (7) Lima; (8) Ancash; (9) Huánuco; (10) Otros.

NOTA: Los años entre paréntesis no se corresponden exactamente con los periodos de gobierno reales.

FUENTE: Ministerio de Trabajo y Promoción Social. Dirección General de Estadísticas. Directorio de Comunidades Campesinas. 1991. Tomado de Trivelli (1992: 28).

En la sierra ha sido relativamente importante el proceso de conversión de empresas asociativas y "grupos campesinos" formados durante el proceso de reforma agraria en comunidades campesinas.

En el caso de las empresas asociativas, ello ha sido resultado de 1.- decisión de los socios de las empresas, 2.- toma de tierras y otras formas de presión por parte de comunidades próximas y 3.- reestructuración de empresas asociativas por iniciativa gubernamental.

En cuanto a los grupos campesinos, se pone de manifiesto que 334 de los 357 grupos que optaron por el cambio de modalidad empresarial se convirtieron en comunidades campesinas (INEI, 1994b: t.2, p.191).

2.1.3. - Carácter relativamente marginal de las grandes explotaciones

La reforma agraria, como ya vimos, se orientó a liquidar la base material de poder de la gran burguesía agraria y los terratenientes. En dicho empeño se afectaron más de 15.000 unidades

agropecuarias y el Estado adquirió por expropiación, 9,2 millones de hectáreas en todo el país, de las que se habían adjudicado (hasta julio de 1990) 8,9 millones (VÁSQUEZ, 1993: 33).

Sin embargo, en 1977 el gobierno de Morales Bermúdez rebajó los objetivos de expropiación y adjudicación de 10,5 a 9,5 millones de hectáreas, en beneficio de pequeños terratenientes serranos fundamentalmente (MEJÍA, 1990: 29). Posteriormente, en 1980 el gobierno de Belaúnde dio por concluido el proceso de afectación de tierras.

Los pequeños terratenientes que subsisten en algunas comarcas andinas no pueden apoyarse ya en la estructura de poder en que se sustentaba el régimen de dominación gamonal (al haber sido desmantelada por la reforma). Sin embargo, algunos terratenientes conservan su poder (aunque no puedan vincularse ya a una estructura de ese tipo). Mayer (1988: 65) señala:

[...] ciertas formas de ejercer el poder y la intermediación han quedado intactas a pesar de la expropiación de los medios de producción. Y como tales, las relaciones entre "misti" e "indio" que se creía tenían sus sustento en las relaciones típicas de la hacienda, han sido recreadas y vuelven a ejercer su nefasta influencia en el campo.

Cabe señalar también que han reaparecido, tanto en la sierra como en las otras regiones del Perú, formas de renta de la tierra que el gobierno militar pretendió desterrar para siempre (en aplicación del lema: "la tierra para el que la trabaja"). Así en los años 80 se extendió el arrendamiento de tierras, los acuerdos de aparcería (al partir, a *mitas*, etc.). También se desarrolló un mercado informal de compra-venta de tierras.

2.2.- Relaciones entre las personas: desarrollo desigual de relaciones capitalistas

El desarrollo del capitalismo en la sociedad peruana ha conducido a una marginación progresiva de la sierra en relación a otras áreas del país -en especial, la costa-. Se ha reducido a lo largo del siglo tanto la proporción de la población total que vive en la sierra, como su contribución al Producto Interior Bruto.

A su vez, dentro de la sierra, se han producido procesos de marginación de vastas áreas del territorio. El modelo de "desarrollo" adoptado ha privilegiado el crecimiento económico de algunas zonas rurales serranas (sobre todo, las zonas con mayor aptitud para la producción de determinados productos que alcanzan un alto precio en el mercado (como los valles interandinos o las zonas de "ceja de selva") y las comarcas más próximas a las principales ciudades serranas), condenando al ostracismo a grandes extensiones de la ruralidad serrana.

2.2.1.- Relaciones en la producción: actividades económicas

A pesar de que para el conjunto del Perú se ha producido una caída importante en la participación de la agricultura en el PIB (y en cuanto a proporción de la población económicamente activa total empleada), el sector agrario sigue conservando un notable protagonismo en la sierra.

CUADRO 8.5: ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ECONOMÍA PERUANA
(PARTICIPACIÓN EN EL PIB)

AÑO	Agricultura	Minería	Manufact.	Construcc.	Otros
1950	23.80	7.60	19.00	5.90	43.70
1955	19.30	7.90	21.70	7.90	43.20
1960	17.10	10.30	23.60	5.40	43.60
1965	14.50	9.00	24.60	5.80	46.10
1970	14.20	9.10	24.90	5.30	46.50
1971	13.92	8.23	25.25	5.54	47.07
1972	13.21	8.50	25.05	5.96	47.28
1973	12.58	8.37	25.32	6.20	47.53
1974	11.94	8.09	25.13	6.82	48.02
1975	11.50	7.20	25.10	6.70	49.50
1976	11.50	7.50	25.47	6.61	48.93
1977	11.44	9.03	24.94	5.84	48.75
1978	11.23	11.82	23.86	5.23	47.85
1979	11.03	13.15	23.49	5.20	47.13
1980	9.90	12.90	23.80	5.50	47.90
1981	10.38	11.93	22.92	5.91	48.86
1982	10.59	12.05	22.60	6.01	48.74
1983	10.95	12.44	21.17	5.45	49.99
1984	11.52	12.43	21.36	5.24	49.45
1985	11.60	12.70	21.80	4.60	49.30
1986	11.07	11.09	23.09	5.10	49.65
1987	10.88	9.92	24.02	5.53	49.65
1988	12.71	9.20	23.27	5.63	49.19
1989	13.58	9.91	22.21	5.44	48.86
1990	13.40	9.60	22.10	5.90	49.00
1991	13.30	9.10	22.70	5.70	49.20
1992	12.70	9.60	22.40	6.30	49.00

NOTA: Elaborado a partir de valores de comprador a precios constantes de 1979.
Los datos de 1992 son provisionales.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (INEI, 1994b, t.2, p.36)

En la sierra la actividad minera ha tenido tradicionalmente una gran importancia. En la época republicana no cesó la extracción de recursos minerales destinados al exterior iniciada a

comienzos de la colonia. La mayor parte de la producción minera del Perú (que constituye un rubro importante en las exportaciones peruanas) es obtenida en la sierra. Sin embargo, hay una escasa articulación entre la minería y el resto de actividades económicas que se desarrolla en la sierra (GONZÁLES DE OLARTE y SAMAMÉ, 1991: 76).

El desarrollo industrial peruano se caracterizó, entre otras cosas, por una concentración geográfica marcada, en torno a Lima-Callao y otras ciudades costeñas.

Con excepción de la ciudad de Arequipa, situada a unos 2500 m.s.n.m., pero con una vocación de articulación predominantemente costera²⁶, el resto de las ciudades andinas del Perú ha experimentado un desarrollo industrial muy escaso (y, en ocasiones, se han verificado procesos de desindustrialización por las crecientes dificultades de los "empresarios serranos" para competir con los costeros). Guillén (1983: 10-22 y 27-30) nos narra, por ejemplo, el proceso de quiebra de dos industrias de la sierra sur (la textil, que se basaba en la transformación de fibra de alpaca, y la de producción de alcohol de caña) que anteriormente habían tenido bastante importancia en la dinámica regional.

También se experimenta un crecimiento notable del sector terciario. Ello, en buena medida, está vinculado al desarrollo del llamado "sector informal" durante las últimas décadas. La proporción de trabajadores "informales" en relación a la PEA total es mayor en las ciudades serranas que en las costeñas. Los porcentajes de PEA ocupada en el "sector informal", en 1989, en Cusco y Juliaca-Puno (50,0% y 61,2%, respectivamente) son superiores a los de Lima (42,2%) y otras ciudades de la costa (DE LEÓN, 1996: 214).

2.2.2. - Relaciones en la distribución: destino de la producción

La agricultura serrana tiene un papel marginal en el abastecimiento de los mercados urbanos de alimentos. Es más, la producción serrana ni siquiera está en condiciones de cubrir la demanda de alimentos de las principales ciudades serranas. En éstas resulta necesario traer alimentos de afuera, ya sea de la costa -y selva- peruanas, ya sea del extranjero²⁷.

²⁶ Suele considerarse la ciudad de Arequipa como "costera" dada su vinculación privilegiada con otras áreas costeras del país. No obstante, si se adoptase el criterio convencional, seguido por Caballero (1981) y otros autores, de considerar que la sierra comienza a partir de los 2000 m.s.n.m., Arequipa estaría ubicada en la "sierra". Arequipa constituye una de las vías de articulación entre costa y sierra y constituye uno de los "polos de desarrollo más dinámicos del Perú. Era la segunda ciudad más poblada en 1993 (619.156 habitantes, según el INEI, 1994b, t.1, p.149) y también en cuanto a participación en el PIB (DE LEÓN, 1996: 187).

²⁷ El fenómeno de la importación de alimentos en el Perú ya es señalado con preocupación por Mariátegui (1928:

Cabe mencionar también que, a pesar de la expansión de las relaciones mercantiles que se ha producido en las últimas décadas en las áreas rurales andinas, un segmento significativo del campesinado serrano destina una parte nada despreciable de su producción al autoconsumo.

Hay que destacar, finalmente, la importancia que tiene la producción de determinados productos destinados a la exportación. Así, en las zonas de "ceja de selva" del Perú se producía en 1993 un 60% de la producción mundial de hoja de coca (O'BRIEN, 1994: 37). Una parte pequeña de esta producción es comercializada por la Empresa Nacional de la Coca (ENACO) y destinada a usos "tradicionales" (*chaqchado*, infusiones, etc.). Pero la mayor parte es acopiada por redes de narcotraficantes, que la acaban transformando en cocaína, para la venta en los mercados de los países "desarrollados" fundamentalmente.

Otro producto de la "ceja de selva" destinado a la exportación es el café, que ocupa un puesto destacado en las exportaciones agropecuarias de carácter "tradicional".

2.2.3.- Relaciones en el intercambio: tipos de intercambio

Caballero (1981: 226-7) señala que la proporción de la producción campesina destinada al mercado era ya relativamente alta en los momentos iniciales de la reforma agraria. Desde entonces la vinculación de los campesinos con el mercado ha aumentado en términos generales. Como consecuencia de estos procesos ya no tiene vigencia general la imagen de un campesinado dedicado principalmente a la producción para la autosubsistencia, que sólo lleva al mercado los excedentes de producción que no puede autoconsumir.

El aumento de la vinculación con el mercado no quita para que haya periodos de repliegue en función de determinados avatares económicos y sociales. Así, fenómenos como los "paquetazos" y la violencia rural de los últimos años 80 y principios de los 90 provocaron cierta retracción en la vinculación de los campesinos con los mercados de productos en muchas áreas rurales andinas. Sin embargo, a medida que se disipaban los efectos de dichas fuerzas, se dinamizaban de nuevo los mercados de productos.

Las relaciones de trueque tienen un carácter cada vez más marginal. Incluso en las zonas rurales andinas en las que persisten mercados "tradicionales" de trueque (como por ejemplo, en el

98) al final de los años 20. En las últimas décadas, como consecuencia del insuficiente crecimiento de la producción, asociada en parte a los bajos rendimientos agrícolas, se ha experimentado un enorme crecimiento en los volúmenes de importación de alimentos (CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS SOCIALES, 1994: 12).

pueblo de Chinchero -que es el principal centro poblado de la zona objeto de estudio-) se pone de manifiesto que el trueque tiende a circunscribirse a la adquisición, en pequeñas cantidades, de determinados productos y va siendo progresivamente desplazado por la compra-venta en dinero.

2.2.4.- Relaciones en el consumo

El consumo de bienes no producidos en la sierra tiende a ser cada vez más importante en ésta. Ésto se debe, en buena medida, a la adopción de nuevos patrones de consumo. Un ejemplo de ello es la adquisición de bienes característicos de una dieta "moderna" por sectores cada vez más amplios de la población serrana.

La dieta "moderna" se está generalizando, no sólo en América Latina sino también en otras áreas "subdesarrolladas" del planeta. Dicha dieta se basa en el consumo de un número relativamente reducido de alimentos y tiende a disociar cada vez más la demanda de la oferta local de alimentos. Muchas veces, se reduce la demanda de alimentos "tradicionales" producidos localmente (por ser considerados "inferiores"), en beneficio de determinados alimentos "modernos" (culturalmente más valorados) que no se pueden producir localmente. Un informe sobre *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe* (MOPU: 1990: 114) afirma: "La imposición cultural de una dieta moderna uniforme determina con frecuencia la pérdida de los nexos con el medio ambiente local: los requerimientos de la dieta dominante implican un incremento notable en la importación de alimentos". En el caso de la sierra del Perú se constata, por ejemplo, que ha aumentado considerablemente el consumo de arroz, en detrimento de productos típicos andinos como la papa.

Este cambio en los patrones de consumo no se produce sólo en sectores urbanos acomodados, sino también en sectores urbano-marginales y campesinos -incluso en aquellos que padecen situaciones de mayor pobreza-. Éstos también quieren apuntarse a la "modernidad" asociada al capitalismo mundializado -y transnacionalizado- de nuestros días (y nuestras noches). Éste constituye un enorme mar por el que también navegan -o son arrastrados- los sectores más empobrecidos de la población serrana.

2.3.- Caracterización de los principales grupos sociales

No está de más, para concluir este apartado, analizar brevemente algunas características de los principales grupos sociales que conforman la estructura social de la sierra peruana.

1.- Campesinos.

Están integrados mayoritariamente en comunidades campesinas. Buena parte de ellos, sobre todo en el llamado "trapezio andino", pertenece al estrato de población peruana que padece los niveles de mayor pobreza del país. Ésto ha sido puesto de manifiesto reiteradamente en los "mapas de la pobreza en el Perú" elaborados por el Banco Central de Reserva del Perú y posteriormente por el FONCODES (Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social), creado por el gobierno de Fujimori en 1981.

En el próximo capítulo veremos la diversidad de tipos de campesinos existente en la comarca de Chinchero. Ello nos debe poner alerta ante generalizaciones habituales en la literatura científico-social, como la de hablar de "el campesino andino" (en singular). Los campesinos no son papas indiferenciadas que se puedan meter en un mismo saco.

2.- Pequeños y medianos agricultores (no campesinos).

En función del origen de sus explotaciones, podemos distinguir tres grupos:

a) *pequeños terratenientes y medianos agricultores que no fueron afectados por el proceso de reforma agraria (porque sus explotaciones no llegaban a los mínimos de afectación fijados).*

b) *algunos agricultores que fueron especialmente beneficiados por la reforma y que, después de la misma, lograron consolidar su posición.*

c) *algunos campesinos que lograron insertarse ventajosamente en el mercado y consiguieron transformar sus explotaciones en "empresas familiares capitalizadas", con una lógica orientada hacia la obtención de beneficios (que se manifiesta en una propensión a la acumulación), pero basadas en el trabajo familiar.*

Ya se mencionó anteriormente la importancia de estos pequeños y medianos agricultores en la agricultura peruana.

3.- "Proletarios" y trabajadores rurales y urbanos.

Se trata de un sector reducido, en términos relativos.

En las zonas rurales andinas es frecuente que haya mercados de trabajo en desarrollo (lo que implica la existencia de personas que en algunos períodos deban trabajar por cuenta ajena), pero no es tan frecuente que haya sectores amplios de población, totalmente privados de medios de producción, que sólo trabajen por cuenta ajena. La figura del "semiproletario" es mucho más

habitual que la del "proletario rural" (o "campesino sin tierras", como es erróneamente denominado por algunos autores).

En cuanto a los "proletarios" y trabajadores urbanos, debemos diferenciar:

a) obreros industriales. Se trata de un grupo relativamente reducido, dada la debilidad de la industria serrana peruana.

b) obreros que trabajan en establecimientos del sector terciario.

c) empleados del sector público y de empresas -u organismos- privados.

d) "informales" que trabajan por cuenta ajena. Trabajan en empresas, emplazadas en los sectores secundario o terciario, de carácter "informal". Éstas operan al margen de toda una serie de regulaciones del Estado, especialmente de las de carácter tributario, suelen tener niveles tecnológicos y tasas de ganancia reducidas y condiciones de trabajo comparativamente más desfavorables para los trabajadores (alargamiento de jornadas de trabajo, carencia de protección social, ...) (DE LEÓN, 1996: 243-8). Es relativamente frecuente que en estas empresas las relaciones laborales no estén plenamente salarizadas (sino que estén "atravesadas" por vínculos familiares, de compadrazgo, etc.).

4.- "Informales" urbanos que trabajan por cuenta propia. Generalmente, se dedican a actividades encuadradas dentro del sector terciario (comerciantes a pequeña escala, lustrabotas, porteadores, redactores de cartas, etc.) que operan con una lógica de subsistencia, aunque también hay algunos "cuentapropistas" en condiciones de acumular. Se trata de un colectivo que ha crecido considerablemente durante las últimas décadas, como consecuencia del proceso de migración de población rural hacia las ciudades serranas (que se ha sumado al de migración masiva hacia Lima y otras ciudades costeñas) y de la escasa demanda de trabajo "formal" existente en las ciudades serranas (derivada, en buena medida de la debilidad del sector industrial).

5.- "Profesionales" y otros trabajadores que trabajan por cuenta propia en el sector "formal".

6.- Empresarios -"formales" o "informales"- que emplean a trabajadores por cuenta ajena. Se trata de un grupo heterogéneo (comprende desde medianos agricultores y pequeños empresarios "informales" que contratan trabajadores, de forma más o menos permanente, hasta propietarios de empresas industriales "formales" típicamente capitalistas) y relativamente desarticulado: "hay *burgueses*, pero no conforman una *clase burguesa* (en sí y para sí)"²⁸.

²⁸ Comunicación personal de José Déniz.

Después de haber caracterizado la estructura económica y social de la sierra del Perú, vamos a analizar las líneas maestras de la política económica aplicada durante el período de estudio por los gobiernos de Belaúnde, García y Fujimori.

3.- POLÍTICAS ECONÓMICAS APLICADAS EN EL PERÚ EN EL PERÍODO 1980-1992

1.- Antecedentes

Durante los dos primeros tercios del siglo XX prevalecieron, con pocas excepciones, en el Perú políticas económicas de corte liberal, que eran favorables a los intereses de los principales grupos primario-exportadores.

Esa orientación liberal se pone de manifiesto en el hecho de que el Perú, a finales de los años 50, era uno de los países de América Latina con menor nivel de protección efectiva [SHEAHAN, (1987) 1990: 320].

A partir de entonces se inicia una alternancia entre gobiernos liberales y "populistas"²⁹. Ello ha supuesto el paso frecuente de políticas ortodoxas de corte neoclásico a políticas "heterodoxas". Para Gonzáles de Olarte y Samamé (1991), este cambio pendular en la orientación de las políticas económicas (y la consiguiente inestabilidad económica y política generada) ha impedido la creación de condiciones favorables para la inversión y la redistribución del ingreso (pp.39,106,108) y ha contribuido a profundizar el subdesarrollo peruano (pp.10,15).

En la década de los 80 ha habido en el Perú dos gobiernos que lograron una evolución positiva de los indicadores macroeconómicos convencionales en los inicios de su mandato, pero posteriormente tuvieron resultados muy desfavorables en su manejo económico. La política

²⁹ En América Latina suele emplearse el término "populismo" para referirse a una alianza entre: 1.- un estado fuerte, con un programa de modernización de la economía y la sociedad, 2.- un empresariado industrial nacional y 3.- los trabajadores de industrias sustitutivas de importaciones. La alianza consiste en que el estado ofrece una serie de estímulos y ventajas al empresariado nacional para la creación y el funcionamiento de empresas sustitutivas y favorece la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores de esas empresas. Los regímenes populistas más destacados fueron los de Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México y Juan Domingo Perón en la Argentina.

económica ortodoxa del segundo gobierno de Belaúnde (1980-1985) dio paso al modelo heterodoxo "estructuralista-keynesiano" aplicado durante el gobierno de García (1985-1990). El fracaso estrepitoso de las políticas aplicadas provocó un serio deterioro económico y social y condujo a una situación de dramático "desgobierno" durante los últimos años de ambos mandatos.

En los 90, el inesperado Presidente Fujimori aplicó un plan de estabilización muy ortodoxo que provocó una situación recesiva durante los primeros años de mandato, que fue seguida por una mejora notable en la evolución de los principales indicadores macroeconómicos convencionales a partir de 1993.

Nuestro periodo de estudio (1980-1992) se caracteriza por la persistencia de una crisis económica profunda que condujo a un tremendo deterioro de las capacidades productivas y las condiciones de existencia de la inmensa mayoría de la población peruana. Son muchos los indicadores que reflejan este deterioro económico. La evolución de algunos de los más utilizados -y cuestionables- es bastante ilustrativa. El PIB en 1992 representaba sólo un 89,2% del de 1980 y era inferior al de 1976. En términos de PIB *per capita*, el de 1992 ascendía únicamente a un 75,9% del que se había alcanzado en 1970 (INEI, 1994b).

CUADRO 8.6: ALGUNOS INDICADORES MACROECONÓMICOS DEL PERÚ
(1970-1992)

(En precios constantes de 1979)

AÑOS	P.I.B.		Población (miles)	P.I.B./Pobl. (\$ per capita)	Sector Público (1)			Inflación (%)
	(N. soles)	(dólares)			Ingresos	Gastos	Resultado	
1970	2518595	11208	13,192,800	0.850	20.464	21.179	-0.714	5.6
1971	2623875	11676	13,568,300	0.861	21.678	22.895	-1.217	7.7
1972	2699222	12012	13,954,700	0.861	25.274	27.730	-2.455	4.3
1973	2844345	12657	14,350,300	0.882	29.527	33.486	-3.959	13.8
1974	3107387	13828	14,753,100	0.937	32.791	38.671	-5.880	19.2
1975	3213039	14298	15,161,200	0.943	30.298	38.368	-8.070	24.0
1976	3276074	14579	15,577,700	0.936	31.308	40.126	-8.818	44.7
1977	3289336	14638	16,003,500	0.915	34.393	43.028	-8.636	32.4
1978	3298594	14679	16,434,600	0.893	36.549	41.956	-5.407	73.7
1979	3490135	15531	16,866,600	0.921	41.758	42.718	-0.960	66.7
1980	3646637	16228	17,295,300	0.938	45.774	49.712	-3.937	60.8
1981	3807715	16944	17,720,200	0.956	39.218	45.945	-6.727	72.7
1982	3815751	16980	18,144,400	0.936	38.629	45.972	-7.343	72.9
1983	3334220	14837	18,568,200	0.799	41.876	51.698	-9.822	125.1
1984	3494779	15552	18,992,300	0.819	37.109	43.353	-6.244	111.5
1985	3573928	15904	19,417,200	0.819	39.571	42.218	-2.647	158.3
1986	3904219	17374	19,840,400	0.876	30.069	35.446	-5.377	62.9
1987	4234711	18844	20,261,400	0.930	25.051	32.186	-7.135	114.5
1988	3881284	17272	20,684,200	0.835	22.686	30.132	-7.446	1722.3
1989	3428614	15257	21,112,600	0.723	19.699	26.255	-6.555	2775.3
1990	3243760	14435	21,550,300	0.670	20.639	24.880	-4.241	7649.6
1991	3334495	14839	21,998,300	0.675	22.603	24.120	-1.517	139.2
1992	3252716	14475	22,453,900	0.645	24.547	26.004	-1.458	56.7

(1) (Como % del PIB) Comprende el Gobierno Central, las empresas públicas no financieras, los Gobiernos Locales, el Instituto Peruano de la Seguridad Social, Instituciones Públicas, Sociedad de Beneficencia Pública y organismos descentralizados autónomos

NOTA: Los datos de 1992 son provisionales.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Dirección de Cuentas Nacionales (INEI, 1994b, t.2, p.27 y t.3, p.207).

Los datos de inflación anual han sido tomados de Figueroa (1993: 27). Elaboración propia.

Los periodos de crecimiento económico constituyeron breves espejismos, que despertaron falsas esperanzas, en un trasfondo general de marcado carácter depresivo.

Los próximos apartados tienen por objeto presentar las principales políticas económicas aplicadas durante los tres gobiernos mencionados, así como las repercusiones macroeconómicas más notables de las mismas³⁰.

³⁰ En los dos próximos apartados me basaré, en buena medida, en los planteamientos de Thorp (1991) y Pastor (1992).

2.- Fernando Belaúnde: liberalización ortodoxa y desgobierno

El 29 de agosto de 1975 Francisco Morales Bermúdez, hasta entonces Ministro de Economía del gobierno de Velasco Alvarado, da un golpe de estado contra el Presidente e inicia así la llamada "segunda fase" del gobierno militar. Cediendo a las presiones del FMI y los bancos privados, aplica un plan de ajuste de carácter monetarista. Esto pone fin a la "heterodoxia" velasquista y abre un período de sometimiento de los gobiernos peruanos a los programas elaborados por el FMI, que se prolongará hasta 1984 (PASTOR, 1992: 115).

El agravamiento de la situación económica junto con la creciente movilización popular en contra del gobierno, fuerzan a éste a anunciar la convocatoria de elecciones para una Asamblea Constituyente que elaborase una nueva Constitución y posteriormente convocase elecciones generales. Éstas se celebran en mayo de 1980 y dan una victoria contundente a Fernando Belaúnde Terry, candidato del partido conservador Acción Popular, que ya había sido Presidente entre 1963 y 1968.

Belaúnde adopta una política económica orientada a reducir la inflación mediante la disminución del gasto público (que era percibido como el principal causante de la inflación) y la adopción de una política monetaria y fiscal restrictiva. Se trata de una política típicamente neoliberal, que persevera en la ortodoxia reinstaurada por Morales Bermúdez. Ello se pone claramente de manifiesto al analizar algunas de las principales medidas adoptadas.

- Liberalización comercial. Desde el gobierno se hacía una dura crítica de los esfuerzos de industrialización sustitutiva de importaciones y de promoción de las exportaciones no tradicionales. La liberalización comercial permitiría, desde la perspectiva gubernamental, un incremento de la competencia entre los productores peruanos y los del resto del mundo, lo que a su vez elevaría la eficiencia del sector industrial (PASTOR, 1992: 113). Las medidas concretas que se adoptaron fueron: 1.- reducción del arancel medio (del 46% al 32%); 2.- eliminación de restricciones a la importación. Las categorías de bienes no sujetas a restricción pasaron de un 38% en 1978 a un 98% en 1981 (ibid); 3.- reducción del subsidio a la exportación (CERTEX).

- Privatización. Se inspiraba en la desconfianza gubernamental hacia la gestión estatal. Se confiaba en que la venta de empresas públicas fuese un estímulo para la inversión privada y la entrada de capital extranjero. Se anunció la venta (o liquidación) de 80 empresas públicas.

También se revirtieron muchas de las reformas impulsadas por Velasco (proceso que se había iniciado durante la "segunda fase" del gobierno militar). Belaúnde favoreció, como vimos, la parcelación de empresas asociativas surgidas durante el proceso de reforma agraria. Además, su gobierno favoreció el desmantelamiento de los mecanismos de participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, que habían sido instaurados con la Ley de Comunidad Industrial promulgada por Velasco (IGUÍÑEZ y MUÑOZ, 1992: 136-149).

- Estimulo de la inversión privada. Se otorgaron incentivos generosos para favorecer la inversión extranjera directa, la que además de suponer entrada de divisas, contribuiría a aumentar la confianza de los empresarios locales y estimularía la inversión privada interna.

También se adoptaron medidas relacionadas con el sistema financiero, encaminadas a elevar los tipos de interés, para estimular así el ahorro privado.

- Programa de inversión pública. Tenía por objeto la construcción de infraestructura económica que sirviese de apoyo a la actividad de las empresas privadas, sobre todo en el sector exportador. Con esta orientación, se aprobaron más de 80 proyectos de inversión.

Durante los primeros años de gobierno hubo un crecimiento apreciable del PIB y se mantuvo relativamente controlado el nivel de inflación. El crecimiento económico fue impulsado por la expansión de las exportaciones en el contexto de la evolución favorable de los precios de los principales productos de exportación que se experimentó a principios de la década. Sin embargo, a partir de 1982 la economía peruana entra en recesión. El estancamiento de ese año es sucedido, en 1983, por una dramática caída -nada menos que del 12,3%- en el PIB.

Con el paso del tiempo se fueron poniendo claramente de manifiesto las deficiencias de la política económica aplicada.

- La liberalización comercial condujo a un fuerte aumento de las importaciones de bienes de consumo. Se produjo una invasión de productos procedentes del exterior, que redujo la demanda de productos locales y tuvo una repercusión muy negativa en el nivel de producción del sector industrial peruano (cayó un 20% ente 1980 y 1983).

En 1984 el gobierno opta por dar marcha atrás y eleva los aranceles (a un nivel superior al que tenían en 1978) y los subsidios a la exportación (PASTOR, 1991: 113).

- La privatización de empresas públicas tuvo un alcance mucho menor al inicialmente previsto. Se limitó a la venta de ciertas empresas a algunos de los principales grupos de interés dominantes en la economía peruana.

- La política de estímulo de la inversión privada también tuvo resultados decepcionantes. Disminuyó la inversión privada como porcentaje del PIB y se experimentó una dramática caída de la inversión extranjera directa a partir de 1981 (después del incremento inicial que se había verificado).

- No se cumplieron tampoco las metas de inversión pública previstas. Se vieron afectadas por la falta de los recursos financieros necesarios. En dicha situación, el gobierno en vez de priorizar determinados proyectos, optó por recortar el gasto para todos ellos, con lo que la mayoría quedaron inacabados. Ello se debió en buena medida a las presiones ejercidas por los grandes grupos económicos que tenían contratos para evitar la paralización de los proyectos (THORP, 1991: 115-6).

No sólo no se logró el objetivo de reducir la inflación sino que, a partir de 1983, ésta aumenta considerablemente. Resulta pertinente detenerse en el análisis de este fenómeno.

A pesar de las medidas adoptadas para elevar el tipo de interés nominal, no se logró que el tipo de interés real fuese positivo. En esas circunstancias resultaba prácticamente imposible obtener crédito en soles, lo que dio lugar a un aumento de la demanda de dólares. Se experimenta un proceso de dolarización de la economía. El aumento en la demanda de dólares se refuerza por el incremento drástico de las importaciones y los pagos de deuda externa del sector público. Todo ello incide en un aumento en la cotización del dólar y en la consiguiente devaluación del sol peruano. A su vez la devaluación conduce al aumento de la inflación, porque genera expectativas inflacionarias y provoca un aumento en los precios de los productos importados [THORP, 1991: 112].

Por otra parte, algunas de las medidas de política económica adoptadas dieron lugar a un aumento en los costes de producción de las empresas. El gobierno decretó alzas en los precios de los bienes producidos por el sector público que repercutieron en un aumento en los precios relativos de éstos (en relación a los de los productos no controlados por el Estado). Por ejemplo, la elevación en los precios de la gasolina dio lugar a un encarecimiento en los precios del transporte y la energía. El gobierno también optó por devaluar el tipo de cambio, lo que se tradujo en un aumento en los precios de los insumos importados. Además, las dificultades para obtener crédito se tradujeron en un aumento de los costos financieros de las empresas (ibid).

La grave crisis económica que se experimenta a partir de 1982 se deriva de la inadecuación e incongruencia de la política económica aplicada. Sin embargo, también es necesario tener en

cuenta otros factores. Se produce un deterioro en la relación real de intercambio que limita los ingresos por exportaciones (que habían sido una fuente fundamental de dinamismo de la economía). La llamada "crisis de la deuda", iniciada en agosto de 1982, limita las posibilidades de financiamiento externo y genera un ambiente económico desfavorable para los países latinoamericanos. En 1983 se produce grandes desastres naturales como consecuencia de las alteraciones provocadas por la corriente de "El Niño". Hay grandes inundaciones en el norte y fuerte sequía en el sur del país. Ello incide, sobre todo, en una reducción de la producción agrícola y en una tremenda caída de las capturas pesqueras.

Desde diciembre de 1982, en que es reemplazado el Ministro de Economía Manuel Ulloa, hasta julio de 1985 se nombran a otras tres personas para ese cargo (Rodríguez Pastor, Benavides y Garido Lecca). Se adoptan diversas medidas de ajuste económico que no logran reactivar la economía. En agosto de 1984 se decide dejar de pagar los intereses de la deuda externa, lo que supone un cierto alivio financiero a corto plazo para el gobierno. Sin embargo, no se saca partido del margen de maniobra ganado (ibid: 108).

En los últimos años del gobierno belaudista se entra en una situación de creciente "desgobierno".

[...] Cualquier posibilidad de producir una nueva política coherente había desaparecido. Desde finales de 1983 la opinión general era que cualquier nueva iniciativa tenía que esperar para un nuevo gobierno, a pesar de que no correspondía convocar elecciones hasta abril de 1985 (THORP, 1991: 107-8; traducción mía).

Se produce un fuerte deterioro en las condiciones de existencia de las grandes mayorías de la población peruana.

Aumentan los porcentajes de desempleo y subempleo. Se reducen enormemente los salarios reales (caen cerca de un 40% entre 1979 y 1985; ibid: 122).

Muchos peruanos deben recurrir a diversos "mecanismos de defensa" para salir adelante. Son muchos los que ante la imposibilidad de obtener un empleo "formal" deben optar por engrosar las filas del "sector informal". Frecuentemente el llamado "autoempleo" "informal" consiste en la realización de actividades económicas, como el comercio a pequeña escala, en condiciones de gran precariedad y únicamente con posibilidad de obtener ingresos ínfimos. Otros "mecanismos de defensa" son la dolarización (ya que el manejo de dólares permite defenderse mejor contra los aumentos en la inflación) y, en contextos específicos, el contrabando y el narcotráfico (ibid: 113-7).

Estos mecanismos permitieron una reproducción precarizada de la población, en un contexto de creciente pobreza. Sin embargo, redujeron la capacidad del gobierno de controlar el funcionamiento de la economía peruana y produjeron hondas secuelas en la economía y la sociedad peruanas.

Desgraciadamente, desde el final del belaundismo hasta la finalización del período objeto de nuestro estudio, estos -y otros- mecanismos debieron de ser utilizados con mucha frecuencia y por sectores cada vez más amplios de la población.

3.- Alan García: política heterodoxa y desgobierno

La insatisfacción generada por el ajuste y el posterior "desgobierno" belaundista dio lugar a que la población peruana se inclinase a favor de la "alternativa" representada por Alan García en las elecciones presidenciales de 1985. Por primera vez desde su fundación (por Víctor Raúl Haya de la Torre, en 1924, en México), un representante de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) asume formalmente la Presidencia de la República, aunque el aprismo había tenido un papel importante de hecho en diversos gobiernos anteriores. La llegada al poder del Partido Aprista Peruano (PAP) suscitó grandes esperanzas en un sector amplio de la población.

La evolución que se experimentó en los inicios del mandato de García contribuyó a acrecentar esas expectativas.

Aplicó un programa económico heterodoxo basado en elementos teóricos "estructuralistas"³¹ y keynesianos.

Partía del diagnóstico de que los planes de ajuste ortodoxos -como el aplicado por Belaúnde- no funcionan en una realidad como la peruana, por la existencia de una serie de rigideces estructurales en la economía³².

³¹ El estructuralismo latinoamericano es una tradición de pensamiento iniciada por el economista argentino Raúl Prebisch en los años 30 y 40. Se inscriben en esta tradición las obras del maestro Prebisch, de economistas como Celso Furtado, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, etc. y documentos de la Comisión Económica Para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) desde su fundación hasta los años 80.

³² La dinámica económica peruana desde la independencia estuvo muy vinculada al comportamiento del sector exportador. Thorp y Bertram identifican tres grandes ciclos de exportación de aproximadamente 50 años cada uno [(1978) 1988: 4]. Hubo una "continua tendencia de la economía a presentar problemas en la balanza de pagos al término de cada una de las fases de crecimiento" (ibid: 7). La evolución de las exportaciones incide de forma importante en la disponibilidad de divisas.

Para la economía peruana y, en particular, para su industria, la divisa es un factor limitativo; es decir, el aumento de su disponibilidad es condición necesaria -y parecería ser incluso suficiente- para conseguir el

Se percibía, por ejemplo, que la inflación existente no se derivaba de un exceso de demanda -como suponía el plan de ajuste belandista- sino de una serie de factores que incidían en el alza de los costes de producción de las empresas. Por otro lado, se consideraba que la inutilización de una buena parte de la capacidad instalada permitía la aplicación de una política de reactivación de la demanda, que sirviese como estímulo para el incremento de la oferta.

Entre los objetivos declarados del plan heterodoxo estaba el ya mencionado de reactivar la demanda y el de mejorar la distribución del ingreso³³. Veremos a continuación cuáles fueron las principales medidas adoptadas por el equipo de García para la puesta en marcha del plan.

- Estímulo de la demanda. El Gobierno permitió que aumentase el déficit público. Dicho incremento del déficit no se derivó tanto del aumento del gasto público -cuya participación en el PIB se redujo- como de la caída importante en los ingresos -fundamentalmente por un fuerte descenso en la recaudación tributaria. Además, el Gobierno favoreció el aumento de los salarios reales e hizo desembolsos en favor de colectivos que no percibían salarios (entrega de fondos a comunidades campesinas -a través de los "Rimanacuys"- y a desempleados y subempleados - mediante el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT)-).

- Contención de la inflación. El gobierno se propuso simultáneamente controlar los precios de determinados productos y adoptar medidas orientadas a reducir los costes de producción, como reducir los precios relativos de productos controlados por el sector público (gasolina, electricidad, etc.), disminuir el tipo de interés o mantener estable el tipo de cambio (después de una devaluación inicial).

- Limitación del servicio de la deuda externa. Al inicio de su mandato García hizo la famosa declaración de limitar el servicio de la deuda externa al 10% de los ingresos obtenidos por exportaciones.

- Política de concertación. García mantuvo una serie de encuentros con representantes de distintos grupos sociales y económicos. Destacan los que tuvo, a partir de la segunda mitad de 1986, con responsables de los principales grupos económicos del país (entre ellos, los llamados "12

crecimiento de la producción; y viceversa, su disminución propicia la caída de la producción (IGUÍÑIZ y MUÑOZ, 1992: 13).

Existe una constricción externa de carácter estructural, que en última instancia se deriva del carácter subdesarrollado y dependiente de la economía peruana.

³³ En Igúñiz y Muñoz (1992: 65-69) se presentan largos extractos del Mensaje a la Nación del Presidente Alan García del 6 de julio de 1987 (*El Peruano*, 7-7-87) en los que se explica con claridad los objetivos y lógica del modelo.

apóstoles"). Su objetivo era convencerlos para que adoptasen proyectos de inversión orientados sobre todo a promover la exportación de bienes no tradicionales. Para ello, les ofreció toda una serie de incentivos (ventajas fiscales, además de las medidas anteriormente mencionadas para reducir los costes de producción).

El plan heterodoxo tuvo resultados espectaculares en un principio. Así, en 1986 el PIB aumentó un 9%, la inflación se redujo de un 158% a un 63%, aumentaron los salarios reales y los ingresos de los informales, etc.. La popularidad del Presidente también se incrementó notablemente.

Sin embargo, no se concedió suficiente atención a una serie de fenómenos que eran cuanto menos preocupantes:

- La demanda estimulada por la reactivación se orientó en buena medida hacia bienes producidos fuera del país. Hubo un fuerte incremento de las importaciones, en parte por el mayor uso de insumos importados y, en parte, por el mayor consumo de bienes de importación³⁴. Por su parte, las exportaciones no aumentaron, sino que cayeron ligeramente. Como resultado, se produjo un importante déficit comercial y una también drástica caída de las reservas internacionales.

- Tras el éxito inicial en la contención de la inflación, no se logró evitar que ésta volviese a aumentar. Por una parte, el aumento del déficit público -fundamentalmente por la caída de los ingresos públicos, como vimos- condujo a un sustancial aumento de la emisión monetaria (así, la M1 aumentó un 150% en 1987; PASTOR, 1992: 123). Por otra parte, la escasez de divisas provocó un aumento de la cotización del dólar en el mercado paralelo callejero. Cuando subía la cotización del dólar en el famoso Jirón Ocoña de Lima, las empresas respondían con aumentos en los precios de sus productos. La evolución del dólar se convirtió en la base para la fijación del precio de muchos productos y se inició un nuevo proceso de dolarización en la economía peruana.

Además, la política de control de precios y costos dio lugar a un desajuste en la estructura de precios relativos, porque el incremento en los precios controlados por el Estado fue mucho menor que el de los no controlados.

- Las cantidades pagadas en concepto de servicio de la deuda externa no descendieron por debajo del límite del 10% de los ingresos por exportación. Por ejemplo, en 1986 el *ratio* se situó en el 29% (THORP, 1991: 127). El margen de maniobra ganado fue muy escaso. Además, la iniciativa de García dio lugar a que el Perú fuese declarado "inelegible" en agosto de 1986 por parte del FMI.

³⁴ Debe tenerse en cuenta que la industria peruana depende fuertemente de la importación de insumos. Aproximadamente un 50% de los insumos utilizados son importados (Thorp, 1991: 127).

Ésto dio lugar a una sequía de nueva financiación proveniente no sólo del FMI y del BM sino también de otros organismos internacionales y bancos privados.

· Los esfuerzos de conciliación acabaron resultando estériles. Tras el intento de nacionalización de la banca, anunciado en el discurso del 28 de julio de 1987, se rompió toda posibilidad de "concertar" con los grandes grupos empresariales. La nacionalización no sólo no prosperó sino que contribuyó a que se aglutinase el empresariado -y la derecha en general- en contra del gobierno.

CUADRO 8.7: INDICADORES RELACIONADOS CON EL SECTOR EXTERNO
(1970-1992)

(millones de dólares US)

AÑOS	X	M	BC	BP	RI	DE	SD		TC (1)	RI
							A	I		
1970	1034	700	334	257	421	945	121	46	38.7	99.9
1971	889	730	159	-76	346	997	156	57	38.7	90.2
1972	945	812	133	51	398	1121	164	55	38.7	83.9
1973	1112	1033	79	13	411	1491	352	81	38.7	105.1
1974	1503	1908	-405	282	693	2182	338	118	38.7	96.6
1975	1330	2427	-1097	-577	116	3066	284	190	40.37	68.7
1976	1341	2016	-675	-868	-751	3554	282	203	55.76	69.9
1977	1726	2148	-422	-349	-1101	4311	402	220	84.23	73.0
1978	1972	1668	304	76	-1025	5135	659	270	156.34	72.2
1979	3676	1954	1722	1579	554	4764	980	384	224.73	100.0
1980	3916	3090	826	722	1276	6043	1203	492	288.85	98.9
1981	3249	3802	-553	-504	771	6127	1394	525	422.32	86.0
1982	3293	3722	-429	124	896	6825	1054	551	697.57	83.2
1983	3015	2722	293	-40	856	7800	1145	646	1630	84.1
1984	3147	2140	1007	247	1103	9079	1441	846	3470	83.4
1985	2978	1806	1172	280	1383	10553	1329	786	10980	76.4
1986	2531	2596	-65	-517	866	12464	1453	715	13.95	66.4
1987	2661	3182	-521	-785	81	15021	1591	709	16.84	74.5
1988	2691	2790	-99	-398	-317	15002	1492	796	128.83	89.0
1989	3488	2291	1197	863	546	15882	1251	785	2666.19	60.5
1990	3231	2891	340	136	682	17133	1143	862	187885.63	81.8
1991	3329	3495	-166	1251	1933	17915	1021	882	0.773	71.3
1992	3484	4051	-567	492	2425	18381	749	813	1.248	71.7

NOTA: X es exportaciones; M importaciones; BC balanza comercial; BP balanza de pagos; RI reservas internas netas; DE deuda pública externa; SD servicio de la deuda; A amortizaciones; I intereses; TC Tipo de cambio promedio y RI relación de intercambio.

(1) Entre 1975 y 1985 se expresa en soles por US\$, entre 1986 y 1990 en intis por \$, y en 1991 y 1992 en nuevos soles por \$.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística e Informática. Dirección de Cuentas Nacionales (INEI, 1994b, t.3, pp.243-4).

Como resultado de estos y otros elementos se llegó a finales de 1987 a una situación difícilmente sostenible. La inflación se aceleraba, había un grave estrangulamiento en la balanza de pagos, enormes dificultades financieras del Estado, falta de liquidez en la economía, etc.. Además, se había disipado el caudal político inicialmente ganado por García y se extendía la actividad de Sendero Luminoso.

En estas circunstancias, se aplica una serie de "paquetes" económicos (en diciembre de 1987, marzo y julio de 1988) centrados en la devaluación y el aumento de los precios controlados por el sector público. Sin embargo, ante el fracaso de estos "paquetes", el Gobierno opta por aplicar en septiembre de 1988 un ajuste más severo. Este "paquetazo" se caracteriza por una fuerte devaluación y alza en los precios controlados y distintas medidas encaminadas a aumentar la recaudación tributaria.

De nuevo, los resultados alcanzados no son los esperados. La inflación del mes de septiembre se dispara hasta el 114%. Se entra en una situación de hiperinflación que perdurará hasta agosto de 1990. El promedio mensual de inflación entre octubre de 1988 y julio de 1990 se sitúa en el 35% y la inflación en los últimos seis meses del gobierno de García se situó en una tasa anualizada del 5.308% (ESCOBAL, 1992: 20).

Se entra, por segunda vez en esta década de perdición, en una situación de "desgobierno". Hay una absoluta incapacidad de plantear políticas coherentes. La descoordinación entre las principales instancias de toma de decisiones es total. En palabras de un alto funcionario público de la época: "La política [económica] era hecha por la persona que pudiese llegar antes a *El Peruano* [diario oficial del Estado] para publicar un decreto" [THORP, 1991: 139]. El líder populista, que antes se creía capaz de transformar el destino de la historia peruana, se encuentra ahora arrinconado en el Palacio de Gobierno, esperando desesperadamente el final de su mandato. Y en torno suyo la situación económica, política, social y cultural del país continúa deteriorándose.

La caída de la producción es impresionante:

"[...] en abril de 1990, el PIB estaba un 15% por debajo del nivel que tenía en el primer mes de la administración de García y un 30% por debajo del pico alcanzado en diciembre de 1986 durante los días de gloria del experimento heterodoxo" (PASTOR, 1991: 128; traducción mía).

A diferencia de la famosa consigna leninista de dar dos pasos atrás para avanzar uno, en el Perú de García se dio un paso hacia delante y después se retrocedieron dos (y desgraciadamente la longitud de estos "pasos" era desmesuradamente grande -cada uno de ellos representaba un 15% del PIB-).

La caída de los salarios reales es desmesurada. El Perú es uno de los países de América Latina en el que los salarios reales más descienden durante los años 80. Los ingresos de los "informales" también sufren una fuerte caída, al tiempo que se amplía desmesuradamente la dimensión del "sector informal". Este representa un 42,2% de la población económicamente activa

ocupada en Lima metropolitana y asciende a más de la mitad de la PEAO en varias de las ciudades más grandes del país (DE LEÓN, 1996: cuadro IV.20). Al observar la distribución funcional del ingreso, se pone de manifiesto que la participación de los asalariados e independientes cae, favoreciendo el incremento de la porción correspondiente a las utilidades (IGUÍÑIZ y MUÑOZ, 1992: 51). La distribución del ingreso se deteriora en un país ya atravesado por una extrema desigualdad y ello se traduce en un aumento de la pobreza de vastos sectores de la población.

La oportunidad histórica APRA de transformar las estructuras económicas y sociales del país que tuvo el APRA se había desvanecido en una densa niebla de desesperanza, pobreza y violencia.

4.- Alberto Fujimori: neoliberalismo por gobierno

El intento de nacionalización de la banca generó un amplio movimiento de oposición que fue liderado por el escritor Mario Vargas Llosa. Posteriormente, el Movimiento Libertad de Vargas Llosa se integra en una coalición con partidos de la derecha tradicional (la Acción Popular de Belaúnde y el Partido Popular Cristiano de Bedoya). El propio Vargas Llosa es elegido candidato presidencial de la coalición Frente Democrático (FREDEMO). En los largos años finales del gobierno aprista es unánimemente considerado virtual ganador de las elecciones que debían celebrarse en 1990. En la campaña electoral anuncia la realización de un plan de ajuste severo. Su programa implicaba reducción en el gasto público, despidos de trabajadores públicos, privatización de empresas públicas, liberalización en el sector externo y en el mercado interno, endurecimiento de la política monetaria y devaluación del tipo de cambio (PASTOR, 1992: 132).

En la segunda vuelta de las elecciones se enfrenta a un candidato inesperado, con un vago programa electoral, centrado en el lema "Honestidad, Tecnología y Trabajo". A diferencia de Vargas Llosa promete hacer un ajuste gradual.

En las elecciones triunfa el líder "heterodoxo", quien sin embargo opta por aplicar un ajuste ortodoxo similar al propugnado por Vargas Llosa. El 8 de agosto de 1990 lleva a cabo el ajuste más brutal de la historia peruana (GONZÁLES DE OLARTE y SAMAMÉ, 1991: 38), conocido como "Fujishock"³⁵. Éste consistió en un aumento de un 3.000% en el precio de la gasolina, un

³⁵ Sorprende la "volubilidad" del Presidente. Antes de las elecciones declara en una entrevista al diario *La República* de Lima: "Reducir la demanda de los consumidores puede funcionar en los países desarrollados. Pero en esos países no hay tan alto nivel de desempleo ni tan bajos salarios. Las premisas de aquel método no funcionan aquí"

incremento importante en los precios de los alimentos y bienes ofertados por el sector público y la eliminación del sistema de tipo de cambio múltiple existente durante el mandato de García, lo que supuso una devaluación de hecho (PASTOR, 1992: 136).

El "chino", como es popularmente conocido Fujimori -procedente de una familia japonesa emigrada al Perú en 1934-, adopta una política económica encaminada fundamentalmente a reducir la inflación y "reinsertar al Perú en el sistema financiero internacional".

· Para reducir la inflación adopta una política monetaria restrictiva, que condujo a una fuerte disminución de la cantidad real de dinero: "a fines de 1992, la base monetaria real era apenas la mitad de la registrada durante el último año de la hiperinflación" (DANCOURT y ROJAS, 1993: 18). Esta desmonetización da lugar a un aumento del tipo de interés real (al ser menor la oferta monetaria aumenta el precio del dinero). También da lugar al llamado "retraso cambiario" (incremento del tipo de cambio inferior a la inflación). El tipo de cambio real en 1992 sólo llegaba a la mitad del nivel que tenía durante el último año del gobierno de García (DANCOURT y MENDOZA, 1994: 252).

La sobrevaluación del (nuevo) sol peruano contribuyó a la reducción de la inflación; se confirmó "una vez más, la eficacia antiinflacionaria que tiene en el Perú un persistente atraso cambiario" (ibid)³⁶. Además, facilitó el pago de la deuda externa (al ser comparativamente menor la cotización del dólar resulta menos oneroso conseguir dólares para pagar la deuda). Sin embargo, contribuyó al fuerte aumento de las importaciones (que entraban en el Perú a un menor precio, lo que también ayudaba a frenar la inflación) e incrementó las dificultades del sector exportador.

· La "reinserción en el sistema financiero internacional" equivalía a volver a asumir el pago de la deuda externa (y de hecho la política económica se orientó a ese fin). De hecho entre agosto y diciembre de 1993 el Perú pagó 4.218 millones de dólares y únicamente recibió 3.047 millones (CAMPODÓNICO, 1993: 20). Estos pagos representaban cerca del 36% de las exportaciones

[UGARTECHE, 1992: 126]. Un mes después recurre al "método", con singular contundencia, a pesar de que sus premisas "no funcionan" para una realidad como la peruana.

También sorprende que después del ajuste se hiciese una encuesta en Lima en la que se preguntaba a pobladores limeños si no se sentían engañados por Fujimori (al haber aplicado un plan de ajuste duro, a pesar de su promesa de ajuste gradual) y más de la mitad de los encuestados respondiesen negativamente (comunicación personal de Manuel Burga).

No deja de sorprender tampoco que un ministro del régimen utilice la expresión "sinceramiento de precios" para aludir a los efectos del ajuste de agosto de 1990 (cfr. VÁSQUEZ, 1993: 61).

³⁶ De hecho, los intentos del Banco Central de Reserva del Perú (BCR) de corregir el retraso cambiario mediante un aumento de la emisión dieron lugar a repuntes en la tasa de inflación (TERRONES, 1993: 15).

peruanas. Desgraciadamente, a pesar de todo lo pagado, el principal de la deuda no sólo no disminuyó sino que continuó incrementándose a ritmo vertiginoso.

Se aprueba además una amplia gama de medidas de "reforma estructural", encaminadas a liberalizar la economía, dando el máximo protagonismo al mercado y minando el papel del Estado.

· Reducción del tamaño y de la actividad del sector público. En este sentido se adoptaron, entre otras, las siguientes medidas:

Privatización de empresas públicas. Se adoptó un ambicioso plan de privatizaciones. Algunas empresas públicas fueron vendidas en 1992, pero el grueso de las privatizaciones se produjo a partir de 1993.

Eliminación del déficit público. Se pasó de una situación de déficit público crónico a la obtención de *superávit* fiscal. En este sentido:

- Se adoptó el "principio de caja fiscal" que consiste en igualar los gastos a los ingresos del sector público (TERRONES, 1993: 14), de manera que no haya "números rojos" en las cuentas públicas.

- Se redujo el gasto público, como resultado de la eliminación de subsidios y controles de precios, la reducción en el número de funcionarios públicos (mediante el ofrecimiento de incentivos para la baja) y la reducción del gasto social (a pesar de que los niveles de gasto en la etapa final del gobierno de García eran ya muy bajos).

- Se incrementó la recaudación tributaria por la aplicación de una reforma tributaria encaminada a ampliar la base de contribuyentes e incrementar algunos tributos (elevación del Impuesto Selectivo al Consumo sobre la venta de combustibles, fuerte disminución de exoneraciones y descuentos al Impuesto a la Renta y al Impuesto General de Ventas, establecimiento en 1992 de un impuesto mínimo a la renta de las empresas -de un 2% de los activos-,...). La presión tributaria pasó de un 5,5% del PIB a finales del gobierno de García aun 8,8% en el primer semestre de 1992 (BCR, 1992: 14-16).

· Liberalización comercial. Hubo una reducción importante en el nivel promedio del arancel, que pasó del 66% al 17%. Se eliminó buena parte de las barreras no arancelarias. También se acabó con el sistema de tipo de cambio múltiple del gobierno de García, que, en la práctica, aumentaba la protección efectiva (ibid: 11).

Como resultado de esta apertura comercial (y del "retraso cambiario") se produjo un incremento importante en las importaciones. Las importaciones de bienes de consumo

aumentaron cerca de un 150% entre 1990 y 1992. Este incremento de importaciones no se derivó de un aumento de la actividad económica o de la inversión -dado que éstos no se produjeron-, sino de la sustitución de insumos nacionales por extranjeros, el aumento en la importación de alimentos y el incremento en el consumo suntuario.

El incremento de las importaciones asociado a un estancamiento de las exportaciones dio lugar a un déficit de la balanza comercial y por cuenta corriente, que sin embargo fue compensado por la entrada de capitales a corto plazo (los llamados capitales "golondrina", que vienen aprovechando los altos tipos de interés existentes en el país -con un propósito claramente especulativo- y tienen un carácter fuertemente volátil³⁷). Esta entrada de dólares "golondrina" permitió además la recuperación en el nivel de reservas internacionales del país.

· Liberalización del sistema financiero. Se llevó a cabo, entre otras medidas, la liberalización de tipos de interés y de los movimientos internacionales de capitales. Se permitió tener cuentas y endeudarse en moneda extranjera. Dada la escasez de crédito en moneda nacional, vinculada al carácter restrictivo de la política monetaria aplicada, las empresas optaron por endeudarse en dólares. Ésto, junto con la entrada de dólares "golondrina" condujo a un fuerte aumento de la dolarización. "Entre el tercer trimestre de 1990 y fines de 1992, los depósitos bancarios en moneda extranjera crecieron en seis veces, hasta representar un 80% de los depósitos totales" (DANCOURT y ROJAS, 1993: 18).

· Reforma laboral encaminada a flexibilizar el mercado de trabajo. El Decreto Legislativo 728 (de 15 de noviembre de 1991) de Fomento al Empleo autoriza entre otras cosas a despedir sin que exista falta grave del trabajador (forma cuanto menos "curiosa" de "fomentar" el empleo). Como resultado, se acentuó la segmentación en el mercado de trabajo (los trabajadores contratados a partir de 1991 pasaron a estar sujetos a un régimen de inestabilidad laboral) y aumentó la proporción de trabajadores eventuales. En las empresas del sector privado de Lima Metropolitana la contratación eventual pasó del 37% al 47% del total entre 1991 y 1992 (VERDERA, 1993: 24).

El ajuste fujimorino da lugar a una importante reducción en la inflación, que pasa del 2.775% en 1989 y 7.650% en 1990 al 139% en 1991 y 56,7% en 1992³⁸.

³⁷ La golondrina, que fue elemento de inspiración y sirvió para la construcción de bellas imágenes poéticas, ha quedado triste -e injustamente- asociada a los movimientos de capital de carácter más especulativo.

³⁸ La elevadísima tasa de inflación de 1990 no debe ser atribuida íntegramente al gobierno de García. Una parte apreciable de la misma se deriva del fuerte alza de precios que ocasionó el "Fujishock".

Sin embargo, se mantiene estancado el producto y la inversión³⁹. Aumenta el desempleo y el subempleo. Según las Encuestas de Hogares aplicadas por el Ministerio de Trabajo, en 1992 en Lima Metropolitana el desempleo ascendía al 9,4% de la población económicamente activa, el subempleo al 75,9% y la población "adecuadamente" empleada sólo ascendía al 14,7% (mientras que en 1990 era un 18,6%; *ibid*). También se incrementa la proporción de población en el "sector informal" (fundamentalmente, en la venta ambulante). Por su parte, los salarios reales siguen decreciendo a pesar de que los niveles de partida de finales de los 80 eran ya extremadamente bajos.

CUADRO 8.8: EVOLUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES REALES EN EL PERÚ
(1970-1992)

AÑO	SECTOR PRIVADO	SECTOR PÚBLICO	SALARIO MÍNIMO
1970	126.03		140.73
1971	136.49		140.28
1972	146.89		148.17
1973	154.17		144.84
1974	150.21		147.53
1975	142.57		137.01
1976	131.26		125.79
1977	113.30		111.10
1978	98.59		84.67
1979	94.55		94.74
1980	100.28		117.25
1981	100.00	100.00	100.00
1982	105.16	96.66	91.92
1983	88.54	66.33	93.52
1984	78.85	58.22	74.53
1985	70.72	47.46	64.14
1986	92.29	48.30	66.07
1987	98.73	59.10	73.06
1988	64.36	55.65	53.88
1989	43.28	28.72	28.61
1990	30.98	15.62	25.34
1991	34.87	7.84	17.58
1992	34.94	9.78	19.05

NOTA: Se toma como base el año 1.981. Los datos de 1.992 son provisionales.

FUENTE: Figueroa (1994: 27) para salarios del sector privado y salario mínimo.
INEI (1994b, t1: p.506) para el sector público.

³⁹ Posteriormente, a partir de 1993, la economía peruana entró en un ciclo de fuerte crecimiento. Sin embargo, existen dudas fundadas sobre la sostenibilidad del modelo económico a medio y largo plazo.

La pobreza continúa aumentando en profundidad y extensión. Con el "Fujishock" la población situada por debajo de la línea de pobreza pasa al 60% del total, según datos de Cáritas. El gobierno adoptó un programa social compensatorio destinado a paliar los efectos del ajuste (Programa de Emergencia Social). Sin embargo, las cantidades presupuestadas eran muy escasas y ni siquiera llegaron a aplicarse. Entre agosto y diciembre de 1990 sólo se empleó realmente un 14% de los 200 millones de dólares presupuestados. En 1991 no se llegó a utilizar íntegramente los 41 millones destinados al PES (UGARTECHE, 1992: 128).

Como resultado del aumento de la pobreza se acrecienta la desigualdad en la (ya extremadamente desigual) distribución del ingreso y se recrudece la violencia. En palabras de Figueroa (1993: 26):

[...] la violencia social se ha expandido. No sólo la violencia política y la asociada al narcotráfico se han expandido en la última década; la violencia distributiva, aquella generada por las masas como respuesta a su pauperización, se ha desarrollado aún más. En el Perú actual, las viviendas urbanas [de los sectores "acomodados"] se han convertido en verdaderos fortines. La industria de la protección y la seguridad ha crecido tanto en estos años que el empleo en esta actividad ya es superior al empleo en el sector industrial del país⁴⁰.

En definitiva, Fujimori da un nuevo giro al "péndulo peruano", aplicando una política neoliberal de extrema contundencia. El programa, orientado a pagar la deuda y eliminar la hiperinflación, resulta exitoso en estos términos. La reducción de la inflación otorga un considerable "crédito político" al Presidente, que se verá incrementado con la captura, el 12 de septiembre de 1992, de Abimael Guzmán (lo que dará inicio a la desarticulación de Sendero Luminoso).

Sin embargo, el ajuste fujimorista da lugar a un cruel deterioro de las condiciones de existencia de la mayor parte de los peruanos, ya tremendamente deterioradas por la sucesión acumulativa de toda suerte de "paquetes" y "paquetazos" encajados a la población desde mediados de los años 70⁴¹. Millones de peruanos quedaron abocados a reiniciar cada mañana el desesperante

⁴⁰ El propio Figueroa, partiendo de un enfoque neoclásico, considera que la pobreza debe ser considerada como indicador macroeconómico. "Así, los desequilibrios macroeconómicos no se reducirían sólo a las cuentas financieras, como el déficit fiscal y el déficit de la balanza de pagos. También la economía puede enfrentar un desequilibrio distributivo" (1993: 26). El "desequilibrio distributivo" da lugar, desde su perspectiva, a una pérdida de "eficiencia", lo que condicionaría las posibilidades de crecimiento económico (ibid).

⁴¹ En estos apartados nos hemos referido a las principales líneas de política económica de los gobiernos de Belaúnde, García y Fujimori. Hemos hecho alusión a algunos "paquetazos" y "gasolinazos". Sin embargo, la realidad del "ajuste" estuvo tristemente asociada a la cotidianidad durante el período de estudio. Ugarteche (1992: 126-7)

"juego de la supervivencia". Además, el fujimorismo da lugar a la instauración de un "orden" crecientemente autoritario, que se pone en evidencia con el "Fujigolpe" de 5 de abril de 1992.

4.- REPERCUSIÓN DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS EN LA SIERRA DEL PERÚ

En el período 1980-1992 pueden distinguirse cinco etapas, en función de las políticas económicas aplicadas y la evolución económica general. La década comenzó con la política de "ajuste" ortodoxo de Belaúnde en un entorno de crecimiento económico. A continuación, entre 1983 y 1985, también hubo "ajuste" pero ya en un contexto de recesión. Posteriormente, el gobierno de García adopta una política "heterodoxa" de reactivación económica, que da lugar a una fugaz fase de expansión (1986-1987). Pero la expansión es seguida por un período (1988-1990) de hondo deterioro de la economía y periódicos "ajustes". Finalmente, con Fujimori se aplica una política de "ajuste" ortodoxo, aún más contundente, en un realidad marcada por la recesión (1990-1992). En definitiva, el período de estudio estuvo dominado por la dinámica de los "ajustes", en una de las crisis económicas más severas de toda la historia peruana.

En este apartado se estudiará la incidencia de las políticas económicas del periodo en la sierra del Perú. Dejaremos de lado la realidad urbana, a pesar de la indiscutible importancia que las ciudades serranas -como Cusco, Huancayo, Juliaca,...- tienen en la estructura económica regional. Nos concentraremos en el ámbito rural, priorizando el análisis del sector agropecuario, aunque somos conscientes de la relevancia de toda una serie de actividades no agropecuarias que se llevan a cabo en el ámbito rural (minería, artesanía, etc.). De esta manera, al estudiar la evolución de la agricultura serrana, estaremos en condiciones de aproximarnos a la dimensión más importante de la economía de los campesinos andinos.

En el Perú republicano hay un claro desplazamiento de la dinámica económica desde la sierra -que había jugado un papel protagónico durante la colonia y la época incaica- hacia la costa. Mariátegui [(1928) 1988: 22-3] señala que con el advenimiento de la república se afirma una

contabiliza 45 programas de "ajuste" en 13 años.

“economía prevalentemente costeña. La búsqueda del oro y de la plata obligó a los españoles, - contra su tendencia a instalarse en la costa-, a mantener y ensanchar en la sierra sus puestos avanzados. [...] El guano y el salitre vinieron a rectificar esta situación. Fortalecieron el poder de la costa. Estimularon la sedimentación del Perú nuevo en la tierras baja. Y acentuaron el dualismo y el conflicto que hasta ahora constituyen nuestro mayor problema histórico”. Esta tendencia se acentúa durante la segunda mitad del siglo XX.

Las políticas económicas aplicadas tuvieron generalmente una orientación desfavorable tanto para la sierra como para la agricultura. En relación a esta última, se favoreció la disponibilidad de alimentos (e insumos para la industria) a bajo precio. Para ello, no se tuvieron muchos escrúpulos a la hora de recurrir a la importación masiva de alimentos.

Por ejemplo, Álvarez nos ilustra cómo durante el período 1969-1977 -en pleno vigencia del gobierno militar, que mantenía un discurso pro-serrano y pro-agrario⁴²- se procedió a subsidiar la importación de alimentos, lo que perjudicó especialmente a los campesinos serranos (1980: 66). A su vez, el crédito concedido a través del Banco Agrario favoreció fundamentalmente a las grandes unidades asociativas (y medianos y pequeños agricultores comerciales) y a las regiones más prósperas. Sólo una décima parte fue destinada a la sierra (ibid: 71).

[...] la mayor proporción de productores de papa, maíz amiláceo, trigo y cebada - cultivos que acaparan la mayor parte de la superficie de la sierra- prácticamente no reciben financiamiento (ibid: 74).

En definitiva, "la política agraria del periodo se limitó a ser una política de abastecimiento de alimentos a las principales ciudades" (ibid: 82). Una parte mayoritaria de la población rural no sólo no se vio directamente favorecida por la reforma, sino que tuvo que afrontar la negativa incidencia de la política agraria gubernamental.

Posteriormente, durante el gobierno de Belaúnde, se hacen declaraciones en las que se enfatiza el desarrollo de la agricultura. El Primer Ministro Manuel Ulloa (1980: 73) afirma:

En el orden de prioridades relacionadas con la producción debemos establecer claramente que le asignamos el primer lugar a la recuperación y al desarrollo del agro y de sus actividades conexas.

⁴² De hecho, el gobierno de Velasco puso en marcha, como vimos, una reforma agraria que tuvo una incidencia muy notable en la sierra. El 86.6% de las tierras afectadas por la reforma estaban en la sierra (aunque la participación de la sierra resulta menor cuando se hacen los cálculos en hectáreas estandarizadas). El gobierno de Velasco contribuyó a la desintegración de las estructuras de poder en que se sustentaba el *gamonalismo*, lo que dio lugar a una considerable transformación de las estructuras sociales que se daban en el ámbito de la sierra.

Sin embargo, la retórica oficial no llegó a plasmarse en medidas relevantes de apoyo a la agricultura. Se continuó con la política de importación de alimentos. El crédito agrícola siguió favoreciendo fundamentalmente a los productores comerciales costeros. Se eliminaron subsidios a los agricultores y controles para la comercialización.

Además, el entorno macroeconómico resultó desfavorable para los productores agropecuarios. La política monetaria y fiscal contractiva condujo a una disminución de la demanda agregada, que afectó negativamente a los productores agrícolas (ESCOBAL, 1989: 18). Además, ésta se vio especialmente afectada, en 1983, por los desastres naturales asociados al fenómeno de El Niño. La política de apertura externa facilitó la importación de alimentos y presionó hacia la baja de los precios agrícolas.

La relación de intercambio agricultura-industria, que había resultado favorable para la primera en 1980 y 1981, se deterioró notablemente a partir de 1982⁴³.

⁴³ Iguíñiz y Muñoz plantean como hipótesis que:

Durante los períodos de relativa estabilidad y crecimiento de la economía, los precios agropecuarios tienden a subir [en el Perú] en una proporción mayor que la de los precios industriales [...].

Sin embargo, durante los períodos de recesión y crisis de la economía los precios industriales suben con mayor rapidez que los precios agropecuarios (1992: 43). Ésta hipótesis se verifica plenamente durante el período objeto de estudio.

CUADRO 8.9: RELACIÓN REAL DE INTERCAMBIO ENTRE AGRICULTURA E INDUSTRIA

AÑOS	INDICES DE PRECIOS			RELACIONES DE INTERCAMBIO		
	Agricultura	Industria	P.I.B.	Agr./P.I.B.	Ind./P.I.B.	Agr./Ind.
1979	100	100	100	100.00	100.00	100.00
1980	160.2	139.2	163.7	97.86	85.03	115.09
1981	263.4	224.1	279.9	94.11	80.06	117.54
1982	401.3	379.8	469.3	85.51	80.93	105.66
1983	897.1	842.8	973.2	92.18	86.60	106.44
1984	1883.6	1932.6	2072	90.91	93.27	97.46
1985	4207.8	6163.1	5537.4	75.99	111.30	68.27
1986	8962.1	10058.4	9578.8	93.56	105.01	89.10
1987	15550.2	16989.3	17461.4	89.05	97.30	91.53
1988	71554.8	163322.5	127337.2	56.19	128.26	43.81
1989	1767837.2	3819465.5	3357471.1	52.65	113.76	46.28
1990	103031931.7	255206286.7	209323138.1	49.22	121.92	40.37
1991	528994797.1	1034503075	987775610.4	53.55	104.73	51.14
1992	824995110	1694251641	1600537450	51.54	105.86	48.69

NOTA: Se han utilizado los Índices de precios del PIB (base: año 1979 = 100). El índice de "agricultura" engloba también caza y manufactura (pero no pesca). El de la "industria" hace referencia a la industria manufacturera. Los datos de 1991 son provisionales y los de 1992 estimados.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Dirección de Cuentas Nacionales (INEI, 1994b, t.2, pp.44 y 115 e INEI, 1992, t2, p.63).

Elaboración Propia.

En definitiva, el gobierno de Belaúnde aplica un política de desentendimiento "ortodoxo" del sector agrario.

Por su parte, el gobierno de García adoptó un discurso agrarista y pro-serrano.

Consideró prioritaria la mejora de la rentabilidad de la agricultura, mediante el aumento en los precios agrícolas y la reducción de costos de producción. Sin embargo, al mismo tiempo, se proponía asegurar el abastecimiento de productos alimenticios a bajo precio para las ciudades (ESCOBAL, 1992: 21).

El gobierno puso en marcha en febrero de 1986 el Programa de Reactivación Agropecuaria y Seguridad Alimentaria (PRESA). Este programa, entre otras cosas, se proponía establecer un arancel adicional de un 15% sobre el precio CIF de los principales productos de importación. Con los recursos obtenidos mediante esta sobretasa se planteaba aplicar una política de precios para favorecer simultáneamente a productores agrarios y consumidores urbanos (ibid: 21-3). En favor de los primeros se establecieron los precios de refugio (que buscaban proteger los ingresos de los

agricultores en contextos coyunturales de caída brusca de los precios de algunos productos) y los de garantía (que, por el contrario, se orientaban a transformar el patrón de cultivos; para fijar estos precios de manera que ofreciesen estímulos claros a los agricultores, se aplicaba un margen de un 20% a 40% sobre los costos unitarios promedios nacionales). También se establecieron precios supervisados y regulados para controlar los precios al consumidor de determinados productos alimenticios (ibid: 23-6).

Asimismo, se aplicó una política de crédito orientada a transferir recursos hacia el sector agrario (ibid: 43)⁴⁴. También se transfirieron recursos al sector mediante otros instrumentos (Fondo de apoyo a comunidades campesinas y nativas, Fondo nacional de desarrollo microrregional y Fondo de desarrollo rural comunal).

El gobierno otorgó prioridad al desarrollo de la sierra y especialmente del llamado "trapezio andino" (constituido por la mayor parte de las provincias de la sierra sur y algunas de la sierra central). Así, el Banco Agrario incrementó la proporción de préstamos destinados a ese área y concedió buena parte del crédito a interés nominal cero en un contexto de considerable inflación (ibid: 44).

CUADRO 8.10: PRÉSTAMOS OTORGADOS POR EL BANCO AGRARIO, POR REGIONES NATURALES (1984-1991)

AÑOS	COSTA		SIERRA		SELVA		TOTAL		TRAPECIO ANDINO	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
84-85	1,088.40	56.79	261.09	13.62	567.76	29.63	1,916.47	100	209.34	10.92
85-86	1,256.17	50.28	515.36	20.63	726.65	29.08	2,498.47	100	259.56	10.39
86-87	1,267.06	45.12	833.79	29.69	707.47	25.19	2,808.31	100	415.72	14.80
87-88	1,609.85	44.48	990.31	27.36	1,019.55	28.17	3,619.62	100	551.25	15.23
88-89	2,864.35	50.99	1,436.77	25.57	1,316.78	23.44	5,617.90	100	657.93	11.71
89-90	1,553.01	49.89	775.49	24.91	784.28	25.20	3,112.78	100		
90-91	374.73	36.39	494.56	48.03	160.48	15.58	1,029.76	100		
TOTAL	10,013.57	48.60	5,307.36	25.76	5,282.97	25.64	20,603.32	100	2,093.80	12.72

NOTA: Por campañas agrícolas, de agosto a julio. Expresado en millones de nuevos soles constantes de 1992. Se utilizó como deflactor el índice general de precios del PBI correspondiente al año en el que se inicia la campaña.

FUENTE: Banco Agrario del Perú. Oficina de Planificación y Estudios Económicos. Tomado de INEI (1994B, t.2: p.150). Elaboración propia.

⁴⁴ Se aplicaron diversas medidas para reducir los costos con el objeto de elevar la rentabilidad de los agricultores: reducir las tasas de interés del Banco Agrario, reducción de los aranceles a los insumos agrícolas importados, reducción del precio del petróleo y de las tarifas de transporte, eliminar las contribuciones al Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI) para la actividad agrícola, etc. (FIGUEROA y HOPKINS, 1988: 322).

Sin embargo, los resultados concretos del gobierno de García distaron mucho de las declaraciones contenidas en los floridos y elocuentes discursos del Presidente.

Escobal (ibid: 9) resume las conclusiones de su estudio detallado sobre el impacto de la política agraria de García con estas palabras:

El estudio muestra que la mayor parte de subsidio fue capturada por agricultores pertenecientes a los dos quintiles más ricos de la población. Destaca es subsidio otorgado mediante los precios del arroz y del maíz amarillo duro, y a través del crédito e insumos subsidiados a los mismos productos y al algodón, cultivos todos que son escasamente sembrados por los agricultores más pobres. Otro cultivo que recibió una magnitud importante de subsidio fue la papa; por ser un bien sembrado por agricultores de todos los estratos, sin embargo, es difícil evaluar el impacto redistributivo de esa transferencia. Por último, sólo una reducida proporción del subsidio global (menos del 20%) fue destinada al Trapecio Andino, zona donde se ubican los sectores más pobres del agro nacional. En cuanto a los consumidores, los resultados de este trabajo muestran que el subsidio producido por este sistema de precios habría sido absorbido en su mayor parte por los estratos más ricos de la sociedad peruana. Así, considerando los impuestos y subsidios otorgados al productor mediante precios, crédito y subsidio a los fertilizantes, así como los subsidios al consumidor, la política agrícola aplicada por el gobierno de Alan García determinó en la práctica una transferencia de ingresos de los estratos más pobres hacia el estrato más rico de la sociedad peruana (cursivas mías).

Los ingresos obtenidos por la sobretasa a la importación de alimentos fueron disminuyendo hasta desaparecer en 1987. Cada vez fue más necesario recurrir a la emisión del Banco Central de Reserva para financiar la política agraria (ibid: 30)⁴⁵.

El descalabro macroeconómico que se produjo a partir de 1988 dio lugar a una drástica reducción en los fondos destinados a la política agraria. En los últimos años del gobierno de García se retornó a la "tradicional" política de abastecimiento de las principales ciudades. El objetivo de lograr alimentos baratos acabó primando, dada su importancia política, sobre el de favorecer precios más ventajosos para los productores agrícolas. Se produjo una caída espectacular en los precios agrícolas. Además, la producción agrícola se vio afectada por la fuerte reducción de la demanda asociada a la crisis.

⁴⁵ La financiación del crédito subsidiado del Banco Agrario por parte del Banco Central de Reserva fue un componente importante en la expansión de la emisión monetaria (y contribuyó al desencadenamiento del proceso hiperinflacionario; ibid: 47).

La combinación de recesión, deterioro de precios agrícolas e hiperinflación dio lugar a que buena parte del campesinado andino redujese su vinculación con los mercados y recurriese más al autoconsumo y otros "mecanismos de supervivencia".

A diferencia de lo que ocurrió en periodos anteriores, el gobierno de Fujimori no concedió prioridad en el plano discursivo, a la agricultura. Se concentró en la aplicación de programas de "ajuste estructural", sujeto a las directrices del Fondo Monetario Internacional, sin preocuparse por el impacto de las medidas de "ajuste" en el campo (FIGALLO, 1991: 137).

El gobierno desmanteló buena parte de los mecanismos de intervención del Estado en el sector agrario. Así, eliminó los subsidios a las importaciones de alimentos, suprimió los subsidios a los controles de precios (precios de garantía, de refugio, etc.) y el monopolio de organismos públicos en la comercialización de determinados productos e insumos agropecuarios, desmanteló el Banco Agrario (y los demás bancos de fomento) en 1991, con lo que desapareció prácticamente el financiamiento público a la agricultura, etc..

La política macroeconómica también incidió negativamente sobre la agricultura. En particular, la liberalización externa y el "retraso cambiario" perjudicaron a la agricultura de exportación y también a la agricultura orientada al mercado interno (por la entrada de alimentos extranjeros a menor precio). El efecto negativo que tuvo sobre los precios agrícolas no fue compensado por las "sobretasas" (aumentos en los aranceles a determinados productos agrícolas) impuestas por el Gobierno.

En los primeros años de la década se deterioran aún más los precios agrícolas y disminuye la producción. Para Escobal (1994: 55):

[...] el efecto combinado de caída casi generalizada de la producción y de los precios reales habría determinado que los ingresos agropecuarios fuesen, durante la campaña 1992/93, 61% menores a los magros ingresos que ya se percibían por esta actividad durante la campaña 1989/90.

Sin embargo, para Escobal (ibid: 58 y ss.) la disminución de los ingresos *rurales* no habría sido tan acusada, por la realización de actividades no agropecuarias por cuenta propia, venta de fuerza de trabajo y otros mecanismos.

Efectivamente los pobladores rurales disponen de diferentes "mecanismos de supervivencia" y los campesinos andinos, en particular, han desarrollado una extraordinaria habilidad en el juego de la supervivencia. Sin embargo, no hay ninguna razón para alzar las campanas al vuelo:

· El campesinado andino constituye el segmento más pobre de la población peruana. La reducción en los ingresos agrícolas dificulta aún más sus posibilidades de reproducción precarizada.

· Hay un impacto diferenciado de las políticas económicas (según ubicación geográfica, tipo de unidad familiar, etc.)⁴⁶. Sin embargo, hay razones para pensar que algunos de los sectores más pobres del campesinado tengan menor capacidad de resistencia frente a esas políticas (por ejemplo, los campesinos serranos situados en comarcas más alejadas de centros urbanos; IGUÍÑIZ, 1994: 48).

· Las "nuevas" actividades en muchas ocasiones no suponen ninguna mejora en las condiciones de existencia de la población. Algunas como la venta de fuerza de trabajo refleja el viejo fenómeno de la "proletarización" de una parte del campesinado y supone el sometimiento de ésta a una "explotación" propiamente capitalista.

· La incertidumbre e inseguridad de los campesinos ante el futuro aumenta. En estas circunstancias, la poesía de los campesinos difícilmente puede aislarse del "prosaico" mundo del mercado. Por ejemplo, Huallpa (VV.AA., 1989: 52-3) escribe:

Los precios de abarrotes
están subiendo demasiado
¡Oh! lo que trabajamos no tiene precio
qué haremos.

En este apartado hemos tratado de ver cómo han sido afectadas las condiciones de existencia de los campesinos andinos por las diferentes políticas y contextos económicos del período. Ello nos servirá para encuadrar el estudio del caso de Chinchero que se desarrollará a lo largo de los tres capítulos siguientes.

⁴⁶ El impacto negativo de las políticas económicas sobre los pobladores rurales sería en principio menor cuanto mayor fuese el nivel de diversificación de actividades económicas, el volumen de producción para autoconsumo y el volumen de recursos de la unidad familiar (véase, por ejemplo, Igúñiz, 1994: 38-42).

ABRIR 2ª PARTE - CAPÍTULO IX





ABRIR 2ª PARTE - CAPÍTULO VIII

CAPITULO IX: ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA

ZONA DE CHINCHERO

Así estamos nosotros los cargadores, en las calles y mercados, arrastrando nuestros harapos como condenados. Estos harapos se pueden remendar todavía, pero el hambre de nuestro estómago no se puede remendar. Así estamos los cargadores, viejos y jóvenes. Aunque los cargadores jóvenes no están como nosotros los viejos, en las calles; pues ellos paran en las estaciones, cargando y descargando las bodegas del tren. [...] También hay otros cargadores que son paisanos de las alturas, ellos vienen al Cusco sólo ciertos meses al año, después de la cosecha, entre julio y agosto. Ellos permanecen una, dos, tres semanas o un mes, o hasta un poquito más; se dedican a cargar, si no consiguen contratarse como peones de los contratistas de adobes. [...]. También en los meses de enero, febrero, o marzo, después de la siembra o del primer lampeo de los cultivos, la paisanada llena las calles del Cusco. Ciertas semanas de estos meses pareciera haber más cargadores que carga.

Para uno que conoce el sufrimiento que hay en las calles, ver a estos paisanos que no conocen la maña del sufrimiento en la ciudad, duele en el corazón. Porque aquí ellos son desconocidos, no tienen familiares y duermen donde pueden, en suelo pelado, en los tambos, en el portal de las chicherías, en el pasadizo del alojamiento Melgar. Y cuando está rayando la mañana empiezan a caminar en busca de carga. Ellos vienen porque en su comunidad no pueden ganar dinero; son pobres, trabajan la tierra sólo para ellos, y como no se puede comprar si no es con dinero ciertas cosas que faltan en la casa, como sal, azúcar, ají, herramientas para el trabajo, vienen en busca de trabajo. Y como tampoco aquí en la ciudad hay trabajo seguro, si no es la carga, se hacen cargadores para reunir dinero que les falta para las compras.

Gregorio Condori Mamani, ... *De nosotros los runas. Autobiografía* (recopilación de testimonios realizada por Ricardo Valderrama y Carmen Escalante), Alfaguara, Madrid, 1983, pp. 89-90

1.- INTRODUCCIÓN

En este capítulo se pretende presentar algunas características generales de la zona de Chinchero, realizar un análisis descriptivo de la estructura socioeconómica de la zona y, finalmente, estudiar algunas de las principales transformaciones que se han experimentado en la zona durante el periodo objeto de estudio. Con todo ello, se procurará sentar las bases para poder proceder, al final

de este capítulo y en los capítulos siguientes, a la contrastación de las principales hipótesis de esta investigación.

2.- PRESENTACIÓN DE LA ZONA DE CHINCHERO

La zona de Chinchero se encuentra situada en la Provincia de Urubamba, perteneciente al Departamento del Cusco, en el sur de los Andes peruanos¹. En los mapas 1 y 2 se pone de manifiesto, respectivamente, cuál es la ubicación del Departamento del Cusco en el Perú y la situación de la zona de Chinchero dentro de la Provincia de Urubamba (y el Departamento del Cusco).

Vamos a presentar, a continuación, algunas de las principales características del medio físico y de la población de la zona de Chinchero.

1.- Características del medio físico

Empleando como criterio fundamental las líneas de las divisorias de aguas, se pueden distinguir en Chinchero tres "subzonas"²:

¹ El Departamento del Cusco forma parte del llamado "trapezio andino" (compuesto por los Departamentos de la sierra sur del Perú), que constituye el área geográfica con mayores niveles de pobreza del territorio peruano (COPACA, 1987: 23).

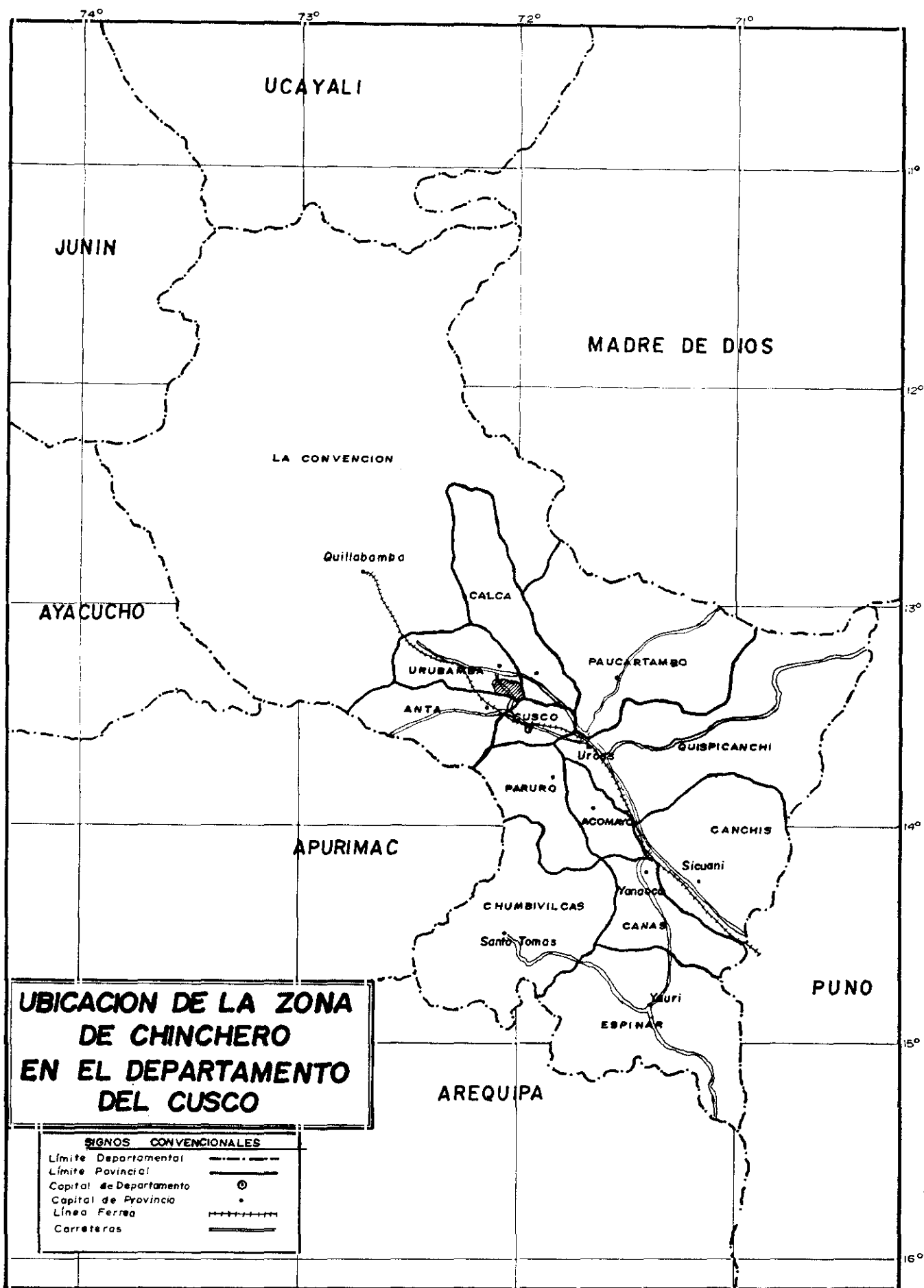
Según el Censo de Población y Vivienda de 1993, la población total del Departamento del Cusco era de 1.028.763 habitantes, de los que más de la mitad vivían en zonas rurales (la población rural ascendía al 54.15% del total) (INEI, 1994). El Departamento del Cusco estaba, formaba parte junto con los restantes Departamentos del "trapezio andino" (Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Puno), del grupo de los más "pobres", dentro de un conjunto de los siete Departamentos considerados como "muy pobres" por el FONCODES (1994: 20), de un total de 25 Departamentos. Es el segundo Departamento del Perú con menor esperanza de vida al nacer: tan sólo 54 años; el tercero en cuanto a mortalidad infantil (118 por mil) (ibid: 23). La mayor parte de la población en situación de pobreza se ubicaba en las áreas rurales del Departamento.

² A través de las divisorias de aguas se está en condiciones de determinar los linderos de diferentes microcuencas hidrográficas. Cabe distinguir entre cuencas endorreicas (en las que las aguas convergen hacia algún lugar situado dentro de la cuenca, por ejemplo, una laguna) y cuencas exorreicas (en las que las aguas tienden a salir de la zona y pasar a otra cuenca).

El criterio de las divisorias de aguas es enteramente geográfico. Sin embargo, más adelante veremos que existen importantes diferencias económicas y sociales entre las distintas "subzonas" geográficas.

MAPA 1: SITUACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE CUSCO EN EL PERÚ





1.- Cuenca de Piuray. Se trata de una cuenca endorreica situada en torno a la laguna del mismo nombre, situada a 3750 m.s.n.m.. Las comunidades campesinas situadas en esta zona son: Kuper, Tauqa, Umasbamba, Pongobamba y Ayllupongo³. En la parte más oriental de la cuenca hay una cadena montañosa con cerros que exceden de los 4.400 m.s.n.m., como el *apu* Anta Kilka, situado en la comunidad de Kuper, cerca de la confluencia de Tauqa y las comunidades limítrofes de la Provincia de Calca.

2.- Cuenca de Waypo. Es una meseta con pendientes relativamente poco pronunciadas, que converge hacia la laguna de Waypo. Las principales comunidades de la cuenca son Yanakona y la CAP Waypo (cooperativa surgida tras la expropiación y adjudicación de la antigua hacienda Huaypo Grande). A lo largo del estudio se englobará en esta cuenca a dos comunidades campesinas que no forman parte del Distrito de Chinchero: Cheqereq (perteneciente al Distrito de Maras) y Raqchi Ayllu (perteneciente al Distrito de Wayllabamba). Estas dos comunidades tienen características agroecológicas relativamente similares a las de Yanakona y la CAP Waypo; tienen mucha vinculación con éstas y otras comunidades de Chinchero; y durante las últimas décadas han pretendido en alguna ocasión incorporarse al Distrito de Chinchero⁴. Además, a comienzos de la década de los 80 (en concreto, al final de la campaña 82/83) se llevó a cabo un estudio en dichas comunidades y en los sectores San José y San Juan Bautista de la CAP Waypo (cuyos resultados figuran en Cotlear, 1989), que nos servirá como referencia inicial para ilustrar algunos elementos de la dinámica experimentada en esta "subzona".

3.- Cuenca de Kachimayo. Se trata de una zona de orografía más accidentada que la de Waypo. Se trata de una cuenca exorreica que converge hacia el río Kachimayo. Las principales comunidades de esta cuenca son: Qorikancha, Ayarmaka, Simatauka, Qorimarka y Tangabamba⁵.

³ Se ha optado por utilizar la ortografía recomendada por la Academia de la Lengua Quechua del Cusco a la hora de escribir los nombres de las comunidades campesinas situadas en la zona de Chinchero. Sin embargo, no se han empleado dichas reglas para la escritura de los nombres de ciudades cercanas, dado que son mejor conocidos por los nombres castellanizados. Por ejemplo, el nombre quechua del Cusco (o Cuzco) es Qosqo, que es, sin lugar a dudas el nombre que ha de emplearse cuando se escribe en quechua. Sin embargo, desgraciadamente, yo no estoy en condiciones de escribir en esa hermosa lengua.

⁴ Históricamente, Cheqereq y Raqchi formaron parte de la unidad administrativa de Chinchero. Véase, por ejemplo, el plano con los Partidos de Calca y Lares y de Urubamba de 1786 (Archivo General de Indias, Sevilla, Planos Perú/Chile, N° 98), reproducido en Mörner (1978).

⁵ Hemos clasificado las comunidades en función de la cuenca en la que está situada la mayor parte del territorio de la comunidad. La única excepción es la de Raqchi Ayllu, cuyas tierras están situadas mayoritariamente de la cuenca del río Vilcanota, pero que ha sido incluida en la zona de Waypo por las razones explicitadas más arriba.

Es necesario señalar que buena parte de las comunidades de Chinchero tienen tierras en más de una cuenca hidrográfica. Así, Ayllupongo tiene también tierras en las cuencas de Waypo y Kachimayo; Kuper en la del río

La **calidad de las tierras** de la zona de Chinchero es heterogénea. En las laderas de los cerros que convergen hacia la laguna es frecuente ver suelos muy erosionados, con una escasa capa de materia orgánica. Muchas de estas tierras son poco aptas para la agricultura (lo que no quita que se cultiven en algunas comunidades, dada la escasez de tierra existente en la zona). En las proximidades de la laguna hay suelos aluviales, fundamentalmente arcillosos. Al oeste de la laguna (en Pongobamba y en los sectores de Piuray y Wila Wila de la comunidad Ayllupongo) predominan más bien los suelos limosos. En una amplia extensión de la comunidad de Yanakona, la pampa de Yanakona (en la que se quiso construir en la década de los 90 el Aeropuerto Internacional del Cusco), la tierra está recubierta de carbonato de calcio, lo que hace que estas tierras no sean muy apropiadas para el cultivo. En las laderas de la CAP Waypo se encuentran se encuentran suelos profundos de buena calidad (entrevista a Gricelda Casós, ingeniera geóloga que hizo estudios de suelos en Chinchero, Cusco, 23-7-94).

La **vegetación** arbustiva y arbórea es relativamente escasa. La mayor parte de los arbustos son de especies nativas (*chilca*, *mutuy*, *q'euña*,...). Existen algunos bosques de tamaño relativamente reducido, muchos de los cuales son de eucalipto.

En cuanto a la **climatología**, hay dos épocas bien diferenciadas: la época de lluvias, de octubre a abril y la estación seca, de mayo a septiembre⁶. En este último periodo son frecuentes las heladas, sobre todo en julio y agosto. Las precipitaciones varían considerablemente en función de las estaciones. Según los estudios de Freeman (1963) el promedio entre los años 1955 y 1961 fue de 843 milímetros por metro cuadrado. La temperatura promedio fue de 11, 8 grados centígrados.

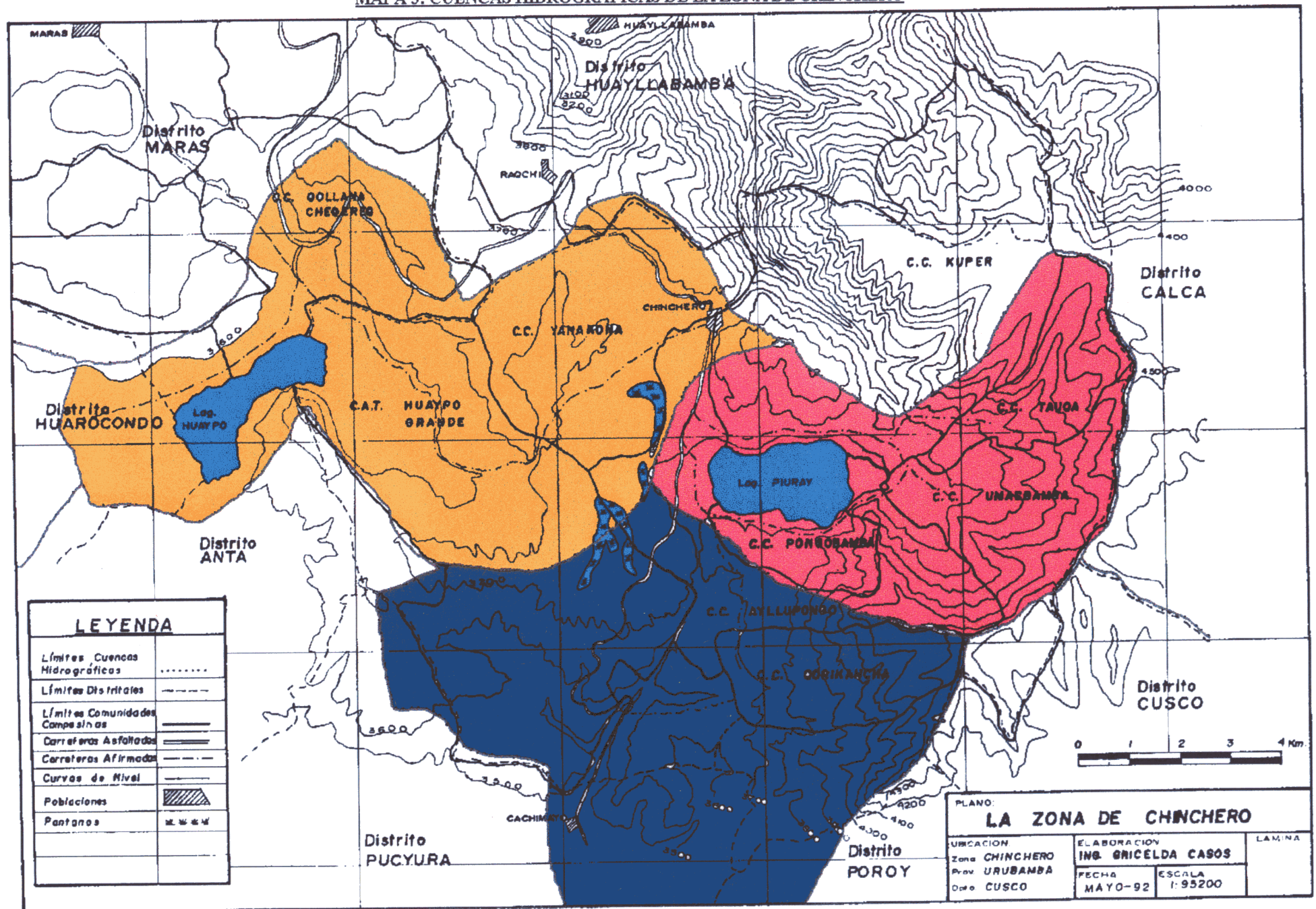
Las principales **infraestructuras** que han sido incorporadas por diversas generaciones de humanos al medio físico son:

1.- Vías de transporte. La carretera asfaltada Cusco-Urubamba atraviesa muchas de las comunidades de la zona y pasa por el pueblo capital del Distrito. Esta carretera relaciona la zona con otras comarcas limítrofes y más alejadas. Constituye la principal articulación con las ciudades de Cusco y Urubamba (y, a través de ellas, con otras áreas de la región). También hay diferentes

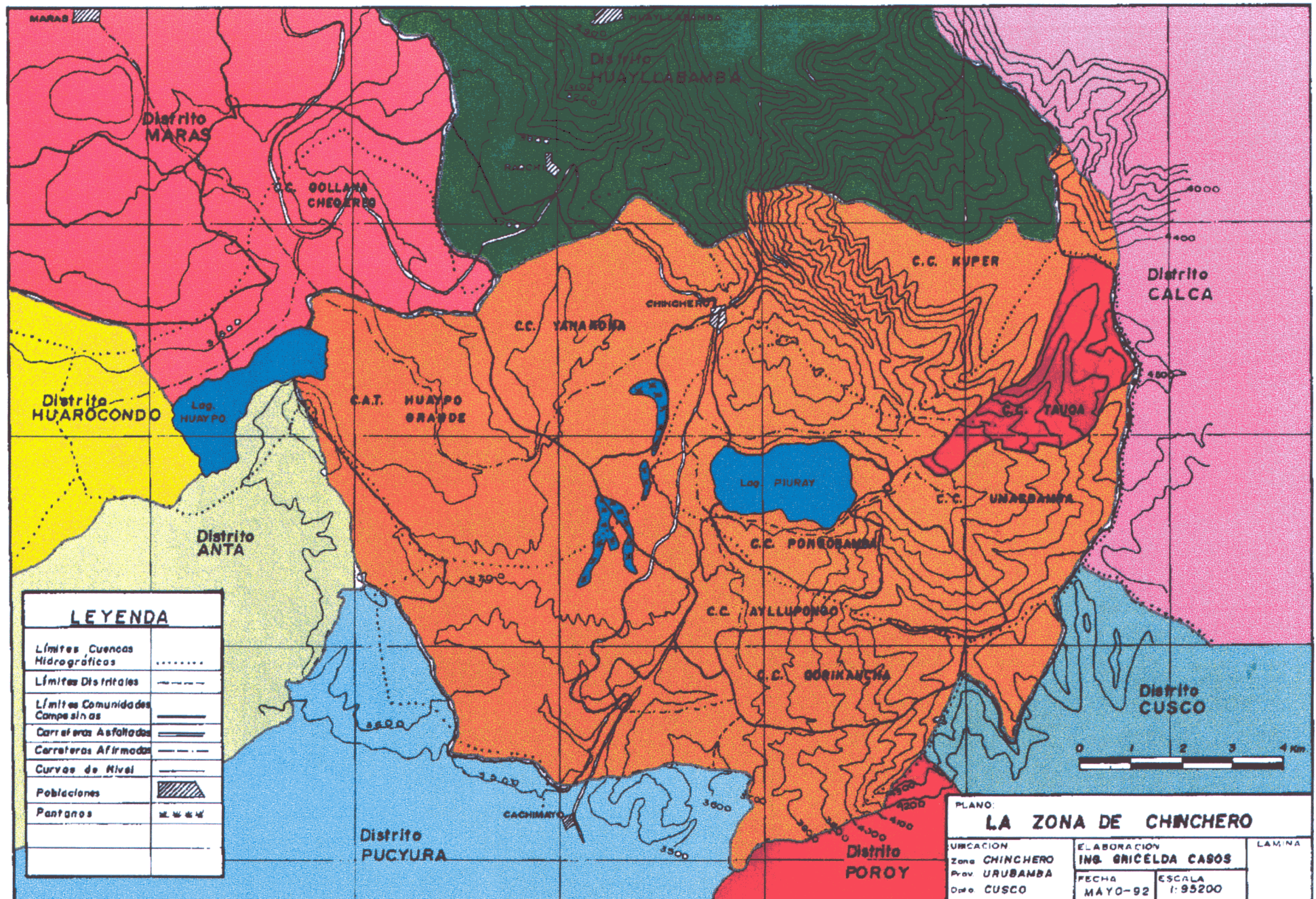
Vilcanota: la CAP Waypo en la de Kachimayo. etc..

⁶ Un socio de la CAP Waypo diferenciaba entre la época *viva*, de enero a julio, y la época *muerta*, de agosto a diciembre (conversación con T.M., CAP Waypo, 6-6-91). En las comunidades que disponen de tierras irrigadas, es al final de este segundo periodo (especialmente, en octubre y noviembre) cuando la dieta de los comuneros suele hacerse más escasa y monótona, (conversación con R.T., Tauqa, 10-2-92). En las que no tienen regadío el periodo de escasez de alimentos suele extenderse hasta el inicio de la cosecha en las tierras de secano (esto es, hasta abril o mayo).

MAPA 3: CUENCAS HIDROGRÁFICAS DE LA ZONA DE CHINCHERO



MAPA 4: EL DISTRITO DE CHINCHERO



"trochas carrozables" que ponen en contacto los territorios de las distintas comunidades. Algunas de las principales trochas son las que relacionan las comunidades de la Cuenca de Piuray con el pueblo de Chinchero y la que partiendo del sector Cruzpata de la comunidad de Cheqereq recorre los diferentes sectores de la CAP Waypo y confluye en la carretera Cusco-Chinchero. Además existen diversos caminos de menor importancia y multitud de senderos.

2.- Edificaciones. Destacan las edificaciones situadas en el pueblo de Chinchero, que está ubicado en la confluencia de tres sectores (Ayllumadre, Kuper pueblo y Q'rapata) pertenecientes a otras tantas comunidades campesinas: Ayllupongo, Kuper y Yanakona, respectivamente. Se trata de un pueblo con forma de cometa, que se ha extendido considerablemente durante las últimas décadas a lo largo de la carretera Cusco-Urubamba⁷. En la plaza se encuentra un local del Instituto Nacional de Cultura, el puesto policial y la iglesia, construida en 1607. La iglesia fue edificada sobre la base de un antiguo palacio incaico. Al costado y detrás de la iglesia se conservan impresionantes muros de piedra del palacio y sus dependencias y de algunas andenerías. Constituye uno de las principales muestras de la pericia arquitectónica y el refinamiento estético que se alcanzó en el período incaico. Hacia los lados este y sur de la plaza se extienden algunas calles con edificaciones de la época incaica. El pueblo de Chinchero cuenta además con un centro educativo en el que se imparte primaria y secundaria, un hospital, las oficinas del Municipio, de autoridades como el juez de paz y el gobernador y de diversas organizaciones de cooperación para el desarrollo (OCD), así como distintos establecimientos fabriles y comerciales.

En las distintas comunidades y sectores del distrito hay núcleos poblados de extensión variable. Suele haber en los distintas comunidades y sectores una pequeña escuela y alguna tienda. En la CAP Waypo predomina más bien un patrón de asentamiento disperso como resultado de la organización interna anteriormente existente en la hacienda⁸.

3.- Infraestructuras agropecuarias. En la zona de Chinchero hay múltiples andenerías, cercos, corrales, almacenes, captaciones y reservorios de agua, canales de riego, etc..

⁷ La expansión más reciente del pueblo se ha producido en torno a la carretera asfaltada terminada en 1982. Anteriormente, se había extendido a lo largo de la antigua carretera de tierra (que tenía un trazado diferente y conforma la calle Garcilaso, la más larga del pueblo). Este crecimiento del pueblo en torno a las vías de comunicación pone de manifiesto la importancia que éstas tienen en la vida del distrito (comunicación personal del geógrafo Olivier Dollfus).

⁸ El hacendado cedía el uso de determinadas tierras a los *arrendires*, a cambio de trabajo. Muchas veces los *arrendires* no podían cumplir simultáneamente con las exigencias de trabajo del hacendado y del cultivo de sus tierras, por lo que debía reproducir la relación, cediendo una parte de las tierras que habían recibido a *subarrendires* o *allegados*. Tanto los *arrendires* como los *subarrendires* solían construir sus viviendas en las tierras que les habían

2.- Características del medio humano

La **población** total del Distrito de Chinchero era de 9.146 personas, según el censo de 1993 (INEI, 1994a: 643). En el pueblo de Chinchero residían 1.991 personas; el 78% restante vivía en las comunidades y "sectores" del Distrito.

CUADRO 9.1: POBLACIÓN DEL DISTRITO DE CHINCHERO

POBLACION	1981		1993	
	TOTAL	%	TOTAL	%
TOTAL	7845	100.00	9146	100.00
UBICACION				
- Urbana (1)	1075	13.70	1991	21.77
- Rural	6770	86.30	7155	78.23
SEXO				
- Masculina	3857	49.17	4533	49.56
- Femenina	3988	50.83	4613	50.44
EDAD				
- 0 a 4	1155	14.72	1339	14.64
- 5 a 9	1221	15.56	1428	15.61
- 9 a 14	1085	13.83	1097	11.99
- 15 a 19	736	9.38	873	9.55
- 20 a 39	1781	22.70	2396	26.20
- 40 a 65	1422	18.13	1599	17.48
- 65 y más	445	5.67	414	4.53

(1) La población urbana se corresponde con la del pueblo de Chinchero.

FUENTE: Censos Nacionales de Población de 12 de julio de 1981 y 11 de julio de 1993.
INE (1987 : 118-9) e INEI (1994a: 643).

La población chinchestina es mayoritariamente "india"; la proporción de población "mestiza" es muy reducida⁹. Sin embargo, ésta tradicionalmente tuvo una posición dominante en el Distrito, aunque su protagonismo decayó notablemente después de la reforma agraria de 1969.

sido cedidas.

⁹ Según el estudio de Herrera (1902: 18), en 1900 había "unas veinte y tantas personas mestizas" en el pueblo y 3000 "indígenas". Posteriormente, Montalvo (1965: 3-5) indica que de una población de 6466 personas, en 1961, un 1.4% eran "mestizos", un 4% "cholos" y 94.6% "indios". Según esto habría unos 90 "mestizos".

El criterio de distinción entre "indios" (o "campesinos") y "mestizos" (o "mistis") no es tanto étnico como cultural. Hay personas con rasgos étnicos muy "indios" que son percibidas, en función de sus comportamientos sociales, como "mestizas". Se constata que la distinción entre ambos grupos tiende a hacerse cada vez menos rígida, como más tarde veremos.

Prácticamente la totalidad de los chincheros habla quechua; además, una proporción significativa y creciente habla también el castellano, aunque hay segmentos de población (sobre todo, mujeres mayores de 40 años y niños menores de 5) en los que el dominio del castellano es bastante escaso.

Se ha incrementado considerablemente la población "alfabetizada", aunque aún hay un 25% de población "analfabeta" (siendo los porcentajes mayores en los grupos de mayor edad, entre las mujeres y en el ámbito "rural" del Distrito).

CUADRO 9.2: "NIVEL EDUCATIVO" DE LA POBLACIÓN DE CHINCHERO

POBLACION 5 AÑOS Y MAS	1981			1993		
	¿Sabe leer y escribir?		% ANALF (1)	¿Sabe leer y escribir?		% ANALF (1)
	Sí	No		Sí	No	
TOTAL	3570	3073	46.26	5787	2015	25.83
UBICACION						
- Urbana (1)	629	298	32.15			
- Rural	2941	2775	48.55			
SEXO						
- Masculina	2178	1076	33.07	3271	608	15.67
- Femenina	1392	1997	58.93	2516	1407	35.87
EDAD						
- 5 a 9	318	887	73.61	910	514	36.10
- 9 a 14	919	162	14.99	1072	24	2.19
- 15 a 19	664	70	9.54	857	16	1.83
- 20 a 39	1163	610	34.40	2128	268	11.19
- 40 y más	506	1344	72.65	820	1193	59.26

(1) Los porcentajes se han calculado sobre los totales de población especificados. Los no especificados fueron tan sólo 47 en 1981 y 5 en 1993.

FUENTE: Censos Nacionales de Población de 12 de julio de 1981 y 11 de julio de 1993. INE (198? : 366-7) e (1994a: 646)

La población chincherosa ha aumentado notablemente a lo largo del siglo XX¹⁰.

La tasa de crecimiento poblacional en el último periodo intercensal (1981-1993) ha sido de 1,2% anual (INEI, 1994c, cuadro 36). La mayor parte del crecimiento demográfico se ha experimentado en el pueblo de Chinchero (que ha pasado de 1.075 a 1.991 habitantes en 12 años). En cambio, el crecimiento demográfico en el ámbito rural del Distrito ha sido insignificante: tan sólo un 0,2% (GTZ, 1994: 104).

¹⁰ Previamente, durante la etapa colonial hubo un periodo relativamente largo de estancamiento demográfico en Chinchero. Según las estimaciones de Mörner (1978: 137) la población de la "Doctrina" de Chinchero pasó de 1500

CUADRO 9.3: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE CHINCHERO (SEGÚN DIVERSOS ESTUDIOS)

ESTUDIO	AÑO	POBLACIÓN	FUENTE
Herrera (1902)	1900	3000	Parroquia Chinchero
Davis (1942)	1942	5000	Freeman (1963:17)
Montalvo (1965)	1961	6466	
Buxó (1980)	1972	7148	Censo (1972)
INEI (198?)	1981	7845	Censo (1981)
INEI (1994a)	1993	9146	Censo (1993)

Porcel Guzmán (1987: 104) nos ofrece información sobre el crecimiento demográfico experimentado en las comunidades de Umasbamba y Kuper, desde su reconocimiento oficial (en 1927 y 1928, respectivamente) hasta 1984. En la primera comunidad la población pasa de 337 a 643 personas y en la segunda de 574 a 1223. Las tasas de crecimiento demográfico en promedio anual para ese período de más de 55 años son, respectivamente, 1,14% y 1,36%.

En el período intercensal 1981-1993 la tasa de crecimiento demográfico en promedio anual ha sido, como vimos, un 1,2% (INEI, 1994c, cuadro 36). En 1992, la tasa de natalidad ascendía a un 31,8 por mil, mientras la tasa de mortalidad era de un 12,5 por mil (GTZ, 1994: 107).

Como resultado del proceso de crecimiento demográfico, hay una importante presencia de población joven en el Distrito. Un 42% de los chincheros tiene menos de 15 años.

La **densidad** de población del Distrito es de 79,38 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que indica que se trata de una zona densamente poblada para el contexto andino. Ello se debe, entre otras cosas, a la existencia de tierras llanas, relativamente fértiles y condiciones climáticas no excesivamente adversas en buena parte del territorio del Distrito¹¹.

La población del Distrito está agrupada en 11 comunidades campesinas y una cooperativa agraria.

habitantes en 1689/90 a 1671 en 1786. Tan sólo un 11.4% de incremento en casi un siglo.

¹¹ La extensión del Distrito según (los datos provisionales) del III Censo Agropecuario de 1994 era de 115.2182 kilómetros cuadrados.

CUADRO 9.4: COMUNIDADES Y SECTORES DE LA ZONA DE CHINCHERO

ZONA	DISTRITO	COMUNIDAD	SECTORES
PIURAY	Chinchero	Ayllupongo	Ayllumadre Ch'uso Oqotuan Piuray Wila Wila Witapukio
		Kuper	Kuper Alto Kuper Bajo Kuper Pueblo Pukamarka
		Pongobamba	
		Tauqa	
		Umasbamba	Ichukancha Qorqor Umasbamba
WAYPO	Chinchero	Yanakona	Chakelkocha Olones Q'erapata Umanes Watata
		CAP Waypo	Andenes Ch'araq San José Miraflores Muyuri San Isidro San Juan Bautista Villa Mercedes
	Maras	Cheqereq	Cruzpata Cheqereq Qollana Alta Qollana Baja
	Wayllabamba	Raqchi Ayllu	
	Chinchero	Ayarmaka	
		Qorikancha	
KACHIMAYO		Tangabamba	

Tradicionalmente, la población del Distrito se agrupaba en *ayllus*. Los estudios anteriores a la década de los 80 solían hacer referencia a la existencia de 12 *ayllus* en el Distrito: Ayarmaka, Ayllupongo, Qorikancha, Ch'uso, Kuper estancia, Kuper Ilaqta (o pueblo), Oqotuan, Pongobamba, Tauqa, Umasbamba, Wila Wila y Yanakona (CONTRERAS, 1985: 23). Algunos de esos *ayllus*

son sectores de las comunidades campesinas actualmente reconocidas por el Estado peruano (Ch'uso, Oqotuan y Wila Wila de la comunidad de Ayllupongo; y Kuper Estancia y Pueblo de la comunidad de Kuper) y algunas de las comunidades reconocidas (Qorimarka, Simatauka, Tangabamba) no figuran entre esos 12 ayllus por el hecho de que estaban comprendidas en el territorio de antiguas haciendas: Qorimarka y Tangabamba en Huaypo Grande y Simatauka en la hacienda del mismo nombre (y en la de Tamborakay).

3.- HISTORIA DE LA ZONA DE CHINCHERO

Con el objetivo de favorecer una mejor comprensión de los componentes y relaciones que configuran la actual estructura económica y social de la zona de Chinchero, vamos a presentar (muy brevemente) algunos rasgos históricos de la misma.

1.- Época preincaica

Antes de la expansión de los incas, la zona estaba poblada por un grupo étnico dedicado a la caza y el cultivo de papa y otros vegetales. Los arqueólogos han denominado *kilkes* a los integrantes de este pueblo (BALLESTEROS, 1971: 1).

2.- Época incaica

La incorporación de la zona al imperio inca, probablemente en el siglo XI, favoreció el descenso de los núcleos de población desde las laderas de los cerros hacia las partes llanas de la meseta (HERRERA, 1902: 28-9; DAVIS, 1942: 45). Chinchero se integró al Chinchaysuyo (una de las cuatro "naciones" en que estaba dividido el Tawantinsuyo).

Durante esta etapa se construyó un acueducto que sirvió para abastecer de agua procedente de la laguna de Piuray a la ciudad de Cusco. También se hicieron caminos que unían Chinchero con Cusco y diversos centros poblados del valle del río Vilcanota -conocido actualmente como "Valle Sagrado de los Incas"-. El emperador Tupak Yupanki, hacia 1480, edificó un importante centro

ceremonial y de recreo (cuyas ruinas constituyen actualmente uno de los atractivos turísticos principales del pueblo). Se establecieron las relaciones económicas, políticas y sociales características del imperio incaico. Así, se asignaron tierras para sufragar el culto -tierras del sol- y para el sostenimiento del Estado incaico -tierras del inca-; se formaron distintos *ayllus* -como Ch'uso, Kuper, Qorikancha, Umasbamba o Yanakona-; etc..

3.- Época colonial

Tras la conquista, durante la insurrección de Manco II contra los españoles, hubo un combate junto a la laguna de Piuray entre los seguidores de Manco, apoyados por la población chinchicina, y las tropas españolas.

Durante las reducciones del Virrey Toledo, a finales del siglo XVI, se constituyó la "doctrina" de Nuestra Señora de Monserrate. Sobre los muros del palacio se edificó la iglesia, concluida en 1607. Debió de ser una "doctrina" (posteriormente, "parroquia") próspera (BALLESTEROS, 1971: 9), dado el esplendor ornamental que se advierte en la iglesia del pueblo de Chinchero (y, en menor medida en la de Umasbamba). Dicha "prosperidad" estaba asociada a la transformación en la estructura de poder y en las relaciones económicas y sociales predominantes que se había experimentado¹². Se implantaron nuevos mecanismos de extracción de excedentes: el tributo indígena, los diezmos recaudados por la iglesia, etc.. Herrera (1902: 31) señala que la parroquia fue dividida en cuatro vice-parroquias (Chinchero, Qorikancha, Umasbamba y Waypo) y éstas, a su vez, en unidades más pequeñas "para facilitar la cobranza de los infinitos impuestos con que la iglesia se hace retribuir la promesa quimérica de una otra vida extraterrena, llena de ventura por toda una eternidad".

Cabe señalar también que un ilustre chinchino, Mateo Pumacahua, combatió inicialmente la revuelta de Túpac Amaru II de 1780 y llegó a ser brigadier del ejército español, pero posteriormente encabezó junto con los hermanos Angulo y el poeta Melgar la insurrección de 1814, en la que se proclamó la independencia respecto de España, lo que le costó la vida. Actualmente, hay en el centro de la plaza del pueblo un monumento a Pumacahua erigido en 1953.

¹² La labor de "evangelización" y extracción de excedentes a los campesinos para "prosperidad" de la parroquia fue asumida inicialmente por dominicos y posteriormente por franciscanos (DAVIS, 1942: 48). En 1961 había mercedarios (Montalvo, 1965: 13). Posteriormente hubo jesuitas y curas de otras órdenes, hasta que a finales de los 80 se asignó la parroquia a "Lumen Dei".

4.- Época republicana

4.1.- El gamonalismo

El Dr. Herrera escribía en 1902:

Con el advenimiento de la república nada, absolutamente nada ha ganado este pueblo. De él no se recuerda más que para someterlo a trabajos forzados: siendo víctima de la constante explotación de los subprefectos de la provincia de Calca. [...] Hasta aquí la libertad de que gozan no es sino un mito y una sangrienta burla a los inviolables derechos del hombre (p.31).

Es necesario tener en cuenta que el Dr. Herrera escribe en el contexto del apogeo del *gamonalismo*. Chinchero aún no era Distrito independiente (aunque pocos años después, en 1905, pasaría a serlo). Dependía administrativamente de la provincia de Calca (y, no sólo administrativamente, de los "señores" que tenían relación con la zona, como se indica en el texto de Herrera y en otros testimonios)¹³.

Desde la formación del Distrito de Chinchero en 1905, los principales cargos de la organización política local (alcalde, gobernador, juez de paz) fueron acaparados por el reducido grupo de "*mistis*" de Chinchero¹⁴. Las autoridades locales contaban con el apoyo de otras autoridades de rango superior (provinciales, departamentales e incluso nacionales); la vinculación con el exterior era fundamental para el mantenimiento del sistema de dominación (MONTALVO, 1965: 116a, 185-6). También había conexión entre las autoridades políticas locales y las religiosas (ibid: 152) y las autoridades de las comunidades "indígenas" (ibid: 121, 178).

Contreras (1985: 182-209) señala diversos ejemplos del funcionamiento del gamonalismo en Chinchero: apropiación de tierras por los "*mistis*", reclutamiento forzoso de fuerza de trabajo por parte de las autoridades distritales para que trabajase en las haciendas, corrupción, represión ejercida sobre el campesinado "indígena", etc..

¹³ Al convertirse en Distrito en 1905, Chinchero deja de pertenecer a la Provincia de Calca, para pasar a formar parte de la de Urubamba.

¹⁴ Montalvo (1965: 191) narra que en 1959 se nombró alcalde de Chinchero a un "indio" "aculturado". Sin embargo, éste acusó de malversación de fondos al anterior alcalde y fue destituido al poco tiempo, junto con todo su equipo. Sin embargo, a partir de 1970 los "indios" pasan a asumir la mayoría de los cargos de la organización política distrital y se debilita el poder de los "*mistis*".

4.2.- La Reforma Agraria

Antes de que se promulgase la reforma agraria del régimen militar en 1969, había ya síntomas del desmoronamiento del sistema de dominación del gamonalismo¹⁵.

CUADRO 9.5: EL PROCESO DE REFORMA AGRARIA EN LA ZONA DE CHINCHERO

Entidad beneficiaria	Nombre del predio	Area adjudicada	Fecha afectación	Fecha adjudicación
CAP Waypo	Huaypo Grande	3487.68	15-12-70	30-10-74
CAP Mateo	Simatauka	132.40	30-07-70	11-06-75
Pumacahua (1)	Simatauka	29.00	17-09-75	11-10-77
CAP Mateo Pumacahua	Tamborakay	137.00	08-11-72	11-06-75
CC Kuper	Urpihuata	602.50	19-04-76	21-12-77
CC Ayllupongo	Piuray	134.00	13- -73	15-12-75
CC Ayllupongo	Chauillacucyo	0.58	11-11-76	13-05-82
CC Yanakona	La Playa L. 1 y 2	165.00	08-05-75	24-07-80
CC Yanakona	La Playa L. 4	73.00	27-03-75	14-04-78
CC Cheqereq	Ayasaya	137.32	10-02-70	24-08-78
CC Cheqereq	San Valentín	69.15	28-03-73	24-08-78
CC Cheqereq	Sta Cruz de LLuto Chico	47.00	04-04-73	24-08-78
CC Cheqereq	Quinta Concepción	31.00	20-06-73	24-08-78
CC Cheqereq	Sambor Huaco	18.00	17-07-73	24-08-78
CC Cheqereq	Churacalla	91.21	19-12-73	24-08-78
CC Raqchi Ayllu	La Playa L. 1 y 2	327.00	08-05-75	24-07-80
CC Raqchi Ayllu	La Playa L. 3	73.00	14-05-75	24-07-80
CC Raqchi Ayllu	La Playa L. 6	73.00	19-06-74	24-07-80
	TOTAL	5627.84		

(1) La CAP Mateo Pumacahua pasó posteriormente a ser la Comunidad Campesina de Simatauka

FUENTE: Ministerio de Agricultura. Cusco. Elaboración propia.

El proceso de Reforma Agraria produjo, entre otros, los siguientes resultados:

1.- Adjudicación de las tierras de las haciendas a cooperativas y comunidades. Se constituyeron dos cooperativas agrarias de producción -CAP Waypo con las tierras de la antigua hacienda Huaypo Grande y CAP Mateo Pumacahua con las tierras de las haciendas Simatauka y

¹⁵ Montalvo (1965: XIII. 167-9) plantea como hipótesis que se había producido un tránsito de una situación de equilibrio estable a una situación de equilibrio inestable (como consecuencia de los cambios que se estaban produciendo en el país) y predice, unos años antes del advenimiento de la reforma agraria, la desestructuración del régimen de dominación del gamonalismo. Véase también Contreras (1985: 196-7).

Tamborakay-. Los principales beneficiarios de la reforma en la zona fueron los campesinos de Waypo (a los que se adjudicaron 3488 hectáreas)¹⁶.

2.- Cambio en el organigrama organizativo de las comunidades campesinas. Inspirándose en el modelo cooperativo que se pretendía generalizar, se promovió la instauración de nuevos órganos de poder (Consejo de Administración, Consejo de Vigilancia,...) en las comunidades. Estos cambios no llegaron a transformar radicalmente la estructura organizativa de las comunidades; el intento transformar las comunidades campesinas en cooperativas no prosperó. Pero sí condujeron a debilitar el papel que las autoridades tradicionales (*varayoc*, regidores,...) jugaban en las comunidades campesinas.

3.- Cambio en la estructura de poder local. La Reforma Agraria condujo a una disminución del poder que habían ostentado tradicionalmente los "mestizos" locales. Al mismo tiempo, adquirieron un protagonismo mucho mayor algunos "indígenas" "aculturados". Un indicador de ello es que a partir de los años 70 prácticamente todos los alcaldes del Distrito pasaron a ser de origen "indio"(YACHAY, 1994: 17).

4.- ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA ZONA DE CHINCHERO (I): **ANÁLISIS DESCRIPTIVO**

Vamos a proceder a analizar la estructura económica y social de Chinchero (al final del período de estudio) mediante la utilización de las herramientas teóricas presentadas en el capítulo segundo. Primero se analizarán las relaciones que se establecen entre medio humano y medio físico, para después concentrarse en el análisis de las relaciones entre las personas.

El enfoque de este apartado es descriptivo y estático. Sin embargo, consideramos que es oportuno para proceder a análisis más dinámicos y explicativos en los apartados finales de este capítulo así como en los capítulos siguientes.

¹⁶ Al adjudicar las tierras a las cooperativas se respetaron los "arreglos" internos, los "arriendos", que existían en la época de la haciendas. Las tierras de éstos pasaron a los antiguos feudatarios de la hacienda ("arrendires" y "allegados"). La nueva empresa asociativa en realidad operaba únicamente con las tierras que formaban parte de ninguno de esos "arriendos" (o sea, con las tierras que explotaba directamente el hacendado).

1.- Relaciones entre el medio físico y el medio humano

1.1.- Formas de propiedad de la tierra

1.1.1.- Formas de propiedad de la tierra

En teoría el conjunto de tierras situadas dentro de los linderos de una comunidad campesina pertenecen a ésta; todas las tierras de la zona de estudio serían de propiedad comunal. Sin embargo, *en la práctica*, una proporción considerable de las tierras de Chinchero está sujeta a derechos "informales" de **propiedad privada individual**. Los "propietarios" no disponían de títulos de propiedad de las tierras que estaban bajo a su control, pero estaban en condiciones de ejercer los distintos derechos asociados a la propiedad privada de la tierra. Tenían derecho de uso, usufructo y libre disposición de las tierras "privadas", aunque existían ciertas restricciones (sobre todo en relación a la libre disposición)¹⁷.

Existe un *continuum* entre la propiedad privada individual y la propiedad comunal. Tanto los derechos de los individuos, como el tipo de restricciones que puede imponer la comunidad, varían según la zona de producción específica en que se encuentren las tierras. Fonseca utilizaba el concepto *propiedad paralela* para aludir a este fenómeno [MAYER, (1985) 1989: 38-9]. En varias zonas de producción (secano anual, barbecho sectorial, ...) tanto los individuos como la comunidad comparten derechos sobre la tierra.

La organización comunal tiene distinta capacidad de ejercer restricciones sobre el uso (disfrute y disposición) de las tierras en distintas *zonas de producción*. En el caso de **tierras cercadas** las posibilidades de regulación del uso de la tierra por parte de la comunidad son

¹⁷ En general, en las comunidades sólo se permitían **compraventas de tierras** en circunstancias predeterminadas (por ejemplo, cuando algún comunero optaba por marcharse a vivir fuera de la comunidad o se encontraba en situación de emergencia) y únicamente los integrantes de la comunidad podían ser compradores. En el caso de la CAP Waypo las ventas de tierras cercadas o de riego sólo podían hacerse a miembros del mismo "arriendo", aunque había libertad para vender tierras de secano a personas de fuera de la CAP (ARARIWA, Equipo de Chinchero Maras, s.a. ¿1990?: 13, 15 y 16). Las compraventas estaban limitadas por el hecho de que se carecía de títulos oficiales de propiedad (ibid: 16). La compraventa de tierras está más extendida en Waypo que en las comunidades coampesinas de Chinchero (ibid: 18). En cuanto al **alquiler de tierras**, existe posibilidad de arrendar tierras a personas que no sean de la comunidad. De nuevo, el arrendamiento es más frecuente en la zona de Waypo que en la de Piuray. Un comunero de Cheqereq, regidor del Distrito de Maras, señalaba que se vendían parcelas dentro de la comunidad entre comuneros y se alquilaban también a gente de fuera. El sistema de posesión específico que hubiese en cada comunidad dependía de la actitud que adoptase el Presidente (conversación con F.Q., Chinchero, 31-5-91).

relativamente reducidas (aunque, las que tienen las organizaciones de regantes en relación al agua son mucho mayores). En las **tierras de secano anual**, el ganado de los restantes comuneros tiene posibilidad de entrar durante el barbecho (entre la cosecha y la siembra para el año siguiente). En los **muyus** (o zona de barbecho sectorial) el usufructo comunal puede extenderse durante varios años (pero las tierras pasan a ser usufructuadas individualmente cuando se decide destinarlas a uso agrícola). En cuanto a las **tierras comunales** (pastos, bosques, etc.), la comunidad tiene plenas posibilidades de imponer restricciones.

Lo relevante no es tanto la teórica propiedad comunal del conjunto de las tierras como la amplitud de los derechos que pueden ejercitar las personas individualmente sobre los distintos tipos de tierras (y la capacidad de la organización comunal de imponer restricciones a su uso).

1.1.2.- Estructura de propiedad de la tierra

En la actualidad no existen grandes unidades de producción en el ámbito del Distrito de Chinchero (si exceptuamos las tierras comunales -pastos, bosques,...- de las comunidades campesinas). Durante el proceso de reforma agraria se expropiaron y adjudicaron diversas explotaciones grandes, entre las que destacaba por su tamaño la antigua hacienda Huaypo Grande.

Son absolutamente predominantes en la zona las pequeñas explotaciones (ínfimas, en algunos casos). Frecuentemente, las familias campesinas disponen de un número relativamente grande de parcelas de un tamaño muy reducido.

Sin embargo, se constata también la existencia de algunas explotaciones "medianas".

La heterogeneidad en el tamaño de las explotaciones agropecuarias queda plasmada en los datos del Censo Agropecuario de 1993.

CUADRO 9.6: ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA EN CHINCHERO

TAMANO	EXPLOTACIONES		SUPERFICIE	
	Nº	%	Has	%
0 Has.	2	0.10		0.00
menos de 0.5 Has.	98	5.09	33.48	0.29
de 0.5 a 4.9 Has.	1612	83.74	3100.61	26.91
de 5.0 a 9.9 Has.	154	8.00	1003.89	8.71
de 10.0 a 19.9 Has.	38	1.97	508.62	4.41
de 20.0 a 49.9 Has.	8	0.42	217.76	1.89
de 50.0 y MÁS Has.	13	0.68	6657.46	57.78
TOTAL	1925	100.00	11521.82	100.00

NOTA: De las 13 explotaciones con más de 50 Has., había 11 comunidades campesinas y una cooperativa, con una superficie conjunta de 6.052,65 Has.

FUENTE: III Censo Agropecuario, de 1.994, cuadro 1 (datos preliminares).

1.2.- Formas de renta de la tierra

Hasta la adjudicación de las haciendas durante el proceso de Reforma Agraria persistieron en Chinchero formas *serviles* de renta de la tierra (la renta en trabajo que los *arrendires* y *allegados* prestaban a los hacendados).

A finales del período de estudio, las formas serviles prácticamente habían desaparecido, pero la **aparcería** seguía teniendo importancia. El cultivo *al partir* o *a mitas* es un arreglo utilizado con frecuencia por campesinos que disponen de extensiones reducidas de tierras¹⁸. Había bastante variedad de combinaciones posibles, entre aparcerero y propietario, en cuanto a suministro de herramientas, insumos y fuerza de trabajo y en relación a la distribución de la producción entre uno y otro.

Sin embargo también se practica en Chinchero el **arrendamiento** de tierras (renta capitalista de la tierra). Éste es más frecuente en la subzona de Waypo que en la de Piuray.

¹⁸ Por ejemplo, bastantes campesinos de Tauca y Umasbamba, comunidades en las que las dotaciones de tierras cultivables por persona son relativamente reducidas. Llegaban a acuerdos para cultivar parcelas *a mitas* con campesinos de Uchuyqosqo, comunidad campesina limítrofe, situada en la Provincia de Calca), en la que la dotación de tierras por familia era mucho mayor.

Cabe señalar también que algunas de las OCD que han operado en Chinchero (como Copaca o Pronamachcs) han utilizado acuerdos de aparcería con los campesinos, en vez de conceder el convencional crédito en dinero o en especie.

1.3.- Sistemas de producción existentes

Para identificar cuáles son los principales sistemas de producción (agropecuarios) existentes en la zona hemos manejado como criterios fundamentales la intensidad en el uso de insumos "modernos" y la intensidad en el uso de la tierra.

**CUADRO 9.7: TIPOS DE SISTEMAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLAS
UTILIZADOS EN CHINCHERO**

	Nº Enc.	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
TOTAL	98	33.41	395.47	29.96	21.67	34990	5.65	37.63	78.61	42.07
C1	25	6.53	275.29	29.95	31.91	23893	1.00	4.12	63.84	32.92
C2	24	20.56	370.79	30.93	22.51	31702	5.58	25.21	80.42	37.79
C3	24	33.05	413.99	26.61	17.11	40886	5.79	42.92	83.96	48.63
C4	25	72.95	521.58	32.24	15.00	43583	10.24	77.97	86.52	49.04
WAYPO	50	42.73	380.19	21.64	6.89	45818	10.10	72.29	84.90	51.62
C1	13	18.05	272.67	18.97	5.76	35124	9.15	44.61	76.46	47.38
C2	12	31.16	323.63	18.06	10.83	49088	10.67	59.43	86.58	58.58
C3	12	45.00	385.75	17.28	5.61	51668	9.17	82.66	89.25	48.67
C4	13	76.00	534.79	31.63	5.55	48096	11.38	102.26	87.77	52.15
PIURAY	48	23.69	411.39	38.62	37.07	23710	1.02	1.52	72.06	32.13
C1	12	2.63	245.42	29.55	25.76	24383	0.75	0.00	66.33	26.58
C2	12	10.96	342.95	39.14	45.73	21193	0.83	0.00	61.92	36.58
C3	12	21.63	411.88	36.20	33.98	26434	0.92	0.00	80.92	29.50
C4	12	59.53	645.32	49.61	42.81	22832	1.58	6.07	79.08	35.83

NOTA: (1) utilización de insumos por ha. cultivada.; (2) es productividad por ha. cultivada; (3) % tierra cultivada con papa; (4) % tierra total de riego; (5) tierra total; (6) experiencia de crédito (número de veces que se recibió crédito entre 1980 y 1992); (7) volumen de crédito recibido en 1991 (en dólares de 1989); (8) proporción del ingreso agropecuario en el ingreso total y (9) grado de comercialización de la producción.

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia.

Emplearemos la información obtenida mediante una encuesta aplicada en 1992 en las subzonas de Waypo y Piuray¹⁹, que nos permite distinguir tres tipos de sistemas de producción diferentes:

¹⁹ Dicha encuesta fue dirigida por el economista Augusto Cavassa (con quien tuve ocasión de colaborar en las etapas de diseño y aplicación de la misma). Agradezco enormemente a Augusto que me haya facilitado los algunos resultados -ya procesados- de dicha encuesta. Aprovecho la ocasión para agradecer también la ayuda que me brindó el economista Jesús Astete en Cusco para el tratamiento estadístico de la información de la encuesta.

A lo largo de estos capítulos, se comparará en varias ocasiones la información de dicha encuesta para la subzona de Huaypo con la obtenida a través de una encuesta dirigida por Daniel Cotlear, que se aplicó en la misma subzona en 1983 y que fue publicada en Cotlear (1989). Es necesario advertir que si bien la encuesta del 92 fue aplicada en las mismas comunidades -y "sectores"- que previamente había considerado Cotlear (y se

1.- Sistemas relativamente “poco intensivos”. Se caracterizan por: un uso muy escaso de insumos modernos; el cultivo de una variedad grande de productos en un número considerable de parcelas dispersas; la realización de actividades ganaderas aprovechando fundamentalmente los pastos comunales y los rastrojos para alimentación de los animales; y una intensidad de cultivo de la tierra relativamente baja (determinada, en parte, por la persistencia del sistema de barbecho sectorial en las comunidades a las que pertenecen estos campesinos).

2.- Sistemas “intermedios”. Hay en ellos una marcada diferenciación en los sistemas de cultivo utilizados: combinación de parcelas en las que se utilizan insumos “modernos” para la producción de cultivos destinados a la venta con otras parcelas destinadas a la producción para el autoconsumo con un uso muy escaso de insumos “modernos”. La intensidad en el uso de la tierra suele ser algo mayor.

3.- Sistemas relativamente “más intensivos”. Se caracterizan por el predominio de sistemas de cultivo orientados a la producción de productos para el mercado, con un uso relativamente elevado de insumos “modernos” y mayor intensidad en el cultivo de la tierra -derivada en parte de la inexistencia del sistema de barbecho sectorial en las comunidades a las que pertenecen-).

Se ha procedido a clasificar a los campesinos encuestados en 1992 según el tipo de sistemas de producción que emplean.

1.4.- Nivel de producción

Aunque como veremos más adelante se ha producido en Chinchero un proceso de diversificación de actividades económicas, nos vamos a referir aquí fundamentalmente a la actividad agropecuaria, que continúa siendo la principal actividad de la zona.

emplearon criterios semejantes de cara a la elección de la muestra). el número de personas encuestadas en el 92 no llegó al tercio de las que habían sido encuestadas 9 años antes (y no coinciden las personas entrevistadas). Todo ello nos obliga a tener cierta cautela a la hora de comparar los resultados de una encuesta con los de la otra.

CUADRO 9.8: RENDIMIENTOS DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN CHINCHERO (PROMEDIO DE LOS RENDIMIENTOS POR FAMILIA)

PRINCIPALES CULTIVOS	WAYPO			PIURAY 1992	VARIACION Waypo-Piuray
	1983	1992	VARIACIÓN		
Cebada	1580	1484	-6.1	916	62.0
Papa	4309	10483	143.3	4810	117.9
Habas	887	930	4.8	964	-3.5
Avena	520	67	-87.1	633	-89.4
Trigo	960	1060	10.4	1210	-12.4
Maíz	2061	1933	-6.2		

FUENTE: Cotlear (1989: 129), para 1983 y Cavassa (1994: 279), para 1992.

Se constata que los agricultores de la zona de Waypo obtienen rendimientos muy superiores en 1992 que en 1993 en el cultivo de papa -que es, junto con la cebada, el principal cultivo de la comarca-. También exceden por mucho (más del doble) a lo que obtienen los campesinos de Piuray. Ésto es congruente con el hecho de que los agricultores de Waypo utilizan en una proporción mucho mayor sistemas de producción “más intensivos”.

También se pone de manifiesto que en el caso de la papa se ha producido un incremento muy importante en el rendimiento por hectárea entre 1983 y 1992. La producción en kilos por hectárea se ha multiplicado por 2,4 en la zona de Waypo.

2.- Relaciones en el medio humano

2.1.- Relaciones en la producción

2.1.1.- Actividades económicas

1.- La principal actividad productiva de la zona de Chinchero es, sin duda, la **agricultura**. Más adelante tendremos oportunidad de analizar con más detenimiento la agricultura chincharina.

2.- La **actividad ganadera** es en muchos sentidos complementaria de la agrícola y juega un papel relevante en la economía de muchas familias chincherinas (como medio de ahorro, como medio de conseguir recursos en dinero en periodos de necesidad, etc.). Sin embargo, durante las

últimas décadas ha disminuido la importancia de la ganadería como actividad económica. Se ha producido un proceso de "desganaderización" que ilustraremos más adelante.

También se realizan otras actividades económicas distintas del cultivo de la tierra y crianza de ganado.

3.- **Artesanía.** En Chinchero hay tres asociaciones de artesanos (Asociación de Artesanos de Chinchero, Asociación de Artesanos Virgen de la Natividad de Chinchero y Asociación de Artesanos Micaela Bastidas de Chinchero). Los artesanos de la zona venden sus productos en el mercado de Chinchero, en la ciudad de Cusco e incluso los canalizan hacia el extranjero (una de las asociaciones tiene un convenio para exportar sus productos a países europeos).

4.- **Transformación de productos agrícolas.** Los campesinos de Chinchero emplean diversas técnicas "tradicionales" para la transformación de productos agrícolas a pequeña escala. Por ejemplo, la transformación de papas o maíz germinado -jora- para la elaboración de chuño y chicha, respectivamente, o la molienda de trigo en pequeños molinillos para añadir a la *lawa* -un tipo de sopa-. Generalmente estas actividades de transformación realizadas por una proporción muy importante de las familias suelen orientarse hacia el autoconsumo. La obtención de chuño -papa deshidratada como resultado de ser expuesta a bajas temperaturas y pisada- es una de los procedimientos "tradicionales" de los campesinos para disponer de alimentos en los periodos del año en que deja de ser posible consumir los productos frescos de la cosecha.

Además de esa transformación a pequeña escala, existen varias plantas productivas dedicadas a la transformación de alimentos. En 1988 se instaló una planta dedicada a la transformación de alimentos (fundamentalmente a la elaboración de harinas y diferentes combinados alimenticios) gestionada por una OCD no gubernamental (Perú Mujer). En 1992 se inauguró un centro de acopio y transformación de alimentos gestionado por otra OCD no gubernamental (la Asociación Arariwa). Hasta mediados de ese mismo año hubo un molino gestionado por un particular en el pueblo de Chinchero. También había tres hornos de pan.

5.- **Otras actividades de transformación.** A finales de 1992 había en el pueblo de Chinchero tres talleres de carpintería y tres de herrería.

6.- **Comercio.** Se practican diferentes formas de comercio en Chinchero:

1.- **Compra y venta de productos en gran escala.** Por ejemplo, la adquisición de productos agrícolas de la zona en grandes cantidades en la época de la cosecha. Es frecuente ver grandes camiones "Volvo" en la época de la cosecha para la compra de papa fundamentalmente.

Generalmente los comerciantes que realizan estas operaciones de compra en gran escala -como actividad principal- no son de la zona.

2.- Manejo de tiendas en las que se venden diferentes productos (generalmente de origen industrial), ya sea como actividad secundaria o principal. A finales de 1992 había tan sólo en el pueblo de Chinchero 24 tiendas de “abarrotes” (en las que se vendía aceite, sal, azúcar, arroz, fideos, latas de atún, “gaseosas”, etc.).

3.- Realización de transacciones comerciales itinerantes al por menor -como actividad secundaria o principal-. Por ejemplo, compra y venta de ganado, transporte y venta de productos de áreas cercanas (como el Valle Sagrado de los Incas, los valles de La Convención y Lares, etc.) hasta Chinchero (y también, en sentido contrario, de Chinchero a dichas zonas). Algunos campesinos realizan actividades de este tipo de forma esporádica (por ejemplo, llevan productos agropecuarios al mercado de Cusco o al de Urubamba y compran allí bienes de origen industrial para venderlos en la comunidad a su regreso).

Más adelante tendremos oportunidad de referirnos con más detalle a las formas de intercambio que se practican en la zona.

7.- **Otras actividades de servicios.** Sólo en el pueblo de Chinchero había, a finales de 1992, siete chicherías, cinco casas de comidas, cuatro tabernas. También había un taller de reparación de bicicletas, dos de reparación de artefactos electrónicos y otro de reparación de sombreros.

CUADRO 9.9: ESTABLECIMIENTOS DEL PUEBLO DE CHINCHERO

ESTABLECIMIENTOS	Antes 1951	1951 1960	1961 1970	1971 1975	1976 1980	1981 1985	1986 1990	1991 1992	1993 1994	TOTAL
Abarrotes	1	1	1	1	5	6	5	4	13	37
Insumos agropecuarios			1				1		2	4
Boticas									1	1
Heladerías									1	1
Tabernas			1	1			1	1		4
Chicherías			1		1	1	2	2	10	17
Casas de comidas		1	1		1	1	2		2	8
Laboratorios dentales									1	1
Hornos de pan							1	1		2
Talleres de carpintería							1	2	1	4
Talleres de herrería				1				2	1	4
Tall. reparac. vehículos								1		1
Tall. reparac. objs. electrónicos							2			2
Tall. fabric. o reparac. sombreros								1	1	2
TOTAL	1	2	5	3	7	8	15	14	33	88

FUENTE: Recuento de establecimientos realizado por G. Ramírez de Haro y A. Cavassa. Elaboración propia.

En el Distrito también hay empleados dedicados a la prestación de servicios. Había en la zona de Chinchero (incluyendo también las comunidades de Cheqereq y Raqchi) 98 maestros (de los que 53 carecían de título en pedagogía), a finales de 1992. También había otras 14 personas que trabajaban para el Ministerio de Educación en labores no pedagógicas, según datos de la Unidad de Servicios Educativos de Urubamba. En 1993 había cuatro “profesionales” y tres técnicos sanitarios del Ministerio de Salud en las dos postas médicas que había en el Distrito (GTZ, 1994: 107). También había promotores de OCD encargados de la prestación de servicios diversos.

CUADRO 9.10: OCUPACIÓN PRINCIPAL DE LA POBLACIÓN DEL DISTRITO DE CHINCHERO

P.E.A. 6 AÑOS Y MAS	1981 (1)			1993		
	H	M	TOTAL	H	M	TOTAL
Miembros Adm. Pub.				6		6
Profesionales	27	13	40	12	2	14
Técnicos nivel medio	17	14	31	16	2	18
Empleados oficinas				6	4	10
Comerciantes y serv.	41	63	104	28	47	75
Trab. agrícolas	1606	519	2125	1398	283	1681
Trab. industriales				48	86	134
Construcción				75	14	89
Trab. no calificados	33	176	259	249	129	378
Ocupación no especificada	12	63	75	76	131	207
Buscan trab. por 1ª vez	6	9	15	29	9	38
TOTAL	1792	857	2649	1943	707	2650

(1) Las ocupaciones del censo de 1981 no se corresponden exactamente con las del 93.

NOTA: H: Hombres; M: Mujeres

FUENTE: Censos Nacionales de Población de 12 de julio de 1981 y 11 de julio de 1993.
INE (198? : 537) e INEI (1994a: 651)

2.1.2.- Formas de trabajo

Una forma de trabajo relevante *en la zona* es el trabajo familiar. La mayoría de las unidades familiares de la zona de Chinchero perciben una proporción mayoritaria de los ingresos a través de actividades económicas realizadas **por cuenta propia**, basadas, fundamentalmente, en el trabajo prestado por los integrantes de la unidad familiar.

Otra forma de trabajo relevante en la zona es el *ayni* (intercambio, en principio simétrico, de fuerza de trabajo). En algunas comunidades de la zona de Piuray se practica mucho para la roturación, siembra y aporque de terrenos. También se empleaba para labores no agrícolas, como la construcción de casas²⁰.

²⁰ También es necesario tener en cuenta otras formas de trabajo, basadas, en alguna medida, en la reciprocidad, como la *minka* (forma de obtención de trabajo sin contraprestación simétrica, que fue muy utilizada por los *mistis* en el período del gamonalismo para la explotación de los "indios", pero que entró en declive tras la reforma agraria), la *yanapa* (o ayuda), el trabajo *en compañía* (derivado de un acuerdo de aparcería), el *waki*, etc. (véase Montalvo. 1965: 104-25).

Sin embargo, no sólo se trabaja bajo diversas formas de reciprocidad o de forma individual. También existe una considerable vinculación de los chincheros con los mercados de trabajo, sobre todo en el caso de los campesinos de la zona de Piuray. Buena parte de éstos migra temporalmente para trabajar, asalariadamente, **por cuenta ajena**. Durante los periodos en que se requiere más fuerza de trabajo en la agricultura, fundamentalmente en la cosecha, hay migración de Piuray a Waypo para trabajar mediante jornal.

El responsable en Chinchero de una de las OCD comentaba:

Se ha generado todo un pequeño mercado de trabajo, justamente también a partir de los semilleristas. Yo siento que estos patas, los semilleristas, están convirtiéndose en los agentes más dinámicos del Distrito. [...] De tal forma que se ven obligados a ir, por ejemplo, el Marianito se va hasta ... Pukamarka {sector de la comunidad de Kuper, situado en la cuenca de Piuray} en su carro y de allí lleva gente a Waypo a trabajar hacia Yanakona. ¿Te das cuenta? Incluso él manifestaba de que a veces en la misma zona por los trabajos de conservación de suelos casi no hay gente disponible para estos señores que demandan mano de obra, entonces se ve obligado a ir hacia la zona de Anta, trae gente de Anta, campesinos de Anta. Entonces hay más o menos un mercadito de trabajo interesante dentro del propio ámbito en los momentos punta de la actividad agrícola (entrevista a H.Y., Cusco, 25-7-94).

De la información sobre la estructura del ingreso familiar, de la encuesta de 1992, se desprende que el 8% de los ingresos de los campesinos de Piuray provenían de la venta salarial de fuerza de trabajo. Una quinta parte de dichos ingresos procedían de trabajo asalariado realizado en la zona. En el caso de Waypo, la proporción del ingreso procedente del trabajo asalariado era muy inferior (un 4%).

La remuneración del trabajo asalariado no siempre es en dinero. Durante la cosecha es frecuente el jornal en especie. En la cosecha de la campaña 1990-1991 se remuneraba al trabajador con dos arrobas (cada arroba equivalía, aproximadamente, 12,5 kg.) de papa o olluco, o media arroba en caso de que se tratase de la cosecha de otros productos como trigo, quínoa o habas. El monto del jornal en especie era superior al del jornal en dinero (cuaderno de campo, 11-6-91)²¹. El hecho de que los agricultores estuviesen dispuestos a pagar cantidades superiores al jornal habitual

²¹ Los integrantes del equipo de trabajo de Arariwa señalaban para el caso de la comunidad de Cheqereq, en 1989: "En la cosecha de tubérculos era tradicional que la generalidad de los comuneros que iban a trabajar en el escarbe cobraran en producto, lo que valorado en dinero equivalía a tres o cinco jornales. Como en los últimos años la producción de papas ha sido escasa, buena parte de los comuneros, para no tener que pagar en producto, ha reforzado sus grupos de aynantes o ha constituido nuevos, acordando no remunerarse en producto", citado en Van Niekerk (1990: 11).

se debía, en parte, al hecho de que la cosecha debía hacerse en un período muy reducido de tiempo -como resultado de la presencia endémica de gorgojo, que podía malograr la cosecha de papa en unas semanas- (entrevista a W.C., Cusco, 25-7-94).

También existen formas de trabajo *transicionales*, como el "ayni" en el que además de invitar a comer se paga una cantidad en dinero o el llamado "*ayni* bastardo", que consistía en la prestación de fuerza de trabajo a cambio de determinados bienes o servicios. Por ejemplo, un campesino señalaba que se prestaba la yunta a cambio de *ayni*. Por prestar las vacas para yunta, la otra persona debía devolver un día de trabajo (conversación con G.Q., Tauqa, 9-3-92). Se intercambiaba trabajo humano por animales, en vez de trabajo por trabajo. Esta forma de "*ayni* bastardo", evidentemente, resultaba muy ventajoso para los propietarios de ganado.

2.2.- Relaciones en la distribución

2.2.1.- Forma de apropiación de la producción

Predomina la apropiación privada individual de la producción. Por consiguiente, es el propietario (generalmente "informal") de las tierras (u otros medios de producción), quien se apropia de la producción obtenida y decide cuáles son los usos a los que se van a destinar esos bienes ²². Sin embargo, hay casos en los que bienes apropiados individualmente, en un principio, son más tarde destinados al consumo colectivo (por ejemplo, bienes con los que invitan los *carguyos* en las fiestas; comida y bebida que se ofrece a las personas que participan en *aynis*,...).

Aunque la apropiación individual es predominante, también hay casos de apropiación colectiva. Por ejemplo, las organizaciones comunales suelen apropiarse de los productos agrícolas obtenidos en las parcelas comunales (frecuentemente con apoyo de OCD). De nuevo, la apropiación colectiva no implica necesariamente consumo colectivo. En muchas de estas experiencias se opta por repartir una parte de la producción obtenida entre los comuneros.

²² Hay casos en que el propietario ("informal") de una parcela, durante el proceso de producción, ofrece una parte de la producción a otras personas. Por ejemplo, durante los *aynis* que se llevan a cabo en el período de la cosecha, suele hacerse *watia* (papas asadas en un horno de tierra en la misma parcela) para la alimentación de las personas que participan en el *ayni*. Sin embargo, no se trata de apropiación colectiva de la producción, sino de apropiación individual en la que la decisión sobre la distribución se lleva a cabo durante el proceso productivo.

2.2.2. - Destino de la producción

2.2.2.1.- Consumo "básico"

El grueso de la producción obtenida se destina a lo que hemos denominado *consumo "básico"* (ésto es, a la satisfacción de necesidades humanas "básicas" o a la reposición de medios de producción) de los pobladores de la zona. Debe tenerse en cuenta que los niveles de ingreso de los chincherinos son bajos (o muy bajos) y ello determina que el grueso de la producción obtenida deba ser destinado a consumo "básico", ya sea directamente (autoconsumo de la producción obtenida) o indirectamente (venta de la misma para adquirir con los ingresos obtenidos otros productos).

2.2.2.2.- Consumo "no básico"

Otra parte de la producción es destinada a lo que llamamos *consumo "no básico"*²³:

1.- **Gastos "ceremoniales"**. Tienen una importancia considerable en la economía de muchas familias chincherinas. Probablemente el ejemplo más resaltante sea el volumen de gastos que conlleva la organización de fiestas y rituales en el contexto del sistema de cargos, que ha llamado la atención a muchos estudiosos de las comunidades "indígenas" andinas y mesoamericanas. En el caso de Chinchero son elevados los recursos necesarios para pasar los cargos relativos a las fiestas patronales comunales y distritales y, en mayor medida, los de la peregrinación a Qoyllur rit'²⁴

²³ Somos conscientes de que la denominación de "consumo no básico" es absolutamente cuestionable, puesto que esconde una concepción *económicista* (se asocia lo "básico" con lo que satisface necesidades "económicas") y *etnocéntrica* (determinados elementos, como rituales, fiestas,... serían "no básicos", a pesar de que la población local los puede considerar esenciales para la reproducción de su existencia). En la cosmovisión campesina "tradicional" el mundo ritual juega un papel central en el mantenimiento de relaciones equilibradas con el entorno físico y social, lo que resulta fundamental para alcanzar su ideal de la "buena vida".

²⁴ Los gastos del "cargo" para la peregrinación a Qoyllur rit'i eran sin duda los más cuantiosos (porque incluían el pago a los músicos y el transporte y la alimentación de los danzantes, músicos y acompañantes durante los días de estancia en el Santuario de Qoyllur rit'i (situado a más de 100 kilómetros de Chinchero, casi 12 horas de trayecto nocturno en camión), y la invitación a los integrantes de la comparsa y acompañantes, así como familiares y amigos durante la celebración de la fiesta del Corpus que se lleva a cabo en Chinchero. Pero además de Qoyllur rit'i hay otras fiestas que exigen gastos para la persona que asume el cargo (*carguyoq*): fiestas patronales de Chinchero (el 8 de septiembre, día de la Virgen de la Natividad), fiestas patronales de las comunidades campesinas, etc.. Sin embargo, ha aumentado considerablemente la importancia que los chincherinos atribuyen a la peregrinación a Qoyllur rit'i (y la posterior celebración del Corpus Christi en Chinchero) en detrimento de estas fiestas patronales.

También habría que considerar como gastos "ceremoniales" las invitaciones que los chincherinos hacen a familiares, compadres, autoridades, promotores de OCD, etc..

2.- Adquisición de determinados **bienes de consumo** que **no** son **estrictamente necesarios** para la satisfacción de las necesidades fundamentales, pero proporcionan "prestigio" a las personas que los poseen. Sobre todo en la zona de Waypo era frecuente ver aparatos de televisión, radios, transistores,... en viviendas de adobe, con suelo de tierra, en las que los niveles de nutrición eran deficientes. Ésto es una de las manifestaciones más evidentes del impacto de la cultura de consumo asociada al capitalismo mediático y mundializado de finales de siglo en la cultura chincherina.

2.2.2.3.- Acumulación de medios de producción

Se constata también la existencia de procesos de *acumulación de medios de producción*. Es necesario destacar aquí:

1.- Adquisición de **maquinaria y herramientas**, como:

a) Tractores. La comunidad campesina de Yanakona adquirió un tractor con fondos de los Rimanacuys y préstamos del Banco Agrario en la segunda mitad de los años 80. La CAP Waypo adquirió 3 tractores en 1987 con créditos del Banco Agrario (y dinero anticipado por un colectivo de 40 socios de la cooperativa).

Según los datos provisionales del III Censo Agropecuario de 1994 había cuatro tractores en el Distrito de Chinchero. Uno era de la cooperativa de Waypo y los otros tres eran de particulares.

b) Aparatos para fumigar y otros utensilios agrícolas. En la zona de Waypo una proporción significativa de los campesinos disponía de mochilas para fumigar, en parte como resultado de las campañas comerciales coordinadas por las empresas trasnacionales Bayer y Solo en la zona (Bayer estaba interesada de que los campesinos tuviesen equipos, de la marca Solo, para el empleo de sus pesticidas)²⁵.

Además, los campesinos de Chinchero disponían de diversos aperos de labranza: *chakitaqllas*, *lampas*, etc. Algunos agricultores disponían de arados y otros aperos "mejorados".

²⁵ Era frecuente escuchar anuncios de productos Bayer en las emisoras de radio de Cusco con programas de música andina campesina (*waynos*, *waylas*, ...) en los que se indicaba que los campesinos de diferentes comunidades y sectores de Chinchero (especialmente, de la CAP Waypo) utilizaban dichos productos y obtenían resultados exitosos.

Una parte de estas herramientas las habían comprado al proyecto Herrandina de la cooperación suiza, dedicado a la “mejora” de herramientas “tradicionales” andinas.

c) Maquinaria y herramientas para la realización de actividades no agrícolas. A finales de los 80 y principios de los 90 ha habido diversas personas -físicas y jurídicas- que han adquirido maquinaria y herramientas para llevar a cabo actividades de transformación no agropecuarias; por ejemplo, máquinas de molienda, hornos y herramientas para talleres de carpintería, y de reparación de bicicletas y aparatos electrónicos, etc.

2.- **Adquisición de vehículos.** Varios particulares disponían de automóviles o camionetas que les permitían realizar actividades de transporte de personas o de mercancías. Según el censo de 1993 había 62 automóviles o camiones, de los que 30 eran “camiones para trabajo” (en realidad, eran camionetas). También había cinco hogares con motocicletas y 388 con bicicletas (INEI, 1994a: 660).

A principios de los años 90 hubo donaciones de furgonetas procedentes de Japón (tenían el volante en el lado derecho) por parte del gobierno de Fujimori a unas pocas comunidades de Chinchero.

3.- Realización de **obras de construcción y mejora de infraestructuras**:

a) Construcción de carreteras. En 1982 se terminó de asfaltar la carretera Cusco-Chinchero-Urubamba, que tuvo una importante repercusión en la dinámica económica del Distrito. Ésto lo financió el plan Copesco, una OCD gubernamental, que pagó jornales a los trabajadores contratados. No obstante, los pobladores de Chinchero sí hicieron por sí mismos, mediante *faenas*, algunos caminos nuevos o se encargaron de mejorar otros preexistentes, aunque, en algunos casos, contaron con el apoyo del Municipio (que contaba con un volquete para estas labores) o de OCD.

b) Electrificación. La electrificación del pueblo de Chinchero se produjo en la década de los 50; la de los núcleos poblados de las comunidades no se alcanzó, en cambio, hasta finales de los 80 y, en mayor medida, principios de los 90. Los comuneros hicieron aportes importantes (dada la magnitud de su economía) para financiar una parte del costo de los tendidos de baja tensión²⁶. ElectroSurEste financió la instalación de los tendidos de alta tensión.

c) Construcción de plantas productivas. Varios “empresarios” chincheros instalaron diversos talleres en el pueblo. Hubo abundante participación mediante faenas de mujeres

²⁶ Los comuneros de Tauqa exigieron a un comunero que no había hecho ninguna aportación para electrificación 400 nuevos soles en mayo de 1994 (entrevista a R.T., Tauqa, 21-8-98).

y hombres chincheros para la construcción de planta para la transformación de alimentos promovida por Perú-Mujer en terrenos del sector Q'era pata de la comunidad Yanakona. A su vez, el sector Ayllumadre de la comunidad Ayllupongo cedió terrenos para la construcción del centro de acopio y transformación por parte de Arariwa. Esta última OCD, junto con la Asociación Inca, instaló un vivero forestal en la comunidad campesina de Pongobamba.

d) Construcción de almacenes para productos agrícolas.

Los campesinos frecuentemente tenían habitaciones de adobe para almacenar productos agrícolas. Algunos construyeron, con apoyo de Copaca, almacenes rústicos de papa. Arariwa construyó 4 grandes almacenes de papa en la zona entre 1991 y 1993 (en Cheqereq, Wila Wila, Yanakona y Ayllupongo).

e) Realización de mejoras en las tierras.

4.- **Aumento en las existencias de insumos productivos.** A lo largo del período de estudio no sólo ha aumentado la proporción de agricultores que hace uso de insumos "modernos" (semillas híbridas, fertilizantes químicos, pesticidas, etc.) sino también las cantidades empleadas de estos insumos, en promedio, por las unidades agrícolas de la zona.

5.- **Acumulación de capital** en forma de **dinero.**

2.2.2.4.- Extracción de excedentes

Finalmente, es necesario referirse a los *mecanismos* concretos *de extracción de excedentes a los campesinos.*

1.- **Explotación de la fuerza de trabajo:**

a) Trabajo asalariado que prestan los campesinos. Una proporción considerable de los campesinos de Chinchero (sobre todo de la subzona de Piuray) se ve forzada a trabajar por cuenta ajena, percibiendo salarios muy bajos por el trabajo realizado²⁷. Sin embargo, algunos de los

²⁷ De acuerdo a la teoría marxista más elemental, el empleo de trabajo asalariado permite al empleador obtener una plusvalía (dado que el producto del trabajo realizado por los asalariados tiene un valor superior al salario percibido por el trabajador). Dados los bajos niveles salariales existentes en el mercado de trabajo local y regional, los empleadores están en condiciones de obtener superganancias. Además, a lo largo del período de estudio hay una tendencia a la reducción de los salarios en el ámbito regional (y nacional) por la confluencia de diversos fenómenos: disminución de la demanda de fuerza de trabajo como consecuencia de la profunda recesión económica que caracteriza al período; aumento de la oferta de fuerza de trabajo (por incremento de la población); y notable inflación (contando con un período de hiperinflación desbocada entre 1988 y 1990). Como los salarios nominales quedaron rezagados en relación a los precios, se produjo una notable caída de los salarios reales. Esta reducción de salarios conduciría, según la teoría marxista, a un incremento de la plusvalía extraída a la población asalariada.

asalariados chincherinos (sobre todo aquellos que han logrado acceder a un empleo en la "economía formal") obtienen ingresos superiores a los de muchos campesinos.

b) Formas de trabajo diferentes al trabajo asalariado. Existen mecanismos que permiten la obtención de trabajo sin necesidad del pago de un salario (o al menos del salario vigente en el mercado). Algunos de esos mecanismos no suponen explotación de la fuerza de trabajo campesina (por ejemplo, relaciones de reciprocidad simétrica cuando se trabaja mediante *ayni*²⁸). Sin embargo, otros mecanismos sí suponen, en cambio, la explotación de fuerza de trabajo ajena, como por ejemplo el trabajo prestado bajo la modalidad de *minka*, el trabajo exigido por los compadres o el llamado "*ayni* bastardo". Pero estas formas de trabajo no tenían excesiva significación a principios de la década de los 90.

2.- Transferencias de valor derivadas de relaciones comerciales:

a) Transferencia de valor derivada del funcionamiento ("ordinario") de los mercados de productos e insumos²⁹.

Durante el período de estudio se constata un deterioro de los precios de los productos agrícolas y un incremento relativo de los precios de los insumos "modernos". Esta tendencia es particularmente acusada a partir del primer semestre de 1989.

²⁸ En el caso de que efectivamente se equilibren las prestaciones dadas y recibidas. Sin embargo, no siempre se devuelven todas las prestaciones recibidas, por lo que el *ayni* también puede ser un mecanismo de "apropiación" de trabajo ajeno.

²⁹ Algunos autores marxistas plantean que, cuando la composición orgánica del capital de un sector (o país) es menor a la de otros, se producen procesos de transferencia de valor desde ese sector hacia los demás sectores (o países). Según esto habría *intercambio desigual* entre la agricultura y otros sectores económicos de la sociedad peruana. Al ser menor la productividad en la agricultura, será mayor el contenido en trabajo de las mercancías vendidas por los agricultores, lo que provocaría que el intercambio entre agricultura y otros sectores fuese un intercambio de "no equivalentes": un *intercambio desigual* que perjudica a los agricultores (GOODMAN y REDCLIFT, 1981: 79-80). También hay diferencias grandes, en composición orgánica del capital y en productividad, dentro del propio sector agrario. Por ejemplo, son notorias las diferencias entre la agricultura "costeña" y la "serrana" (y más aún entre la primera y la agricultura *campesina* "serrana"). Esto provoca que el contenido en trabajo de las mercancías vendidas por los campesinos "serranos" sea mayor que el contenido promedio para el conjunto de la agricultura peruana. El tiempo de trabajo que necesitan los campesinos para la producción de bienes agropecuarios es mayor que el *tiempo de trabajo socialmente necesario* para el conjunto de la agricultura (los campesinos tardan más tiempo en producir cada unidad de producto). Cabría pensar que el tiempo de trabajo superior al socialmente necesario no genera propiamente valor: se trataría de trabajo "regalado" (involuntariamente) a la sociedad. Marx [(1894) 1981: t.III, vol.8, p.1025] afirma: "Parte del plustrabajo de los campesinos que laboran bajo las condiciones más desfavorables se dona gratuitamente a la sociedad, y no entra en la regulación de los precios de producción o en la formación del valor en general". Los campesinos que venden sus productos en el mercado estarían posibilitando que otros sujetos sociales (comerciantes, ...) obtengan, posteriormente, beneficios en el ámbito del intercambio.

Algunos chincheros tenían conciencia de esta extracción de excedentes. Un campesino de Chinchero comentaba: Nosotros somos los que damos de comer a la gente de la ciudad, que no se preocupa por si llueve o no (conversación con R.T., Tauqa, 2-3-92). El alcalde de Chinchero señalaba:

El comunero trabaja para su propio sostenimiento y yo diría también trabaja para subsidiar la alimentación de las ciudades porque el campesino generalmente no gana casi nada sobre el trabajo de la agricultura, sino porque como los gobiernos no apoyan la producción agrícola ni la comercialización, está sujeto el negocio de los productos agrícolas a la ley de la oferta y la demanda. Años que hay buena producción el precio de los productos baja y año que hay alguna sequía, algún fenómeno de la naturaleza que lo malogra los cultivos, sube el precio de los productos agrícolas. Y entonces aquellos años que hay buena producción y [...] se diría que el campesino ha salido beneficiado por la venta de sus productos, no es cierto porque la oferta y la demanda lo hace bajar y prácticamente el campesino ha trabajado para nada.

[PREGUNTA: ¿Quiénes son los que se benefician? ¿Los comerciantes?]

Las ciudades y los comerciantes, porque compran los productos a bajo precio y por supuesto quien sale perdiendo son los productores (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94).

b) Percepción de precios inferiores a los vigentes en los mercados locales por la venta de sus productos (o precios superiores por los que ellos compran en el mercado), como resultado de diversos mecanismos:

1.- Aprovechamiento, por parte de los comerciantes, de relaciones de compadrazgo con los campesinos.

2.- Engaños por parte de los comerciantes (por ejemplo, aprovechándose de las dificultades que tienen algunos campesinos para la realización de cálculos aritméticos o emborrachándolos antes de hacer las transacciones).

3.- Transferencia de valor derivadas de relaciones financieras:

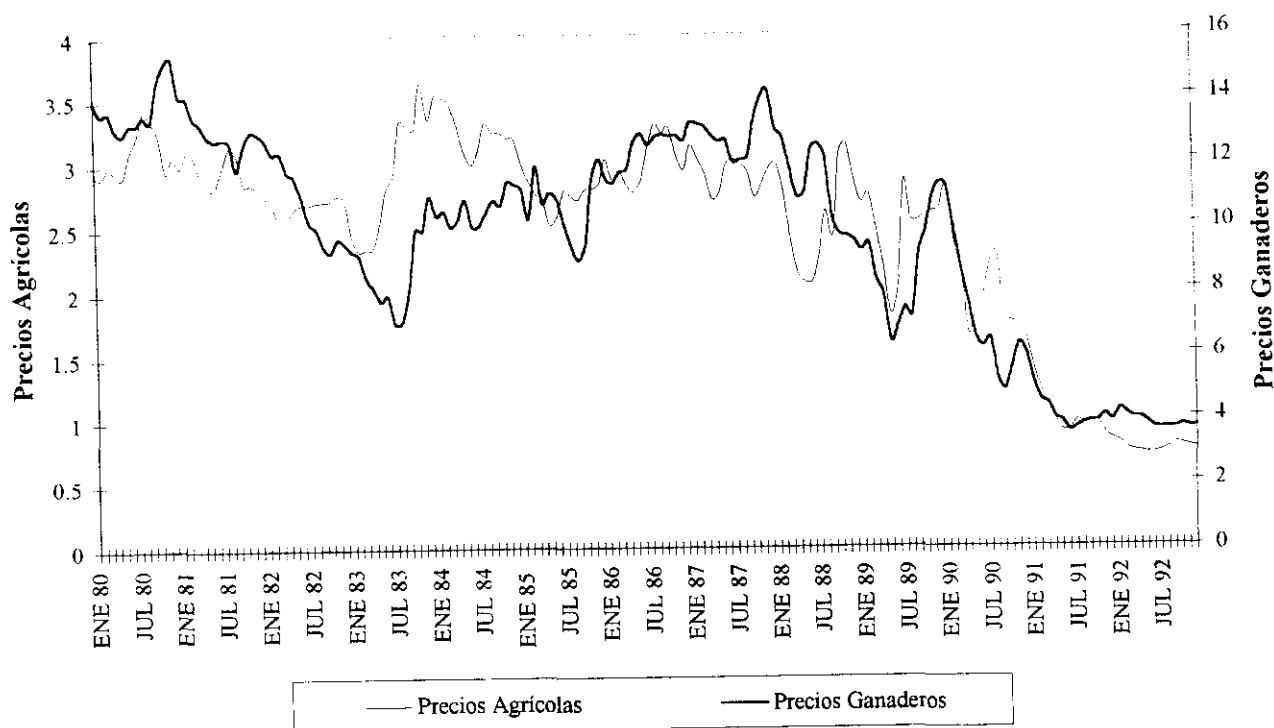
a) Sistemas “informales” de crédito:

1.- Es relativamente frecuente el préstamo entre campesinos. En situaciones de necesidad recurren a parientes, vecinos, amigos, para obtener fondos con los que hacer frente a determinados pagos. En algunos casos ni siquiera se fija un interés por estos préstamos; en otros sí (lo que supone una transferencia de valor -aunque el interés pactado no suele ser muy elevado-).

2.- También existen prestamistas a los que se recurre en casos de necesidad y que, en cambio, sí cobran intereses usurarios³⁰.

³⁰ Sin embargo, el crédito usurario “informal” no tenía en Chinchero una importancia significativa. a

PRECIOS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS



NOTA: Índices de precios al consumo mensuales de diferentes productos en la ciudad de Cusco.

Se consideraron los siguientes productos:

Agrícolas: arveja verde, avena a granel, haba verde, haba seca, maíz amarillo, olluco largo, papa blanca, papa qompis, papa huayro, quínuva entera, tarwi y trigo grano entero.

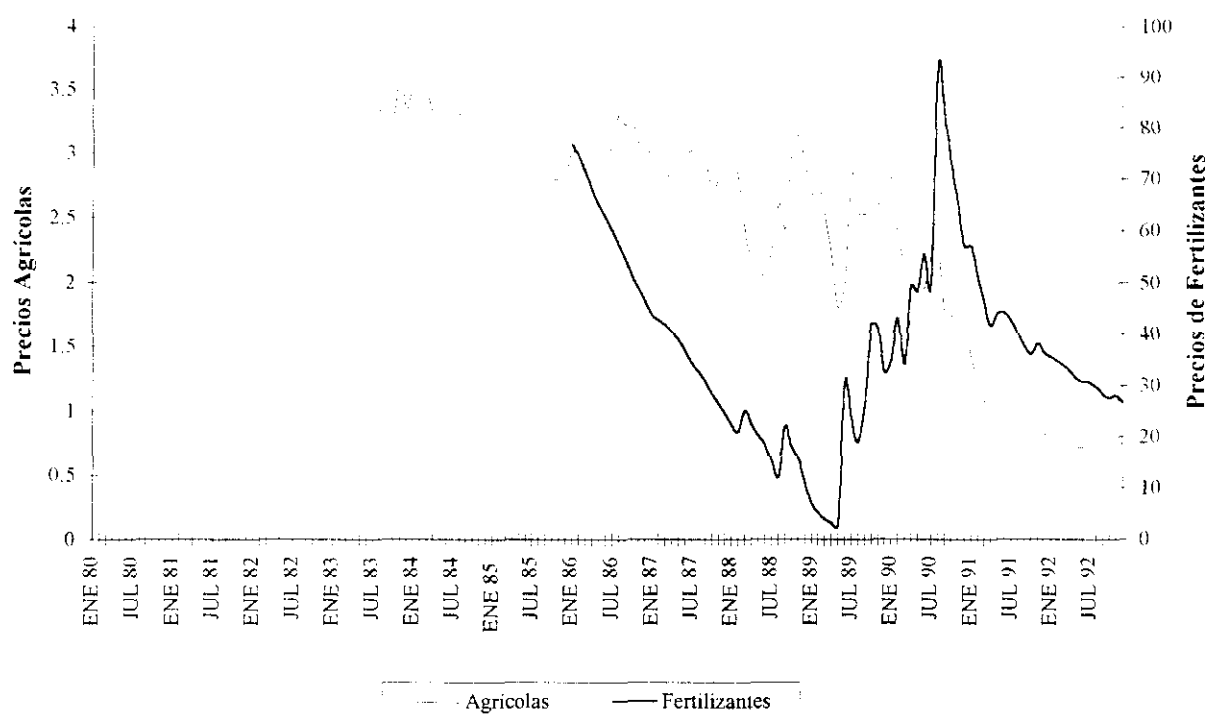
Ganaderos: carne de carnero, carne de cerdo, carne de vaca, cuy vivo, carne seca, huevo a granel, leche fresca y queso fresco de vaca.

De consumo: arroz corriente, pan corriente, fideos a granel, graded de atún, aceite a granel, cebolla de cola, zanahoria, aznapa, naranja de jugo, plátano de seda, azúcar rubia, sal yodada, bebidas gaseosas y cerveza blanca.

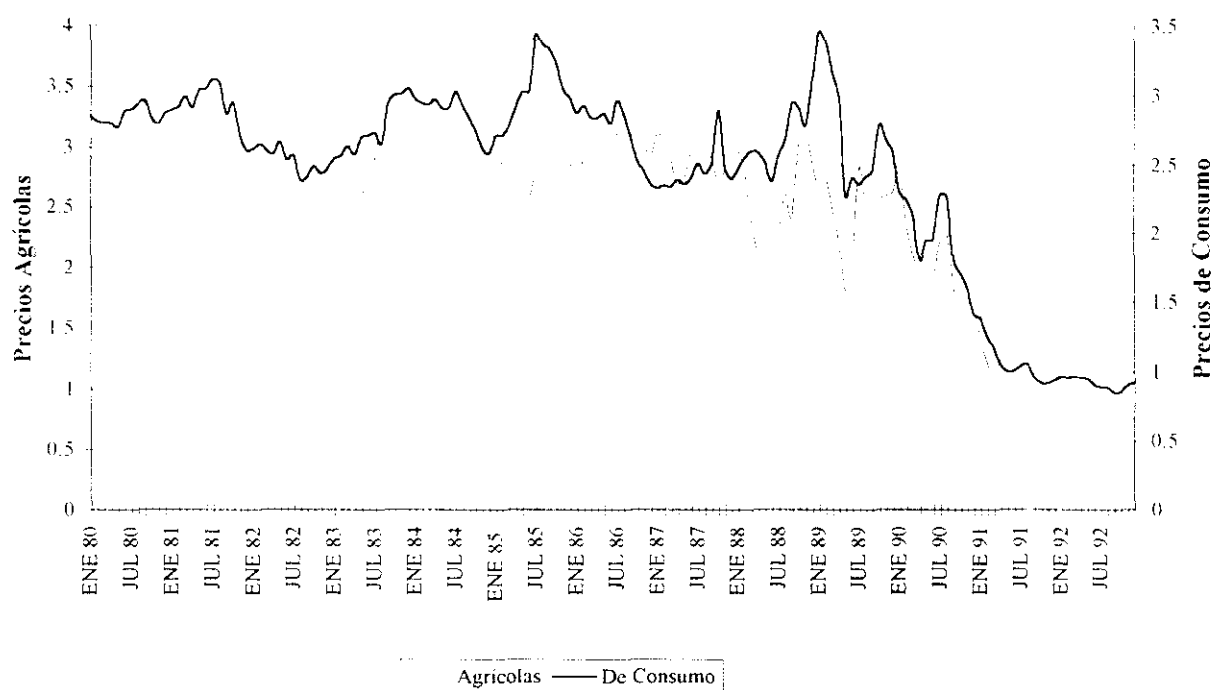
Fertilizantes: nitrato de amonio, super triple, cloruro de potasio y fosfato diamónico.

FUENTE: Oficina del Instituto Nacional de Estadística e Informática de (INEI) Cusco y Oficina de la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI) de Cusco.

PRECIOS DE PRODUCTOS AGRICOLAS Y FERTILIZANTES

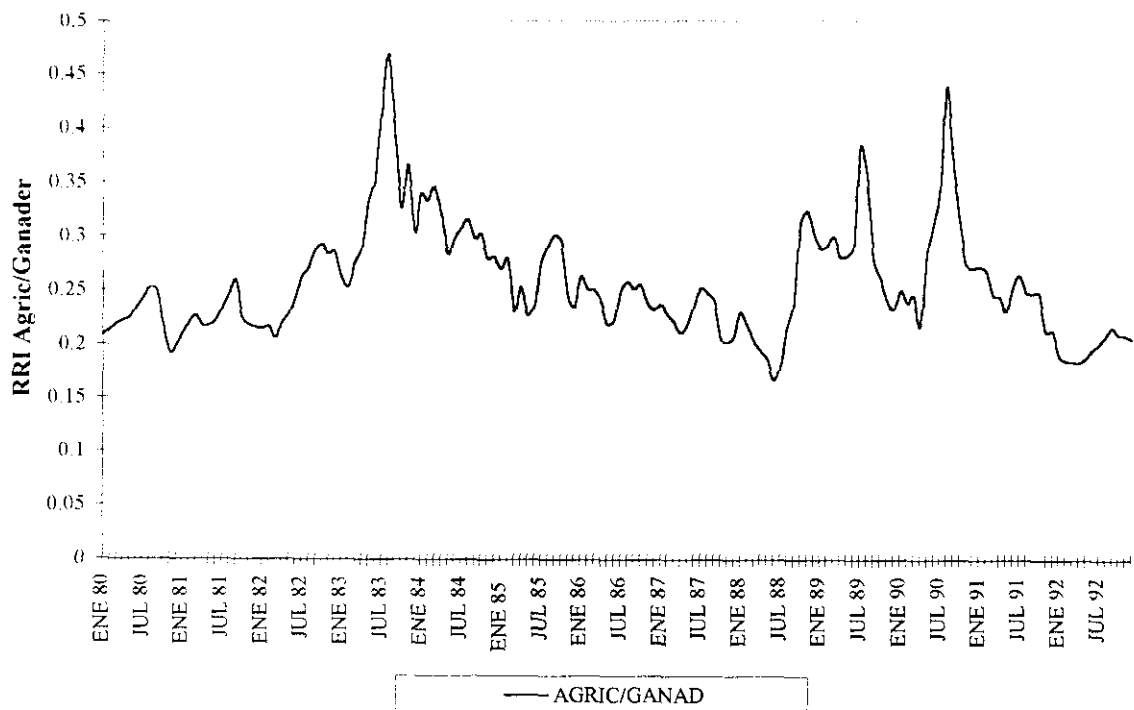


PRECIOS DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y DE CONSUMO

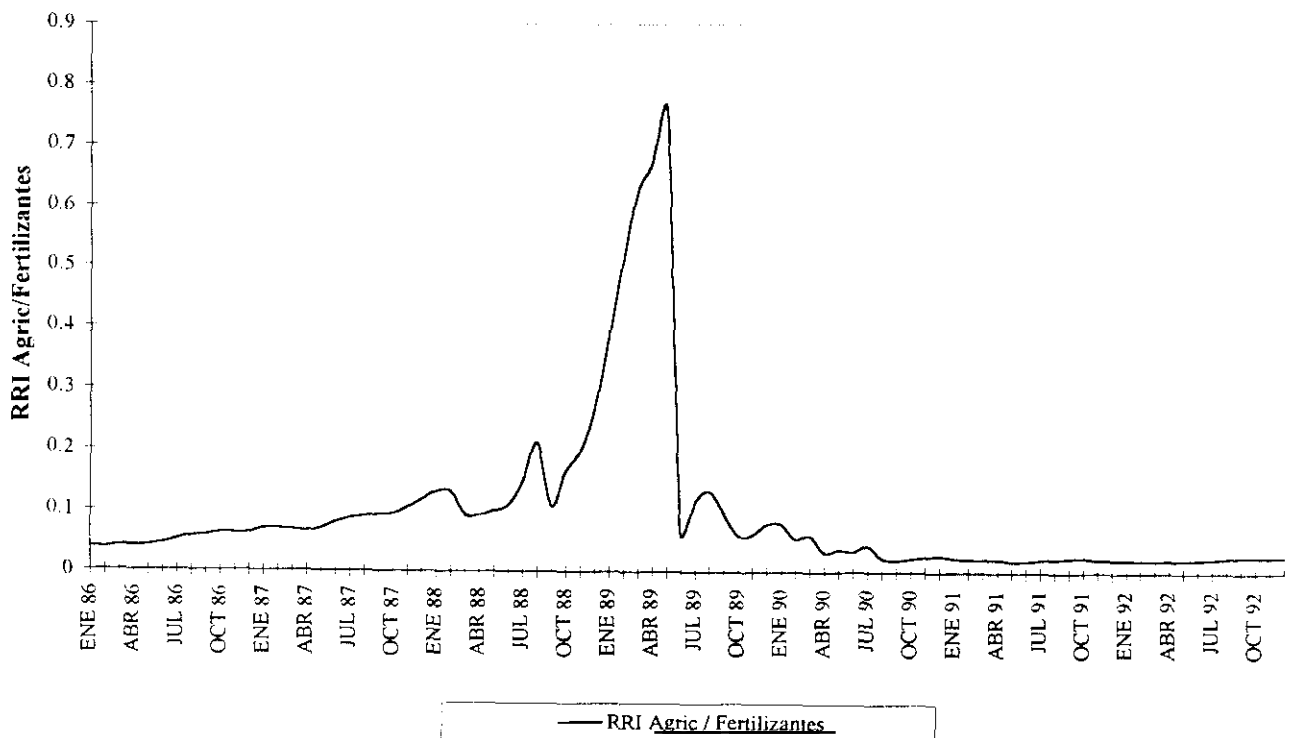


RELACIONES REALES DE INTERCAMBIO

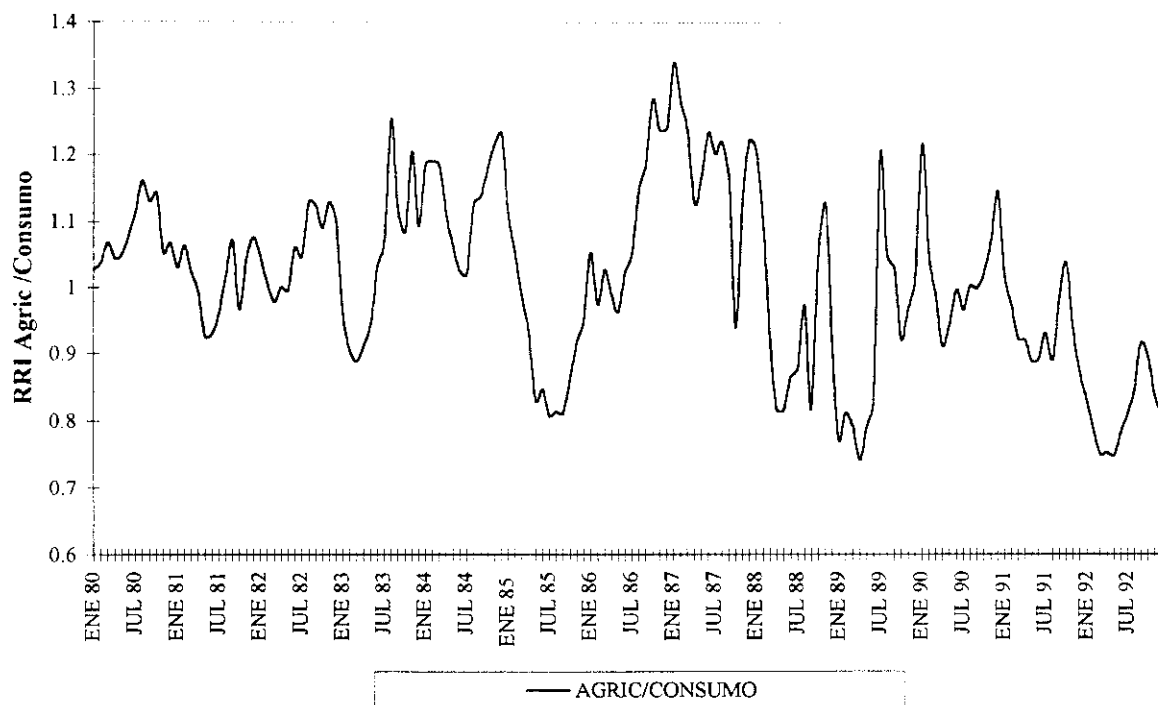
RRI ENTRE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y GANADEROS



RRI ENTRE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y FERTILIZANTES (1986-1992)



RRI ENTRE PRODUCTOS AGRÍCOLAS Y DE CONSUMO



b) Sistemas de crédito “formal”:

1.- Crédito concedido por bancos comerciales a los intereses vigentes en el mercado financiero peruano (muy elevados al final del periodo de estudio).

2.- Crédito concedido por OCD bajo distintas modalidades. En algunos casos se produjo transferencia de excedentes de los campesinos a las OCD (como por ejemplo, en el caso del crédito agrícola concedido por COPACA, bajo un acuerdo de aparcería, en la campaña 86-87). Sin embargo, lo más frecuente ha sido la transferencia de valor en el sentido inverso: de las OCD a los campesinos, como resultado de los subsidios que las OCD concedían. Se tratará esto con más detenimiento en el capítulo undécimo.

4.- Renta de la tierra:

a) Aparcería. Hay acuerdos muy variados de trabajo *al partir* (o *a mitas*), lo que se traduce en obligaciones distintas asumidas por el aparcero (y en distintos niveles de transferencia de excedentes);

b) Arrendamiento en dinero.

5.- Cobro de **tributos y tasas** por parte del **Estado**. El Estado peruano no cobra impuestos directos por las actividades económicas que realizan los campesinos. Sin embargo éstos sí padecen la existencia de impuestos indirectos (que inciden sobre el precio de algunos de los productos que compran en el mercado)³¹.

2.3.- Relaciones en el intercambio.

2.3.1.- Grado de comercialización de la producción

diferencia de lo que ocurre en otras áreas campesinas. Uno de los factores que permite explicar que los campesinos estuviesen comparativamente menos sujetos a las garras de los usureros es la falta de garantías que éstos tienen para el cobro de los préstamos concedidos. En la mayoría de los casos, los bienes muebles de los campesinos son de escaso valor monetario. Los bienes inmuebles más “valiosos” eran las tierras de los campesinos, pero éstas, al estar en el ámbito de comunidades campesinas, eran inembargables según se recogía en la Constitución peruana hasta el final del periodo de estudio. En la nueva Constitución, promovida por el gobierno de Fujimori tras el “Fujigolpe” y aprobada en las urnas el 31 de octubre de 1993, “desaparece el carácter inalienable e intransferible de las tierras comunales establecido por la constitución de 1920, y ratificado por las constituciones de 1933 y 1979” (MONTROYA, 1996: 337).

³¹ La SUNAT, entidad encargada del cobro de tributos, sí exigía, a partir de principios de los 90, el pago de tributos a los propietarios de establecimientos comerciales o “industriales” del pueblo de Chinchero.

Se constata un aumento en el grado de comercialización de la producción agropecuaria entre 1983 y 1992 en la zona de Waypo.

Es necesario tener en cuenta que durante el período de la hiperinflación de finales de los años 80 hubo cierta retracción de los campesinos en relación a los distintos mercados. Sin embargo, tras la drástica reducción de la tasa de inflación de principios de los años 90 se reavivaron rápidamente los vínculos de los campesinos con el mercado.

2.3.2.- Formas de intercambio

1.- Trueque:

a) En Chinchero existe un mercado que se celebra todos los domingos en el que se llevan a cabo operaciones de trueque para el intercambio de cantidades relativamente pequeñas de productos.

Se realizan operaciones de trueque en cantidades pequeñas en otros contextos. Por ejemplo, durante la cosecha de papa van mujeres con chicha y trago a las chacras en que se está escarbando para troquear por papa recién sacada de la tierra.

b) También se llevan a cabo operaciones de trueque, *en cantidades mayores*, entre campesinos de Chinchero y personas de otros lugares. El caso más destacado es el de intercambio de papa y otros tubérculos por maíz del Valle Sagrado. Llevaban papa u olluco en costales grandes (que pesaban alrededor de 100 Kg. cuando iban cargados de papa) y los cambiaban por igual cantidad de costales llenos de mazorcas de maíz (conversación con R.T., Tauqa, 13-6-91).

2.- Compraventa. La compraventa es actualmente la forma de intercambio más habitual con mucha diferencia en la zona de Chinchero. La mayor parte de los intercambios en cantidades relativamente grandes se realizan bajo esta modalidad: es frecuente ver en los campos de Chinchero *camiones grandes en la época de la cosecha para la compra de productos (fundamentalmente papa)*; asimismo, se observa con frecuencia la afluencia de campesinos cargados con sacos relativamente grandes de papa y otros productos hacia Cusco y, en menor medida, Urubamba.

CUADRO 9.11: GRADO DE COMERCIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN CHINCHERO

	PROD. TOTAL	PROD. NO VENDIDA	PROD. VENDIDA	GRADO COMERC.
PAPA	2137.52	1181.99	955.53	44.70
CEBADA	400.11	96.85	303.26	75.79
HABAS	299.78	190.24	109.54	36.54
TRIGO	163.69	127.56	36.13	22.07
AVENA	28.86	20.24	8.62	29.87
MAÍZ	182.93	160.68	22.26	12.17
OLLUCO	128.62	99.45	29.17	22.68
QUÍNUA	9.80	7.36	2.44	24.87
TARWI	24.97	17.99	6.98	27.94
OCA	7.39	7.39	0.00	0.00
ARVEJAS	42.95	29.94	13.01	30.29
TOTAL	3426.63	1939.70	1486.93	43.39

NOTA: Cantidades expresadas en nuevos soles de diciembre de 1992.

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia.

Una parte sustancial de los intercambios que se producen en el mercado dominical de Chinchero (presentado a los turistas como "mercado de trueque") no se hace mediante trueque sino mediante compraventa. Esto es especialmente notorio en el caso de las transacciones referidas a productos de origen "industrial", en las que el trueque es prácticamente inexistente.

3.- Formas "transicionales". A veces iban muchachas de Chinchero a comunidades apartadas del pueblo, como la de Tauqa, en la época de la cosecha. Llevaban pan o bebida -chicha o trago- para vender (o troquear) y ayudaban a los comuneros a escarbar papa (por lo que recibían jornal en especie). En una ocasión, una de ellas se regresó a Chinchero con 1,5 nuevos soles (de venta de pan) y una arroba de papa (equivalente a medio jornal; aproximadamente 3 nuevos soles) (cuaderno de campo, 6-2-92). Un propietario de una taberna de Chinchero comentaba que había recurrido a la *j'urka* (institución que tradicionalmente se utiliza para pedir determinados bienes en circunstancias específicas -como la de pasar un cargo- y se basa en la reciprocidad simétrica, de forma que hay que devolver la misma cantidad que inicialmente se ha solicitado) de 10 cajas de cerveza para pasar el cargo de las fiestas distritales de 1983. Sin embargo, en 1991 tenía que devolver 30 cajas, en lugar de 10. A medida que transcurría el tiempo, aumentaba la cantidad que se tenía que devolver, como si se tratase de un préstamo (conversación con J.P., Chinchero, 3-9-

91). Se trata de un ejemplo interesante de yuxtaposición de instituciones basadas en la reciprocidad (*j'urka*), con instituciones típicamente mercantiles (interés por un préstamo).

2.4.- Relaciones en el consumo

La mayor parte del consumo de bienes se produce en el ámbito de la unidad doméstica campesina. Sin embargo, no es desdeñable el consumo de bienes en ámbitos distintos al la familia.

Por una parte, está el consumo que tienen lugar en ámbitos que exceden al de la familia: tanto el interfamiliar -no comunal- (por ejemplo, durante la celebración de los *aynis* y las *minkas*), como el que tiene lugar en el ámbito propiamente comunal: el consumo colectivo que tiene lugar en las faenas, en las fiestas patronales de la comunidad, etc..

Por otra parte, está el consumo que tiene lugar en unidades inferiores a la familia. Cabe destacar el consumo de bienes que algunos integrantes de la familia llevan a cabo *de forma individual* durante la realización de algunas actividades productivas en la zona de Chinchero (por ejemplo, la *cocawa* que consumen los integrantes de la familia que llevan a pastar los ganados a las zonas de pastos a las que acuden). Pero al haber aumentado la vinculación de los campesinos con ámbitos extrazonales (para la venta y compra de bienes, la venta de trabajo por cuenta ajena y la realización de gestiones de diferente tipo) se ha vuelto también más frecuente el consumo de carácter individual que tiene lugar *fuera* de las comunidades de Chinchero.

2.4.1.- Tipo de bienes consumidos

Una parte muy importante de los bienes consumidos para la satisfacción de las necesidades de la familia campesina procede de la propia producción de la familia campesina. El trabajo familiar permite la obtención de diferentes productos agrícolas y pecuarios (en función del patrón de cultivos y de las especies animales criadas por la familia campesina), pero también de algunos productos transformados: prendas de vestir (por ejemplo, ponchos, polleras, *lliqllas*, etc.); edificaciones y mobiliario rústico; enseres domésticos (cazuelas de barro,...); herramientas; alimentos transformados (chuño, moraya, carne seca, chicha,...).

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que se ha incorporado al patrón de consumo de los chincheros toda una serie de productos procedentes del exterior:

a) En primer lugar, productos agropecuarios que no se producen en el lugar. Algunos se consumen desde hace siglos, como la coca procedente de La Convención o el maíz blanco de Urubamba. Otros son, en cambio, de introducción mucho más reciente, como algunas frutas procedentes de los valles de La Convención y Lares.

b) Bienes “industriales”:

1.- Alimentos y bebidas procesados. Por ejemplo, sal, aceite, azúcar, arroz, pastas (fideos, espaguetis, macarrones,...), refrescos, trago, etc..

2.- Otros productos para el consumo humano: cerillas, velas, kerosene, textiles elaborados fuera de la zona, ojotas, etc.;

3.- Insumos para la realización de actividades productivas. Por ejemplo, semillas “mejoradas”, fertilizantes, pesticidas, vacunas para el ganado, lanas y tintes para la elaboración de tejidos artesanales, etc.

2.4.2.- Niveles de satisfacción de necesidades "básicas"

Una proporción alta de los campesinos de Chinchero vive en condiciones de extrema pobreza.

Las condiciones de vida en las comunidades de [...] Chinchero, expresan niveles de extrema pobreza que se manifiestan en una deficiente satisfacción de las necesidades básicas de sus pobladores, principalmente en cuanto a la vivienda, salud, educación y alimentación (Copaca, 1987: 31).

Esa pobreza daba lugar a prácticas des-esperadas. Por ejemplo, a finales del mes de febrero de 1992 se descubrió una red de tráfico ilegal de niños, que operaba en la zona de Chinchero. Según información proporcionada por los campesinos (que no tuve posibilidad de contrastar), los traficantes pagaban a los campesinos 400 nuevos soles y después los revendían por 15.000 dólares. En los lugares de destino les quitaban los ojos o el corazón para dárselos a los hijos de los ricos que tuviesen esos órganos dañados (conversación con R.T., Tauqa, 2-3-92). Habían desaparecido 60 niños (conversación con B., Tauqa, 2-3-92).

Haremos a continuación un breve análisis de los niveles de satisfacción de diversas necesidades:

1.- Alimentación.

En un documento elaborado por Copaca en 1987 (en comunidades de la zona de Piuray) se señalaba:

La alimentación en las comunidades de [...] Chinchero, se caracteriza por el consumo predominante de alimentos con alto contenido en carbohidratos y por la baja ingestión de proteínas, minerales y vitaminas. Este patrón alimenticio, determina, en forma general, un deficiente estado nutricional de la población comunera y, específicamente, se manifiesta con mayor dramatismo en la población infantil. Un reciente estudio realizado por el departamento de Nutrición y Promoción Social del COPACA, demostró que los niños menores de siete años sufren de desnutrición crónica [...] en un 76% en las comunidades de Chinchero (COPACA, 1987: 3-4)³².

Un estudio posterior, realizado en el sector Kuper Alto de la comunidad de Kuper, indica que la ingesta de alimentos es insuficiente y que hay carencia de determinados nutrientes, como calcio, yodo o hierro o vitaminas -entre ellas, rivotravina, tiamina y niacina- (VALENCIA y CAVASSA, 1993: 12 y ss.). Todo ello incide negativamente sobre el desarrollo físico y la salud de los niños (y adultos). Así por ejemplo, la falta de yodo -derivada, en parte, de que la sal procedente del vecino Distrito de Maras no es yodada- provoca la existencia de bocio (ibid).

Los indicadores habituales para reflejar el estado nutricional son la desnutrición crónica y la desnutrición aguda. El nivel de *desnutrición crónica* se desprende de la *relación talla-edad*. La padecen aquellos niños que tienen una estatura menor a los patrones establecidos por la Organización Mundial de la Salud (inferior a menos dos veces la desviación estándar en relación a dichos patrones). Se hicieron mediciones antropométricas, al final del período de estudio, a 268 niños de la zona de Piuray y 200 de la de Waypo. *Se concluyó que un 75% de los niños de Piuray y un 68,5% de los de Waypo padecían desnutrición crónica* (VALENCIA y CAVASSA, 1993: 19).

Estos niveles de desnutrición crónica están cercanos al promedio para el ámbito rural del Departamento del Cusco (72%), pero son muy superiores a los del ámbito urbano (34%).

No obstante, la baja talla no está asociada únicamente a la desnutrición, a la carencia de determinados nutrientes indispensables y al deficiente estado de salud de los niños, sino también a la escasa talla de sus padres y antepasados y a las condiciones del medio físico; en particular a la altura, que tiene un efecto *hipóxico*. Al ser menor la presión atmosférica en zonas de altura, se reduce la cantidad de oxígeno en la atmósfera. El organismo tiene más dificultad para captar oxígeno, lo que tiende a provocar hipotrofia celular (VALENCIA y CAVASSA, 1993: 28).

³² Las comunidades consideradas en este estudio fueron Kuper, Umasbamba y el sector Oqotuan de la

En cuanto a los niveles de *desnutrición aguda*, que se desprenden de la *relación peso-edad* se pone de manifiesto que la padecía un 3,7% de los niños de Piuray y un 3,5% de los de Waypo (ibid: 18). No obstante, hay que tener en cuenta que los niveles son bajos en buena medida porque el peso se ajusta a la baja talla de los niños.

De acuerdo a un estudio realizado por Copaca en los Distritos de Chinchero y Huancarani, la desnutrición aguda no es preocupante entre el momento de nacimiento y los seis meses de edad (por el consumo de la leche materna), pero, en cambio, tiene mucha incidencia en niños de seis meses a cuatro años de edad. Posteriormente, hasta los seis años van declinando los porcentajes de niños desnutridos (COPACA, 1989: 33 y 82).

Los elevados niveles de desnutrición infantil existentes tienen consecuencias muy negativas para el desarrollo físico e intelectual de los niños.

2.- Vestido. Los chincheros disponen de diversas prendas de abrigo, elaboradas por ellos o adquiridas en el mercado. Sin embargo, esas prendas no siempre son apropiadas para protegerlos eficazmente de las inclemencias del tiempo (el intenso frío, que se padece en las comunidades durante algunos periodos del año, la pluviosidad de la época lluviosa, los fuertes vientos de algunos meses de la estación seca, especialmente en agosto,...). Se observa un proceso de desaparición gradual de prendas de carácter "tradicional" (monteras, polleras, ponchos, chullos,...).

3.- Vivienda. Según el diagnóstico de Copaca (1987: 31):

En estas comunidades, la mayor parte de las viviendas cuentan con una o dos habitaciones, están construidas con paredes de adobe, tienen techo de paja y piso de tierra y no poseen servicios de agua potable, desagüe, ni electricidad.

Frecuentemente en el espacio reservado para cocina, hay *cuyes*, merodeando por el suelo de tierra, en busca de cáscaras y restos de alimentos. Al cocinar con leña en fogones sin que haya una salida de humos, dicho espacio suele estar cargado de una densa humareda que hace llorar los ojos de quien no esté acostumbrado.

No obstante durante los últimos años del periodo de estudio hubo considerables mejoras en las viviendas: aumentó la proporción de viviendas con tejado de teja, con piletas de agua potable, con un mayor número de habitaciones, etc.

comunidad Ayllupongo (COPACA, 1987: 42).

CUADRO 9.12: CONDICIONES DE VIVIENDA EN CHINCHERO

	1981		1993	
	TOTAL	%	TOTAL	%
Total viviendas ocupadas	1721	100	2049	100
Materiales de la vivienda				
A.- Paredes				
Adobe			2032	99.17
B.- Techo				
Teja			1566	76.43
Paja			461	22.50
C.- Piso				
Tierra			1950	95.17
Número de habitaciones				
Una			566	27.62
Dos			705	34.41
Servicios básicos				
A.- Abastecimiento de agua				
Red pública	100	5.81	318	15.52
Pilón de uso público	49	2.85	369	18.01
Pozo	192	11.16	713	34.80
Río, acequia o manantial	1369	79.55	617	30.11
Otro	7	0.41	17	0.83
B.- Servicio higiénico				
Sin servicio higiénico	1608	93.43	1852	90.39
C.- Alumbrado eléctrico				
Con electricidad	123	7.15	783	38.21
Equipamiento del hogar				
Radio			1729	84.38
TV blanco y negro			607	29.62
TV color			35	1.71
Equipo de sonido			94	4.59
Video			55	2.68
Lavadora			3	0.15
Refrigeradora			27	1.32
Máquina de coser			635	30.99

FUENTE: Censo de 1981 (INE, 1987) y Censo de 1993 (INEI, 1994a).

El tipo de vivienda es un indicador de la posición económica que tiene la familia campesina. Así, generalmente las viviendas de las familias más “pobres” tienen techo de paja, mientras que las de las familias más “ricas” tienen techo de teja y varias habitaciones, frecuentemente con dos plantas.

4.- Salud.

Los precarios niveles de salud existentes provocan muertes por enfermedades fácilmente evitables (así como tasas de mortalidad infantil elevadas)³³.

Según el Puesto de Salud de Chinchero, las muertes por enfermedad registradas en 1985 se debieron fundamentalmente a enfermedades del aparato respiratorio (un 55,3% de los 38 casos de fallecimiento por enfermedad, de los que más de un cuarto -29%- se produjeron por “vulgares” bronquitis) y enfermedades del aparato digestivo (18,4%, en parte debido a desnutrición) (COPACA, 1987: 42). No obstante, la información sobre causas de muerte es incompleta (pues no se recoge las muertes que no pasaron por el Puesto de Salud).

En 1992 había dos postas médicas del Ministerio de Salud: una en el pueblo de Chinchero y otra en la pampa de Oqotuan (en la cuenca de Piuray). En 1993 se concluyó el “hospital” de Chinchero. Ese mismo año había un médico, una obstetriz, un farmacéutico y dos enfermeras en el Centro de Salud de Chinchero y dos sanitarios en el Puesto Sanitario de Oqotuan (VALENCIA y CAVASSA, 1993: 6). También hay *pagos* -curanderos- en diferentes comunidades de Chinchero que recurren a hierbas, preparados y, en ocasiones, a prácticas de “hechicería” para deshacer maleficios. No obstante, los chincheros tiende a recurrir cada vez menos a los curanderos (como ya constataba Contreras, 1985: 166-8). En caso de enfermedades de gravedad muchos chincheros acudían al hospital Lorena del Ministerio de Salud o a la clínica de Lumen Dei (o, en algunos casos, a clínicas privadas, en las que tenían que pagar el precio correspondiente) en la ciudad de Cusco.

5.- Educación. En 1992 había en el Distrito de Chinchero 2410 alumnos matriculados (80 en inicial, 1867 en primaria y 463 en secundaria), dispersos en los 20 centros educativos que había en el mismo (de los que 17 -situados en las diferentes comunidades y sectores- eran de primaria y dos de inicial; el pueblo de Chinchero tenía, además de un centro de inicial y otro de primaria, un colegio de enseñanza secundaria). En total había 66 maestros de primaria, 18 de secundaria y tres de inicial (GTZ, 1994: 108).

³³ La tasa de mortalidad infantil para la Provincia de Urubamba (previsiblemente menor que la del Distrito de Chinchero, dado el importante peso de la ciudad de Urubamba y otras zonas situadas en el valle del río Vilcanota, con mejores recursos sanitarios y condiciones climáticas y de salud e higiene más favorables) era de 142 por mil en 1992 (GTZ, 1994).

Según un estudio realizado en comités de mujeres de comunidades de Chinchero y otros Distritos de las Provincias de Calca y Urubamba, las principales causas de muerte de niños menores de seis años eran: infecciones respiratorias agudas (IRA), malnutrición, enfermedades diarreicas agudas (EDA) y enfermedades eruptivas. El 29% de las muertes se produjeron en el momento del nacimiento -en buena medida, por mal parto o asfixia- y un 42% adicional entre el nacimiento y el primer año de edad (VALENCIA y CAVASSA, 1993: 26).

La tasa de analfabetismo es relativamente alta en la zona de Chinchero, aunque se ha reducido considerablemente durante el período de estudio. Ha pasado de un 46% en 1981 a un 26% en 1993. A pesar de que esa mejora ha afectado al conjunto de los colectivos del Distrito, persisten algunos grupos de población en los que las tasas son más elevadas. Así, la tasa de analfabetismo de las personas de 40 años o más era del 59% (73% en 1981) y entre las mujeres del 36% (59% en 1981) (INEI, 1987 y 1994a).

5.- ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA ZONA DE CHINCHERO (II):

ANÁLISIS MODELIZADO

Para concluir el análisis descriptivo de la estructura económica de la zona de Chinchero vamos a presentar un modelo en el que se relacionan distintas variables relevantes -desde la perspectiva teórica adoptada en este estudio- en relación a la economía de los campesinos de Chichero. Posteriormente, se presentarán sendos esquemas teóricos para representar de forma simplificada la estructura económica y su dinámica.

Comenzaremos por presentar algunas formulaciones formales, en cuatro pasos:

Paso 1: Cálculo de las proporciones A, P y C

Denominaremos **A** a la proporción entre el ingreso agrícola y el ingreso total; **P** a la proporción del ingreso agrícola que corresponde al cultivo de papa y **C** al grado de comercialización de la producción (de papa)³⁴.

$$A = \frac{Y_A}{Y} \qquad Y_A = A \times Y$$

³⁴ La proporción **A** es importante para percibir la importancia del cultivo de la tierra en el ingreso de los agricultores (es relevante a la hora de analizar el **grado de campesinización**), la proporción **P** nos indica la importancia que tiene el principal cultivo de la zona en las unidades de producción campesinas (**grado de especialización en papa**) y la proporción **C** pone de manifiesto el nivel de vinculación con el mercado (**grado de comercialización de la producción de papa**).

$$P = \frac{Y_P}{Y_A} \qquad Y_P = P \times Y_A = P \times A \times Y$$

$$C = \frac{Y_M}{Y_P} \qquad Y_M = C \times Y_P = C \times P \times A \times Y$$

Siendo:

Y	-	Ingreso total de la familia campesina
Y _A	-	Ingreso agrícola
Y _P	-	Ingreso proveniente del cultivo de papa
Y _M	-	Ingreso mercantil (obtenido por la venta de papa)

Se desprende de lo anterior que la proporción entre el ingreso por venta de papa y el ingreso total equivale al producto de las proporciones A, P y C.

$$\frac{Y_M}{Y} = A \times P \times C$$

Nos interesa ver las diferencias existentes en las proporciones anteriores (A, P y C) entre distintos grupos de ingreso. Si, por ejemplo, consideramos cuatro grupos de ingreso (que pueden ser cuartiles según el nivel de ingreso de una muestra de campesinos) tenemos que:

$$\frac{Y_M}{Y} = \frac{Y_{M1}}{Y_1} + \frac{Y_{M2}}{Y_2} + \frac{Y_{M3}}{Y_3} + \frac{Y_{M4}}{Y_4}$$

Estamos en condiciones de proporcionar información sobre las proporciones anteriores para las subzonas de Waypo y Piuray, por cuartiles de ingreso de la encuesta aplicada en 1992:

CUADRO 9.13: PROPORCIONES A, P y C POR CUARTILES DE INGRESO EN CHINCHERO

	Proporciones			Ingreso venta papa	Ingreso total
	A	P	C		
TOTAL	0.694	0.624	0.451	30596.58	156809.74
Cuartil 1	0.659	0.673	0.334	2235.63	15089.93
Cuartil 2	0.688	0.611	0.393	4441.72	26905.90
Cuartil 3	0.643	0.596	0.432	6580.72	39757.92
Cuartil 4	0.730	0.634	0.531	18443.37	75055.99
WAYPO	0.765	0.568	0.487	20932.84	98886.95
Cuartil 1	0.726	0.436	0.223	783.29	11119.52
Cuartil 2	0.774	0.534	0.438	3110.02	17167.91
Cuartil 3	0.779	0.551	0.523	5284.16	23535.62
Cuartil 4	0.763	0.652	0.558	13061.05	47063.90
PIURAY	0.573	0.735	0.395	9621.50	57922.78
Cuartil 1	0.627	0.774	0.412	1119.42	5601.86
Cuartil 2	0.593	0.715	0.294	1314.03	10520.37
Cuartil 3	0.588	0.746	0.444	3068.01	15746.72
Cuartil 4	0.543	0.724	0.412	4217.47	26053.83

NOTA: La proporción ha sido calculada a través de datos referidos a la campaña 91-92; las proporciones P y C se han obtenido, en cambio, mediante información sobre producción y comercialización del año anterior.

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia.

Paso 2: Desagregación de la productividad de la tierra

Partiremos del modelo planteado por Cotlear (1989: 293-305):

La productividad total de la tierra de una finca se define como el valor bruto del producto agrícola por hectárea de tierra disponible en la finca. Esta se puede estimar multiplicando la producción física de cada cultivo por su precio, sumando el valor de todos los cultivos y dividiendo este resultado por el número de hectáreas de la finca. Alternativamente, puede estimarse sumando la productividad de la tierra de las diferentes parcelas de la tierra.

$$PVT_i = \frac{0}{T_d} + \frac{q_1 \cdot pr_1}{T_1} + \frac{q_2 \cdot pr_2}{T_2} + \dots + \frac{q_n \cdot pr_n}{T_n}$$

Ésto también se puede expresar de la siguiente forma:

$$PVT_t = \frac{0}{T_d} + a_1 \cdot q_1 \cdot pr_1 + a_2 \cdot q_2 \cdot pr_2 + \dots + a_n \cdot q_n \cdot pr_n$$

Siendo: PVT_t la productividad de la tierra total.

T_d la superficie de tierra en descanso; T_1 la superficie de tierra dedicada al cultivo 1; T_2 la superficie de tierra dedicada al cultivo 2 y así sucesivamente.

q_1 la cantidad en unidades físicas obtenida del cultivo 1; q_2 la cantidad en unidades físicas obtenida del cultivo 2; etc..

pr_1 el precio del cultivo 1 pr_2 el precio del cultivo 2, y así sucesivamente hasta llegar al precio del cultivo n.

a_1 la proporción de la superficie de tierra cultivada que se dedica al cultivo 1; a_2 la proporción de la superficie de tierra cultivada que se dedica al cultivo 2; etc..

De esta ecuación se desprende claramente que la productividad de la tierra de la finca depende de cuatro factores: a) la proporción de tierra en cultivo (la tierra en descanso produce un efecto cero), b) los rendimientos físicos obtenidos para cada cultivo, c) los precios obtenidos para cada cultivo y d) la asignación de tierra cultivada entre los diversos cultivos (Cotlear, 1989: 293-4).

La productividad de la tierra total equivale a la proporción de tierra en cultivo (lo que podría corresponderse -si no se obtuviese más de una cosecha por año- con la intensidad de cultivo), multiplicada por la productividad de la tierra cultivada.

$$PVT_t = \frac{T_c}{T_t} \times PVT_c$$

Entonces podemos expresar el ingreso agrícola como producto de la productividad total de la tierra por la tierra total:

$$Y_A = T_t \times PVT_t = T_t \times \frac{T_c}{T_t} \times PVT_c = T_t \times \frac{T_c}{T_t} \times \frac{Y_A}{T_c}$$

Podemos proporcionar datos sobre los determinantes de la productividad en Chinchero:

CUADRO 9.14: PRODUCTIVIDAD DE LA TIERRA POR CUARTILES DE INGRESO EN CHINCHERO

	Productividad de la tierra cultivada	Intensidad de cultivo	Tierra total	Ingreso agrícola
TOTAL	391.20	0.814	341.63	108780.95
Cuartil 1	255.74	0.818	47.56	9950.16
Cuartil 2	304.73	0.824	73.67	18502.10
Cuartil 3	322.08	0.803	98.92	25570.35
Cuartil 4	552.81	0.815	121.48	54758.33
WAYPO	407.06	0.815	227.82	75609.67
Cuartil 1	241.29	0.796	42.04	8069.93
Cuartil 2	274.32	0.883	54.86	13292.95
Cuartil 3	394.54	0.749	62.11	18342.39
Cuartil 4	626.01	0.833	68.82	35904.40
PIURAY	359.29	0.811	113.81	33171.27
Cuartil 1	209.27	0.855	19.63	3512.66
Cuartil 2	320.57	0.884	22.03	6241.75
Cuartil 3	365.82	0.725	34.94	9264.11
Cuartil 4	460.33	0.826	37.21	14152.76

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia

Paso 3: Consideración de una variable chayanoviana

Chayanov en su análisis sobre el ciclo de vida de la familia campesina tenía en cuenta la relación entre el número de consumidores de la familia campesina y el número de trabajadores de la misma. Cuanto mayor fuese esta relación (que aquí llamaremos *rcf*) mayor sería la intensidad de trabajo de los integrantes de la familia (con objeto de poder satisfacer las “necesidades del consumo” de todos los integrantes de la misma).

$$rct = \frac{c}{t}$$

Siendo: c número de consumidores de la familia campesina
 t número de trabajadores de la familia campesina.

El número total de trabajadores (L) será el producto del número de trabajadores por familia (t) por el número total de familias (F).

$$L = t \times F = c \times \frac{1}{rct} \times F$$

Hemos reemplazado t por el cociente entre c y rct.

El ingreso agrícola coincidirá con el número total de trabajadores (L) multiplicado por la productividad del trabajo.

$$Y_A = \frac{Y_A}{L} \times L = \frac{Y_A}{L} \times c \times \frac{1}{rct} \times F$$

**CUADRO 9.15: PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y TAMAÑO DE LA FAMILIA
POR CUARTILES DE INGRESO EN CHINCHERO**

	Nºfam	Nº miembros por familia	Nº Consum. c	Nº trab. t	Relación c/t	Inversa rel c/t	Productividad del trabajo
TOTAL	97	5.48	3.40	2.48	1.368	0.731	451.373
Cuartil 1	25	5.40	3.33	2.43	1.370	0.730	163.654
Cuartil 2	24	5.13	3.53	2.84	1.244	0.804	271.690
Cuartil 3	24	5.54	3.14	2.10	1.497	0.668	508.357
Cuartil 4	24	5.88	3.60	2.58	1.400	0.714	886.057
WAYPO	49	5.65	3.49	2.53	1.379	0.725	609.264
Cuartil 1	13	5.62	3.82	2.94	1.301	0.769	211.255
Cuartil 2	12	5.42	3.09	2.14	1.444	0.693	517.235
Cuartil 3	12	5.08	2.98	2.13	1.400	0.714	719.310
Cuartil 4	12	6.50	4.05	2.89	1.401	0.714	1034.709
PIURAY	48	5.31	3.31	2.44	1.358	0.737	283.758
Cuartil 1	12	5.25	3.09	2.17	1.427	0.701	135.102
Cuartil 2	12	5.67	3.58	2.68	1.340	0.747	194.447
Cuartil 3	12	5.33	3.45	2.64	1.306	0.766	292.243
Cuartil 4	12	5.00	3.10	2.26	1.373	0.728	522.242

NOTA: Para el cálculo del nº de consumidores (c) y del nº de trabajadores (t) por familia, se han utilizado los coeficientes empleados por Chayanov [(1925) 1974: 52-3]. Para c, de 0 a 1 años 0,1; de 2 a 7 años 0,3; de 8 a 13 años 0,5; de 14 a 18 años 0,7; de 19 a 25 años 0,9. Para t, de 0 a 13 años 0, de 14 a 18 años 0,7 y a partir de 19 años 0,9. Tanto para c como para t atribuimos un coeficiente de 0,7 para los mayores de 65 años.

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia

Paso 4: Agregación de los pasos anteriores

Vamos a intentar llegar a una formulación única que recoja los anteriores desarrollos parciales que hemos realizado.

Para ello vamos a multiplicar el ingreso agrícola por la productividad de la tierra, la productividad del trabajo (y por L y por T_t).

$$Y_A = \frac{Y_A}{T_t} \times \frac{Y_A}{L} \times L \times T_t \times \frac{1}{Y_A}$$

Si sustituimos L por la formulación que obtuvimos en el paso tres nos quedaría:

$$Y_A = \frac{Y_A}{T_t} \times \frac{Y_A}{L} \times c \times \frac{1}{rct} \times F \times T_t \times \frac{1}{Y_A}$$

Ahora podemos reemplazar la inversa del ingreso agrícola ($1/Y_A$) por una formulación desarrollada en el paso 1:

$$Y_M = \frac{Y_A}{P \cdot C}$$

$$\frac{1}{Y_A} = \frac{P \cdot C}{Y_M}$$

Nos queda:

$$Y_A = \frac{Y_A}{T_t} \times \frac{Y_A}{L} \times c \times \frac{1}{rct} \times F \times T_t \times \frac{P \cdot C}{Y_M}$$

Por otra parte sabemos que el ingreso total es el cociente entre el ingreso agrícola y la proporción A que obtuvimos en el paso 1.

Entonces el ingreso total será:

$$Y = \frac{Y_A}{A} = \frac{1}{A} \times \frac{Y_A}{T_t} \times \frac{Y_A}{L} \times \frac{1}{rct} \times F \times T_t \times \frac{P \cdot C}{Y_M}$$

Reordenando, nos queda:

$$Y = \frac{1}{A} \times P \cdot C \times \frac{Y_A}{T_t} \times T_t \times \frac{Y_A}{L} \times \frac{1}{rct} \times c \times F \times \frac{1}{Y_M}$$

Tenemos entonces que el ingreso total depende de los distintos factores señalados en los pasos anteriores:

1.- Las proporciones A, P y C. El ingreso está relacionado inversamente con la proporción del ingreso agrícola en el ingreso total (A) y directamente con el grado de especialización en el cultivo principal -que en nuestro caso es la papa- (P) y el grado de comercialización de la producción (C). Sin embargo, es inversamente proporcional del ingreso mercantil (por venta de papa) (Y_M).

2.- La productividad de la tierra multiplicada por la dotación total de tierras. La productividad de la tierra, a su vez, depende de los factores que consideramos en el paso dos (intensidad de cultivo, patrón de cultivo, rendimientos y precios).

3.- La productividad del trabajo (Y_A / L), el número de consumidores por familia (c), el número de familias (F) y la inversa de rct.

El primer factor nos ofrece información sobre la forma de vinculación con el mercado³⁵. El segundo sobre los sistemas de producción utilizados. El tercero sobre el tamaño de la familia campesina y el número de familias (variables relevantes desde el punto de vista demográfico), la presión “demográfica” (por la relación rct) al aumento de las “necesidades del consumo” y, finalmente, la productividad del trabajo.

Si obtuviésemos información sobre estas variables para dos (o más) periodos temporales distintos podríamos realizar un ejercicio de “estática comparativa”, que nos permitiría detectar cuáles son los factores que ejercen mayor influencia en la variación del ingreso. Estaríamos en condiciones de determinar qué parte de las variaciones del ingreso se debe a cambios en los factores de inserción con el mercado, en los tipos de sistemas de producción y en variables demográficas.

Aquí nos limitaremos a proporcionar información sobre cada uno de los tres componentes, por cuartiles de ingreso, para 1992.

³⁵ Las proporciones A y C serán tenidas en cuenta en el capítulo décimo para caracterizar distintos tipos de

CUADRO 9.16: CONTRIBUCIÓN PROPORCIONAL DE DISTINTOS COMPONENTES EN LAS DIFERENCIAS DE INGRESO TOTAL EN CHINCHERO

	WAYPO-PIURAY			WAYPO Cuartil 4-Cuartil 1			PIURAY Cuartil 4-Cuartil 1		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Ingreso Total			100.00			100.00			100.00
1/Y_m			210.80			-53.84			115.81
Total Factores		100.00	-110.80		100.00	153.84		100.00	-15.81
F1	100.00	-195.46	216.57	100.00	57.54	88.53	100.00	28.22	-4.46
I/A	56.76		122.93	-1.66		-1.47	172.56		-7.70
P	42.29		91.59	25.12		22.23	-72.64		3.24
C	0.94		2.04	76.55		67.77	0.08		0.00
F2	100.00	147.73	-163.68	100.00	21.23	18.79	100.00	35.89	-1.60
Ya/Tc	18.83		-30.82	70.38		13.23	57.83		-0.93
Tt	80.28		-131.41	28.09		5.28	43.19		-0.69
Tc/Tt	0.89		-1.46	1.53		0.29	-1.02		0.02
F3	100.00	147.73	-163.68	100.00	21.23	32.66	100.00	35.89	-5.67
I/rct	-2.87		4.70	-1.88		-0.61	1.36		-0.08
c-F	12.33		-20.18	-0.62		-0.20	0.09		-0.01
Ya/L	90.54		-148.20	102.50		33.47	98.55		-5.59

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia

Hemos analizado la contribución porcentual de los diferentes componentes del ingreso total³⁶. Primero se presentan los datos de la comparación entre la información de la zona de Waypo y la de Piuray. A continuación, los relativos a las diferencias entre el cuarto cuartil (el de las familias con mayores ingresos) y el primero (el de las más “pobres”), tanto en Waypo como en Piuray.

En la primera columna de cada comparación aparece la contribución proporcional de los componentes de cada factor a las diferencias de ingreso. Por ejemplo, en el caso del factor 1 la contribución de la inversa de A, de P y de C (de manera que la suma de las tres proporciones sea 100). En la segunda columna aparece la contribución de cada uno de los 3 factores al resultado del total de factores. En la tercera columna se considera también la inversa del ingreso por la venta de papa (1/Y_M). Se expresa la contribución de esta variable y de cada factor (así como cada componente de cada uno de los tres factores) a las variaciones en el ingreso total.

lógica de funcionamiento económico.

³⁶ Para determinar la contribución proporcional de los diferentes componentes en el ingreso total se ha utilizado el modelo descrito en Cotlear (1989: 293-305). Se presenta un resumen del procedimiento empleado al final del anexo metodológico.

Comenzaremos analizando el primer factor. Se pone de manifiesto que en la *comparación Waypo-Piuray* tiene un valor alto y de signo negativo (-195). Ello se debe al papel de la inversa de A (dado que A es mayor en Waypo que en Piuray, la inversa de A será menor y el signo de la comparación será negativo) y de P (que es mayor en Piuray, donde hay mayor grado de especialización en papa). Sorprende que C adquiera un valor tan bajo (puesto que es bastante mayor en Waypo).

También hay que destacar el fuerte signo positivo de la inversa del ingreso por venta de papa ($1/Y_M$).

Al comparar las *diferencias entre el cuarto y el primer cuartil de Waypo* se pone de manifiesto que el factor 1 tiene una contribución más importante que los otros dos. La inversa de A tiene signo negativo (puesto que la proporción del ingreso agrícola en el ingreso total es mayor en el cuarto cuartil), P es positivo (porque las familias más “ricas” están más especializadas en el cultivo de papa) y C es el factor con un mayor protagonismo (76,5%).

Las *diferencias entre cuartiles dentro de la zona de Piuray* ponen de relieve que la contribución del factor 1 es ligeramente inferior a la de los otros. La inversa de A adquiere un importante valor positivo (ya que la proporción del ingreso agrícola es menor en el cuarto cuartil. Las familias con mayores ingresos se dedican en mayor medida a la realización de actividades no agrícolas). P tiene signo negativo, puesto que las familias con menores ingresos están más especializadas en el cultivo de la papa. Esto es congruente con la hipótesis de Cotlear de que la papa tiene una participación mayor en las zonas andinas con menor nivel de “desarrollo” relativo (y en las familias con menores niveles de productividad) donde se utilizan sistemas de producción menos intensivos, pero tiende a crecer en aquellas zonas más “desarrolladas” en las que se da una especialización (provocada por los estímulos del mercado capitalista) en este cultivo. La proporción C tiene escaso significado.

La *inversa del ingreso por venta de papa* tiene un valor alto y de signo positivo (115,8%). Las familias más “pobres” obtienen ingresos mayores por la venta de papa (lo que se desprende de lo comentado respecto de $1/A$ y de P) que las más “ricas”.

En cuanto al segundo factor, se constata que tiene signo positivo en las tres comparaciones. En la *comparación Waypo-Piuray* la contribución de las diferencias en cuanto a la extensión total de tierra es mayor que la de las que se derivan de distintas productividades

de la tierra. Ésto se deriva del hecho de que la dotación de tierra por familia es, en promedio, mucho mayor en Waypo que en Piuray.

En cambio, *dentro de cada una de las zonas* la contribución de la productividad de la tierra es mayor que la de la extensión de tierra total. Ésto es más perceptible en Waypo (probablemente por el mayor acceso de las familias con mayores ingresos -que disponen también de extensiones mayores de tierra- al crédito, que facilita la posibilidad de utilizar “paquetes tecnológicos” más intensivos).

En cuanto al tercer factor, cabe señalar que las variables chayanovianas analizadas tienen escasa relevancia. El número de consumidores ($c:F$) sólo es minimamente relevante en la comparación Waypo-Piuray. El promedio de consumidores por familia es mayor en Waypo que en Piuray. La inversa de la relación número de consumidores-número de trabajadores ($1/rct$), que es indicador de la presión demográfica al aumento de las “necesidades del consumo”, tiene también valores muy reducidos³⁷.

En este tercer factor la productividad del trabajo tiene un peso abrumador (90,5%, 102,5% y 98,6%, respectivamente).

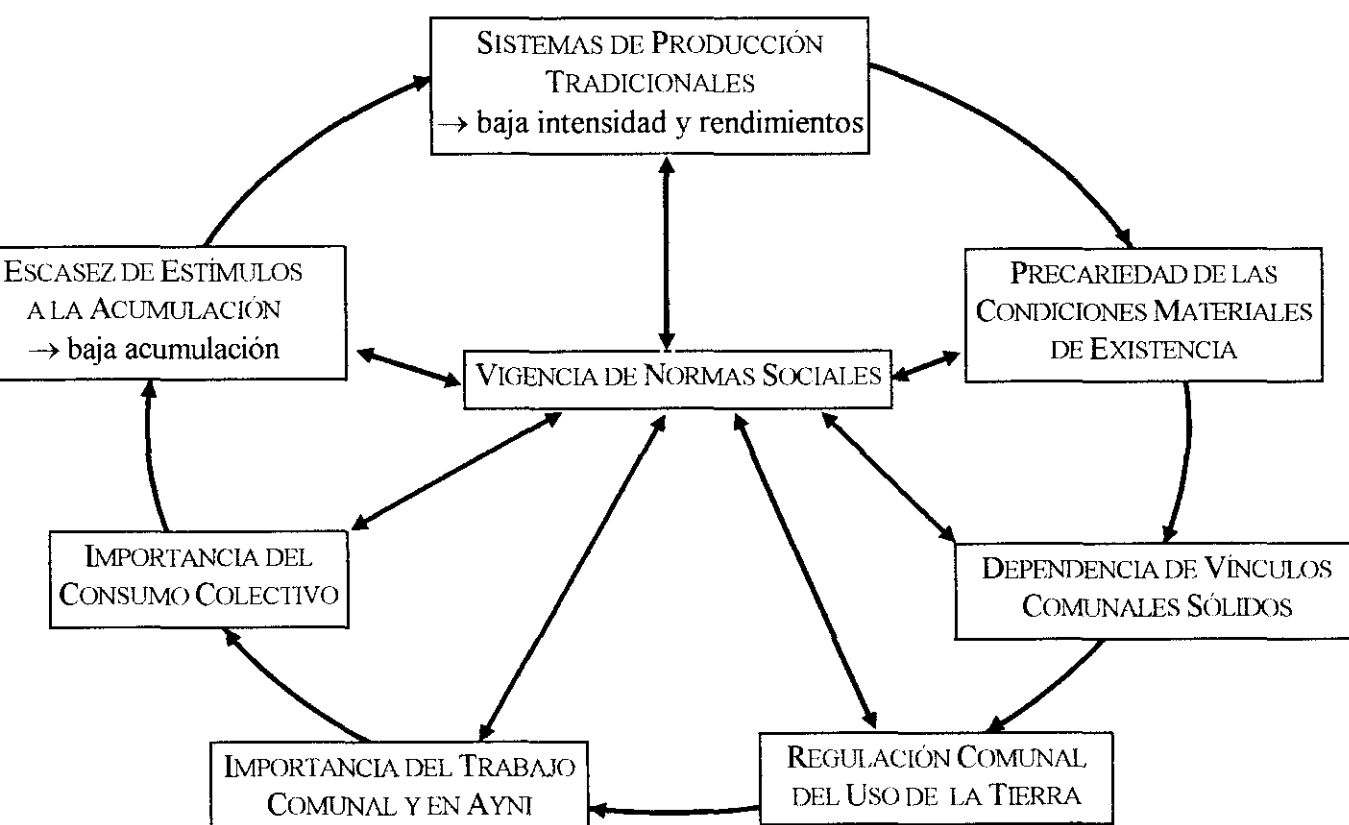
Del análisis efectuado se desprende la importancia del primer factor, que está asociado a la forma de inserción en el mercado. También tiene un peso muy importante en los resultados la inversa de la producción vendida de papa ($1/Y_M$). Otras variables relevantes son la dotación total de tierras y la productividad de la tierra y del trabajo. En cambio, las variables relacionadas con el tamaño de la familia (y la relación entre el número de consumidores y el número de trabajadores) tienen escasa importancia.

Finalmente, para concluir este apartado, vamos a presentar unos esquemas que se orientan a representar la estructura económica de una zona rural andina escasamente mercantilizada, así como las transformaciones que se experimentan en la misma en un contexto de avance de las relaciones mercantiles.

³⁷ La variable F no tiene relevancia porque el número de familias encuestadas era prácticamente idéntico (49 de Waypo y 48 de Piuray: 12 del cuartil 4 y 13 del cuartil 1 en Waypo; 12 tanto en el primer como en el cuarto cuartil de Piuray). Sin embargo, sí sería relevante en caso de que se hiciesen comparaciones para distintos periodos de tiempo (en vez de para distintas zonas o distintos cuartiles dentro de una zona).

El primero de los esquemas representa las relaciones entre distintos componentes de una estructura económica en la que predomina la “economía campesina tradicional”³⁸, bajo los supuestos de escasa presencia de relaciones mercantiles y superación de las relaciones serviles que tuvieron presencia en los Andes durante siglos.

GRAFÍCO 9.1: COMPONENTES Y RELACIONES DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE UNA ZONA RURAL ANDINA ESCASAMENTE MERCANTILIZADA



³⁸ En este gráfico (así como en el siguiente) se presentan una serie de relaciones con un carácter esquemático y necesariamente simplificador. Es necesario tener en cuenta al menos: la complejidad y variedad de la “economía campesina tradicional”, la presencia de ciertos elementos mercantiles en la misma desde la época colonial y la existencia de procesos de transformación en la misma a pesar de su apariencia estática.

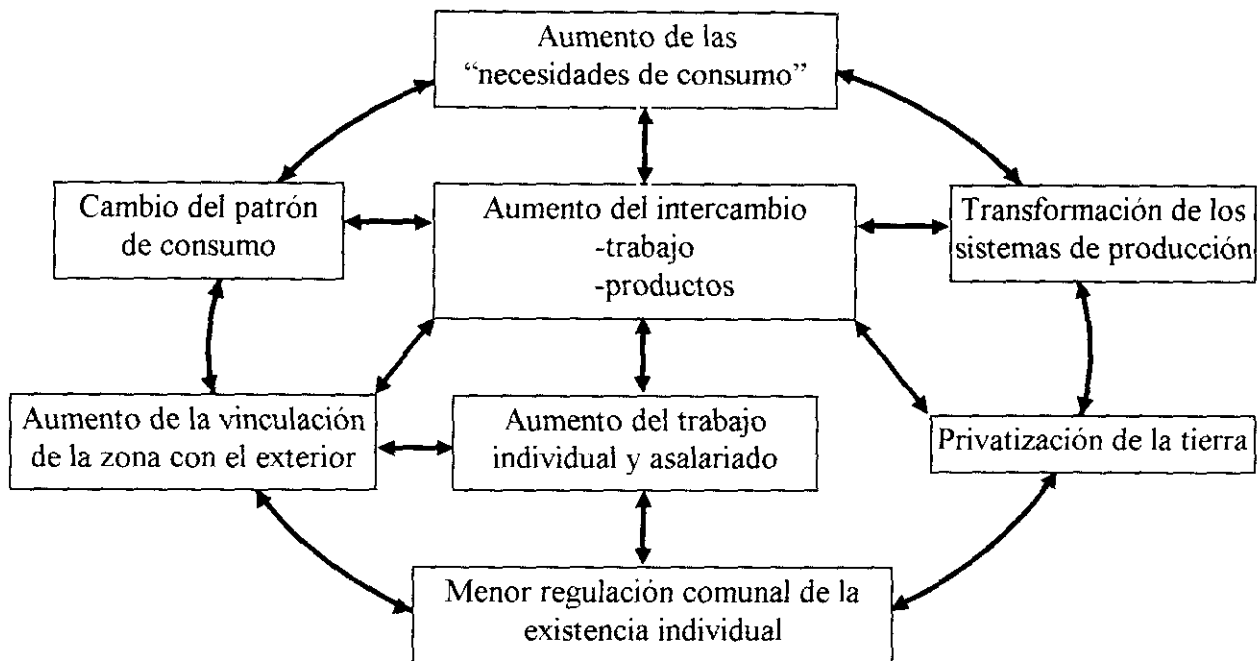
La existencia de sistemas de producción “tradicionales”, caracterizados por una escasa intensidad (de cultivo y de capital) y bajos rendimientos, sitúa a las familias campesinas en una situación de precariedad -en el sentido de que su producción no se aleja mucho de los niveles necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas-. Esta precariedad de la economía familiar genera la necesidad de establecer vínculos comunales sólidos con otras familias para asegurar la reproducción social. Como resultado de ello, son muy relevantes el trabajo comunal (mediante faenas) e interfamiliar (básicamente, a través de *ayni*). También resulta importante el consumo “no básico” “ceremonial” -fiestas, invitaciones, etc.-. Se trata de una organización social que concede escasa prioridad a la acumulación de medios de producción. La baja acumulación resultante dificulta la transformación de los sistemas de producción “tradicionales”. Tenemos así un sistema que tiene un potencial de mantenerse relativamente estable -experimentando transformaciones muy lentas- durante periodos prolongados de tiempo.

Se pone de manifiesto en este esquema el importante papel de las *normas sociales* como elemento que da coherencia a los distintos componentes del sistema. Tanto los sistemas de producción como las formas de trabajo, distribución y consumo de la producción, así como las formas de organización social, están intermediados por toda una serie de normas sociales que favorecen el mantenimiento del “orden” “tradicional”.

Sin embargo, ese conjunto de relaciones relativamente estables de una estructura económica dominada por una “economía campesina tradicional” se ve sujeto a toda una serie de transformaciones a medida que se van desarrollando las relaciones mercantiles (y se abandona el supuesto de bajo desarrollo mercantil subyacente en el esquema anterior).

El desarrollo de los mercados da lugar al despliegue de un *conjunto típico de relaciones causales*, como se pone de manifiesto en el siguiente esquema.

**GRÁFICO 9.2: TRANSFORMACIÓN MERCANTIL DE LA ESTRUCTURA
ECONÓMICA**



En este esquema es el *intercambio* (que es preponderantemente mercantil) el elemento que juega un *rol protagónico*. El mercado va articulando las relaciones económicas y sociales, dándolas nuevos sentidos, dentro de un sistema coherente de relaciones.

Así, el aumento de las "necesidades del consumo" (derivado del conocimiento de nuevos bienes y servicios y de la transformación en los valores y gustos) exige una transformación en los sistemas de producción para la obtención de mayores ingresos -siendo mayor también la necesidad de ingresos *en dinero* para poder hacer frente a la adquisición de bienes de consumo que sólo se pueden adquirir con dinero-. Uno de los rasgos típicos de esa transformación es el aumento en la intensidad de cultivo de la tierra, que (en la medida que supone una reducción de los períodos de descanso) conlleva una privatización de la tierra. Por consiguiente, se reducen las posibilidades de regulación comunal sobre la tierra. También se reduce la capacidad comunal de regular la existencia de las personas (hay un debilitamiento de las normas y de las pautas de control social, de la capacidad sancionatoria comunal, etc.). Ésto

permite a los individuos aumentar sus relaciones y vínculos fuera del control de la comunidad. A su vez, la mayor relación con el exterior presiona de forma importante para que los campesinos cambien los patrones de consumo “tradicionales” e incorporen nuevos bienes y servicios a los mismos, lo que conduce a un aumento de las “necesidades del consumo” y da lugar a que se reinicie todo el ciclo.

Si en vez de contemplar las relaciones causales en el sentido de las agujas del reloj, lo hacemos en el sentido contrario, observaremos que también existe coherencia entre los diferentes elementos del esquema. El aumento de las “necesidades del consumo” suele llevara aparejada la necesidad de obtener nuevos bienes y servicios, lo que provoca cambios en el patrón de consumo. Para obtener esos nuevos bienes y servicios los campesinos, con frecuencia, tienen que desplazarse fuera de su comunidad. Al aumentar la movilidad geográfica de los campesinos, se reducen las posibilidades de regulación de su existencia por parte de la organización comunal. Además, el hecho de que algunos comuneros estén ausentes o desarrollen su actividad económica principal fuera de la comunidad puede dificultar el funcionamiento de la organización comunal (al reducirse la fuerza de trabajo para las faenas, al suscitarse agravios comparativos, etc.). La relajación de la regulación comunal permite que los comuneros puedan sacar parte de sus tierras del control comunal (por ejemplo, cercando tierras para evitar que el ganado de otros comuneros entre en ellas). Esto supone una privatización *de facto* de la tierra y permite que los campesinos introduzcan sistemas de producción más intensivos en capital (generalmente, la intensidad de capital es mayor en las tierras menos sujetas a restricciones comunales, o sea, más privatizadas). Esta transformación en los sistemas de producción exige la introducción de insumos “modernos”, lo que aumenta las “necesidades del consumo” de carácter “productivo”. De nuevo, se estaría en condiciones de reiniciar el ciclo.

El hecho de que estas relaciones se verifiquen en los dos sentidos (a favor y en contra del sentido de las agujas del reloj) nos pone de manifiesto el *alto grado de coherencia* del sistema.

Este sistema coherente de nuevas relaciones económicas y sociales opera como una *espiral expansiva* (o una “causación acumulativa circular”, en términos de Myrdal) que va desplazando - arrinconando- el tipo de relaciones de carácter “tradicional” previamente existentes.

Sin embargo, en ese proceso de desplazamiento de las relaciones “tradicionales” existen diversas formas “transicionales” de combinación entre las instituciones “tradicionales” y las “nuevas” instituciones mercantiles que se van expandiendo.

6.- ESTRUCTURA SOCIAL DE LA ZONA DE CHINCHERO

Presentaremos, brevemente, los distintos grupos sociales presentes en el Distrito:

1.- Campesinos. Constituyen, sin lugar a dudas, el grupo social más numeroso en la zona. Hay *distintos tipos* de campesinos en la zona. En el capítulo décimo se presenta una tipología de campesinos según la importancia del cultivo de la tierra y crianza de ganado por cuenta propia en la economía familiar y el grado de vinculación con el mercado (preferentemente “autoconsumidores” o preferentemente “mercantiles”). La presencia de distintos tipos de campesinos va acompañada de una considerable diferenciación social dentro del campesinado del Distrito.

2.- Obreros asalariados. La proporción de obreros asalariados entre los residentes no es excesivamente relevante. Según el Censo de 1993 había 287 “obrerros” entre la población económicamente activa mayor de 14 años. La inmensa mayoría eran trabajadores agrícolas (225), aunque también había obreros de la construcción (21) y trabajadores de industrias manufactureras (15) (INEL, 1994a: 652).

Es más relevante el fenómeno de la “semiproletarización”: una parte considerable de los campesinos, principalmente en la cuenca de Piuray, necesita vender su fuerza de trabajo asalariada, dada su dificultad de cubrir las “necesidades del consumo” con las escasas dotaciones de tierras de que disponen.

Muchas de las personas originarias de Chinchero que tienen como actividad principal la venta de fuerza de trabajo residen fuera del Distrito (fundamentalmente en Cusco, Lima, los valles de La Convención y Lares y en Puerto Maldonado).

3.- Personas que realizan actividades secundarias o terciarias por cuenta propia (comerciantes, carpinteros, panaderos, artesanos, músicos,...). Hay un núcleo relativamente reducido de personas, residentes en su mayoría en el *pueblo* de Chinchero, que realizan actividades secundarias o terciarias como actividad principal.

El proceso de diversificación de actividades productivas y creciente división del trabajo ha dado lugar al surgimiento de nuevos oficios (por ejemplo, los de reparación de bicicletas o construcción de estructuras metálicas).

Se pone de manifiesto que algunas familias realizan este tipo de actividades como *complemento* de sus ingresos agropecuarios, en vez de dedicarse a la venta de fuerza de trabajo. El alcalde de Chinchero señalaba:

[...] Como el negocio últimamente es libre, cualquier persona es comerciante: hasta yo muchas veces puedo ser comerciante, aunque no soy comerciante. Pero el negocio es libre, *entonces cada persona a veces se dedica al comercio cuando no tiene trabajo, cuando no tiene ocupación. Hay que dedicarse al comercio por lo menos para ganarse algo* (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94: cursivas mías).

4.- Titulares de “empresas familiares capitalizadas” y “empresas capitalistas” agropecuarias. Son agricultores con dotaciones de tierra comparativamente elevadas, que manejan una lógica de funcionamiento orientada a la obtención del beneficio (aunque algunos no recurran a la contratación de fuerza de trabajo asalariada de forma *estructural*) y que han conseguido acumular (lo que les ha permitido construirse casas nuevas de dos plantas con techo de teja y frecuentemente estucadas; adquirir vehículos, electrodomésticos,...) en buena medida gracias al cultivo de semilla de papa con crédito de OCD.

En el Censo de 1993 figuraban 25 personas como “patronos”, de los que 18 se dedicaban a la agricultura (INEI, 1994a: 652).

5.- Empleados. Se incluyen en este grupo los miembros de la Municipalidad (alcalde y regidores); las personas que forman parte del organigrama de la Administración del Estado en la zona, como el juez de paz, el gobernador o los guardias del puesto policial de Chinchero; la empleada de la central de telégrafos. También, los médicos, enfermeras y ayudantes del Ministerio de Salud y los maestros del Ministerio de Educación (aunque la inmensa mayoría de ellos no residían en el Distrito, sino que iban todos los días de Cusco o Urubamba a Chinchero).

Según el Censo de 1993 había 71 “empleados” entre la población económicamente activa chincharina, de los que 11 eran maestros y 13 trabajaban en la Administración pública (ibid).

6.- Promotores de distintas OCD que operan en el Distrito (Arariwa, Copaca, Perú Mujer, Planifam, Pronamachcs)³⁹.

³⁹ Los trabajadores de algunas de estas OCD como Copaca o Pronamachcs percibían las remuneraciones correspondientes a los empleados públicos. En el capítulo undécimo se presentará una clasificación amplia de OCD en la que se incluirá también al Ministerio de Educación y al Ministerio de Salud.

Tradicionalmente la estructura social de la zona estuvo muy vinculada a las diferencias étnicas existentes en la misma. Era especialmente importante la distinción entre "indios" y "mistis" ("mestizos"). Los "indios" se dedicaban al trabajo en el campo (hasta el punto de que eran conocidos también como "campesinos") y los "mistis" acaparaban los cargos de autoridad de la estructura de poder local; se dedicaban al comercio o trabajaban como empleados públicos; no cultivaban directamente la tierra sino que "la hacían cultivar" por medio de "indios"; jugaban un papel de intermediación entre "señores" e "indios" en el régimen de dominación gamonal y asumían valores culturales más "urbanos" y "modernos".

En realidad el criterio de distinción es más propiamente "cultural" que "racial". Hay personas con barba y bigote (que son rasgos que no tenían los "indígenas" que poblaban la zona antes de la llegada de los españoles, puesto que eran imberbes) que forman parte del grupo de los "indios". También hay personas con rasgos típicamente "indios" que son percibidas como "mistis".

Desde hace algunas décadas, especialmente tras la reforma agraria de Velasco, se ha ido flexibilizando la distinción entre "indios" y "mistis". Hay "indios" que ocupan los principales cargos de la estructura de poder local o que realizan actividades económicas que tradicionalmente llevaban a cabo los "mistis" (comercio, trabajo por cuenta ajena como empleados, etc.). Se constata la existencia de procesos de "aculturación" (o "mistificación") de un sector de "indios" de la zona.

7.- VINCULACIÓN DE LA ZONA DE CHINCHERO CON EL EXTERIOR

Ha aumentado de forma importante la vinculación de los campesinos de Chinchero con las ciudades de Cusco y Urubamba (y otros lugares de la región).

Contreras (1985: 26) nos ilustra sobre el tráfico de vehículos entre Cusco y Chinchero en un período inmediatamente anterior al de nuestro estudio.

Desde 1970 a 1982, hemos podido observar un incremento constante en el número de camiones -sistema usual de transporte- que comunican Chinchero con la ciudad de Cuzco. En 1971, sólo cubría el trayecto un camión los jueves y sábados. Pero los domingos, para la hora del mercado, llegaban a Chinchero tres, cuatro o cinco caminos y regresaban a la ciudad

del Cuzco, una vez finalizado el mismo y a medida que iban llenándose de pasajeros y de sus cargas. En 1973, ya había un camión en servicio todos los días de la semana, y los jueves, sábados y domingos podían cubrir el trayecto Chinchero-Cuzco-Chinchero hasta un total de seis camiones. Además, en 1973, existía ya un camión fijo, propiedad de uno de los caciques locales, que se comprometía para la salida de Chinchero entre las seis y las siete de la mañana y para el regreso del Cuzco entre las tres y las cuatro de la tarde. En 1982, se cubrían ya entre tres y seis viajes diarios según los días de la semana y un número superior e indeterminado los domingos, con motivo del mercado.

El asfaltado de la carretera Cusco-Chinchero-Urubamba, concluido en 1982, favoreció indudablemente un mayor tráfico entre Chinchero y Cusco y dio lugar a una reducción sustancial de la duración del trayecto. El alcalde de Chinchero señalaba:

Esta carretera ha hecho mucho por el desarrollo de estas comunidades. [...] Cuando aquella vez, por ejemplo, cuando por segunda vez estaba como alcalde, [...] empezó a ejecutarse no solamente estudios sino la efectivización de la carretera; entonces habían algunas instituciones privadas que salieron a incentivar a los comuneros que no acepten la construcción de esta carretera asfaltada.

[PREGUNTA: ¿Qué institución era?]

Arariwa precisamente, aquella vez cuando estaba en la Granja de Yucay. Bueno pues hicieron una campaña pero felizmente no funcionó porque la comunidad dijo “Sí necesitamos esta carretera” y por eso es de que ahora *esta carretera realmente presta muchos beneficios*. Primeramente *ha permitido que nuestros productos salgan rápido*, de una manera más fácil, a Cusco. Ha permitido que nosotros *no hagamos para viajar a Cusco tanto sacrificio para obtener algún medio económico de subsistencia*, lo que fuera. Ha permitido *que los jóvenes salgan rápidamente para completar sus estudios* de primaria, hasta de secundaria, de universidad a Cusco y muchos de ellos asisten desde Chinchero. Es una gran ventaja que nos permite, bueno, la educación de los jóvenes. Y permite también *que los funcionarios del Estado lleguen rápidamente para atender nuestras necesidades* (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94; cursivas mías).

En 1991 la empresa de transportes San José tenía varios omnibus que hacían el trayecto Cusco-Chinchero. Salían de la estación de omnibus de Arcopata en el Cusco cada dos horas. También había carros de particulares que llevaban gente (cuaderno de campo, 7-5-91). Posteriormente, la Municipalidad de Urubamba adquirió tres omnibus para hacer el trayecto Urubamba-Cusco pasando por Chinchero (en vez de por Calca y Písaq), de manera que se redujo la frecuencia con que pasaban omnibus a aproximadamente una hora. A partir del 6 de enero de 1992 había un carro que hacía el trayecto Umasbamba-Chinchero-Cusco. Salía de Umasbamba entre las 6.30 y las 7.00 horas y partía de regreso de Cusco a las 11.00.

La mayor movilidad geográfica de los chincheros se deriva fundamentalmente de una mayor vinculación con los mercados de fuerza de trabajo, insumos, productos y capitales.

A.- El mercado constituye una poderosa fuerza de vinculación de los pobladores de Chinchero con el exterior.

1.- Buena parte del trabajo asalariado que realizan los chincheros lo realizan en el exterior, trabajando como obreros de la construcción o empleados domésticos en el Cusco, como recolectores de frutas y otros productos agrícolas en los valles de La Convención y Lares o en el valle del río Vilcanota, como serradores de madera o limpiadores de oro en Puerto Maldonado, etc..

El mercado de fuerza de trabajo local de la zona de Chinchero es aún relativamente pequeño. Los mayores flujos de trabajo se producen, como vimos, desde las comunidades de la cuenca de Piuray hacia las de la cuenca de Waypo -especialmente, hacia la CAP Waypo-. Sin embargo, a partir de 1991 con el pago masivo de jornales por parte de las OCD para conservación de suelos y forestación, se reduce para muchas familias la necesidad de migrar fuera de la comunidad para trabajar por cuenta ajena.

2.- La inmensa mayoría de los insumos "modernos" empleados para la producción agropecuaria (y para otras actividades productivas) procede del exterior. No obstante, algunos insumos "modernos" se producen relativamente cerca del Distrito: fertilizantes en la fábrica de Cachimayo, semilla mejorada de papa en el centro de experimentación del INIAA, situado en la pampa de Anta, así como en el centro de producción de semilla de papa de Arariwa en Yucay. Sin embargo, salvo en el caso de la semilla de papa, el nivel de cobertura de las necesidades de insumos "modernos" con la producción regional era muy reducida. La mayoría de los insumos provenía de Arequipa, Lima o del extranjero.

3.- La mayor parte de los productos *comprados* por los chincheros para su consumo procede de lugares situados fuera de la zona. Por ejemplo, buena parte de los alimentos transformados que consumen provienen de Cusco o Lima. Algunas excepciones son el pan producido localmente o la sal procedente de las salineras del vecino Distrito de Maras.

La mayoría de los bienes producidos en Chinchero, *destinados a la venta*, va a parar al exterior de la zona. Así, una buena parte de la papa vendida por los agricultores chincheros se dirige al mercado de Cusco, para cubrir la demanda de consumo de la población cusqueña.

4.- Una parte de los ahorros de los chincheros es colocada en instituciones financieras situadas fuera de la zona (generalmente en Cusco). Otra parte importante es guardada por los campesinos (pero generalmente no en nuevos soles peruanos sino en dólares USA).

La mayor parte de los créditos recibidos por los chincheros son otorgados por instituciones que tienen sus oficinas fuera de la zona o por OCD que sí tienen oficinas en la zona pero se financian con fondos procedentes del exterior.

En resumen, se puede concluir que el mercado es una fuente importante de extroversión; es el principal mecanismo de vinculación de los chincheros con el exterior. Así, la mayor movilidad geográfica que se observa en la zona está muy relacionada con una mayor vinculación de los chincheros con los diferentes mercados.

Una zona que se inserta en el mercado regional fundamentalmente a través de la venta de productos agropecuarios (fundamentalmente papa y, en menor medida, cebada), cuyos precios reales han venido cayendo a lo largo del período de estudio, y que recibe del exterior fundamentalmente productos industriales (cuyos precios relativos han aumentado en relación a los de los productos agropecuarios, a lo largo del período de estudio) tiende a situarse en una posición dependiente y a padecer los efectos negativos del deterioro de la relación real de intercambio.

B.- Otro mecanismo de vinculación de la zona con el exterior viene dado por la actuación del Estado peruano. El Estado tiene presencia en la zona a través de distintas vías:

1.- Financiamiento de la administración pública local. El Municipio de Chinchero se financia en buena medida a través de fondos recibidos de la administración central del Estado, aunque también recibe (desde 1986) un porcentaje (2.08%) de los ingresos por la venta del “boleto turístico” para visitar distintos monumentos arqueológicos de Cusco y alrededores, así como el “canon”, pagado por la Municipalidad de Cusco (desde 1991), por el agua de la laguna de Piuray que es enviada al Cusco. Además, el Estado mantiene una serie de dependencias y autoridades en la zona (entre estas últimas, el gobernador, el juez de paz y los guardias del puesto policial).

2.- Realización de donaciones diversas a las comunidades campesinas de la zona. Hay que destacar:

- Fondos entregados a las comunidades campesinas durante el gobierno de Alan García, procedentes de los llamados “*Rimanacuy*s”. Destacan por su cuantía los de los años 1986 y, en menor medida, 1987.

- Entrega de tractores y vehículos regalados por el gobierno de Fujimori a las comunidades campesinas.

- Entrega de alimentos a través de la Organización Regional de Apoyo Alimentario (dependiente de la Organización Nacional de Apoyo Alimentario).

3.- Prestación de algunos servicios:

- Educación, a través de la tupida red de escuelas y maestros existente en la zona, que constituye un poderoso instrumento de “aculturación” de la población “indígena” local y de difusión de los valores dominantes en la sociedad peruana. La inmensa mayoría de los profesores son “mistis” de Cusco o Urubamba, que difunden consciente o inconscientemente los valores existentes en su medio social y cultural. Se trata de un mecanismo importante de “extraversión” en el plano ideológico.

- Salud, a través del personal de salud destacado en la zona (que es absolutamente insuficiente para atender adecuadamente a la población local)

- Crédito y extensión agraria, a través del Banco Agrario, el Centro de Desarrollo Rural del Ministerio de Agricultura y PRONAMACHS (también dependiente de dicho Ministerio).

- Suministro de luz eléctrica a través de Electrosureste y servicio de telegrafía y telefonía (aunque la oficina estuvo cerrada por avería durante prácticamente todo el período de estancia mía en la zona).

C.- Otra vía de relación de la zona con el exterior viene dada por la actuación de las OCD. Tendremos ocasión de referirnos a ellas en el capítulo undécimo.

8.- DINÁMICA DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL (1980-1992)

1.- Desarrollo de relaciones mercantiles

Se ha producido en la zona de Chinchero un importante proceso de desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas durante el período de estudio.

Si se analizan las variables que se consideraron en el capítulo segundo para caracterizar el nivel de desarrollo de las relaciones capitalistas (grado de comercialización de la producción, grado de desarrollo del trabajo asalariado y extensión de la propiedad privada de la tierra) se pone de manifiesto que:

1.- Se ha producido un **aumento** considerable en el **grado de comercialización de la producción**.

Al comparar los datos sobre el grado de comercialización de la producción en Waypo que obtuvo Cotlear (1989: 111) en 1983 con el que se desprende de la encuesta de 1992 para la misma zona, se pone de manifiesto que ha habido un aumento importante del grado de comercialización: pasa de un 35% en 1983 a un 52% en 1992. En Piuray el grado de comercialización de la producción es sustancialmente menor que en Waypo: asciende tan sólo a un 32%

Hay también una mayor proporción del ingreso dedicada a la *compra* de bienes y servicios. Hemos visto que hay una mayor utilización de insumos "modernos" por parte de los campesinos de Chinchero (que deben ser adquiridos mayoritariamente en el mercado).

También ha aumentado la compra de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades humanas (alimentos transformados, prendas industriales,...), así como de bienes de "prestigio".

Una muestra de ello viene dada por las transformaciones que se han experimentado en el mercado de Chinchero en las últimas décadas.

Se ha producido un incremento importante en el número de puestos. Esteva Fabregat (1970) contó 159 puestos en un domingo de julio del año 1969. En el recuento que se llevó a cabo en julio de 1994 había 319 puestos (cuaderno de campo, 10-7-94). También se constata que ha aumentado la proporción de operaciones de compraventa en detrimento del trueque.

Un indicador relevante del desarrollo de las relaciones mercantiles que se ha producido en Chinchero es la evolución en el número de establecimientos comerciales. Se pone de manifiesto que la inmensa mayoría de los establecimientos comerciales e "industriales", que estaban en funcionamiento en septiembre de 1994, en el pueblo de Chinchero, habían sido abiertos entre 1981 y 1994. Sólo 18 de un total de 88 establecimientos fueron inaugurados antes de 1981. Además, se constata que hay una intensificación impresionante del fenómeno de apertura de establecimientos en los primeros años de la década de los 90 (especialmente, en 1993 y 1994, años en los que se crea más de la mitad de los establecimientos existentes.

Estos factores conducen a un aumento en la circulación de moneda dentro del Distrito⁴⁰.

2.- En cuanto al **grado de extensión del trabajo asalariado** es necesario tener en cuenta el papel de las unidades de producción de Chinchero como demandantes y como ofertantes de fuerza de trabajo. Deben considerarse así dos indicadores:

a) La proporción que representa el trabajo asalariado (*de terceros*) en el trabajo total que se realiza en las unidades de producción existentes en el Distrito.

Según diversos testimonios, se ha producido un aumento en la *demand*a de fuerza de trabajo, en los periodos de mayor actividad agrícola, por parte de algunos agricultores de la zona (especialmente de Waypo). Al final del periodo de estudio comenzaba a vislumbrarse, de forma embrionaria, la contratación de trabajadores asalariados en establecimientos de Chinchero.

b) La proporción que representa el trabajo asalariado (*para terceros*) en el trabajo total realizado por los integrantes de las familias chincherinas.

Es en la zona de Piuray donde la *oferta* de trabajo asalariado es más relevante. En 1992 un 8% de los ingresos de las familias encuestadas provenía de la venta de fuerza de trabajo. Más de la mitad de estos ingresos provenían del pago de jornales por parte de OCD en la zona (fundamentalmente para actividades de conservación de suelos y forestación). No obstante, los ingresos mercantiles por actividades (no agropecuarias) distintas del trabajo asalariado (comercio a pequeña escala, etc.) eran mayores (representaban un 22%) que los derivados del trabajo asalariado. El mismo fenómeno se observa en Waypo (los primeros suponían un 13% y los segundos sólo un 4%).

En general, puede señalarse que ha habido un proceso de diversificación de actividades productivas, que ha conducido a un aumento del componente no agropecuario del ingreso.

Se ha desarrollado una *incipiente división del trabajo* en las comunidades de la zona de Waypo y, en menor medida, de Piuray.

3.- **Grado de extensión de la propiedad privada individual** de la tierra. Todo el territorio de las comunidades campesinas formalmente es propiedad comunal. Sin embargo, existen

⁴⁰ En el caso de Chinchero, el desarrollo de relaciones mercantiles adquiere en ocasiones formas sorprendentes. Por ejemplo, para jugar al fútbol en las tardes en que se organizaban partidos en la comunidad de Tauqa era necesario apostar 0,1 ó 0,2 nuevos soles. Muchos de los jugadores eran adolescentes (cuadernos de campo, Tauqa, 9-2-92). Resulta cuanto menos "curioso" que fuese necesario poner dinero para tener derecho a jugar al fútbol en una comunidad en la que el nivel de circulación de moneda era muy escaso. Sólo había dos comuneros con "tiendas" (en realidad tenían únicamente algunos refrescos y alimentos de origen industrial) que tenían una venta muy pequeña. Tampoco había trabajo asalariado dentro de la comunidad, etc.. Sin embargo, hasta los muchachos de 13 años tenían que poner dinero para jugar al fútbol en los partidos que

derechos informales de propiedad privada individual sobre una buena parte de las tierras de la comunidad.

Al analizar la evolución que se ha experimentado en la *dimensión de las zonas de producción* en Piuray y Waypo se constata que hay una *importante reducción en la zona de barbecho sectorial*. En Waypo esta zona, que contaba con 404 hectáreas en 1982, desaparece a lo largo del periodo de estudio. En Piuray se produce una notable reducción (de 489 hectáreas) y un aumento impresionante de la parte cultivada de esta zona: mientras que en 1982 sólo se cultivaba un 9,8% de la misma, en 1992 la proporción cultivada ascendía al 35,2%. La reducción en el tamaño de la zona de barbecho sectorial va acompañada de un *aumento* en la dimensión de la *zona de riego* y un incremento algo mayor en la *zona de secano anual*.

Hay un claro proceso de *intensificación* en el cultivo de la tierra. La superficie de tierras *en descanso* se reduce en 873 hectáreas en la zona de Piuray y en 109 en Waypo (en buena medida como resultado de la reducción de la zona de barbecho sectorial).

La proporción de tierras cultivadas en relación al total de tierras cultivables aumenta notablemente en Piuray (pasa de un 47,6% a un 68,7%), aunque es insignificante en Waypo. En esta última zona, la intensidad de cultivo era considerablemente mayor (el 90% de la tierra cultivable se cultivaba en 1992).

El proceso de intensificación supone una mayor *privatización* de la tierra, dado que la tierra que está en descanso se dedica generalmente a uso ganadero y es usufructuada de forma colectiva (ésto significa que los integrantes de toda la comunidad tienen una serie de derechos de uso y usufructo sobre esas tierras -en particular, el derecho a que su ganado pade en esas tierras-) y, en cambio la inmensa mayoría de la tierra dedicada a uso agrícola es usufructuada de forma individual (familias concretas de la comunidad tienen derecho de uso y disfrute de dichas tierras). Entonces, al aumentar la intensidad de cultivo de la tierra es claro que los derechos sobre la tierra que tienen las familias concretas aumentan (y disminuyen por tanto los derechos comunales sobre la misma).

Cotlear (1989: 80-1) señala:

[...] La privatización implicó dos procesos estrechamente relacionados: el primero se refiere al desarrollo del derecho de usufructo y transferencia -por herencia o venta- de la tierra; el segundo está relacionado con la creciente reducción de las regulaciones que gobiernan el cultivo. La forma más importante a través de la cual la comunidad regula el usufructo privado es limitando el cultivo a algunos años específicos. Esa es la razón por la cual la abolición del DRC [descanso regulado

cotidianamente se organizaban.

comunalmente, al que se alude en este trabajo por la denominación convencional de "barbecho sectorial"] está acompañada, por lo general, por el reconocimiento legal de los derechos de propiedad privada. Esa es también la razón por la cual cualquier aumento en la intensidad de cultivo se transforma en una forma de privatización.

El incremento de la intensidad de cultivo de la tierra está vinculado en parte al aumento de la población que se ha experimentado en el Distrito. Ésta se incrementó en un 16,6% entre 1981 y 1993: pasó de 7845 a 9146 personas (aunque la mayor parte del crecimiento demográfico se concentró en el pueblo de Chinchero).

Es indudable que al haber más gente hay cierto estímulo para un cultivo más intensivo de la tierra. Sin embargo en este estudio no se comparte el determinismo demográfico que impregna el enfoque de Boserup, que ha sido adoptado posteriormente por muchos otros autores para el análisis de la dinámica de las zonas rurales andinas, como por ejemplo: Kervyn (1988), Kervyn y CEDEP Ayllu (1989) y Cotlear (1989).

Se considera aquí, más bien, que el mercado es la principal variable explicativa de los procesos de intensificación en el uso de la tierra que se han experimentado. El aumento de la demanda de alimentos producidos por los agricultores locales (vinculada, en buena medida, al aumento de la población de la ciudad de Cusco y otros núcleos urbanos del Departamento) es un estímulo importante para el aumento de la producción agrícola (y en particular de la producción agrícola destinada al mercado). De hecho el grado de comercialización de la producción en Waypo aumentó en un 47, 5% (pasó de ser un 35% a un 52%) entre 1983 y 1992.

La mayor demanda de alimentos, así como la adopción de una lógica de funcionamiento económico más orientada a la obtención de beneficios, favorecen el incremento de los rendimientos en las parcelas cultivadas, así como un aumento de la intensidad de la agricultura.

2.- Impacto del desarrollo del capitalismo en la estructura económica y social

2.1.- Incidencia en la estructura económica

Cabe señalar que el desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas ha conducido a un proceso de "descampesinización". Ante esta afirmación, se podría objetar que ha habido un aumento de la población -y de la población campesina- en el Distrito. ¿No vendría ésto a contradecir la existencia de un posible proceso de "descampesinización"? Resulta necesario, sin

embargo, hacer un análisis más detallado de los indicadores de “descampesinización”. Cabría considerar, entre otros, los siguientes indicadores de “descampesinización”:

1.- La reducción en el número de unidades de producción campesinas, derivada de:

- El abandono de la actividad agropecuaria; por ejemplo, por migración permanente de todos los integrantes de la familia.

- La conversión de unidades campesinas en empresas familiares capitalizadas o en empresas capitalistas.

...

2.- La reducción en el tamaño de la unidad campesina, por:

- El fallecimiento de integrantes de la familia campesina, no compensado por nuevos nacimientos.

- La migración definitiva de algunos integrantes de la familia.

...

3.- El aumento en la proporción de los ingresos (y del tiempo de trabajo) correspondiente a la realización de actividades diferentes al cultivo de la tierra y crianza de ganado por cuenta propia. Mientras que en el punto anterior habría una reducción de la dimensión *demográfica* de la unidad familiar campesina, aquí estaríamos ante una reducción del tamaño *económico* de la misma.

En el caso de Chinchero, se pone de manifiesto que:

- Se ha incrementado el número de unidades de producción en el Distrito. Un indicador indirecto de ello es el aumento del número de viviendas -y de la población-. Según la información censal, se pasa de 1721 a 2049 viviendas entre 1981 y 1993, lo que constituye un incremento de un 16% (y hay un crecimiento demográfico de un 16,6% en el mismo período) (INE, 198?: 118 y 837; INEI, 1994a: 643 y 653)⁴¹.

Sin embargo, es necesario matizar estos datos. El mayor crecimiento de población -y previsiblemente también de viviendas- se da en el pueblo de Chinchero, donde se concentran las unidades de producción no agropecuarias. Probablemente, una parte apreciable de las nuevas viviendas no serían habitadas propiamente por “campesinos”.

Además, se ha experimentado un proceso de conversión de “unidades familiares campesinas” en “empresas familiares capitalizadas”. Algunas de las unidades de producción más

⁴¹ Según el II Censo Agropecuario de 1972 había 1725 unidades agropecuarias en el Distrito. Los datos provisionales del III Censo Agropecuario de 1994 ofrecían un total de 1925 unidades. Se trataría de un incremento de un 11,6% en el número de unidades de producción agropecuarias en un período de 22 años.

"prósperas" (sobre todo en la zona de Waypo) deberían ser consideradas "empresas familiares capitalizadas". En unos cuantos casos, se asiste, incluso, a la formación embrionaria de "empresas agrarias propiamente capitalistas", en la medida en que recurren, de forma sistemática, a la contratación de fuerza de trabajo asalariada.

- Hay un ligerísimo descenso en la *dimensión demográfica* de las unidades domésticas. Según la información censal, el promedio de personas por vivienda ocupada (con personas presentes) pasa de 4,56 en 1981 a 4,46 en 1993 (ibid).

Es necesario tener en cuenta también que a lo largo del periodo de estudio hay expulsión de población chincherina fuera de la zona. Hay un apreciable proceso de migración definitiva de algunos integrantes de las unidades domésticas campesinas.

Se pone de manifiesto en la encuesta de 1992 que había 30 familias de un total de 98 con algún migrante definitivo. De esas 30 familias, 16 eran de Waypo y habían "expulsado" fuera de la zona a 35 personas. Las restantes 14 eran de Piuray y tenían un total de 27 personas que habían migrado. Una parte de estos flujos migratorios estaba compuesta por jóvenes que iban a estudiar a Cusco o a Urubamba. Sin embargo, en la mayoría de los casos se trataba de personas que se habían "establecido" en Cusco, Lima u otras ciudades del país.

- Hay un descenso en la *dimensión "económica"* de las unidades familiares campesinas, como resultado de la creciente importancia de las actividades distintas a las agropecuarias por cuenta propia. En la zona de Waypo el componente no agropecuario de los ingresos totales pasó de un 8% en 1983 a un 17% en 1992. Mientras que los ingresos agropecuarios caen en un 33,6%, los no agropecuarios aumentan en un 49,6%. La realización de actividades no agropecuarias fue una vía para paliar parcialmente el importante descenso de los ingresos agropecuarios. En el caso de Piuray, el componente no agropecuario del ingreso era proporcionalmente mucho mayor que en Waypo: representaba un 30% en 1992.

La menor importancia del cultivo de la tierra y crianza de ganado por cuenta propia nos indica una importante reducción en la *dimensión económica propiamente "campesina"* de las "unidades familiares campesinas".

En definitiva, según éste análisis el descenso en la *dimensión económica* (y, en menor medida, *demográfica*) de las "unidades familiares campesinas" durante el periodo de estudio sería de mayor envergadura que el aumento en el número de nuevas unidades campesinas. De todo ello,

se desprende que se ha experimentado un proceso de “descampesinización” en la zona de Chinchero.

El desarrollo del capitalismo en la zona, además de provocar “descampesinización” ha transformado sustancialmente el tipo de relaciones que se establecen entre las personas y entre éstas y el medio físico:

A.- En cuanto a las **relaciones en el medio humano** cabe señalar que:

1.- Aumenta la importancia del trabajo asalariado como forma de trabajo. En la zona de Waypo, particularmente, el aumento del trabajo asalariado se produce a expensas del trabajo en *ayni*.

2.- Se han incrementado los niveles de acumulación de bienes de producción. En la zona de Chinchero ha habido apreciables procesos de acumulación, materializados tanto por organizaciones comunales como por familias individualmente consideradas. La mayor propensión a acumular es congruente con los cambios experimentados en la lógica de funcionamiento económico de los campesinos (como veremos en el capítulo décimo).

Es muy posible que se haya producido un incremento del excedente económico transferido por parte de los campesinos de Chinchero a los integrantes de otros grupos sociales, fundamentalmente a grupos extra-zonales. Los principales mecanismos serían: 1.- La extracción de plusvalía en relaciones de carácter salarial; y 2.- La transferencia de valor en operaciones de compra y venta de insumos y productos (fundamentalmente por el deterioro de la relación real de intercambio entre productos agrícolas y pecuarios, de un lado, e insumos y productos industriales urbanos, de otro).

En cuanto al consumo “no básico” “ceremonial”, se observan tendencias contradictorias. Por una parte, puesto que hay un declive en los gastos de organización de fiestas patronales, pero, por otra, hay un auge importante en las peregrinaciones a Qoyllur rit’i.

Se produce un aumento en el consumo de bienes “no básicos”, que no son indispensables para la satisfacción de necesidades básicas, pero proporcionan “prestigio” -y ciertas comodidades- a las personas que los tienen (como televisores, cadenas de música, algunos electrodomésticos,...).

Si aumenta el excedente transferido, el consumo de bienes “de prestigio” y la acumulación, (en un contexto de reducción de los ingresos totales, como veremos más adelante), cabría pensar en una reducción en los niveles de consumo “básico”.

En apoyo de esta hipótesis cabría señalar que la información sobre *desnutrición crónica* nos indica la persistencia de niveles muy elevados en la zona y que hay indicios de que no han mejorado los niveles de nutrición (a pesar de la presencia de OCD que han hecho énfasis en la capacitación nutricional y han proporcionado apoyo con alimentos).

Valencia y Cavassa (1993: 19) señalan:

En zonas de agricultura moderna como Huaypo donde las familias obtienen los ingresos más altos del ámbito estudiado y cuentan con una producción diversificada, dado su tamaño de finca, la mejora en la talla de los niños no llega a ser significativa e incluso la tasa de desnutrición aguda es todavía del 3,5%. Esto estaría corroborando que *la mejora en los ingresos no se traduce manera mecánica en mejoras en los niveles de nutrición de los niños, fuera de que cambios importantes en la talla sólo pueden ser perceptibles entre generaciones (cursivas mías).*

3.- Creciente importancia de las relaciones de intercambio de carácter mercantil, en detrimento del autoconsumo y del trueque.

4.- Transformación de los patrones de consumo de los campesinos (en el sentido de hacer un uso mayor de productos que ellos no producen, generalmente de carácter industrial). También en Chinchero hay un alineamiento con la tendencia a la homogeneización de los patrones de consumo que se experimenta a nivel internacional.

B.- También ha habido transformaciones importantes en las **relaciones entre el medio humano y el medio físico**:

1.- Extensión de la propiedad privada de la tierra. Se extiende también una ideología en la que la tierra (y en general, el conjunto de la naturaleza) es percibida como un instrumento de producción del que hay que extraer un máximo rendimiento, en vez de como una entidad viva, dotada de caracteres divinos, con la que es necesario mantener relaciones de reciprocidad, para estar a bien con ella.

2.- Se observa también una cierta extensión del arrendamiento de tierras (forma de renta de la tierra típicamente capitalista). En cualquier caso, cabe advertir que la magnitud de la renta de la tierra es relativamente reducida en la zona de Chinchero.

3.- Transformación de los sistemas de producción. El rasgo más destacado es la intensificación en el *uso de insumos modernos*, además de la intensificación en el *cultivo de la tierra*. El aumento de la intensidad de la agricultura (en sus dos vertientes) ha propiciado un incremento de los rendimientos agrícolas y pecuarios.

Al comparar los niveles de utilización de insumos "modernos" de la campaña 1982/1983 con los de la campaña 1991/1992, en la zona de Waypo, se pone de manifiesto que la cantidad de insumos utilizados por hectárea era mayor en la segunda de las campañas citadas⁴².

Se han establecido cuartiles -para el conjunto de la muestra y también para cada una de las subzonas (Waypo y Piuray)-, en función del uso de insumos "modernos" por hectárea cultivada.

La adopción de insumos "modernos" (favorecida por los programas de crédito de las OCD, como veremos en los dos siguientes capítulos) ha contribuido al aumento de los rendimientos agrícolas. Dicho aumento es especialmente notorio en el caso del cultivo de papa (principal cultivo de la zona de Chinchero)⁴³.

Cabe formularse la siguiente pregunta: ¿Han contribuido las transformaciones analizadas (mayor uso de insumos "modernos", aumento de rendimientos agrícolas y mayor orientación mercantil) al aumento de los ingresos agrícolas de los campesinos?

CUADRO 9.17: NIVEL Y ESTRUCTURA DEL INGRESO FAMILIAR EN CHINCHERO

Ingreso familiar (promedio)	WAYPO					PIURAY		Variación Waypo Piuray; 92
	1983		1992		Variación	1992		
	(\$ del 89)	(%)	(\$ del 89)	(%)	(%)	(\$ del 89)	(%)	
Ingr. total	2780	100.0	2044	100.0	-26.5	1222	143.8	40.2
- Agropecuario	2542	91.4	1689	82.6	-33.6	850	100.0	49.7
· Agrícola	1965	70.7	1513	74.0	-23.0	706	83.1	53.3
· Pecuario	577	20.8	176	8.6	-69.5	144	16.9	18.2
- Salarios locales	63	2.3	53	2.6	-15.9	69	8.1	-30.2
- Migración temporal	60	2.2	31	1.5	-48.3	26	3.1	16.1
- Remesas	13	0.0	7	0.0	-46.2	7	0.8	0.0
- Otros ingresos	102	3.7	265	13.0	159.8	270	31.8	-1.9

FUENTE: Cotlear (1989: 129) para 1983 y Cavassa (1994: 279) para 1992.

⁴² Así, los promedios de nitrógeno, fósforo y potasio empleados por hectárea para el cultivo de papa en la campaña 1991/1992 eran, respectivamente de 130, 140 y 34 kilos (CAVASSA, 1994: 279); mientras que 9 años antes sólo ascendían a 96, 110 y 21 kilos, respectivamente (COTLEAR, 1989: 159).

⁴³ Se pone de manifiesto que en la zona de Waypo ha habido un aumento espectacular en los rendimientos de papa. Los rendimientos de los demás cultivos sufren ligeras variaciones (positivas o negativas), salvo en el caso de la avena (en el que se produce una disminución notoria). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en la encuesta del 92 sólo se consideró la producción de avena en grano (no se tuvo en cuenta la parte que se corta en verde para forraje).

Al comparar los niveles de ingreso de los campesinos de la subzona de Waypo en 1983 con los que tenían en 1992 se pone de manifiesto que hay una caída apreciable (¡de un 26,5%! de los ingresos *totales*). Pasan, en promedio, de 2780 a 2044 dólares U.S. de 1989. Dicha caída puede ser atribuida íntegramente a la reducción de los ingresos *agropecuarios* (que pasa de 2542 a 1649 dólares). Una parte importante de esta caída, a su vez, se debe a la disminución de los ingresos agrícolas (que cayeron en un 23%). Ésta disminución se explica en buena medida por la desfavorable evolución que han experimentado los precios de los productos agrícolas cultivados por los campesinos de Chinchero.

La disminución es más espectacular en el caso de los ingresos pecuarios. Pasan de constituir más de un quinto del ingreso total (21%) en 1983 a menos de un décimo en 1992 (9%). Esta “desganaderización” se explica por diversos factores: 1.- caída de los precios de los productos pecuarios (que, sin embargo, fue menor que la de los precios agrícolas); 2.- especialización relativa de la zona en agricultura (que se debe, en parte, a la prioridad otorgada por las OCD a la concesión de crédito agrícola); 3.- enfermedades del ganado: hubo una epidemia endémica de falcia hepática (*kallutaka*, en quechua) desde los años 80, que condujo a una reducción de la cabaña ganadera; y 4.- abigeato (robo de ganado); en algunas comunidades como Tauqa dio lugar a que los campesinos concediesen menos prioridad a la ganadería, por el temor de sufrir robos (o incluso ataques) de los abigeos⁴⁴.

En definitiva, parece desprenderse del análisis anterior que la adopción de sistemas de producción más intensivos en cuanto al uso de insumos “modernos” ha incidido en un aumento de los rendimientos por hectárea, pero dicho aumento no ha sido suficiente para compensar la desfavorable evolución de los precios reales de los productos agrícolas en el período de estudio.

2.2.- Incidencia sobre la estructura social

A.- Ha habido en la zona un importante proceso de diferenciación campesina.

⁴⁴ Cuando sorprendían y capturaban a los abigeos solían infringirles palizas muy duras, que en algunos casos llegaban a causarles la muerte. Uno de los campesinos ancianos más respetados en la comunidad de Tauqa había sido acusado, unas décadas antes, de participar en la muerte de un abigeo en los cerros de la comunidad, por lo que estuvo dos años en la cárcel. Los comuneros habían sorprendido a varios abigeos cuando iban con el ganado robado de camino al Cusco. En algunos casos llegaron a sacarles los ojos. En una ocasión capturaron a dos abigeos que se habían quedado bebiendo en la puna y los llevaron a Kuper Alto, donde les pegaron patadas y puñetes. Los llevaron al puesto policial de Chinchero, donde murieron (conversaciones con L.H., Tauqa: 11-2-92; 2y3-3-92). Se pone de manifiesto que la figura del abigeo es especial y visceralmente odiada por los campesinos.

Se han dado procesos sustanciales de acumulación por parte de algunas unidades de producción. Un indicador de ello es que algunas familias han estado en condiciones de adquirir furgonetas durante los primeros años de la década de los 90. Según el alcalde de Chinchero en 1994 había unas 50 ó 60 camionetas en el Distrito (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94). El responsable en Chinchero de una de las OCD comentaba:

Yo creo que hay un sector que ha despegado y ese sector es aquellos que estaban más articulados al mercado [...] y esto está pegado más o menos a la producción de semilla de papa, pero de papa comercial. Yo creo que éste es el sectorcito que ha despegado. Detrás de esto está Arariwa, están otras instituciones también; no sólo es Arariwa (entrevista a H.Y., Cusco, 25-7-94).

Otras familias campesinas han pasado a depender cada vez más de la venta de fuerza de trabajo (o de la realización de otras actividades económicas) para poder reproducirse, en un contexto de creciente vulnerabilidad. Una proporción significativa de los "campesinos" chincheros (sobre todo en el ámbito de la cuenca de Piuray) son, en realidad, "semicampesinos".

B.- Cambios en la correlación de fuerzas entre los grupos sociales que ocupan una posición dominante.

Se ha producido la "emergencia" en la estructura social chincheros de personas que comparten alguno(s) de los siguientes rasgos: 1.- ser dirigentes "indígenas" de las organizaciones comunales o municipales; 2.- realizar actividades económicas orientadas a la acumulación, ya sea la agricultura intensiva (como en el caso de los "semilleristas"), o la realización de otras actividades "empresariales" (talleres para la realización de actividades "industriales" o de prestación de servicios); 3.- ser "profesional" o "técnico" o desempeñar "oficios" cualificados; 4.- trabajar como promotores de las OCD presentes en el Distrito.

También ha habido una disminución en el poder que tenían los "mistis" en la zona. La estructura de poder que había antes de la reforma agraria (en la que los "mistis" ocupaban una posición claramente dominante) se basaba mucho en el refrendo externo a la autoridad de los "mistis" (CONTRERAS, 1985). Después de la reforma agraria la situación cambió radicalmente, al derruirse ese refrendo externo. No obstante, muchos de los integrantes del reducido grupo de los "mestizos" siguen jugando un papel importante en la zona. Incluso, ha habido algunos que se han resituado entre los grupos emergentes; por ejemplo, mediante la instalación de nuevos establecimientos comerciales al final del periodo de estudio.

2.3.- Incidencia en el plano ideológico

Se ha experimentado una difusión de ideas y valores de carácter más "urbano" y "occidental" entre la población chinchirina, lo que ha contribuido a diluir la "frontera" social -e ideológica- que existió entre "indios" y "mistis" en el pasado. La difusión de "nuevos" valores ha estado asociada a diferentes factores: 1.- incremento de la movilidad geográfica (resultado en buena medida de la mayor vinculación con los diferentes mercados), que conlleva una mayor exposición a ideas y valores "nuevos"; 2.- aumento del nivel de escolarización de la población; 3.- mayor penetración de los mensajes difundidos por los medios de comunicación de masas. Según el Censo de 1993 un 83% de los hogares disponía de radio y un 37% de televisión (fundamentalmente, en blanco y negro). También había 94 hogares con equipo de sonido y 55 con vídeo (INEI, 1994a: 659). La electrificación de las comunidades, que se produjo al final del periodo de estudio y en los dos años inmediatamente posteriores, facilitó enormemente la mayor disponibilidad de televisores y otros instrumentos para captar los mensajes de los medios de comunicación de masas. Del análisis del Censo se desprende que aproximadamente un 80% de las viviendas con electricidad disponía de televisor (ibid: 657 y 659).

La penetración de la cultura "urbano industrial" ha puesto en crisis la ideología "tradicional" de los campesinos chinchirinos (CONTRERAS, 1985: 134, 166-8).

Se ha experimentado un proceso de "desencantamiento del mundo", que se plasma en los nuevos valores en relación a la tierra (que pasa a concebirse como un instrumento de producción más), en las nuevas explicaciones sobre los acontecimientos atmosféricos y otros fenómenos de la naturaleza (que se oponen a las visiones que se apoyan en elementos "míticos", "mágicos" o religiosos), en el cuestionamiento por parte de algunos individuos de las formas de "encantamiento" religioso "tradicional", etc.⁴⁵.

Cabe mencionar también el desarrollo de una "ideología del desarrollo" entre algunos sectores de la población chinchirina. Por ejemplo, el secretario general de la Federación Distrital de Campesinos de Chinchero (un agricultor "acomodado" de la zona de Waypo, que en el momento

⁴⁵ No obstante, a lo largo del periodo de estudio tuve oportunidad de recoger testimonios que expresan una visión "encantada". Un comunero de Tauqa comentaba: algunos dicen que el sol se mete en el mar por la noche y brota de la tierra por la mañana. ¿cómo será? (conversación con H.I., Tauqa, 15-2-92). Otro comentaba: no se empieza a hacer *watia* [horno de tierra para asar tubérculos] hasta el 3 de mayo [fiesta del Kruzvelakuy (en la que se velan las cruces)]. La creencia es que si se hace antes habría granizada (conversación con L.H., Tauqa, 18-2-92).

de la entrevista disponía de un carro rojo), ante la pregunta de si había comuneros que cultivaban sin crédito, señaló:

[...] *Si no hay capital, no hay producción en la chacra.* En las comunidades campesinas hay muchas personas que realmente no perciben préstamo de ninguna institución. Trabajan de acuerdo a su capacidad, a su alcance.

[PREGUNTA: ¿Se utiliza poca cantidad de fertilizantes?]

Poca, o de repente trabajan sin fertilizantes. *En vez de desarrollarse, sigue retrasado* (entrevista a I.E. Chinchero, 11-9-94; cursivas mías).

ABRIR 2ª PARTE - CAPÍTULO X





ABRIR 2ª PARTE - CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X: RACIONALIDAD, LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO

ECONÓMICO Y ACCIÓN COLECTIVA EN LAS COMUNIDADES

CAMPESINAS DE CHINCHERO

Bueno, a mí me gusta vivir en la comunidad, porque en las ciudades no puedes estar así sentado, no puedes descansar así a su criterio; tienes que trabajar diario de lunes a sábado, aunque sea de noche, más tienes que tener negocio; tienes que trabajar en la ciudad; en el campo ya también a veces trabajamos nuestras chacras, entonces suficiente trabajamos, papa, lisas, habas. Dan poco, pero ya trabajamos, criamos ovejas aunque poco, ganaditos, entonces vendemos; casi no tenemos mucha necesidad. Entonces descansamos, tranquilamente, incluso el ambiente es más bonito que en la ciudad. Por ahí nosotros entonces vivimos aquí en el campo.

René Tito, comunero de Tauqa, 21 de agosto de 1994.

La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio. El indio ha desposado la tierra. Siente que “la vida viene de la tierra” y vuelve a la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente.

José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, (1928), Amauta, Lima, 49 edición, 1988, p. 47

1.- INTRODUCCIÓN

En este capítulo vamos a estudiar las lógicas de funcionamiento económico manejadas por los campesinos de Chinchero (y las transformaciones experimentadas en las mismas) para después pasar a analizar la acciones colectivas que desarrollan en el ámbito de las comunidades campesinas de Chinchero, así como la dinámica de las mismas a lo largo del período de estudio, a la luz de los cambios en la lógica de funcionamiento económico y en la racionalidad de los campesinos.

2.- LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO DE LOS CAMPEsinOS DE CHINCHERO

2.1.- Una tipología de lógicas

Para el análisis de la lógica de funcionamiento económico (en adelante, LFE) manejada por los campesinos, se ha optado por plantear (desde una perspectiva teórica) una tipología de lógicas, a partir de 2 variables. En primer lugar, la *proporción del ingreso familiar que proviene del cultivo de la tierra y la crianza de ganado por cuenta propia* (esta variable nos permite ver cuál es la importancia de las actividades económicas más características de "lo campesino" en la economía familiar). En segundo lugar, el *grado de comercialización de la producción agropecuaria* (variable que nos permitirá diferenciar a los productores predominantemente autoconsumidores de los preponderantemente mercantiles). Cada una de esas variables es un *ratio* que sólo puede oscilar entre 0 y 1. En ambos casos se estableció arbitrariamente el nivel 0,5 para formar dos subgrupos (de 0 a 0,5 por una parte y de 0,5 a 1 por otra). Combinando los subgrupos de cada una de las dos variables se obtuvieron los cuatro cuadrantes que aparecen en el cuadro siguiente.

CUADRO 10.1: TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO

		TIPOS DE LÓGICAS	
		1	0
Proporción del ingreso agropecuario en el ingreso total	0.5	Cuadrante 1	Cuadrante 3
	0	Cuadrante 2	Cuadrante 4
		0.5	1
		Grado de comercialización de la producción agropecuaria	

En el cuadrante 1 es predominante la producción -fundamentalmente agrícola y pecuaria- destinada al consumo propio. Cabe pensar que se encontrarán en este cuadrante los *campesinos*

preponderantemente autoconsumidores; probablemente, los campesinos más "tradicionales" (los que emplean los sistemas de producción menos intensivos, etc.). En el caso del cuadrante 2 las actividades agropecuarias no son preponderantes y la producción agraria se destina fundamentalmente al consumo propio. Se encontrarían en este cuadrante las familias que obtienen ingresos (monetarios) a través de actividades no agropecuarias (como por ejemplo, la venta de fuerza de trabajo o la realización de actividades comerciales a pequeña escala) y conciben las actividades agrícolas y pecuarias más bien como un complemento (para obtener alimentos -y algunos productos no alimenticios- a bajo precio). Estarían aquí, entre otros, los denominados "semiproletarios". El cuadrante 3 indica que hay inclinación hacia la producción agrícola y pecuaria orientada hacia el mercado. Cabe pensar que se encontrarían aquí (al menos) tres tipos de productores: 1.- los "*productores mercantiles simples*" (que destinan su producción al mercado, no contratan trabajadores asalariados y no buscan maximizar el beneficio sino simplemente satisfacer las necesidades familiares a través de la venta de mercancías -para adquirir con los ingresos obtenidos los productos que necesitan para cubrir sus necesidades-); 2.- los responsables de "*empresas familiares capitalizadas*" (que al igual que los anteriores destinan su producción al mercado y no contratan trabajadores, pero, a diferencia de ellos, sí buscan la maximización del beneficio, lo que se traduce en una orientación hacia la acumulación de medios de producción, hacia la "capitalización" de sus "empresas familiares") y 3.- los "*agricultores capitalistas*" (que destinan su producción al mercado, buscan la maximización del beneficio y -a diferencia de los dos tipos anteriores- sí contratan trabajadores asalariados). En el cuadrante 4 las actividades agropecuarias no son fundamentales y la producción obtenida a través de estas actividades se destina mayoritariamente al mercado. Podemos pensar que se trata de un *caso relativamente atípico*. Podrían estar, tal vez, en este cuadrante las empresas familiares capitalizadas o las empresas capitalistas que se dedican a la agricultura y ganadería como actividad secundaria.

Veamos a continuación, cuál es la proporción de campesinos de Chinchero que se sitúa en cada uno de los cuadrantes.

CUADRO 10.2: TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO

TIPO DE L.F.E.	Nº ENCUESTADOS	% INGR. AGRICOLA	GRADO DE COMERC.
TOTAL			
Cuadrante 1	59	83.1	33.3
Cuadrante 2	8	35.5	32
Cuadrante 3	28	87.4	61.1
Cuadrante 4	3	23.7	64.3
WAYPO			
Cuadrante 1	21	89.4	39.5
Cuadrante 2	1	37	36
Cuadrante 3	26	88.6	61.2
Cuadrante 4	2	13	61.5
PIURAY			
Cuadrante 1	38	79.6	29.8
Cuadrante 2	7	35.3	31.4
Cuadrante 3	2	71	60
Cuadrante 4	1	45	70

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro et al.). Elaboración propia.

En el cuadrante 1 se sitúa un 60% de las personas encuestadas en 1992. Sin embargo, la situación era muy distinta por subzonas: mientras que el 79% de los campesinos de Piuray se ubicaba en dicho cuadrante, en Waypo sólo representaban un 42%. La ubicación en el cuadrante 1, que denota una lógica más “tradicional” es muy inferior en la zona de Waypo, con mayor nivel de “desarrollo” relativo.

La LFE2, correspondiente a “semi-campesinos” (o “semi-proletarios”), tiene escasa significación y se concentra fundamentalmente en Piuray. Un 15% de los campesinos de Piuray se sitúa en el cuadrante 2.

La LFE3, característica de campesinos “preponderantemente mercantiles” (o titulares de “empresas familiares capitalizadas” o empresas capitalistas agrícolas), resultaría mayoritaria en Waypo (52%), pero marginal en Piuray (4%). Es en la zona de mayor nivel de “desarrollo” relativo donde, como cabría esperar, hay mayor presencia de agricultores “preponderantemente mercantiles”.

En el cuadrante 4 se sitúa una proporción ínfima de los entrevistados. Son, en general, de la zona de Waypo, tienen niveles de ingreso familiar comparativamente altos y se vinculan con el

mercado fundamentalmente mediante la realización de actividades no agropecuarias (aunque también destinan mayoritariamente a la venta su producción agropecuaria).

2.2.- Factores de los que depende el tipo de lógica de funcionamiento económico

El tipo de lógica de funcionamiento económico manejado por los campesinos depende, entre otros de los siguientes factores:

1.- Volumen de ingreso familiar

Se constata que a medida que aumenta el ingreso familiar es también mayor la proporción de familias situadas en el cuadrante 3 (y también en el cuadrante 4).

CUADRO 10.3: INGRESO FAMILIAR Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO

INGRESOS	N° Encuestados			TIPO DE L.F.E. (%)				
	Waypo	Piuray	Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total
TOTAL			98					
Cuartil 1	5	20	25	88.0	4.0	8.0		100
Cuartil 2	12	12	24	62.5	12.5	25.0		100
Cuartil 3	14	10	24	62.5	8.3	29.2		100
Cuartil 4	19	6	25	28.0	8.0	52.0	12.0	100
WAYPO	50		50					
Cuartil 1	13		13	53.8		46.2		100
Cuartil 2	12		12	75.0		25.0		100
Cuartil 3	12		12	25.0		75.0		100
Cuartil 4	13		13	15.4	7.7	61.5	15.4	100
PIURAY		48	48					
Cuartil 1		12	12	91.7	8.3			100
Cuartil 2		12	12	75.0	25.0			100
Cuartil 3		12	12	75.0	8.3	16.7		100
Cuartil 4		12	12	75.0	16.7		8.3	100

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al). Elaboración propia.

2.- Sistemas de producción utilizados.

CUADRO 10.4: USO DE INSUMOS "MODERNOS" Y TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO

Uso de insumos "modernos" por ha. cultivada		Número Encuestados			Tipo de L. F. E.				
Cuartiles por zonas	Promedio (\$ del 89)	Huaypo	Piuray	Total	C 1	C 2	C 3	C 4	Total
TOTAL	33.4	50	48	98	60	8	29	3	100
Cuartil 1	6.5	2	23	25	64	24	4	8	100
Cuartil 2	20.6	12	12	24	75	4	21		100
Cuartil 3	33.1	15	9	24	50		46	4	100
Cuartil 4	73	21	4	25	52	4	44		100
HUAYPO	42.7	50		50	42	2	52	4	100
Cuartil 1	18.1	13		13	62		31	8	100
Cuartil 2	31.2	12		12	8		83	8	100
Cuartil 3	45	12		12	42	8	50		100
Cuartil 4	76	13		13	54		46		100
PIURAY	23.7		48	48	79	15	4	2	100
Cuartil 1	2.6		12	12	75	25			100
Cuartil 2	11		12	12	58	25	8	8	100
Cuartil 3	21.6		12	12	83	8	8		100
Cuartil 4	59.6		12	12	100				100

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al). Elaboración propia.

En el cuadro 10.4 se presentan los resultados obtenidos al asignar a las familias encuestadas en 1992 (ordenadas por cuartiles según su empleo de insumos por hectárea cultivada) los cuadrantes que les corresponden.

Cabe destacar que en el conjunto de la muestra, a medida que crece la utilización de insumos "modernos" por hectárea (ésto es, a medida que se pasa del primer al cuarto cuartil), hay un aumento de la proporción de campesinos que está situada en el tercer cuadrante (asociado a lógicas de carácter mercantil -o capitalista-)¹.

Por otra parte, se constata al comparar los datos de la zona de Waypo con los de la de Piuray (en la que los niveles de utilización de insumos "modernos" son muy inferiores a los de la

¹ Sin embargo, dentro de cada una de las subzonas el esperado aumento de la proporción de campesinos situados en el tercer cuadrante no llega a presentarse.

primera) que la proporción de campesinos situados en el tercer cuadrante es mayoritaria en Waypo (26 de un total de 50) y marginal en Piuray (tan sólo 2 de 48). Además, como cabría esperar, la proporción de campesinos que se encuentra en los cuadrantes 1 y 2 es mucho menor en Waypo que en Piuray.

Parece desprenderse de ésto que la proporción de campesinos que manejan lógicas de carácter mercantil es mayor cuanto más intensivos (en uso de insumos "modernos") sean los sistemas de producción que manejen los productores.

3.- Experiencia de crédito.

Diversas OCD han concedido crédito con el objeto de favorecer la utilización de insumos "modernos" para la actividad agrícola. El acceso de los campesinos al crédito conduce a éstos a la necesidad de comercializar una parte (mayor) de la producción agrícola que obtengan, tanto si se trata de crédito en dinero como en especie. En el primer caso, será necesario vender una parte suficiente de la producción obtenida para devolver el monto de dinero inicialmente recibido y los intereses. En el segundo caso, cuando se recibe crédito en especie (semillas "mejoradas", fertilizantes químicos, herbicidas, insecticidas,...), también es necesario vender al menos una parte de la producción para poder adquirir -con los ingresos monetarios obtenidos- los insumos que no produce el campesino (fertilizantes químicos, herbicidas, insecticidas,...).

CUADRO 10.5: EXPERIENCIA DE CRÉDITO Y TIPOS DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO

EXP. CRÉDITO	Nº ENCUESTADOS			TIPO DE L.F.E. (en porcentaje)				TOTAL
	WAYPO	PIURAY	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	
	4	21	25	68	16	4	12	88
1 a 2	6	22	28	71	11	18	-	100
3 a 4	5	5	10	90	-	10	-	100
5 a 6	5		5	40	-	60	-	100
7 a 8	2		2	100	-	-	-	100
9 a 10	2		2	50	-	50	-	100
11 a 12	8		8	38	13	50	-	100
13 a 14	5		5	40	-	60	-	100
más de 14	13		13	23	-	77	-	100
			98					

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro et al.) . Elaboración propia.

Sin embargo, no se ha terminado de aclarar cuál es el sentido de la correlación entre acceso a crédito y lógica de carácter mercantil. Hemos argumentado que el mayor acceso al crédito

conduce a la adopción de lógicas de carácter más mercantil. Pero, también cabría considerar la relación causal inversa, según la cual las OCD conceden crédito sobre todo a los campesinos que ya manejan una lógica de carácter más mercantil. Vamos a detenemos un poco en el análisis de esta otra posibilidad.

4.- Dotación de recursos.

En el cuadro 10.5 se presenta información sobre una serie de variables (nivel de utilización de insumos "modernos", experiencia de crédito, número de años de escolarización y tipo de lógica de funcionamiento económico -LFE- de los campesinos de Chinchero) en función de la extensión total de tierra que tienen los campesinos (la disponibilidad de tierra constituye un indicador relevante -aunque desde luego no concluyente- del nivel de "riqueza" de las familias campesinas). Se constata que a medida que aumenta el número de hectáreas poseídas por los campesinos, tienden a aumentar los promedios de utilización de insumos "modernos"², de escolarización y de acceso al crédito, así como la proporción de campesinos que maneja lógicas de carácter (más) mercantil. Vemos entonces que son los que más tierra tienen (presumiblemente, los más "ricos") los que manejan lógicas de carácter más mercantil. Podemos pensar que son estos campesinos los que logran un acceso mayor al crédito de las OCD, tanto por ser los que tienen un nivel más alto de escolarización (lo que facilita la relación con los promotores de las OCD encargados de aplicar los programas de crédito³) como por el hecho de que son muchas veces los campesinos con más tierra los que tienen una posición más favorable en la estructura socio-económica local y los que pueden movilizarse más eficazmente para presionar y hacer valer sus demandas de crédito.

² Al analizar los datos de la encuesta se constata que el encuestado que dispone de menos tierra utiliza una cantidad de insumos "modernos" por hectárea cultivada mucho mayor que todos los demás (289,5 U.S.\$ de 1989). Sin contar esta primera observación, el promedio de uso de insumos para los campesinos que poseen de 0 a 1 hectáreas descendería de 63 a 25,3 U.S.\$ de 1989.

³ Los campesinos con un mayor nivel de escolarización son generalmente los que se manejan mejor en castellano y ello les otorga una "ventaja comparativa" para entablar comunicación con los promotores de las OCD cuándo éstos sólo hablan en castellano. Frecuentemente las conversaciones relacionadas con el crédito tenían lugar en castellano aunque tanto el "promotor" como el "promovido" fuesen bilingües. Por otra parte, el mayor nivel de escolarización suele estar asociado a una mayor habilidad para la realización de operaciones matemáticas, lo que puede facilitar el entendimiento con los promotores (por ejemplo, a la hora de hacer cálculos sobre los montos de crédito recibidos o devueltos).

**CUADRO 10.6: EXTENSIÓN DE TIERRA Y TIPO DE LÓGICA DE
FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO EN CHINCHERO**

Extensión de tierra	N° Encuestados			TIPO L.F.E.				
	Waypo	Piuray	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	TOTAL
0 a 1 ha.	7		7	85.71	14.29			100
1 a 2 ha.	10	4	14	57.14	14.29	7.14	21.43	100
2 a 3 ha.	20	6	26	69.23	11.54	19.23		100
3 a 4 ha.	7	9	16	75.00		25.00		100
4 a 5 ha.	4	13	17	52.94	11.76	35.29		100
5 a 6 ha.		9	9	55.56		44.44		100
+ de 6 ha.		9	9	11.11		88.89		100

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro et al.). Elaboración propia.

Además, si los que poseen más tierra tienden a manejar en mayor medida lógicas de carácter mercantil, tendrán más interés en acceder al crédito que los “preponderantemente autoconsumidores” (ya que el acceso al crédito, al permitir la financiación de insumos, favorece el despliegue de lógicas mercantiles).

Haudry (1978: 139-40) señala al respecto:

(...) el crédito es ante todo capital y por su origen, sus fines y su orientación sirve al capital y su sistema. El desarrollo que induce es el desarrollo del capitalismo en la agricultura, de allí que *no se orienta hacia los pequeños productores minifundistas sino hacia las empresas*. Su objetivo es la producción para el mercado y su presencia *impone una racionalidad mercantil*, una forma de organización de la producción, una ligazón con el resto del sistema, por tanto una transformación de la agricultura (...). Esto no lo hace ser bueno o malo en términos morales, sino que lo define como lo que es: parte del capital e instrumento de su desarrollo [cursivas mías].

5.- “Nivel educativo”.

No se observa una tendencia clara entre nivel educativo y tipo de lógica de funcionamiento económico. Así por ejemplo la lógica 1 (asociada a los campesinos “preponderantemente autoconsumidores”) se da en mayor medida entre los analfabetos y los que tienen 5 a 8 años de escolarización, sin que esté muy claro por qué es ésto así. No obstante, sí se pone de manifiesto que los campesinos con mayores “niveles educativos” (desde los siete años de escolarización en adelante) tienden a emplear en menor medida la lógica 1 y en proporción creciente las lógicas de tipo 3.

CUADRO 10.7: AÑOS DE ESCOLARIZACIÓN Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO

AÑOS ESCOLAR.	N° ENCUESTADOS			TIPO DE L.F.E. (%)				TOTAL
	WAYPO	PIURAY	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	
	1	5	6	100				100.0
1 a 2	3	6	9	44.4		44.4	11.1	99.9
3 a 4	9	9	18	44.4	22.2	33.3		99.9
5 a 6	19	18	37	70.3	5.4	21.6	2.7	100.0
7 a 8	9	6	15	73.3	6.7	20		100.0
9 a 10	7	4	11	36.4	9.1	45.5	9.1	100.1
11 a 12	1		1			100		100.0
más de 12	1		1			100		100.0

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro et al.). Elaboración propia.

6.- Edad.

Al igual que en el caso anterior no hay una relación clara entre edad del cabeza de familia y el tipo de lógica de funcionamiento económico. Al analizar la lógica 1 se pone de manifiesto que desciende entre los 20 y 34 años, para crecer sustancialmente entre los 35 a 49, caer abruptamente hasta las 54 y a partir de ahí volver a aumentar. No es fácilmente explicable esta secuencia.

CUADRO 10.8: EDAD Y TIPO DE LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO ECONÓMICO

EDADES	N° ENCUESTADOS			TIPO DE L.F.E. (%)				TOTAL
	WAYPO	PIURAY	TOTAL	C 1	C 2	C 3	C 4	
20 a 24	2	5	7	85.7			14.3	100
25 a 29	7	14	21	57.1	19	23.8		100
30 a 34	15	11	26	53.8	7.7	38.5		100
35 a 39	7	4	11	63.6		36.4		100
40 a 44	7	4	11	81.8	9.1	9.1		100
45 a 49	5	1	6	83.3		16.7		100
50 a 54	3	3	6	50		33.3	16.7	100
55 a 59	2	1	3	66.7		33.3		100
60 a 64	2	2	4	75			25	100
más de 65	3		3	100				100

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro et al.). Elaboración propia.

7.- Experiencia migratoria.

Uno de los alcaldes de Chinchero alude al importante papel de la migración:

[...] Aquí la gente no desarrolla netamente con la plata que le dan las ONGs o proyectos especiales por jornal. sino aquí la gente joven después de haber estudiado en el colegio o abandonado, salen a

Cusco, a veces a Puerto Maldonado, a La Convención o a otras provincias a trabajar en algunos trabajos que ellos consiguen. Consiguen un pequeño capital y regresan a su comunidad [...]. Por eso es que la mayor parte de la gente que desarrolla, que progresa son gente que no han trabajado en las ONGs sino que han salido fuera de su comunidad a trabajarse y ganarse un poco de centavos y traer eso a su casa (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94).

Un joven de 18 años de la comunidad de Tauqa compartía esa idea: “La gente que sale de la comunidad es la que más progresa” (conversación con R.Q., Tauqa, 3-3-92).

La migración a zonas en que hay mayor presencia de relaciones capitalistas estimula la potenciación de formas de comportamiento y valores más mercantiles; en definitiva, favorece la adopción de una LFE más mercantil.

8.- Extracción social.

Los “*mistis*” y los “indios aculturados” tienen una mayor experiencia de relación con el mercado. La mayoría de los establecimientos comerciales más antiguos de Chinchero pertenecían a familias de estos grupos. Esa mayor experiencia de operar según las reglas del mercado se traduce generalmente en una LFE más orientada a la obtención de beneficio.

9.- Orientación religiosa.

Aunque la mayoría de los chincheros son católicos, también hay un grupo minoritario de campesinos evangélicos (377 personas de un total de 9146 pobladores, según el censo de 1993; INEI, 1994a: 643). Sin embargo, en algunas comunidades, como Tauqa, la presencia de evangélicos es bastante relevante. Llegan a constituirse grupos de trabajo específicos para el trabajo en *ayni*. Los evangélicos conforman un colectivo poderoso y con identidad propia dentro de la comunidad.

Sus preceptos religiosos les prohíben el consumo de alcohol y el mascar coca.

El rechazo del alcohol, en concreto, tiene una serie de implicaciones en la economía familiar:

1.- No resulta necesario hacer desembolsos monetarios para la compra de trago, chicha o coca, que son relativamente elevados en el caso de algunas familias católicas. De esta manera, pueden dedicar esos recursos monetarios a la adquisición de bienes o servicios para la mejor cobertura de necesidades (adquisición de alimentos industriales que permitan mejorar la dieta familiar, aumento de los gastos en educación o en salud,...) o a la acumulación (compra de ganado, compra de máquinas o herramientas,...).

Además, no padecen los efectos nocivos aparejados al consumo de “trago” (alcohol de 96 grados, de origen industrial, rebajado con agua), lo que les permite mantener un mejor estado de salud.

2.- Aumenta la intensidad del trabajo mediante *ayni*. En los *aynis* convocados por católicos es frecuente que haya un alto consumo de chicha y trago de manera que a partir del mediodía se incrementen los períodos de descanso en relación a los de trabajo y disminuya notoriamente la intensidad de trabajo. En cambio, en los *aynis* de los evangélicos el ritmo de trabajo no decae por el consumo de alcohol, lo que permite un mayor avance en las labores.

Se desprende de esto que los evangélicos estén en mejores condiciones de acumular, en igualdad de otras circunstancias, que los no evangélicos.

Además, su religión les lleva a *rechazar el pasar cargos* para las fiestas patronales comunales o distritales, por lo que no tendrán que hacer desembolsos importantes para gastos de consumo “no básico” “ceremonial”. De esta manera, no estarán sujetos al mecanismo atenuador de diferencias sociales del sistema de cargos.

Tal vez, ese conjunto de ventajas para la economía familiar hace que se produzca una notable expansión de la doctrina evangélica no sólo en Chinchero sino también en muchas otras zonas rurales de la sierra peruana. En Chinchero los campesinos se hacen evangélicos por propia iniciativa, no por la actuación de “pastores” gringos o “institutos lingüísticos de verano”. Ellos mismos construyen sus templos, forman sus organizaciones religiosas locales, celebran sus propias ceremonias (aunque algunos domingos predicaba un campesino de la comunidad de Chakan - colindante con la CAP Waypo- que formaba parte de la estructura jerárquica de la Iglesia Evangélica Peruana).

Los evangélicos mostraban una actitud muy favorable hacia el “progreso”. Por ejemplo, un comunero decía: “Los compañeros que toman [refiriéndose a los católicos] descuidan la educación de sus hijos y no avanzan en los trabajos. *Así es imposible progresar*” (conversación con F.H., Tauqa, 29-2-92; cursivas mías).

En definitiva, los evangélicos tanto por su ideología sobre el “progreso”, como por una mayor orientación hacia la acumulación, tendían a manejar una LFE de carácter más mercantil que la de los no evangélicos (a igualdad de otras circunstancias).

Se pone de manifiesto, de acuerdo a este análisis, que los factores que inciden en mayor medida sobre el tipo de LFE son el nivel de ingreso, el uso de insumos modernos por hectárea, la

experiencia de crédito y la disponibilidad de tierra. En última instancia hay una *conexión estrecha entre el tipo de LFE y los sistemas de producción utilizados*, puesto que tanto el uso de insumos, como la experiencia de crédito y la dotación total de tierras son variables relevantes para caracterizar el tipo de sistemas de producción utilizados por los campesinos.

3.- DINÁMICA DE LA LÓGICA DE FUNCIONAMIENTO **ECONÓMICO**

En el capítulo anterior se han detectado algunas transformaciones en la estructura económica y social de la zona de Chinchero que deben ser tenidas en cuenta de cara al análisis de la dinámica de la LFE:

- Aumento del grado de comercialización de la producción. Puede significar el paso desde LFE1 hacia LFE3 o LFE4.

- Aumento de la proporción del ingreso que proviene de actividades diferentes al cultivo de la tierra y la crianza de ganado por cuenta propia. Éste indicador de “descampesinización” conduciría a un tránsito desde LFE1 o LFE3 hacia LFE2 o LFE4.

La extensión del trabajo asalariado también operaría de la misma manera (en la medida en que representa un aumento del componente no campesino del ingreso).

De este análisis, se desprende la existencia de una tendencia desde LFE1 hacia LFE4 (derivada de ambos procesos); hacia LFE3 (favorecida por un mayor grado de comercialización, pero perjudicada por la “descampesinización”) y hacia LFE2 (por el contrario, favorecida por la “descampesinización”, pero perjudicada por una mayor comercialización).

La “explosión” de establecimientos comerciales, industriales o de servicios, en el pueblo de Chinchero, y en menor medida en las comunidades, es congruente con el análisis del tránsito hacia LFE4 (sin embargo, esta lógica está insuficientemente representada en la encuesta de 1992, por el hecho de que ésta se aplicó a una muestra de *agricultores de comunidades* campesinas).

También hay indicios para pensar que hubo un notorio descenso en la proporción de campesinos con LFE1. En la zona de Piuray, con menor nivel de “desarrollo” relativo, la proporción de campesinos que se situaba en el cuadrante 1 prácticamente doblaba a la de Waypo.

Para analizar la posible evolución de LFE2 y LFE3 es necesario tener en cuenta cuál de los efectos señalados anteriormente -aumento en el grado de comercialización y descenso del componente agropecuario- resulta más relevante.

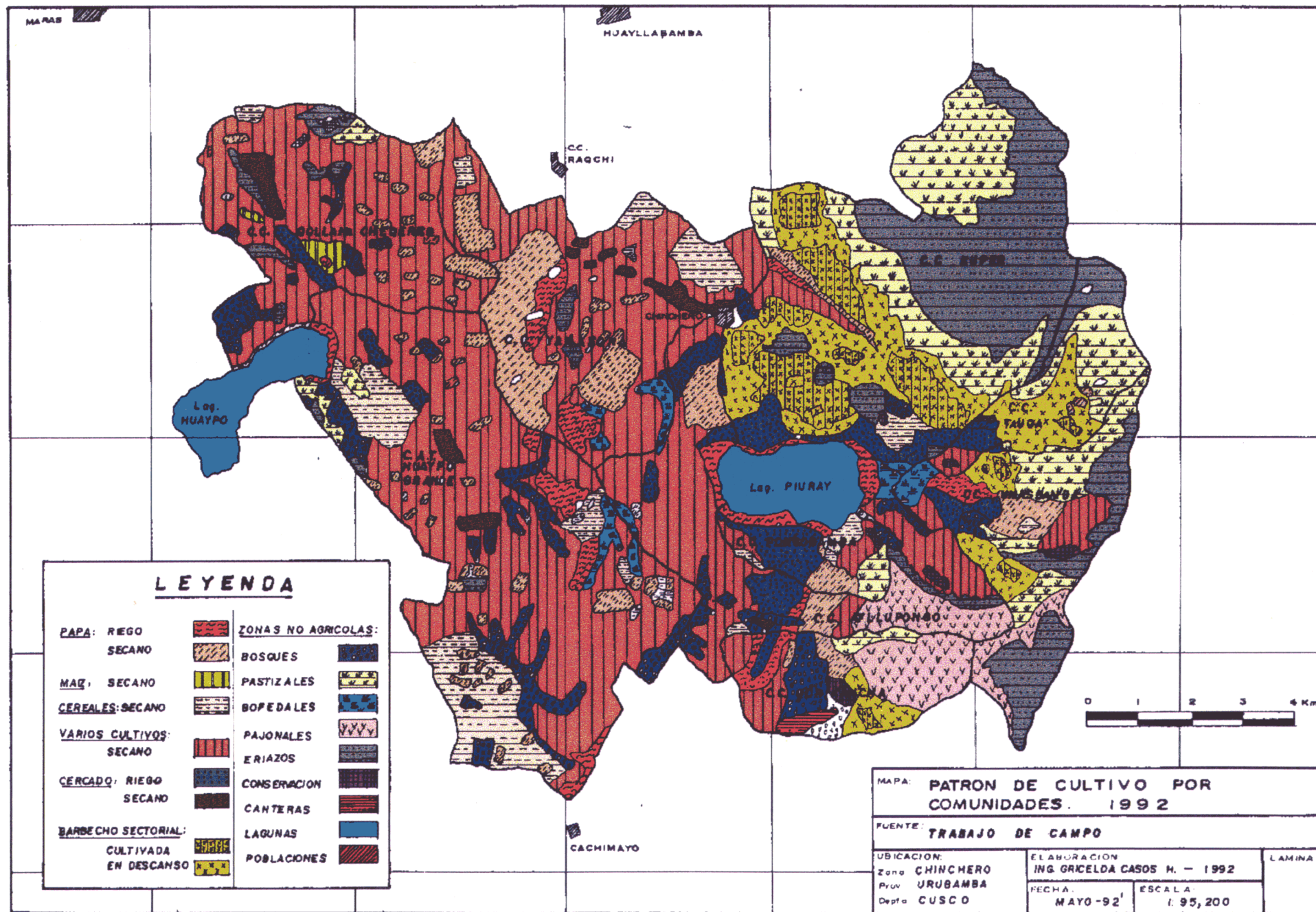
Vamos a comparar la evolución del grado de comercialización de la producción y del componente agropecuario del ingreso, en la zona de Waypo, entre 1983 y 1992.

Se pone de manifiesto que el grado de comercialización pasa de un 35% en 1983 a un 51,6% en 1992, lo que representa un aumento de un 47,5%. El componente agropecuario del ingreso desciende del 91,4% al 82,6%, lo que supone una reducción de un 9,6%.

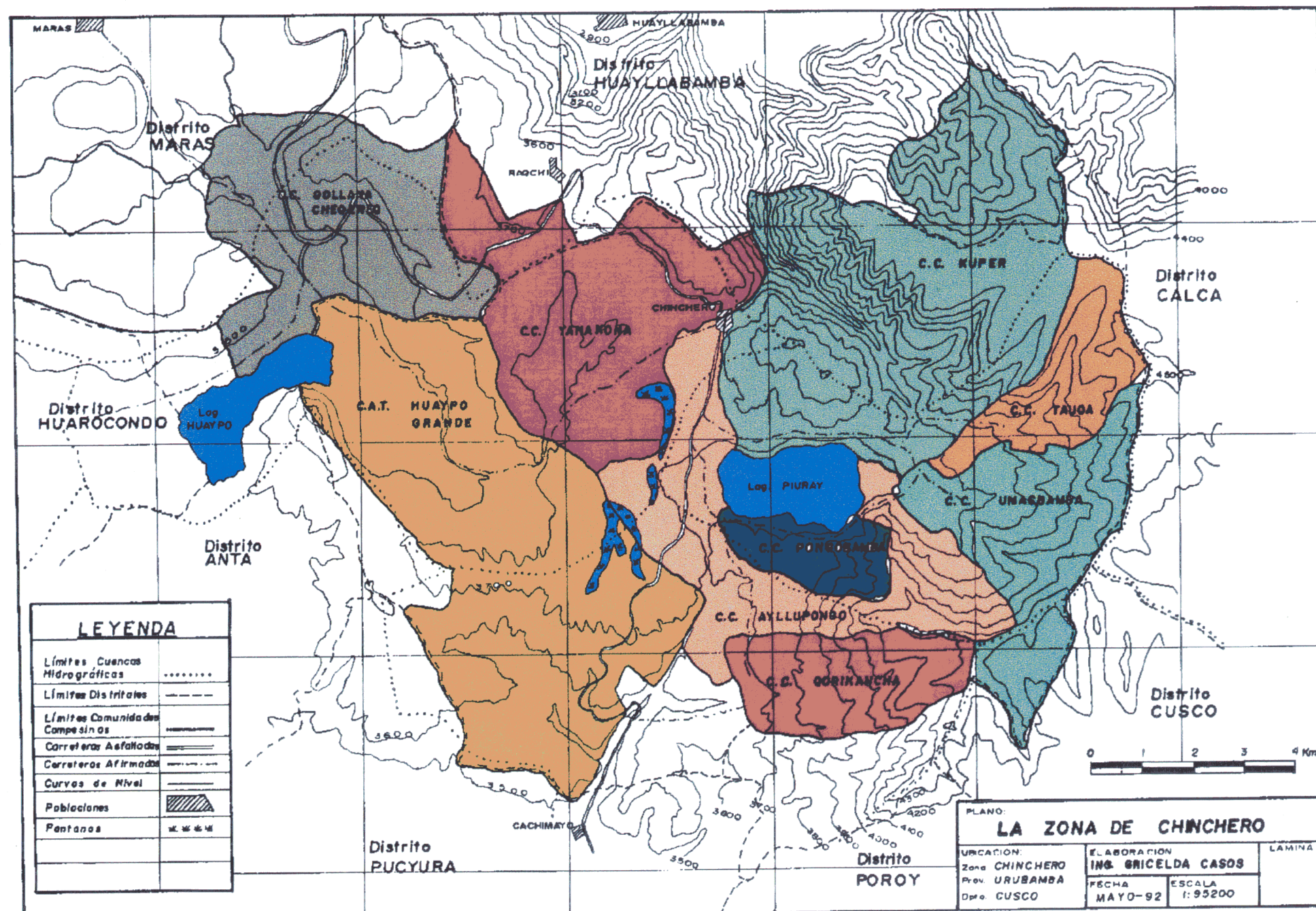
Estos datos nos ponen indican que el incremento en el grado de comercialización ha sido proporcionalmente mucho mayor que la disminución del componente agropecuario. De aquí se desprende que la evolución de LFE1 a LFE3 ha sido mucho más relevante que la de LFE1 a LFE2. De hecho, en 1992 mientras la mayoría de los agricultores de Waypo (un 52%) se situaba en el cuadrante 3, sólo había un encuestado de un total de 50 que se situase en el cuadrante 2.

A continuación, se va a prestar atención al **patrón de cultivos** de los campesinos, dado que el patrón de cultivos es la plasmación de un conjunto de decisiones tomadas por los campesinos sobre qué producir, en qué sitios, de qué manera, etc. De esta forma, el análisis del patrón de cultivos nos permite aproximarnos a los criterios empleados por los campesinos de cara a la toma de esas decisiones sobre la producción agrícola.

MAPA 5: PATRÓN DE CULTIVOS DE LA ZONA DE CHINCHERO



COMUNIDADES CAMPESINAS DE LA ZONA DE CHINCHERO



CUADRO 10.9: PATRÓN DE CULTIVOS EN CHINCHERO

(promedio por familia)

CULTIVOS	WAYPO Y PIURAY	WAYPO 1983	WAYPO 1992				PIURAY 1992			
			R	S	BS	TOTAL	R	S	BS	TOTAL
PAPA	30.23	25.09	25.94	23.08	77.78	24.41	50.91	41.17	40.20	44.30
CEBADA	27.70	34.77	14.33	38.78		35.72	1.63	12.69	11.43	8.30
HABAS	16.27	14.34	4.18	16.60		15.11	30.71	11.71	13.37	19.08
AVENA	8.79	7.17	2.46	8.59		7.85	0.61	14.93	18.39	11.06
TRIGO	7.07	3.94	29.58	5.26	22.22	7.88	7.31	4.77	3.14	5.09
MAIZ	3.18	5.73	18.92	3.05		4.48	0.09			0.03
ARVEJAS	2.42		4.01	3.40		3.39	0.22			0.08
OLLUCO	2.33	0.72		0.68		0.61	1.85	9.20	9.01	6.51
TARWI	1.24			0.21		0.19	5.64	3.94	1.81	3.79
QUINUA	0.39		0.57	0.34		0.36		0.94	0.55	0.46
OCA	0.21							0.65	1.44	0.70
CEBOLLA	0.11						1.03			0.37
AÑU	0.05								0.48	0.17
MASHUA	0.02								0.18	0.07
OTROS		8.24								
TOTAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

NOTA: Para Waypo y Piuray en 1992 se expresa el patrón de cultivos por zonas de producción: R es riego; S secano y BS barbecho sectorial.

FUENTE: Encuesta de 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro et al.) para Waypo y Piuray; Cotlear (1989: 126-7) para Waypo en 1983.

Se desprende que en la campaña 91-92 se había dedicado aproximadamente un 60% de la tierra, tanto en Waypo como en Piuray, a dos productos: la papa y la cebada, que son los principales cultivos comerciales de los campesinos.

En relación al cultivo de la papa es necesario tener en cuenta:

- En primer lugar, que la papa en buena parte del mundo andino es el cultivo básico sobre el que se asientan los sistemas de producción de carácter más “tradicional”, menos “intensivo”. Por ello, la superficie cultivada con papa es frecuentemente mayor en las zonas con menor nivel de “desarrollo” relativo.

De la encuesta de 1992 se desprende que la importancia de la papa es mayor en Piuray que en Waypo. A su vez, en el estudio de Cotlear (1989: 126-7) se ponía de manifiesto que la importancia de la papa en la “región tradicional” (Pomacanchi) era mayor que en la “región intermedia” (Waypo).

Sin embargo, los procesos de especialización asociados al desarrollo de la agricultura capitalista pueden conducir a que aumente significativamente la importancia de este (u otro) cultivo

- En segundo lugar, que dadas las condiciones de mercado imperantes en Chinchero al final del periodo de estudio, la papa -y en especial, el cultivo de papa para semilla- resulta el cultivo que permite obtener un mayor margen de “beneficio”, aunque exige la realización de inversiones relativamente importantes.

Se trata del cultivo en el que el uso de insumos “modernos” por hectárea es significativamente mayor. Además, exige una utilización intensiva de fuerza de trabajo. Para el cultivo de papa se hacían algunas labores, como aporques o fumigaciones, que no eran necesarias para muchos otros cultivos. Otras labores, como la roturación del terreno, se debían hacer con una mayor profundidad⁴.

Prácticamente no se experimenta variación en la superficie cultivada entre 1983 y 1992, a pesar de que en este último año había más dificultad para obtener crédito individual. Cavassa (1993: 30) señala:

Siendo la papa el cultivo más caro por el incremento de los costos de producción, llama mucho la atención que se haya podido financiar tal extensión durante 1991/1992 sin contar con el apoyo crediticio que venía dando el Banco Agrario. La única explicación que podemos adelantar es que la economía campesina de la zona contaba con un fondo de reserva para la producción que les permite sufragar los gastos que en otra época lo conseguían a través de la banca de fomento. Lo que podría estar indicándonos que el impacto real de la salida del Banco Agrario no es de la magnitud esperada [...].

El que se haya mantenido la importancia de la papa en el patrón de cultivos, a pesar del aumento en los precios relativos de los insumos “modernos” y las menores posibilidades de obtener crédito individual para financiar su adquisición, nos indica que dicho cultivo se afronta crecientemente como una “inversión” por parte de muchos agricultores. Hay disposición para “invertir” en la adquisición de insumos (en algunos casos, también para la obtención de fuerza de trabajo o maquinaria para las labores), porque se trata del cultivo que permite obtener mayores márgenes de “beneficio”.

Es necesario constatar que algunos campesinos aprovecharon el periodo de hiperinflación de los últimos años del gobierno del partido aprista para obtener beneficios a través de la

⁴ Cotlear (1989: 186) calculó los requerimientos de mano de obra por hectárea para el cultivo de la papa y para los demás cultivos en la campaña 82-83 para la zona de Waypo. Según sus cálculos, para la papa se requerían 128 días-hombre por hectárea, mientras que para el resto de cultivos el promedio era de 70 días-hombre por hectárea. En cuanto al uso de insumos, se ponía de manifiesto que la proporción de campesinos que utilizaba fertilizantes químicos, pesticidas y tractor para el cultivo de papa, era mucho mayor que las

realización de actividades de carácter *especulativo*. Por ejemplo, un comunero de Tauqa señalaba que después de cada venta compraba alimentos y hacía negocios (conversación con R.T., Tauqa, 10-2-92). Dicho comunero recibió crédito en especie del Banco de Materiales, con interés cero, para la construcción de su casa y en vez de utilizar los materiales de construcción recibidos con ese fin, procedió a venderlos, percibiendo un beneficio considerable en la operación. También hubo campesinos que aprovecharon los créditos del Banco agrario para hacer inversiones *productivas* no agrícolas: instalación de talleres de zapatería, etc. (VAN NIEKERK, 1990: 11). Un antiguo promotor campesino de Arariwa decía: “Como en la época de Alan García venía bastante subvencionado y con la creciente inflación muchos han sabido hacer buenas inversiones con esa plata” (entrevista a S.H., realizada por Van Niekerk, *ibid*).

Un campesino de Tauqa, aludiendo a dos comuneros que habían comprado un carro en 1994, señalaba:

[...] Aquellas fechas [a principios de los años ochenta] ellos también tenían posibilidad de comprar así como carros y no sabían utilizar la plata. Antes *de*ayer estuve escuchando un compañero que tenía bastante llama, bastante oveja, bastante ganado dice que así en soles no más guardaba debajo de su colchón. Entonces harta plata guardaba así no más en soles, soles, guardaba; vendía ganado, guardaba; vendía su llama, guardaba, guardaba. Antelaoño, hace dos años creo dice que han encontrado así plata, así plata. Se llama Don Hermógenes dice “esa plata ahora no me vale ya; ¡qué zonzo he sido para guardar así!”. Entonces también esa fecha también tenían posibilidades para comprar, *porque no sabían utilizar la plata, no sabían dolarizar. Ahora ya también la gente tensa ya, ya no agarra así por agarrar la plata, si no quiere tener en dólares lo presta a otros así con intereses, si no quiere prestar a nadie entonces dolarizan ya.* Por ahí creo que los campesinos también han comprado. [...] Antes [la gente] no ahorra. *Como no eran educados más antes, no sabían cómo utilizar el dinero.* Por eso ahora la gente como está un poco ya instruido tensamos ya sus dineros [...]. Por ahí han adquirido ya los carritos. [...] Yo pienso que de acá a dos, tres, cuatro años otros también van a adquirir (entrevista a R.T., Tauqa, 21-8-94; cursivas mías).

En definitiva, se constata una creciente orientación hacia la obtención de beneficios, aunque persiste una proporción significativa de campesinos “preponderantemente autoconsumidores”, que manejan una lógica encaminada a la “subsistencia”. En todo caso hay claros indicios de transición hacia lógicas de carácter más mercantil.

correspondientes a otros cultivos (como cebada, trigo, habas o avena) (*ibid*: 156).

4.- ACCIÓN COLECTIVA EN LAS COMUNIDADES CAMPESINAS DE CHINCHERO

Las comunidades de Chinchero tienen diferentes orígenes. Algunas provienen de antiguos ayllus (Ayllupongo, Kuper, Qorikancha, Umasbamba y Yanakona).⁵ Otras son resultado de la escisión de algún “sector” de su respectiva “comunidad madre”. Por ejemplo, Tauqa y Ayarmaka se separaron de la comunidad de Ayllupongo. Por su parte, Qorimarka y Tangabamba se separaron de la CAP Waypo para convertirse en *comunidades* independientes. La comunidad de Simatauka es resultado de la transformación de la cooperativa Mateo Pumacahua (surgida tras la expropiación durante la reforma agraria de dos haciendas -”Simatauka” y “Tamborakay”-) en comunidad campesina. Finalmente está la cooperativa de Waypo, que se constituyó en las tierras de la antigua hacienda “Huaypo Grande”, durante el proceso de reforma agraria.

⁵ Según María Rostoworski de Díez Canseco (1970: 75) en Chinchero hubo presencia de *ayarmaka*, un grupo étnico anterior a los incas. La población de este grupo étnico se agrupaba en 6 *ayllus*: Pongo, Tambococha, Cupir, Amantoy, Collana y Ayarmaca. Pongo y Cupir son fácilmente identificables con Ayllupongo y Kuper. El otro *ayllu* que confluye, junto con los 2 anteriores, en la plaza del pueblo es Yanakona, que -según Ballesteros Gaibrois (1971)- fue conformado inicialmente por los sirvientes del palacio edificado por los incas en Chinchero.

CUADRO 10.10: LAS COMUNIDADES DE CHINCHERO

Comunidad	Nº F	Has.	CULTIVO ANUAL				B. SECTOR.		PP		O	T x F (Has x fam.)
			Cercado		No Cercado		7d	Otros	P	B		
			R	S	R	S						
Ayllupongo	364	1339	107	39	113	233	2000	654	115	16	62	3.68
Kuper	295	3140	78	30	159				800	27	46	10.64
Pongobamba	120	375	106		30			128	30		81	3.13
Tauqa	35	622	25		17		245		223	16	96	17.77
Umasbamba	134	2089	87		39			241	457	40	1225	15.59
Yanakona	360	1892		133	70	1170		387		5	127	5.26
CAP Waypo	355	4200	52		90	3605			29		424	11.83
Cheqereq	335	1508	10	44	70	1237			28		119	4.50
Qorikancha	80	768	13		40	216		108	295		96	9.60
TOTAL	2078	15933	478	246	628	6461	2245	1518	1977	104	2276	7.67

NOTA: Nº F número de familias; R riego; S secoano; 7d 7 años de descanso; B.Sector. barbecho sectorial; PP pastos permanentes; P pastos; B bofedal; O otros; Tx F tierra por familia.

FUENTE: Encuesta de 1.992 (A. Cavassa, G. Ramirez de Haro et al.). Elaboración propia.

Es necesario señalar que *dentro* de las comunidades de Chinchero hay una tupida red de organizaciones. En las comunidades que tienen “sectores”, éstos tienen su propia Junta Directiva. Además, tanto en la organizaciones comunales de las comunidades como en las de los “sectores” hay diversos Comités, también con Junta Directiva propia. Al final del periodo de estudio había en Chinchero: 25 comités de electrificación, 29 de agua potable, 22 de conservación de suelos, 18 pecuarios (GTZ, 1994: 106). También existían 28 comités de mujeres (o clubes de madres; YACHAY, 1994: 10). Además había 18 organizaciones de regantes en la zona de Piuray y 35 en Waypo (CAVASSA, 1993: 18).

Las comunidades campesinas cumplen un abanico amplio de funciones, como se pone de manifiesto en el cuadro 10.11.

CUADRO 10.11: FUNCIONES DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS

1.- MANEJO DE RECURSOS NATURALES (tierras de cultivo usufructuadas comunalmente, pastos, bosques, agua,...).
1.1.- Determinar el calendario agrícola (y ganadero).
1.2.- Regular el acceso a la tierra, al agua y a otros recursos. En su caso, distribuir tierra (u otros recursos) entre los comuneros.
1.3.- Velar por mantener la posesión de la tierra y otros recursos comunales. En caso de conflicto con otras comunidades, defender dichos recursos.
2.- SOCIALIZACIÓN DE LOS INTEGRANTES DE LA COMUNIDAD (y atribución de “identidad”).
2.1.- Favorecer la persistencia de rituales. Apoyar la organización de fiestas.
2.2.- Impulsar el mantenimiento de las normas sociales existentes.
3.- REPRESENTACIÓN DE LOS COMUNEROS. RELACIÓN CON EL EXTERIOR. ADMINISTRACIÓN.
3.1.- Relación (y negociación) con organizaciones (Estado, OCDs,...).
3.2.- Participación en movilizaciones y actividades reivindicativas.
3.3.- Apaciguamiento de conflictos. Administración de justicia. Establecimiento de sanciones.
3.4.- Configuración de los órganos comunales. Elección de dirigentes. Control de actividades de los dirigentes (mediante rendición de cuentas,...).
3.5.- Propiciar la participación de grupos tradicionalmente relegados (mujeres,...).
4.- PROPORCIONAR BIENES (Y SERVICIOS) COLECTIVOS (y encargarse de su mantenimiento).
4.1.- Construcción y mantenimiento de obras de infraestructura (sistemas de riego, caminos, escuelas, salones comunales, tendido eléctrico de baja tensión,...).
4.2.- Distribución de bienes entre los comuneros (reparto de alimentos, insumos u otros bienes proporcionados por OCDs,...).
4.3.- Suministro de servicios a los comuneros (arrendamiento de maquinaria; prestación de servicios de transporte, almacenamiento, comercialización; actividades de capacitación, ...).
5.- REALIZACIÓN DE ACTIVIDADES PRODUCTIVAS ENCAMINADAS A LA OBTENCIÓN DE BENEFICIOS.
5.1.- Cultivo de tierras comunales y manejo de ganado con una lógica de obtención de beneficios.
5.2.- Realización de otras actividades económicas (instalación de molinos, fábricas de tejas, explotación de canteras, etc.).
5.3.- Realización de actividades esporádicas para la obtención de fondos (puestos de venta de comida y bebida en las fiestas patronales comunales o distritales,...).

Dos instrumentos básicos para la realización de algunas o todas esas funciones son la *asamblea* y la *faena*, aunque también existen otros mecanismos (atribución de responsabilidades a personas concretas de la comunidad, contratación de asalariados,...). Más adelante, al hablar de la dinámica de la acción colectiva, nos referiremos a las asambleas y faenas.

De momento, señalaremos que la incidencia de la organización comunal sobre la economía de las familias comuneras (el “efecto comunidad”, en términos de Gonzales de Olarte) depende de, al menos, tres factores:

1.- Volumen de acción colectiva realizada por la organización comunal, lo que depende de la cantidad de funciones asumidas por la organización comunal y la intensidad con la que dichas funciones son llevadas a cabo.

Es necesario distinguir entre funciones “recientes”, asumidas en muchas comunidades a lo largo del periodo de estudio, y funciones que “tradicionalmente” se han llevado a cabo en las comunidades. Entre estas últimas están: 1.1; 1.2; 1.3; 2.1; 2.2 ó 3.3. Algunas de las más “recientes” son: 3.5; 4.2; 4.3; 5.1; 5.2; 5.3. Otras funciones se habían desarrollado también tradicionalmente, pero han adquirido nuevas dimensiones en los últimos tiempos, como 3.1; 3.2; 3.4 y 4.1.

2.- Incidencia más o menos “directa” en la economía familiar comunera. Algunas funciones pueden incidir de forma bastante “directa”, como la construcción de determinadas obras de infraestructura (caminos, electricidad o piletas de agua potable en cada una de las casas, etc.), la distribución de bienes entre los comuneros, etc.. Otras, como las de socialización tienen, en cambio, una incidencia mucho más “indirecta”.

3.- Distribución de los frutos de la acción colectiva. Será más o menos igualitaria en función de cuál sea el grado de diferenciación social existente en la comunidad.

Finalmente, para concluir este apartado vamos a analizar los ingresos y gastos monetarios de una de las comunidades de la zona considerada: la comunidad de Raqchi Ayllu (perteneciente al Distrito de Wayllabamba).

Se pone de manifiesto en el caso de Raqchi Ayllu que una proporción importante de los gastos se deriva de la vinculación de la organización comunal con distintas OCD.

CUADRO 10.12: COBROS Y PAGOS DE LA COMUNIDAD CAMPESINA RAQCHI AYLLU

(en nuevos soles constantes de diciembre de 1992)

CONCEPTO	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	TOTAL
GASTOS								
Compra: semillas			1.291.19					1.291.19
Compra: fertiliz., pestic.			451.81	417.49				869.30
Alquiler de maquinaria			251.94					251.94
Transporte			50.39	45.88				96.27
Suministros	62.56	9.67	23.08		34.66		23.59	153.56
Otros alquileres			288.45		1.62			290.08
Reparaciones y conservación	211.99		28.31		35.39	24.62	18.66	318.96
Faenas: agrícolas			46.52	69.82				116.34
Faenas: otras	17.13							17.13
Gestiones con OCD (1)	421.21	263.50	893.39	316.47	197.34	159.99	0.30	2,252.19
Otras gestiones (1)	165.70	232.45	286.89	569.13	129.74	96.45	0.13	1,480.49
Gastos jurídicos	612.95			110.76				723.72
Material de oficina/Fotocopias	108.09		5.82	80.67	30.04		75.46	300.09
Invitaciones: OCD	83.83	46.33	795.77	52.36		416.53	26.56	1,421.37
Invitaciones: otras	157.31	39.86	106.02	78.35	10.50			392.05
Fiestas/Inauguraciones			286.19		22.55		1.57	310.31
Atención a comuneros					24.36	24.62		48.98
TOTAL GASTOS	1,840.77	591.81	4,805.78	1,740.94	486.20	722.20	146.27	10,333.97
INVERSIONES								
Electrificación	105.58		276.76	4,154.47	105.64	30.98		4,673.44
Agua potable			141.54	2,186.86			17.66	2,346.06
Escuela			1,232.87					1,232.87
Horno de tejas			110.67					110.67
Edificios: materiales			299.14					299.14
Edificios: faenas			221.63		13.80			235.43
Edificios: jornales y sueldos			110.67					110.67
Edificios: otros			55.23		1.62			56.86
Mobiliario y enseres	253.86				127.64	2.14		383.64
Herramientas			112.95					112.95
TOTAL INVERSIONES	359.44		2,561.45	6,341.33	248.71	33.12	17.66	9,561.71
INGRESOS								
Ventas de pptos agrícolas				1,381.45				1,381.45
Ventas de insumos				290.56				290.56
Ventas de ganado		42.41	79.26					121.67
Ventas: otras	127.07							127.07
Venta de parcelas					64.35	33.19		97.53
Alquileres/Usufructos	246.14	282.85		49.43	188.25		85.11	851.78
Daños	16.30	21.88		3.57				41.75
Multas		15.61	13.13	15.33	7.44	45.00	77.43	173.94
Licencias		46.43	78.58	17.13				142.14
Servicios prestados			11.58	12.07	31.79		56.23	111.67
Intereses			839.80	33.44				873.24
Cuotas	874.90	549.42		211.27	103.11	0.08	219.44	1,958.22
Derechos de padrón	17.86							17.86
Donaciones del Estado y OCD			17,257.92	4,112.21	3,241.07			24,611.20
Remates (por uso de aguas)		99.16	378.05	105.00	70.55	95.47	100.13	848.35
TOTAL INGRESOS	1,282.28	1,057.76	18,658.30	6,231.47	3,706.56	173.74	538.34	31,648.44
Total cobros (ingresos)	1,282.28	1,057.76	18,658.30	6,231.47	3,706.56	173.74	538.34	31,648.44
Total pagos (gastos e inv.)	2,200.22	591.81	7,367.23	8,082.27	734.91	755.32	163.92	19,895.68
Diferencia	-917.94	465.95	11,291.08	-1,850.80	2,971.65	-581.58	374.41	11,752.76

(1) Se incluyen viáticos y viajes

NOTA: Se utilizó para deflactar el índice general de precios al consumo de la ciudad de Cusco.

CUADRO 10.13: COBROS Y PAGOS DE LA COMUNIDAD CAMPESINA RAQCHI AYLLU

(en porcentajes)								
CONCEPTO	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	TOTAL
GASTOS								
Compra: semillas			26.87					12.49
Compra: fertiliz., pestic.			9.40	23.98				8.41
Alquiler de maquinaria			5.24					2.44
Transporte			1.05	2.64				0.93
Suministros	3.40	1.63	0.48		7.13		16.13	1.49
Otros alquileres			6.00		0.33			2.81
Reparaciones y conservación	11.52		0.59		7.28	3.41	12.76	3.09
Faenas: agrícolas			0.97	4.01				1.13
Faenas: otras	0.93							0.17
Gestiones con OCD (1)	22.88	44.52	18.59	18.18	40.59	22.15	0.20	21.79
Otras gestiones (1)	9.00	39.28	5.97	32.69	26.68	13.35	0.09	14.33
Gastos jurídicos	33.30			6.36				7.00
Material de oficina/Fotocopias	5.87		0.12	4.63	6.18		51.59	2.90
Invitaciones: OCD	4.55	7.83	16.56	3.01		57.67	18.16	13.75
Invitaciones: otras	8.55	6.74	2.21	4.50	2.16			3.79
Fiestas/Inauguraciones			5.96		4.64		1.08	3.00
Atención a comuneros					5.01	3.41		0.47
TOTAL GASTOS	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
INVERSIONES								
Electrificación	29.37		10.80	65.51	42.48	93.55		48.88
Agua potable			5.53	34.49			100.00	24.54
Escuela			48.13					12.89
Horno de tejas			4.32					1.16
Edificios: materiales			11.68					3.13
Edificios: faenas			8.65		5.55			2.46
Edificios: jornales y sueldos			4.32					1.16
Edificios: otros			2.16		0.65			0.59
Mobiliario y enseres	70.63				51.32	6.45		4.01
Herramientas			4.41					1.18
TOTAL INVERSIONES	100.00		100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
INGRESOS								
Ventas de pptos agrícolas				22.17				4.36
Ventas de insumos				4.66				0.92
Ventas de ganado		4.01	0.42					0.38
Ventas: otras	9.91							0.40
Venta de parcelas					1.74	19.10		0.31
Alquileres/Usufructos	19.20	26.74		0.79	5.08		15.81	2.69
Daños	1.27	2.07		0.06				0.13
Multas		1.48	0.07	0.25	0.20	25.90	14.38	0.55
Licencias		4.39	0.42	0.27				0.45
Servicios prestados			0.06	0.19	0.86		10.45	0.35
Intereses			4.50	0.54				2.76
Cuotas	68.23	51.94		3.39	2.78	0.05	40.76	6.19
Derechos de padrón	1.39							0.06
Donaciones del Estado y OCD			92.49	65.99	87.44			77.76
Remates (por uso de aguas)		9.37	2.03	1.68	1.90	54.95	18.60	2.68
TOTAL INGRESOS	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
% invitaciones y gestiones con OCD en total de gastos	27.44	52.35	35.15	21.19	40.59	79.83	18.36	35.55
% cuotas, dº padrón, licencias y remates en total ingresos (sin donaciones del Estado y OCD)	69.62	65.71	32.61	15.73	37.31	55.00	59.36	42.16

(1) Se incluyen viáticos y viajes

FUENTE: Libro de contabilidad de la Comunidad campesina de Raqchi Ayllu. Elaboración propia.

Cabe destacar la importancia de los gastos efectuados en invitaciones a responsables y promotores de OCD. Ello pone de manifiesto la importancia que los comuneros atribuyen a la actuación de las OCD presentes en la zona. Estas invitaciones forman parte de una estrategia de los comuneros para recabar apoyos de las OCD⁶.

5.- DINÁMICA DE LA ACCIÓN COLECTIVA

Primero se analizarán algunas transformaciones de carácter general que se han experimentado en las comunidades campesinas, para después aludir más específicamente a los cambios en la gestión comunal y, finalmente, a la dinámica de la acción colectiva comunal (a la luz de las transformaciones anteriores)

1.- Algunas transformaciones experimentadas en las comunidades de Chinchero.

Nos referiremos primero a una serie de cambios de carácter general que se han experimentado en las comunidades (*privatización, segmentación y diferenciación social*) para aludir después a cambios más específicos relacionados con la gestión comunal (aumento del volumen de actividad económica, monetarización y cambios en los criterios de elección de presidentes comunales).

1.- Privatización. El aumento de la intensidad en el cultivo de la tierra da lugar a una reducción de los derechos comunales sobre las tierras. Por consiguiente, disminuyen también las posibilidades que tiene la organización comunal de establecer restricciones al uso de la tierra por parte de los usufructuarios privados.

⁶ La práctica de ofrecer regalos y "cariños" a personas u organizaciones que ostentan una posición de poder en la organización local no es reciente. Era frecuente durante el periodo en que la zona estaba plenamente sujeta a la estructura de poder del gamonalismo.

Este funcionamiento del aparato administrativo-político fue fuertemente interiorizado por los campesinos, que reproducían los mismos comportamientos a la hora de solicitar "favores" o, incluso, en el momento de presentar reivindicaciones a las autoridades provinciales o departamentales. Los campesinos estaban convencidos de que cualquier funcionario, o los abogados, o cualquier persona que pudiera actuar como "persona influyente" o como mediador entre ellos y la justicia o la administración debía ser agasajado o "estimulado" con regalos -*cariños*, dicen los campesinos de Chinchero- para que cumpliera su deber (CONTRERAS, 1985: 191).

Vamos a analizar la evolución que se ha experimentado en la *dimensión de las zonas de producción* en Piuray y Waypo.

CUADRO 10.14: EVOLUCIÓN DE LAS ZONAS DE PRODUCCIÓN

ZONAS DE PRODUCCIÓN	WAYPO			PIURAY		
	1.982	1.992	Variación	1.982	1.992	Variación
1. TIERRAS CULTIVABLES	6607	6199	-408	3967	3852	-115
1.1. RIEGO	394	414	20	619	717	98
1.2. SECANO ANUAL	5809	5785	-24	1175	1450	275
1.2.1. CULTIVADO	5446	5165	-282	1054	1335	281
1.2.2. EN DESCANSO	363	620	257	121	115	-6
1.3. BARBECHO SECTORIAL	404	0	-404	2173	1685	-488
1.3.1. CULTIVADO	38	0	-38	214	593	379
1.3.2. EN DESCANSO	366	0	-366	1959	1092	-867
2. TIERRAS NO CULTIVADAS	495	903	408	3956	4071	115
2.1. PASTIZALES Y PAJONALES	160	99	-61	2211	1931	-280
2.2. BOSQUES	185	476	291	203	339	136
2.3. CONSTRUCCIONES Y ERIAZOS	150	328	178	1542	1801	259
TOTAL AREA COMUNAL	7102	7102	0	7923	7923	0
TIERRAS CULTIVADAS	5878	5579	-300	1887	2645	758
TIERRAS EN DESCANSO	729	620	-109	2080	1207	-873
% TIERRAS CULTIVADAS EN RELACION A TIERRAS CULTIVABLES.	88.97	90.00	1.03	47.57	68.67	21.10
% RIEGO Y SECANO ANUAL EN RELACION A TIERRAS CULTIVABLES	93.89	100.00	6.11	45.22	56.26	11.03
% BARBECHO SECTORIAL EN RELACION A TIERRAS CULTIVABLES	6.11	0.00	-6.11	54.78	43.74	-11.03
% PASTOS Y BOSQUES EN RELACION A TIERRA TOTAL	4.86	8.10	3.24	30.47	28.65	-1.82
Nº DE FAMILIAS	903	1099	196	895	1156	261
TIERRAS CULTIVABLES POR FAMILIA	7.32	5.64	-1.68	4.43	3.33	-1.10
TIERRAS CULTIVADAS POR FAMILIA	6.51	5.08	-1.43	2.11	2.29	0.18
1. RIEGO POR FAMILIA	0.44	0.38	-0.06	0.69	0.62	-0.07
2. SECANO ANUAL POR FAMILIA	6.43	5.26	-1.17	1.31	1.25	-0.06
3. BARBECHO SECTORIAL POR FAMILIA	0.45	0.00	-0.45	2.43	1.46	-0.97

FUENTE: Asociación Arariwa. Cartas geográficas sobre el uso de suelos. tomado de Cavassa (1994: 276).

Se constata que hay:

- Una ligera reducción en el total de tierras cultivables (de 115 hectáreas en Piuray y de 408 en Waypo) asociada al proceso de reforestación y al aumento de tierras con construcciones (por la edificación de nuevas viviendas y de locales de diverso tipo) y eriazos.

- Una *importante reducción en la zona de barbecho sectorial*. En Waypo esta zona, que contaba con 404 hectáreas en 1982, desaparece a lo largo del periodo de estudio. En Piuray se produce una notable reducción (de 489 hectáreas) y un aumento impresionante de la parte cultivada de esta zona: mientras que en 1982 sólo se cultivaba un 9,8% de la misma, en 1992 la proporción cultivada ascendía al 35,2%.

- La reducción en la zona de barbecho sectorial va acompañada de un *aumento* en la *dimensión de la zona de riego* (pasan a irrigarse 98 hectáreas más en Piuray y 20 más en Waypo) y un incremento algo mayor en la *zona de secano anual* (concentrado en Piuray, puesto que en Waypo se reduce ligeramente -en 25 hectáreas-; además en Waypo aumenta la proporción de tierras de secano anual que se deja en descanso, tal vez por la mayor dificultad de obtener financiación para la agricultura tras la desactivación del Banco Agrario).

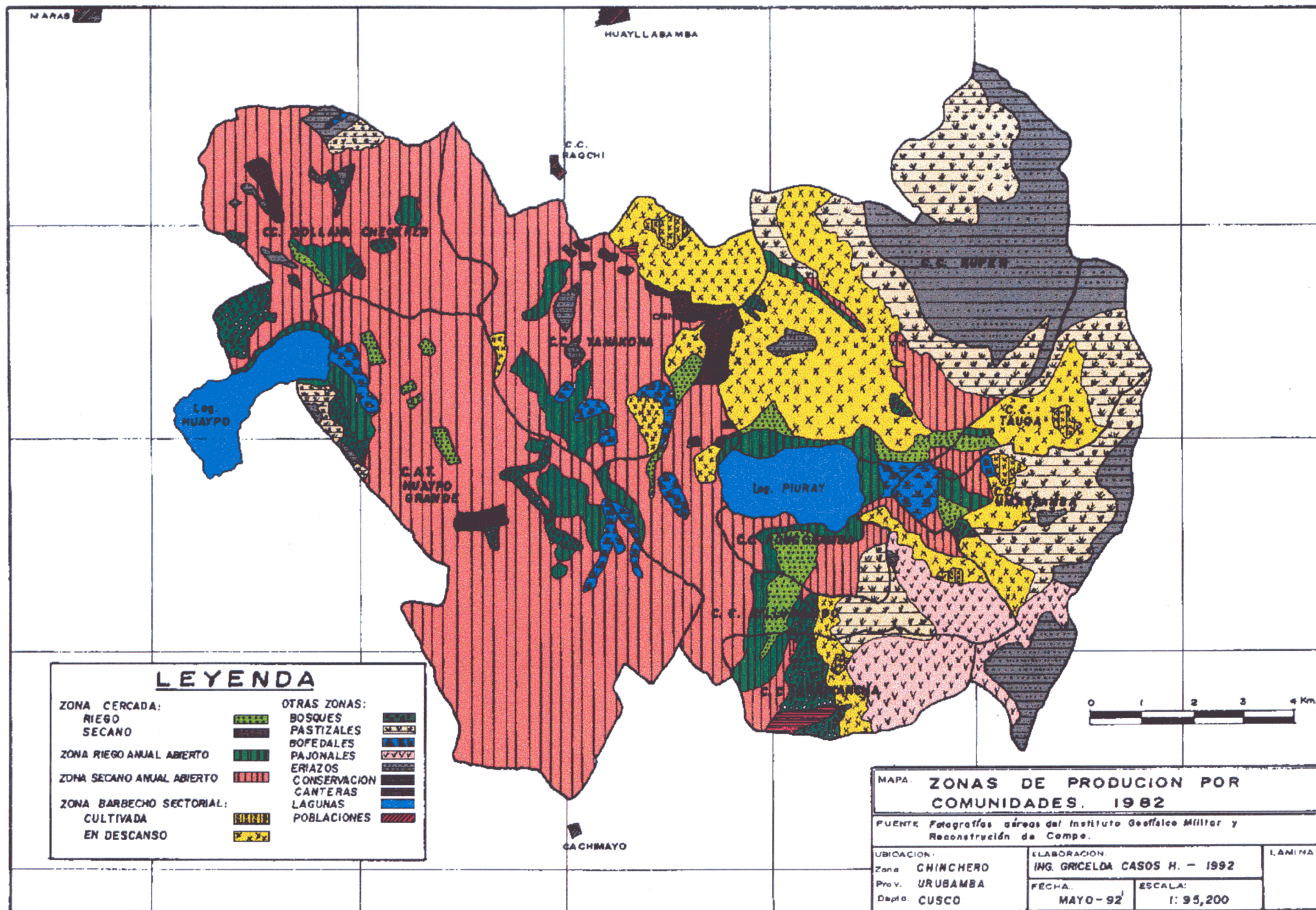
- Se reduce la extensión de las tierras en descanso -habitualmente dedicadas a uso ganadero- y de las zonas de pastos, lo que puede estar relacionado con el proceso de “desganaderización que se experimenta en el Distrito.

- Hay también una *reducción de la superficie de tierras cultivables por familia* (aunque la superficie *cultivada* por familia aumenta en Piuray, como consecuencia de la reducción e intensificación de la zona de barbecho sectorial).

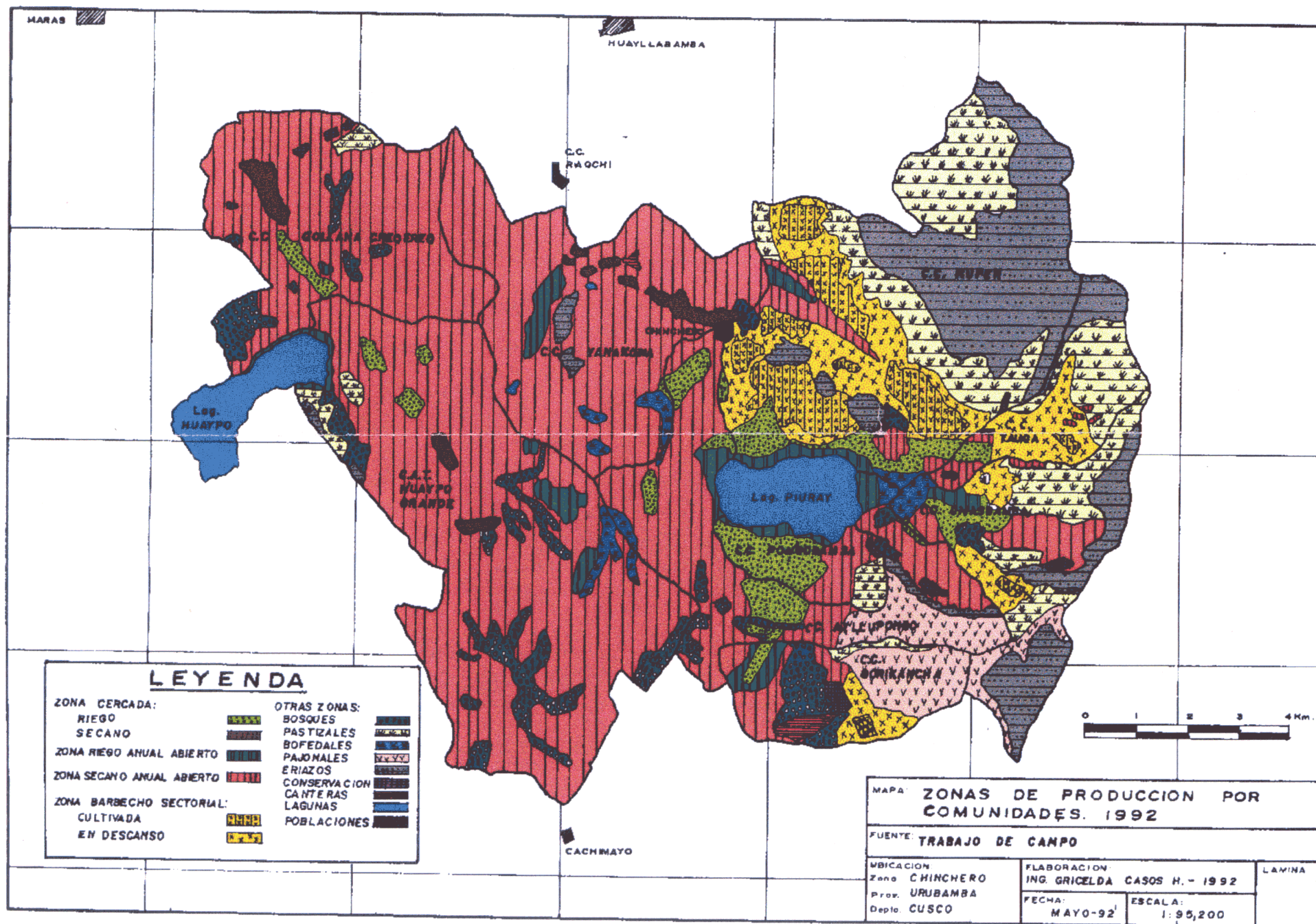
En el proceso de reforma agraria se produjeron las siguientes adjudicaciones de tierras a comunidades de la zona de Chinchero: Ayllupongo recibió 135 has. que correspondían a la antigua hacienda “Piuray”; Kuper 603 has. de “Urpawata”; Simatauka 298 has. de las haciendas Simatauka y Tamborakay; Yanakona 238 has. de “La Playa”; Raqchi Ayllu 473 has. de otros lotes de la misma hacienda y Cheqereq 394 has. provenientes de seis haciendas “pequeñas”. En total, las comunidades recibieron 2141 has., mientras que la cooperativa de Waypo obtuvo 3488 has..

En algunas comunidades, hubo reparto entre los comuneros de las tierras que habían sido adjudicadas a la comunidad en el proceso de reforma agraria. Por ejemplo, las 394 has. adjudicadas a la comunidad de Cheqereq fueron distribuidas, de forma desordenada, entre los comuneros en sucesivas tandas (VAN NIEKERK, 1990: 13). Un antiguo presidente de esa comunidad señalaba: “todavía en 1985-1986 habían parcelaciones en que algunos comuneros se agarraron dos o tres hectáreas y otros se quedaron sin nada” (entrevista a V.R., realizada por Van Niekerk, 1990: 13).

MAPA 7: ZONAS DE PRODUCCIÓN DE CHINCHERO EN 1982



MAPA 8: ZONAS DE PRODUCCIÓN DE CHINCHERO EN 1992



De las 394 hectáreas inicialmente recibidas tan sólo 16 seguían siendo explotadas comunallymente (ibid).

En cuanto a la redistribución de tierras comunales, que era una práctica habitual en las comunidades campesinas andinas en épocas en las que la intensidad de cultivo era menor (Cotlear, 1989), se constata que actualmente prácticamente ha desaparecido. El único caso en el que se produjo una redistribución de tierras, de alcance bastante limitado, fue el de Korikancha a finales de los años 80. La comunidad recuperó tierras de la zona de barbecho sectorial que habían pasado a ser parceladas y las redistribuyó entre los comuneros que detentaban menores extensiones de tierras (ARARIWA, Equipo de Chinchero Maras, 1990: 10).

2.- Segmentación. En 1984 se separó Ayarmaka de la comunidad campesina de Ayllupongo. Pongobamba hizo lo mismo unos años más tarde. Los sectores de Oqotuan y Wila Wila también intentaron separarse de Ayllupongo (ARARIWA, Equipo de Chinchero Maras, 1990: 8). Korimarka en 1989 y Tangabamba a principios de los 90 estaban tramitando su reconocimiento como comunidades campesinas independientes de la CAP Waypo (y, finalmente, lo consiguieron). Por su parte, la CAP Waypo tomó la decisión de disolverse en 1992 y titular las tierras por “arriendos”⁷.

No sólo hay *segmentación*, también hay un proceso de *sectorización* en las comunidades; aumenta la importancia de los “sectores” en la organización comunal. En muchas de las comunidades de la zona hay “sectores” (Ayllupongo, Cheqereq, Kuper, Umasbamba, Yanakona y, también, en la CAP Waypo). En algunos casos, la organización comunal de los “sectores” es mucho más densa y activa que la de la “comunidad madre”.

Tal vez estos fenómenos podrían indicar que se están experimentando procesos de “descomunización”. Sin embargo, no constituyen una evidencia terminante en dicho sentido, como muestra el hecho de que ha aumentado la magnitud de las actividades económicas realizadas por la organización comunal.

3.- Diferenciación social.

Se constata que hay fuertes diferencias en ingresos (y en disponibilidad de tierras) tanto en Waypo como en Piuray.

⁷ Previamente, en 1972 los sectores de Olones y Umanes, intentaron, sin éxito separarse de la comunidad de Yanakona (CONTRERAS, 1985: 20).

Al analizar la información por cuartiles de ingreso tanto en Waypo como en Piuray, se ponía de manifiesto que los ingresos de las personas situadas en el cuarto cuartil eran superiores en más de 4,5 veces a los de los encuestados situados en el primer cuartil.

**CUADRO 10.15: INGRESOS DE LOS CAMPESINOS Y EXTENSIÓN DE TIERRAS
EN CHINCHERO**

CUARTILES	INGRESO (\$ 89)	EXTENSIÓN TIERRA (ha.)
TOTAL	1,634.10	3.50
Cuartil 1	603.60	1.90
Cuartil 2	1,121.10	3.07
Cuartil 3	1,656.60	4.12
Cuartil 4	3,135.50	4.91
WAYPO	2,044.40	4.58
Cuartil 1	855.30	3.23
Cuartil 2	1,430.70	4.57
Cuartil 3	1,961.30	5.18
Cuartil 4	3,876.60	5.39
PIURAY	1,206.70	2.37
Cuartil 1	466.80	1.64
Cuartil 2	876.70	1.84
Cuartil 3	1,312.20	2.91
Cuartil 4	2,171.20	3.10

FUENTE: Encuesta 1992 (A. Cavassa, G. Ramírez de Haro, et al.). Elaboración propia.

4.- Aumento sustancial del volumen de actividad económica realizada por las organizaciones comunales. En muchos casos hay un importante cambio en la naturaleza de la actividad económica de estas organizaciones. Pasa a un segundo plano la realización de acciones colectivas “tradicionales” (faenas para el arreglo de caminos o limpieza de acequias, faenas de linderaje, etc.) y la actividad económica deja de orientarse fundamentalmente a *cubrir*, parcial o totalmente, los *gastos* de la comunidad. Pasan a convertirse en entidades dedicadas a la realización de actividades de producción de bienes y servicios para la venta en el mercado y la *obtención de beneficios*. Con los beneficios obtenidos, se plantea la realización de una serie de obras de infraestructura (electrificación, sistemas de agua potable,...) y mejoras en la comunidad⁸. Muchos de los esfuerzos a lo largo del periodo de estudio se encaminaron a conseguir la electrificación de las comunidades.

⁸ En algunos casos, también se reparte una parte de estos beneficios entre los comuneros. Éste es el caso, por ejemplo, del sector San José de la CAP Waypo donde una parte de la cosecha de papa de 1991 (que había sido financiada mediante crédito de Arariwa) que quedó, después de la devolución del crédito y la reserva de semilla para

Por consiguiente, no sólo se transforma la LFE de las unidades familiares campesinas sino también la de las organizaciones comunales.

Sin embargo, la “nueva” gestión comunal orientada a la acumulación está sujeta a una serie de dificultades. Así, a lo largo del periodo de estudio se han detectado diversos casos de *malversación de fondos* por parte de los dirigentes comunales.

En el caso de la comunidad de Kuper hubo malversación por parte de la Junta Directiva del periodo 1987-89 (ARARIWA, Equipo de Chinchero Maras, 1990: 5). El presidente recibió una donación de sacos de fertilizantes de ENCI (Empresa Nacional de Comercialización de Insumos) para la comunidad, y en vez de distribuirlos gratuitamente, los vendió a los comuneros.

La Junta Directiva de Aylluongo del mismo periodo no rindió cuentas sobre la utilización de los fondos recibidos del Rimanacuy (ibid: 8).

En el caso de la cooperativa de Waypo (también en ese periodo) se solicitaron créditos del Banco Agrario para “sostenimiento” agrícola y engorde de ganado, que fueron destinados a otros fines (ARARIWA, Equipo de Chinchero Maras, ¿1990?: 25-6). Desde la perspectiva de Arariwa: “No se tiene rendidas las cuentas de la gestión anterior, pero por más que se conoce que hubo malversación de fondos no existe la intención de denunciarlos y llevarlos a juicio” (ibid: 27). Posteriormente, también había quejas sobre la gestión de C.M.. Un socio de la CAP afirmaba: la CAP no tiene plata ni para invitar a los visitantes. Cada sector tuvo que aportar una hectárea de terreno y con lo obtenido del cultivo pagar gastos de la CAP (conversación con G., CAP Waypo, Sector de San José, 1-9-91).

El sector Charaq de la CAP recibió crédito de Arariwa para la campaña 87/88. Después de vender la producción y cancelar el crédito, los remanentes de dinero que habían percibido por la venta “fueron malversados por los miembros de la J.D. quienes se comenzaron a prestar entre ellos y no rindieron cuentas” (ARARIWA, Equipo de Chinchero Maras, ¿1990?: 26).

Los miembros de las primeras Juntas Directivas de la comunidad de Cheqereq propiciaron una repartición desigual de las tierras comunales y adquirieron maquinaria que después desapareció (VAN NIEKERK, 1990: 13). Posteriormente, los comuneros acusaron de malversación de fondos a las directivas de los periodos 1987-89 y 1989-91, aunque según Arariwa las acusaciones fueron injustas y se debieron a la falta de conocimientos administrativos para hacer la rendición de cuentas,

el año siguiente, se repartió entre los comuneros en función del número de días que habían trabajado.

“luego de haber tenido una buena gestión comunal” (ARARIWA, Equipo de Chinchero-Maras, 1990: 14; VAN NIEKERK, 1990: 17).

A pesar de que se produjeron diversos casos de malversación de fondos a lo largo del periodo de estudio, en la práctica no se establecieron sanciones a los malversadores. El responsable de Arariwa en Chinchero al ser preguntado por las sanciones a los malversadores respondía con ironía: “Ninguna. Felicitaciones y olvido” (entrevista a H.Y., Cusco, 25-7-94).

Otra dificultad es el acaparamiento de la organización comunal por grupos de poder existentes dentro de la comunidad. Una muestra de ello es que un comunero de Yanakona, que era teniente alcalde de Chinchero en ese momento, comentaba, estando visiblemente borracho, que “Q’erapata y Watata [dos sectores de la comunidad] son míos” (cuaderno de campo; 7-9-91).

También existieron dificultades adicionales para la gestión comunal durante el periodo de la hiperinflación. Fue necesario encontrar procedimientos para evitar los posibles perjuicios derivados de una alta inflación. En Cheqereq: “Para evitar pérdidas por la inflación y la devaluación, generalmente se prefiere invertir el dinero lo más rápido posible” (ibid: 16). Sin embargo, en la campaña 89-90, Cheqereq vendió la cosecha antes del *Fujishock* de 8 de agosto de 1990 y se encontró tras esa fecha con un alza impresionante de precios (que provocó una pérdida brutal de valor de los ingresos monetarios que habían obtenido por la venta).

5.- Monetización en la gestión comunal. Se pone de manifiesto que aumenta de forma importante el volumen de operaciones realizadas *en dinero* durante el periodo de estudio. Un factor que contribuyó a ello fueron las donaciones realizadas por el Estado a las comunidades, a través de los llamados *Rimanacuys* de 1986, 1987 y 1988 (siendo especialmente relevante el primero de ellos).

6.- Cambio en los criterios para la elección de dirigentes comunales y en los órganos de gobierno. Según la “tradición”, para que un comunero pudiese llegar a ocupar los cargos de mayor autoridad debía haber pasado previamente los demás cargos de la comunidad. La necesidad de pasar todos los cargos conducía a que las personas que ocupaban los cargos de mayor autoridad fuesen relativamente “mayores”. En ese sistema era importante la veteranía y experiencia que tuviesen las autoridades.

Se produce, durante el gobierno de Velasco Alvarado, un cambio en el sistema de autoridades. Dada la pretensión de éste de dotar a las comunidades de una estructura organizativa de naturaleza cooperativa, se crean nuevos órganos de poder en las comunidades (Comité de

Administración, Comité de Vigilancia) que reemplazan a las autoridades “tradicionales” (alcalde de varas -varayoc-, regidores,...). Posteriormente, el Consejo de Administración pasaría a denominarse Junta Directiva. Pero independientemente de la denominación, ocurre que para ocupar los principales cargos de la Junta Directiva -Presidente, Vicepresidente- deja de ser necesario haber pasado previamente todos los demás cargos.

Así, en las últimas décadas, ha surgido un grupo de dirigentes comunales jóvenes (muchos de los cuales estaban en la veintena) que ha copado los principales cargos de autoridad en las comunidades.

Los criterios valorados por los comuneros a la hora de elegir dirigentes comunales: 1.- saber leer y escribir (lo que en la práctica implica, hablar castellano, además de quechua; 2.- ser capaz de movilizar a la gente de la comunidad para los trabajos de la comunidad (lo que implica tener prestigio en la comunidad); 3.- tener una reputación de ser una persona honesta; 4.- tener un manejo exitoso de la economía familiar. Otro criterio que se tenía en cuenta era el priorizar lo colectivo sobre lo individual; el estar “pensando en todos” (entrevista a R.T., Tauqa, 21-8-94).

Actualmente, va siendo cada vez más importante que en la Junta Directiva de la comunidad haya personas que sepan algo de contabilidad. En algunas comunidades del Distrito se ha pasado de no llevar un registro ordenado de los cobros y pagos realizados (simplemente se guardaban albaranes, facturas o notas de algunos pagos o cobros) a tener libros de contabilidad bien llevados.

Así, mientras que en comunidades como Tauqa, Kuper o Korikancha la Junta Directiva se limitaba a guardar las facturas de los gastos realizados (sin llegar a registrar dichas operaciones en un libro de contabilidad), en otras comunidades como Cheqereq y Raqchi Ayllu y la CAP Waypo (y alguno de los sectores de ésta) las cuentas estaban bien ordenadas, de acuerdo a los normas contables convencionales.

Muchas de las personas de mayor edad de las comunidades no tienen un dominio suficiente del castellano (y tienen dificultades para leer y escribir), lo que dificulta su nombramiento para los puestos de autoridad. Dado que uno de los cometidos que se espera de los dirigentes es el de realizar gestiones diversas ante diferentes organizaciones, se convierte en fundamental el dominio del castellano y el saber leer y escribir.

La realización de gestiones ante OCD se ha convertido en una de las tareas fundamentales de los directivos. En este sentido, un alcalde de Chinchero señalaba: “Un dirigente tiene que ser casi uno que esté en busca de plata para hacer algo, si no tiene plata tampoco no hace nada. Un

dirigente tiene que ser uno que esté yendo al Municipio, que esté yendo a Arariwa, que esté yendo a Pronamachcs, que esté yendo a Cooperación Popular, que esté yendo a Foncodes a solicitar algún apoyo. Obtiene esa plata para la comunidad si trabaja” (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94)⁹.

Los miembros de las Juntas Directivas tienden a pedir a la comunidad que pague el importe de los gastos derivados de sus gestiones. Un comunero de Tauqa señalaba:

Sobre la economía, nosotros podemos cotar, una acotación para que vaya al Cusco, para que vaya a Urubamba [...]. Ahora también ha cambiado. Antes el presidente andaba con su propia plata todavía, no cotaban todavía la acotación, no ponían la cuota. Ahora ya también, así que tenga una persona posibilidad de economía, ahora con su propia plata ya no quiere andar ya cualquier cosa de la comunidad, sino una acotación por parte de todos los comuneros (entrevista a R.T., Tauqa, 21-8-94).

La transformación en los criterios de elección de autoridades puede resultar favorable para las personas con una mejor posición económica en la comunidad. Éstas probablemente puedan cumplir en mayor medida algunos de los requisitos que en la actualidad debe reunir un dirigente; en concreto: 1.- saber leer y escribir, ya que las personas pertenecientes a las familias que tienen una mejor posición generalmente tienen mejores oportunidades para estudiar, 4.- tener un manejo económico exitoso, puesto que son las personas que disponen de más recursos las que habitualmente tienen un manejo económico más "exitoso", y, en menor medida, 3.- capacidad de movilizar a los comuneros, ya que el prestigio en la comunidad está muy relacionado con la posición económica que se tenga en la misma. Las personas que tienen una mejor posición pueden afrontar mejor la realización de toda una serie de gastos que proporcionan "prestigio" -como asumir cargos para la organización de fiestas¹⁰, invitar con frecuencia a bebida o comida, etc.-. Sin

⁹ Un comunero que había sido presidente de la comunidad de Tauqa unos 10 años antes, decía que en aquella época la comunidad funcionaba casi exclusivamente por cuotas; se hacían menos cosas porque no había apoyos, a diferencia de lo que sucede ahora (cuaderno de campo, Tauqa, 1-3-92).

¹⁰ Es posible que el sistema de cargos no cumpla en la actualidad el papel atenuador de la diferenciación que cumplía en el pasado (al haber presión social para que las personas con una mejor posición económica pasasen el cargo, lo que suponía generalmente que tuviesen que realizar gastos muy importantes y que quedasen endeudadas); debe tenerse en cuenta que: 1.- ha disminuido el gasto total que debe realizarse para pasar muchas de las fiestas y 2.- ha aumentado el nivel de ingresos de muchos comuneros, lo que permite recuperarse mucho mejor de los gastos realizados para el cargo; pasar los cargos puede ser una forma de legitimar la posición que los más "ricos" tienen en la comunidad. Fioravanti Molinie (1973: 128-9) estudia como en Yucay la institución del cargo, aparentemente basada en la redistribución sirve para velar la naturaleza real de las relaciones de producción existentes, en la medida en que contribuye a legitimar las diferencias que las relaciones de mercado generan. El sistema de cargos constituiría así una vía de acceso a los principales cargos políticos.

embargo, es evidente que la capacidad de liderazgo no depende únicamente de la posición económica y del prestigio que se tenga en la comunidad.

De acuerdo con esta argumentación, las personas con una mejor posición económica serían las que tendrían un acceso más fácil a los cargos de autoridad¹¹. La diferenciación social existente en la comunidad, estaría acompañada, además, de un mayor protagonismo en la organización comunal de las personas con una mejor posición económica¹². Ésto podría traducirse en que esas personas, al asumir cargos de autoridad, promoviesen actividades comunales que fuesen favorables a sus intereses particulares. Por ejemplo, en varias comunidades de Chinchero que recibieron carros donados por el gobierno de Fujimori se veía que los comuneros nombrados para manejarlos (percibiendo una remuneración por dicha actividad) eran integrantes de la Junta Directiva.

El hecho de que en las comunidades existan ciertas reglas de funcionamiento “democrático”, como que la asamblea comunal sea el órgano supremo y que rija el principio “un comunero (empadronado), un voto”, no garantiza que su funcionamiento tenga realmente ese carácter. Las transformaciones en el sistema de nombramiento de autoridades pueden incidir negativamente sobre la “democracia comunal”, aumentando la “oligarquización” de las comunidades. De hecho, en varias comunidades del Distrito se ponía de manifiesto que un grupo relativamente reducido de comuneros controlaba los resortes básicos de poder dentro de la comunidad.

2.- Dinámica de la acción colectiva.

Algunos de los fenómenos señalados anteriormente afectan a la acción colectiva que se lleva a cabo en las comunidades:

1.- Privatización. Supone una reducción del ámbito en que se lleva a cabo la acción colectiva (se elimina la posibilidad de realizar determinadas acciones colectivas sobre los bienes privatizados).

2.- Segmentación (y sectorización). Provoca una reducción del tamaño de los grupos en los que se desarrolla la acción colectiva (lo que, según la teoría de Olson, facilitaría la realización de acciones colectivas en esos ámbitos más reducidos).

¹¹ Esteva Fabregat (1972: 333) aludía a la concentración de poder dentro de cada comunidad en un grupo de personas que saben leer y escribir, tienen habilidad oratoria y tienen energía para gestionar los asuntos de la comunidad. El incremento de poder de las personas con mejor posición económica da lugar a un debilitamiento de la cohesión comunal (ibid: 379 y 401).

¹² Cabría presentar la hipótesis de que los dirigentes de las comunidades, como resultado de todo lo anterior, tienden a tener una LFE de carácter más mercantil que la de la “masa” de comuneros.

3.- Diferenciación social. Afecta negativamente a la cohesión de la comunidad y a la acción colectiva que se desarrolla en la misma. Las personas con mejor posición económica tratan de eludir la obligación de trabajar en faenas (ESTEVA FABREGAT, 1972: 381, 393 y 399). Sin embargo, no sólo los más “ricos” intentaban escabullirse. En algunas comunidades de Piuray se pone de manifiesto que los más “pobres” también son renuentes. Un campesino de Tauqa señala:

Lo más que resisten [a participar en faenas, son] los compañeros que no tienen posibilidad, que tienen poco terreno, tienen una pequeña extensión, una pequeña parcelita. Acá mayormente tenemos de terrenos no más, terrenos agrícolas y tanto de los animales que tenemos. Algunos no tenemos *ni los chanchitos ni los ganados ni las más pequeñas parcelitas*; esos son los compañeros que *resisten más las faenas y las asambleas* [...].

Ahora ya también con la crisis creo que la gente ya no asisten así igualmente, ya no asisten a las asambleas asiduamente, ni a las faenas. Cada uno quiere bailar, como que dicen un dicho, con su pañuelo. Ya no hay unión ahora, antes había unión. [...] La desunión ahora está desorganizando. Viene creo desde el desempleo, porque ahora no hay trabajo. Como acabo de decir ahora no hay para vender, porque antes al menos cada uno tenían ovejitas, llamitas. Entonces, tenían más o menos entradas, posibilidades. Ahora ya no tienen. De acá en la comunidad tendremos unas cinco, seis familias llamas y ovejas y algunos... somos acá como 34 empadronados, entonces seis, cinco tienen animales y otros ya no tenemos ya. *Ya no tienen, entonces no hay dinero, entonces forzosamente tienen que irse a otros sitios, a trabajar un mes, dos meses, una semana y entonces mientras* que están ausentes, aquí en esta comunidad algunos ya están haciendo *varias asambleas, varias asambleas*. Entonces, con ellos ya también, con los que están afuera, *con ellos se miran los que están acá*. Ellos van a poner su plata. ¿Acaso la plata está haciendo cualquier faena? Yo tranquilamente me pongo mi plata y entonces no pasaría nada. Simplemente nosotros estamos aportando nuestra fuerza. *Con esos problemas hay miramientos, entonces viene la desunión*. Si tendríamos cada uno así animales de crianza, entonces ¿por qué vamos a ir a otros sitios a trabajar?. Todos tendríamos que hacer, aunque sea en la noche, en la tarde; seríamos más *unidos* (entrevista a R.T., Tauqa, 21-8-94; cursivas mías).

En definitiva, la “descampesinización”, tanto por “semiproletarización” como por conversión de unidades campesinas en “empresas familiares capitalizadas” o “empresas capitalistas”, estaría afectando negativamente a la cohesión comunal y a la acción colectiva de las comunidades.

4.- Orientación creciente hacia la realización de actividades de producción de bienes con el objetivo de obtener un beneficio. Da lugar a que las acciones colectivas encaminadas a la obtención de esos bienes se tiñan de una lógica de obtención de beneficio. Ésto puede favorecer un cambio en la consideración de la acción colectiva en el sentido de supeditar crecientemente la participación a

la consecución de beneficios y al hecho de que esos beneficios favorezcan más directamente a los comuneros. De esta forma la participación en la acción colectiva estará más vinculada a la obtención de beneficios individuales para cada uno de los comuneros¹³.

A lo largo del periodo de estudio hay una tendencia al aumento del volumen de acción colectiva.

CUADRO 10.16: EVOLUCIÓN EN EL NÚMERO DE ASAMBLEAS DE LA COMUNIDAD DE YANAKONA

AÑO	DURACION PROMEDIO (min)	COMUNEROS PRESENTES	% ASAMBLEAS CON OCD	PROMEDIO OCD POR ASAMBLEA
1985	225.0	178.6	60.0	80.0
1986	130.0	185.0		
1987	171.3	226.0	20.0	20.0
1988	169.3	229.9	14.3	14.3
1989	238.0	132.0	40.0	40.0
1990	195.0	100.3	50.0	75.0
1991	225.0	126.8	83.3	100.0

FUENTE: Resúmenes de actas de asambleas comunales.

Un campesino de Tauqa, comparando la situación de la comunidad (en el momento de la entrevista) con la que había en 1980, constataba el aumento en el número de faenas y asambleas que se había experimentado, hasta el punto de considerar que había “demasiadas”.

El año 1980 no había muchas faenas todavía, había como típico, como costumbre faenas de acequia, faenas de rodeaje de linderos, faenas de limpieza de capillas, había faenas [...] de limpieza de calles, nada más, y también, me estoy olvidando, faenas no más hemos trabajado nuestro escuela. Ahora a comparación con año 1980 es ya también muy diferente con el año 1994, muchas faenas, muchas asambleas, porque esa fecha no había todavía ni luz ni agua entubado....; después, tampoco no había todavía esa fecha instituciones como ahora. Por eso ahora con las instituciones también nos convoca cada fecha, también ahora a comparación con 1980 muy organizados creo es la gente, también las señoras son aparte muy organizadas, también los compañeros también son muy organizados, aparte, tanto en comité de agua, también tenemos y aparte también somos organizados. Cada cosa pues tiene su función, entonces bueno yo para mí

¹³ Esto es coherente con lo que se señaló anteriormente sobre la transformación en la LFE de las unidades familiares campesinas. Si éstas pasan a regirse por una lógica más mercantil, es razonable pensar que haya una consideración más “mercantilizada” sobre la conveniencia o no conveniencia de participar en acciones colectivas.

ahora, demasiado faena, demasiado asamblea, demasiadas reuniones en las tardes, en las noches, ahora muy diferente es (entrevista a R.T., Tauca, 21-8-94).

A continuación, vamos a analizar los **mecanismos explicativos de la acción colectiva** considerados en el capítulo cuarto.

1.- Comenzaremos analizando los "*incentivos selectivos*", que pueden ser de dos tipos:

a) "Positivos". La comunidad solía ofrecer comida y bebida a los comuneros que participaban en las faenas. También se vinculaba en algunos casos la participación en faenas a la obtención de determinados "beneficios" individuales. Por ejemplo, en comunidades donde se cultivaban colectivamente las tierras comunales, con frecuencia se repartía una parte de la cosecha obtenida en función del número de faenas a las que hubiese asistido cada comunero.

b) "Negativos". Cabe destacar las sanciones que se imponían en caso de inasistencia a asambleas y faenas. Había una pluralidad de situaciones. Por ejemplo, en el caso de la CAP Waypo se imponían multas importantes en dinero en caso de inasistencia a faenas y asambleas. Sin embargo, en otras comunidades las sanciones no eran excesivamente importantes y, en caso de incumplimiento, a veces terminaban por no exigirse¹⁴.

2.- Estos "incentivos selectivos" no son suficientes para asegurar la participación en la acción colectiva. Resulta necesario tener en cuenta la existencia de *normas sociales de cooperación*, que juegan un papel muy importante para impulsar la participación en la acción colectiva. Jesús Contreras (1985: 75) señala: "el interés por participar en las faenas va más allá del interés que puede provocar el temor de pagar una multa". Ésto se pone de manifiesto en la siguiente anécdota narrada por el propio Jesús Contreras (ibid: 76-7). Había concertado una entrevista con un informante un día en que se celebraba una faena. El informante declinó ser entrevistado, alegando que ese día había faena (y que si no asistía tendría que pagar una multa de 15 soles). Entonces el ayudante de investigación de Contreras le ofreció darle esa cantidad de dinero, adicionalmente a la que iba a percibir por cada hora de entrevista. Sin embargo, el

¹⁴ Otras sanciones posibles son: no tener en cuenta al comunero en caso de reparto de tierras comunales (aunque, como vimos, ésto sólo se ha producido en pocas comunidades -Qorikancha, Cheqereq, CAP Waypo- y con muy reducido alcance a lo largo del período de estudio) o expulsar al comunero de la comunidad, de manera que perdiese sus derechos y tierras (CONTRERAS, 1985: 75). A pesar de que la expulsión de la comunidad resultaba "muy difícil de cumplir" (ibid), sí había la posibilidad de no incluir en el padrón comunal a los comuneros que no participasen reiteradamente en faenas y asambleas. Por ejemplo, más de una veintena de integrantes de la comunidad de Pongobamba se hallaban en esta situación. Ésto suponía la pérdida de "derechos políticos" (votar en las elecciones comunales, votar en las asambleas,...) pero no afectaba a los bienes poseídos por el comunero no empadronado. En relación a la presión social para que los comuneros

informante acabó optando por ir a la faena, influido, en parte, por su mujer que le recordó la vigencia de la norma. En un determinado momento ésta señaló: “[...] Han dicho que vayan a la faena todos. Si no ha parado [asistido] la vez pasada mi esposo a la faena, qué nos dirán ahora más que no va a ir a la faena. Porque la gente nos está mirando no más” y más tarde dijo: “[...] Un miramiento está habiendo de la gente (...). Así es que tendrá que ir siempre” (ibid: 76). Se pone claramente de manifiesto, en este caso específico, que la participación no se explica por la existencia de un "incentivo selectivo" negativo (la sanción en caso de incumplimiento, dado que se ofrece al informante no sólo la cantidad convenida para celebrar la entrevista, sino también el importe de la multa), sino por la existencia de una norma de cooperación que impulsa a participar en la acción colectiva. El informante está siendo observado por otras personas de la comunidad (“la gente nos está mirando”) y sería mal visto aceptar la entrevista a costa de no participar en la faena.

Algunos comuneros, para evitar ser mal vistos en la comunidad cuando no pueden (o no quieren) participar en las acciones colectivas, se hacen sustituir por otras personas, a las que remuneran en dinero o hacen algunas donaciones de bienes o dinero a la organización comunal. Según Esteva Fabregat (1972: 381, 393 y 399) eran las personas con mejor posición económica e ideología más urbana las que más hacían esto.

Sin embargo, el enviar sustitutos o entregar cantidades de dinero no era visto con buenos ojos por parte de los demás comuneros y era fuente de conflictos dentro de la comunidad (ibid: 387-8, 390-1 y 401-3).

En algunas comunidades de Chinchero, a principios de los años 90, seguía habiendo reticencia a aceptar que algunos comuneros se hiciesen sustituir por otras personas. Por ejemplo, en la primera de las faenas convocadas en la comunidad de Tauqa para el ritual de linderaje en 1992 uno de los campesinos con mejor posición económica de la comunidad se hizo sustituir por su hijo (que en aquel entonces contaba tenía 16 años y no figuraba aún en el padrón). Cuando se hizo el recuento de las personas que habían acudido a la faena de linderaje, en uno de los cerros situados a mayor altura de la comunidad, algunos participantes en la faena protestaron por la inasistencia de ese comunero y señalaron que ya estaba bien que se hiciese sustituir por su hijo (que, según ellos, ya podía ser incluido en el padrón, lo que genera la obligación de participar en las faenas). Después de debatir durante el tema durante un rato se acordó que ese comunero y otro comunero que también se había hecho sustituir pagasen una multa de 0,5 nuevos soles (inferior a la multa de 2

asitiesen a las faenas, véase también Esteva Fabregat (1972: 386, 390 y 400).

nuevos soles que se había fijado para los que no asistiesen a esa faena (cuaderno de campo, 28-2-92).

3.- Se ha señalado anteriormente que a lo largo del período de estudio se observa una tendencia al aumento de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades de Chinchero (como muestra el hecho de que haya aumentado el número de faenas y asambleas que se celebran en las comunidades). Por otra parte, se ha señalado también que hay cierta evidencia en el sentido de que a lo largo del período de estudio se ha difundido una LFE de carácter más mercantil (y que incluso el objetivo de obtener un -máximo- beneficio ha ganado fuerza como motivación para la realización de muchos comportamientos económicos). En el capítulo tercero se señaló que había motivos para pensar que la difusión de una LFE de este tipo está asociada a la extensión de una racionalidad específica: una racionalidad de carácter instrumental, maximizador y que orienta el comportamiento por estímulos limitados (fundamentalmente económicos). Además, cabe pensar que con la difusión de una racionalidad “restringida” de este tipo puedan ir ganando fuerza las consideraciones de carácter “egoísta” (que llevan a no tener en cuenta la “utilidad” de otras personas a la hora de decidir qué acciones se van a llevar a cabo). De acuerdo con la argumentación planteada en el capítulo cuarto, cuando se extiende este tipo de motivaciones (restringidamente racionales y egoístas) cabe prever una reducción del volumen de acción colectiva (al haber más consonancia con los supuestos de la teoría de la acción colectiva de Olson). Si ésto es efectivamente así, habría incongruencia entre las predicciones de la teoría (tendencia a la disminución del volumen de acción colectiva) y los hechos observados (aumento del número de faenas y asambleas).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta la actuación de “*empresarios políticos*” interesados en movilizar al grupo para la realización de acciones colectivas. Algunas de las OCD que han operado en el Distrito durante el período de estudio han tenido como uno de sus objetivos principales el “fortalecimiento de la organización comunal” (lo que pasaba por estimular la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas)¹⁵.

¹⁵ Existe toda una “ideología del fortalecimiento de la organización comunal” que se sustenta en diversas fuentes doctrinales: 1.- las concepciones de los populistas rusos que eran partidarios de la potenciación del *mir* -comunidad aldeana rusa- como base para llegar a una nueva sociedad, sin necesidad de experimentar una dolorosa etapa de desestructuración asociada al desarrollo del capitalismo; 2.- los planteamientos de algunos teóricos anarquistas, como Kropotkin, que confiaban en las posibilidades de desarrollo autónomo de las comunas aldeanas, al margen de los ataques del Estado burgués que históricamente las había combatido; 3.- las concepciones de los marxistas “indigenistas”, como Castro Pozo o Mariátegui, que sustentaban sus esperanzas de “progreso” en la conversión de las comunidades indígenas en cooperativas socialistas; 4.- los

En este sentido, cabe señalar que:

- Los promotores de la Granja Escuela Pumamarca, que tenía su base de operaciones en la localidad de Yucay, en el valle del río Vilcanota, cerca de Urubamba) se encontraron, a finales de los años 70 y principios de los 80, con que apenas se celebraban asambleas en las comunidades campesinas, las tierras comunales no eran usufructuadas comunalmente, las organizaciones comunales estaban sometidas al control de terratenientes locales, etc.. En ese contexto, los promotores de la Granja Escuela Pumamarca presionaron a los comuneros de algunas comunidades a celebrar regularmente asambleas para debatir los asuntos de la comunidad, etc.. “Todos nuestros primeros esfuerzos tenían como objetivo la recuperación de lo comunal: algunas comunidades llevaban dos años sin reunirse” (entrevista a J.L. realizada por Van Niekerk, 1990: 8). Incluso llegaron a moderar las asambleas e intervenir en juicios (conversación con J.L., Cusco, 15-2-92). Posteriormente (ya en la época de Arariwa), organizaron cursos de formación (en organización, gestión, contabilidad, visión política, etc.) para dirigentes, proporcionaron asesoramiento a las comunidades, etc..

- Los promotores de la GEP también animaron a los campesinos para que cultivasen comunalmente las tierras comunales (que por aquel entonces eran usufructuadas individualmente, por algunas familias de la comunidad o incluso por personas que no pertenecían a ésta). Además, la GEP -y posteriormente Arariwa, después de 1984- concedió *crédito* para el cultivo (colectivo) de las tierras comunales (principalmente para el cultivo de papa). No sólo ofrecieron crédito a la organización comunal central de las comunidades sino también a las sectoriales, a los comités de mujeres, a las asociaciones de padres de familia, etc.. Se pretendía que las ganancias obtenidas de los cultivos comunales se retuviesen en la organización comunal, en vez de repartirlas entre los comuneros, para que ésta realizase obras y mejoras para la comunidad (conversación con H.Y., Chinchero, 7-5-91). Otras OCD como Copaca también han concedido crédito agrícola para el cultivo de tierras comunales. La forma de trabajo habitual para el cultivo de estas tierras era la faena.

planteamientos de los marxistas “campesinistas” mexicanos de los años 70, que negaban la posibilidad de que el desarrollo capitalista destruyese las formas colectivas de producción existentes en las comunidades; 5.- el movimiento cooperativista, que en sus diferentes vertientes, propicia el desarrollo de organizaciones democráticas en las que haya primacía de las personas sobre los capitales; 6.- las concepciones implícitas en los proyectos de “desarrollo de la comunidad”, financiados por Naciones Unidas en los años 50 y 60, que propiciaban la realización de actividades para que los integrantes de comunidades rurales o urbanas tomaran conciencia de su problemática y se organizaran colectivamente para su superación, etc..

· Algunas OCD (como Arariwa, Copaca, COOPOP, Pronamachs, la O.R.A.A.), así como la Municipalidad de Chinchero también han brindado apoyo para la realización de *obras de infraestructura* (locales comunales, centros educativos, comedores infantiles, almacenes de productos, reservorios, sistemas de agua entubada -o de agua potable-, etc.). Generalmente estas organizaciones proporcionaban algunos materiales de construcción y asesoramiento técnico (aunque en ocasiones también pagaban salarios o entregaban alimentos) y exigían a las organizaciones comunales que hiciesen un aporte en trabajo (*mediante faenas*) para la realización de estas obras.

· Cabe señalar también que algunas OCD (Arariwa, Copaca, Pronamachs) han promovido la realización de *trabajos de conservación de suelos y forestación* en las comunidades campesinas. Para ello han ofrecido alimentos y han pagado salarios a los comuneros que participaban en estos trabajos, pero también han insistido en que se hiciesen algunas faenas.

En definitiva, algunas de las OCD que operan en el ámbito de Chinchero han promovido la realización de acciones colectivas en las comunidades campesinas y para ello han hecho uso de un considerable volumen de recursos. En muchos casos han ofrecido "incentivos selectivos" a los comuneros para estimular su participación en acciones colectivas. Por ejemplo, el apoyo con alimentos o jornales para la realización de faenas, los diversos estímulos para la realización de actividades que permitían a los comuneros obtener "beneficios" individuales¹⁶: crédito para el cultivo comunal, apoyo para la construcción de determinadas obras de infraestructura, etc.. En otros casos, más bien se orientaban a crear condiciones que facilitasen la efectiva realización de acciones colectivas (por ejemplo, capacitación a los integrantes de la Junta Directiva para organización, gestión, contabilidad,...).

Cabe concluir entonces que la acción colectiva que se ha desarrollado en las comunidades de Chinchero ha estado muy vinculada al apoyo exterior que han ofrecido algunas OCD (que han actuado como "empresarios políticos", ofreciendo abundantes "incentivos selectivos"). Este análisis permite matizar en buena medida la brecha entre teoría y hechos empíricos a la que nos referíamos antes. De acuerdo a la teoría "clásica" de la acción colectiva, en un contexto en el que predominan

¹⁶ Debe tenerse en cuenta que cuando se cultivan tierras comunales con crédito, habitualmente se da a las personas que han participado en las labores de cultivo una parte de la cosecha obtenida; además frecuentemente otra parte se destina a la realización de determinadas obras o mejoras (en muchos casos se optaba por reunir fondos para la electrificación de la comunidad) que proporcionaban un "beneficio" individual a los comuneros. Lo mismo puede decirse de algunas de las obras de infraestructura promovidas por las OCD (un ejemplo claro es el de los sistemas de agua entubada o agua potable en los que se colocaba una pileta en cada una de las viviendas situadas en el centro poblado de la comunidad).

las motivaciones (restringidamente) racionales y egoístas, la efectiva realización de acciones colectivas (en los grupos “latentes” y, previsiblemente, también en los “intermedios”) dependerá, en buena medida, del ofrecimiento de “incentivos selectivos”. Dado que se ha producido en la zona de Chinchero una extensión de ese tipo de motivaciones (como resultado del carácter crecientemente mercantil -y maximizador de beneficios- de la LFE de los campesinos), los aumentos en el volumen de acción colectiva experimentados durante el periodo de estudio pueden ser explicados precisamente por los cuantiosos “incentivos selectivos” ofrecidos por las OCD. Se trata entonces de un tipo de acción colectiva muy *dependiente de los apoyos externos* que se reciban. Si se produjese una disminución sustancial del volumen de “incentivos selectivos” ofrecidos a las organizaciones comunales (lo que previsiblemente sucederá, antes o después, dado que muchas OCD tienen dificultades para obtener financiación para determinadas líneas de acción a lo largo de periodos prolongados de tiempo), sería de esperar -de acuerdo a la teoría- que se redujese también sustancialmente el volumen de acción colectiva que se experimenta en las comunidades campesinas de Chinchero. El apoyo a la acción colectiva de hoy, no garantiza el éxito de la acción colectiva de mañana.

Es más, el apoyo de hoy, puede hacer que fracase la acción colectiva de mañana. Al final del periodo de estudio, la acción colectiva “incentivada” por OCD estaba *desplazando a la acción colectiva autónoma y espontánea* de los campesinos. Para el caso de las obras de construcción de infraestructuras o las prácticas de conservación de suelos, se observaba cierta renuencia de los campesinos a participar en faenas, sin recibir apoyo en alimentos o dinero de OCD. Había muchas OCD operando en la zona -frecuentemente enfrentadas entre sí- y los dirigentes comunales tenían capacidad de “negociar” con varias de esas organizaciones para conseguir mayores y mejores apoyos. Los campesinos utilizan exitosamente la “imagen del desvalido” (o la “ideología del asistido”, en expresión de Rodrigo Montoya) como estrategia para obtener recursos de las OCD.

No sólo las organizaciones comunales “utilizan” a las OCD. También se da la relación inversa: las OCD también “utilizan” a las organizaciones comunales. Por ejemplo, para la aplicación de determinadas “propuestas de desarrollo” las OCD instan a las comunidades a crear diversos comités especializados. Se multiplican así los comités de conservación de suelos, los comités de mujeres, los comités pecuarios, los comités agrícolas, etc.. Ésto provoca dispersión de órganos y acciones y, en última instancia, debilitamiento de la Junta Directiva central de la organización

comunal. Esta utilización de las organizaciones comunales por parte de las OCD acabaría incidiendo negativamente sobre las posibilidades de acción espontánea de los actores locales¹⁷.

¹⁷ Hay toda una serie de aspectos cuestionables en la "ideología del fortalecimiento de la organización comunal": 1.- la organización comunal sería una especie de arcilla moldeable o muñeco hinchable: podría ser moldeada o hinchada desde afuera (su dinámica puede ser generada externamente) y tendría posibilidades ilimitadas de expansión; 2.- se cifra la tarea del "desarrollo rural" en la realización de actividades de apoyo a organizaciones comunales, de carácter "micro", en un plano estrictamente "local"; 3.- se asume frecuentemente que promoviendo el fortalecimiento de la organización comunal se consigue una mejora igualitaria en las condiciones de existencia de *todos* los comuneros (lo que puede distar mucho de la realidad en contextos de considerable diferenciación social y dominio de determinados grupos de poder); 4.- frecuentemente se considera que la organización comunal está inmunizada ante los procesos de penetración del capitalismo; 5.- no suele partirse de una conceptualización precisa de "organización comunal", por lo que resulta muy difícil evaluar hasta qué punto hay un "fortalecimiento" real de ésta o no.

CAPITULO XI: LA INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE LA ZONA DE CHINCHERO

[...] Así, pues, estos pueblos han adoptado, ante sus prohibiciones tabúes, una *actitud ambivalente*. En su inconsciente no desearían nada mejor que su violación, pero al mismo tiempo, sienten temor a ella. La temen precisamente porque la desean, y el temor es más fuerte que el deseo. Este deseo es en cada caso individual, inconsciente, como en el neurótico.

Sigmund Freud, *Tótem y tabú*, (1912), Alianza, Madrid, 1996, p.47

1.- INTRODUCCIÓN

La aparición de organizaciones de "cooperación" para el "desarrollo" (en adelante, OCD) en zonas rurales andinas es un fenómeno relativamente reciente (la mayor parte de las organizaciones no tiene más de 18 años de existencia, por lo que se puede decir que están aún recorriendo las azarosas etapas de la infancia y la adolescencia)¹. Sin embargo, a pesar de su envidiable juventud, las OCD han llegado a convertirse en agentes económicos y sociales importantes en muchas zonas rurales andinas. Se ha producido una proliferación de OCD en el mundo andino (hasta el punto de que en algunas áreas de los Andes resulta difícil encontrar comarcas en las que no haya presencia de OCD). También ha ido aumentando gradualmente el volumen de fondos manejados globalmente por las mismas. Dada la trascendencia que ha adquirido la presencia de OCD en muchas zonas rurales andinas, resulta relevante plantearse cuál es el nivel de efectividad de las acciones de dichas organizaciones.

En este capítulo analizaremos la incidencia de las OCD sobre la estructura económica de la zona de Chinchero, así como el papel que han tenido en las transformaciones que se han experimentado en la misma.

¹ Sin embargo, hay organizaciones muy anteriores que podrían ser calificadas perfectamente como OCD. Por ejemplo, la Asociación Pro-Indígena que operó en las primeras décadas del siglo XX con el objetivo de brindar apoyo jurídico a "indígenas", que eran sistemáticamente vejados y perjudicados por las decisiones del poder judicial.

La zona de Chinchero es particularmente interesante para llevar a cabo un análisis de este tipo, ya que se trata de una de las zonas del Departamento del Cusco en las que hay mayor presencia de OCD, siendo éste, a su vez, uno de los Departamentos del Perú en los que opera una mayor cantidad de OCD.

El análisis de la incidencia de las acciones de las OCD en una zona como Chinchero se enfrenta a una serie de dificultades de carácter metodológico:

1.- Son muchas las OCD que operan en la zona y variadas las acciones de "desarrollo" que algunas de esas organizaciones llevan a cabo. Al ser alto el número de acciones concretas realizadas por las distintas OCD, no resulta sencillo precisar cuál ha sido la incidencia específica de cada una de esas acciones e instituciones.

2.- Las acciones de las OCD no sólo generan efectos directos sino también indirectos. Por ejemplo, la introducción de una nueva técnica de cultivo puede dar lugar a que los "beneficiarios" que la empleen logren aumentos en sus rendimientos y productividad (lo que sería un efecto directo), pero también puede inducir a otras personas a adoptar dicha técnica (simplemente, por haber observado los resultados obtenidos por las personas que la utilizaron primero), sin que la organización intervenga en absoluto (se trataría entonces de un efecto indirecto). Si hemos visto que no resulta sencillo precisar cuáles han sido los efectos directos de las distintas acciones, más difícil aún será precisar qué efectos indirectos han tenido

3.- No resulta sencillo aislar los efectos de las acciones de "desarrollo" de las OCD de los de otras fuerzas que generan transformaciones en la estructura económica y social de las zonas rurales andinas. En particular, en la zona de Chinchero se ha producido durante las últimas décadas un intenso proceso de desarrollo de las relaciones mercantiles.

El desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas -en zonas rurales en las que dichas relaciones no son, inicialmente, predominantes- está en condiciones de provocar, *de forma autónoma* (sin necesidad de intervención intencional de ninguna OCD), transformaciones importantes en la estructura económica y social de esas zonas. Entonces, no será fácil determinar qué parte de las transformaciones experimentadas en una zona como la de Chinchero pueda ser imputada a la actuación de las OCD y qué parte se explique por la intervención de otras fuerzas (entre ellas, el desarrollo de las relaciones mercantiles, con su capacidad autónoma de transformación de las condiciones de existencia en zonas rurales).

Las dificultades mencionadas no necesariamente han de llevarnos a renunciar al empeño de analizar la incidencia de las OCD sobre la estructura económica y social de las zonas rurales

andinas en las que actúan, pero sí a tomar conciencia de las dificultades asociadas a nuestro empeño.

2.- LAS ORGANIZACIONES DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO EN LA ZONA DE CHINCHERO

1.- Presentación

En la historia chincherina se puede decir que las OCD prácticamente no hacen su aparición hasta mediados del siglo XX. En cualquier caso, el número de organizaciones que operan en Chinchero es muy reducido hasta mediados de los años 70. A partir de entonces se produce un incremento impresionante en el número de OCD, hasta superar la veintena al final del período de estudio (en 1992).

La primera organización que hace acto de aparición es el Ministerio de Educación. La primera escuela empieza a operar en 1925 en el pueblo de Chinchero (MONTALVO, 1965: 8), impulsada por la mujer de D. Daniel Pérez, uno de los “mestizos” que ejerció cargos de autoridad en el Distrito (gobernador y alcalde en varias ocasiones) en la primera mitad del siglo XX.

Posteriormente, se construyen escuelas en diversas comunidades campesinas del Distrito. En la década de los 40 se edifica una escuela rural de mayores dimensiones en el pueblo de Chinchero: el llamado “Núcleo Escolar Campesino” (ibid: 1). En la década de los 70 se empieza a impartir enseñanza secundaria.

CUADRO 11.1: EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESCUELAS

AÑOS	Nº ESCUELAS	Nº ESTUDIANTES
1925	1	
1930	4	99
1950	9	
1960	10	502
1992 (1)	2	492
1992 (2)	19	1.867
1992 (3)	1	463
1992 (4)	2	107
1992	24	2.929

NOTA: Para 1992, (1) eran centros de enseñanza inicial, (2) de primaria, (3) de secundaria, (4) otros.

FUENTE: Los datos de 1925 a 1960 son de la Inspección Provincial de Urubamba, tomados de MONTALVO (1965: 9). Los datos para 1992 fueron obtenidos en la Unidad de Servicios Educativos (USE) de Urubamba del Ministerio de Educación.

En los años 50 comienza a operar el CREAS (Crédito Agrícola Supervisado), una organización gubernamental, orientada hacia la agricultura, que llegó a tener oficina en Chinchero². Posteriormente sería el Banco Agrario del Perú el responsable de encauzar la política de crédito agrícola del Estado.

Posteriormente, durante el Gobierno militar, opera en Chinchero uno de los principales organismos creados por el gobierno de Velasco Alvarado: el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social)³.

Sin embargo, no es hasta finales de los años 70 y principios de los 80 cuando se amplía la presencia de OCD en Chinchero. Hasta entonces, sólo habían operado *organizaciones gubernamentales* (cuyos elementos diferenciales derivaban del tipo de estrategias de "desarrollo rural" priorizadas por los diferentes Gobiernos que las habían impulsado). A partir de ahora, empezarán a actuar también *organizaciones de carácter no gubernamental* (ONG's), como la

² "El CREAS inició sus operaciones en Chinchero en 1954, pero su programa de crédito agrícola supervisado comenzó a aplicarse en 1956. Desde entonces hasta 1960, 136 personas fueron directamente afectadas según los archivos del CREAS. Los préstamos consistían en variedades mejoradas de semilla de papa, insecticidas, fertilizantes y mecanización cuando ello era posible" (MONTALVO, 1965: 181). Esta organización es pionera en la difusión de "paquetes tecnológicos" asociados a la "Revolución Verde" en la zona de Chinchero.

En los años 50 también operó en la zona la Compañía Cervecera del Sur del Perú (con sede en Cusco), que sin ser una OCD, concedió crédito de semilla de cebada cervecera. Sin embargo, esta empresa se desplazó a otras zonas más apropiadas para el cultivo de cebada (ibid). No obstante, durante el periodo de estudio la Compañía tuvo bastante actividad en el Distrito de Maras (incluyendo la Comunidad Campesina de Cheqreq, que forma parte de la "subzona de Waypo").

³ Entre 1968 y 1971 hubo presencia de la Misión Española en Chinchero. Se dedicó fundamentalmente a la realización de trabajos arqueológicos en las ruinas incaicas, a la restauración de algunos edificios de la plaza de Chinchero y a la realización de algunos estudios antropológicos, como los de Esteva Fabregat y su equipo. La Misión pagaba salarios a algunas decenas de hombres durante temporadas de 3 meses cada año (Esteva Fabregat, 1970: 246).

Granja Escuela Pumamarca, cuyos integrantes posteriormente fundarían la Asociación Arariwa; así como *organizaciones derivadas de convenios bilaterales firmados entre el Perú y otros países*, como el PRODERM (Programa de Desarrollo Rural en Micro-regiones), financiado en buena medida por el Gobierno de Holanda.

A lo largo del período comprendido entre 1980 y 1992 ha operado en la zona de Chinchero cerca de una veintena de OCD, entre organizaciones gubernamentales peruanas, convenios entre el Estado peruano y otros Estados y organizaciones no gubernamentales.

1.- Organizaciones de carácter no gubernamental: Asociación Arariwa, Asociación Inka, Centro Internacional de la Papa, Perú-Mujer y Planifam. En la Comunidad Campesina de Cheqereq (perteneciente al Distrito de Maras), también tuvieron presencia otras 2 ONG's: Ccaprodec y Cemprodic. Se podría englobar aquí también a organizaciones de carácter religioso, como la Parroquia de Chinchero, la Parroquia de Maras o la Iglesia Evangélica Peruana, dado que éstas organizaciones se plantearon -explícita o implícitamente-, durante el período de estudio, el objetivo de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de los pobladores de la zona.

2.- Organizaciones gubernamentales peruanas: Banco Agrario (que fue el pilar de la política de financiamiento de la agricultura de distintos Gobiernos, hasta su desactivación por el Gobierno de Fujimori en 1991), Pronamachcs (Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos, que depende del Ministerio de Agricultura), CDR (Centro de Desarrollo Rural, que también dependía del Ministerio de Agricultura), CORDE-Cusco (Corporación de Desarrollo del Departamento del Cusco, que a principios de los 90 sería asumida por la Región Inka -administración regional que engloba los Departamentos de Cusco, Apurímac y Madre de Dios-), COOPOP (Cooperación Popular), Plan Copesco, INIAA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias), ONAA (Organización Nacional de Apoyo Alimentario), el Municipio de Chinchero (y el de Maras). También podrían considerarse OCD los Ministerios de Educación y Salud (que tenían dependencias en la zona encargadas de prestar servicios en materia de educación y salud), así como el Ministerio de Pesquería y las dependencias del Ministerio de Agricultura, no mencionadas anteriormente.

3.- Organizaciones derivadas de la firma de convenios entre el Estado peruano y otros países, como son: COPACA (Convenio Perú-Alemania para Cultivos Andinos), PRODERM (Programa de desarrollo rural en micro-regiones, resultado de convenio entre el Gobierno de Holanda y el del Perú) y FAO-Holanda.

Estas son las organizaciones que realizaron algún tipo de "acción de desarrollo" en la zona durante el período de estudio. Además hubo una cantidad aún mayor de organizaciones que prestaron financiación a las OCD que operaron en Chinchero.

Por ejemplo, la Asociación Arariwa recibía financiación en 1992 de más de 14 "financieras" distintas". El 60% del presupuesto provenía de cuatro organizaciones relacionadas con la Iglesia y que habían contribuido a financiar a Arariwa desde sus inicios. Se trataba de Miserior, Cebemo, Memisa y Crs. Posteriormente, hicieron aportaciones importantes Intermon, Ncos, Solidaridad Internacional y Caritas Alemania. Entre las organizaciones españolas estaban, además de las dos ya mencionadas, la Agencia Española de Cooperación Internacional, Manos Unidas, Cipie y el Ayuntamiento de Montilla (ARARIWA, 1994: 160-1).

Perú-Mujer se financiaba a través de préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El Centro Internacional de la Papa mediante los aportes de la Fundación Kellogs. Copaca de la GTZ (agencia oficial de "cooperación para el desarrollo" alemana) y, en mucha menor medida, de los aportes del Estado peruano (a través de la Corporación Departamental de Desarrollo del Cusco, que pasaría a ser englobada por la Región Inka al final del periodo de estudio). Pronamachcs recibía fondos del Tesoro Público, de Programas de Emergencia del Gobierno y de otras organizaciones, como Unicef.

2.- Principales acciones

Dada la gran cantidad de OCD presentes en la zona durante el período de estudio, más que hacer un recuento de cada una de las acciones realizadas por cada una de las organizaciones, se optará por analizar los principales tipos de acciones desarrolladas por las OCD⁴:

La mayor parte de las acciones de "desarrollo" realizadas por las OCD en la zona de Chinchero puede ser englobada en alguno de los siguientes tipos:

2.1.- Construcción de infraestructuras

Son muy diversas las obras de infraestructura que las distintas OCD han promovido en el Distrito. Cabe destacar la construcción de la carretera Cusco-Chinchero-Urubamba, financiada por

⁴ Esta clasificación de acciones de OCD es arbitraria. Posiblemente haya muchas otras formas de agrupar distintos tipos de acciones. Se ha elegido ésta simplemente porque permite considerar el grueso de las acciones de "desarrollo" llevadas a cabo por las OCD y será de utilidad para los análisis que se lleven a cabo posteriormente.

el Plan Copesco, concluida en 1982; la electrificación de las comunidades campesinas de la zona, promovida por ElectroSurEste; la realización de diversas obras de captación y entubado de agua potable para diversos núcleos poblados de la comarca; la obra de drenaje de la pampa de Oqotuan financiada por Arariwa; la construcción de escuelas, por parte de diferentes OCD, en coordinación con el Ministerio de Educación; la construcción de almacenes comunales de papa, por parte de Arariwa; etc..

También se promovió que los campesinos realizasen, en las inmediaciones de sus viviendas, pequeñas obras de infraestructura: construcción de almacenes rústicos de papa con apoyo de Copaca; construcción de corrales dormideros para el ganado, por parte de Arariwa, etc..

2.2.- Realización de actividades de conservación de suelos y forestación

La OCD que hizo inicialmente más énfasis en actividades de conservación de suelos fue Pronamachcs (Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos), que comenzó a operar en 1983. Posteriormente, Copaca impulsó alguna actividad conservacionista, y a partir de 1990 Arariwa. Algunas de las prácticas conservacionistas promovidas por las OCD fueron la realización de terrazas, zanjias de infiltración, terrazas de formación lenta, etc..

En cuanto a actividades de forestación, es necesario tener en cuenta el antecedente de la plantación de eucaliptos, distribuidos por el núcleo escolar de Chinchero, a partir de 1948⁵. Desde el inicio del periodo de estudio, FAO-Holanda promovió algunas plantaciones en sectores de la CAP Waypo y en comunidades campesinas de la zona. El Banco Agrario y el Banco Interamericano de Desarrollo también prestaron apoyo para actividades de forestación.

En 1991 se instaló un vivero de especies foráneas y nativas de árboles en la Comunidad Campesina de Pongobamba, por un convenio entre la Asociación Inka (que en aquella época centraba buena parte de sus esfuerzos en forestación, en campañas como "Un millón de árboles para el Qosqo") y la Asociación Arariwa. Ésta última promovió plantaciones en las laderas de la cuenca de Piuray.

A partir de los primeros años de la década de los 90, se experimenta un incremento sustancial en el volumen de recursos dedicados por las OCD (fundamentalmente, Pronamachcs y Arariwa) a actividades de conservación de suelos y forestación.

⁵ Se repartieron desde entonces más de 33.000 plantones de eucaliptos a los comuneros, por parte del centro

En el caso de Arariwa, pagó en 1991 un total de 41.733 jornales, por un valor de 51.166 nuevos soles (ARARIWA, 1992b: 12), y en 1992 fueron 40.298 jornales, por un importe de 72.346 nuevos soles (ARARIWA, 1993: 7).

Para la realización de estas actividades, así como algunas obras de infraestructuras, las OCD remuneraban, parcialmente, a la fuerza de trabajo de las propias comunidades campesinas, mediante salarios en dinero o entregas de alimentos.

2.3.- Difusión de propuestas tecnológicas para la realización de actividades productivas (fundamentalmente, de carácter agropecuario)

A lo largo del período se ha dedicado un volumen muy importante de recursos por parte de las OCD a la difusión de propuestas tecnológicas que conllevan la adopción de determinados insumos "modernos" (se ha hecho hincapié en meter "paquetes tecnológicos" a los campesinos).

Sin embargo, también se han planteado otras propuestas tecnológicas:

1.- Fomento de cultivos andinos (quínua, tarwi, oca, olluco, etc.), por parte de Copaca fundamentalmente⁶.

2.- Prácticas de "agricultura orgánica"⁷. El Centro Internacional de la Papa y el INIAA realizaron investigaciones en Chinchero para el control de plagas (especialmente el "gorgojo de los Andes", gusano que se come la papa) mediante hongos. En 1992, Arariwa se planteaba la posibilidad de introducir prácticas de agricultura orgánica y, Pronamachcs, aumentar el aporte de materia orgánica a la tierra, siguiendo la "filosofía" de no abonar la planta -como hacen los "paquetes" de la Revolución Verde- sino abonar la tierra (entrevista a Mario Dueñas, Pronamachcs, Cusco, 27-7-92).

3.- Fomento de actividades de horticultura, avicultura, cunicultura, apicultura y pesca, por parte de diversas OCD. Estas actividades se orientaban generalmente a diversificar la producción

educativo (CONTRERAS, 1985: 35).

⁶ La difusión de cultivos andinos se enmarca dentro de una corriente más amplia de propuestas, que tuvo cierta difusión en las décadas de los 80 y los 90, de recuperación de determinadas técnicas "tradicionales" andinas. También se enmarcan dentro de esta corriente, por ejemplo, las actividades de conservación de suelos orientadas a rehabilitar terrazas y canales de riego de la época incaica.

⁷ En cuanto a actividades ganaderas, también había propuestas diferentes a la introducción de ganado "mejorado". Arariwa, sobre todo en el ámbito de Ollantaytambo -otra de las zonas en las que trabajaba-, se mostraba partidaria de potenciar el ganado "criollo" de los campesinos (también conocido como ganado "chusco"), en vez de introducir ganado "mejorado" (por ejemplo, ovinos *Corridale*), que tiene menos rusticidad y más dificultades de adaptarse al medio (entrevista con Bernardo Fulcrand, Cusco, 2-9-94).

de los campesinos y contribuir a la mejora de su dieta. Arariwa y Copaca favorecieron la instalación de huertos. Arariwa promovió la distribución de pollitas y conejos entre los campesinos⁸. En Cheqereq se instaló un criadero de conejos con apoyo de otra OCD. El estímulo de la pesca se planteó por el Ministerio de Pesquería en las 2 principales lagunas de la zona: la de Piuray y la de Waypo. En ésta última, también Cemprodic hizo actividades en este sentido.

Para la difusión de las diferentes propuestas, las OCD han empleado diferentes instrumentos. Uno de los más utilizados, sobre todo para las propuestas de difusión de "paquetes tecnológicos" "modernos" es la concesión de crédito. Sin embargo, también se han empleado otros como, por ejemplo, la realización de demostraciones y/o capacitaciones o la organización de ferias agropecuarias⁹.

2.4.- Realización de actividades de transformación y comercialización de productos

1.- Transformación. Perú-Mujer promovió, en 1988, la construcción de una planta transformadora de alimentos (en buena medida, a través de faenas de mujeres y varones de Q'erapata, Ayllumadre y Kuper Pueblo). En dicha planta se realizaron actividades de molienda de granos y obtención de harinas (así como de derivados y compuestos) mediante el trabajo de un reducido grupo de mujeres de la zona (en torno a una docena, en 1992).

Arariwa inauguró en 1992 otra planta para la transformación de alimentos: el Centro de Acopio y Transformación de Alimentos. Sin embargo, tuvo desde el inicio problemas importantes de gestión; cuando regresé a Chinchero en julio de 1994 ya no estaba en funcionamiento.

2.- Comercialización. Arariwa promovió la creación de tiendas comunales, gestionadas por Comités de Mujeres, en distintas comunidades y sectores de la zona. Arariwa se encargaba de suministrar productos de origen industrial (jabón, margarina, aceite, azúcar, etc.) a precios de mayorista a los Comités, de manera que las familias pudiesen adquirir esos productos a precios más bajos que los de las tiendas que había en las cercanías.

⁸ En el caso de las pollitas, se trataba de especies híbridas procedentes de centros internacionales de difusión de especies avícolas que no se reproducían, por más intentos que hiciesen los campesinos de aparearlas con gallos. Otro tanto sucede en el caso de los ajos: la semilla entregada sólo servía para una campaña.

⁹ En los primeros años de la década de los 90 se realizaron diversas ferias agropecuarias organizadas por el Municipio y otras OCD. En ellas, algunas organizaciones exhibían paneles en los que se informaba sobre las acciones que realizaban y explicaban algunas de las propuestas que difundían.

Por otra parte, en 1992 se puso en marcha una organización (la Red Coral, surgida en el ámbito de COINCIDE -una entidad que agrupaba a media decena de ONGs que operaban en el Departamento del Cusco, entre las que estaba Arariwa-) orientada a mejorar los cauces de comercialización de distintos productos agrarios en diversos lugares del Departamento del Cusco (y entre ellos en Chinchero). Durante la cosecha de 1992 Coral adquirió papa en Chinchero en cantidades relativamente grandes, a precios ligeramente superiores a los que regían en el mercado local. Sin embargo, como consecuencia de errores de gestión, problemas de falta de coordinación entre las ONGs integrantes de la red, inadecuada planificación, etc., Coral pronto cambió de orientación y dejó de operar como mayorista en la zona.

2.5.- Ofrecimiento de asesoría y apoyo a las organizaciones comunales

La Granja-Escuela Pumamarca, situada en Yucay -localidad situada en el "Valle Sagrado", a pocos kilómetros de la ciudad de Urubamba-, entre 1977 y 1984, se dedicó a ofrecer formación, general y agropecuaria, a jóvenes campesinos de las comunidades del Valle Sagrado. Entre ellos había algunos chincheros, que después con el paso de los años pasarían a ocupar cargos importantes en sus respectivas organizaciones comunales y en otras entidades. Sin embargo, en 1984 (al morir en extrañas circunstancias el entonces Obispo del Cusco -afín a los planteamientos de la "teología de la liberación"- y ser sustituido por Alcides Mendoza -quien, en cambio, provenía de y apoyó a los sectores más "reaccionarios" de la Iglesia Católica-), el equipo responsable de la Granja-Escuela Pumamarca (un grupo de europeos -varios franceses y un español- y peruanos, con ideología de izquierda y alto nivel de compromiso) fue obligado a abandonar las instalaciones de la Granja, que pasó a ser regida por curas de Lumen Dei. Fue entonces cuando los integrantes del anterior equipo de la Granja-Escuela Pumamarca decidieron constituir la Asociación Arariwa.

Arariwa no disponía ya de las instalaciones de la Granja-Escuela Pumamarca, pero siguió enfatizando la formación de líderes campesinos (para que impulsasen procesos de transformación en sus respectivas comunidades). Así, realizaba periódicamente cursos de formación a jóvenes campesinos con habilidades de liderazgo, cursos de formación a dirigentes de las comunidades, etc.. Durante bastantes años el "fortalecimiento de la organización comunal" fue uno de los objetivos principales de Arariwa. En este sentido, se organizaron algunos cursos de contabilidad y gestión para los miembros de las Juntas Directivas de las comunidades y sectores; había frecuentemente presencia de "promotores" en las asambleas comunales; se priorizó la puesta en marcha de "acciones de desarrollo" que se asentaban sobre las organizaciones comunales (por ejemplo, la

mayor parte del crédito concedido en los primeros años 90 se canalizó hacia las organizaciones comunales de las comunidades y sectores y otras entidades colectivas: comités de mujeres, asociaciones de padres de familia, etc..

Por su parte, Copaca elaboró "planes de desarrollo" para las diferentes comunidades y sectores de su ámbito de actuación.

2.6.- Prestación de servicios en materia de educación, salud y vivienda

1.- Educación formal. Había escuelas en las que se proporcionaba educación inicial y *primaria en prácticamente todas las comunidades y sectores de la zona de estudio*. Además, en el "centro base" situado en el pueblo de Chinchero se proporcionaba educación secundaria. Copaca apoyó la actividad de los centros educativos del Ministerio de Educación a través de la dotación de infraestructuras escolares y la propuesta de contenidos curriculares adaptados a la población infantil "indígena" rural.

2.- Educación no formal. Realización de actividades de capacitación sobre nutrición, salud, planificación familiar, etc.¹⁰.

3.- Atención primaria de salud. En el puesto sanitario de Chinchero (que posteriormente se *amplió mediante la construcción de un "hospital", inaugurado en octubre de 1993*) había un médico y varias enfermeras y ayudantes del Ministerio de Salud. Además, había una posta médica en Oqotuan. La Parroquia de Chinchero remitía a algunas personas al centro médico que ABC Prodein tenía en el Cusco.

Por su parte, Planifam prestaba atención ginecológica a mujeres chincherinas en el centro que tenía en el pueblo de Chinchero (en un edificio estratégicamente situado en la subida hacia la plaza).

4.- Planificación familiar. Planifam realizaba diversas actividades de planificación familiar: proporcionaba información sobre métodos anticonceptivos, difundía productos anticonceptivos a precios subsidiados, realizaba operaciones de ligadura de trompas, etc..

¹⁰ También se llevan a cabo actividades de educación no formal encaminadas a poner en práctica algunas de las acciones señaladas en apartados anteriores: capacitación sobre cómo debe realizarse la utilización de insumos "modernos" y otras prácticas tecnológicas propuestas; capacitación sobre conservación de suelos y forestación; capacitación a dirigentes comunales sobre contabilidad y gestión; etc..

5.- Vivienda. El Banco de Materiales entregó durante la época del gobierno aprista materiales a algunas familias chincherinas para la construcción de viviendas¹¹. Eran préstamos "en especie" a interés subsidiado.

3.- Objetivos

Hay relativa semejanza en cuanto a los objetivos de carácter más general que se plantean las distintas organizaciones. Todas ellas se plantean, por diferentes vías, contribuir al "desarrollo" o mejorar las condiciones de existencia de los pobladores de la zona. Sin embargo, hay gran discrepancia en cuanto al tipo de acciones más adecuadas para alcanzar ese objetivo genérico de mejora de condiciones de vida de la población local, como veremos más adelante.

Además de contribuir al "desarrollo" o de mejorar las condiciones de vida de la población, hay algunos objetivos de carácter más específico que están detrás de muchas de las acciones de las diferentes OCD.

1.- Un objetivo que está presente en muchas de las acciones de las OCD es el de *garantizar* el *acceso* de la población de la zona (situada en la Sierra Sur, una de las áreas del Perú en la que hay más pobreza) a una serie de *servicios* que se consideran *prioritarios* (en función de los valores respectivos de cada una de las OCD). Las OCD presentes en Chinchero básicamente se dedican a la prestación de servicios a la población local, más que a la producción de bienes¹². Las distintas "acciones de desarrollo" anteriormente señaladas implican la prestación de servicios: financiación y asesoría para la realización de obras de infraestructura, actividades de conservación de suelos y forestación, difusión de "paquetes tecnológicos" "modernos" y otras propuestas tecnológicas, transformación y comercialización de productos agropecuarios, asesoría a las organizaciones comunales, prestación de servicios de educación, salud, planificación familiar, etc..

2.- Otro objetivo que está presente en muchas de las propuestas de "desarrollo" de las OCD es el favorecer el aumento de la producción y de la productividad de los productores locales, como forma de contribuir a que obtengan mayores ingresos. En muchas ocasiones el aumento de la producción y productividad está relacionado con un mayor grado de comercialización de la

¹¹ Sin embargo, algunos campesinos, en vez de utilizar dichos materiales para la construcción de sus viviendas, los vendieron y utilizaron el dinero obtenido para hacer otras actividades. Resultaron beneficiados, ya que como consecuencia de la alta inflación de los últimos años de gobierno aprista, se redujo el monto real (de los intereses y el principal del crédito) que debían devolver en intis al Banco de Materiales (conversación con René Tito, Tauca, 10-2-92).

¹² Sin embargo, hay algunas excepciones: tanto Perú-Mujer como Arariwa tenían plantas de transformación de productos agrícolas en Chinchero. Arariwa, además, tenía un centro de producción de semilla básica de papa en las inmediaciones de Yucay (a pocos kilómetros de Urubamba).

producción. Así, por ejemplo, las actividades de conservación de suelos (acción 2) suelen justificarse, por parte de las OCD, no sólo porque frenan la erosión, sino porque contribuyen a obtener mayores niveles de producción en las áreas tratadas. La mayor parte de las propuestas tecnológicas difundidas (acción 3) se orientan a lograr aumentos de la producción y/o productividad.

3.- Aumento del nivel de autosubsistencia. Algunas de las propuestas tecnológicas difundidas por determinadas OCD van en esta línea: apoyo a la producción de cultivos andinos de elevado valor nutritivo para que sean destinados al consumo propio; apoyo a las actividades hortícolas, apícolas, pesqueras, etc..

4.- Fortalecimiento de las organizaciones comunales. Este objetivo ha sido perseguido por varias de las OCD que han tenido más presencia en la zona de Chinchero.

Hemos visto que hay similitud en cuanto a los objetivos generales de las OCD. Sin embargo, existen grandes divergencias en cuanto a los objetivos de carácter más específico que persiguen las diferentes organizaciones.

Algunos de los *objetivos* de las diferentes OCD son *claramente incompatibles entre sí*. Una muestra de ello es que, mientras muchas OCD propiciaban un aumento de la producción comercializada (por ejemplo, mediante la concesión de crédito agrícola), otras, en cambio, favorecieron una orientación hacia la producción para el autoconsumo (por ejemplo, mediante la promoción del cultivo de productos andinos de elevado valor nutritivo para el consumo propio).

Esta discrepancia de objetivos, que pone de manifiesto diferencias en cuanto a estrategias de "desarrollo" priorizadas (y en última instancia en cuanto a valores y formas de ver el mundo), constituyó una importante fuente de **conflictos entre OCD**.

En algunos casos también son incompatibles entre sí algunos de los objetivos perseguidos por una misma organización.

Copaca, a partir del diagnóstico realizado en la presentación del proyecto, se plantea como objetivo general: "Elevar el nivel nutricional de las comunidades participantes, mediante la producción y aprovechamiento de los cultivos andinos" (1987: 7)¹³. Ese objetivo general se plasma

¹³ En el diagnóstico inicial se señala: "Una de las causas de la desnutrición existente en las comunidades campesinas, es la falta de conocimientos sobre el valor nutritivo de los alimentos que se producen en ellas, especialmente en cuanto a los cultivos andinos, lo que se traduce en la escasa producción de alimentos de alto valor nutritivo, en la venta de alimentos con buen contenido de proteínas, en deficientes combinaciones de alimentos y en la inadecuada alimentación de niños y madres gestantes" (COPACA, 1987: 13). De aquí se desprende que la "venta de alimentos con buen contenido de proteínas" -como los "tradicionales" andinos-, es percibida como un problema (generador de desnutrición).

en objetivos específicos muy distintos. Por una parte, algunos aluden al aumento de la producción de cultivos andinos, con la pretensión de que los campesinos los destinen al *autoconsumo*, para así mejorar su nivel nutricional. Por otra parte, otros objetivos se orientan a favorecer una *mayor vinculación* de los campesinos *con el mercado*. Se plantea por ejemplo impulsar la transformación de productos agrícolas y mejorar los canales de comercialización¹⁴. La contradicción es manifiesta.

4.- Estrategias de desarrollo

Las acciones de los sujetos nos ilustran sobre las concepciones y visiones del mundo de los sujetos (aunque no siempre hay relación lineal entre lo que se hace y lo que se piensa). En el ámbito de los proyectos de “desarrollo” no siempre hay conciencia de las concepciones y visiones del mundo, ni de las conceptualizaciones sobre el medio rural andino y su dinámica, ni de las estrategias más adecuadas para “desarrollarlo”. Sin embargo, es evidente que detrás de cada acción hay estrategias de “desarrollo” -implícitas o explícitas- y que muchas de esas estrategias tienen relación con paradigmas teóricos ampliamente difundidos. Por eso, las acciones observadas nos servirán para llegar a las estrategias y paradigmas implícitos.

Hasta el momento, hemos presentado las diversas acciones realizadas por los “proyectos de desarrollo” y algunos de los objetivos que explícita o implícitamente están presentes en esas acciones. Ahora veremos cuáles son las estrategias de “desarrollo” y los paradigmas teóricos que pueden estar detrás de las diversas acciones y objetivos de las OCD que operan en la zona (analizaremos estrategias y enfoques teóricos implícitos según el orden en que se enunciaran anteriormente las diferentes acciones llevadas a cabo por las OCD):

1.- Dotación de una serie de infraestructuras básicas como forma de favorecer que se lleven a cabo determinados procesos de “desarrollo” (así como para la prestación de determinados servicios a la población). Se considera que la construcción de determinadas infraestructuras es una condición necesaria para el “desarrollo” (así, por ejemplo, la construcción de carreteras -u otras vías de comunicación- es indispensable para la conformación de un mercado interno).

¹⁴ Para la consecución de ese último objetivo se plantean las siguientes acciones: “Difusión de información sobre mercados de productos e insumos” (mediante la publicación de un boletín informativo); creación de “comités de comercialización de productos” en las comunidades, encaminados a “intervenir más activamente en la comercialización”; “distribución de crédito”; “creación de fondos rotativos para la comercialización”; y “Capacitación a comuneros sobre problemas de comercialización”, en concreto, sobre “conocimientos básicos de economía”, sobre “selección, clasificación y envase” y sobre “mercado y administración empresarial” (COPACA, 1987: 57-8).

2.- Mejora de la calidad de los recursos como base para la consecución de un "desarrollo" sostenible; en parte como resultado de la preocupación medioambiental que se ha extendido en épocas recientes, se considera indispensable realizar determinadas actividades orientadas a frenar los procesos erosivos y a mejorar los recursos naturales; se considera que ésto está en la base de un "desarrollo" sostenible a largo plazo.

Detrás de algunas de las propuestas de conservación de suelos y forestación se encuentran también planteamientos favorables a la recuperación de prácticas "tradicionales" andinas; un ejemplo claro es el de la rehabilitación de andenes construidos en la época incaica.

3.- Difusión de insumos de alto rendimiento para favorecer el aumento de la producción y la productividad. Es necesario tener en cuenta aquí los planteamientos de Schultz, que ofrece una justificación teórica del paradigma de la Revolución Verde.

También se difunden algunas propuestas tecnológicas que no favorecen una mayor vinculación de los campesinos con los mercados sino más bien el logro de la subsistencia de los campesinos a través de la producción para el consumo propio, como forma de favorecer la seguridad alimentaria de los campesinos.

4.- Transformación y comercialización de la producción para favorecer que la población local retenga una proporción mayor del excedente generado.

5.- Fortalecimiento de las organizaciones comunales como forma de promover un "desarrollo" autogestionario. Ya vimos en el capítulo anterior los diversos paradigmas teóricos (populistas, anarquistas, marxistas "indigenistas", marxistas "campesinistas", cooperativistas, seguidores del enfoque del "desarrollo de la comunidad"...) en que se sustentaba la ideología del "fortalecimiento de la organización comunal".

6.- Prestación de determinados servicios (educación, salud, planificación familiar,...) que pueden contribuir positivamente al "desarrollo". En cuanto a la educación, muchos autores neoclásicos [entre ellos, Schultz, (1964) 1967 o Cotlear, (1989)] consideran que es imprescindible para que la población rural pueda asumir y aplicar exitosamente nuevas propuestas de "desarrollo". La educación proporcionaría más recursos para afrontar el desequilibrio asociado al "desarrollo agrícola" y facilitaría el cambio tecnológico.

Por lo que se refiere a la salud, es evidente que el gozar de una buena salud es una condición indispensable para poder realizar adecuadamente diferentes actividades productivas; desde este punto de vista la mejora de las condiciones de salud puede ser un factor importante, no sólo para favorecer un mayor "bienestar" de la población, sino también para contribuir al "crecimiento económico".

Por lo que respecta a la planificación familiar resulta necesario tener en cuenta la preocupación de diversos autores por los procesos de crecimiento demográfico acelerado que se han experimentado en el siglo XX (véase, por ejemplo, el neomalthusianismo que inspira el primer informe del Club de Roma, elaborado por Meadows, (1972) 1985: 52-8). A través de la planificación familiar se podría contener el aumento en la densidad de la población y evitar un uso depredador de los recursos derivado de la sobrepoblación.

5.- Juicios de valor

Comentar aquí el cuadro de respuestas (de personas de diferentes organizaciones) a preguntas sobre juicios de valor del capítulo 6.

CUADRO 11.2: JUICIOS DE VALOR Y ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DE REPRESENTANTES DE OCD

				Pregunta 2 ¿ Provoca el desarrollo del capitalismo en zonas rurales andinas la desestructuración de las C.C. ?			
				NO		SI	
				Pregunta 3 ¿ Son las C.C. un obstáculo para el " desarrollo de las zonas rurales andinas ?			
				SI		NO	
				NO		SI	
				SI		NO	
Pregunta 1 ¿ Existe una lógica de funciona- miento eco- nómico es- pecífica de campesi- andinos?	NO	Pregunta 4 ¿ Quieren los campesinos andinos seguir siendo campesinos ?	NO	1	2	3	4
			SI	5	6	7	8
	SI		NO	9	10 (1) (2) (6) (9) 10/14 (10) (12)	11	12 (4) (5) 12/16
			SI	13	14 (3) (8)	15 Mantenimiento de instituciones y sistemas de producción "tradicionales"	(7) (11)

NOTA: Los entrevistados pertenecían a las siguientes organizaciones: (1) Asociación Inca, (2) Asociación Arariwa, (3) Ccaprodec, (4) CIP, (5) Compañía Cervecería, (6) Copaca, (7) Iglesia Evangélica Peruana, (8) INIAA, (9) Ministerio de Educación, (10) ONAA, (11) Perú Mujer y (12) Pronamachcs.

FUENTE: Entrevistas realizadas en 1992.

- Todos los entrevistados consideran que los campesinos andinos tienen una lógica de funcionamiento económico específica, distinta a la de otros grupos sociales.

- La mayor parte de los entrevistados considera que el desarrollo del capitalismo no provoca la destrucción de las formas campesinas de producción (asumen, por tanto, una posición "campesinista"). Cabe destacar como excepciones al representante del Centro Internacional de la Papa (CIP), al de la Compañía Cervecera, al de la Iglesia Evangélica Peruana y a la de Perú Mujer.

- Todos señalan que las comunidades campesinas son organizaciones que pueden contribuir positivamente al desarrollo rural; sin embargo, no todos se mostraron a favor de apoyarse en las comunidades para incidir sobre las familias; algunos (Compañía Cervecera, Ministerio de Educación y Perú Mujer) fueron partidarios de apoyar a los individuos directamente (en vez de a través de las comunidades).

- Hay divergencia en cuanto a su opinión sobre las expectativas de los campesinos, la mayoría de los entrevistados considera que los campesinos chincherinos quieren dejar de ser campesinos, otros diferencian entre distintos tipos de campesinos; generalmente consideran que los campesinos jóvenes quieren dejar de ser campesinos, mientras que los mayores quieren seguir siéndolo. Sólo la representante de Ccaprodec consideró que los campesinos se muestran partidarios de seguir siendo campesinos.

- La mayor parte de los entrevistados se muestra a favor de un modelo de "desarrollo" en el que se combine el funcionamiento del mercado con la intervención del Estado (lo que podría corresponderse con una orientación "socialdemócrata"). Sin embargo, hubo un partidario de un sistema socialista puro y dos personas que se manifestaron a favor de otros sistemas (un sistema "cristiano" [??] -sin más especificaciones-, en el caso del representante de la Iglesia Evangélica Peruana).

- Finalmente cabe señalar que como predice el modelo teórico presentado en el capítulo sexto, la mayoría de los entrevistados se mostró a favor de la "modernización" de los sistemas de producción e instituciones "tradicionales" de los campesinos. Sin embargo, bastantes de los entrevistados introdujeron matizaciones en sus respuestas "modernizadoras".

Se han detectado algunas discrepancias entre las acciones concretas realizadas y los juicios de valor manifestados.

Los entrevistados de Perú Mujer y la Iglesia Evangélica Peruana se mostraron a favor del mantenimiento de los sistemas de producción e instituciones "tradicionales" y, sin embargo, desarrollan acciones en las que están claramente implícitas estrategias de "modernización": Perú-

Mujer se dedica a la transformación de productos agrícolas y opera en la práctica como una empresa capitalista¹⁵.

La Iglesia Evangélica Peruana difunde una ideología favorable al "progreso": algunas de las normas que adoptan los evangélicos -como la prohibición de tomar alcohol o coca o el rechazo a pasar cargos- pueden ser interpretadas de hecho como favorecedoras de una reducción del consumo "no básico" y aumento de la acumulación (lo que contribuiría al "progreso" económico de los que profesan esta religión).

También hay organizaciones que realizan algunas acciones encaminadas al mantenimiento de los sistemas de producción e instituciones "tradicionales" y que, sin embargo, se muestren partidarios de la "modernización".

El representante de Copaca se mostró a favor de la "modernización", a pesar de que uno de los lineamientos de la organización era apoyar la producción de cultivos "tradicionales" andinos para el consumo propio. Sin embargo, detrás de diversas acciones que lleva a cabo Copaca hay, en realidad, una estrategia implícita de "modernización".

Algo similar ocurre en el caso de Arariwa. Algunas de las acciones de esta OCD van en la línea del mantenimiento de sistemas de producción e instituciones "tradicionales", aunque detrás de la mayor parte de las acciones hay una estrategia clara de "modernización". El responsable de esta OCD en Chinchero se mostró también partidario de la "modernización".

3.- INCIDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES DE DESARROLLO EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL DE CHINCHERO

1.- Desembolsos realizados en el período 1980-1992

El grueso del trabajo de campo de esta tesis se llevó a cabo entre abril de 1991 y agosto de 1992, probablemente uno de los períodos de mayor actividad de Sendero Luminoso y otras organizaciones violentas. En dicho contexto había fuerte desconfianza hacia los

¹⁵ Perú Mujer operaba con un objetivo claro de acumulación de capital, en buena medida, para recuperarse de la descapitalización sufrida durante la gestión de N.G., responsable de la planta en Chinchero desde la apertura de ésta hasta que, a finales de 1991 (o principios de 1992), se hizo cargo de la misma la ingeniera Clara Castro).

“gringos”, lo que dificultaba la obtención de información más “confidencial”, como la referida a los fondos manejados por diversas OCD.

Cabe estimar que los fondos manejados por las distintas OCD en la zona ascendieron a *varios millones de dólares*. Tan sólo el crédito concedido por el Banco Agrario entre 1981 y 1992 ascendía para la zona de Chinchero y Maras a 2,17 millones de dólares (de 1989), aunque una parte de este monto se destinó a comunidades de Maras que no forman parte de la zona estudiada (CAVASSA, 1994: 274).

La inmensa mayoría de las OCD que operan en la zona de Chinchero son dependientes de la financiación que reciben de otras organizaciones. Reciben financiación del Presupuesto del Estado Peruano (organizaciones gubernamentales peruanas), de agencias oficiales de “desarrollo” de países “desarrollados” (en el caso de convenios bilaterales, como Copaca que recibe la mayor parte de sus fondos de la GTZ de Alemania; aunque también recibía financiación del Estado peruano) o de Organizaciones no gubernamentales de Desarrollo de países “desarrollados”.

Algunas de las OCD plantearon “proyectos” con una vocación de autofinanciamiento, como el Centro de Producción de Semilla Básica de Papa de Arariwa en Yucay o la planta de transformación de productos de Perú Mujer en Chinchero. Ello se traducía en que dichos “proyectos” operasen como empresas capitalistas. A pesar de ello necesitaban una inyección continuada de fondos procedentes del exterior.

Buena parte de los fondos recibidos por las distintas OCD va a parar al pago de salarios a los responsables y promotores de las mismas.

CUADRO 11.3: ESTRUCTURA DE GASTOS DE COPACA

		1986			1987			1988			1989		
COSTOS		TOT.			TOT.			TOT.			TOT.		
1. COSTOS DE PERSONAL		2119	794	530	3443	9792	5595	2798	18185	8400	2520	840	11760
1.1. PERSONAL DIRECTO		422	158	106	686	1844	1053	527	3424	1297	389	130	1816
1.2. PERSONAL INDIRECTO		1697	636	424	2757	7948	4542	2271	14761	7103	2131	710	9944
2. OTROS COSTOS DIRECTOS		744	219	3020	3983	1340	698	1019	3057	1037	265	1051	2353
3. OTROS COSTOS INDIRECTOS		2554	959	638	4151	6608	3776	1889	12273	5158	1546	515	7219
3.1. ADMINISTRACION		794	298	198	1290	1692	967	484	3143	1446	434	144	2024
3.2. MANTENIMIENTO		455	171	114	740	1217	695	348	2260	839	251	84	1174
3.3. MATERIAL Y EQUIPO		1305	490	326	2121	3699	2114	1057	6870	2873	861	287	4021
COSTOS TOTALES		5417	1972	4188	11577	17740	10069	5706	33515	14595	4331	2406	21332
% COSTOS PERSONAL EN													
COSTOS TOTALES		39.12	40.26	12.66	29.74	55.20	55.57	49.04	54.26	57.55	58.19	34.91	55.13
% COSTOS PERSONAL DIRECTO		7.79	8.01	2.53	5.93	10.39	10.46	9.24	10.22	8.89	8.98	5.40	8.51
% COSTOS PERSONAL INDIRECTO		31.33	32.25	10.12	23.81	44.80	45.11	39.80	44.04	48.67	49.20	29.51	46.62
% COSTOS PERSONAL Y ADMIN.		53.78	55.38	17.38	40.88	64.74	65.17	57.52	63.64	67.46	68.21	40.90	64.62
EN COSTOS TOTALES													
% OTROS COSTOS DIRECTOS		13.73	11.11	72.11	34.40	7.55	6.93	17.86	9.12	7.11	6.12	43.68	11.03
EN COSTOS TOTALES													
% OTROS COSTOS INDIRECTOS		47.15	48.63	15.23	35.86	37.25	37.50	33.11	36.62	35.34	35.70	21.40	33.84
EN COSTOS TOTALES													
EN COSTOS TOTALES		37.76	37.47	37.71	3.07	3.07	3.07	3.07	3.07	3.07	3.07	3.07	3.07

NOTA: Las estrategias consideradas fueron: "educación alimentaria nutricional" (EAN), "promoción de huertos" (HUE), e "implementación de comedores" (COM). En 1989 no hubo costos de esta última estrategia.

NOTA: Los importes están expresados en dólares U.S. de cada año.

FUENTE: Lovón (1990: 98-100). Elaboración propia.

Se pone de manifiesto que la participación de los costos de personal en los costes totales de tres estrategias de COPACA era importante y creciente (pasa del 29,7% en 1986 al 54,3% en el siguiente año y asciende a 59,2% en 1989). Además, predominaban por mucho los costes laborales “indirectos” sobre los “directos”. Por su parte un documento de Arariwa señalaba que en 1989: “El presupuesto anual de Arariwa asciende a una suma de US \$ 300.000 del cual, más de la mitad, son sueldos” (ARARIWA, 1994: 153).

2.- Adaptación a la estructura económica y social

Dada la gran cantidad de acciones diferentes realizadas por las OCD en la zona, vamos a realizar nuestro análisis según los seis tipos de acciones que contemplamos anteriormente.

El análisis de los indicadores de adaptación (presentados en el capítulo quinto) será básicamente cualitativo.

Nos referiremos primero a la adaptación de las *propuestas de “desarrollo”* para analizar después la *forma de aplicación de las propuestas*.

2.1.- Adaptación de las propuestas de “desarrollo”

2.1.1.- Infraestructura

La mayor parte de las obras de infraestructura requiere una magnitud importante de fuerza de trabajo para su realización; existe fuerza de trabajo disponible en la zona para la realización de este tipo de obras (hay elevada densidad de población y altos índices de migración temporal -sobre todo en la cuenca de Piuray-). Sin embargo, dada la precaria situación económica en la que se encuentra la mayoría de las familias campesinas, hay cierta renuencia a la realización de este tipo de trabajos de construcción sin recibir algún tipo de contraprestación a cambio.

Muchas de las obras que se llevan a cabo exigen el desembolso de cantidades de dinero relativamente altas (dada la necesidad de elaborar planos para el diseño técnico de las mismas, de adquirir materiales de construcción,...)¹⁶.

¹⁶ Una parte de los materiales utilizados para la realización de estas obras proviene del exterior de la zona -cemento, fierros, cristales, tejas,...-; sin embargo, también suele hacerse un uso considerable de materiales autóctonos, especialmente de adobes (hechos con tierra arcillosa y paja). Frecuentemente, las OCD exigían a los campesinos, en la asamblea comunal, la realización de adobes como condición para la realización de la obra.

Resulta difícil que los comuneros puedan realizar este tipo de obras por sí mismos; generalmente hay un importante componente de donación por parte de las OCD. Así, es frecuente que las OCD elaboren los planos de las obras a realizar y proporcionen una parte de los materiales de construcción necesarios y las CC suministren -mediante faenas- la fuerza de trabajo necesaria para la construcción efectiva de las infraestructuras.

En otros casos, las OCD contratan fuerza de trabajo local para la realización de las obras - en cuyo caso suele haber personas de la OCD que realicen actividades de supervisión y control del trabajo realizado por los trabajadores locales. Por otra parte, algunas OCD no pagan salarios pero suministran alimentos a las personas que participan en las faenas para la realización de las obras (lo que puede equivaler, prácticamente, a la contratación de trabajadores asalariados; serían “salarios disfrazados”).

El importante componente de donación presente en este tipo de acciones contribuye al desarrollo de lo que Montoya (1989) llama la “ideología del asistido”.

2.1.2. - Conservación de suelos y forestación

Para la realización de actividades de conservación de suelos se requiere generalmente una cantidad importante de fuerza de trabajo; pero no se requiere en cambio un aporte sustancial de materiales.

Los campesinos pueden hacer actividades de conservación de suelos a pequeña escala sin necesidad de hacer desembolsos de dinero. De hecho, algunas familias campesinas realizan actividades de conservación de suelos de forma autónoma en sus chacras, sin apoyo de organizaciones. Pero se trataba de una proporción pequeña.

Sin embargo, no es fácil realizar actividades de conservación de suelos de forma masiva sin ofrecer algún tipo de retribución -en dinero o en especie- a los campesinos (puesto que éstos no suelen estar dispuestos -dada la precaria situación económica en la que se encuentran- a ofrecer fuerza de trabajo de forma continuada sin recibir algún tipo de contraprestación). Resulta muy difícil hoy en día impulsar la realización de trabajos de conservación de suelos y forestación de forma masiva a través de faenas comunales¹⁷. Las OCD que promueven la realización masiva de

¹⁷ En la época incaica se realizaron importantes prácticas “conservacionistas”. De hecho algunas de las actividades de conservación de suelos realizadas hoy en día consisten en la recuperación de andenes y otras obras del periodo incaico. Sin embargo, en aquella época había una estructura política, económica y social (basada en la “redistribución” por parte del estado incaico) que permitía la realización masiva de este tipo de obras muy intensivas en trabajo. Actualmente, en cambio, las condiciones son muy diferentes a las que existían entonces y resulta mucho

estas prácticas acaban teniendo que proporcionar alimentos o jornales a los campesinos que participan en estos trabajos. Ya señalamos anteriormente que sólo Arariwa pagó más de 80.000 jornales en los años 1991 y 1992.

Pero al hacer ésto tal vez estén poniendo en peligro la persistencia misma de la faena como mecanismo para la realización autónoma de acciones colectivas en las comunidades campesinas. Una vez que los campesinos se acostumbran a percibir una retribución (en dinero o en alimentos) por la realización de este tipo de actividades, no resulta sencillo movilizar la fuerza de trabajo de la comunidad para la realización de acciones colectivas sin ofrecer más estímulo que la invitación a bebida y comida (que habitualmente hace la organización comunal). Resulta cada vez más necesario conseguir el apoyo de OCD para poder ofrecer "incentivos selectivos" que animen a los comuneros a participar en este tipo de acciones. De hecho se observa que los dirigentes de algunas de las Comunidades de la zona se dedican a buscar apoyos de organizaciones -desplegando una estrategia de "llamar a diferentes puertas" (y ver en cuál de ellas se ofrecen mejores condiciones)- para la realización de acciones colectivas comunales.

El pago de jornales o el suministro de alimentos (o productos) para la realización de actividades de conservación de suelos resulta muy costoso para las OCD dedicadas a promocionar estas actividades.

2.1.3.- Difusión de propuestas tecnológicas para la realización de actividades productivas (fundamentalmente agropecuarias)

Las OCD que han operado en la zona de Chinchero han promovido la difusión de un gran número de "propuestas tecnológicas" concretas -como vimos anteriormente-; no resulta posible analizar los niveles de adaptación de todas y cada de las propuestas difundidas. Es claro, sin embargo, que los esfuerzos de difusión de propuestas tecnológicas han estado concentrados a lo largo del periodo de estudio, en torno a una de ellas: la difusión de insumos "modernos" para la producción agrícola, mediante la concesión de crédito.

Una proporción considerable de los fondos utilizados por OCD en la zona de Chinchero se ha dedicado a conceder crédito agrícola a la población local (ésta es una de las acciones de "desarrollo" que más cantidad de recursos ha absorbido).

más difícil "reclutar" coercitivamente fuerza de trabajo o estimular a la población para la realización voluntaria de este tipo de obras.

El crédito agrícola ha tenido como objeto principal el financiar la difusión de "paquetes tecnológicos" que implican un uso más intensivo de determinados insumos "modernos" (semillas "mejoradas", fertilizantes químicos, herbicidas, insecticidas,...).

Así, el grueso del crédito concedido por el Banco Agrario en la zona no era para la "capitalización" de las explotaciones, sino para el "sostenimiento" de la actividad agrícola (en otros términos, para financiar la difusión de insumos "modernos"). También otras OCD como Arariwa, Copaca, Corde-Cusco (mediante Fagro) o Pronamachcs han concedido crédito -promoviendo la utilización de insumos "modernos". Del mismo modo, emplearon este instrumento empresas con ánimo de lucro: la Compañía Cervecera del Sur del Perú proporcionó crédito en semilla y asistencia técnica para el cultivo de la cebada, Bayer se dedicó a vender a crédito pesticidas y mochilas para fumigar, etc.¹⁸.

Hemos visto en los capítulos anteriores cómo la concesión de crédito ha contribuido de forma efectiva a la adopción de paquetes tecnológicos más intensivos en insumos "modernos" y a la transformación de las lógicas de funcionamiento económico de los campesinos (favoreciendo la extensión de una orientación más mercantil de los comportamientos económicos).

Ahora analizaremos el nivel de adaptación de la propuesta de la concesión de crédito agrícola para la difusión de insumos "modernos".

El coste de la utilización de los "paquetes tecnológicos" propuestos por las OCD ha variado a lo largo del período de estudio en función de las oscilaciones en los precios de los insumos "modernos" difundidos. A finales de los años 80 se produjo un incremento importante en los

¹⁸ En la zona de Chinchero se han utilizado muy diversos tipos de crédito. Algunas organizaciones, como el Banco Agrario, ofrecían crédito *en dinero*; otras como Arariwa o Copaca optaron por la *entrega de insumos*. En el caso de Pronamachcs (y Copaca, en la campaña 86/87) se utilizaba la *modalidad de trabajo al partir*. Se repartían insumos en el momento de la siembra y a cambio la OCD se quedaba con un porcentaje de la cosecha (cercano a la mitad). El trabajo al partir es una institución arraigada en la zona. Sin embargo, su utilización puede favorecer una transferencia apreciable de excedentes de los campesinos a las OCD en años de buena cosecha, como ocurrió en el caso de Copaca en la campaña 86/87.

A lo largo del período de estudio se ha concedido crédito tanto a individuos concretos como a colectivos de personas (organizaciones comunales de las comunidades campesinas y sectores, comités de mujeres, asociaciones de padres de familia, etc...). Como prácticamente ninguna de las organizaciones que concedían crédito disponía de capacidad financiera suficiente para aviar individualmente a todos los campesinos, es claro que el crédito individual supone inevitablemente escoger a unos y dejar de lado a otros; implica inevitablemente discriminación (Escobal, 1989: 90). Los "escogidos" no son generalmente los campesinos que están en una peor posición económica, sino los que disponen de mayor volumen de recursos. A través del crédito grupal se está en condiciones de "llegar" a un número mucho mayor de personas. Los individuos concretos que participan en el cultivo colectivo de tierras con utilización de insumos "modernos" pueden animarse a adoptar también esas alternativas técnicas en las tierras que usufructúan individualmente (en caso de que juzguen favorablemente la experiencia de cultivo comunal con insumos "modernos"). Desde esta perspectiva, cabe señalar que el ofrecimiento de crédito a colectivos de personas puede propiciar una mayor difusión de los "paquetes tecnológicos" promovidos por las OCD. Pero esto que la experiencia de cultivo comunal resulte "exitosa" (lo que depende, entre otras cosas del nivel de organización comunal).

precios de los insumos "modernos"¹⁹. En consecuencia, el coste de la propuesta de difusión de estos insumos ha aumentado considerablemente, para los campesinos, en los últimos años del período de estudio. Paralelamente, se produjo una disminución importante de los ingresos que la propuesta permitía obtener, al disminuir acentuadamente los precios reales de los principales productos agrícolas producidos en la zona (y, en particular, el de la papa).

La adopción de estos insumos no sólo implica un aumento de los gastos monetarios, sino también de la intensidad de capital de la actividad agrícola, a pesar de que la dotación de capital en la zona es relativamente baja. De aquí se desprende que buena parte de los campesinos chincheros tengan dificultades para asumirla. No obstante, a pesar del alto precio de los insumos "modernos" en el mercado, un número considerable de campesinos utilizaba estos insumos (sin recibir crédito individual de organizaciones). Ésto nos indica que los campesinos de la zona estaban habituados a la utilización de estos insumos.

Cabe señalar también que la mayor parte de los insumos "modernos" debe ser traída del exterior de la zona -y una proporción significativa de ellos se importa del extranjero-.

Habría que tener en cuenta, además, los efectos medioambientales de la propuesta. La difusión de fertilizantes químicos permite, desde una perspectiva técnica, hacer un uso más intensivo de las tierras (al restituir artificialmente la fertilidad de la tierra). Sin embargo, como consecuencia de un uso inadecuado de fertilizantes químicos y el escaso aporte de materia orgánica a la tierra se están produciendo procesos de deterioro de las tierras. Se da un proceso de mineralización de los suelos en Waypo (entrevista a Gricelda Casós; Cusco, 23-7-94).

Se desprende de estos elementos que el nivel de adaptación de la propuesta es bajo²⁰.

¹⁹ Ello se explica en buena medida por la incapacidad del Gobierno de Alan García de seguir manteniendo el nivel de subsidios a los precios de estos productos, como consecuencia de la profunda crisis económica en que se vio sumido. Escobal y Briceño (1989: 102) señalan que en la campaña 88-89 se produjo un aumento del 1000% del precio de los fertilizantes químicos. Sin embargo, el subsidio seguía siendo importante: el precio al que se vendían los fertilizantes a los agricultores (por parte de la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos -ENCI-) sólo constituía un 17% del precio al que se importaban. Como resultado del aumento en el precio de los fertilizantes vendidos por ENCI y de la caída en los precios agrícolas, se produjo en el a finales de los años 80 y principios de los 90 un importante deterioro de la relación real de intercambio entre productos agropecuarios de una parte y materias primas y maquinaria de origen industrial empleados en la producción agropecuaria (semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas, piensos compuestos, vacunas, tractores,...).

²⁰ Cotlear, sin embargo, señala -desde un marco teórico distinto- que la propuesta *sí* sería adaptada para la zona (de Waypo). Se muestra a favor de la difusión de tecnologías intermedias en las zonas más pobres de los Andes, en vez de promover la extensión de un "paquete tecnológico de frontera" en las zonas rurales más ricas (1989: 260-7). Las propuestas "adaptadas" serían aquellas que estuviesen en un nivel "superior" al de las "prácticas tecnológicas" de los campesinos, sin que resultasen demasiado complejas.

Cotlear estudia 3 "regiones", siendo la de Waypo "intermedia" (RI) entre una "tradicional" (RT) y una "moderna" (RM). En las 3 zonas habría organizaciones que difunden y asesoran sobre la utilización de "semillas mejoradas con un uso intenso de fertilizantes y pesticidas" (ibid: 225). Para Cotlear: "el mensaje

Un indicador de ello es que el grueso de las OCD que han concedido crédito en la zona de Chinchero ha acabado subsidiando a los campesinos "beneficiarios". En unos casos el subsidio ha sido voluntario. Así el Banco Agrario concedió crédito a tasas de interés reales negativas (el interés nominal era menor que la inflación, lo que suponía un subsidio voluntario a los agricultores) durante el gobierno de Alan García (lo que condujo al Banco a la quiebra y motivó su desactivación por el gobierno de Fujimori). En otros casos el subsidio ha sido involuntario: se ha derivado de la falta de recuperación, por parte de las OCD -incluyendo al propio Banco Agrario-, de los créditos concedidos. A título de ejemplo, se proporciona información de los niveles de recuperación de Copaca en las campañas agrícolas 1986-1987 a 1990-1991.

CUADRO 11.4: RECUPERACIÓN DE CRÉDITO AGRÍCOLA POR PARTE DE COPACA

CREDITO COPACA	Campaña 1986/1987	Campaña 1987/1988	Campaña 1988/1989	Campaña 1989/1990	Campaña 1990/1991	Total campañas
1.- Extensión (en has.)	7.48	63.38	82.08	175.28	83.4	411.62
2.- Cant. total de semilla entregada (en kgs.)	6968	36148.94	18559	38030	19890	119595.94
3.- Cant. total de ferts. y pests. entre- gados (en su equiv. en kgs. de semilla)	1792.6	8667.26	11198	3719	0	25376.86
4.- Cant. total a recuperar (en kgs. de semilla) [4 = 2 + 3]	8760.6	44816.2	29757	41749	19890	144972.8
5.- Cant. total recuperada (en kgs. de semilla)	12256	30651.12	17472	20541	12673.5	93593.62
6.- Tasa de recu- peración [6 = 5 / 4]	1.399	0.684	0.587	0.492	0.637	0.646

FUENTE: COPACA (1991 y 1992). Elaboración propia.

Se constata que en varias campañas (especialmente en las campañas 88-89 y 89-90) los niveles de recuperación fueron bastante reducidos (y la tasa global de recuperación durante el quinquenio asciende únicamente al 64,6%, lo que implica un 35,4% de "donación" a los

transmitido por los extensionistas, es similar en las tres regiones, pero resulta apropiado solamente para RI: es demasiado avanzado para RT y no se incluye ninguna innovación importante para los niveles tecnológicos ya alcanzados en RM" (ibid: 246). También alude al mayor nivel de "compromiso" de los extensionistas del

campesinos)²¹. Sin embargo, el problema de falta de recuperaciones no es ni mucho menos exclusivo de Copaca, sino que afecta de una u otra forma al conjunto de las organizaciones que ha concedido crédito en la zona²².

Los bajos niveles de recuperación de créditos alcanzados por las OCD no sólo se deben a la contracción de los márgenes de beneficio de la actividad agrícola (como consecuencia del descenso de los precios relativos de los productos agrícolas y del aumento de los de los insumos "modernos") y a los problemas climatológicos que provocaron un descenso de rendimientos por hectárea en varias campañas agrícolas, sino también a determinados *hábitos de relación con organizaciones* adquiridos por la población local. En cierto modo, los campesinos -o al menos algunos campesinos- han sido acostumbrados a recibir subsidios de OCD, lo que les ha llevado a concebir el crédito como un buen mecanismo para obtener recursos que después probablemente no será necesario devolver²³.

PRODERM que operaron en Chinchero (ibid: 225).

²¹ Hubiese sido más apropiado emplear datos (de montos de crédito entregados y recuperados) en unidades monetarias. La utilización de datos en unidades físicas puede generar distorsiones (puesto que se ofrecieron semillas de distintos cultivos y las semillas de las distintas especies tenían diferentes precios). Sin embargo, para el caso de la campaña 1986-1987 se procedió a pasar la información de unidades monetarias (era ésta la única campaña en la que los montos aparecían expresados en unidades monetarias) a unidades físicas (utilizando para ello los precios que aparecen en el documento de Copaca), para facilitar la comparabilidad de los datos de esa campaña con los de las demás, y se puso de manifiesto que la tasa de recuperación obtenida a partir de montos en unidades físicas (1,399) apenas difería de la calculada en unidades monetarias (1,43).

²² La recuperación de créditos se convirtió en una de las tareas fundamentales de los agrónomos. El nivel de recuperación de los créditos que habían concedido se convirtió en un indicador de la eficacia en su trabajo.

Por otra parte, debe señalarse que al final del periodo de estudio algunas OCD optaron por corregir la concesión de subsidio involuntario. Por ejemplo, Arariwa a partir de la campaña 93/94 procedió a conceder crédito en dólares y a aplicar un interés del 20%. Esto suponía operar en condiciones muy semejantes a las de las de las entidades financieras privada.

²³ Cabe pensar que las políticas institucionales del Banco Agrario jugaron un papel importante en la formación de dichos hábitos de relación de la población campesina con las OCD. En este sentido, los autores de una evaluación interna del sistema de crédito de Copaca (COPACA, 1991: 75-76) escriben: "En comparación con el Banco Agrario las condiciones del crédito para los prestatarios del COPACA fueron desfavorables, particularmente en lo que se refiere a la devolución de los insumos externos (fertilizantes). Los últimos debían ser devueltos a precios actualizados a fines de la campaña agrícola respectiva. Eso significa que el COPACA ha cobrado una tasa de interés para estos insumos que corresponde al alza de precios (interés real de cero). Por otro lado, los intereses del Banco Agrario estuvieron siempre muy por debajo de este nivel (intereses reales negativos). La declaración de emergencia en las dos últimas campañas (1988/89 - 1989/90) y la prórroga oficializada de la devolución del crédito por parte del Banco Agrario ha derogado, también en el caso de COPACA, un mecanismo esencial de cada sistema de crédito: otorgar nuevos préstamos solamente bajo la condición de que los viejos hubieran sido cancelados[...]". Se pone de manifiesto que las condiciones que establecía el Banco Agrario en su programa de crédito afectaban al funcionamiento de los de las demás organizaciones. Así, los autores del documento anterior, refiriéndose a la campaña 1988/89, señalan que: "una gran parte de los prestatarios rechazó la devolución del crédito. Los agricultores argumentaron que se debía proceder como el Banco Agrario, que había anunciado un moratorio, y se necesitaba la semilla como 'único capital'" (ibid: 39).

Cotlear, aludiendo a la actuación del PRODERM a principios de los años 80, señalaba:

Para asegurar que sus préstamos llegaran al grupo objetivo, el proyecto decidió no dar préstamos a los campesinos que hubieran sido clientes del Banco Agrario (no obstante, esta regla fue burlada a menudo por medio de préstamos recibidos por otros miembros de la familia). Una gran proporción del préstamo entregado por PRODERM fue en especies, bajo la forma de fertilizantes, pesticidas y semilla mejorada. Dado el bajo interés que cobra el PRODERM (y las *tasas muy bajas de recuperación de sus préstamos*) muchos campesinos vieron esta práctica como una forma fácil de obtener insumos baratos. Asimismo, algunas veces el PRODERM estuvo proporcionando insumos que eran difíciles de hallar en el mercado local. En vista de la existencia de estas prácticas de las instituciones financieras, es difícil saber si la demanda por crédito se debe a la necesidad de éste, o si se usa como una forma conveniente para obtener acceso a insumos subsidiados y a menudo escasos (COTLEAR, 1989: 114; cursivas mías).

La falta de recuperación de los créditos concedidos conduce a una disminución de los recursos financieros disponibles para los programas de crédito de las OCD. Dichos programas sólo se han podido mantener en el tiempo gracias a la inyección continuada de recursos procedentes del exterior (fondos públicos del Estado peruano, fondos procedentes de "financieras" de países "desarrollados" para OCD no gubernamentales, etc.). En consecuencia, las posibilidades de persistencia en el tiempo de este tipo de programas son tremendamente inciertas: la sostenibilidad financiera de dichos programas depende (si no se logra aumentar los niveles de recuperación) de que se mantenga el flujo de recursos procedente del exterior (lo que está sujeto a múltiples contingencias); no está nada claro que las OCD estén en condiciones de gestionar sus programas de crédito de forma autónoma -sin inyección continuada de recursos externos-.

Hasta septiembre de 1994, sólo había habido un caso de transferencia de la gestión de un programa de crédito a la población local de Chinchero. Se trataba de un fondo rotatorio de semilla de distintos cultivos andinos que Copaca transfirió a las comunidades en 1992. Dos años después se constataba que sólo se mantenía el fondo de semilla en una o 2 de las 9 comunidades (o sectores de comunidades) a las que se transfirió el manejo. Además, se había reducido enormemente el monto de semilla existente en los 2 fondos que aún se mantenían²⁴.

Del análisis anterior se desprende que no sólo son inciertas las perspectivas en cuanto a la sostenibilidad financiera de los programas de crédito, sino que hay dificultades para una transferencia exitosa de la gestión de los programas a la población local²⁵.

²⁴ Entrevista al director ejecutivo de Copaca (Cusco, 11-7-94) y conversación con un antiguo promotor de Copaca (Chinchero, 12-7-94).

²⁵ Los programas que se transfieren a las organizaciones comunales están sujetos a ciertas dificultades de

De todo lo anterior cabe concluir que hay dudas fundadas sobre el nivel de adaptación y sobre la sostenibilidad en el largo plazo de la estrategia de conceder crédito agrícola para la difusión de paquetes tecnológicos más intensivos en insumos "modernos" (al menos, tal y como se ha aplicado en la zona de Chinchero durante el período de estudio).

2.1.4.- Transformación y comercialización de productos agropecuarios

1.- Transformación de productos. La instalación de plantas de transformación de productos agrícolas requiere de inversiones considerables (fuera del alcance de la mayor parte de los pobladores de la zona). Sin embargo, existió una molinera en el pueblo de Chinchero regentada por un particular hasta 1992. No pudo resistir la competencia existente en el sector, agravada por el establecimiento de plantas de transformación por OCD.

Las plantas de transformación de productos impulsadas por OCD operan como unidades de producción autónomas -con una orientación capitalista-. La capacidad de influir sobre los precios locales de los productos que adquieren para transformar es muy reducida (por ejemplo, Perú-Mujer durante el período de estudio adquiría y vendía productos a los precios vigentes en el mercado). Los principales "beneficiarios" de estas actividades son las personas que reciben empleo en las plantas de transformación²⁶.

La mayoría de las familias realizaban, por sí mismas, determinadas prácticas de transformación de alimentos a pequeña escala (molienda de granos, elaboración de chuño,...). A través del perfeccionamiento de estos sistemas o la difusión de otros procedimientos simples y

gestión que suelen estar presentes en dichas organizaciones: conflicto entre intereses comunales e intereses individuales de algunos comuneros, dificultades para la toma de decisiones derivadas del estilo de gobierno asambleario de las comunidades o de la renovación frecuente -cada 2 años- de autoridades comunales, problemas de malversación de fondos, etc.. Además, hemos visto que persisten en Chinchero algunos elementos característicos de una LFE orientada al autoconsumo (véase, el cuadro 5) que pueden constituir un obstáculo para el manejo exitoso de un programa de crédito: desde una lógica de ese tipo podría tener más sentido proceder al reparto de los fondos, que hacer un esfuerzo por mantenerlos o aumentarlos.

²⁶ Los trabajadores de estas plantas percibían salarios muy bajos por el trabajo que desempeñaban: resulta extraño aplicar el término "beneficiario" a personas que padecen la extracción de plusvalía en los procesos de producción que ponen en marcha, con una lógica capitalista, algunas OCD. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los ingresos que estas personas percibían por el trabajo asalariado eran en dinero, y frecuentemente mayores a los que obtenían los campesinos que migraban temporalmente para trabajar por cuenta ajena, y que complementaban esta actividad con el trabajo por cuenta propia en sus tierras. Ello daba lugar a un cierto incremento de su nivel de ingresos en relación a los de otras unidades de la zona de Chinchero. Marx -refiriéndose a una realidad muy diferente a la de Chinchero: la de las sociedades capitalistas en las que se presenta el fenómeno del paro involuntario- señalaba: "Hay solamente una cosa peor que ser explotado por un capitalista: no ser explotado por un capitalista" (SUTCLIFFE, 1990: 168).

baratos de transformación de productos tal vez se hubiese conseguido ampliar el volumen de las actividades de transformación de alimentos realizadas por los propios campesinos.

2.- Comercialización de productos. Nos referiremos aquí a la constitución de tiendas comunales gestionadas por Comités de Mujeres, impulsada por Arariwa (dado que la creación de redes para la comercialización de productos agropecuarios se puso en marcha en el último año del periodo de estudio).

Estas tiendas se dedicaban a la comercialización de una serie de productos de carácter industrial que eran suministrados por Arariwa. Debe tenerse en cuenta que en la mayor parte de las familias campesinas se hacía uso de estos insumos antes de la constitución de estas tiendas. Era -y sigue siendo- frecuente que las mujeres -y en menor medida los hombres- se desplazasen a Cusco, Urubamba o a otros lugares donde hay tiendas, para adquirir esos -y otros- productos. En las tiendas comunales se podían adquirir dichos productos a un precio ligeramente inferior al vigente en las tiendas ordinarias de la zona. Esto podría suponer una cierta reducción del gasto en dinero para la adquisición de productos industriales por parte de las familias campesinas. Sin embargo, es muy posible que favoreciese también un mayor frecuencia de consumo de estos productos. Así, las tiendas comunales también constituían un instrumento de penetración de relaciones mercantiles.

2.1.5.- Apoyo a la gestión comunal

Las comunidades campesinas son, como vimos en el capítulo décimo, organizaciones que cumplen una serie de funciones importantes para la reproducción de la vida social -e individual- en el ámbito de Chinchero (y en muchas otras zonas rurales andinas).

Las actividades de apoyo a la “gestión” de las comunidades tienden a favorecer un manejo “empresarial” de las mismas²⁷.

Algunas OCD han promovido la constitución de “empresas comunales”. Con ese fin se planteaban acciones de formación de líderes, capacitación en organización, gestión y contabilidad, etc.

Además, se ha favorecido que las organizaciones comunales -o las “empresas comunales”, en su caso- desarrollen actividades productivas orientadas hacia el mercado, con el objetivo de obtener un beneficio. Así, Arariwa priorizaba la concesión de crédito “asociativo” (a comunidades

²⁷ El término “gestión” privilegia la consideración de factores fundamentalmente “económicos”. Por ejemplo, Tamames lo define como el: “Conjunto de reglas, procedimientos operativos para llevar a cabo *con eficacia* una actividad empresarial tendente a alcanzar objetivos concretos” [(1988) 1991: 193; cursivas mías]. Remite a la

campesinas, comités de mujeres, asociaciones de padres de familia,...) y financiaba algunos “proyectos productivos” en comunidades.

Las organizaciones comunales “tradicionales” no se orientaban tanto a la realización de actividades de producción y venta de mercancías, como a proporcionar servicios a los comuneros de forma directa, mediante acciones colectivas y determinados arreglos comunales.

La propuesta de “apoyo a la gestión comunal” tiene la virtud de apoyarse en las organizaciones comunales existentes en la zona, pero implica una *transformación en la lógica de funcionamiento económico* con que se desarrollan las actividades comunales. Esa transformación no está exenta de dificultades:

- Procedimiento de toma de decisiones. El órgano supremo de la comunidad es la asamblea. Resulta necesario, al menos teóricamente, convocar asambleas para la toma de las decisiones más importantes. Ésto otorga carácter democrático a la gestión comunal -y legitimidad a las decisiones tomadas- pero genera lentitud en el proceso de toma de decisiones.

- Brevedad en la duración de los cargos de la Junta Directiva (2 años). Dificulta una gestión con una perspectiva de medio o largo plazo. Además, la transmisión de experiencias de los directivos salientes a los entrantes suele ser insuficiente.

- Posibles problemas de exclusión. Algunas de las nuevas actividades económicas asumidas por la organización comunal pueden favorecer a un número reducido de comuneros (por ejemplo, en el caso de las “empresas comunales” los principales beneficiarios suelen ser los trabajadores contratados por la misma). Es posible que esas actividades se desarrollen sin proporcionar apenas ventajas a la mayoría de los comuneros, aunque se revistan de un falso ropaje “comunal”.

- Posibles perversiones en el funcionamiento de la organización comunal (manejo de la misma por los grupos de poder locales, malversación de fondos, etc.).

2.1.6. - Prestación de servicios de educación, salud y planificación familiar

1.- Educación. En un contexto en el hay un considerable volumen de población que no sabe leer ni escribir y el nivel educativo -medido en términos convencionales, como por ejemplo en años de escolaridad- es bajo puede tener mucho sentido invertir en educación, tanto básica como aplicada, para mejorar la formación de la población.

búsqueda de mayor “eficacia” en la organización y el funcionamiento de las comunidades.

Sin embargo, la “educación” de los “indios” consiste muchas veces en la transmisión de unos conocimientos (y una visión del mundo asociada a los mismos) claramente contradictoria con los conocimientos y valores “tradicionales”²⁸, por personas procedentes de un entorno social y cultural muy diferente al de los “campesinos” (la inmensa mayoría de los profesores eran “mestizos” urbanos), en una lengua diferente a la de los niños -las clases raramente se desarrollaban en quechua-, y sin consideración alguna hacia el mundo que estaba más allá de las puertas de la escuela: se difundían a los niños conocimientos más útiles para moverse en el mundo urbano “moderno” que para desenvolverse en el ámbito rural.

Como resultado de ello, los niveles de abandono y fracaso escolar son elevados. El fracaso es mayor en asignaturas como lengua o matemáticas, que requieren respectivamente el aprendizaje de una lengua diferente a la materna (en la que, por ejemplo, hay sonidos de vocales que no existen en quechua, lo que da lugar a que se tienda a confundir la “o” con la “u” y la “e” con la “i”) y el dominio de una serie de razonamientos lógicos diferentes a los existentes en su cultura, en la que se manejan algoritmos diferentes para hacer cálculos matemáticos (conversación con Cristina Gautier, Profesora de Matemáticas de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, 19-2-92).

²⁸ Frecuentemente, había una actitud de desprecio hacia los amplios conocimientos del medio físico de los “indígenas” (derivados de una experiencia de interrelación con el mismo de miles de años), hacia sus formas de ver y entender el mundo y las relaciones humanas, etc.. Se trataba de “reemplazar” su cosmovisión por otra, con todas las secuelas que ello produce, en vez de “enriquecerla” y complementarla desde un orientación de interculturalidad.

CUADRO 11.5: ABANDONO Y FRACASO ESCOLAR EN CHINCHERO EN 1992

CENTRO EDUCATIVO	TOTAL MATRICUL.	ABAN- DONO	REPE- TIDOR	DESAPROBADOS POR ASIGNATURAS									
				L	M	H	G	CN	EC	I	B	OTROS	
PRIMARIA													
Chincheró	769	56	145	275	258	52	12	52	15				369
Umanes	100	8	17	34	38	12		6					32
Olonos	39	5	10	13	11								17
Qorikancha	59	5	12	29	24	2	1	2					29
Huaypo Grande	91	13	16	40	33	2							18
Kuper	76	41	9	26	23								21
Ch'uso	53	9	6	13	18								1
Pongobamba	145	32	31	25	25								3
Wila Wila	104	39	15	28	29	3							43
Umasbamba	44	21	4										
Ayarmaka	38	17	7	10	10								9
Pukamarka	26	5		7	7								
Tauqa	20		8	9	8								17
Oqotuan	122	19	22	49	49	9		12					21
Tangabamba	24	7	6	10	8								6
Simatauka	65	11	12	22	23	8	9	7	12				35
Watata	12	9	4	4	4								8
Raqchi	174	4	30	60	62	11	2	10	3				34
Cheqereq	44	7	18	17	18	3							19
Cruzpata	241	21	41	57	66	2	1	1	1				70
SECUNDARIA													
Chincheró	469	16	54	97	105	89	57	56	28	16	62		137
Cruzpata	82	11	3	12	19		8	15	1	4	6		14
TOTAL	2797	356	470	837	838	193	90	161	60	20	68		903

NOTA: Las asignaturas eran: L lenguaje. M matemáticas. H historia. G geografía. CN ciencias naturales. EC educación cívica. I idiomas. B biología. física y química.

FUENTE: Unidad de Servicios Educativos (USE) de Urubamba. Ministerio de Educación.

2.- Salud. La esperanza de vida en Chincheró es baja. Buena parte de los fallecimientos se produce por enfermedades que son fácilmente evitables como enfermedades del aparato respiratorio o del aparato digestivo (en ocasiones, simples catarros o diarreas). Es indudable que en este contexto, la prestación de servicios de salud puede mejorar no sólo la esperanza de vida sino también la vida con esperanza de la población chincherina.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los encargados de la posta médica de Chincheró tienden a recetar medicamentos manufacturados, característicos de la medicina "moderna", que resultan costosos para los campesinos. Esto hace que los campesinos se resistan al máximo a acudir a la posta médica o al hospital cuando están enfermos o que muchas veces se abstengan de seguir los tratamientos recetados.

Se constata en la zona de Chinchero que hay un gran conocimiento de las propiedades curativas de un gran número de hierbas y plantas silvestres. Varios campesinos de Tauqa me comentaron que conocían las propiedades de más de 200 hierbas silvestres. Un integrante de esa comunidad de 49 años de edad manifestaba que nunca había tomado ningún medicamento "moderno", siempre se había curado con hierbas (conversación con L.H., 11-2-92). Estas hierbas permiten curar un gran número de enfermedades y dolencias, aunque obviamente no permiten combatir otras.

Existe la posibilidad de aprovechar el conocimiento que los campesinos tienen de hierbas y plantas silvestres, y una serie de prácticas preventivas y curativas "tradicionales" de cara a la puesta en marcha de sistemas de prevención de salud y atención primaria. De hecho, algunas OCD han dado pasos en esta dirección. Así, Arariwa enseñaba cómo hacer preparados naturales, con productos del lugar, para curar algunas dolencias.

3.- Planificación familiar. La tasa de crecimiento demográfico en Chinchero es elevada y la densidad de población en la zona es muy alta para el contexto rural andino, sobre todo en las comunidades de la cuenca de Piuray.

No obstante, surgen también dificultades (derivadas de la escasez de recursos monetarios, como señalamos anteriormente) para lograr la adopción de métodos anticonceptivos "modernos". Las campesinas también toman hierbas para no quedarse embarazadas, aunque según decía la responsable de Planifam (entrevista a Y.M., Chinchero, 2-6-92) no son propiamente anti-conceptivas sino abortivas (y ello puede generar diversos tipos de infecciones y dolencias que en ocasiones llegan a complicarse, dado que las campesinas son renuentes a recibir ningún tipo de atención ginecológica).

2.2.- Adaptación de las formas de llevar a cabo las propuestas de "desarrollo"

1.- Volumen de recursos. Buena parte de las OCD que operan en la zona de Chinchero disponen de vehículos. Los promotores suelen ir en furgoneta o en moto a las comunidades campesinas, en un contexto en el que es muy reducida la proporción de "campesinos" que dispone de vehículo propio. La mayor parte de los desplazamientos en la zona se hacen a pie, en bicicleta o en transporte público²⁹.

²⁹ La posesión de furgonetas y motos constituye un símbolo de estatus en la zona (conversación con Jesús Contreras, Cusco, agosto de 1991). Se realza la posición de los promotores al ir éstos montados en motos o carros: con los vehículos que utilizan son capaces de realizar determinados trayectos en periodos de tiempo mucho menores a los

Es frecuente que los promotores vayan en furgoneta o en moto a las comunidades, permanezcan un rato en ellas (para entregar o recuperar insumos, dar asistencia técnica, supervisar algunos trabajos que se estén llevando a cabo en la comunidad o realizar alguna otra actividad) y después se marchen. Bernardo Fulcrand, uno de los responsables de Arariwa, aludía con ironía a las "visitas médicas" que hacían los promotores. Cabría aplicar la expresión "injertos motorizados" (Barsky, 1990: 15) para aludir a la actuación de estos "proyectos de desarrollo".

Normalmente los campesinos asienten cuando los promotores les dicen qué deben hacer. "Sí, sí, ingeniero", dicen. Sin embargo, frecuentemente las recomendaciones de los promotores no son tenidas en cuenta en absoluto por los campesinos. Un ejemplo de ello está relacionado con la dirección en la que se hacen los surcos en laderas con cierta pendiente. En las comunidades de Chinchero tradicionalmente se hacían los surcos en zonas de ladera en el sentido de la pendiente; ésto tiende a agravar considerablemente los problemas de erosión de las tierras situadas en ladera (porque al discurrir el agua por los surcos en el sentido de la pendiente aumenta su velocidad -escorrentía- y arrastra buena cantidad de tierra). Los promotores de Arariwa recomendaron la práctica de hacer los surcos en contra del sentido de la pendiente, lo que favorece una menor escorrentía y una mayor retención del agua. Uno de los comuneros de Tauqa se mostraba agradecido a Arariwa por haber difundido esta práctica. Sin embargo, tuve ocasión de constatar durante la roturación de las tierras de este comunero, que se llevó a cabo mediante *ayni*, que se hacían los surcos en el sentido de la pendiente (probablemente por el hecho de que cuando se trabaja con *chakitaqlla* en zonas de mucha pendiente resulta mucho más trabajoso hacer los surcos en contra del sentido de la pendiente) (cuaderno de campo, 10-3-92).

Se constataba también con cierta frecuencia que los promotores se mostraban inactivos durante la jornada de trabajo. Un responsable de Arariwa comentaba con desgarramiento: hay días en que no se hace nada; luego, hay cinco días al mes de reuniones (conversación con J.L., Cusco, 6-8-91). Una parte significativa del tiempo de trabajo se dedicaba a reuniones. Se generaba una dinámica de reuniones frecuentes, de efectividad más que dudosa. A veces, parecía que se programaban reuniones como forma de evitar el trabajo *en el campo* con los campesinos.

que emplean los campesinos en recorrerlas -a pie, en burro o en bici-: ello facilita que sean percibidos como poseedores de determinados conocimientos técnicos (y bienes en los que se plasman algunos de esos conocimientos) a los que los campesinos no tienen acceso; se piensa que tienen la *llave que abre las puertas del mundo* de lo "moderno", donde -se imagina- el deseo tiene la rara cualidad de poder convertirse en realidad. Es frecuente que los campesinos denominen "ingenieros" a las personas que trabajan en OCD y no son del lugar. Debe tenerse en cuenta que la profesión de ingeniero involucra el conocimiento de determinadas técnicas "modernas" y es una de las que más ha contribuido a la transformación del medio físico bajo la égida de la "modernidad".

Los promotores muy raramente pernoctan en las comunidades campesinas. Algunas OCD disponían de locales en Chinchero donde los promotores tenían que quedarse a dormir algunas noches a la semana³⁰.

No obstante, los campesinos parecen valorar muy positivamente el hecho de que los promotores permanezcan de forma más continuada en las comunidades y muestren mayor cercanía en el trato con ellos. Durante mi estancia en la comunidad de Tauqa escuché en varias ocasiones comentarios elogiosos hacia dos antiguos promotores de Arariwa (César y Diómedes) que trabajaban con ellos y se quedaban a dormir en las comunidades³¹.

Durante mi estancia en la zona los promotores de la OCD percibían salarios comprendidos, aproximadamente, entre los 70 y los 400 dólares al mes. En el caso de Arariwa, la mayor parte de los promotores "profesionales" percibían en torno a los 300 dólares al mes. Estas remuneraciones pueden parecerse relativamente bajas y de hecho lo son, si se comparan con los niveles de salarios habituales en países "desarrollados"³². Sin embargo, daban lugar a una sustancial diferencia de ingresos entre promotores y campesinos.

2.- Extracción social. Buena parte de los promotores de las OCD eran "mistis", aunque también había trabajadores "campesinos" en las OCD. Éstos eran más de 30 a mediados de 1992: un guardián y 2 técnicos de conservación de suelos en el equipo zonal de Arariwa; un guardián, 8 trabajadoras en planta y 4 vendedoras en la plantilla de Perú Mujer; una ayudante de enfermería en Planifam; 5 técnicos agrícolas en Pronamachs; un guardián y una cocinera en Copaca; aproximadamente 5 maestros y 10 personas dedicadas a tareas no docentes en el Ministerio de Educación y al menos un ayudante del Centro de Salud del Ministerio de Salud. El Ministerio de

³⁰ Sin embargo, en el caso de Arariwa los promotores generalmente no pernoctaban el número de noches (3 por semana) que se habían programado hacerlo (reunión del equipo zonal, Chinchero, 31 de mayo de 1991). En alguna ocasión fui la única persona que me quedé a dormir en el local de Chinchero (junto con el guardián) a pesar de que correspondía pernoctar allí (cuaderno de campo, 8 de mayo de 1991). Había cierta resistencia de los promotores no chincherinos (que tenían sus familias en Cusco o Urubamba) a pernoctar en Chinchero.

³¹ Sin embargo, el siguiente equipo de trabajo de Arariwa en Chinchero, que empezó a operar en 1989, no le dio tanta importancia a la actividad en la comunidad de Tauqa (por ser una comunidad relativamente poco poblada: tenía únicamente 38 familias en 1992) y optó por un estilo de trabajo más "profesional", que implicaba un trato menos cercano con la población local.

³² Las remuneraciones de los promotores de algunas OCD estaban fijadas en dólares y apenas experimentaban variación nominal. Sin embargo, la capacidad adquisitiva del salario se vió afectada negativamente por el "atraso cambiario" (mantenimiento de un tipo de cambio sobrevalorado) derivado de la aplicación de la política económica fujimorina. El coordinador del equipo de trabajo de Arariwa en Chinchero señalaba: "los salarios son bajos y no alcanzan" (conversación con H.Y., 12-3-92).

Cultura también contaba con un vigilante de las ruinas (encargado de cobrar el boleto turístico a los turistas que acudían a visitarlas).

No obstante, era infrecuente que los "indígenas" asumieran tareas de planificación, dirección y supervisión; éstas estaban casi siempre reservadas a los promotores "mestizos".

Muchas veces surgían problemas de comunicación entre promotores "mistis" y "beneficiarios" "indígenas", derivados en buena medida de las posiciones antagónicas que unos y otros han ocupado históricamente en la estructura social de las zonas serranas andinas: los "indios" eran explotados a través de diferentes mecanismos por los "mistis" y "criollos", que adoptaban, además, una actitud de absoluto desprecio hacia aquéllos.

Existe la posibilidad de que se reproduzcan las actitudes de dominación-sometimiento que históricamente han estado presentes en las relaciones entre ambos grupos³³. Un caso extremo en el que se pusieron claramente de manifiesto este tipo de actitudes estuvo relacionado con la actuación de un agrónomo que trabajó en la zona como promotor de Arariwa. En un acta de una asamblea del sector Kuper Bajo de la comunidad de Kuper, en otoño de 1991 se planteaban quejas sobre la actitud que J.R. tenía con los campesinos. Un campesino de Tauqa afirmaba que este promotor durante la realización de trabajos de conservación de suelos "ajeaba" a los campesinos [los maltrataba y los conminaba a que trabajasen más, repitiendo frecuentemente la palabra "carajo"] (conversación con R.T., Tauqa, 10-2-92). J.R. fue expulsado de Arariwa en diciembre de 1991. Después estuvo tres meses trabajando como conductor de un colectivo; posteriormente vendió el carro y se dedicó a hacer comercio con papa y frutas (tuve ocasión de verlo en su nueva faceta de comerciante, en Chinchero, en la cosecha de 1992). Después formó con tres amigos más una ONG, que comenzó a realizar, con financiamiento de FONCODES, actividades de conservación de suelos y forestación, a partir de enero de 1993. Esta OCD operaba en la zona de Quiquijana, una comarca situada en la carretera Cusco-Sicuani, después de pasar Urcos. Precisamente en la comarca de Quiquijana sus abuelos habían tenido una hacienda con más de 1500 hectáreas en la puna (y también con tierras en el piso de valle). En concreto, "trabajaban" con una cooperativa y una comunidad que estaban situadas en un lugar donde un tío suyo había tenido una hacienda con ganado "mejorado" (conversación con J.R., Cusco, 29-8-94).

³³ Dicho riesgo se eleva por el hecho de que algunas de las actividades que deben realizar los promotores "mestizos" -y también algunos promotores "campesinos"- son de supervisión y control de los trabajos que realizan los "indígenas" (por ejemplo, en el caso de obras de construcción de infraestructuras, trabajos de conservación de suelos o actividades de transformación de productos agrícolas en plantas industriales) o bien tienen un cierto componente recaudatorio (como en el caso de la recuperación de los créditos concedidos por las ICD a los campesinos).

Se desprende de ésto que los estilos de relación “heredados” de la época de las haciendas constituyen un lastre para el mantenimiento de un trato no jerárquico con los campesinos.

Durante mi estancia en Chinchero varias veces escuché a los integrantes del equipo de Arariwa utilizar, cuando estaban solos, el término “campechos” -con cierta carga sarcástica- para referirse a los campesinos, aunque habitualmente empleaban el término institucional “compañero” a la hora de relacionarse con ellos.

No obstante, las dificultades de comunicación entre promotores “mestizos” y “beneficiarios” “indígenas” no son ni mucho menos insuperables. De hecho muchos campesinos guardan un buen recuerdo de algunos promotores, como vimos anteriormente. Un factor que puede contribuir significativamente a superar -o al menos, reducir- las barreras a la comunicación derivadas de las diferencias sociales, étnicas y culturales entre “mistis” y “campesinos” es el *nivel de compromiso* que tengan los primeros. La identificación de los promotores con los intereses y aspiraciones de los campesinos puede facilitar enormemente la relación (y la comunicación) entre unos y otros. Más adelante habrá ocasión de referirse con más detenimiento al nivel de compromiso, al analizar la dinámica de las OCD de la zona.

En cuanto a los promotores “campesinos” de las OCD debe tenerse en cuenta que frecuentemente realizan actividades que apenas requieren cualificación y perciben los sueldos más bajos dentro de sus respectivas organizaciones. Es frecuente que se encuentren en una posición de relativa subordinación dentro de las OCD en las que trabajan. Así, en el caso de Arariwa, los integrantes “mestizos” del equipo zonal de Chinchero muchas veces llamaban “piqchu”, “piqchulin” o “piqchulina” -con cierta carga despectiva, de nuevo- a las personas “indígenas” del equipo. Uno de ellos señalaba: Los campesinos tienen una actitud crítica respecto de Arariwa, pero no se atreven a manifestarlo a los técnicos. Nosotros [los promotores campesinos] conocemos esa actitud pero no tenemos espacio para plantearla en la institución (conversación con M., 23-9-91).

Por otra parte, el hecho de trabajar en una OCD, percibiendo un salario -generalmente superior a los que perciben los campesinos cuando trabajan por cuenta ajena de forma eventual-, proporciona “prestigio” al promotor campesino a los promotores campesinos (y puede dar lugar a un cierto proceso de “mestización” -o “mistificación”-). Un promotor “indígena” comentaba: “como trabajo en Arariwa [los campesinos] piensan que tengo mucha plata” y prácticamente le obligaban a invitar en las fiestas (conversación con E.C., Chinchero, 17-6-92).

3.- Efectos en la estructura económica y social

El análisis de la incidencia de las OCD sobre la estructura económica y social de la zona de Chinchero no resulta sencillo. En primer lugar, son muchas las OCD que han operado en la zona de Chinchero durante el período de estudio -y muchas de ellas llevaban a cabo diversos tipos de acciones-, por lo que es complicado identificar cuáles son los efectos específicos que han producido las diferentes acciones desarrolladas³⁴. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que los efectos de las acciones de "desarrollo" de las OCD pueden ser directos o indirectos. Algunas acciones de OCD pueden generar efectos directos reducidos, pero inducir, en cambio, efectos indirectos significativos. Hirschman (1997: 8) ha insistido en la "centralidad de los efectos secundarios" en el análisis de los "proyectos de desarrollo".

Para estudiar la incidencia de las OCD sobre la estructura económica y social de Chinchero resultará útil manejar algún modelo teórico que nos resulte útil para el análisis de dicha estructura y de su dinámica. Emplearemos aquí los esquemas teóricos que se utilizaron en el capítulo noveno.

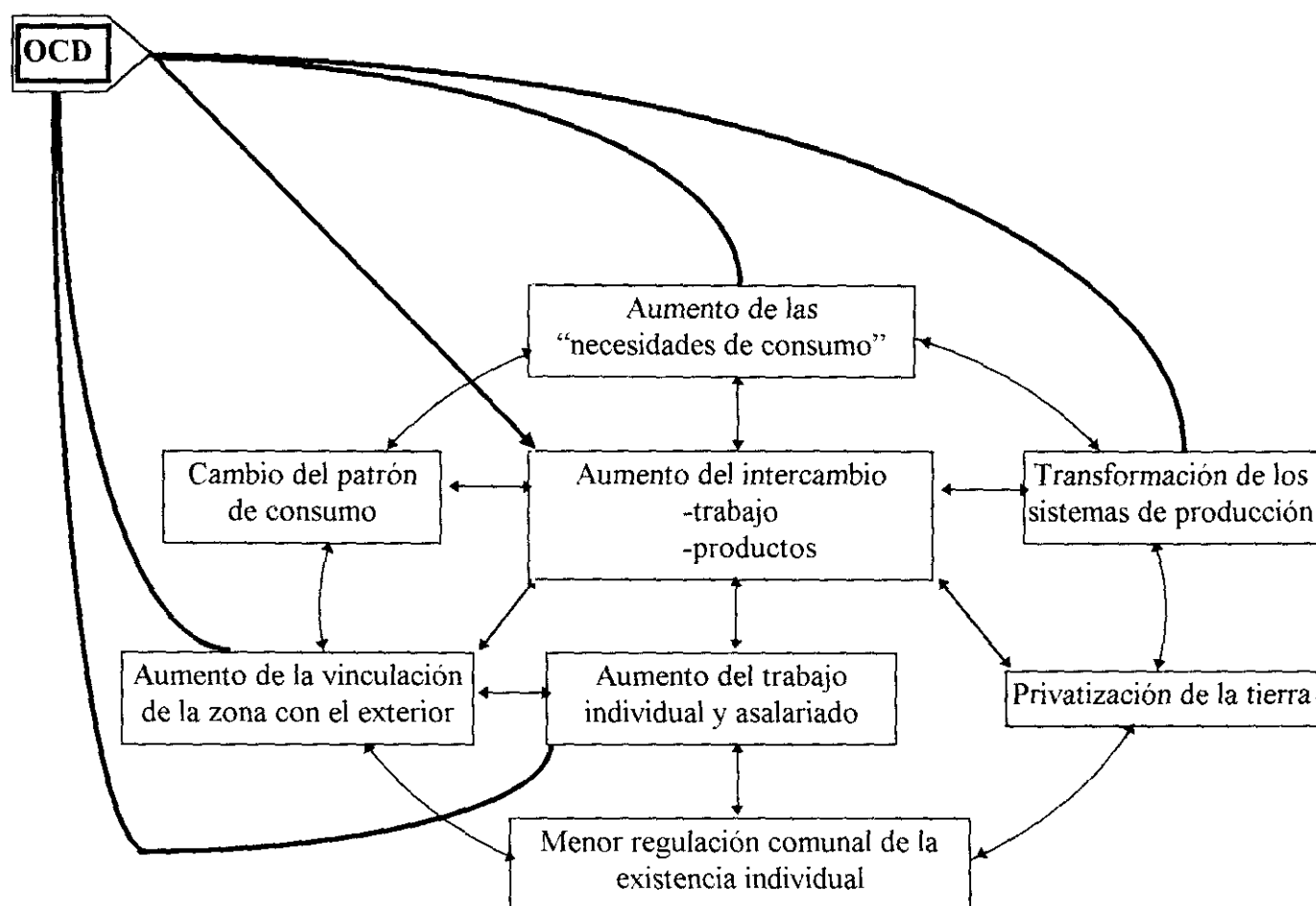
Esos esquemas nos ilustraban sobre la existencia de una *espiral expansiva* de relaciones de carácter mercantil -que conformaban un sistema caracterizado por un alto nivel de coherencia-. Dicha espiral iba desplazando cada uno de los componentes de una estructura económica caracterizada por el predominio de unidades campesinas con un manejo económico "tradicional".

Una de las hipótesis de esta investigación es que la actuación de las OCD contribuye a la difusión de relaciones de carácter mercantil y capitalista.

En el siguiente gráfico, partiendo de uno de los esquemas del capítulo noveno, se representan las principales vías por las que las OCD contribuyen a la difusión de ese sistema coherente de relaciones mercantiles.

³⁴ Además, no resultaba sencillo encontrar una comunidad "testigo" en la comarca, ya que había presencia de OCD en todas las comunidades. Por otra parte, las OCD (con excepción de Copaca) raramente hicieron diagnósticos detallados sobre la zona antes del comienzo de su actuación, por lo que no se dispone de mucha información sobre la situación inicial. Ésto es parcialmente compensado por la larga tradición de trabajos de investigación sobre Chinchero.

**GRÁFICO 11.1: INCIDENCIA DE LAS OCD EN LA TRANSFORMACIÓN
MERCANTIL DE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL**



Las OCD en la medida en que activan algunos de los componentes del sistema contribuyen al aceleramiento de la espiral expansiva de difusión de relaciones mercantiles.

Vamos a referirnos en primer lugar a la incidencia sobre las entre el medio físico y el medio humano, para después aludir a los efectos sobre las relaciones entre los humanos. Finalmente se harán algunos comentarios sobre las repercusiones de las OCD en la estructura social chinchirina.

3.1.- Efectos sobre las relaciones entre medio físico y medio humano

Vamos a referirnos en primer lugar a la incidencia sobre los sistemas de producción para después aludir a la forma de propiedad de la tierra.

1.- Transformación de los sistemas de producción.

En primer lugar, cabe señalar que las OCD que han operado en Chinchero han tendido a priorizar la actividad agrícola sobre otro tipo de actividades. Ésto ha incidido en una disminución de la importancia relativa de la actividad ganadera en los sistemas de producción campesinos³⁵.

En segundo lugar, las OCD han contribuido a aumentar la intensidad de "capital" de los sistemas de cultivo. El principal instrumento utilizado para potenciar el "desarrollo agrícola" (la concesión de crédito agrícola) ha favorecido la difusión de "paquetes tecnológicos" que implicaban una mayor utilización de insumos "modernos".

En el capítulo décimo, al analizar la conexión entre experiencia de crédito y tipo de LFE, vimos que son precisamente los agricultores que emplean "paquetes tecnológicos" más intensivos en insumos "modernos" los que, en promedio, han recibido crédito en más ocasiones durante el período 1980-1991 y, también, los que han recibido montos mayores de crédito para la campaña 1991-1992.

Además, la intensidad en el uso de insumos "modernos" de los campesinos que no han recibido un sólo crédito entre 1980 y 1992 es manifiestamente inferior a la intensidad promedio para el conjunto de la muestra³⁶.

Por una parte, estamos en condiciones de concluir que el crédito agrícola concedido por las OCD (en montos relativamente elevados) ha favorecido de forma efectiva una mayor utilización de insumos "modernos" por parte de los campesinos de la zona de Chinchero³⁷.

³⁵ En el caso de Arariwa existía una propuesta de potenciación del ganado criollo, derivada de una investigación minuciosa realizada por el zootecnista Bernardo Fulcrand. Sin embargo, la línea pecuaria de Arariwa priorizó su actividad en otra comarca (la cuenca del río Patakancha, en el Distrito de Ollantaytambo) y no otorgó prioridad presupuestaria a la difusión de esa propuesta en la zona de Chinchero. En el ámbito de Chinchero se concentró más bien en la sanidad animal -dosificaciones y vacunas-, en la difusión de cultivos forrajeros y en la realización de pequeñas infraestructuras en ganaderas junto a las viviendas de algunas familias.

³⁶ De un total de 98 encuestados, 25 no recibieron crédito en ninguna de las campañas. El promedio de gasto en insumos por hectárea cultivada de los mismos fue de 17.7 (U.S.\$ de 1989), lo que viene a ser la mitad del gasto promedio realizado por el conjunto de la muestra (33.4\$). Por otra parte, el gasto en insumos "modernos" (24.6\$) de los 56 campesinos que no recibieron ningún crédito en 1992 también fue inferior al promedio.

³⁷ También cabría plantear la relación inversa: que las OCD hayan concedido crédito a las personas que ya utilizaban una mayor cantidad de insumos "modernos". En el capítulo décimo analizamos con cierto detalle un argumento semejante a éste.

A su vez, la adopción de “paquetes tecnológicos” más intensivos en insumos “modernos” ha permitido la obtención de rendimientos agrícolas más elevados (como vimos en el capítulo noveno).

Sin embargo, como también vimos en dicho capítulo, el aumento de los rendimientos por hectárea no fue suficiente para compensar la desfavorable evolución de los precios reales de los productos agrícolas en el periodo de estudio.

Gonzales de Olarte y Kervyn (1987: 87-8) escribían:

En el caso de la agricultura campesina [...] la producción de autosubsistencia y la diversificación de actividades funcionan como un colchón protector contra las fuerzas del mercado. Muchas características de las economías campesinas tienden así a proteger a los pequeños agricultores contra los mecanismos del mercado, permitiéndoles ser económicamente ineficientes. Ellos tienen a la mano varias alternativas de sobrevivencia que no están disponibles para agricultores comerciales: aumento de su autoconsumo, las migraciones temporales, la reducción de sus gastos productivos monetarios (*trueque de insumos*), diversificación de actividades rurales no agrícolas. [...] *los programas de modernización que tienden a aumentar la participación de la agricultura comercial en el ingreso total de los campesinos, tienden también a introducir una distinción entre agricultores eficientes e ineficientes. En definitiva, conducen a “desproteger” las economías campesinas a través de una mayor integración en los mercados agrícolas (cursivas mías).*

Por otra parte, constatamos en el capítulo décimo que los campesinos que emplean los paquetes tecnológicos más intensivos en insumos “modernos” son los que manejan en mayor medida lógicas de carácter mercantil.

Podemos inferir de las 2 constataciones anteriores (conexión entre acceso al crédito y adopción de paquetes más intensivos, de un lado, y vinculación entre intensidad en el uso de insumos y extensión de lógicas de carácter mercantil) que el crédito no sólo ha incidido en las técnicas utilizadas sino también en la *orientación* con la que las personas llevan a cabo sus actividades productivas. Los programas de crédito han sido un *instrumento importante de propagación de lógicas de carácter mercantil*, como vimos en el capítulo décimo.

2.- Grado de extensión de la propiedad privada de la tierra. Algunas de las acciones de las OCD contribuyen a la extensión de la propiedad privada (individual) de la tierra al permitir un aumento de la intensidad de cultivo de la misma. Así, la difusión de determinados insumos “modernos” como los fertilizantes químicos (acción 3) permite aumentar la intensidad de cultivo de la tierra en las zonas de turnos o *muyuy*s. Ésto conlleva -como vimos anteriormente- un mayor

grado de usufructo individual de la tierra y una menor posibilidad de la organización comunal de establecer restricciones al uso de la misma.

Algunas actividades de conservación de suelos (acción 2) tienen por objeto la ampliación de la frontera agrícola (permitir el cultivo en áreas que anteriormente eran de pastos), lo que conlleva también un aumento de la intensidad de cultivo de la tierra (y privatización).

El drenaje de la pampa de Oqotuan (acción 1) realizado con apoyo de Arariwa también ha permitido destinar a uso agrícola una considerable extensión de terreno, que anteriormente se dedicaba al pastoreo.

Cabe pensar, por otra parte, que las OCD contribuyen a extender una ideología que favorece la consideración de la tierra (y otros elementos de la naturaleza) como un instrumento de producción; un objeto que puede -y debe- ser utilizado para la obtención de un (máximo) nivel de producción. Así, por ejemplo, los técnicos agrícolas que trabajan en programas de crédito y extensión agraria cifran su interés en los rendimientos obtenidos en los diferentes cultivos (y en la recuperación de los avíos concedidos). Generalmente se sienten orgullosos de propiciar la consecución de rendimientos mayores (a través de las propuestas tecnológicas difundidas) a los obtenibles mediante la utilización de sistemas de producción "tradicionales" (sin hacer uso de insumos "modernos"). Estos técnicos no perciben la tierra como un elemento de la naturaleza que tenga caracteres sagrados, y con el que deban mantenerse relaciones de reciprocidad (que implican la realización de diversos rituales propiciatorios y rituales de agradecimiento), sino más bien como un objeto, "desencantado" como afirmaría Weber, al que hay que sustraer un máximo rendimiento. La difusión de esta ideología contribuye en buena medida a que la naturaleza pase a ser percibida como una posesión de los hombres (titulares de una serie de derechos -de uso, disfrute y disposición- sobre la misma); en este sentido cabe afirmar que la ideología productivista conlleva una mayor conciencia de propiedad sobre los elementos de la naturaleza. Si, por otra parte, se tienen en cuenta que en el medio social y cultural del que procede la mayor parte de los promotores de las OCD hay presencia considerable de valores de carácter "individualista" y que su contacto con los campesinos propicia la difusión -probablemente más inconsciente que consciente- de estos valores, cabría pensar que estas organizaciones contribuyen a difundir una ideología que tiende a predisponer favorablemente hacia la propiedad privada individual de la tierra.

3.2.- Efectos sobre las relaciones entre las personas

Vamos a ver a continuación cómo las OCD inicien sobre el aumento del intercambio mercantil en las relaciones sociales. Nos referiremos primero al grado de extensión del trabajo asalariado, para después considerar el aumento de la comercialización de la producción.

1.- Grado de extensión del trabajo asalariado. Diversas OCD contratan a personas de Chinchero como trabajadores asalariados. En primer lugar, contratan personas para sus equipos de trabajo: más de una veintena de personas a mediados de 1992, como se señaló anteriormente.

En segundo lugar, algunas OCD realizan determinadas actividades de "desarrollo" que involucran el pago de jornales a personas de la zona. Arariwa pagó jornales de forma masiva para la realización de actividades de conservación de suelos (acción 2) a comienzos de la década de los 90. Más de 80.000 jornales en tan sólo dos años (1991 y 1992), como señalamos anteriormente.

También pagó jornales para la realización de diversos canales de recogida de aguas, para el drenaje de la pampa de Ogotuan y para la realización de otras obras de infraestructura (acción 1).

De esta forma se promueve la asalarización "en casa" del campesinado. Ya no tienen que desplazarse a lugares más o menos lejanos para trabajar por cuenta ajena; tienen la posibilidad de trabajar a cuenta de la OCD en su propia comunidad³⁸.

Algunas organizaciones, en vez de pagar jornales, ofrecían alimentos a los campesinos (lo que puede ser interpretado fácilmente como un "salario disfrazado") para la ejecución de obras.

2.- Grado de comercialización de la producción. Muchas de las propuestas tecnológicas difundidas por las OCD (acción 3) favorecen en la práctica una mayor comercialización de la producción; se señaló anteriormente que muchas de estas propuestas involucraban el uso de insumos "modernos" y que eran difundidas fundamentalmente a través de la concesión de crédito a los productores. Se constata que en muchos casos los insumos "modernos" difundidos por las OCD resultan costosos. La utilización de estos insumos costosos fuerza a los campesinos a destinar una

³⁸ Uno de los responsables de Arariwa comentaba con frustración: Ahora, después de pagar jornales para conservación de suelos en Piuray va a ser muy difícil conseguir que hagan faenas para conservación de suelos; es muy difícil de revertir el proceso. ¿Qué ocurrirá cuando se acabe la plata para conservación? Ellos piensan que están trabajando para Arariwa pero no es así. Esto es otro engaño.

Se está acostumbrando a los campesinos a ser mendigos, como en Puno, donde después de la sequía de 1985 e inundaciones del 86 los campesinos hacen cualquier cosa para obtener cosas del gringo. Se les está haciendo delfines: hay que darles comida para que salten. Si no se les da nada, no hacen nada (conversación con J.L., Cusco, 14-9-91).

Un alcalde de Chinchero señalaba: "Anteriormente en el pueblo de Chinchero más se trabajaba con faenas, para todo trabajo. Incluso personalmente de comunero a comunero se ayudaban en *aynis*, en *minkas*, pero últimamente desde que aparecieron las ONGs un poco que está decayendo, porque las ONGs ante todo han acostumbrado a la gente ya no a hacer faenas sino a trabajar asalariadamente, porque ellos lo pagan. A veces, muchas veces los comuneros ya no asisten a sus asambleas, ya no asisten a las faenas porque para ellos constituye una pérdida de tiempo, porque mejor es asistir a los trabajos que convoca Arariwa, Pronamachcs" (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94; cursivas mías).

proporción mayor de la producción obtenida a la venta (para financiar el pago de esos insumos) a no ser que éstos posean fuentes alternativas de ingresos monetarios relativamente abundantes (lo que no es frecuente; generalmente los campesinos se encuentran con una cierta penuria de ingresos en dinero). Cuando estos insumos se obtienen a través del crédito de OCD, generalmente estas organizaciones exigen que se pague con una parte de la cosecha obtenida (en caso de crédito en especie) o bien exigen el cobro de los créditos justo después de obtenida la cosecha (sabiendo que ésta es en muchos casos la principal fuente de ingresos de los campesinos). *La concesión de crédito tiende a favorecer una mayor comercialización de la producción*³⁹. No obstante el subsidio voluntario o involuntario (por falta de recuperación) ofrecido por las OCD atenúa en cierta medida la presión a la comercialización de la producción implícita en el mecanismo de crédito.

Otras propuestas tecnológicas también implican una mayor comercialización de la producción. Por ejemplo, la introducción de ganado "mejorado" exige hacer frente al gasto de compra de estos animales, que suele ser relativamente alto (dado el volumen de ingresos de la mayor parte del campesinado) y ello presiona de nuevo para aumentar el grado de comercialización de la producción campesina.

Las actividades de transformación de productos agropecuarios (acción 4.1) son realizadas en unidades de producción que operan como empresas capitalistas. Las actividades de comercialización mediante la instalación de tiendas comunales (acción 4.2) facilitan un mayor consumo de "bienes industriales" (aceite, azúcar, detergente,...). Inciden de forma clara en el aumento de las "necesidades del consumo".

Por su parte, algunas de las actividades de "apoyo a la organización comunal" (acción 5) van orientadas a favorecer la realización de actividades económicas *orientadas hacia el mercado*. Por ejemplo, la constitución de "empresas comunales", la concesión de avíos para la producción mercantil o la capacitación a los dirigentes en "gestión" (contabilidad, etc.).

Es necesario tener en cuenta también que algunos de los servicios que prestan las OCD (acción 6) involucran un desembolso de dinero; por ejemplo, el pago por los servicios de salud o educación, el pago por algunos servicios prestados en el centro de planificación familiar (y la adquisición de productos anticonceptivos), etc..

³⁹ En la práctica no hay demasiada diferencia entre la devolución del crédito en dinero o en especie; esta última viene a equivaler prácticamente a la comercialización de la producción; aunque no hay presencia de dinero éste está presente implícitamente en la operación: de hecho las OCD que emplean esta fórmula suelen hacer una valoración en dinero de los insumos entregados en el momento de la entrega y suelen permitir el pago de los insumos recibidos en dinero.

No hay que olvidar tampoco el trascendental papel que tuvo la construcción de la carretera Cusco-Chinchero-Urubamba (acción 1) en una mayor articulación de la zona, al reducir la duración y facilitar los trayectos hacia núcleos mercantiles relativamente importantes.

Hemos visto que las OCD, a través de cada uno de los 6 tipos de acciones de “desarrollo” realizadas, han contribuido al desarrollo de las instituciones y relaciones mercantiles y capitalistas en la zona. De esta forma, se han sumado al gran potencial transformador que tienen las fuerzas del mercado. Han contribuido a amplificar la acción de la *espiral expansiva* de relaciones mercantiles que consideramos en el capítulo noveno.

No resulta sencillo determinar de forma precisa qué parte de las transformaciones que se han operado en la estructura económica y social de Chinchero a lo largo del periodo de estudio se debe a la actuación de las OCD y qué parte se debe a otros factores -en particular, a las fuerzas del mercado-. El análisis de carácter cualitativo que se ha llevado a cabo no ha permitido ofrecer una medición exacta de la contribución de diferentes factores a las transformaciones que se han operado en la estructura económica y social de la zona. Se ha analizado con más detenimiento la concesión de crédito, que se ha caracterizado por un nivel de adaptación bajo (que se manifestó en la necesidad de subsidiar voluntaria o involuntariamente a los campesinos), pero ha jugado un papel importante en las transformaciones que se han experimentado en el Distrito, en la medida que ha favorecido la acumulación de un sector reducido de campesinos, lo que ha proporcionado dinamismo a la economía local. Sin embargo, la concesión de crédito no ha propiciado un “desarrollo” incluyente, sino excluyente⁴⁰.

3.3.- Efectos sobre la estructura social

Las OCD han adquirido un notable poder en la zona de Chinchero.

El poder de las OCD está relacionado con el importante volumen de fondos manejados por ellas y su discrecionalidad para determinar dónde y cómo se “invierten” esos fondos. Uno de los alcaldes de Chinchero señalaba:

⁴⁰ Es cierto que instituciones como Arariwa priorizaron la concesión de crédito comunal. Aparentemente, favorecía al conjunto de los integrantes de la comunidad. Sin embargo, el beneficio individual directo que por esta vía obtenían los comuneros generalmente no era elevado (aunque sí permitía adquirir conocimientos sobre el manejo de los “paquetes tecnológicos” y, en ocasiones, obtener cierta cantidad de semilla, dinero o “bienes públicos”). No era el crédito comunal sino el individual el que propiciaba en mayor medida la acumulación. Pero éste tendió a concentrarse en un número reducido de campesinos con dotaciones de tierra comparativamente más altas.

[...] últimamente prácticamente hasta los propios presidentes de comunidades han sido acondicionados por las ONGs. Le dice “¡Oye, haz ésto! porque te voy a pagar tu jornal”. Le dicen “¡mañana no puedes hacer faena!, sino tenemos asamblea en Arariwa, en Pronamachcs”. El presidente tiene que suspender eso porque si no el papá se amarga, pues en otra vez no le va a dar apoyo. Entonces tiene que someterse, sujetarse a la decisión de la ONG que impone.

[PREGUNTA: ¿Las ONGs tienen poder en su relación con los campesinos?].

Tienen poder. Por eso muchos presidentes, por ejemplo, últimamente dificultan hacer sus asambleas porque la gente ya no los obedece. Convocan a una faena, solamente los más obedientes y o diría nada más concurren a la faena y los demás se ríen de la noticia porque ellos mayormente no tienen que faltarse a los trabajos de conservación de suelos o los trabajos que les ha encomendado una ONG o un proyecto especial como Pronamachcs (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94).

También comentaba que:

Anteriormente una ONG tenía propósito incluso de manejar políticamente a las autoridades, a las instituciones y al propio municipio. Eso generalmente ocurre cuando un alcalde no está bien puesto con los pantalones, sino que realmente es un alcalde tembleque y no maneja ideas propias, sino que se hace manejar (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94).

El poder de las OCD se ponía de manifiesto también en otros aspectos:

- Frecuentes invitaciones que los campesinos -y organizaciones comunales- hacían a los promotores de los proyectos. Era muy habitual que los campesinos invitasen a los promotores a compartir su comida y su bebida cuando estos pasaban por sus chacras o por sus casas. En el caso de las organizaciones comunales, con alguna frecuencia ofrecían “bienes de prestigio” (como *cuy* asado o cerveza) a los “ingenieros” de los proyectos. En el capítulo décimo se vio la importante cuantía que las invitaciones a integrantes de OCD tenían en los gastos efectuados por la comunidad campesina de Raqchi Ayllu.

También estaban a la orden del día los desplazamientos a las sedes de las OCD en Cusco y Chinchero para realizar peticiones de diverso tipo. Era habitual encontrarse a campesinos con una actitud solícita en las puertas y entradas de las sedes.

- Presencia de las OCD en instancias de coordinación de actividades a nivel distrital. Así, desde comienzos de los 90 se organizan reuniones convocadas por el Municipio de Chinchero en las que participan distintas OCD. A estas reuniones solían asistir representantes de ABC-Prodein, Arariwa, Copaca, Ministerio de Salud, Planifam, Pronamachcs y Perú-Mujer⁴¹.

⁴¹ Posteriormente, el 26-8-93, se constituyó el Comité Distrital de Desarrollo de Chinchero, presidido por el Alcalde, pero con importante presencia de OCD. Dicho Comité tenía importantes atribuciones: “Promover acciones para el desarrollo integral del Distrito diagnosticando los problemas y necesidades centrales del distrito y de cada uno de las comunidades y de centros poblados.

- Destacado papel institucional en algunos de los actos que se organizaban en el Distrito (desfiles por Fiestas Patrias -28 de julio-, actividades realizadas en el contexto de las ferias agropecuarias y las fiestas del aniversario del Distrito, etc.).

Se ponía de manifiesto también que había promotores de OCD que ocupaban diversos cargos de autoridad. Así, algunos de los promotores “campesinos” de las OCD formaban parte de la Junta Directiva de sus comunidades. Por ejemplo, en 1992 el vicepresidente de la comunidad campesina de Pongobamba y el presidente del sector Ch’uso de la comunidad de Ayllupongo eran promotores de Pronamachcs; el presidente y el vicepresidente de la comunidad de Cheqereq habían sido antiguos promotores de Arariwa; el presidente del sector San José de la CAP Waypo (y antiguo presidente de la CAP) fue promotor del PRODERM⁴².

La actuación de las OCD, con un importante poder en la zona de Chinchero como hemos visto, contribuyó a que se produjesen diversas transformaciones en la estructura social:

- Reducción del poder de los “mistis” de Chinchero, que anteriormente, hasta la década de los 70, habían jugado un papel protagónico en la vida del Distrito. Algunas OCD, como Arariwa, se enfrentaron de forma decidida a los grupos de poder locales y contribuyeron a la difusión de una ideología “igualitaria” entre los campesinos.

- Aumento del poder de un colectivo de “indios” “aculturados”. Se trata de un grupo compuesto mayoritariamente por “indígenas” jóvenes, con un nivel educativo comparativamente alto, buena capacidad oratoria -tanto en quechua como en castellano-, una posición económica favorable en sus comunidades y una lógica de funcionamiento económico de carácter más mercantil. Eran los integrantes de este grupo social los que ocupaban los principales cargos de las juntas directivas de las comunidades campesinas y algunos de los puestos de autoridad del Municipio.

Se ha producido un desplazamiento de poder y estatus social desde la antigua élite dominante “misti” hacia este grupo de “indígenas” “acomodados”. Ésto ha conducido a la atenuación de la “frontera” social que hubo durante mucho tiempo entre “mistis” e “indios”.

Priorizar los problemas y necesidades de las comunidades y centros poblados así como las organizaciones de base.

Elaborar perfiles de proyectos orientados a superar tales problemas o necesidades.

Elaborar o aprobar un plan de desarrollo distrital que incluya el programa de inversiones.

Realizar las gestiones necesarias ante instituciones públicas y privadas para conseguir financiamiento a los proyectos y otras necesidades” (YACHAY, 1994: 8).

⁴² En el caso de Arariwa, había promotores que ocupaban cargos relevantes en los municipios del ámbito de actuación. En 1992, 2 alcaldes (de Maras y Yucay) y 3 regidores (de Urubamba, Calca y Ollantaytambo) trabajaban en la organización.

Las OCD han favorecido la consolidación de este grupo de “indígenas” “acomodados” por diferentes mecanismos: concesión de crédito -frecuentemente, subsidiado- a campesinos con extensiones de tierra comparativamente elevadas; cursos de formación de líderes; contratación de promotores, etc.

Se entabla una *alianza* entre las OCD y los *directivos* de las organizaciones comunales o municipales (y otros integrantes de la “élite indígena”). Las OCD necesitan de la colaboración de los dirigentes para lograr que sus propuestas sean aceptadas en las comunidades, dado el importante papel que éstos tienen en la formación de opinión en las mismas. Por su parte, los dirigentes son conscientes de las posibilidades de obtención de fondos que entraña la relación con los promotores de las OCD. A través de esa relación pueden conseguir fondos para financiar iniciativas para la comunidad, lo que contribuye a aumentar su legitimidad como dirigentes. Además, la relación con OCD también puede propiciar la obtención de ventajas individuales (como recibir crédito individual, etc.).

Eran frecuentes las conversaciones entre promotores de OCD y directivos de comunidades en las tabernas del señor García o de Julio Pumayali (teniente gobernador del Distrito y coordinador de Izquierda Unida en el mismo en 1991), que estaban situadas junto a la principal parada de omnibus -autobús- que transitaban por la carretera Cusco-Chinchero-Urubamba.

Un comunero de Tauqa señalaba:

Hay otras instituciones ya también solamente conversan con los directivos nada más, con los directivos. Hay instituciones que cuando llevas conejos así, conejos asados, por ahí te aceptan; trabajito también, si no, no te aceptan. Hay otros compañeros también cuando llevas al pensión, a su... a las dos así, para su comida, cuando le haces comer, recién todavía te da trabajo también. No trata de conversar con toda la comunidad sino con los directivos (entrevista a R.T., Tauqa, 21-8-94).

• Relegamiento de un sector amplio de la población campesina, que ha padecido los efectos negativos del proceso de diferenciación social asociado al desarrollo de los mercados y se ha favorecido en menor medida por las OCD⁴³.

⁴³ Podría pensarse que el pago masivo de jornales para actividades de conservación de suelos tiene un carácter “democrático” y favorece a los campesinos más pobres (que de no existir, se verían forzados a migrar para trabajar por cuenta ajena). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que en algunas comunidades y sectores una parte sustancial de los jornales se quedaba en la propia comunidad para acometer obras de electrificación, construcción de sistemas de agua potable.... (entrevista a W.C., Cusco, 27-7-94) y que el jornal ofrecido por las OCD era más bajo que el de mercado (por ejemplo, en febrero de 1992, Arariwa pagaba 1,5 nuevos soles, cuando el jornal de un obrero poco cualificado en Cusco era de 2 nuevos soles). además de la dificultad de mantener este flujo de fondos hacia los campesinos a medio y largo plazo.

Comenzaba a desarrollarse una visión crítica hacia las OCD entre algunos chincheros. El alcalde señalaba:

[...] Hay un criterio del periodismo, de la opinión del público, que las ONGs so pretexto de servir a un pueblo más se enriquecen personalmente sus directivos, sus trabajadores porque una parte van al pueblo y otra parte ellos perciben en sueldo, grandes sueldos. Por supuesto salen ganando a la larga. Entonces hay ese criterio. Por el momento yo no puedo responsabilizar este concepto aquí en Chinchero-Maras (entrevista a S.H., Chinchero, 18-9-94).

6.- DINÁMICA DE LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

El impresionante aumento en el número de OCD que se ha experimentado durante el período de estudio en la zona de Chinchero puede ser atribuido a diferentes factores: expansión de las OCD dentro y fuera del Perú; escasa implantación del Estado peruano -acentuada por la crisis económica, la aplicación de políticas orientadas a reducir el tamaño del sector público-; ubicación próxima al Cusco y con buenas comunicaciones de la comarca, esfuerzos realizados por las autoridades distritales y comunales para atraer OCD a la zona,...

Organizaciones con orientaciones muy distintas se dedicaron a la realización del mismo tipo de actividades, lo que dio lugar al surgimiento de relaciones de competencia entre OCD, que se tradujeron en *conflictos* entre organizaciones.

Tuve ocasión de asistir a una reunión entre responsables de Arariwa y Pronamachcs (para intentar dirimir un conflicto provocado, entre otras cosas, por la acusación que una de las OCD hacia a la otra de que había mostrado a una “financiera” -ONG del “Norte”- trabajos de conservación de suelos que habían sido promovidas por la otra). Ambas organizaciones recibían plata del programa ProAndes de UNICEF, que exigía que hubiese una actuación unitaria en las comunidades. El representante de una de ellas se levantó en una ocasión para señalar, en un mapa de la comarca colgado en la sala, las comunidades en que trabajaban y sugerir un *reparto de comunidades* entre las 2 OCD. Dadas las conflictivas relaciones existentes, en vez de trabajar conjuntamente se decidió que cada organización trabajase en comunidades diferentes en lo relativo

En cualquier caso, las acciones más orientadas a propiciar la acumulación de los campesinos (como el crédito para el cultivo de semilla de papa) tendían a concentrarse en los sectores más “acomodados” del campesinado.

al programa ProAndes (Chinchero, 5-6-91). Unos años antes, un conflicto entre Arariwa y Copaca (durante los primeros años de actuación de Copaca en la zona) había dado lugar a otro reparto de comunidades: se decidió que Copaca concentrase su actividad en las comunidades de Umasbamba y Ayarmaka (conversación con Augusto Cavassa, 3-9-91)⁴⁴.

En otros casos, se ponía de manifiesto la *falta de cooperación* entre OCD. Por ejemplo, no prosperó la propuesta de unificación de capitales entre Perú-Mujer y Arariwa para el procesamiento conjunto de harinas (cuaderno de campo, 3-9-91).

La competencia entre OCD daba lugar a que existiese tendencia a *aumentar el componente de donación* en las acciones que se llevaban a cabo, para ganarse así el apoyo de los campesinos. Éstos -en especial, los directivos de las comunidades- desarrollaban una estrategia de “llamar a diferentes puertas” y tenían la posibilidad de operar con aquella OCD que ofreciese más “estímulos”⁴⁵.

Un agricultor de Waypo comentaba (aludiendo a la actitud de los campesinos hacia las OCD que conceden crédito: “Solamente quieren recibir, pero no devolver. Solo quieren regalo, regalo, eso es lo que quieren las comunidades” (entrevista a I.E., Chinchero, 11-9-94).

Sin embargo, no sólo había competencia entre instituciones; también había convenios e instancias de coordinación entre ellas.

Entre los convenios, cabe destacar los que estableció Copaca con distintas OCD públicas; Arariwa con el Ministerio de Educación (para la aplicación del programa “La escuela defiende la vida”), con el Ministerio de Salud y con Perú-Mujer (para la transformación de productos andinos); el del Centro Internacional de la Papa (CIP) con el Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA) para la investigación de métodos orgánicos contra las plagas, etc..

El Municipio de Chinchero promovió a principios de los 90 la realización periódica de *reuniones interinstitucionales* para la coordinación de actividades entre las distintas OCD. Entre otros frutos, estas reuniones permitieron la organización coordinada de ferias agropecuarias distritales en Chinchero.

⁴⁴ Se pone de manifiesto en el mundo de las OCD, tanto en países “desarrollados” como “subdesarrollados” que hay grandes dificultades para la cooperación entre organizaciones de “cooperación” (comunicación personal del economista Antonio Santamaría, durante un trayecto de Madrid a Frigiliana, 3-6-94).

⁴⁵ En un documento de evaluación del trabajo de Arariwa, elaborado por unos observadores externos, se señala: “Por la presencia de otras instituciones trabajando en las zonas que se ‘compran’ sus clientes con subvenciones altas (...) se creó un mercado de las ONGs, y los pobladores aprovechándose a corto plazo de la situación, seleccionan la mejor oferta. ARARIWA compitió en este mercado, contribuyendo a mantener la ‘dependencia a incentivos por labores comunales’ (taller de los promotores de ARARIWA). Esto no es aceptable” (ARCE PUICAN et al., 1994: 14).

Finalmente, vamos a referirnos a la *dinámica interna de las OCD*. Nos concentraremos en el caso de Arariwa, que era una de las organizaciones que mayor volumen de recursos manejaba y mayor número de acciones de “desarrollo” realizaba en Chinchero, al final del período de estudio.

Arariwa tiene como antecedente la Granja Escuela Pumamarca (GEP), que se constituyó en 1977 en torno a un grupo reducido de personas con un fuerte nivel de compromiso político, religioso y social⁴⁶.

Los objetivos principales de la GEP, que después fue asumidos por Arariwa, eran “contribuir al cambio hacia mejores condiciones de vida en el área andina, entendiendo por ello la integridad de las relaciones de la persona con la naturaleza y la sociedad” (ARARIWA, 1986: 5) y “fortalecer la producción comunitaria y las instancias comunales e intercomunales” (ibid: 6). Una parte sustancial de la actividad de la Granja se orientaba a la formación de jóvenes líderes campesinos, para que pudiesen contribuir al desarrollo y consolidación de sus comunidades⁴⁷. Tanto la formación en la Granja como algunas actividades de “promoción” en las comunidades - realización de pequeñas obras, capacitación para labores productivas, formación política,...- se autofinanciaban mediante la producción y venta de diferentes productos agropecuarios (y transformados), obtenidos en las 17 hectáreas de fértiles tierras cultivables en el valle del río Vilcanota, que poseía la GEP en las proximidades de Yucay. Para la explotación de estas tierras se llegó a contratar a “35 obreros a tiempo completo” (ibid: 49). El componente capitalista de la GEP facilitaba la realización de actividades concebidas según una mística “anticapitalista”.

En los inicios tenían ciertas dificultades para ser aceptados en las comunidades. Un alto responsable de Arariwa señalaba: Cuando íbamos a las comunidades antiguamente teníamos que luchar contra los grupos de poder. Algunos comerciantes de Chinchero nos tiraban piedras. En Ayllupongo no nos dejaban ir a la Asamblea (conversación con J.L., Cusco, 6-8-91).

Al morir en extrañas circunstancias el arzobispo del Cusco, fue sustituido por otro vinculado a los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, que expulsó en 1984 al equipo de la GEP y concedió su dirección y administración a curas y monjas de Lumen-Dei. Fue entonces

⁴⁶ Entre los promotores había varios religiosos dominicos y personas que habían tenido inquietudes religiosas y estaban vinculadas a partidos de la izquierda revolucionaria. Entre éstas estaba el que fue responsable del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en la zona de Cusco.

⁴⁷ “El trabajo realizado giraba en torno a tres ejes fundamentales: la producción agropecuaria en el fundo Pumamarca (como base de experimentación, capacitación y sustento económico para acciones educativas y promocionales); la educación formal en variante agropecuaria con internado gratuito para adultos y jóvenes procedentes de Comunidades Campesinas y en externado para adolescentes y niños del distrito de Yucay; y la promoción del desarrollo integral en más de 40 Comunidades Campesinas y grupos asociativos de las dos provincias atendidas por el personal de la Granja-Escuela” (ARARIWA, 1986: 5).

cuando el anterior equipo de personas que trabajaba en la GEP decidió constituir la Asociación Arariwa, que debió recurrir al financiamiento externo -fundamentalmente de ONGs católicas europeas- para proseguir su actividad.

Progresivamente, va aumentando el tamaño de la organización. Se pasa de las 39 personas que tenía en 1986 ("25 profesionales y técnicos de campo, 6 asesores-coordinadores y 8 personas a cargo de servicios de administración y apoyo a la producción"; *ibid*: 6) a 55 trabajadores a finales de 1989 (ARARIWA, 1989: 18) y 76 en 1992. Posteriormente, en 1994, tenía 93 trabajadores (ARARIWA, 1994: anexo 10).

Al ir creciendo la plantilla de la organización, fue cada vez más difícil mantener el nivel de compromiso inicial de los promotores. Algunos de los nuevos técnicos contratados tienen como principal motivación para trabajar en Arariwa la consecución de un trabajo asalariado⁴⁸:

[...] es innegable que la oportunidad de un empleo remunerado ha podido ser en algunos casos un motivo determinante para asociarse al trabajo de ARARIWA, sin que los objetivos perseguidos desempeñen un papel protagónico en la elección del empleo (ARARIWA, 1986: 54).

El volumen de recursos manejados por la organización también crece espectacularmente. Así el presupuesto de 1992 era casi 3 veces mayor que el de 1988 (aumentó en un 274%) (ARARIWA, 1994: anexo 2)⁴⁹. Entre 1989 y 1992 aumenta también espectacularmente la infraestructura de la organización (locales, centros de capacitación, almacenes de semilla, plantas para la realización de actividades productivas,...). "Los años 91 y 92 las inversiones en construcción en infraestructura institucional han superado las inversiones en las Comunidades" (*ibid*: 159).

También es notoria la "motorización" que se experimenta entre 1989 y 1992: se pasa de 3 a 8 camionetas, de 3 a 11 motos, se adquiere un camión y un tractor (ARARIWA, 1994: 166).

Se va perdiendo el estilo de relación con los campesinos que se había desarrollado durante la etapa de la GEP y los primeros años de Arariwa.

Uno de los principales responsables de la organización señalaba:

Desde que se introdujeron los carros cambió totalmente la forma de relación de Arariwa con los campesinos. [Los promotores] van en carro a la comunidad, buscan a algunos campesinos

⁴⁸ Es necesario tener en cuenta que a lo largo de la década de los 80 se va conformando en el Cusco un mercado de "profesionales de la cooperación" [comunicación personal de Beatriz Pérez Galán], en buena medida como resultado de la actuación del PRODERM (Programa de Desarrollo Rural en Microregiones, financiado por el Gobierno de Holanda), que contrató a cientos de técnicos. Además en un contexto de crisis económica y escasez de empleo cualificado, el trabajo en OCDs resulta cada vez más atractivo para los "profesionales" egresados de la universidad. Dado que la sociedad cusqueña se caracteriza por una fuerte desigualdad, los "profesionales" tienden a proceder de la menguante "clase media" y de la rancia "oligarquía" regional.

⁴⁹ El presupuesto para 1991 estaba en torno a un millón de dólares; en los últimos meses de ese año se cambiaban 100.000 dólares al mes (conversación con J.L. Cusco, 6-8-91).

para conversar y ya está. Antes se quedaban a dormir en las comunidades (iban con mochila para quedarse 12 días, en las noches organizaban actividades o conversaban con los campesinos, estaban de 8 a 6 en asamblea comunal si era necesario). Era una institución más pequeña; a medida que fue creciendo dejó de ser posible hacer esto. En aquel entonces criticábamos a los funcionarios del Banco Agrario, que iban en carro, charlaban un rato para dar asesoramiento técnico y se iban. Ahora lo que hacen los ingenieros de Arariwa es igual. [...] Hay días que no se hace prácticamente nada. Luego hay 5 días al mes de reuniones. Es un lujo. Tienen oportunidad de leer, formarse.... Lo que sí es duro es estar separados de sus familias (conversación con J.L., Cusco, 6-8-91).

En otra ocasión, decía:

Hay técnicos que buscan nuevos proyectos para continuar trabajando en la institución; normalmente requieren más personal para su implementación, por lo que va aumentando la plantilla. [...] Tienen mucha cara los técnicos al presentar proyectos para que un cojudo se partiese la cabeza para buscar financiación [aludía a su papel en la organización]. La mayor parte de los proyectos no se hacen con los criterios habituales para cualquier inversión. Por ejemplo, no se hizo estudio costo-beneficio para el proyecto de Centro de Acopio [de Chinchero] (conversación con J.L., Cusco, 10-9-91).

En otra ocasión, señaló, también con frustración: “Arariwa es una empresa muy rentable: llega plata y se funde” (reunión del equipo de Arariwa, Urubamba, 1-7-91).

En definitiva, el crecimiento de la organización va acompañado de una reducción del nivel de adaptación en la forma de aplicar las propuestas de la organización. También conduce a que se asuman propuestas con un bajo nivel de adaptación.

Algo similar ocurrió en el caso de otra de las OCD con mayor presencia en la zona (Pronamachcs) que experimentó un fuerte crecimiento a partir de 1992, después de que el Ing. Absalón Vásquez llegase a ser Ministro de Agricultura y optase por potenciar dicha organización.

El responsable de Pronamachcs en Chinchero señalaba:

[...] en el Pronamachcs se encontró a la gente idónea para este tipo de trabajos. En realidad, había una selección natural en el Pronamachcs para poder captar al personal. Te cuento no más como anécdota. Cuando un ingeniero entraba a trabajar al Pronamachcs generalmente no te pagaban durante seis, siete meses. [...] Te decían: “recién va a salir tu contrato, recién va a salir, recién va a salir”. Entonces, seis, siete meses no te pagaban, entonces al que en realidad le gustaba el trabajo, el que estaba ahí no por un sueldo sino que veía que este trabajo sí sirve y es una utilidad del medio rural de acá en el Perú, aguantaba todo este período y seguía trabajando, pero había otros que no tenían esa misma mística pues al segundo mes ya estaban yéndose. De esa manera, la gente que quedaba era pues gente que se entregaba totalmente a su trabajo, te paguen o no te paguen. [...] *Eramos pocos pero [...] trabajábamos mucho más de lo que ahora trabajamos con toda esta gente* (entrevista a W. C., Cusco, 27-7-94; cursiva mía).

[...] en ese período del 87 al 92 más bien trabajábamos sin dinero. No sé si eso se puede considerar como un punto a favor o un punto en contra, porque en realidad eso nos obligó a tener más imaginación, o sea a asentarnos un poco más como profesionales. Nosotros también decíamos: “pucha, si tuviéramos plata, ¡las cosas que haríamos!”, pero también pensábamos “si tuviéramos plata, de repente, no haríamos nada, peor, porque hay tanta plata que nos vamos a acostumbrar y no vamos a echar a andar el sereno” (ibid).

Estos casos parecen poner de manifiesto que el crecimiento de estas organizaciones se vio acompañado de una reducción de su nivel de adaptación a las condiciones del medio y de una disminución de la efectividad con la que se utilizaban los mayores fondos recibidos (lo que daba lugar a una reducción relativa -no absoluta, puesto que los aumentos en el volumen de fondos manejados fueron muy espectaculares- de su capacidad de transformación de la estructura económica y social chincherina).

CAPÍTULO XII: RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL ESTUDIO DE

CASO

[...] las mismas fuerzas que hacen nacer las hojas verdes también son causa de que crezcan flores carmesíes.

Radhakrishnan, *La concepción hindú de la vida*, (1926), Alianza, Madrid, 3ª ed., 1982

En el próximo capítulo tendremos oportunidad de retomar algunas consideraciones que presentar en la parte teórica-metodológica de la tesis para realizar algunos comentarios finales. En este capítulo nos referiremos al estudio del caso de Chinchero. Resumiremos los principales planteamientos desarrollados a lo largo de los tres capítulos anteriores y analizaremos si la información empírica presentada en ellos nos permite confirmar (o no) las nueve hipótesis de la investigación (enunciadas en el capítulo séptimo).

En el *capítulo noveno* tras presentar algunos rasgos del medio físico y humano de la zona de Chinchero y analizar brevemente la evolución histórica de la misma, hemos llevado a cabo un análisis descriptivo de la estructura económica y social de la comarca. Hemos detectado la persistencia de algunas instituciones de tiempos pretéritos. Sistemas de producción que exigen el uso de grandes dosis de energía humana y animal, orientados a la producción de una gran cantidad de especies -y variedades- vegetales y animales, con una utilización muy escasa de insumos “modernos”, y una intensidad de cultivo pequeña (por la persistencia del sistema de barbecho sectorial y la necesidad de dejar descansar los campos para que se restituyan naturalmente los nutrientes de la tierra). Diversos arreglos de aparcería (trabajo *al partir* o a *mitas*). Formas de trabajo basadas en la reciprocidad (como el *ayni*) que también tienen una importante dimensión colectiva. Persistencia del trueque como forma de intercambio de una parte de la producción (en el mercado dominical de la plaza de Chinchero o en otros ámbitos). Patrones de consumo muy vinculados al autoconsumo de diversos bienes agropecuarios por parte de las familias. Importancia relativa de los “gastos” para fiestas patronales, rituales, invitaciones, etc.. Pertenencia a comunidades campesinas, que cumplen un importante papel en la regulación de la existencia de las personas dentro de la comunidad.

Campesinos liberados ya de las ataduras serviles de la época de las haciendas y el régimen de dominación del gamonalismo, que eran propietarios -informales- de la mayor parte de las tierras que trabajaban, sin que hubiese diferencias abismales en las dotaciones de tierra que poseían (aunque había predominio del minifundio repartido en muchas parcelas o, en ocasiones, del *microminifundio*). ¿Estamos ante una realización de la utopía campesina?

El Chinchero del final del periodo de estudio -primeros años de la década del 90 del siglo XX- se encontraba atravesado, sin embargo, por diferentes fuerzas que atentaban contra la vigencia de una “economía campesina” “tradicional”, “de subsistencia”. Se estaba experimentando una *convulsión callada* en la zona, que propiciaba la extensión de un sistema coherente de “nuevas” relaciones económicas y sociales. A través de la comparación de la encuesta realizada en 1992 con la aplicada por Cotlear en 1983, del análisis de los Censos de 1993 y 1981 y de otros materiales, hemos podido detectar importantes transformaciones en la zona a lo largo del periodo de estudio. Se ha producido un *importante desarrollo de relaciones mercantiles* (y capitalistas), acrecentado en los primeros años de la década de los 90 del siglo XX.

Hemos tenido oportunidad de presentar distintos indicadores de este proceso: Aumento importante en el grado de comercialización de la producción, apertura de gran número de establecimientos comerciales, aumento en el volumen de compra de insumos “modernos” y bienes de consumo “industriales” (a pesar del deterioro que se ha experimentado en la relación real de intercambio). Mayor contratación de trabajo asalariado en Waypo durante los periodos en que se requiere de más fuerza de trabajo para la agricultura, aumento en la proporción de ingresos procedentes de la venta de fuerza de trabajo y conformación de un grupo de varios centenares de “obreros”, así como otro de varias decenas de “patrones”. Privatización de la tierra, asociada a la reducción del tamaño de la zona de barbecho sectorial (que llega a desaparecer en Waypo) y un aumento en el tamaño de las zonas de riego y secano anual; aumento de las transacciones mercantiles referidas a la tierra (arrendamientos en dinero, compraventas,...).

Se han transformado los sistemas de producción para incorporar mayores cantidades de insumos característicos de los “paquetes tecnológicos” difundidos por la llamada “Revolución Verde”. Ésto ha conducido a un aumento en los rendimientos agrícolas (especialmente notorio en el caso de la papa, principal cultivo producido en la zona). Sin embargo, la obtención de mayores rendimientos no se ha traducido en mayores ingresos para los campesinos. Al contrario, al comparar la información de 1983 con la de 1992 se desprende

que los ingresos agrícolas de los agricultores de Waypo se han reducido en un 23% y los ingresos totales aún más.

La reducción del componente agropecuario del ingreso, ha forzado a muchos campesinos a la venta de fuerza de trabajo por cuenta ajena o a la realización de actividades comerciales en pequeña escala (u otras actividades por cuenta propia). Constituye, además, un indicador de “descampesinización”.

La reducción en la *dimensión económica* -y, en menor medida, *demográfica*- de las unidades familiares campesinas ha sido de mayor envergadura que el aumento en el *número* de unidades de producción, derivado del crecimiento demográfico acaecido durante el período de estudio. Cabe concluir, en consecuencia, que se ha experimentado un proceso de “descampesinización” (que se ha visto acompañado de migración definitiva a otras zonas). Se confirma así la hipótesis segunda de nuestro sistema hipotético (según la cual los procesos de desarrollo del capitalismo provocan la destrucción de las formas campesinas de producción).

En este paisaje de reducción de los ingresos reales y “descampesinización”, ha habido, sin embargo, unidades de producción que han estado en condiciones de acumular. Un grupo de agricultores, en su mayoría residentes en la zona de Waypo y dedicados a la producción de semilla de papa para el mercado, ha logrado adquirir camionetas, televisores, electrodomésticos y otros “bienes de prestigio”, mejorar sus viviendas o construir casas nuevas de varios pisos, estucadas, con tejado de teja, etc..

Por consiguiente han aumentado las diferencias económicas existentes en el Distrito.

En el *capítulo décimo* se ha analizado la lógica de funcionamiento económico (LFE) de los agricultores chincherinos y su dinámica. Resulta dominante en la zona el campesino “preponderantemente autoconsumidor” con una lógica “de subsistencia” (pero con experiencia de relación con el mercado). También hay una proporción considerable de agricultores “preponderantemente mercantiles” (entre los que hay “campesinos” en sentido estricto, algunos titulares de “empresas familiares capitalizadas” e, incluso, unas pocas “empresas agrarias capitalistas”), especialmente en Waypo. Se constata también cierta presencia de “semicampesinos” que obtienen ingresos monetarios mediante actividades distintas del cultivo de la tierra y crianza de ganado por cuenta propia (trabajo asalariado, comercio en pequeña escala,...) y destinan su producción agropecuaria fundamentalmente al autoconsumo. También se ha detectado, en los estratos superiores de ingreso, algunas familias que se dedican a la agricultura como actividad secundaria.

Hemos visto que el tipo de LFE manejado por los campesinos depende sobre todo del nivel de ingresos y de una serie de variables asociadas con el tipo de sistemas de producción utilizados (como el uso de insumos “modernos” por hectárea, la disponibilidad de tierra y la experiencia de crédito recibido). Hay conexión estrecha entre el tipo de LFE y los sistemas de producción utilizados.

Hay indicios de que durante el período de estudio se ha producido una considerable difusión de lógicas de carácter mercantil entre el campesinado chinchero.

Se ha reducido la proporción de campesinos “preponderantemente autoconsumidores” y ha aumentado la de los que conciben la actividad agrícola como secundaria dentro de una estrategia de pluriactividad de carácter mercantil, la de los agricultores “preponderantemente mercantiles” (“campesinos” o titulares de “empresas familiares capitalizadas o de “empresas capitalistas”) y la de los “semicampesinos”. Este proceso ha sido más acentuado en la zona de Waypo donde la mayoría de los agricultores son “mercantiles”. Se confirma así nuestra tercera hipótesis (según la cual el desarrollo del capitalismo se traduce en una transformación de la racionalidad y de la lógica de funcionamiento económico -que se orienta en mayor medida hacia la maximización de ingresos obtenidos a través de la producción para el mercado- de los pobladores rurales andinos.

Tanto al analizar la estructura económica y social de la zona de Chinchero como el tipo de LFE de sus pobladores hemos detectado diferencias importantes entre la “subzona” de Waypo y la de Piuray. En la primera de ellas (que estuvo sujeta históricamente al sistema de haciendas y en la que las familias disponen de mayores dotaciones de tierras, con pendientes relativamente poco pronunciadas) hay un mayor nivel de “desarrollo” relativo y una presencia más marcada de instituciones típicamente capitalistas. En la zona de Piuray, en cambio, hay mayor vigencia de instituciones “tradicionales” andinas y menores niveles de ingreso; la articulación con el exterior es más “periférica” en la medida en que está más asociada a la venta de fuerza de trabajo o al comercio “de subsistencia”. Se pone de manifiesto que en un ámbito geográfico relativamente reducido como el de Chinchero se confirma nitidamente la hipótesis de “desarrollo desigual” (primera hipótesis de nuestro sistema hipotético).

En el capítulo décimo también nos hemos referido a las comunidades campesinas de la zona de Chinchero. Analizamos diferentes procesos que afectan a dichas comunidades. La *privatización* por reducción -o desaparición- del sistema de barbecho sectorial, ya comentada anteriormente. La *segmentación*, que ha dado lugar al surgimiento de nuevas comunidades, y la *sectorización*, que ha conducido a una dinamización de las organizaciones de los “sectores”

de las comunidades; también se han creado gran número de “comités” sectoriales o comunales (de mujeres, electrificación, agua potable, conservación de suelos,...). También se ha experimentado un *aumento de la diferenciación social*, que afecta negativamente a la cohesión comunal.

Las organizaciones comunales han asumido *nuevas funciones* (como la prestación de servicios -de transporte, almacenamiento, comercialización, arrendamiento de maquinaria,...- o la realización de actividades productivas con una lógica “empresarial”) que han tendido a incidir de forma más directa -aunque no necesariamente más igualitaria- sobre la economía de las familias campesinas. Ha *aumentado* de forma considerable el *volumen de actividad económica* realizada por las comunidades, así como el *nivel de monetarización* de la actividad económica (y ha mejorado el registro contable de los pagos y cobros en muchas comunidades y sectores). De todo esto se desprende que ha habido un cambio en la LFE de las organizaciones comunales por el que éstas crecientemente se han dedicado a la producción de bienes y servicios para la obtención de beneficios. *No sólo se ha transformado (en un sentido más mercantil) la LFE de los individuos sino también la de las organizaciones comunales.*

Las organizaciones comunales han estado sujetas a diversos factores limitantes, como la malversación de fondos por parte de algunos directivos o la existencia de grupos de poder *intracomunales* con capacidad de controlar la toma de decisiones comunales.

En cuanto a la acción colectiva comunal, hay indicios para pensar que a lo largo del período de estudio ha aumentado el nivel de acción colectiva. Si esto es efectivamente así, no se confirmaría la última parte de la hipótesis cuarta de nuestro sistema hipotético (según la cual la extensión de una lógica de funcionamiento económico orientada a la maximización del beneficio da lugar a una reducción del volumen de acción colectiva). Sin embargo, sí se confirmaría la primera parte de dicha hipótesis: la extensión de una racionalidad instrumental y una lógica de funcionamiento económico orientada a la maximización del beneficio da lugar a un cambio en la naturaleza de las acciones colectivas comunales (por el hecho de que los comuneros supeditan crecientemente su participación en las mismas a la obtención de ventajas individuales inmediatas).

No obstante, hemos visto como la acción colectiva comunal era muy dependiente de los apoyos externos ofrecidos por las múltiples organizaciones de cooperación para el desarrollo (OCD) que actuaban en Chinchero. Hay indicios para pensar que la acción colectiva “incentivada” por las OCD estaba desplazando a la acción colectiva autónoma y espontánea de

las comunidades. La dependencia de los apoyos de las OCD hace peligrar la persistencia de esta acción colectiva autónoma en el medio y largo plazo.

En el *capítulo decimoprimer*o nos hemos referido a la actuación de las OCD en la zona de Chinchero. Se trata de una de las comarcas rurales del Departamento del Cusco en que hay más presencia de OCD: más de una veintena en 1992. La mayoría de ellas comienza a operar en la zona a partir de finales de los 70.

Hemos agrupado el conjunto de acciones de las OCD en seis líneas: 1.- construcción de infraestructuras; 2.- conservación de suelos y forestación; 3.- difusión de propuestas tecnológicas para la realización de actividades productivas; 4.- actividades de transformación y comercialización de productos; 5.- asesoría y apoyo a las organizaciones comunales y 6.- prestación de servicios en materia de educación, salud y vivienda. Posteriormente analizamos los niveles de adaptación de cada uno de esos tipos de acciones, considerando especialmente los costos de las mismas para los campesinos, el componente de donación que ofrecían las OCD y el nivel de adopción espontánea por parte de los campesinos. Vimos que en la mayor parte de los casos los costes de las propuestas desbordaban las posibilidades económicas de la mayoría de los campesinos chincheros, que el componente de donación era elevado (especialmente en las tres primeras) y que los niveles de adopción espontánea eran muy reducidos (salvo en el caso de la adopción de insumos “modernos” para la actividad agrícola).

También hemos analizado la adaptación de la forma de aplicar esas acciones de “desarrollo”. Se ha detectado que en muchos casos los promotores de las OCD hacían *visitas breves motorizadas* a las comunidades, que no tenían una incidencia relevante. También se ha constatado la existencia de problemas de comunicación entre promotores “mestizos” y campesinos “indígenas”. No obstante, en algunos casos hubo en la zona promotores “mestizos” con elevado grado de “compromiso” e identificación con los intereses y aspiraciones de los campesinos, lo que condujo a una mayor “cercanía” en su relación con éstos (y facilitó la puesta en marcha de propuestas de “desarrollo”).

Esto nos proporciona cierta evidencia, desde luego no terminante, en favor de nuestra séptima hipótesis (según la cual los integrantes de las OCD suelen tener una posición en la estructura económica y social y una lógica de funcionamiento económico muy distinta a la de los campesinos de la zona, lo que puede dar lugar a un bajo nivel de adaptación de las propuestas de las OCD -y de las formas de ponerlas en práctica-).

En cuanto a la incidencia de las acciones de las OCD en la zona, hemos analizado cómo cada uno de los seis tipos de acciones anteriormente citados ha contribuido al desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas en la zona.

Entre las obras de infraestructura (acción 1) cabe destacar la construcción de la carretera Cusco-Chincheru-Urubamba a comienzos del periodo de estudio que aumentó la movilidad geográfica y facilitó la vinculación con los diferentes mercados. El pago de jornales (o entrega de alimentos) a los campesinos para la realización de actividades de conservación de suelos y forestación *en sus comunidades* (acción 2) favorecía una mayor venta de fuerza de trabajo de distintos integrantes de la familia y constituía una “asalarización en casa” de la población local. En cuanto a las propuestas tecnológicas para la realización de actividades productivas (acción 3) nos hemos concentrado en la difusión de insumos “modernos” mediante crédito agrícola. Las OCD, a través de la concesión de crédito, han contribuido a la transformación de los sistemas de producción, en el sentido de aumentar su intensidad en el uso de insumos “modernos”, así como la intensidad de cultivo. Ésto último, a su vez, favorece una mayor privatización de la tierra (puesto que el uso de insumos permite reducir el tiempo de descanso de la tierra de labor -y las posibilidades de usufructo comunal de la misma-). El crédito agrícola también ha contribuido a la difusión de una LFE orientada a la obtención de beneficios a través de la venta de mercancías. Las acciones de comercialización y transformación (acción 4) favorecen que los campesinos destinen una mayor proporción de la producción al mercado (o que se adquiera en éste una mayor cantidad de bienes de consumo de origen “industrial”). Las actividades de asesoría y apoyo a la organización comunal (acción 5) frecuentemente han favorecido que las comunidades asumiesen la realización de nuevas actividades “empresariales” orientadas hacia el mercado. Por último, el acceso a algunos de los servicios prestados por las OCD (acción 6) exige a los campesinos el desembolso de dinero (lo que constituye una presión más para que las unidades campesinas obtengan mayores ingresos monetarios).

En definitiva, se pone de manifiesto que las OCD han favorecido el desarrollo de instituciones y relaciones capitalistas en la zona de Chincheru a través de cada uno de los seis tipos de acciones analizados y se confirma, por tanto la quinta hipótesis de nuestro sistema hipotético.

De esta forma, las OCD han reforzado los efectos vinculados al desarrollo de relaciones mercantiles contemplados anteriormente (“descampesinización”, descenso de ingresos agrícolas, etc.) y han aumentado la vulnerabilidad de la “economía campesina” ante las variaciones en las condiciones de mercado.

También se ha constatado como las OCD han adquirido un creciente poder en la vida del Distrito y han incidido sobre la estructura social del mismo, en la medida en que contribuyeron a la consolidación de un grupo de dirigentes “indígenas” “acomodados”. Argumentamos que los promotores de las OCD tendían a entablar una alianza con los dirigentes comunales y distritales para la realización de sus acciones, y que éstos frecuentemente tenían un mayor acceso a los “beneficios” de carácter individual que concedían las OCD. Esa distribución desigual de los “beneficios” de las OCD ocasionaba un aumento en las diferencias sociales existentes y provocaba el relegamiento de sectores amplios de la población campesina.

El hecho de que hubiese organizaciones con planteamientos ideológicos, objetivos y formas de actuación muy distintos, realizando el mismo tipo de acciones, provocaba que se entablasen relaciones de competencia entre las mismas, que llegaron a traducirse en conflictos abiertos (en algunos casos se saldaron con “repartos” del territorio de actuación entre organizaciones). La competencia entre organizaciones también conducía a que hubiese una tendencia al aumento del componente de donación en las acciones de “desarrollo” realizadas por las mismas.

Finalmente, analizamos la evolución de dos OCD significativas en la zona que obtuvieron en un principio logros considerables manejando presupuestos reducidos, con escasos medios técnicos y humanos, pero con una marcada “mística” de transformación de la sociedad. Sin embargo, el acelerado crecimiento que experimentaron dio paso a estructuras organizativas más “pesadas”, más necesitadas de financiación “externa” (ya fuese de “financieras” de países “desarrollados” o del Estado peruano) para conseguir el mero mantenimiento de la organización. La contratación de “profesionales de la cooperación” dio lugar a una reducción de la “mística” de transformación. Se orientaron crecientemente a la prestación de servicios subsidiados a la población, más que a movilizarla para involucrarla en la transformación de las estructuras económicas y sociales. Además, cambió el estilo de relación con los campesinos, que pasó a ser más “distante” y “tecnocrático”. Estas transformaciones no sólo supusieron un menor nivel de adaptación de la forma de aplicar acciones de “desarrollo” (y de las nuevas propuestas de “desarrollo” que se formulaban) sino que también condujeron a una reducción de la “efectividad” con la que se utilizaban los fondos recibidos y a una disminución de su capacidad de transformación de la estructura económica y social. Dicha reducción de “capacidad transformativa” no se produjo tanto en términos *absolutos* como *relativos*, puesto que los aumentos en el volumen de fondos manejados fueron espectaculares. Ésto vendría a corroborar nuestras hipótesis octava y sexta. El aumento en el

volumen de fondos manejados por las OCD tiende a provocar una reducción en el nivel de adaptación de las mismas (según la hipótesis octava), lo que se traduciría (en virtud de la hipótesis sexta) en una menor capacidad de transformación estructural (en términos relativos).

En cuanto a la hipótesis novena, que contemplaba la relación entre juicios de valor y estrategias de “desarrollo”, vimos como las actitudes hacia la “modernización” de los representantes de una docena de OCD con presencia en la zona de Chinchero dependían de la posición que tuviesen en relación a, al menos, cuatro controversias: 1.- si existe (o no) una lógica de funcionamiento económico específica de los campesinos; 2.- si las comunidades campesinas andinas están abocadas a su desaparición ante la penetración del capitalismo (o no); 3.- si las comunidades campesinas tienen un potencial importante de contribuir al “desarrollo” rural (o no); y 4.- si los campesinos tienen deseo de continuar siendo campesinos, o si por el contrario tienen sus expectativas puestas en otras formas de existencia.

Los resultados que se presentaron en el capítulo sexto ofrecen perspectivas alentadoras sobre la posible validez del modelo teórico expuesto en dicho capítulo y parecen corroborar nuestra novena y, última, hipótesis.

En definitiva, a partir de las consideraciones anteriores se puede concluir, de forma muy sintética, que el desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas en la zona de Chinchero ha generado importantes transformaciones en la estructura económica y social de la misma (que se han traducido en procesos de “descampesinización”, “descomunización” y pauperización de la mayor parte de la población). Las organizaciones de “cooperación” para el “desarrollo”, en la medida en que han contribuido al desarrollo del capitalismo en la zona, han tendido a acentuar los procesos citados.

TERCERA PARTE:
CONSIDERACIONES FINALES

CAPÍTULO XIII: REFLEXIONES Y SUGERENCIAS

Ruega que el camino sea largo.
Que sean muchas las mañanas de verano en que,
con gran placer y alegría,
entres en puertos desconocidos; [...]

Que siempre Itaca esté en tu pensamiento.
Llegar ahí es tu destino.
Pero nunca apresures el viaje. [...]

Y si la encuentras pobre, no creas que Itaca te ha engañado.
Sabio como te has hecho, tan pleno de experiencia,
habrás entendido lo que significan las Itacas.

Konstantin Kavafis, extractos del poema “Itaca” (1911), en *Obra escogida*,
Teorema, Barcelona, 1984, pp. 46-7

En este último capítulo, rescataremos algunos elementos teóricos de los capítulos en que se desarrolla el marco teórico-metodológico de esta tesis y los relacionaremos con algunas de las conclusiones del estudio de caso, para realizar algunos comentarios y presentar diversas sugerencias. Comenzaremos planteando las siguientes consideraciones finales:

* El enfoque de la teoría de la elección racional no es apropiado para explicar el funcionamiento, ni la dinámica, de la “economía campesina” andina. Al partir de una concepción “restringida” de la racionalidad de los actores, resulta inadecuado para explicar comportamientos que no se inspiran en consideraciones instrumentales, maximizadoras, egoístas o prioritariamente “económicas”. Como resultado de ello las funciones de utilidad y las ecuaciones sobre la asignación de recursos que se plantean desde el paradigma neoclásico (que en buena medida se sustenta sobre dicha teoría de la racionalidad) ofrecen pocas luces para explicar los determinantes de los comportamientos de amplios sectores del campesinado andino (sobre todo, de los que tienen menor vinculación con los mercados).

Del mismo modo, la teoría de la acción colectiva, que se sustenta en los supuestos de “racionalidad” -tal como ésta es concebida por la teoría de la elección racional- e individualismo metodológico, es incapaz de explicar adecuadamente buena parte de la acción colectiva que se desarrolla en las comunidades campesinas andinas.

* Tampoco son adecuados para explicar la dinámica de la estructura económica y social de las zonas rurales andinas los enfoques centrados en variables demográficas. Es tan cuestionable el “imperialismo demográfico”, como el “imperialismo económico” -o el “ecológico”, por citar otra posible deformación- a la hora de explicar la dinámica económica y social. En el estudio de caso se ha puesto de manifiesto cómo el desarrollo de los diferentes mercados ha tenido un papel más relevante que el crecimiento demográfico a la hora de explicar las transformaciones que se han experimentado en la zona de Chinchero. Sin embargo, buena parte de los estudios recientes sobre la dinámica de las zonas rurales andinas se “olvidan” de considerar el papel trascendental que el desarrollo de relaciones mercantiles y capitalistas tiene. A lo largo de la tesis se plantean varios modelos que pueden ser de utilidad para la consideración de estos factores.

* Se ha constatado en la zona de Chinchero durante el período de estudio un proceso de “descampesinización”. Además los ingresos de la mayor parte de las familias chincherinas eran más bajos al final del período de estudio que al inicio del mismo. Aumentó la vinculación con el mercado, pero éste jugó en contra de los campesinos chincherinos (aunque sí propició que se experimentasen procesos de acumulación en algunas explotaciones agropecuarias). De este modo la mayor conexión con el mercado no ha favorecido una mayor “integración” del campesinado en la vida económica nacional, sino que ha reproducido y acentuado su exclusión. El término “integración” constituye un burdo eufemismo.

Durante el período de estudio hubo presencia masiva de OCD que “invertieron” varios millones de dólares para “desarrollar” la zona. Algunos autores interpretan que la actuación de las OCD atenúa parcialmente los efectos negativos derivados de la dinámica de los diferentes mercados. Desde la perspectiva de análisis que se ha seguido en esta tesis, al favorecer una mayor conexión con el mercado, las OCD propician la descomposición de la “economía campesina” a la que teóricamente “ayudan”.

* La “descampesinización” se tradujo en una mayor venta salarial de fuerza de trabajo e, incluso en mayor medida, estimuló la realización de una amplia gama de actividades mercantiles por cuenta propia (en un contexto de creciente división del trabajo). La “descampesinización” es un proceso traumático y complejo, que no necesariamente conduce a la “asalarización”, ni aún menos a la “proletarización”, de la población desplazada. Ésto es especialmente patente en una sociedad como la peruana en la que buena parte de la población activa trabaja por cuenta propia, frecuentemente en actividades “terciarias”, dentro del llamado “sector informal”, en condiciones de extrema precariedad, y son muy reducidas las

posibilidades de encontrar un trabajo “adecuadamente remunerado” en los sectores “formales” de la economía.

La “descampesinización” en una sociedad como la peruana adquiere caracteres muy diferentes a la que ha tenido lugar (hasta el punto de estar prácticamente concluida) en los países actualmente “desarrollados”. Mientras que en éstos fue en muchos casos simultánea en el tiempo con importantes procesos de acumulación y crecimiento del sector industrial, en sociedades “periféricas” frecuentemente se da en contextos de recesión industrial -o abierta “desindustrialización”- y “terciarización” deformada.

Así la “descampesinización” resulta doblemente traumática. No implica sólo el “desengarce” de una forma de vida coherente en la que había interacción intensa con la naturaleza y con los otros integrantes de la comunidad, sino también el “engarce” con mundos más “anchos” pero más “ajenos” (parafraseando a Alegria), plagados de incertidumbre y que imponen restricciones aún más duras al desarrollo de la existencia de las personas, sin asegurar el logro de la mera “subsistencia” -ni siquiera la “infrasubsistencia” está garantizada-.

* El capitalismo, en su actual etapa de “mundialización” o “internacionalización” trasnacionalizada, dispone de un potencial de “desestructuración” de las formas de vida campesinas mayor que el que ha tenido en cualquier otro período histórico. El campesinado, que ha sido una de las principales víctimas de la expansión del sistema capitalista, se encuentra más expuesto a sus embates, hasta el punto de que pareciera ser un *sujeto derrotado por la historia*. Un horizonte de inevitabilidad parece cernirse sobre su existencia.

* El campesinado, no obstante, se aferra, cuanto puede, a las menguadas posibilidades de su entorno para mantenerse vivo en el sórdido juego de la supervivencia. Los campesinos andinos muestran una impresionante capacidad de adaptación a condiciones mercantiles adversas. Se ha señalado que los campesinos andinos disponen de valores propicios para desenvolverse en el ámbito del mercado capitalista (DE LEÓN, 1996). Una alta valoración del trabajo (lo que se manifiesta, por ejemplo, en que la palabra “vago” llegue a utilizarse frecuentemente como insulto); una enorme capacidad de resistir condiciones adversas (ecológicas, sociales, económicas, etc.) y de vivir de la realización de actividades *por cuenta propia*; disposición a construir redes sociales -asentadas frecuentemente sobre valores de reciprocidad- para favorecer la subsistencia (y también la realización de determinadas actividades económicas), etc..

Se constata que algunos sectores del campesinado han logrado desplegar el potencial existente en esos valores para iniciar procesos exitosos de acumulación. Se constituyen así

“empresas familiares capitalizadas” o “empresas capitalistas”, no necesariamente agrícolas. La “descampesinización” también asume formas “triunfadoras”.

* Existe un cierto margen para un “desarrollo” “no mercantil” de la “economía campesina”. Cabe la posibilidad de aportar mayores cantidades de materia orgánica a la tierra, mejorar determinadas labores agrícolas, introducir cambios en los patrones de cultivos para poder disponer de cultivos con mayores cualidades nutritivas, aprovechar mejor determinados recursos (por ejemplo, desarrollar actividades pesqueras en las lagunas de altura), etc..

Sin embargo, el “desarrollo” “no mercantil” de la “economía campesina” está sujeto a límites claros. Los sistemas de producción “tradicionales” ofrecen pocas posibilidades para el aumento de la producción y la productividad (sin la introducción de cantidades relevantes de insumos “modernos”). Y las diferencias en rendimientos respecto de los sistemas de producción “modernizados” son ya abismales. Resulta difícil superar por la vía “no mercantil” la extrema dureza de las labores agrícolas y de las condiciones de existencia. Es ingenuo pensar que se puedan mantener las organizaciones sociales y los sistemas culturales en un contexto de creciente penetración de relaciones sociales y formas culturales características del capitalismo transnacionalizado. Foladori (1981: 139) califica como “absurdas” las concepciones de algunos autores “campesinistas” que “plantean precisamente la necesidad de restringir las relaciones capitalistas en el campo de manera que no contagien a la economía campesina y ésta pueda seguir siendo tal”. Es similar a la pretensión de intentar meter todo el agua del mar en un hoyo cavado con las manos, que tenía el niño que se encontró Agustín en la playa.

* En cuanto a las organizaciones comunales, tienen un innegable potencial para facilitar a los comuneros el acceso a toda una serie de bienes y servicios que por sí mismos difícilmente podrían alcanzar. Cabe también la posibilidad de promover que asuman la realización de nuevas actividades productivas con un carácter “autogestionario”. Sin embargo, ello no está exento de dificultades: posibilidades de “acaparamiento” de las “empresas comunales” por parte de grupos de poder de las comunidades, dificultades para controlar la actuación de los directivos, procesos de desintegración de las organizaciones comunales, influencia adversa de nuevos “valores” ideológicos, etc..

* La adopción de políticas de “desarrollo” *incluyentes*, encaminadas a favorecer la mayor persistencia posible de las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas -o a ofrecer a los campesinos alternativas de existencia “dignas” basadas en la realización de “nuevas” actividades económicas-, puede conducir no sólo a la consecución de estructuras económicas y sociales más equitativas (en la medida en que la tierra y otros recursos sirvan de fuente de

sustento a una proporción amplia de la población) sino también a evitar algunas de las distorsiones más características del capitalismo “periférico”.

El enfoque de la “adaptación transformativa”, propuesto en este estudio, puede cumplir un papel relevante de cara a la formulación, aplicación y evaluación de propuestas de “desarrollo” *incluyentes*. Dicho enfoque se asienta sobre el supuesto de que a través de una difusión amplia (*incluyente*) de las propuestas de “desarrollo” hay más posibilidades de iniciar procesos de “desarrollo” “articulados”, “autocentrados” y “sostenibles”.

Para aplicar esas políticas *incluyentes* de “desarrollo” es importante no identificar el “desarrollo de la población rural” con el “desarrollo agrícola”, entendido de forma restringida como aumento en la producción y productividad agrícola. Probablemente, algunas posibilidades interesantes de “desarrollo” se den fuera de la actividad agrícola (e incluso fuera del ámbito rural).

* Creo que puede ser resuelta la contradicción aparente entre la defensa de planteamientos “descampesinistas” y la propuesta de políticas *incluyentes* “pro-campesinas”. Estas políticas probablemente no tengan capacidad de impedir que se verifiquen procesos de “descampesinización” asociados al desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas. Sin embargo, sí pueden *incidir sobre el ritmo* al que se verifique ese proceso. Si logran retardarlo, pueden propiciar una mejor inserción de la población campesina en otros ámbitos de actividad económica, reducir las distorsiones distributivas de la economía y aprovechar el potencial humano que los campesinos pueden aportar para contribuir a los procesos de “desarrollo” económico y social (en vez de dejarlo marchitar en el juego sórdido de la supervivencia, antes citado).

* Priorizar la adopción de políticas de “desarrollo” *incluyentes* tampoco exige centrar la actuación en el nivel “micro”, dejando de lado las intervenciones de carácter “macro”. A través de políticas “macro” (por ejemplo, políticas de precios, ...) se puede, en ocasiones, facilitar en mayor medida la persistencia de las unidades “micro”.

En muchos países “subdesarrollados” ha habido un retraimiento del Estado respecto de las labores de planificación y promoción del “desarrollo”, en general, y del sector rural, en particular, vinculado en buena medida a la adopción del paradigma neoliberal. Algunas tareas han pasado a ser asumidas por otros actores. Así, tanto en Perú como en otros países “subdesarrollados” ha habido un impresionante florecimiento de “organizaciones no gubernamentales” dedicadas a la promoción rural (y a muchas otras actividades). Sin embargo, hay límites obvios a la posibilidad de promover un “desarrollo” “articulado” por esta vía:

visión localista, escasa coordinación, priorización distinta -y muchas veces divergente- de objetivos y acciones, dependencia financiera, etc..

A lo largo del estudio de caso se han detectado toda una serie de dificultades con las que se encuentran las OCD (y los “diseñadores” de políticas de “desarrollo”, en general) para plantear y realizar acciones que no resulten “intrascendentes” (en el sentido de dejar poca -o nula- huella en la estructura económica y social local). Desde luego, los riesgos de “intrascendencia” a los que se enfrentan las OCD *sobre el terreno* se acrecientan cuando éstas no hacen un esfuerzo serio de adaptación a las condiciones del medio.

* No está nada claro que, *sobre el terreno*, haya diferencias sustanciales en cuanto a funcionamiento y “efectividad” entre las OCD “públicas” y las “privadas”. El carácter “público” o “privado” no es tan importante como otros rasgos de las organizaciones (tipo de propuestas de “desarrollo” y nivel de adaptación de las mismas, nivel de compromiso de los integrantes, estilo de actuación, estructura organizativa, volumen de recursos manejados, etc.).

* Se constata que algunas OCD que inicialmente tenían una concepción muy crítica respecto del sistema capitalista acabaron realizando acciones que contribuían claramente al desarrollo de las instituciones características de dicho sistema.

En la medida en que no existe un abanico amplio de acciones orientadas hacia un “desarrollo campesino” “no capitalista”, las organizaciones con un ideario “crítico” que disponían de un volumen abundante de recursos acabaron recurriendo a acciones relativamente “convencionales” (concesión de crédito agropecuario para la difusión de “paquetes tecnológicos” “modernos”, construcción y mejora de infraestructuras básicas, provisión de servicios de salud, educación o vivienda, “fortalecimiento de las organizaciones comunales”, ...). Buena parte de estas propuestas (que son aquellas a las que las OCD han dedicado mayores cantidades de recursos) se vienen aplicando desde hace muchas décadas en muy variados puntos del planeta. Las OCD que sí contaban con propuestas originales (como la del mejoramiento del ganado criollo de los campesinos, formulada por uno de los responsables de Arariwa) no acabaron priorizándolas suficientemente a la hora de ejecutar los presupuestos.

* Resulta difícil precisar (sobre todo en un contexto como el de Chinchero, caracterizado por la presencia de más de una veintena de OCD) qué parte de las transformaciones experimentadas en la estructura económica y social se deben a la actuación de las OCD y qué parte a otros factores.

Las comunidades estudiadas estaban inmersas en la corriente de un río que las empujaba hacia formas diferentes de comportamiento individual y colectivo. El río del

“desarrollo” capitalista provoca, de forma autónoma, importantes transformaciones en la existencia de las personas y de las comunidades. Las OCD tienen la posibilidad de “ayudar” a los campesinos a remar en favor de la corriente (y reforzar los efectos derivados de los procesos de desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas). Sin embargo, llegar antes a la desembocadura no garantiza nada, sabiendo qué sombrías son las perspectivas que les esperan en el mar de la “descampesinización”. Quizá, de nuevo, la clave esté en el ritmo del viaje, en alargar el trayecto lo más que se pueda. Si vas a Itaca viajero, ¡pide que tu viaje sea largo! Tal vez a lo largo del camino llegues a comprender qué significan las Itacas.

A partir de las consideraciones anteriores nos atrevemos a plantear una serie de sugerencias, que se alinean en favor de un modelo de “cooperación” para el “desarrollo” diferente al actualmente predominante, y que permitirían superar algunas de sus limitaciones:

1.- *Superar* un enfoque de carácter técnico, centrado en lo productivo y en una *visión “restringida” de lo “económico”*, sin consideración de dimensiones sociales, culturales, políticas, etc.. Para ello es necesario “recolocar” la dimensión “económica” dentro de una concepción más amplia de la sociedad (lo que, entre otras cosas, exige diálogo entre “economistas de la cooperación” y estudiosos de otras disciplinas).

2.- Reconsiderar la pertinencia de la de “cooperación” para el “desarrollo” realizada por medio de “proyectos de desarrollo” ejecutados de forma dispersa por distintas OCD, sin coordinación entre las mismas. Resulta necesario *devolver al Estado* (y a otras entidades) *la capacidad de planear y aplicar políticas de “desarrollo” de carácter “macro”* (en vez de dejar a la población a merced de las poderosas fuerzas del mercado capitalista “mundializado” y “transnacionalizado” y ejecutar, para disimular, pequeñas obras dispersas mediante “fondos nacionales compensación y desarrollo social” -en la variante peruana- o “programas nacionales de solidaridad” -en el modelo salinista mexicano-).

Las restantes recomendaciones tienen sentido únicamente si, ante el interrogante de si tiene sentido (o no) mantener una “cooperación” mediante “proyectos de desarrollo”, se adopta una respuesta afirmativa.

3.- Priorizar la aplicación de propuestas de “desarrollo” *adaptadas* a las condiciones de las estructuras económicas y sociales, como forma de favorecer procesos de “desarrollo” *incluyentes*. La adaptación de las propuestas favorece un mayor grado de aceptación las mismas por parte de las poblaciones locales, lo que es condición para una difusión amplia de dichas propuestas entre la población.

4.- Tomar conciencia sobre la *dificultad de transformar las estructuras sociales mediante una intervención “externa”*. Aún en el caso de disponer de muy cuantiosos recursos económicos, existe el riesgo de no lograr incidir de forma significativa sobre las estructuras locales. Este riesgo es mayor cuando se pretende que la población local se adapte al “proyecto”, en vez de adaptar el “proyecto” a las estructuras locales. Los cambios estructurales suelen acaecer a lo largo de períodos relativamente largos de tiempo. Es necesario tomar en consideración la dinámica de las estructuras para acompasar las “propuestas de desarrollo” a los procesos de cambio de las mismas, de manera gradualista.

5.- Hacer hincapié en el *estudio riguroso* de las áreas en las que se pretende intervenir. Resulta necesario, para lograr mayores niveles de adaptación en las propuestas, partir de análisis detallados de las estructuras económicas y sociales, de los sistemas culturales, de las estructuras de poder, etc..

6.- Propiciar una participación *real* de la población local en la realización de propuestas y en la aplicación de las mismas. Se necesita sensibilidad para detectar los deseos, aspiraciones y prioridades de los pobladores e “involucrarlos” en la realización de actividades encaminadas a la satisfacción de sus “necesidades sentidas”. Ésto exige acabar con la distinción “donante” / “beneficiario” (en la que el primero ocupa la posición de “sujeto” y el segundo la de “objeto”) y devolver a la población local el protagonismo en su propio “desarrollo”.

7.- *Dimensionar adecuadamente los “proyectos de desarrollo”*, de manera que se alcancen niveles satisfactorios de adaptación (en aras de lograr una capacidad también satisfactoria de transformación estructural). Se debe tomar conciencia de que los presupuestos elevados permiten hacer muchas cosas, pero pueden incidir negativamente sobre el nivel de adaptación.

8.- Priorizar un *estilo de relación con la población local que se base en la confianza y en la “cercanía”*, lo que supone desterrar el paradigma de la “cooperación motorizada” del “profesional”. Al convivir, trabajar, conversar con la gente se puede aprender mucho de los valores, deseos y anhelos de las personas. En el caso de los campesinos andinos, son ellos y no los “tesistas” que vienen de afuera, los que realmente saben de “economía campesina” (ya que la practican todos los días). Para poner en práctica un estilo de “cercanía” con la población local resulta fundamental valorar el nivel de “compromiso”, así como la proximidad étnica y cultural de los “promotores” a la población local.

9.- Favorecer una aplicación “democrática” de las propuestas de “desarrollo”. Se debe tomar conciencia del importante efecto desestructurador que el desarrollo de las relaciones mercantiles y capitalistas imprime a las instituciones y formas de organización social “precapitalistas”. Así, por ejemplo, en el caso de las comunidades andinas resulta necesario establecer mecanismos para contrarrestar los procesos de diferenciación campesina y de formación de grupos de poder intracomunales. De esta forma, habrá más posibilidades de que las actuaciones de “desarrollo” tengan un carácter realmente *incluyente*.

10.- Hacer especial énfasis en una *evaluación rigurosa* de los “proyectos de desarrollo”. *Considerar indicadores de adaptación* a la hora de evaluar, en vez de (o además de) los indicadores habituales de “costes”, “beneficios”, “impacto”, etc.

ANEXO METODOLÓGICO

[...] El amante, el poeta y el místico hallan una satisfacción más completa que la que pueda conocer el buscador de poder, ya que pueden descansar en el objeto de su amor, mientras el buscador de poder debe estar perpetuamente ocupado en alguna nueva manipulación, si no quiere experimentar una sensación de vacío. Creo, por tanto, que las satisfacciones del amante, usando esta palabra en su sentido más amplio, exceden a las satisfacciones del tirano y merecen un puesto más elevado entre los fines de la vida. Cuando llegue la hora de mi muerte, no sentiré haber vivido en vano. Habré visto los crepúsculos rojos de la tarde, el rocío de la mañana y la nieve brillando bajo los rayos del sol universal; habré oído la lluvia después de la sequía y habré oído el Atlántico tormentoso batir contra las costas graníticas de Cornualles. La ciencia puede otorgar estas y otras alegrías a más gente de la que otra suerte gozaría con ellas. Si procede así, su poder será sabiamente empleado, pero cuando suprime de la vida los momentos a que la vida debe su valor, la ciencia no merece admiración, por muy sabiamente que conduzca a los hombres por el camino de la desesperación. La esfera de los valores cae fuera de la ciencia, excepto en cuanto la ciencia consiste en la persecución de la verdad.

Bertrand Russell, *La perspectiva científica*, (1931), Sarpe, Madrid, 1983, p. 213

Se enfatizó desde el comienzo de la investigación la necesidad de hacer trabajo de campo en comunidades campesinas andinas. En diciembre de 1990 y enero de 1991, durante la guerra en el Golfo y la epidemia de cólera en el Perú, fui a dicho país para seleccionar el ámbito en el que se haría el trabajo de investigación. Me pareció apropiado elegir la cuenca del río Patakancha, en el Distrito de Ollantaytambo. Regresé al Perú en abril de 1991 para comenzar el trabajo de campo en dicha zona, pero hubo un ataque del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru al puesto policial del pueblo de Ollantaytambo, en el que murieron cinco policías. Como consecuencia de ello, la zona se llenó de soldados y policía y me recomendaron escoger otra. Fue así como terminé haciendo el estudio sobre una zona diferente (la de Chinchero), que a la postre resultó mucho más apropiada para el tipo de investigación que quería desarrollar (era una zona peculiar por la enorme presencia de OCD que había en ella y por el hecho de que en el pasado se habían hecho muchos y buenos estudios sobre la misma, lo que facilitaba la realización de ejercicios de “estática comparativa”).

La mayor parte del trabajo de campo se desarrolló entre abril de 1991 y agosto de 1992 (con una estancia de un mes en Madrid, en octubre de 1991, para resolver distintos asuntos burocráticos). Durante los primeros meses de estancia estuve viviendo en el local que el equipo de trabajo de Arariwa tenía en Chinchero. Los integrantes del equipo me acogieron bien, me presentaron en las asambleas de diferentes comunidades y me introdujeron en el conocimiento de la zona. También tuve ocasión de percibir cosas relevantes sobre el funcionamiento de la organización.

Posteriormente, realicé un curso de un mes en el Centro Bartolomé de las Casas de Cusco, sobre “Cultura y Sociedad en los Andes” y participé, junto con Augusto Cavassa, en el diseño de un cuestionario orientado a obtener información sobre el funcionamiento de las organizaciones comunales.

Cuando regresé a Cusco en noviembre de 1991 dediqué un tiempo a preparar el trabajo de campo ulterior. Participé en la evaluación de actividades de Arariwa de 1991 y entablé contacto con campesinos de diferentes comunidades.

Finalmente, a principios de febrero de 1992 di el paso de vivir en una comunidad campesina. Escogí para ello la comunidad de Tauqa, considerada como una de las más “tradicionales” de la zona de Chinchero. Tuve oportunidad de hacer trabajo de campo en dicha comunidad durante cerca de dos meses, hasta que caí enfermo y tuve que regresarme al Cusco. La principal técnica de investigación aplicada fue la observación participante (ampliamente utilizada por antropólogos y otros científicos sociales).

Después de unas semanas de convalecencia, me dediqué a entrevistar a responsables de OCD que operaban en la zona de Chinchero.

También volví a trabajar con Augusto Cavassa para la elaboración de un cuestionario, pero esta vez no dirigido a organizaciones comunales sino a familias individuales.

Optamos, a la hora de seleccionar la muestra, por un procedimiento de muestreo estratificado. Agrupamos a los comuneros de las comunidades y sectores seleccionados (en el caso de la zona de Waypo los mismos que consideró Cotlear en 1983: los sectores San José y San Juan Bautista de la CAP Waypo, y las comunidades de Raqchi, y Cheqereq; en el caso de la zona de Piuray, los sectores de Pukamarka, Kuper Bajo y Kuper Alto de la comunidad de Kuper, el sector Oqotuan de Ayllupongo y las comunidades de Tauqa, Umasbamba y Pongobamba).

Solicitamos a los presidentes de las comunidades y sectores que nos proporcionasen el padrón comunal (o sectorial) y nos informasen sobre las actividades económicas realizadas por cada una de las familias. Establecimos ocho estratos (en función de la actividad económica y de otras circunstancias que consideramos relevantes): comerciantes con establecimiento, comerciantes sin establecimiento, prestadores de servicios por cuenta propia, propietarios de establecimientos dedicados a la realización de actividades secundarias, personas que realizaban actividades secundarias por cuenta propia sin disponer de establecimiento, trabajadores por cuenta ajena, personas que cuentan con una cantidad significativa de ganado y principalmente agricultores (lo que se determinaba por exclusión).

Después de clasificar a los jefes de familia residentes en cada una de las comunidades en los ocho estratos citados, procedimos a seleccionar a las personas que serían finalmente encuestadas, mediante sorteo aleatorio. El total de familias que constituyeron nuestro “universo muestral” fueron 464 en Waypo y 434 en Piuray.

Comenzamos a aplicar la encuesta, en julio de 1992, Augusto Cavassa, Hugo Yanque y yo. Yo regresé a Madrid en agosto de 1992. La mayor parte de las entrevistas fueron realizadas, después de esa fecha, por Augusto Cavassa, Fritz Villasante y Gricelda Casós.

Finalmente se realizaron 100 encuestas, de las que se consideraron válidas 98 (50 de Waypo y 48 de Piuray). La introducción de los datos en el ordenador, el limpiado de la encuesta y el procesamiento inicial de la misma fueron realizados en Cusco por Augusto Cavassa, Valerio, y Jesús Astete.

En 1994 tuve oportunidad de regresar a Cusco y Chinchero durante los meses de julio, agosto y septiembre. Aproveché para hacer entrevistas a campesinos, autoridades y otros residentes en el Distrito de Chinchero, así como para ampliar las entrevistas a responsables de OCD y para obtener informaciones diversas en distintas organizaciones.

En el gráfico 9.16 del capítulo noveno se presentan los resultados del análisis de la contribución proporcional de distintos factores para explicar las diferencias en el ingreso total. Se utilizó para ello el modelo de descomposición de las diferencias entre variables que describe Cotlear (1989: 293-305).

En nuestro caso teníamos que el ingreso total era igual al producto de tres factores (F1, F2, F3), dividido por el ingreso proveniente de la venta del producto principal (Y_M).

$$Y = \frac{1}{A} \times P \cdot C \times \frac{Y_A}{T_t} \times T_t \times \frac{Y_A}{L} \times \frac{1}{rct} \times c \times F \times \frac{1}{Y_M}$$

$$Y = F1 \times F2 \times F3 \times \frac{1}{Y_M}$$

$$\text{Siendo: } F1 = \frac{1}{A} \times P \cdot C$$

$$F2 = \frac{Y_A}{T_C} \times T_t \times \frac{Y_A}{T_t}$$

$$F3 = \frac{1}{rct} \times c \times F \times \frac{Y_A}{L}$$

El producto de los tres factores es igual al ingreso total multiplicado por el ingreso proveniente de la venta del producto principal.

$$Y \times Y_M = F1 \times F2 \times F3$$

Consideramos primero las diferencias (atribuibles a cada uno de los tres factores) entre la subzona de Waypo y la de Piuray. Comenzamos restando los valores de los factores de las 2 zonas:

	F1	F2	F3
Waypo	0,362	75609,67	75609,67
Piuray	0,506	33171,27	33171,27
Waypo - Piuray	-0,144	42438,40	42438,40

A continuación, desagregamos las diferencias atribuibles a cada una de los factores, de acuerdo a la siguiente fórmula:

$$\begin{aligned} \uparrow(Y \cdot Y_M) &= (Y \cdot Y_M)_{\text{Waypo}} - (Y \cdot Y_M)_{\text{Piuray}} = \\ &= \uparrow F1 \cdot F2 \cdot F3 + F1 \cdot \uparrow F2 \cdot F3 + F1 \cdot F2 \cdot \uparrow F3 + \uparrow F1 \cdot \uparrow F2 \cdot F3 + \uparrow F1 \cdot F2 \cdot \uparrow F3 + \\ &+ F1 \cdot \uparrow F2 \cdot \uparrow F3 + \uparrow F1 \cdot \uparrow F2 \cdot \uparrow F3 \end{aligned}$$

Siendo:	$\uparrow F1 \cdot F2 \cdot F3$	efecto puro de F1
	$F1 \cdot \uparrow F2 \cdot F3$	efecto puro de F2
	$F1 \cdot F2 \cdot \uparrow F3$	efecto puro de F3
	$\uparrow F1 \cdot \uparrow F2 \cdot F3$	interacción de F1 y F2
	$\uparrow F1 \cdot F2 \cdot \uparrow F3$	interacción de F1 y F3
	$F1 \cdot \uparrow F2 \cdot \uparrow F3$	interacción de F2 y F3
	$\uparrow F1 \cdot \uparrow F2 \cdot \uparrow F3$	interacción de F1, F2 y F3

En nuestro caso:

$$\uparrow Y \cdot Y_M = 1512681022 = -825508434.2 + 1161846726 + 1161846726 + 463343577 + 463343577 - 652124431.3 - 260066719.5 = 1512681022$$

A continuación, debemos de adscribir cada uno de los siete sumandos anteriores a los tres factores. Los tres primeros sumandos son efectos “puros” que se imputan directamente a F1, F2 y F3, respectivamente. Los cuatro restantes son “residuos” y los imputaremos en función de la importancia relativa de los efectos “puros” de cada factor.

Por ejemplo, el primero de los residuos ($\uparrow F1 \cdot \uparrow F2 \cdot F3$) se reparte entre F1 y F2 en función del peso de los efectos “puros” de dichos factores.

Agregando la parte de los residuos que se imputa a cada factor (más el efecto “puro” que le corresponde), obtendríamos en nuestro caso que la contribución de F1 es de +195,46%; la de F2 de -147,43%; y la de F3 de -147,43%. Las contribuciones de F2 y F3 coinciden en este caso porque ambos factores son equivalentes al ingreso agrícola (Y_A). La suma de las contribuciones de los tres factores es 100%. Si se observa el cuadro 9.16, se constata que las citadas contribuciones proporcionales figuran en la columna (2) de la comparación Waypo-Piuray.

Se utilizó el mismo procedimiento para determinar la contribución de cada uno de los componentes de los distintos factores.

Finalmente, se determinó cuál era la contribución al ingreso total de la inversa del ingreso obtenido por la venta del producto principal ($1/Y_M$), de una parte, y del producto de los tres factores ($F = F1 \cdot F2 \cdot F3$), de otra.

$$\uparrow Y = \uparrow F \cdot (1/Y_M) + F \cdot \uparrow (1/Y_M) + \uparrow F \cdot \uparrow (1/Y_M)$$

Siguiendo este procedimiento, en la columna (3) del cuadro 9.16, se constata que la inversa de Y_M tendría una contribución de 210,8% y el total de factores (F) de -110,8% (y de nuevo la suma sería 100%).

ANEXO POÉTICO

EL POETA

Tú piensas que eres distinto porque te dicen poeta
y tienes un mundo aparte más allá de las estrellas (bis).

De tanto mirar la luna ya nada sabes mirar;
eres como un pobre ciego que no sabe a dónde va.

Vete a mirar los mineros, los hombres en el trigal
y canta allí a los que luchan por un pedazo de pan.

Poeta de tiernas rimas vete a vivir a la selva
y aprenderás muchas cosas del hayedo y sus miserias.

Vive junto con el pueblo, no lo mires desde afuera;
que lo primero es ser hombre y lo segundo poeta.

Atahualpa Yupanqui

Es conveniente, en opinión de Schumpeter, que los autores de trabajos de investigación en ciencias sociales manifiesten cuáles son sus concepciones del mundo y creencias ideológicas, de manera que se esté en condiciones de “saber de qué pie cojean”. En mi caso, prefiero, antes que hacer declaraciones ideológicas del tipo “yo soyista” o “yo soyano”, presentar algunos de los valores -exponentes de “ideología”- que recorrieron mi existencia durante el largo período de elaboración de esta tesis, incorporados a los poemas escritos en dicho período.

Algunos de los poemas reflejan una concepción del mundo “pro-campesina” y “anti-mestiza”. Viví en un contexto en el que se percibía la opresión de unos grupos sociales hacia otros y me identifiqué mucho más con los oprimidos que con los opresores. Ahora seguiría suscribiendo los versos “pro-campesinos”, pero matizaría mucho más los “anti-mestizos”. Con el tiempo, comprobé que había “mestizos” con buen conocimiento del mundo “campesino”, iniciativas bienintencionadas y altos niveles de compromiso. Además, llegué a hacer amistad con algunos “mestizos” cusqueños y limeños a los que llegué a apreciar mucho. Pido disculpas a quien se sienta -con razón- ofendido. Pero no sería legítimo esconder una parte del torrente de vida que quedó atrapado en forma de poesía.

Otros poemas, como el que comienza con el verso “Si vienen” pertenecen al género de la “poesía del miedo” (a la posible llegada de los “terrucos” de Sendero Luminoso a la comunidad en que estaba viviendo).

Durante mi estancia en los Andes intenté poner en práctica el consejo de Atahualpa Yupanqui de vivir junto con el pueblo y no mirarlo desde afuera. Pero uno mira desde lo que es y

en las comunidades, a pesar de todos mis esfuerzos de adaptarme a la vida local, yo era percibido por los campesinos como "grande" -por el tamaño físico- y "gringo"; muy "gringo".

El mundo que encontré en los Andes peruanos era muy distinto a los que había conocido hasta entonces. Durante las estancias en el Perú siempre tuve la sensación de vivir con el sentimiento mucho más a flor de piel que acá. Ello me hizo sentir cosas que nunca habría vivido de no haber emprendido viaje al llamado Perú "profundo". Algunos poemas son terribles (por ejemplo, "Hoy la sangre recorre furiosa mis venas"), pero también es verdad que vi y vibré con algunas realidades terribles. Dificilmente un ser inofensivo y pacífico como el que escribe estas líneas en su cómodo escritorio, podría suscribir esos valores en su cotidianidad calmada. Sin embargo, ahí están estos poemas que son huellas de la vida que pasa por (y de) nosotros (con su riqueza de anhelos, deseos y contradicciones entremezcladas).

AMANECER EN EL DIA DE MI CUMPLEAÑOS

Ha llegado la mañana
el sol aún se escurre
por las laderas que palidecen
como una primera caricia
de los que comienzan a amarse
sus cuerpos henchidos de anhelo
resplandeciendo su pecho y su plumaje
abandonados ya a la dulce mentira
donde descansar
durante el rato que dure o se prolongue
de una vida demasiado veraz.

Ha llegado la mañana
el sol aún se escurre
los pájaros pasean su canto
se estira la planta sin flores
hacia el ventanuco del techo
no hay primeras caricias
todas son desde tiempo conocidas
las pasiones que fluyen en el paisaje
también recorren mis venas
olvidadas, felizmente, las otras pasiones;
los humanos como trozo de paisaje;
dispuesto a congraciarme
con esta vida demasiado veraz
que me lleva buscando tanto tiempo.

[22 junio 1991]

A las cuartillas blancas

Te abrazo
tras el regreso.
En tu regazo
descanso
y sangro sentimiento
de las heridas que me ha abierto la vida.

Cuando estoy contigo
estoy conmigo
y los otros no duelen.

Cuando estoy contigo
estoy conmigo
y yo no muero.

[junio o julio 1991]

Deja que tu carga, compañero
tense el arco de mi espalda
a ver si así disminuye, compañero
la carga que arquea mi alma.

Los ríos profundos
arrastran la nieve
de tu adolescencia.
Llevan el canto de los pájaros,
los pétalos caídos,
los anhelos de las nubes,
los desvelos de los hombres,
la danza infinita de tu cuerpo.

Nos hemos encontrado
allí donde se juntan esos ríos;
ahora esos ríos nos transitan,
nos llevan sin que podamos
retener su silbido.
Horadan la existencia
con su ansia,
la misma ansia que recorre
nuestras venas
y nos conduce al horizonte
donde se halla
su sosiego
de piedras que se estrellan

resplandores
y corrientes.

[23 agosto 1991]

El tú y el yo
se confunden
como la bruma y el mar
en el horizonte
del *nosotros*.

Durante el tiempo que he vivido
aquí
no he dejado ninguna huella;
he vivido sin peso,
sin germinar,
sin pesar.
Cuando me vaya
nadie llorará
ni sentirá la más leve sombra;
me iré solo
inofensivo como vine,
más resquebrajado por el frío, el sol y el viento,
más endurecido.
Mis pasos no dejan huella
nadie abraza mis anhelos
nadie anhela mis abrazos.
Sólo el frío, el sol y el viento
notarán mi ausencia.

Si vienen,
mi sangre se hincará sobre la tierra
como último abono de mi existencia,
mientras, el viento abrirá mi pecho
y se llevará *mi latido*
al infinito, donde nadie pueda escucharlo.

Si vienen,
no intentaré huir
más bien, será el final de mi larga huida;
no se puede huir de la huida
ni impedir

que otros acaben con ella
mientras recorren la suya.

Si vienen,
no volverá a cantar
la oropéndola de adentro;
me iré,
sin despedirme siquiera,
con los pulmones inundados de savia
que ya nunca más podrá transformarse
en flor, hoja, semilla o fruta.

[7 marzo 1992]

A los campesinos de Tauca

COMPAÑERO

Me prestaste tus ojos negros
para asomarme, desde ellos,
al mundo
y conocer los secretos del paisaje
que tú desde siempre conocías.

Abriste la puerta de tu casa
yo entre agachado en ella
mis ojos lloraron en la humareda
donde hervían las lisas y las papas
juntos nos emborrachamos
con chicha y trago...

En los cerros se ha derramado mi sudor
que hace verdecer los campos
y susurra por los torrentes
entrelazado al tuyo.

Por todo eso, hoy puedo decirte
con voz firme:
¡Compañero!
como tú me dices:
¡Compañero!
hoy puedo decirte
¡Compañero!

¡Déjenme dar un alarido!
¡Déjenme mandarles a la mierda!
¡Ustedes están matando al campesino!
Le quitan de las manos los tubérculos
que su sudor y las pasiones del paisaje
dieron forma y color y sabor.
Le humillan, le explotan, le desprecian
y aún se permiten llamarle "hermano"
para someterlo, hablan su propia lengua
reivindican su pasado
pero le niegan el presente
y continúan aplastándolo.
¡Déjenme dar un alarido!
¡Déjenme mandarles a la mierda!
¡Ustedes están matando al campesino!

Hoy mis fragmentos
duelen más
se retuercen
clavándose sus cristales ensangrentados
aúllan
se rompen
haciéndose más fragmentos

Un vagabundo los ve en una acera
los recoge, los mete en una bolsa de plástico
se los lleva consigo y comienza a hablarles:
"¡duerman tranquilos!,
todavía pueden doler más".

[abril 1992]

Se me ha puesto carácter
de trueno y de ortiga.
¡Qué le voy a hacer, carajo,
si aquí la muerte está tan cerca
y es tan infinito el sufrimiento!
Se me ha ido la sonrisa,
esa sonrisa de estrellas titilantes
de la que fluían arroyos frescos en verano.
Se me ha agrietado el corazón
y ha huido por las grietas
hacia donde merodean las ratas en la noche
y lloran los estómagos vacíos.

[4 mayo 1992]

Hoy la sangre recorre furiosa mis venas
queriendo salirse del cuerpo,
queriendo incendiar los campos
con su llama inmensa.
Hoy quiero matar,
clavar mi puñal ensangrentado
en los pechos, en los corazones,
en los ojos insinuantes,
en los vientres hinchados;
cortar la mentira en mil pedazos;
hacer que explote el corazón
de los que explotan sin corazón;
matar la infamia
que crece en la palabra del poderoso
matando al poderoso.
Hoy quiero volverme miserable
para acabar con la miseria;
volverme muerte
para matar a la muerte.

[29 junio 1992]

ANTES DEL SUEÑO

Abrazos de clavículas crujientes,
sentimientos como puños tensamente cerrados
que súbitamente se abren.
Confusión: mares que ascienden por los cauces
de los ríos, hasta llegar a las cumbres,
pensamientos acuosos en proceso de evaporación.
Lo inesperado llega, sin desesperación alguna,
la esperanza huye perseguida por la caridad.
El hombre grita, construye el mundo con su grito
y el grito del hombre construye
al hombre que grita.
El "pobre barro pensativo"
se resiste a pensar.
Y es que o nos vivimos o nos vamos
(y en cualquier caso nos vamos
y en cualquier caso nos vivimos).
La vida radica en la radicalidad
en la radical estridencia de las horas
y la radicalidad se manifiesta en el acto
-en el acto de exprimir las horas que nos transportan-.
Adiós a todas las disquisiciones pseudoprofundas,
adiós a todas las gangrenas del corazón,
adiós a todos los adioses que dejaron estela de ciprés;
es la hora de la tierra del pecho,
la hora en la que se multiplican las malas hierbas
y también las amapolas;
desde aquí otra vez el grito a la vida como grito
y el anhelo de no quedar vacío (sin grito y sin anhelo).

[13 junio 1994]

Me siento muchas veces vivo
feliz como pocas veces me he sentido
dispuesto a ser viento
a ser aire perfumado
no tengo más temor que el temor
de estallar en mil pedazos rientes.
Me atraviesa el eje de la risa,
el eje de la dicha.
Tengo ganas de salir del rincón oscuro
salir corriendo hacia todos los labios que sonríen
besarlos a todos
y seguir corriendo con su perfume
hacia la vida, con todo mi sentido
hacia la libélula que canta,

hacia las puertas y ventanas que se abren;
estar con todos los hombres y mujeres que aman
amar su cuerpo; amar su entraña
y toda su metralla
amar la vida como si durase siempre
amar la vida como si llenase siempre
amar la vida como si correspondiese siempre.

[15 noviembre 1995]

BIBLIOGRAFIA

- AGUIAR, Fernando, "Lógica de la cooperación", en *Zona Abierta*, 54/55, Madrid, pp.7-41
1990
- AGUILAR VILLANUEVA, Luis F., "En torno al concepto de racionalidad de Max Weber", en
1988 OLIVE, León (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en
ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Nacional
Autónoma de México, México D.F., pp.76-98
- AGUILERA KLINK, Federico, "Economía, medio ambiente y espacios comunales" en PASCUAL
1993 FERNANDEZ, José (coord.), *Procesos de apropiación y gestión de
recursos comunales*, Actas del VI Congreso de Antropología, Federación de
Asociaciones de Antropología del Estado Español y Asociación Canaria de
Antropología, Santa Cruz de Tenerife, pp.13-22
- ALBURQUERQUE LLORENS, Francisco, *El análisis dialéctico estructural de la realidad*
1981 *económica*, Librería UNIV COP, Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales, Madrid
- ALEGRÍA, Ciro, *Los perros hambrientos*, Wiracocha, Santiago de Chile
(1938) 1988
- ALEGRÍA, Ciro, *El mundo es ancho y ajeno*, Wiracocha, Santiago de Chile
(1941) 1988
- ALONSO, José Alonso y DONOSO, Vicente, "Realidades y perspectivas del proceso de
1992 integración andina", en GARCÍA DELGADO, José Luis (Coord.),
*Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuentes
ofrecido por la Universidad Complutense*, Eudema, Madrid, pp.289-346
- ÁLVAREZ, Elena, *Política agraria y estancamiento de la agricultura, 1969-1977*, Instituto de
1980 Estudios Peruanos, Lima
- ALVIRA MARTÍN, Francisco, *Metodología de la evaluación de programas*, Centro de
1991 Investigaciones Sociológicas, Madrid
- AMIRA, "Etat des travaux sur les indicateurs de suivi de projets", en *État des travaux sur les*
(1980) 1983 *indicateurs de transition*, AMIRA (Amélioration des Méthodes d'Investi
gation en Milieux Informels et Ruraux d'Afrique, Asie et Amérique Latine) y
AFIRD (Association Française des Instituts de Recherche pour le
Développement), Paris, 2ª ed., pp.3-64
- ANDER-EGG, Ezequiel, *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*, Humanitas,
(1964) 1987 Buenos Aires, 10ª ed.
- ANSIÓN, Juan, "Transformaciones culturales en la sociedad rural: El paradigma indigenista en
1994 cuestión", en DANCOURT, Oscar, MAYER, Enrique y MONGE, Carlos,
Perú: el problema agrario en debate. Sepia V, Seminario Permanente de
Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y
Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima,
pp.69-101
- ARARIWA, *Asociación Arariwa para la Promoción Técnico-Cultural*
1986 *Andina. Proyecto general 1987-89*, Asociación Arariwa, Cusco
- ARARIWA, *Evaluación general*, Asociación Arariwa, Cusco
1989
- ARARIWA, *Informe narrativo evaluativo anual 1991*, Asociación Arariwa, Cusco
1992

- ARARIWA, *Evaluación de la línea agrícola 1991*, Asociación Arariwa, Cusco 1992b
- ARARIWA, *Informe anual 1992. Programa agrícola*, Asociación Arariwa, Cusco 1993
- ARARIWA, *Documento síntesis de autoevaluación 1990-1993*, Asociación Arariwa, Cusco 1994
- ARARIWA (Equipo de Chinchero-Maras), *Evaluación por comunidades*, Asociación Arariwa, s.l. 1990
- ARARIWA (Equipo de Chinchero-Maras), *CAP Huaypo*, Asociación Arariwa, s.l. s.a.¿1990?
- ARARIWA (Equipo de Chinchero-Maras), *Experiencia de trabajo de conservación de suelos y forestación en la cuenca de Piuray*, Asociación Arariwa, s.l. s.a.¿1991?
- ARCE PUICAN, Juan; EGE, Willi y LANZENDÖRFER, Matthias, *Comentarios respecto a la autoevaluación de la Asociación Arariwa*, (por encargo de) Miserior, Cusco 1994
- ARCHETTI, Eduardo P. y AASS, Svein, "Una visión general de los estudios sobre el campesinado" en ARCHETTI, Eduardo P., *Campesinos y estructuras agrarias en América Latina*, CEPLAES, Quito (1978) 1981
- ARGUEDAS, José María, *Yawar Fiesta*, Horizonte, Lima (1941) 1993
- ARGUEDAS, José María, *Los ríos profundos*, Horizonte, Lima (1958) 1988
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, "Chinchero, un pueblo que resucita" en *Fanal*, nº 85, pp 8-12 1968
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel, *Sencilla historia de Chinchero*, Don Jaque, Cusco 1971
- BANAJI, J., "Modes of production in a materialist conception of history" en *Capital and Class*, vol.3, citado en Goodman y Redclift (1981: 87) 1977
- BANCO CENTRAL DE RESERVA, *Estrategias de alivio de la pobreza*, Banco Central de Reserva del Perú (Departamento de Estudios del Sector Social), Lima, (mimeo) 1992
- BARAN, Paul, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., (1957) 1975 2ª ed. en cast.
- BARRANTES, Roxana y TRIVELLI, Carolina, "Tenencia de tierras y liberalización de mercados: Un estudio de caso del valle de Cañete", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.427-456 1994
- BARSKY, Osvaldo, *Políticas agrarias en América Latina*, Imago Mundi y Grupo Esquel, Buenos Aires 1990
- BARTRA, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Era e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2ª ed. (1974) 1976
- BARTRA, Roger, "La teoría del valor y la economía campesina: invitación a la lectura de Chayanov" en PLAZA, Orlando (ed.), *Economía campesina*, (1979), DESCO, Lima, 2ª ed., pp.289-302 (1975) 1987
- BASCONES, Luis Miguel, "La exclusión participativa: el Banco Mundial y el combate a la pobreza rural", México D.F. 1995
- BATISTA MEDINA, José Antonio, "La falacia de los comunes 'abiertos': restricciones de acceso

- 1993 en un recurso de propiedad común", ponencia presentada al coloquio internacional "La gestión comunal de los recursos: poder y economía en las sociedades locales de la Península Ibérica y de América Latina", Barcelona, 2 a 4 de diciembre
- BECKER, Gary S., "Altruism, Egoism and Genetic Fitness: Economics and Sociobiology" en 1976 *Journal of Economic Literature*, vol.14, sept, pp.817-26, citado en Hayami y Kikuchi (1981: 16-20)
- BECKER, Gary S., "A Theory of Social Interactions" en *Journal of Political Economy*, vol.82, 1974 nov-dic, pp.1063-93, citado en Hayami y Kikuchi (1981: 16-20)
- BENN, Stanley, "The problematic rationality of political participation", en LASLETT, P. y 1979 FISHKIN, J. (eds.), *Politics and Society*, 5ª serie, Blackwell, Oxford, citado en Taylor [(1988) 1990: 100]
- BOSERUP, Ester, *Las condiciones del desarrollo en la agricultura. La economía del cambio* (1965) 1967 *agrario bajo la presión demográfica*, Tecnos, Madrid
- BOUDON, Raymond, *Para qué sirve la noción de "estructura". Ensayo sobre la significación de* (1968) 1972 *la noción de estructura en las ciencias humanas*, Aguilar, Madrid, 1ª ed. en cast.
- BRICALL, Josep Mª, *Introducción a la economía*, Ariel, Barcelona, 2ª ed. (1979) 1982
- BURGA, Manuel, *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*, Instituto de 1988 Apoyo Agrario, Lima
- BUXÓ REY, María Jesús, "El rol de la mujer y los procesos de modernización. Una respuesta 1980 adaptativa de identidad cultural: la mujer chinchirina (Cuzco)" en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 37, pp.369-402
- CABALLERO, José María y ÁLVAREZ, Elena, *Aspectos cuantitativos de la reforma agraria* 1980 (1969 - 1979), Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- CABALLERO, José María y CHÁVEZ, Arturo, "Metodología para el cálculo de los coeficientes 1980 de estandarización de tierras", en Caballero y Álvarez (1980: 99-136)
- CABALLERO, José María, *Economía agraria de la sierra peruana. Antes de la Reforma Agraria* 1981 *de 1969*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1ª ed.
- CABALLERO, José María, "Agricultura peruana: economía política y campesinado. Balance de la (1983) 1988 investigación reciente y patrón de evolución" en IGUÍÑIZ, Javier (comp.), *La cuestión rural en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 3ª ed., pp. 261-332
- CALVA, José Luis, *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*, Siglo XXI, 1988 México D.F.
- CARDOSO, Ciro F. S. y PEREZ BRIGNOLI, Héctor, *Los métodos de la historia. Introducción* (1976) 1981 *a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*, Crítica, Barcelona, 4ª ed.
- CARTER, Michael R., "Parcelación y productividad del sector reformado: cuestiones teóricas 1985 y una eficiente alternativa institucional mixta", en GONZALES, Alberto y TORRE, Germán, *Las parcelaciones de las cooperativas agrarias en el Perú*, Centro de Estudios Solidaridad, Chiclayo (Perú), pp.303-9
- CASTILLO, Marco, "Impacto de la política de ajuste sobre la agricultura campesina en la sierra 1994 del Perú", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.297-316

- CASTRO POZO, Hildebrando, *Del ayllu al cooperativismo socialista*, Peisa, Lima (1936) 1973
- CAVAILHES, J., "El análisis leninista de la descomposición del campesinado" en 1979 ETXEZARRETA, Miren (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Ministerio de Agricultura, Secretaría General Técnica, Madrid, pp. 327-60
- CAVASSA, Augusto, "La gestión comunal de los recursos", Asociación Arariwa, Cusco s.a.
- CAVASSA, Augusto, "Avances de la evaluación económica del Programa de Producción de 1993 Semilla Básica de Papa (PSBP)", Cusco
- CAVASSA, Augusto, "La privatización del agua y las organizaciones de riego en las comunidades 1993 campesinas de Chinchero, Cusco
- CAVASSA, Augusto, "Ajustándose (¿con éxito?) a nuevas reglas del juego: Cambios en las 1994 estrategias productivas y de financiamiento rural", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp. 271-96
- CAMPODÓNICO, Humberto, "Los desequilibrios externos en el gobierno de Fujimori: balance 1993 y perspectivas", en VV. AA., *Evaluación de la política económica, 1990-1993*, Consorcio de Investigación Económica, noviembre, pp.20-2
- CENTRO PERUANO DE ESTUDIOS SOCIALES, *Problemas y prioridades del sector agrario. 1994 Información y comentarios*, Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Lima
- CHACÓN DE CARRILLO, Encarnación; VALVERDE, María Isabel; SOTOMAYOR, César y 1990 LLALLICUNA, Julio, *Diagnóstico rápido (I) -informe-*, Convenio Perú-Alemania para Cultivos Andinos (Copaca), Cusco
- CHAYANOV, Alexander V., "Acerca de la teoría de los sistemas económicos no capitalistas" en (1924) 1987 PLAZA, Orlando (ed.), *Economía campesina*, (1979), DESCO, Lima, 2ª ed., pp.105-36
- CHAYANOV, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, (1925) 1974 Buenos Aires
- CLAUSEN, A. W., "Prólogo", en Gittinger [(1972) 1978, pp. VII-VIII] (1972) 1989
- CLAVERIAS HUERSE, Ricardo, *Cosmovisión y planificación en las comunidades andinas*, 1990 CONCYTEC, Lima
- COELLO, Manuel, "La pequeña producción campesina y la 'ley de Chayanov'" en PLAZA, (1975) 1987 Orlando (ed.), *Economía campesina*, (1979), DESCO, Lima, 2ª ed., pp.215-242
- COHEN, Ernesto y FRANCO, Rolando, *Evaluación de proyectos sociales*, Instituto 1988 Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) y Centro Interamericano de Desarrollo Social (CIDES), Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- COINCIDE, "¿Cómo utilizan los campesinos del Cusco el Fondo de Apoyo al Desarrollo 1988 Comunal?", en EGUREN, Fernando; KERVYN, Bruno y MONTOYA, Rodrigo, (eds.), *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA II*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y Seminario Permanente de Investigación Agraria, Lima, pp.373-81
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, Jesús, *Subsistencia, ritual y poder en los Andes*, Mitre, Barcelona

1985

- CONTRERAS HERNÁNDEZ, Jesús, "Las formas de organización comunal en los Andes: (1993) 1996 continuidades y cambios", ponencia presentada al coloquio internacional "La gestión comunal de los recursos: poder y economía en las sociedades locales de la Península Ibérica y de América Latina", Barcelona, 2 a 4 de diciembre, 39 h. [publicada en CHAMOUX, Marie Noëlle y Jesús Contreras (eds.), *La gestión comunal de los recursos*, Icaria, Barcelona, 1996, pp. 269-305]
- COPACA, *El proyecto Copaca. Su ámbito, objetivos, organización y actividades*, Convenio 1987 Perú-Alemania para Cultivos Andinos (Copaca), Cusco
- COPACA, *Diagnóstico básico*, Convenio Perú-Alemania para Cultivos Andinos (Copaca), Cusco 1989
- COPACA (Departamento de Agricultura), *Sistema de crédito agrícola 1985/86 - 1989/90*, 1991 Convenio Perú-Alemania para Cultivos Andinos (COPACA), Cusco
- COPACA (Departamento de Agricultura), *Evaluación del sistema de crédito comunal* 1992 1990/91, Convenio Perú-Alemania para Cultivos Andinos (COPACA), Cusco
- CORREDOR MARTÍNEZ, Consuelo, *Los límites de la modernización*, CINEP Y Facultad de 1992 Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá
- COSTA, Joaquín, *Colectivismo agrario en España*, Guara e Instituto de Estudios Agrarios, (1898) 1983 Pesqueros y Alimentarios, Madrid (2 tomos)
- COTLEAR, Daniel, *Desarrollo campesino en los Andes. Cambio tecnológico y transformación social en las comunidades de la sierra del Perú*, Instituto de Estudios 1989 Peruanos, Lima
- CRAYV (Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda), *La reforma agraria en el Perú: 1960 Exposición de motivos y proyecto de ley*, P.L. Villanueva, Lima, citado en Martínez (1990: 53)
- CUSIHUAMÁN G., Antonio, *Diccionario quechua Cuzco-Collao*, Ministerio de Educación e 1976 Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- DANCOURT, Óscar, *Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984*, Instituto 1988 de Estudios Peruanos (documento de trabajo nº 12), Lima
- DANCOURT, Óscar y ROJAS, Jorge, "El Perú desde 1990: ¿el fin de la restricción externa?", 1993 en VV. AA., *Evaluación de la política económica, 1990-1993*, Consorcio de Investigación Económica, noviembre, pp.17-9
- DANCOURT, Óscar y MENDOZA, Waldo, "Agricultura y política de estabilización en el Perú, 1994 1990-92", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.243-69
- DAVIS, Harold E., "The village of Chinchero. An historical interpretation" en *América Indígena*, 1942 vol.2, nº2, pp.43-50
- DE LEÓN NAVEIRO, Omar, *Crisis económica y estado de derecho en Perú*, CODDEH-PERU 1995 y Fundamentos, Madrid, 1ª ed.
- DE LEÓN NAVEIRO, Omar, *Economía informal y desarrollo. Teorías y análisis del caso 1996 peruano*, Los Libros de la Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid
- DEGREGORI, Carlos Iván, *"Sendero Luminoso": I. Los hondos y mortales desencuentros*

- (1985) 1986 *II.- Lucha armada y utopía autoritaria*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 4ª ed.
- DÉNIZ, José, *La revolución por la fuerza armada. Perú 1968-1977*, Sigueme, Salamanca, 1ª ed. 1978
- DÍAZ-POLANCO, Héctor, *Teoría marxista de la economía campesina*, Juan Pablos Editor, 1977 México D.F.
- DIETERLEN, Paulette, "Racionalidad colectiva y marxismo" en OLIVE, León (comp.), 1988 *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp. 111-131
- DUFUMIER, Marc y GENTIL, Dominique, "Les indicateurs de transition au capitalisme en milieu (1979) 1983 rurale africaine", en AMIRA, *État des travaux sur les indicateurs de transition*, (1980), AMIRA y AFIRD, Paris, 2ª ed., pp.3-64
- DUFUMIER, Marc, *Sistema de producción y desarrollo agrícola en el Tercer Mundo*, Centro 1985 de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Piura (Perú)
- EGUREN LÓPEZ, Fernando, "La nueva estructura cooperativa", en GONZALES, Alberto y (1975) 1985 TORRE, Germán, *Las parcelaciones de las cooperativas agrarias en el Perú*, Centro de Estudios Solidaridad, Chiclayo (Perú), pp.11-39
- EGUREN LÓPEZ, Fernando, "Los nuevos grupos dominantes en la agricultura peruana", 1989 en *Debate Agrario*, Nº 7, julio-diciembre, Lima, pp.11-32
- EICHER, Carl K. y STAATZ, John M. (comps.), *Desarrollo agrícola en el Tercer Mundo*, Fondo (1984) 1991 de Cultura Económica, México D.F., 1ª ed. en cast.
- ELSTER, Jon, "Racionalidad, moralidad y acción colectiva" en *Zona Abierta*, 54/55, Madrid, (1985) 1990 pp.43-67
- ELSTER, Jon, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Gedisa, Barcelona, (1989) 1992 2ª ed. en cast.
- ELSTER, Jon y MOENE, Karl Ove, "Introducción", en ELSTER, Jon y MOENE, Karl Ove, (1989) 1993 (comps.), *Alternativas al capitalismo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 13-62
- ERESUE, Michel, "Sistemas agrarios y transformaciones de la agricultura" en MALPARTIDA, 1987 Efraín y POUPON, Henry (comps. y eds.), *Sistemas agrarios en el Perú*, Universidad Nacional Agraria La Molina e Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), Lima, pp.221-235
- ESCOBAL D'ANGELO, Javier, *Políticas de precios y subsidios agrícolas: impactos 1989 macroeconómico y sectorial. Perú 1985-1989*, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Lima
- ESCOBAL D'ANGELO, Javier, *Impacto de la política de precios y de crédito agrícola sobre 1992 la distribución del ingreso en el Perú: 1985-1990*, Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y Consorcio de Investigación económica, Lima
- ESCOBAL, Javier y VALDIVIA, Martín, "El programa económico y la política agraria", en VV. 1993 AA., *Evaluación de la política económica, 1990-1993*, Consorcio de Investigación Económica, noviembre, pp.10-13
- ESCOBAL, Javier, "Impacto de las políticas de ajuste sobre la pequeña agricultura", en *Debate 1994 Agrario*, Nº 20, diciembre, Lima, pp.51-78
- ESTEVA FABREGAT, Claudio, "Un mercado en Chinchero, Cuzco" en *Anuario Indigenista*, 1970 vol. XXX, diciembre, pp.213-254
- ESTEVA FABREGAT, Claudio, "Ayni, minka y faena en Chinchero, Cuzco" en *Revista 1972 Española de Antropología Americana*, vol. 7: 2, Madrid, pp.309-406
- ESTEVA, Gustavo, "¿Y si los campesinos existen?" en *Revista de México Agrario*, año XI,

- 1978 nº 2, citado en Calva (1988: 271-2)
- ETESSE, Grégoire, "El proyecto Arma: ¡un proyecto diferente!" en MALPARTIDA, Efraín
1987 y POUPON, Henry (comps. y eds.), *Sistemas agrarios en el Perú*,
Universidad Nacional Agraria La Molina e Instituto Francés de Investigación
Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), Lima, pp.161-169
- ETXEZARRETA, Miren, "La evolución de la agricultura campesina" en ETXEZARRETA, Miren
1979 (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo
capitalista*, Servicio de Publicaciones Agrarias, Ministerio de Agricultura,
Madrid, pp.11-98
- FEDER, Ernest, "Campesinistas y descampesinistas. Tres enfoques divergentes (no incompatibles)
1977 y 1978 sobre la destrucción del campesinado" en *Comercio Exterior*, México,
vol.27, nº 12, diciembre, pp.1439-1446 y vol.28, nº 1, enero, pp.42-51
- FERNÁNDEZ DE LA GALA, Angel, "La reforma agraria no fracasa, tampoco los campesinos,
1985 lo único que fracasa es la cooperativa", en GONZALES, Alberto y TORRE,
Germán, *Las parcelaciones de las cooperativas agrarias en el Perú*, Centro
de Estudios Solidaridad, Chiclayo (Perú), pp.271-301
- FIGALLO, Flavio, "Cooperativas agrarias: una experiencia trunca", en VERGARA, Ricardo;
1986 FIGALLO, Flavio y AGUILAR, Amadeo, *El agro hoy: temas en debate*,
Centro de Estudios y Promoción del desarrollo (DESCO), Lima, pp.43-72
- FIGALLO, Flavio, "Política agraria ¿para qué?", en *Travesía*, Año 1, Nº 1, marzo, lima, pp.
1991 137-140
- FIGUEROA, Adolfo, "La redistribución del ingreso y de la propiedad en el Perú: 1968-1973", en
1975 WEBB, Richard y FIGUEROA, Adolfo, *Distribución del ingreso en el Perú*,
Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp.111-67
- FIGUEROA, Adolfo, *La economía campesina de la sierra del Perú*, Pontificia Universidad
(1981) 1989 Católica del Perú, Lima, 4º ed.
- FIGUEROA, Adolfo y HOPKINS, Raúl, "La política agraria del APRA en perspectiva", en
1988 EGUREN, Fernando; KERVYN, Bruno y MONTOYA, Rodrigo, (eds.),
Perú: el problema agrario en debate. SEPIA II, Universidad Nacional de
San Cristobal de Huamanga y Seminario Permanente de Investigación
Agraria, Lima, pp.303-44
- FIGUEROA, Adolfo, "Política social en el Perú: 1990-1993", en VV. AA., *Evaluación de la
1993 política económica, 1990-1993*, Consorcio de Investigación Económica,
noviembre, pp.26-8
- FOLADORI, Guillermo, *Polémica en torno a las teorías del campesinado*, Instituto Nacional
1981 de Antropología e Historia, México D.F.
- FONCODES, *El mapa de la inversión social. Pobreza y actuación de FONCODES a nivel
1994 departamental y provincial*, Fondo Nacional de Compensación y
Desarrollo Social (FONCODES), Fondo de las Naciones Unidas para la
Infancia (UNICEF) e Instituto Cuánto, Lima
- FREEMAN, Peter H., *Some factors affecting land use in Chinchero, Peru*, Inter American
1963 Institute of Agricultural Sciences of the O.A.S., Turrialba; citado en
Montalvo (1965: 4) y en Contreras (1985: 14).
- FRIEDMAN, Milton, "Metodología de la economía positiva" en FRIEDMAN, Milton, *Ensayos
(1953) 1967 sobre economía positiva*, Gredos, Madrid, pp.9-44
- FROMM, Erich y MACCOBY, Michael, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, Fondo
(1970) 1973 de Cultura Económica, México D.F., 1ª reimp. de la 1ª ed. en cast.
- FULCRAND, Bernardo, "Asociación Arariwa para la Promoción Técnico-Cultural Andina"
1988 en *Boletín Sistemas Agrarios*, nº 7-8, pp.89-96

- GALLARDO, José, "Efectos del ajuste estructural sobre los determinantes de la productividad en 1994 la economía campesina", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.317-35
- GAUD, Michel "Recherche sur les indicateurs de transition. Quelques remarques" en AMIRA, *État des travaux sur les indicateurs de transition*, (1980), AMIRA y AFIRD, París, 2ª ed., pp.67-73
- GEORGE, Susan, *Enferma anda la tierra*, IEPALA, Madrid, 1ª ed. en cast (1984) 1987
- GERMAIN, Nicolás, "El concepto de sistema de cultivo: historial y significación actual para el agrónomo" en MALPARTIDA, Efraín y POUPON, Henry (comps. y eds.), *Sistemas agrarios en el Perú*, Universidad Nacional Agraria La Molina e Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), Lima, pp.23-26
- GEURTEN, Gerard, *Desarrollo rural integrado. Entre ambición y realidad campesina*, Proyecto de Desarrollo Rural en Microregiones (PRODERM) y Nederlands Economisch Instituut (NEI), Cusco
- GIDDENS, Anthony, *Sociología*, Alianza, Madrid, 1ª ed. en cast. (1989) 1991
- GIMÉNEZ ROMERO, Carlos, *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid
- GITTINGER, J. Price, *Análisis económico de proyectos agrícolas*, Tecnos, Madrid, 3ª 1989 reimpr. de la 2ª ed, (1972)
- GLAVE, Manuel, "Comentarios" al artículo de Kervyn y el equipo del CEDEP Ayllu (1989), en 1989 *Revista Andina*, Año 7, N° 1, julio, pp.64-66
- GODELIER, Maurice, *Racionalidad e irracionalidad en economía*, Siglo XXI, México D.F., 4ª (1966) 1974 ed. en cast.
- GODELIER, Maurice, "Presentación", en POLANYI, Karl; ARENSBERG, Conrad M. y (1974) 1976 PEARSON, Harry W. (dirs.), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, (1957), Labor, Barcelona, 1ª ed. en cast., pp. 9-37
- GOLTE, Jürgen, *La racionalidad de la organización andina*, Instituto de Estudios Peruanos, (1980) 1987 Lima, 2ª ed.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín, *Economía de la comunidad campesina*, Instituto de Estudios (1984) 1986 Peruanos, Lima, 2ª ed.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín y KERVYN, Bruno, "La lenta modernización: cambio técnico en comunidades campesinas" en GONZALES DE OLARTE, Efraín; HOPKINS, Raúl; KERVYN, Bruno; ALVARADO, Javier y BARRANTES, Roxana, *La lenta modernización de la economía campesina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp. 75-175
- GONZALES DE OLARTE, Efraín y SAMAME, Lilian, *El péndulo peruano. Políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963 - 1990*, Instituto de Estudios Peruanos y Consorcio de Investigación Económica, Lima
- GONZÁLEZ MANRIQUE, Luis Esteban, *La encrucijada peruana: Antecedentes históricos de la crisis nacional*, Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL), 1989 Madrid
- GOODMAN, David y REDCLIFT, Michael, *From Peasant to Proletarian. Capitalist*

- 1981 *Development and Agrarian Transitions*, Basil Blackwell, Oxford
- GRESLOU, François y DE ZUTTER, Pierre, "La modernidad de las sociedades tradicionales" en
1991 *Boletín de la Coordinación Intercentros de Investigación y Desarrollo*,
COINCIDE, Cusco
- GRILLO, Eduardo, "Cosmovisión andina y cosmología occidental moderna" en GRILLO,
1990 Eduardo y RENGIFO, Grimaldo, *Agricultura y cultura en los Andes*, Hisbol,
La Paz, pp.99-140
- GRONDIN, Marcelo, *Comunidad andina: explotación calculada*, Unidad de Divulgación Técnica
1978 de la Secretaría de Estado de Agricultura de la República Dominicana,
Santo Domingo
- GTZ, ZOOP. *Una introducción al método*
s.a.
- GTZ, *Tabla de indicadores básicos a nivel distrital. Región Inka*, GTZ (Programa de Emergencia
1994 Social), Cusco
- GUILLÉN MARROQUÍN, Jesús, *Desarrollo regional y dinámica nacional. Cusco: 1952-1982*,
1983 Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cusco
- HARDIN, Garrett, "The Tragedy of the Commons" (publicado originalmente en *Science*, N° 162,
(1968) pp.1243-1248) en *Discovering the Commons*, pp.16-30
- HARSANYI, John, "Rational Choice Models of Behavior versus Functionalist and Conformist
1969 Theories" en *World Politics*, 22, pp.513-38, citado en Taylor [(1988) 1990:
74]
- HAUDRY, Robert M., *El crédito agropecuario en el Perú 1966-1976*, tesis de bachiller,
1978 Programa de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú,
Lima, citado en Álvarez (1980: 70)
- HAYAMI, Yujiro y KIKUCHI, Masao, *Asian Village Economy at the Crossroads. An Economic*
1981 *Approach to Institutional Change*, University of Tokyo Press, Tokio
- HERRERA, Fortunato L., "Chinchereños [fragmentos de un estudio]" en *Boletín del Centro*
1902 *Científico del Cuzco*, vol. V, n° 1-2, pp.13-35
- HERVÉ, Dominique, "Zonas de producción y sistemas de cultivo en la cuenca alta del Cañete
1987 (Algunas reflexiones)" en MALPARTIDA, Efraín y POUPON, Henry
(comps. y eds.), *Sistemas agrarios en el Perú*, Universidad Nacional Agraria
La Molina e Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo
- HIRSCHMAN, Albert O., "Fusión de las esferas públicas y privadas. Tomarse en serio la
1997 comensalia", en *Claves de razón práctica*, N° 74, julio-agosto 1997, pp. 2-9
- HOFFMANN, Rhena, "Problemas y perspectivas de la valoración de recursos y procesos
naturales: Análisis de costo-beneficio en áreas rurales del "Tercer Mundo",
en *Economía Informa*, N° 253, diciembre 1996-enero 1997, pp. 29-44
en Cooperación (ORSTOM), Lima, pp.329-347
- HOLLIS, Martin, *Models of Man*, Cambridge University Press, Cambridge, citado en Taylor
1977 [(1988) 1990: 101-2]
- HOPKINS, Raúl, *Desarrollo desigual y crisis de la agricultura peruana 1944 - 1969*, Instituto de
1981 Estudios Peruanos, Lima
- HOPKINS, Raúl; VAN DER BORGHT, Dominic y CAVASSA, Augusto, *La opinión de*
los
1990 *campesinos sobre la política agraria. Problemas, alternativas y rol de la*
organización, Arariwa, Cedep Ayllu e Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- HUNEFELDT, Christine, "Percepción interétnica y racismo en el Perú", conferencia pronunciada
1994 en la Casa de América, Madrid
- HURTADO MILLER, Juan Carlos, *Desarrollo agrario peruano. Por una causa agraria*, Centro

- 1986 de Investigación Universidad del Pacífico, Lima, citado en Mejía (1990: 59)
- IGUÍÑEZ, Javier y MUÑOZ, Ismael, *Políticas de industrialización del Perú: 1980 - 1990*, Centro
1992 de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) y Consorcio de
Investigación Económica, Lima
- IGUÍÑEZ, Javier, "Desarrollo nacional, agro campesino y ajuste en el Perú", en *Debate Agrario*,
1994 N° 20, diciembre, Lima, pp. 11-49
- INKARI, *Nueva ley de reforma, promoción e inversión agraria*, Inkari, Lima
1991
- INSTITUTO CUANTO, *Ajuste y economía familiar 1985 - 1990*, Cuánto, Lima
1991
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *II Censo nacional agropecuario. 4 al 24 de*
1976 *septiembre 1972. Departamento de Cuzco (t.II)*, Instituto Nacional de
Estadística (INE), Lima
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censos nacionales 1981. VIII de población.*
1987 *III de vivienda*, Instituto Nacional de Estadística (INE), Lima
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA, *Censos nacionales 1993.*
1994a *IX de población. IV de vivienda. Resultados definitivos a nivel provincial y*
distrital. Departamento del Cusco. Provincias: Anta, Calca, La Convención,
Urubamba (t. II, n° 8), Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)
y Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP), Lima
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA, *Perú: Compendio estadístico*
1994b *1993-94*, Instituto Nacional de Estadística e Informática (Dirección Técnica
de Indicadores Económicos), Lima, 3 tomos
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA, *Perú: Mapa de necesidades*
1994c *básicas insatisfechas de los hogares a nivel distrital*, Instituto Nacional de
Estadística e Informática (Dirección Técnica de Demografía y Estudios Sociales), Lima
- JAMES, Estelle y ROSE-ACKERMAN, Susan, *The nonprofit enterprise in market*
1986 *economies*, Hardwood Academic Publishers, Chur (Suiza)
- KALECKI, Michal, *Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo*, Crítica, Barcelona, 1ª ed.
(1976) 1980 en cast.
- KERVYN, Bruno, *La economía campesina en el Perú. Teorías y políticas*, Centro de Estudios
1988 Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco
- KERVYN, Bruno y EQUIPO DEL CEDEP AYLLU, "Campesinos y acción colectiva: La
1989 organización del espacio en comunidades de la sierra sur del Perú" en
Revista Andina, año 7, n° 1, julio, pp. 7-81
- KROPOTKIN, Piotr, *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, ZYX, Madrid, 2ª ed.
(1920) 1978
- LAJO LAZO, Manuel, "Cuatro tesis sobre el problema agrario andino. De la lucha por la tierra a la
1991 lucha por el mercado" en *Comercio exterior*, vol. 41, n° 1, enero, México,
pp. 24-9
- LEHMANN, David, "Dos vías de desarrollo capitalista en la agricultura o 'Crítica de la razón
1985 chayanoviano-marxizante'" en *Revista andina*, año 3, n° 2, diciembre, pp.
343-378
- LENIN, Vladimir I., *Obras completas*, t.I, Ayuso/Akal, Madrid, citado en Calva (1988: 533)
1975
- LENIN, Vladimir I., *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación del gran*
(1899) 1974 *mercado interior para la gran industria*, Progreso, Moscú
- LENIN, Vladimir Ilich, *El desarrollo del capitalismo en Rusia en Obras completas*, Ayuso/Akal,
(1899) 1975 Madrid, t.III, p. 180, citado en CALVA (1988: 513)

- LIPTON, Michael, "The Theory of Optimising Peasant" en *Journal of Development Studies*, 1968 vol.14, pp.327-51, citado en Wolf [(1969) 1973: 379]
- LOPEZ ALBUJAR, Enrique, *Cuentos andinos*, Peisa, Lima (1920) 1987
- LOU, Javier, *Comentarios sobre alternativas de organización comunal en proyectos de s.a. producción de bienes*, s.l.
- LOVÓN, Margarita, *Evaluación de estrategias orientadas a mejorar el consumo de alimentos de la familia (1985-1989)*, Copaca, Cusco 1990
- LUCRECIO, *De la naturaleza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, (1962), (s.l ac) 1983 1ª reimp. de la 1ª ed.
- MACERA, Pablo, *Trabajos de historia*, Instituto Nacional de Cultura, Lima, 4 vols., citado en 1977 Caballero (1981: 239)
- MALETTA, Héctor, "El arte de contar ovejas: Intensidad del pastoreo en la ganadería altoandina" 1990 en *Debate agrario*, Nº 8, enero-marzo, Centro Peruano de Estudios Sociales, Lima
- MARIÁTEGUI, José Carlos, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, (1928) 1987 49ª ed.
- MARTÍNEZ, Héctor, *Reforma agraria peruana: las empresas asociativas altoandinas*, Centro de 1990 Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), Lima
- MARTÍNEZ PEINADO, Javier y VIDAL VILLA, José María (coords.), *Economía mundial*, 1995 McGraw-Hill, Madrid
- MARWICK, Sandy, "Peru: History, Economy", en *Regional Surveys of the World. South America, Central America and the Caribbean. 1995*, Europa Publications Limited, Londres, 5ª ed., pp.539-55
- MARX, Karl, *Theories of Surplus-value*, Progress Publishers, Moscú, t.I, p.408, citado en Bartra (1863) 1969 [(1975) 1987: 293-4]
- MARX, Karl, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona (1852) 1985
- MARX, Karl, *El capital (t.III). El proceso global de la producción capitalista*, Siglo XXI, México (1894) 1981 D.F.
- MATOS MAR, José y MEJÍA, José Manuel, *Reforma agraria: logros y contradicciones. 1969-1979*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2ª ed. (1980) 1984
- MAYER, Enrique, "Las reglas del juego en la reciprocidad andina" en ALBERTI, Giorgio y 1974 MAYER, Enrique, *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
- MAYER, Enrique, "Zonas de producción" en MAYER, Enrique y DE LA CADENA, Marisol, 1989 *Cooperación y conflicto en la comunidad andina: zonas de producción y organización social*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp.11-73
- MAYER, Enrique, "De la hacienda a la comunidad: El impacto de la reforma agraria en la 1988 provincia de Paucartambo, Cusco", en MATOS MENDIETA, Ramiro, *Sociedad andina: Pasado y presente*, FOMCIENCIAS, Lima, citado en Eguren (1989: 31).
- MAYER, Enrique, "Comentarios" al artículo de Kervyn y el equipo del CEDEP Ayllu(1989) en 1989 *Revista Andina*, Año 7, Nº 1, julio, pp.68-72
- MAYER, Enrique, "Recursos naturales, medio ambiente, tecnología y desarrollo", en

- 1994 DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.479-533
- MEADOWS, Dennis L., *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. (1972) 1985
- MEJÍA, José Manuel, *La neorreforma agraria. Cambios en la propiedad de la tierra 1980-1990*, 1990 Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo, Lima
- MESCLIER, Evelyne, "Cusco: espacios campesinos en un contexto de inestabilidad económica y retracción del Estado", en *Revista Andina*, año 11, Nº 1, julio, pp. 7-53 1993
- MONGE, Carlos, "Transformaciones en la sociedad rural", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.33-67 1994
- MONTALVO, Abner S., *Chincheró social structure: a Mestizo- Indian community of South-Peru*, 1965 tesis doctoral, Cornell University, Ithaca
- MONTES URDAY, Alipio, "Racionalidad campesina y mercado capitalista" en CHIRIF, Alberto; MANRIQUE, Nelson y QUIJANDRIA, Benjamín, *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA III*, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas y Seminario Permanente de Investigación Agraria, Lima, pp.121-35 1990
- MONTOYA, Rodrigo, "Comunidad campesina: problemas y perspectivas" en "Seminario taller sobre capacitación y extensión para el desarrollo de la producción alpaquera en las comunidades campesinas", Achoma, Arequipa (Perú), pp. 11-18 1989
- MONTOYA, Rodrigo, "Las comunidades peruanas y la Constitución de 1993", en CHAMOUX, Marie Noëlle y CONTRERAS, Jesús (eds.), *La gestión comunal de los recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, Icaria, Barcelona, pp. 337-349 1996
- MOPU, *Desarrollo y medio ambiente en América Latina y el Caribe. Una visión evolutiva*, 1990 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General de Medio Ambiente del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid
- MÖRNER, Magnus, *Perfil de la sociedad rural del Cuzco a fines de la Colonia*, Universidad del 1978 Pacífico, Lima
- MOSSBRUCKER, Harald, *La economía campesina y el concepto "comunidad": un enfoque crítico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima (1987) 1990
- MOSTERIN, Jesús, *Racionalidad y acción humana*, Alianza, Madrid (1978) 1987
- MURRA, John V., "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" en MURRA, John V., *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1975, pp.59-115 (1972) 1975
- NORTH, Douglass C., *Institutions, institutional change and economic performance*, 1990 Cambridge University Press, Cambridge (Mass.)
- NUÑEZ DEL PRADO C., Oscar, "Chincheró. Un pueblo andino del sur" en *Revista Universitaria*, 1949 vol. 36, nº 93, Cusco, pp.177-230
- O'BRIEN, Philip, "The politics of cocaine in Latin America", en *Regional Surveys of the World*.

- 1994 *South America, Central America and the Caribbean*. 1995, Europa Publications Limited, Londres, 5ª ed., pp.35-42
- OLIVE, León, "Racionalidad y relativismo: relativismo moderadamente radical" en OLIVE, León (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp.267-94
- 1988
- OLSON, Mancur, *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1965
citado en Aguiar (1990)
- O'RIORDAN, T., *Environmentalism*, Pion, Londres, citado en SANCHEZ FERNANDEZ (1993: 1976 6)
- OSSIO, Juan María, *Los indios del Perú*, Mapfre, Madrid 1992
- PALAZUELOS, Enrique (coord.), *Las economías capitalistas durante el periodo de expansión (1986) 1987 1945-1970 (Estructura y funcionamiento del modelo de acumulación de posguerra)*, Akal, Madrid, 2ª ed.
- PASCUAL FERNANDEZ, José, "Apuntes para el debate en torno a la tragedia de los comunes" 1993
en PASCUAL FERNANDEZ, José (coord.), *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*, Actas del VI Congreso de Antropología, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español y Asociación Canaria de Antropología, Santa Cruz de Tenerife, pp.23-45
- PASOLINI, Pier Paolo, *El caos*, Crítica, Barcelona, citado en Torrell (1993: 39). 1981
- PASTOR Jr., Manuel, *Inflation, Stabilization, and Debt. Macroeconomic Experiments in Peru 1992 and Bolivia*, Westview Press, Boulder (Colorado)
- PEREDA, Carlos, "Racionalidad" en OLIVE, León (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la 1988 racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp.295-326
- PÉREZ HUGALDE, Carlos, *Evolución de las relaciones entre la productividad del trabajo en la 1988 agricultura, las estructuras agrarias y el desarrollo económico en España (1960-1979). Un análisis mediante métodos estadísticos multivariados*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Secretaría General Técnica, Madrid
- PIPITONE, Ugo, *Asia y América Latina. Entre el desarrollo y la frustración*, Los Libros de la 1996 Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, Madrid
- PNUD-INP, *La pobreza en el Perú. Diagnóstico y Propuestas de política*, Proyecto Regional de 1990 Superación de la Pobreza, PNUD DE 125, Bogotá, citado en ESCOBAL D'ANGELO (1992: 12)
- POLANYI, Karl, "La economía como actividad institucionalizada", en POLANYI, Karl; (1957) 1976 ARENSBERG, Conrad M. y PEARSON, Harry W. (dirs.), *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Labor, Barcelona, 1ª ed. en cast., pp.289-316
- POPKIN, Samuel L., *The Rational Peasant*, University of California Press, Berkeley, citado en 1979 Hayami y Kikuchi (1981: 19)
- POPPER, Karl R., *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid (1934) 1990
- POPPER, Karl R., *La miseria del historicismo*, Alianza, Madrid (1944) 1987
- PORCEL GUZMÁN, Lizardo, *Las comunidades de Chinchero y Huancarani*, Convenio Perú- 1987 Alemania para Cultivos Andinos (Copaca), Cusco

- PREBISCH, Raúl, *Capitalismo periférico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1981
- PSARROU YUYUCU, Magdalini, *Sociología del desarrollo agrario*, HARLA (Harper & Row Latinoamericana), México D.F. 1985
- PUTNAM, Hilary, "Racionalidad en la teoría de la decisión y en la ética" en OLIVE, León (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp.46-57 1988
- QUIJANDRIA, Benjamín; ESPINOZA, Cristina; AGREDA, Víctor; VALER, Rosario y GARCIA, Amalia, "Sistemas de producción y economía campesina: caracterización y estrategias productivas como base de políticas agrarias" en EGUREN, Fernando; HOPKINS, Raúl; KERVYN, Bruno y MONTROYA, Rodrigo (eds.), *Perú: el problema agrario en debate. SEPIA II*, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y Seminario Permanente de Investigación Agraria, Lima, pp.123-166 1988
- QUINTÍN QUÍLEZ, Pere, "Pueblo versus comunidad: conflictividad en un contexto de cambio social en la sierra sur del Perú", ponencia presentada al coloquio internacional "La gestión comunal de los recursos: poder y economía en las sociedades locales de la Península Ibérica y de América Latina", Barcelona, 2 a 4 de diciembre, 19 h. 1993
- RABOTNIKOF, Nora, "Racionalidad y decisión política en Max Weber" en OLIVE, León (comp.), *Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI y Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., pp.99-110 1988
- RAMOS BARRADO, Antonio, "La necesidad de una interpretación histórica y estructural de la realidad", manuscrito inédito, 1ª Cátedra de Estructura Económica Mundial, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Complutense de Madrid, p.5, citado en ALBURQUERQUE (1981: 70-1) s.a.
- RAMOS BARRADO, Antonio, "Las limitaciones de las ciencias sociales y el análisis económico", 1996 Madrid
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 19ª ed. 1970
- RENGIFO VASQUEZ, Grimaldo, "Desaprender la modernidad para aprender lo andino. La tecnología y sus efectos en el desarrollo rural" en *Unitas* nº 4, La Paz 1992
- RIOS OCSA, Benicio, *Ganadería y economía campesina. La importancia de los animales en los sistemas tradicionales de producción en la Sierra Sur del Cusco*, Asociación ARARIWA y Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas 1992
- ROCHABRÚN, Guillermo, "¿Mirando el campo con ojos urbanos?", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.17-31 1994
- ROCHETTE, R.M., "Reflexions sur l'approche de la transition" en AMIRA, *État des travaux sur les indicateurs de transition*, (1980), AMIRA y AFIRD, Paris, 2ª ed., pp.99-146 (1982) 1983
- ROEL, Virgilio, *Historia social y económica de la Colonia*, Editorial Gráfica Labor, Lima, citado en Contreras (1996: 286-7). 1970
- ROSTWOROSKI DE DÍEZ CANSECO, María, "Los ayarmaca", Revista del Museo Nacional, T.

- 1970 XXXVI, Lima, citado en Ossio (1992: 100-3).
- RUF, Thierry, "Ensayos sobre el análisis de los conceptos y de los modos" en MALPARTIDA, Efraín y POUPON, Henry (comps. y eds.), *Sistemas agrarios en el Perú*, Universidad Nacional Agraria La Molina e Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), Lima, pp.135-145
- 1987
- RUNGE, C.F., "Strategic interdependence in models of property rights", en *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 66, Nº 5, pp.807-13; citado en Cotlear (1989: 50)
- 1984
- SAHLINS, Marshall, *Economía de la Edad de Piedra*, Akal, Madrid, 2ª ed. en cast. (1974) 1983
- SAMPEDRO, José Luis y MARTINEZ CORTIÑA, Rafael, *Estructura económica. Teoría básica y estructura mundial*, Ariel, Barcelona, 3ª ed. (1969) 1973
- SÁNCHEZ, Rodrigo E., *Método de diagnóstico y planificación de sistemas agrarios (DIPSA)*, 1989 Instituto Regional de Ecología Andina, Huancayo (Perú)
- SÁNCHEZ, Rodrigo E., "Eficiencia productiva y ecológica de la agricultura campesina: Algunas hipótesis de trabajo", en DANCOURT, Oscar; MAYER, Enrique y MONGE, Carlos, *Perú: el problema agrario en debate. Sepia V*, Seminario Permanente de Investigación Agraria (SEPIA), Universidad Nacional de San Agustín y Centro de Apoyo y Promoción del Desarrollo Agrario (CAPRODA), Lima, pp.657-77
- 1994
- SÁNCHEZ FERNANDEZ, Juan Oliver, "Problemas en la gestión de los bienes comunales: examen de dos casos en Asturias (España)", ponencia presentada al coloquio internacional "La gestión comunal de los recursos: poder y economía en las sociedades locales de la Península Ibérica y de América Latina", Barcelona, 2 a 4 de diciembre, 26 h.
- 1993
- SANTUC, Vicente, "Proyectos de desarrollo: tradición y modernidad" en *Boletín de la Coordinación Intercentros de Investigación y Desarrollo*, COINCIDE, Cusco
- 1990
- SCOTT, James C., *The Moral Economy of Peasant*, Yale University Press, New Haven, citado en 1976 Hayami y Kikuchi (1981: 18-9)
- SCHULTZ, Theodore W., *Modernización de la agricultura*, Aguilar, Madrid (1964) 1967
- SEBRELI, Juan José, *El asedio a la modernidad. Crítica del relativismo cultural*, Ariel, Barcelona 1992
- SERVOLIN, Claude, "La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista" en (1972) 1979 ETXEZARRETA, Miren (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, Ministerio de Agricultura, Secretaría General Técnica, Madrid, pp. 149-195
- SHANIN, Teodor (sel.), *Campesinos y sociedades campesinas*, Fondo de Cultura Económica, (1971) 1979 México D.F., 1ª ed en cast.
- SHANIN, Teodor, *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, Alianza, Madrid, 1ª ed. en cast. (1972) 1983
- SHANIN, Teodor, *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama, Barcelona, 1ª ed. (1973) 1976 en cast.
- SHANIN, Teodor, "La medición del capitalismo campesino. La operacionalización de los conceptos de la Economía Política: Los años 20 en Rusia. Los años 70 en la India" en *Agricultura y sociedad*, nº 28, julio-septiembre, pp.9-37
- 1983
- SHEAHAN, John, *Modelos de desarrollo en América Latina. Pobreza, represión y estrategia económica*, Patria (Alianza Editorial Mexicana), México D.F., 1ª ed. en cast. (1987) 1990

- SILK, Leonard, *The economists*, Discus Books, Nueva York, citado en GEORGE [(1984) 1987: 1978 17]
- STILLMAN, P.G., "The Tragedy of the Commons: A Re-analysis" en *Alternatives*, N° 4 (2), 1975 pp.12-15, citado en SANCHEZ FERNANDEZ (1993: 6)
- TAMAMES, Ramón, *Fundamentos de estructura económica*, Alianza, Madrid, 10ª ed. (1975) 1989
- TAYLOR, Michael, *Anarchy and Cooperation*, Wiley, Londres, citado en AGUIAR (1990: 22) 1976
- TAYLOR, Michael, "Racionalidad y acción colectiva revolucionaria" en *Zona Abierta*, 54/55, (1988) 1990 Madrid, pp.69-113
- TERRONES, Marco E., "La política monetaria y crediticia en transición: Perú 1990-1993", 1993 en VV. AA., *Evaluación de la política económica, 1990-1993*, Consorcio de Investigación Económica, noviembre, pp.14-6
- THORP, Rosemary y BERTRAM, Geoffrey, *Perú: 1890 - 1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*, Mosca Azul, Fundación Friedrich Ebert y Universidad del Pacífico, Lima, 2ª ed. en cast. (1978) 1988
- THORP, Rosemary, *Economic Management and Economic Development in Peru and Colombia*, 1991 Macmillan y OECD Development Centre, Hampshire y Londres
- TILLY, Charles, "Modelos y realidades de la acción colectiva popular" en *Zona Abierta*, 54/55, (1985) 1990 Madrid, pp.167-195
- TIPIANI, J.S., *Legislación de comunidades campesinas*, Mas, Lima 1991
- TORRELL, Josep, "Pasolini: una pasión proletaria", en *CuatroSemanas y Le Monde Diplomatique*, Año 1, N° 10, Noviembre, pp. 38-40 1993
- UGARTECHE, Óscar, "Alberto Fujimori entre el ying y el yang", en *Nueva Sociedad*, pp.125-9 1992
- ULLOA, Manuel, "Mensaje al Congreso del Presidente del Consejo de Ministros", en VV.AA., 1980 *Crisis económica y democracia. A propósito de la exposición del Primer Ministro Manuel Ulloa, 27-8-80*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp.60-84
- UNCETA, Koldo, "El hambre, como fracaso del desarrollo", en SUTCLIFFE, Bob (coord.), *El incendio frío. Hambre, alimentación y desarrollo*, Icaria, Barcelona, pp.57-73 1996
- URBANO, Henrique, "Modernidad en los Andes: un tema y un debate" en URBANO, Henrique (comp.), *Modernidad en los Andes*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, pp.IX-XXXVII 1991
- VALDERRAMA, Ricardo y ESCALANTE, Carmen, *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía*, 1977 Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco (edición bilingüe en quechua y castellano)
- VALENCIA, Carmen y CAVASSA, Augusto, *Implementando propuestas de salud con comunidades campesinas. La experiencia del programa de salud-nutrición de la Asociación Arariwa, Cusco-Perú*, Arariwa, Cusco 1993
- VALLEJO, César, *Poesía completa*, Editorial Arte y Literatura y Casa de las Américas, La Habana (1939) 1988
- VANEK, Jaroslav, *La economía de participación. Hipótesis de evolución y estrategia para el desarrollo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2ª ed. en cast. (1971) 1974

- VARIOS AUTORES, "Conclusiones y recomendaciones" en MALPARTIDA, Efraín y POUPON, 1987 Henry (comps. y eds.), *Sistemas agrarios en el Perú*, Universidad Nacional Agraria La Molina e Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM), Lima, pp.351-352
- VARIOS AUTORES, *Poesía quechua campesina*, Instituto Nacional de Cultura - Departamental 1989 Cusco (Dirección de Actividades Culturales), Cusco
- VARIOS AUTORES, *Evaluación de la política económica, 1990-1993*, Consorcio de 1993 Investigación económica, Lima
- VÁSQUEZ VILLANUEVA, Absalón, *Los desafíos del agro en la década del noventa*, Ministerio 1993 de Agricultura, Lima
- VAN NIEKERK, Nico, *La experiencia de Arariwa en el Valle Sagrado - Cusco*, La Paz 1990
- VERDERA, Francisco, "Algunos efectos del ajuste y de la reforma laboral sobre el empleo: 1990- 1993 1993", en VV. AA., *Evaluación de la política económica, 1990-1993*, Consorcio de Investigación Económica, noviembre, pp.22-5
- VIDAL VILLA, José María y MARTÍNEZ PEINADO, Javier, *Estructura económica y sistema 1987 capitalista mundial*, Pirámide, Madrid
- VILAR, Pierre, "La economía campesina" en PLAZA, Orlando (ed.), *Economía campesina*, (1977) 1987 (1979), DESCO, Lima, 2ª ed., pp.155-189
- VIOLA RECASENS, Andreu, "Entre el sentimiento y el interés: la gestión comunal de recursos 1993 en las comunidades campesinas de los Andes" en PASCUAL FERNANDEZ, José (coord.), *Procesos de apropiación y gestión de recursos comunales*, Actas del VI Congreso de Antropología, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español y Asociación Canaria de Antropología, Santa Cruz de Tenerife, pp.47-57
- VIOLA RECASENS, Andreu, "Continuidades y rupturas en la organización comunitaria andina: el 1993b caso del sindicato campesino en Bolivia", ponencia presentada al coloquio internacional "La gestión comunal de los recursos: poder y economía en las sociedades locales de la Península Ibérica y de América Latina", Barcelona, 2 a 4 de diciembre, 23 h.
- VOX, *Diccionario general ilustrado de la lengua española*, Bibliograf, Barcelona, 6ª reimp. de la 1980 4ª ed.
- WEBB, Richard, "Políticas gubernamentales y distribución del ingreso en el Perú: 1961-1971", en (1973) 1975 WEBB, Richard y FIGUEROA, Adolfo, *Distribución del ingreso en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp.25-109
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1ª reimp. (1922) 1992 argentina de la 2ª ed. en cast.
- WOLF, Eric R., "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java" en 1957 *Southwestern Journal of Anthropology*, vol.13, nº 1, citado en Archetti y Aass [(1978) 1981: 17]
- WOLF, Eric R., *Los campesinos*, Labor, Barcelona, 1ª ed. en cast. (1966) 1971
- WOLF, Eric R., *Las luchas campesinas del siglo XX*, Siglo XXI, (1969) 1973
- YACHAY, *Revista Yachay. Por la recuperación de nuestra cultura*, Chinchero, Año 2, Nº 2 1994

YANQUE MARTÍNEZ, Hugo, *Términos de referencia para la evaluación de crédito agrícola del consorcio de centros del PRES. Estudio de caso: la experiencia de la Asociación Arariwa y el CEDEP-Ayllly*, s.l